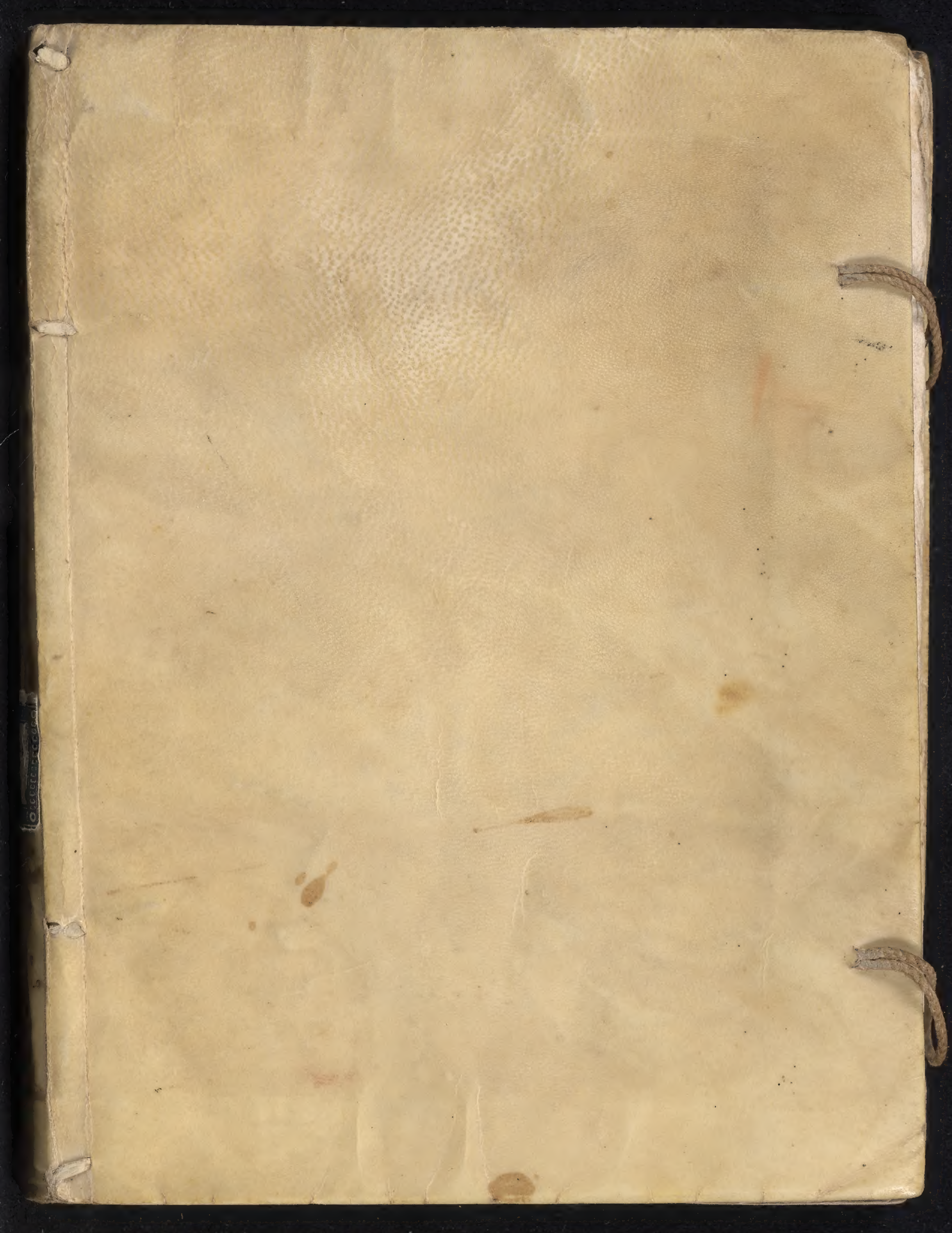


✠

Apareció Christo á cierto sujeto, y dixole
No puedes hacerme servicio mas agradable
q. ayudarme á llevar essa pesada Cruz.
Preguntole como podia haserlo, y el Sr. le res=
pondió. = En el corazon podras llevar mi
Cruz con la continua memoria, y meditacion
en la boca con darme gracias devotamente
por averte redimido en ella. en los oidos oye=
do quantas fueron mis penas. en las espaldas
con la mortificacion de tu carne.

LA RELIGIOSA EN SOLEDAD,

OBRA

EN QUE SE EXPONE A LAS Religiosas el modo de emplearse con fruto en los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola: y puede tambien servir à qualquiera Persona, que desee reformar con este medio su propio espiritu.

COMPUESTA EN ITALIANO
POR EL P. JUAN PEDRO PINAMONTI, de la Compañia de Jesus.

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL
POR EL P. MARTIN PEREZ DE CULLA, de la misma Compañia.

AÑADIDO EN ESTA ULTIMA IMPRESSION un breve tratado del Arbol de la Vida, excelencias, y frutos del Santo Sacrificio de la Missa.

DEDICADA
A LA SOBERANA REYNA
DE LOS CIELOS MARIA SANTISSIMA,
Madre de Dios, y Señora Nuestra.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Bartholomè, y Maria Angela Giralt, administrada por Juan Rogèr.

LA RELIGIOSA EN SOLEDAD.

OBRA

EN QUE SE LE ENSEÑAN A LAS Religiosas el modo de emplearse con fruto en los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola: y puede tambien servir à qualquiera Persona, que desee reformar en este tiempo su propio estado.

COMPUESTA EN ITALIANO

POR EL P. [illegible]

de la Compañia de Jesus.

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL

POR EL P. [illegible]

de la misma Compañia.

[illegible]

DEDICADA

A LA SOBERANA REYNA

DE LOS CIELOS MARIA SANTISSIMA,

Madre de Dios, y Señora nuestra.

[illegible]

A
LA SOBERANA REYNA
DE LOS CIELOS
MARIA SANTISSIMA,
MADRE DE DIOS,
Y SEÑORA NUESTRA.



Vos, Santiſsima Reyna de los Cielos, y Madre de toda Piedad, ſe dirige el leve trabajo, que tuvo mi cortedad en la traduccion de eſta Obra que emprendì; porque ſiendo de tanta importancia, y de que ſe puede eſperar tanto fruto en las almas Religioſas, y en las que no lo ſon, pues à todas ſe dirige, aunque principalmente à aquellas, como ſe ha experimentado, aviendoſe en Italia repetido ſu impreſsion yà quatro veces, no pudo tolerar mi buen deſeo de aprovechar à los proximos, que en Eſpaña carecieſſen de eſte teſoro algo eſcondido, por eſtàr en eſtraño idioma, y por eſto caſi deſconocido del todo.

Sale, finalmente, en lenguage Caſtellano eſta Obra, y deſeando tenga el mas noble complemento, y acceptacion mas propicia, y ſe logre mas colmadamente ſu fruto, la pongo, ò Virgen Santiſsima, en vueſtras Benignas Manos, para que de ellas paſſe à las de los que la leyeren, con ſeguridad, de que ha de obrar los admirables efectos, que ſuele producir ſu leyenda, y atenta meditacion.

Es Obra, ſi bien ſe mira en ſu eſtilo, que roza mucho con los prudentes dictamenes de aquel gran Siervo vueſtro, y que con mas acierto ſupo, entre otras prodigioſas Obras, que admira el Orbe, enſeñarnos à ſer vueſtros devotos, el Rmo. P. Pablo Señeri, en aquel ſu libro de oro, que intitula: *El Devoto de Maria*, ò porque ſe eſcriviò à ſus influxos, ò porque la ſacò quien toda la vida logrò ſus mas proximas enſeñanzas. Es ſu aſſumpto, inſtruìr à las Religioſas en ſu ſoledad, à quienes Vos, Señora, tanto favoreceis; yà por ſer eſpoſas de vueſtro Hijo, à

quien entregaron ſu querer; yà por ſer imitadoras de vueſtra Pureza, viviendo en ſanto retiro, y loable recluſion, ſeparadas de el bullicio, y trafago de los hombres. En la congregacion de las aguas, parece que imprimiò el todo Poderoſo vueſtro Soberano Nombre, con iluſion admirable, y myſteriosa, llamandolas, *Mária*; aſsi lo refiere el Sagrado Hiſtoriador en el primero del Geneſis: *Congregationes aquarum appellavit Mária.* Mas por què à eſte liquido elemento, mas que al sòlido de la tierra, al diafano del viento, ò al lucido del fuego, ſe avia de imprimir eſte propicio, y ſaludable Nombre, ſi no para denotar, que era elemento mas puro, cuyos vivientes retirados de el univerſo comercio de las demàs criaturas, tenian ſu habitacion en lo eſcondido de aquel dilatado clauſtro, y cryſtalino retiro, que parece eſtà ſignificando aquella congregacion à la de las Religioſas, que viven en recluſion? Y à eſtas ſois, Señora, tan propicia, y las favoreceis tanto, que quiſiſteis, que eſtuvieſſe en aquel primer ſymbolo expreſſo vueſtro Santiſsimo Nombre.

Es la materia de eſte Libro, una dilatada, y bien aplicada practica de los Exercicios de aquel gran Maeſtro de eſpiritu, Iluſtre zelador de la Gloria de Dios, mi Gran Padre, y Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de mi Cariſsima Madre la ſiempre Auguſta Compañia de Jeſus, cuyo eſpiritu iluſtraſteis, ſiendo Vos, Señora, ſegun la tradicion tan admitida, la que dictaſteis eſtos Exercicios, y nos lo perſuade el gran fruto, que con vueſtra aſsiſtencia han hecho, y cada dia hacen, en la Igleſia Catholica. Como podeis, Señora, rehuſar, ni yo omitir, el que ſe reſtituya à vueſtras Manos, lo que ſaliò de las de vueſtra Proteccion, y Zelo del bien de tantas almas, como por eſte medio han logrado la eterna ſalvacion. Recibid, Señora, eſte donativo, que por tantos titulos es vueſtro; y diſponed, que ſe perfeccionen en eſpiritu, y ſe ſalven los que leyeren ſu contexto, y meditaren ſus clauſulas, para que ſe conſiga el fin, que mi aplicacion unicamente deſea, que es la mayor gloria de el Señor, y bien de los proximos; y para que todos por eſte medio logrèmos la eterna felicidad, gozando perpetuamente de vueſtra Compañia en el Cielo.

Vueſtro menor Siervo, è indigno Capellan,

Martin Perez de Culla, de la Compañia de Jeſus.

LI-

LICENCIA DE LA RELIGION.

GAbriel Sierra, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Aragon: Por particular comission, que tengo de N. M. R. P. General Tyrso Gonzalez, doy licencia para que se imprima un Libro intitulado: *La Religiosa en Soledad*, compuesto en Italiano por el P. Pedro Pinamonti, Religioso de dicha Compañia: y traducido en Castellano por el P. Martin Perez de Culla Religioso de la misma. El qual ha sido visto, y examinado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio de Cervera, à 3. de Julio de 1700.

GABRIEL SIERRA.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. JOSEPH VIDAL, Provincial que fuè de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon: y aora tercera vez Preposito de la Casa Professa de Valencia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y Examinador Synodal del Arzobispado de Valencia.

DE orden del Señor Don Joseph de la Torre, y Orumbèla, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y en esta Sede Vacante Oficial, y Vicario General, he leìdo atentamente este Libro, cuyo titulo es: *La Religiosa en Soledad*: Compuesto en lengua Italiana por el P. Juan Pedro Pinamonti: y traducido à la Española por el P. Martin Perez de Culla, entrambos de nuestra Compañia; y no hallo en èl proposicion opuesta à las infalibles verdades de nuestra Religion Catholica Romana, ni à la pureza de las buenas costumbres, ni à las regalìas del Rey nuestro Señor: sino una doctrina sòlida, para guiar las almas al Cielo, y apartarlas del precipicio del Infierno; fundada en los Exercicios Espirituales del Gran Patriarca San Ignacio, que tanto fruto han hecho en el mundo. Bien manifiesta el P. Pinamonti, aver sido Discipulo de aquel Apostolico Misionero, Theologo, y Predicador de nuestro Santo Padre Innocencio XII. y uno de los mas Insignes Varones de este siglo, el P. Pablo Señeri, en los treinta años, que cursò su Escuela, acompañandole en las Misiones; pues los saludables consejos, y discretas exposiciones, que en esta Obra prescrive, para emplearse una alma con fruto en los Espirituales Exercicios, son tan parecidos al espiritu, ingenio, y estilo de su Maestro, que llegan à equivocarse con la celestial doctrina de los doctissimos Libros del mismo P. Señeri, que es su mayor calificacion, y elogio. Por tanto, y aunque la traduccion es muy propia, y puntual, juzgo, que este Libro, no solamente es muy digno, que se estampe en los moldes de las prensas, sino mucho mas, de que se imprima en los corazones de los Fieles, para que todos se aficionen à hacer, con copioso fruto de sus almas, estos santos Exercicios. En esta Casa Professa de la Compañia de Jesus de Valencia, à 13. de Marzo del año de 1700.

Joseph Vidal, Preposito de dicha Casa Professa.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro intitulado: *La Religiosa en Soledad*, compuesto en Italiano por el P. Pedro Pinamonti, Religioso de dicha Compañia; y traducido en Idioma Español por el P. Martin Perez de Culla, Religioso de la misma Compañia: por quanto aviendole reconocido, parece no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecho en Madrid à 13. de Febrero, año de 1723.

Dr. DAMASIO.

Por su mandado.
Santiago de Terreros.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Gomez de Lasalde, Secretario del Rey Nuestro Señor, y Escrivano de Camara de los que en su Consejo residen, que interino sirvo, y exerzo la Escrivanìa de Camara, y de Govierno de èl, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon, vacante por muerte de Don Pedro de Contreras.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Juan Rogèr, vecino de la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado:

La

La Religiosa en Soledad, su Autor el R. P. Pedro Pinamonti de la Compañia de Jesus, con que la dicha reimpressión se haga por el impresso que sirve de original, y que antes que se venda se trayga al Consejo junto con èl, y certificacion del Corrector de estarlo conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpressión lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste doy esta certificacion en Madrid à ocho de Octubre de mil setecientos quarenta y seys.

Don Joseph Gomez de Lasalde.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 98. lin. 28. *dice* del, *diga* de. Pag. 112. lin. 12. *dice* he, *diga* de. Pag. 117. lin. ult. *dice* encenderes, *diga* encendereis. Pag. 133. lin. 14. *dice* tododos, *diga* todos. Pag. 139. lin. 1. *dice* adornarnos, *diga* adornaros. Pag. 183. lin. 31. *dice* runque, *diga* aunque. Pag. 210. lin. 16. *dice* comprado, *diga* comparado. Pag. 241. lin. 16. *dice* vuesta, *diga* vuestra.

Este Libro intitulado: *La Religiosa en Soledad*, su Autor el R. P. Pedro Pinamonti de la Compañia de Jesus, que està fielmente impresso, y con estas erratas corresponde al impresso que sirve de original. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte de Setiembre de mil setecientos quarenta y siete.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. Gen. por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado: *La Religiosa en Soledad*, su Autor el R. P. Pedro Pinamonti de la Compañia de Jesus, à seys maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid à veinte y siete de Setiembre de mil setecientos quarente y siete.

Don Juan de Peñuelas.

INTRO-

INTRODUCION DE LA OBRA.

§. I.



LA Providencia, no menos ſuave, que fuerte, por quien el Señor aſsiſte à ſu Igleſia, no ſe manifieſta quizà mas patente, que quando trueca las maquinas de ſus enemigos en pompa del mas iluſtre triunfo. Quien no vè que la Igleſia es aquel Reyno eterno, que predixo Daniel: *Regnum quod in æternum non diſſipabitur*; pues los Dan. 2. 24. miſmos combates la eſtablecen, las rebeliones la esfuerzan, y las pèrdidas la hacen crecer? En eſtos ultimos ſiglos ha pretendido el demonio, por medio de los Hereſiarcas modernos, reſucitar à un tiempo todos los errores de los antiguos, para darle como un aſſalto general à la Igleſia; pero què ha conſeguido con eſto? Las verdades ſe han hecho mas patentes, los dogmas ſe han confirmado, y las perſecuciones del Septentrion han ſido un viento impetuoſo, que ha ſervido mas para avivar, que para apagar la llama. De eſta ſuerte en nueſtros dias hemos viſto, quien penſaba deſacreditar en los Fieles el uſo de la Meditacion, con color de que era exercicio propio de ſolos principiantes; y que deſpues de algunos meſes, el entretenerſe mas, era no correr, ò caminar en el camino de la perfeccion, ſino un paſſear arriba, y abaxo, y un moverſe mucho, ſin jamàs alargarſe un punto de los primeros movimientos. Pero eſtos Novatores, tambien què han hecho? Haſe eſtablecido mas el uſo del meditar, y ſe ha dilatado mas que nunca la buena coſtumbre de retirarſe, para hacer los Exerci-

cios Espirituales de San Ignacio, que pretendieron abatir; pues à mas de la Bula de Pablo Tercero, Sumo Pontifice, que tanto los aprueba, aviendo de preceder, en execucion de la Bula Apostolica de Inocencio Undecimo, un retiro de algunos dias de exercicios, para recibir los Ordenes Sacros; tal retiro yà se practica en Roma, y en la mayor parte de Italia, segun la forma de los mismos Exercicios de San Ignacio, de quien escrive estas considerables palabras San Francisco de Sales, en el libro sexto del tratado del Amor de Dios, en la parte segunda, al capitulo octavo: *Los que hacen profundas, y poderosas resoluciones de seguir la voluntad de Dios, se retiran algun dia, para mover sus animos con diversos Exercicios Espirituales, à la interior reforma de su vida, metodo santo, familiar à los antiguos Christianos, despues casi del todo dexado, hasta que el gran Siervo de Dios Ignacio de Loyola le puso en practica.* Assi tambien, al tiempo que en Francia comenzò à brotar aquella falsa doctrina, otras veces condenada, à cerca de la oracion: Dispuso la Divina Providencia, que en muchos Lugares de aquel Reyno se establecieran varias casas, destinadas para el retiro de los Exercicios Espirituales, con un concurso tan grande, que en sola la casa de *Vañez*, en la Bretaña, el año 1666. passò el numero de mas de ochocientos, con el aprovechamiento, no inferior al numero, en todo genero de Personas, Nobles, Letrados, Capitanes, Governadores, segun lo afirman las relaciones impressas. Semejante progresso han hecho los Exercicios en España, en Alemania, en el Nuevo Mundo, y mas cercano à nosotros en Italia, singularmente en los Monasterios de Sagradas Virgenes, que parte mantienen, parte resucitan el fervor antiguo con este medio. Solo puede temerse en esto, que manejando los Exercicios algun Director poco experto, por no averlos en sì mismo probado, vengan à ser como una arma manejada por mano dèbil, y flaca, y por consiguiente no experimenten el fruto. Ha sucedido mas de una vez, que algun Confessor, requerido de los Exercicios, ha puesto en la mano del que se los pedia, un libro de Meditaciones, para que se entretuviera aquellos dias de su retiro en aquellas consideraciones, que al abrir del libro encontrasse; verdad es, que quando el terreno es fecundo, paga bien qualquier cultivo: pero la tierra mal cultivada, que todavia rinde una mies tolerable; quan abundante la rendiria,

S. Frãc. de Sales, lib. 6. de el Amor de Dios, p.2. c.8.

ſi eſtuviera cultivada ſegun Arte? Por eſto he reſuelto formar un libro, por quien pueda un Director, con gran provecho, dàr à una Religioſa el modo de retirarſe à los Santos Exercicios. Y aun, ſi en algun caſo raro faltaſſe tambien Director, pretendo ſuplir ſu falta, bien que conſiderable; de ſuerte, que con tal libro pueda una Religioſa ſatisfacer utilmente à ſu buen deſeo. Eſtrechome en el titulo de la obra à ſolas las Religioſas, yà porque muchas veces las he experimentado neceſsitadas de eſte Pan Celeſtial, y de quien ſe les reparta; yà tambien, porque ſiendo las Religioſas la parte mas iluſtre de los Fieles: *Illuſtrior portio gregis Chriſti*, como las llama con razon San Cypriano, merecen que à ellas, mas que à otras, ſe les aſsiſta; pero no por eſſo pretendo encaminar eſte Tratado ſolo à las Religioſas, ſino tambien à otros, pues puede, con poca diferencia, ſer provechoſo à otros grados de Perſonas, en eſpecial al que no fuere del todo rudo en el camino del Señor, y en el uſo de la Oracion.

§. II.

QUE COSA SEAN LOS EXERCICIOS Eſpirituales de San Ignacio, y què ſuerte de ocupaciones comprehenden.

PAra formar una maquina, no baſta juntar en un monton muchas ruedas, y muchos artificios, ſino que es neceſſario diſponer toda la obra, de modo, que las ruedas entren, una dentro de la otra, y los artificios ſe unan reciprocamente, de ſuerte, que qualquier parte de la maquina obre en virtud de todas ſus partes juntas. Aora, pues, los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio ſon una maquina Celeſtial, para efectuar maravilloſas mutaciones, como cada dia ſe experimentan; y aſsi es neceſſario, que no ſean una junta de varias Meditaciones en confuſo, ſino una eleccion de ellas, y una union de ocupaciones eſpirituales, de tal ſuerte diſpueſtas, que una dè à la otra el impulſo, para conſeguir el pretendido efecto, qual es, apartar del alma las aficiones deſordenadas, y encaminarla à una intima union con Dios, pues eſto es hacer los Exerci-

tios, como dice San Ignacio : *Præparare, & disponere animam ad tollendas affectiones omnes malè ordinatas, & iis sublatis, ad quærendam, & inveniendam voluntatem Dei circa vitæ suæ institutionem, & salutem animæ, Exercitia vocantur Spiritualia.* Este Arte de disponer los medios à este sublime fin, aprendiò San Ignacio, parte por la luz que le comunicò con abundancia el Cielo, y parte por la larga experiencia que en sì tuvo en la cueba de Manresa; y ambas à dos cosas le guiaron à componer el libro tan admirable, y tan provechoso de los Exercicios, como le llama la Santa Iglesia : *Admirabilem illum composuit Exercitiorum librum, Sedis Apostolicæ auctoritate, & omnium utilitate comprobatum.* Procurarèmos, pues, insistir en los documentos del mismo Santo, para no errar; y porque los Exercicios pueden igualmente servir para elegir el estado, y para reformarle, tratando aqui con una Religiosa que le tiene escogido, encaminarèmos las cosas à su reforma, quitando primero los impedimentos, è introduciendo despues las disposiciones, para conseguir la debida perfeccion de tal estado. Por tanto en las Meditaciones se establece primero el fin para que fuìmos criados, y el buen uso de los medios para conseguirle : despues se vè quan gran mal es apartarse de este fin por el pecado, y què penas debe temer quien de èl se aparta; finalmente, passa con el arrepentimiento el alma à conocer sus passados errores, à semejanza de el Prodigo, buelto à la casa de su padre. Todas estas suertes de consideraciones se encaminan à quitar los impedimentos; queda despues el introducir las disposiciones, y guiar con seguridad al alma por el camino que ha emprehendido; lo qual se consigue con las Meditaciones de la Vida de Christo, y aun con mas eficacia, con las consideraciones de su santa Passion, en que nos diò mas manifiestos exemplos, principalmente de las virtudes, que son dificiles de practicar, quales son las que consisten, no en hacer, sino en padecer. Llegase, finalmente, à las Meditaciones que pertenecen à la Vida gloriosa de Jesu-Christo, y que mas de cerca disponen el alma al amor de Dios, en que consiste el bien ultimo de esta, y de la otra vida.

Brev. Roman.

Suponese, que el retiro ha de ser de diez dias; pero si fuesse de solos ocho, avrà bastante campo de escoger las Meditaciones, que le parecieren al Director mas à proposito para

el

el tiempo. Señalanſe tambien quatro Meditaciones al dia, no porque de neceſsidad ſe ayan de correr todas, ſino porque ſe eſcojan entre ellas las mas eficaces. Muchas cuerdas ay en una harpa, mas no ſon ſuperfluas, pues ſe ponen en el inſtrumento, para que ſirvan à todos los tonos, y no para que todas en qualquier tono ſe toquen. A mas, que San Ignacio hace mucho caſo de las repeticiones, para que mas altamente ſe impriman en nueſtro corazon las verdades, como un ſello, que quanto mas ſe aprieta, tanto mas exactamente ſe eſtampa en la cera; por lo qual ſerà bien, que deſpues de aver eſcogido las Meditaciones que le pareceràn al Director mas aptas, le ordene, que algunas de ellas las buelva à ponderar, para que la perſona que hace los Exercicios, quede bien perſuadida de la verdad, y reſuelta bien à ponerla por obra. Deſta ſuerte ſe lee, que San Ignacio no ſeñalaba tiempo determinado para la Meditacion del fundamento, ſino que en ella entretenia à las perſonas, quanto juzgaba neceſſario, para que ſe arraygàra bien en aquella verdad, que es fundamento de las otras. Daſe deſpues alguna como union à la materia, de qualquiera Meditacion, para facilitar la memoria à los que carecen de libro; y eſta miſma union ſe procura exprimir con diferentes letras al principio de qualquier punto, para que ſirva como de un breve compendio; y ſi ſe le juntan tambien tal vez algunas palabras de la Eſcritura, ſe imprimen tambien con letra diferente, para que ſirvan de ayuda al que entiende la lengua Latina, y no ſirvan de tropiezo al que no la entiende.

A mas de las Meditaciones, comprehenden los Exercicios otras obras eſpirituales, que aunque ſirven tambien al fin pretendido, le conſeguiràn con mas eficacia en eſte tiempo; y ſon, Actos de penitencia exterior, Confeſsion, ò general, ò particular, la Sagrada Comunion en aquellos dias, que le parecerà al Director; oìr Miſſa, las Oraciones vocales, las Viſitas del Santiſsimo Sacramento, las Conferencias eſpirituales, las Oraciones jaculatorias; pero en particular comprehenden eſtas quatro: la Oracion mental, los Examenes, la Leccion eſpiritual, y el deſcubrir la conciencia al Director; y à cerca de eſtas quatro, ſe procurarà aqui dàr la materia mas conveniente, precediendo alguna breve inſtruccion.

§. III.

BREVISSIMA INSTRUCCION PARA LA Oracion Mental.

AUnque ſe preſupone aquì, que la Religioſa, que ſe retira à los Exercicios, no ignora el uſo de meditar, con todo, ſiendo eſta ocupacion de mayor monta, que las otras, y caſi la primera rueda de eſta maquina, no ſe puede dexar de decir alguna coſa; pero con reducir en breve los documentos de los Maeſtros de Eſpiritu en eſta materia, ſe haràn mas eficaces, como con angoſtar un grande rio à una eſtrecha canal, ſe dà mayor impetu à la ſalida.

La Oracion Mental, pues, no es tan dificil de practicar, como les parece al principio à los que no la han experimentado, porque al fin no es otro, que un exercicio de las potencias interiores del alma, en orden à los objetos revelados de la Fè; y aſsi, ſi nos acoſtumbramos deſde la mañana à la tarde al exercicio de eſtas potencias, en orden à los objetos ſenſibles; por què deſpues, con la ayuda de la gracia, no podrèmos levantarnos un poco mas à conſiderar las coſas eternas?

Eſta Oracion ſe puede dividir en cinco partes: la primera, es la Preparacion remota; la ſegunda, es la Preparacion proxima; la tercera, es el Exercicio del Entendimiento; la quarta, es el de la Voluntad; la quinta, es una Reflexion, y un Examen ſobre el modo que ſe tuvo en el orar.

La Preparacion remota conſiſte: lo primero, en preveer, y determinar los puntos que ſe han de meditar. Lo ſegundo, en preveer, y determinar el fin, à que ha de tirar la Meditacion, y el fruto, que ſe pretende alcanzar, que es el enmendar alguna falta, y el adquirir alguna virtud; pues el que medita, ſe porta, como el que ſe mira en una fuente, que no ſolo reconoce ſus manchas en ella, ſino que tambien las laba. Lo tercero, en dormirſe con el penſamiento de eſtas coſas, diſpueſtas aſsi por la noche, y en bolverlas à la memoria al deſpertarſe por la mañana, y en particular antes que comience la Oracion.

La

La Preparacion proxima, que tambien se llama Oracion Preparatoria, consiste tambien en tres cosas: La primera, en un acto de viva Fè de la presencia de Dios, dentro, y fuera de nosotros en todo lugar, por su inmensidad. La segunda, en un acto de profundissima sumission, adorando, y pidiendole perdon de los pecados, que contra su Divina Magestad hemos cometido. La tercera, en un acto de peticion de la Divina gracia para detenerse con reverencia en la presencia del Señor, y para sacar de la Oracion el fruto que se pretende.

Siguese despues el Exercicio del Entendimiento, el qual en primer lugar, considera el punto propuesto para meditar, procurando ponderar todo lo que puede ayudar, para quedar bien persuadido de aquella verdad, y cumpliendo lo que dice el Señor: *Scrutamini scripturas*; porque de otra suerte, las *Joan.* 5.
piedras preciosas no se hallan sobre la tierra, sino baxo, y en 35.
lo hondo de ella. En segundo lugar, de esta verdad bien penetrada, se saca otra verdad practica, concerniente à nuestro provecho. En tercer lugar, se hace reflexion, y mira, como se ha portado en orden à ella, hasta este tiempo; pongo por exemplo: si quereis meditar aquella terrible condicion de la muerte, que es morir solo una vez: *Statutum est hominibus se-* *Hebr.* 9.
mel mori; procurad penetrar bien esta verdad, tanto porque 27.
la insinùa la Fè, por medio del Apostol, quanto porque la cotidiana experiencia nos la muestra. De esta verdad universal, sacad despues otra particular, en orden à vos, y concluìd; que si la muerte es un passo tan importante, del qual pende una eternidad de bien, ò de mal, y que si se yerra, no admite correccion del error, es gran locura no procurar la mayor seguridad, para que se logre bien este passo: finalmente haced reflexion, y ved como os aveis hasta aora portado en esta parte, y si aveis procurado esta mayor seguridad, ò no la aveis procurado con suma imprudencia.

Despues del Exercicio del Entendimiento, sucede la Voluntad; la qual de las consideraciones, que ha hecho, saca: lo primero, diversos afectos. Lo segundo, hace buenos propositos, resolviendo fuertemente enmendarse. Lo tercero, pide à Dios gracia para ponerlos en execucion, y añade à la peticion las obsecraciones para pedir con mas fervor. Es necessario explicar cada uno de estos actos de la voluntad, para que se entienda mejor.

A cerca de los afectos, aunque avràn de ser proporcionados à las verdades conocidas, con todo, los mas frequentes son de confusion de la mala vida passada; de dolor, por el disgusto que ha causado à Dios; de agradecimiento de la bondad, con que nos ha sufrido; de temor, por lo que nos puede suceder, si no nos enmendamos; y otros semejantes, que todos juntos comodamente, se comprehenden en estos dos versos Italianos, para facilitar la memoria.

Mi dolgo, odio, arrossisco, è temo, è bramo,
Ringracio, ofro, compato, spero, è amo.

Que quieren decir, me duelo, aborrezco, me confundo, temo, y deseo, agradezco, ofrezco, compadezcome, espero, y amo.

A cerca de los propositos, es fuerza observar, que sin ellos la Meditacion seria estudio, mas que Meditacion, y seria como ablandar el hierro en la fragua, y despues dexarle de batir, y trabajar. Tambien es menester observar en estos propositos, que no basta hacerlos en general, como seria: *Quierome enmendar de mis pecados*; sino que ha de decir: *Quierome enmendar de tal pecado en particular.* Ni aun se ha de contentar con esto; sino que ha de passar à establecer algun medio para la tal enmienda, como seria, conceder mas tiempo à la leccion espiritual, mayor uso de penitencias, y otros semejantes.

A cerca de las peticiones, que son la parte mas essencial de la Oracion, es necessario redoblar la reverencia, mientras se trata mas inmediatamente con Dios, y añadir à las peticiones las obsecraciones; esto es, poner los titulos, y las razones para mover al Señor, para que nos conceda quanto le pedimos; ò por decirlo mejor, para movernos à nosotros à pedirlo con mas confianza. Estas razones se reducen à tres cabos. El primero es, nuestra miseria, nuestros pecados, nuestra flaqueza, los habitos perversos, las sugestiones, y la rabia del demonio, que nos persigue, porque llevamos la Imagen del Señor. Declararèmos estas miserias, hablando con Dios, como lo hace un pobre, mostrando sus llagas al rico, para que se compadezca, y le dè limosna, figurandonos el Publicano, ò el Leproso, ò el Ciego, ù otro semejante, de quienes hace mencion el Evangelio.

El segundo es, Jesu-Christo, pidiendo, como lo hace la

Igle-

Iglesia en làs Letanìas, por su Encarnacion, por su Nacimiento, &c. representando sus ayunos, el frio, la hambre, la pobreza, los dolores, las ignominias de su Passion, los meritos de su Vida, y Muerte; pues todo esto nos diò Christo en la Cruz, y de nuevo nos confirma el dòn en la Santa Missa. Por lo qual conviene valernos de este inmenso tesoro, y ofrecerlo à la Santissima Trinidad, aora suplicando al Padre Eterno, por el amor de su Hijo; aora representando al Hijo el grande precio, que empleò para comprarnos, y el oficio que ha tomado de nuestro Redentor, de nuestro Medico, y de nuestro Abogado; aora suplicando al Espiritu Santo por el amor que tiene à Jesu-Christo, por sus virtudes, por la Redencion, &c.

El tercero es, Dios, como Dios, pidiendole las gracias necessarias. Primero, por el Amor de su Bondad. Segundo, por la Gloria de su Santo Nombre. Tercero, por la Fidelidad de sus Divinas Promessas. Quarto, por el deseo, que tiene de nuestro bien. Quinto, porque manda que nos acordemos de èl. Sexto, por alabarle aora, y para siempre, mezclando con las peticiones las gracias de lo que nos ha concedido otras veces, para aumentar nuestra confianza, y disponernos à nuevos dones con el agradecimiento de los passados.

La ultima parte de la oracion, es, la Reflexion, que es una revista, la qual, acabada la oracion, se puede hacer sobre tres cosas. La primera, sobre el modo de prepararse para la Meditacion, y el que ha puesto en tenerla. La segunda, sobre los conòcimientos que recibiò, y resoluciones que ha tomado. La tercera, sobre las distracciones, y sequedad, que en ella padeciò. En orden à las distracciones, que sobrevinieron al discurso, y las sequedades que tuvo en los afectos, conviene advertir, si les diò alguna ocasion, con el descuydo en prepararse, ò tibieza en aplicarse à orar, ò antes de la Oracion, con la libertad de hablar entre dia, y de cosas vanas, con algun afecto desordenado, con alguna solicitud excessiva de cosas temporales; pues como el humo ahuyenta las Abejas de las colmenas, assi este genero de afectos ahuyenta del corazon los pensamientos del Cielo, y los santos afectos. Reconocido el mal, serà su remedio quitar las causas, y humillarse mucho delante de Dios, confessando, que es justo que no llueva el Manà sobre quien quiere saciarse de las comidas

grof-

grosseras de Egypto. Assi tambien, si se juzga que la sequedad no proviene de nuestra culpa, sino de la prueba que hace el Señor para fortalecer al alma en la virtud, será bien humillarse, y resignarse en la Divina Voluntad, observando no disminuir el tiempo de la Oracion, sino antes aumentarle, para vencerse con mayor generosidad. Ultimamente se ha de advertir tambien el buen uso de notar con brevedad los frutos de la Oracion; esto es, alguna luz mas viva, y algun proposito mas importante, para que leyendo muchas veces despues las cosas, que ha notado, le aprovechen para ponerlas en execucion; como el Hortelano se vale con provecho en tiempo de la sequedad, de la agua, que recogiò al tiempo de una abundante lluvia.

§. IV.

INSTRUCCION EN ORDEN A LA LECCION Espiritual, y Examenes.

LA Leccion Espiritual, es hermana de la Oracion, y asi, conviene que tenga su lugar en los Exercicios. En este libro os pondrè la materia para todos los dias, sobre alguna virtud de las mas proprias del estado Religioso, persuadiendome, que tal materia es la mas util de todas para reformarse. En orden al modo de valerse de ella, à mas de lo que se dirà en otro lugar, aqui conviene acordar, que se comience con la invocacion del Espiritu Santo, del verso: *Veni Creator*; despues sin prisa, ni curiosidad se continùe, y al fin se termine, rogando al Señor, que dè valor para efectuar lo que se ha entendido. Señalase toda la materia de la leccion por la mañana; pero la materia es tan dilatada, que comodamente se podrà repartir, y guardar su parte tambien para despues de comer.

En orden à los Examenes, supongo aqui, que la Religiosa, que se retira à los Exercicios, està versada en el uso del Examen cotidiano, tanto general, como particular; y quando esto no fuesse, la remito por brevedad, à lo que enseña el Padre Rodriguez en la primera parte, al tratado septimo. Los Examenes, pues, que en el quarto lugar propongo, son una

una revista, ò como una anotomìa del estado interior del alma, para arrancar de ella los malos habitos, y plantar los buenos, como se le dixo à Jeremìas: *Ut evellas, & destruas, & ædifices, & plantes.* El modo de valerse de estos Examenes, distribuìdos tambien por qualquier dia, serà semejante al que San Ignacio llama primer modo de orar. Comenzaràse con un acto de Fè, de la presencia de Dios, con un acto de adoracion de la Divina Magestad, y con pedirle luz para conocer sus defectos, y gracia para enmendarlos, de la suerte que se ha dicho, hablando de la oracion preparatoria. Despues, ò sentado, ò passeandose, se correràn los cabos del Examen, y se notaràn en la mente, ò en un papel los defectos que se hallàren; y despues de aver pedido perdon al Señor, se consideraràn los motivos siguientes, à fin de resolverse con mas eficacia à enmendarlos. El primer motivo es, considerar de quanta importancia le seria al alma el enmendarse de aquellos defectos. El segundo, quanto consuelo le acarrearia esta enmienda. El tercero, la obligacion que os corre de enmendaros por el estado Religioso. El quarto, quanto os holgaràdes de averos enmendado, si estuvierades para morir. El quinto, què confusion tendriades en el Tribunal de Dios, si prosiguierades viviendo de esta manera. El sexto, què merito, y què premio se os espera en el Cielo, si os venceis. El septimo, què gusto dareis al Señor, venciendoos. El octavo, què ingratitud serà no hacerlo, despues de tantos beneficios, y despues de tanto amor del Señor para con vos. Con estos motivos exercitareis los afectos, formareis los propositos, y pedireis valor para efectuarlos, como se ha dicho arriba en el Exercicio de la Voluntad. *Jer. 1. 10.*

De la misma suerte estos Examenes os podràn servir, tanto para la confession extraordinaria, que se suele hacer en los Exercicios, quanto para dàr cuenta de vuestra alma al Padre Espiritual, como no lo copieis todo, como aqui està notado, para referirlo despues al Sacerdote, si no que os valgais de la luz que se os dà, para conoceros à vos misma con esta industria.

***

§. V.

§. V.

CON QUE DISPOSICION SE HA DE ENTRAR en los Exercicios.

TOdo nueſtro bien depende, como todos ſaben, de dos cabos, de la ayuda de la gracia, y de nueſtra cooperacion con la miſma gracia; por lo qual, lo que es neceſſario para conſeguir lo uno, y lo otro, es tambien para una buena diſpoſicion para entrar en los Exercicios. Aora, pues, para conſeguir la ayuda de la gracia, ſumamente importa, que ſe la pidamos al Señor con una humilde, confiada, y perſeverante oracion; pues la oracion, acompañada de eſtas tres condiciones, es el medio mas univerſal, y mas eficàz, que la Divina Providencia requiere para enriquecernos con ſus dones: *Nullum credimus, niſi orantem, auxilium promereri*, dice San Aguſtin. Aunque la fuente eſtè ſiempre diſpueſta para difundir el agua; pero ſi el Jardinero no hace un conducto para encaminarle à las plantas, eſtas moriràn de ſed. Debeis, pues, hacer eſte conducto, encomendandoos al Señor, y comenzando algunos dias antes, y eligiendoos para eſte fin algun Santo por Protector, principalmente el Angel de la Guarda, San Joſeph, San Ignacio, primer Maeſtro de eſtos Exercicios, y ſobre todos, la Santiſsima Virgen, por cuyas manos ſuelen paſſar las gracias que nos diſtribuye el Señor. A la verdad, eſte medio no ſe puede baſtantemente inculcar, porque ſegun la ley ordinaria, al paſſo que caminarà nueſtra oracion, caminarà tambien la ayuda del Señor para obrar: *Aſcendit oratio, & deſcendit Dei miſeratio*, como dice el miſmo San Aguſtin.

S. Aug. lib. de Eccleſ. dogm.

Pero no baſta, que ſople favorable el viento, ſi la nave tiene plegadas las velas; por eſto ſe requiere, à mas de la ayuda del Señor, nueſtra cooperacion, para la qual ſon de mucha importancia dos coſas; ſer de ancho corazon, y diligente en executar las obras preſcriptas. Con razon pide S. Ignacio eſtas dos diſpoſiciones; porque el retirarſe con grande animo para vencer todas las dificultades, y dàr à Dios quanto de noſotros quiere, es neceſſario para no impedir los Divinos favores, y aun para que los demonios no intenten perturbarnos con ſus ſugeſtiones, como ſucede en los Paiſes muy calidos,

en

en que no ay tempestades, ni se oyen truenos, porque el calor no dexa que se espesen los vapores, para formar estas impressiones en el ayre. Del mismo modo es necessaria la diligencia, en cumplir las obras prescriptas, que es lo que puede hacer la criatura por su parte. Quan poco puede un Labrador, poniendo en la tierra una planta: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat*; pero si el Labrador no pone lo poco que se pide para plantar el arbol, el Cielo no pondrà despues lo mucho que se pide, para hacerle crecer. Esta diligencia, pues, se debe usar, sobre todo, en guardar la soledad, y el silencio, porque de otra suerte, quanto mas espiritoso es un licor, tanto con mas facilidad se evapora, y se aniquila, si no se cierra la boca del vaso que le ha de conservar. Verdad es, que la Sabiduria Divina nos puede hablar aun enmedio de las plazas, pero lo que acostumbra es, hablarnos al corazon, quando nos halla retirados de la gente: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Despachad, pues, todos los otros negocios, y apartad todos los otros pensamientos antes de los Exercicios, para que enteramente, en su tiempo, os ocupeis en el unico negocio que tenemos, que es nuestra salvacion, y perfeccion: *Date operam, ut quieti sitis, & ut vestrum negotium agatis*; como nos lo recuerda el Apostol. La misma diligencia se debe usar en guardar las Reglas que San Ignacio nos propone, con nombre de Adiciones, y Anotaciones, las quales, aunque en parte se han puesto yà en las Instrucciones arriba dichas, todavia, para que podais, con mas facilidad, valeros de ellas en el Examen particular, pondrèmos luego todas las que os pertenecen, añadiendo otras que faltan à proponer.

1. Cor. 3. 7.

Oss. 2. 14.

1. Thes. 4. 11.

§. VI.

DISTRIBUCION DE LAS HORAS PARA el tiempo de los Exercicios.

LA ultima obra, en que conviene poner mucho cuydado, es el observar la distribucion de las horas, segun la Instruccion que le diere el Director. La distribucion es necessario, que se acomode al tenor de vida que guarda una Religiosa en su retiro; porque si asiste al Coro con las otras, se

avrà

avrà de ajuſtar à la obſervancia comun; y ſi rezàre el Oficio Privadamente en ſu celda, ſe podrà ajuſtar mas propiamente à las ocupaciones de los Exercicios. Os pondrè aqui un exemplar para mayor claridad, ſuponiendo que es tiempo de Invierno, y que nó dais al deſcanſo mas que ocho horas, levantandoos à las cinco de la mañana.

De las cinco, à las cinco y media, levantarſe, y prepararſe para la Oracion.

De las cinco y media, à las ſeis y media, tener la primera hora de Oracion.

De las ſeis y media, à las ſiete, hacer la reflexion ſobre la Oracion que ſe ha tenido, y notar los frutos que ha ſacado.

De las ſiete, à las ſiete y media, oìr Miſſa.

De las ſiete y media, à las ocho, rezar las Horas menores.

De las ocho, à las ocho y media, ocuparſe en labor, ò en otras obras manuales.

De las ocho y media, à las nueve y media, leer, y prepararſe para la ſegunda hora de Oracion.

De las nueve y media, à las diez y media, tener la ſegunda hora de Oracion.

De las diez y media, à las once, hacer la reflexion, y el Examen de la conciencia.

De las once, à las dos, comer, ocuparſe en obras manuales, y repoſar.

De las dos, à las dos y media, rezar Viſperas, y Completas.

De las dos y media, à las tres, leer, y diſponerſe para la tercera hora de Oracion.

De las tres, à las quatro, tener la tercera hora de Oracion.

La materia de eſta tercera hora de Oracion, ferà el Examen, que arriba ſe dixo en el parrafo quarto, ſino es que querais repetir por media hora alguna Meditacion antecedente, de mayor fruto; y la otra media hora para el Examen, ò buſcad otro tiempo para el Examen.

De las quatro, à las quatro y media, hacer la reflexion ſobre la Oracion, y notar los frutos que ha ſacado.

De las quatro y media, à las cinco y media, rezar los Maytines para el dia ſiguiente.

De

De las cinco y media, à las ſeis, viſitar el Santiſsimo Sacramento, y diſponerſe para la Oracion.

De las ſeis, à las ſiete, tener la quarta hora de Oracion.

De las ſiete, à las ſiete y media, hacer la reflexion ſobre la Oracion, y notar los frutos de ella.

De las ſiete y media, à las ocho, leer, ò viſitar el Santiſsimo Sacramento.

De las ocho, à las nueve, la cena, rezar alguna Oracion vocal, viſitar el Santiſsimo Sacramento, prevenir los puntos de la Meditacion ſiguiente, hacer el Examen de conciencia, y acoſtarſe.

Las otras ocupaciones, que aqui no ſe han nombrado, como el dàr cuenta al Padre Eſpiritual, el oìr los puntos de la Meditacion, y otros ſemejantes, podràn tener lugar en tiempo de otras ocupaciones menos urgentes, como ſerìa en tiempo de la labor, ò de la leccion, ò de la Oracion vocal, que no ſea de obligacion, ſi no es que parecieſſe mejor quitar una hora de repoſo, y contentarſe con ſolas ſiete horas para dormir. En lo demàs, aunque la puntualidad en guardar la diſtribucion, que diò el Director en la forma propueſta, ò ſobre otra mas propia, no ha de ſer eſcrupuloſa, no obſtante debe de ſer exacta, para no dexar de hacer lo que podamos, y con eſſo diſponernos à recibir todo lo que pertenece al Señor.

§. VII.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO que ſe dà en los Exercicios à la via purgativa.

EL fin de las Meditaciones pertenecientes à la via purgativa, es en orden à purificar nueſtro corazon por medio de la Fè, avivado con una atenta conſideracion: *Fide purificans corda eorum.* Y aunque todas las Meditaciones nos *Act.* 15. 9.
pueden purificar el corazon, pero mas en particular lo pueden las de los pecados, y las de los Noviſsimos, porque mueven la voluntad à un tal genero de actos, y afectos, por quien

mas inmediatamente ſe alcanza eſta pureza del corazon, quales ſon, el deſprecio de sì miſmo, el temor de la Divina Juſticia, la eſperanza de la Divina Miſericordia, el perfecto dolor de nueſtras propias culpas, la ſatisfacion de las obras penales, y la mortificacion del amor propio, raìz de los otros males. Por lo qual, como ningun genero de perſonas debe omitir el darſe de quando en quando à eſtas Meditaciones, aſsi tampoco debe omitirſe el procurar, con toda diligencia, ſacar el fruto de dichas Meditaciones, pues ſon el fundamento en que eſtrivan las otras. Para eſto ſerviràn las ſiguientes advertencias, en cuya obſervancia, como ſe ha dicho, ha de poner la mira nueſtro Examen particular.

I. En la cama, antes de dormir, debeis por breve eſpacio acordaros de los puntos de la ſiguiente Meditacion, y proponer ſer diligente en levantaros à ſu hora.

II. Luego que os deſperteis, bolved à penſar en la miſma materia; y para moveros à mayor confuſion, imaginaos ſer un reo en priſiones, atado à la cadena, convencido, y llevado al Tribunal para ſer juzgado; ò como un leproſo cargado de llagas: y con eſtos, ù otros ſemejantes penſamientos, diſpueſtos para las corrientes Meditaciones, idos viſtiendo.

III. Antes de comenzar la Oracion, eſtando en piè, traed à la memoria, que Dios eſtà preſente, y que atiende à lo que aveis de hacer; y aſsi humillaos con profunda reverencia, y adoradle.

IV. En el tiempo de la Meditacion, deteneos, ò en piè, ò de rodillas, ò ſentada, ò poſtrada en tierra (ſi eſtais en pueſto que nadie os mira) eligiendo el lugar, que mas facilmente os mueva à devocion.

V. Acabada la Oracion, ſentada, ò paſſeando, hareis la reflexion ſobre la Oracion que aveis tenido, en el modo que ſe dixo arriba al fin del parrafo tercero.

VI. Huìd con cuydado de los penſamientos, que os mueven à alegria, aunque ſean buenos, buſcando los que os diſponen à la compuncion.

VII. Para eſte miſmo fin os aveis de privar de toda luz, teniendo, mientras que eſtais en la celda, las ventanas cerradas, por lo menos, quando no aveis de leer, ò trabajar.

VIII. Abſteneos mucho de la riſa, y de oìr, ò hablar palabras, que os puedan provocar à ella.

IX.

IX. Guardad con mucho cuydado los ojos, teniendolos baxos quanto se pueda, para no dissipar el espiritu con la sobrada libertad en mirar.

X. Añadid à las otras obras buenas el exercicio de alguna penitencia, no solo interior, arrepintiendoos mucho de los pecados cometidos, sino tambien exterior, que es fruto de lo interior, castigandoos con alguna obra penal, segun el consejo del Padre Espiritual.

XI. Mientras os exercitais en una Meditacion, no seaìs curiosa en saber lo que aveis de meditar en las consideraciones siguientes: y en el dia de oy no querais hallar lo que aveis de hacer mañana.

XII. Procurad assegurararos, que aveis dado à la Meditacion antes mas, que menos, todo el tiempo que os han señalado, principalmente en el de algun desconsuelo, en el qual, estando tentada à dexar la Oracion, vencereis con mas generosidad al enemigo, prolongando mas tiempo la Oracion.

Ultimamente, assi como aveis de comenzar los Exercicios con un corazon grande, y con animo de dàr al Señor todo lo que quisiere de vos; assi no aveis de pretender en las Meditaciones, principalmente las delicias del alma, y las lagrimas de ternura, sino un verdadero conocimiento del grande mal que aveis hecho pecando, de las penas que aveis merecido, y que bolvierades à merecer, si de nuevo pecarades, consiguiendo de este modo el fin arriba señalado.

Bolverè tambien à acordaros aqui, que assi como no es necessario en todas las Meditaciones passar todos los tres Puntos, assi tambien no es necessario en todos los dias passar todas las quatro Meditaciones, sino que aveis de escoger solo aquellas, que el Director os juzgàre necessarias, valiendoos tambien con frequencia de las repeticiones, como os dixe arriba, al fin del Parrafo segundo.





MEDITACION
PARA EL DIA ANTES DE LOS Exercicios.

SOBRE EL ESTADO MISERABLE DE VNA alma tibia.

I. COnſiderad el miſerable eſtado de una alma tibia, en el ſervicio de Dios, que expreſsò Jeſu-Chriſto en la Parabola de la Higuera infructuoſa; y en primer lugar conſiderad ſu *eſterilidad* ſumamente eſtraña, pues que plantada enmedio de una Viña, defendida de la cerca, regada con la lluvia del Cielo, cultivada con el ſudor de el Labrador, en compañia de tantas plantas fructiferas, no ha producido otro, que hojas, y eſto no por ſolo un año, ſino por muchos. Tambien vos aveis ſido eſcogida, como una planta de los campos abiertos del mundo, y colocada de Dios en la Viña de la Religion, eſto es, en un terreno, regado mas copioſamente con la Divina Sangre de Jeſu-Chriſto, fertilizado con el uſo mas continuo de los Sacramentos, bañado continuamente del Cielo con la lluvia de nuevas gracias, en compañia de tantas plantas, llenas de Celeſtiales frutos, de tantas almas ſantas, que con el cultivo que aveis tenido, y aun con menor, han alcanzado tanta virtud, y vos en una tierra tan fertil no dais otro que hojas de apariencia, ò à lo mas, mas, alguna flor de buen propoſito, ſin la execucion. Donde eſtà el fruto de tantas Oraciones, de tantas Confeſsiones, de tantas Comuniones, de tantos Sermones, y de tan buenos Exercicios? No ſe vè otro, que un perpetuo deſcuydo en tratar con Dios, un perpetuo amor de vos miſma, en procurar la eſtimacion de los otros, en defender vueſtra reputacion, en buſcar con todo cuydado vueſtras conveniencias, quando al miſmo tiempo dura de corazon, de roſtro, y de palabras con vueſtros proximos, quereis que en todo ſe ajuſten à vueſtro genio. Eſte es el fruto que rendìs à aquel Señor, que continuamente os ſub-

Luc. 13. 7.

ſubminiſtra tan grandes ayudas eſpirituales, y temporales, para que os lleneis de buenas obras para la vida eterna! Y vos, no ſolo os oponeis à eſtos deſignios, dexando de hacer el bien, ſi no cometiendo aun mucho mal, por el qual, ſi quiſieredes juzgarlo ſin paſsion, hallareis que ſois una planta, no ſolo infructuoſa, ſino aun maligna, ò nociva, oponiendoos à la gloria de Dios, y al bien de las otras con el mal exemplo; y aſsi ſois del todo indigna de eſtàr en eſta Viña eſcogida en que eſtais, ſiendo mala en la tierra de los Santos: *In terra Sanctorum iniqua geſſit, non videbit gloriam Domini.* Confeſſad de veras eſta verdad delante del Señor, agradecedle la paciencia que ha uſado con vos, reprehendeos à vos miſma vueſtra ingratitud, proponed de recompenſar con otro tanto cuydado, y rogad al Señor, que conceda una copioſa bendicion à la tierra de vueſtro corazon, para que por ella rindais fruto digno de penitencia. *Iſai. 26. 11.*

II. Conſiderad la *ſegur* à que eſtà condenada juſtamente eſta planta. El Señor, aviendo eſperado tres años en vano el fruto, manda al Labrador que la corte, no ſiendo razon que ella ocupe en vano mas tiempo aquel pueſto. Eſta es la ſentencia que vos tambien mereceis, y vueſtro cuchillo puede entenderſe tambien el caſtigo temporal, por el qual os embia alguna grave tribulacion, alguna grave enfermedad, ò la muerte, tambien para dàr lugar à otras almas, que correſpondan mejor que vos; y puede tambien ſer, que eſte cuchillo ſea para vos una pena eſpiritual tremenda, por la qual comience Dios à miraros con ojos no tan favorables como antes; os niegue algunas aſsiſtencias mas eſpeciales; retire ſus inſpiraciones mas fuertes; y en una palabra os mida con vueſtra medida, y ſea menos liberal con quien ſe mueſtra tan avara con èl. A la verdad, què ha de hacer mas el Señor para ſacar de vos eſte deſeado fruto? *Quid debui facere, & non feci?* Ha hecho quanto ha podido, y aſsi, ſi no le conſigue, no podeis eſperar, con razon otra coſa mas que el cuchillo, como ha ſucedido mas de una vez à otras ſemejantes almas, que favorecidas mas que otras, por aver deſpreciado eſtos favores, han ſido abandonadas del Señor mas que las otras. Reconoced, pues, vueſtra miſeria, manifeſtadla ſinceramente delante de los ojos de vueſtro Juez, para que èl ſe compadezca de vos; deſpertad en vueſtro corazon un deſeo de mudar de vida, pa- *Iſai. 5. 4.*

ra que merezcais el amor de vuestro Esposo, y no le provoqueis mas à ira, y hastio con vuestra tibieza; pedidle, que os dè la mano para levantaros de tierra, y os tire poderosamente tràs sì con nuevos socorros de su gracia; para que podais correr tràs de èl, siguiendo las huellas de sus exemplos.

III. Considerad la *tardanza* de esta segur por otra parte tan justa. Interponese el Labrador, y se ofrece à poner una nueva, y mas exacta diligencia en cultivar aquella planta infructuosa, aprobando, que si despues de tal cultivo prosigue en no dàr fruto, se corte entonces sin remedio. Tambien aveis hallado vos quien exercite con vuestra alma esta piedad. El Angel de vuestra Guarda, vuestros Santos Abogados, y la Santissima Virgen han intercedido por vos, y han conseguido este nuevo cultivo de los Santos Exercicios, despues de los quales, si no dieredes el fruto que se espera, se executarà la sentencia de vuestro castigo, y aun de vuestro desamparo. Imaginaos, pues, que este tiempo, y este retiro son para vos un termino perentorio, que ha establecido la Divina Justicia, de tal suerte, que si no comenzàis à pagar vuestras deudas, se proceda contra vos con la pena. Ved, pues, que la nueva misericordia que os hace el Señor con esperaros, no os debe combidar à descanso, sino incitar à trabajar en el negocio de vuestra perfeccion, tomandole por unico blanco de vuestros deseos, y operaciones, pues el beneficio que recibìs os debe mas atemorizar. Y quando estuvo mas cercana al fuego la planta inutil, que quando el Labrador, fuera de toda costumbre, la assistiò mas? Ay de vos, si despues de tantas misericordias continuais en complacer à vuestras passiones, en lugar de daros toda al Señor! Porque esta mayor copia de favores Divinos, serà un indicio mas cierto de vuestro vecino castigo. Confundìos, pues, y confessad vuestras faltas; proponed de atender con toda aplicacion à los Santos Exercicios, y de emplear el tiempo en adelante mas fructuosamente; pues si de uno de sus instantes puede pender la eternidad, mas que una eternidad aveis perdido perdiendo tantos instantes. Acudid à la Santissima Virgen, para que aviendo sido mediadora para que se os dilatasse el castigo, os consiga, à mas de esto, el que correspondais à esta gracia con actos de verdaderas, y sòlidas virtudes, y no con las hojas de una apariencia exterior.

ME-



MEDITACION I.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL FIN DEL HOMBRE.

EL hombre ha ſido criado para eſte fin de alabar, y ſervir à Dios en eſta vida, y gozarle para ſiempre en la otra. San Ignacio en la Meditacion del fundamento.

I. Conſiderad que Dios es vueſtro *primer principio*. Adonde aveis eſtado en toda la eternidad antecedente? Aveis eſtado ſepultada en el abiſmo de la nada; nada de cuerpo, nada de alma, nada de operaciones, y nada, en efecto, de todo. Si ab eterno huvierades ſido un granillo de arena, quanto deberiades al Señor, que os huvieſſe trocado en una criatura racional, capàz de tantos bienes? Quanto, pues, debereis à Dios, que ha trocado vueſtra nada en un sèr tan perfecto, empleando en vueſtro favor una potencia infinita, qual ſe requiere para vencer la infinita diſtancia, que ay entre el sèr, y la nada? Tanto mas, que con ſu poder, ha empleado Dios tambien por vos un amor infinito, eſcogiendoos entre otras innumerables criaturas, à quienes en vueſtro lugar podia dàr el sèr, y que le huvieran ſervido, y amado con todo ſu corazon. Eſto no obſtante, ha pueſto, y fixado Dios ſus ojos en vos, caſi anteponiendo vueſtra utilidad à ſu honra, para haceros bien. Aveis, pues, vos ſido mirada del Señor con ojos amoroſos, por todos los ſiglos aveis hallado en ſu Divino Corazon eſta preferencia, y por ella aveis ſido en èl el objeto de ſu Divina voluntad, para cuya execucion Dios os ha criado à ſu tiempo, con tal apremio, como ſi jamàs huviera penſado en criar otras que à vos: *Qui finxit ſigillatim corda eorum.* Quien, *Pſal. 32. 15.*
pues, puede entender la obligacion, que teneis al Poder, y Bondad Divina, por eſte titulo de averos ſacado de la nada? Y aumentaſe eſta miſma obligacion cada momento, pues en

cada momento ſois conſervada, y por vos lo ſon tambien todas las criaturas que os ſirven, que viene à ſer, como ſi à vos, y à todas las otras coſas, por vos las criaſſe de nuevo el Señor en cada inſtante. Pero vos, como aveis correſpondido haſta aora à eſta deuda caſi inmenſa de ſervir al Señor? Què aveis hecho por eſte vueſtro Omnipotente, y Amantiſsimo Criador, y Conſervador? En lugar de ſervir à Dios, aveis querido muchas veces, que èl ſirviera à vueſtros guſtos perverſos, viviendo à vueſtra libertad, como ſi os huvierades
Deut. 32. 18. criado à vos miſma: *Deum qui te genuit, de reliquiſti, & oblitùs es Domini Creatoris tui.* Confundios, pues, haſta el abiſmo de vueſtra ingratitud; admirad la paciencia de Dios en ſufriros tanto tiempo; pedid perdon de vueſtra ſuma injuſticia, y proponiendo de reſtituiros toda al Señor, y de ſer toda ſuya en adelante, pedidle que os dè gracia para poderlo enteramente efectuar, como aora os concede el deſearlo.

II. Conſiderad, que Dios no ſolo es vueſtro primer principio, ſino tambien vueſtro *ultimo fin*; porque os ha criado, y os conſerva ſolo para eſte fin que ſirvais à ſu Gloria Divina. Si huvieſſedes ſido criada de otro que de Dios, pero fuerades criada para ſervir à Dios, debriades ſer toda de Dios, pues qualquier coſa es de ſu fin, y de ſu fin todo lo demàs ſe regula. Aora; quanto mas debeis ſer toda de Dios, pues ſois toda para Dios, y toda tambien de Dios? Las beſtias no ſon hechas del hombre, pero porque ſon hechas para el hombre, ſon tratadas del hombre como quiere, yà canſadas, yà muertas, como le place; y vos pretendereis vivir como querais, aunque tengais tan entrañadas en vueſtro sèr eſtas dos obligaciones inmenſas, de aver recibido todos los bienes de Dios, y de averlos recibido con eſte ſolo titulo de reconocerle por Señor, y de ſervirle de todo corazon? O què gran deſorden contiene vueſtra vida haſta aora, pues deſtinada para promover un bien inmenſo, qual es la honra Divina, la aveis conſumido en ſervir à humanos fines, y à coſas tanto mas viles que vos! Luego tambien entrais en el numero de los que ſon inutiles
Pſ. 13. 3. en el mundo: *Inutiles facti ſunt*; y ſe puede tambien decir de
Pſ. 23. 4. vos, que en vano os han dado el sèr: *In vanum accepit animam ſuam*, y vereis en breve todas vueſtras operaciones perdidas como golpe que no dà en el blanco, ſino es que las experimenteis como materia de gran fuego, por la deuda que

aveis

àveis contrahido con la Divina Juſticia: *Labores Populorum ad nihilum, & gentium ad ignem erunt.* Pero en eſte interin miradlo bien, porque ſi à Dios no le dieredes una voluntaria gloria en eſta vida, ſe la dareis forzada en la otra con vueſtra pena, en compañia de las almas rèprobas, que à ſu deſpecho enſalzan la Divina Juſticia con ſu eterna deſeſperacion. Reſolveos, pues, à comenzar una vida digna de vueſtro fin: confeſſad, que no mereceis que os ſirvan las criaturas, no aviendo vos ſervido al Señor de ellas, y vueſtro: agradecedle el que os aya ſufrido, aunque os ayais opueſto tanto à ſu Gloria Divina: ofrecèos à vivir en adelante, toda para gloria de Dios; y haciendo reflexion ſobre vueſtras paſſadas flaquezas, pedidle de corazon os conceda fortaleza ſobreabundante, para executar eſta vueſtra reſolucion: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* *Jere. 51. 58.* *Pſal. 72. 26.*

III. Conſiderad, que Dios no ſolo es vueſtro primer principio, y vueſtro ultimo fin, ſino tambien vueſtra *ſuprema bienaventuranza.* Podia Dios ordenar al hombre de tal ſuerte, que ſe empleaſſe todo à Gloria Divina, como el incienſo ſe emplea en el ſacrificio; y aſsi, deſpues de aver ſervido al Señor por muchos años, quedariamos finalmente aniquilados, y eſto nos ſerìa de grande honra, deshacernos en obſequio del que nos diò el sèr; y ſerìa un gran premio de nueſtra ſervidumbre el averle ſervido. Y con todo, el Señor no ſolo quiere, con premio diſtinto, recompenſar nueſtros trabajos, ſino ſer èl miſmo eſte premio: *Ego ero merces tua magna nimis*; y eſto con tanta magnificencia, que ſus amigos no le pueden hacer un pequeño ſervicio, que no ſe los recompenſe con la poſſeſsion de un Reyno eterno, è infinito. Y ſi quando nueſtros provechos eſtuvieran ſeparados de la ſervidumbre de eſte Señor, tanto con todo el corazon le deberiamos ſervir; quanto le deberèmos ſervir, aviendo juntado en uno ſu obſequio con nueſtra ſuma felicidad? Siendo, pues, vos deſtinada para reynar para ſiempre con vueſtro Dios, y criandoos para una Bienaventuranza caſi inmenſa, como no deſpreciareis como lodo quanto os puede ofrecer el mundo, y el demonio? Principalmente eſtando yà colocada entre dos eternidades, entre quienes no ay medio, ò ſiempre en el Cielo entre delicias, ò ſiempre en el Infierno entre penas. Pareceos, pues, negocio de poca monta eſta neceſsidad en que os hallais? Y *Gen. 15. 1.*

con todo, quien sabe quantas veces os aveis puesto à peligro de perder para siempre esta eternidad de bienes que os espera, y precipitaros en aquella de males, que os amenaza? Aora que Dios os concede aun tiempo, no serà suma locura no encaminarle todo para assegurar vuestra salvacion, y conseguir este gran fin? Si este no conseguìs, que os valdrà qualquier otra cosa? Què os aprovecharà el que os ayan estimado algo en este rincon de la tierra, que es vuestro Monasterio? Què el aver adquirido à fuerza algun placer de las criaturas, y aver buelto à quitar al Señor vuestra libertad, que aviades
Matt. 8. 37. ofrecido en los santos votos? *Quid dabit homo commutationis pro anima sua.* Perdido vuestro fin, aveis para vos perdido para siempre todas las cosas: detestad todos los passados desordenes, en particular el tiempo tan precioso, que aveis empleado en vano: agradeced al Señor, que os dè modo para recompensar vuestras pèrdidas, con nuevas, y mayores ganancias: proponed de conseguir vuestro fin à toda costa, cueste lo que costàre, à la manera de una gran piedra, que arruìna à todo lo que se le pone delante, para impedirle el ir à su centro: y finalmente rogad al Señor, que os esfuerze de suerte con su gracia, que no seais yà como antes, de suerte que en vuestra mudanza se manifieste clara la fuerza de su Omni-
Ps. 76. 11 potente diestra: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.*



LECCION PARA EL PRIMER DIA de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA FE.

LA verdadera riqueza de las almas, su verdadera nobleza, y su bienaventuranza en esta vida mortal, es la virtud. Baste decir, que se complace Dios tanto en ella, que premia hasta su Imagen, y hasta su sombra. Y què otra cosa fueron las virtudes de los Antiguos Romanos Idolatras, que una mera Imagen de verdadera virtud, pues se encaminaban solo al bien temporal de la vida civil, y con todo aun eran un vi-

vicio veſtido de virtud, quando ſucedia, que no miraban otro en ſu obrar, que el amor de la gloria mundana? Y todavia, como dice San Aguſtin, eſta tal ſuerte de virtud, ò falſificada, ò de tan baxo metal, la recompensò el Señor con tantas victorias, y con el dominio univerſal de caſi toda la tierra conocida. Con què genero, pues, de premio podrèmos creer, que el Señor premiarà las verdaderas virtudes de los Chriſtianos, que han ſalido de la mina de la Gracia, y traen conſigo la Imagen de Jeſu-Chriſto? Pero ſiendo eſto aſsi, no tendreis materia mas util para leer, que la que trata de las virtudes, y nos encamina à aprenderlas, y hace que concibamos una juſta idèa, para experimentarlas en noſotros miſmos: por lo qual, por eſte miſmo motivo ſe vendrà tambien al fin propueſto, de renovar el eſpiritu en los ſantos Exercicios; proponiendo, para que ſe lea todos los dias la materia, en orden à alguna virtud de las mas principales, y de las mas proprias del eſtado Religioſo. Reduciràſe la doctrina à tres puntos. El primero, qual ſea la naturaleza de aquella virtud de que ſe trata. El ſegundo, con què medio ſe deba conſeguir. El tercero, con què actos ſe aya de exercitar para conſeguirla. Comencèmos oy el de la Fè.

QUE VIRTUD SEA LA FE CHRISTIANA.

LA Fè de que hablamos, es una virtud Teologal, que levanta nueſtro entendimiento, à tener firmiſsimamente por verdaderas, todas las coſas, que Dios nos ha revelado por el miſmo motivo, porque las ha revelado. Es neceſſario, que expliquèmos por partes lo que hemos dicho, para que entendais bien eſta materia. En primer lugar, pues, la Fè es una virtud Teologal, porque tiene à Dios por ſu objeto primario; y ſu primaria excelencia conſiſte, en bolverle el debido obſequio, como à primera verdad. Dicese tambien, que levanta nueſtro entendimiento, porque el creer es un dòn grande de Dios, à quien no puede llegar la Naturaleza con ſus fuerzas, ſino que pide tanto en ſu principio, quanto en ſu perfeccion, una aſsiſtencia poderoſa de la Divina Gracia, que alumbre el entendimiento, y mueva la voluntad, para que conſienta; por lo qual, la Fè Chriſtiana es una ſuma generoſidad del entendimiento humano, y una participacion de los

Di-

Divinos secretos, y de aquella misma noticia, que tiene Dios de sì mismo. A mas de esto se dice, que este conocimiento, que nos trae la Fè es firmissimo; porque aunque ella es obscura, todavia es mas cierta, que lo que vemos con los ojos, y tocamos con las manos, ò se nos muestra con la luz de la Naturaleza; y assi à la Fè se le apropian las palabras de los Sagrados Canticos. Yo soy negra, pero hermosa: *Nigra sum, sed formosa*, pues su obscuridad encierra en sì mas certeza, que la evidencia misma de las Ciencias. La razon es manifiesta, porque lo que creemos con las Ciencias humanas, ò lo creemos por la relacion de los sentidos, que tantas veces es falàz, ò lo creemos por la relacion de la razon, que tantas veces yerra en sus juicios; pero las verdades de la Fè, las creemos por la autoridad de la Divina Palabra, que es impossible que se engañe, ò que quiera engañarnos. Por tanto no ay en el mundo, ni puede aver cosa alguna, de que estèmos mas seguros, que aquella, de que nos certifica la Fè: porque estriva sobre un fundamento, que es impossible que vacile, qual es la autoridad Divina; y assi, el creer los Articulos, que la Santa Iglesia nos propone, no ha de ser porque hemos nacido en el Gremio de la misma Iglesia, ni porque los creen los otros Fieles, ni porque nos los han propuesto para que los creamos los Predicadores, y Maestros, sino unicamente porque Dios los ha revelado. Y para que en esta materia quedeis mejor instruida, aveis de saber, que en el Exercicio de la Fè intervienen dos actos; el uno, de querer creer las cosas reveladas; el otro, de creerlas actualmente. Aora el motivo de creerlas es, como hemos dicho, el averlas revelado Dios, que siendo la Verdad, y la Bondad essencial, ni puede engañarse, ni engañarnos à nosotros; pero el motivo de quererlas creer, son todos aquellos testimonios, que el Señor nos ha dado, para que conozcamos, que èl ha hablado, y que los Mysterios que creemos los ha manifestado à la Santa Iglesia. Estos testimonios son siete mas singulares, representados en aquellos siete Sellos, que hace mencion el capitulo quinto del Apocalypsi. El primero, es el cumplimiento de las Profecias. Por una parte el preveer las cosas, que han de venir, que dependen de la libertad de la voluntad humana, ò de la voluntad Divina, y el preveerlas por propria virtud, y anunciarlas con todas sus circunstancias, antes que su-

Cant. 1. 15.

cedan,

cedan, no puede salir sino de Dios, como es manifiesto. Por otra parte se hallan tan anunciados en particular los sucessos de la Vida, y Muerte del Redemptor, vestidos de todas sus circunstancias, aun las mas minimas, que no se puede decir, sino que Dios mismo lo ha hablado por la lengua de los Profetas; y que, si asi lo ha hablado, es verdadera aquella Fè, para cuyo principio, y conservacion, se moviò à hablar. El segundo Sello, es la santidad de la Ley Christiana, en los preceptos que nos dà, en los medios que nos provee, para observarlos, y en los efectos que produce, en los que perfectamente los observan. En todas estas cosas no ay duda; y asi no ay duda, que la Fè Christiana proviene de Dios, que es Fuente de toda Santidad; y si es Santo en todas sus obras, como dice el Profeta, quanto mas avrà de parecer Santo en formar la Religion, que es la norma de toda verdadera Santidad. Un solo Santo, pues, es un argumento invencible de la verdadera Fè; por lo qual juzgad, què argumento serà para la Fè Christiana, tener innumerables de este genero. El tercer Sello, es la Sabiduria, que se halla en grado tan excelente, en tantos Doctores de la Religion Christiana, los quales, quanto mas han examinado los fundamentos de nuestra Fè, tanto los han hallado mas fuertes, y tanto mas fuertemente se han afirmado en ellos; lo qual en ningun modo se vè en todas las otras Sectas, porque en ellas siempre sucede, que los que mas saben, menos creen. El quarto Sello, es la propagacion admirable de nuestra Santa Ley; porque para plantarla en el mundo, fuè necessario destruìr la Idolatrìa (tan universal en todos los Lugares, y tan antigua en tantos siglos) y destruìr tambien todos los vicios, y desarraygar, y arrancarles del corazon de los hombres, donde avian echado tan profundas raìces. A mas de esto, fuè necessario plantar una creencia tan superior à los sentidos en los Mysterios, que proponia, y tan contraria à los sentidos en los Preceptos que daba; y no obstante, en brevissimo tiempo se destruyò la Idolatrìa, y se plantò la Fè Christiana; y por ella el mundo, de una zahurda de todas las maldades, se trocò en un jardin de todas las virtudes. Lo que tambien muestra con mas evidencia el brazo Divino en esta mudanza, es, que se ha hecho por medio de pocos Discipulos, pobres, ignorantes, humildes, forasteros, y aborrecidos de todos; y se ha hecho contradiciendo los Philosofos, repugnando los Poli-

ticos, y alterandose contra ellos con sus armas, y su poder todos los Principes de la tierra. El quinto Sello ; son los Milagros, que propiamente se llaman Sello del Omnipotente ; porque como los hombres acostumbran hablar con las voces, assi Dios habla con los prodigios. Estos Milagros , tambien no tienen numero entre los Christianos; y assi su multitud, el testimonio que dàn todas las Naciones , la piedad de los Obreros , el bien que han hecho en todos los Pueblos , y la continuacion de todas estas maravillas , en todos los siglos, son rayos tan vivos, para testificar la verdad, que para no verla, no basta cerrar los ojos , sino quitarlos del todo. El sexto Sello , es el testimonio que hacen todos los Martyres , con su numero , con su dignidad , con los tormentos que toleraban, con el modo de sufrirles , y finalmente con los efectos , que manaron de su sangre. El numero ha sido tan excelente , que casi se puede decir, que Dios solo le comprehende; la dignidad de las personas es suma , porque entre los Martyres, unos fueron Ilustres por nacimiento,otros Insignes por doctrina,otros Excelentes por santidad ; y à mas de esto , viejos , niños, mugeres, doncellas ; esto es, gente, ò dèbil por los años, ò por el sexo, y acostumbrada à anteponer facilmente la conveniencia à la honestidad ; y estos tambien , y los demàs sufrieron tormentos , los mas horribles que supo inventar la crueldad ; y los sufrieron con tanta constancia, con tanta alegria, con tanta piedad para con Dios, con tanta caridad para con el Proximo , que queda del todo impossible , que otro, que Dios mismo , pudiesse formarles de este temperamento tan invicto; particularmente, que fueron tan frequentes los milagros, para aligerarles las penas , y tan frequentes las conversiones de los Idolatras,que se animaban à professar nuestra Fè, à vista de los mismos estragos , con que los perseguidores pretendian extinguirla. Finalmente, el ultimo Sello,es la constancia de la misma Fè, entre tantas olas, entre tantas rebueltas,y entre tantos assaltos, ò de fuera de sus enemigos, ò de dentro de sus rebeldes. Las cosas humanas , todas son de tal naturaleza, que à la larga caen por sì mismas : quanto mas caeràn hurtadas ? Por tanto,si la Religion Christiana huviera,solo por poco tiempo, mantenido sus maravillas, por ventura por este cabo daria alguna ocasion de dudar à los incredulos. Las hojas de los arboles estàn tambien por poco tiempo sobre el agua ; pero des-

pues

pues poco à poco empapandose baxan à lo profundo: No ha sucedido esto en la Religion de Christo, la qual, aunque dilatada por todo el mundo, aunque professada de todas las Naciones, y aunque examinada en todas las Universidades, ha sido siempre la misma en mas de diez y seis siglos: Ha creìdo los mismos Dogmas, ha professado los mismos Ritos; ni tantas tan diversas Sectas fuertes para combatirla, han podido jamàs moverla un punto, mostrando manifiestamente con su perpetuidad, que es obra de un Dios Eterno.

Estos son los Sellos de la Doctrina Evangelica, esto es de aquel Libro cerrado à qualquier otro, que al Cordero Divino, à quien solo pertenecia traerla del Cielo à nuestro mundo; y si cada uno de estos, considerado con madureza, basta à mostrar, que la Fè Christiana no puede ser obra sino de Dios, quanto mas bastaràn todos juntos? Cierto es, que su conocimiento fuerza tanto à los mismos demonios, que creen, y tiemblan, como dice el Apostol Santiago: *Dæmones credunt, & contremiscunt*, no porque su entendimiento sea ilustrado de luz sobrenatural como el nuestro, sino porque la apariencia de las señales, que tiene la Religion Christiana para ser creìda por verdadera, fuerza el entendimiento de aquellos malignos à juzgarla por verdadera, conociendo claramente, que nuestros Mysterios no podian en algun modo ser invenciones del espiritu humano, y mucho menos del espiritu diabolico, sino solo instituciones del Espiritu Divino. Por tanto no se puede ser tardo en creer nuestra Fè, sin ser al mismo tiempo necio en juzgar, y merecerse la reprehension. *O stulti, & tardi corde ad credendum.* Todo lo opuesto sucede en las otras Sectas que ay en el mundo, porque no teniendo ellas à su favor ningun testimonio del Cielo, si sus sequaces las creen, las creen neciamente, y la firmeza en creerlas es vicio de obstinacion, no virtud de constancia.

Jacob. 2. 1.

Luc. 24. 25.

De tal, pues, naturaleza es nuestra Santa Fè, y de ella os hizo el Señor un liberalissimo dòn, infundiendoosla al principio en el Santo Bautismo, y perfeccionandola en muchos modos despues que sois crecida, sin que casi os ayais dignado de darle las gracias. Y con todo, què seriades sin la verdadera Fè? Aun quando fuerades señora de mil mundos, què os aprovecharian todos sin ella, pues la Fè es el primer passo por quien el alma se llega à Dios, y es un principio para esta-

Hebr. 11. 6. blecer su Divina amistad: *Accedentem ad Deum oportet credere*; y tambien: *Sine fide impossibile est placere Deo.* Y es tambien grande el merito de esta virtud, pues ella en primer lugar honra à Dios sumamente, teniendole por lo que es; esto es, por suprema Verdad, y ofreciendole en sacrificio la mas noble de nuestras potencias, qual es el entendimiento, prompto como otro Abraham, à sacrificarle su amado Primogenito su propio juicio. Humilla despues al hombre un extremo, con un profundo rendimiento, y obediencia, queriendo la Fè, que en obsequio de la Divina Magestad se renuncie à sì mismo, y al modo de juzgar las cosas; por lo qual estima Dios tanto este holocausto, que al creer en la tierra, le ha de corresponder por premio en el Cielo el vèr; esto es, el ser para siempre bienaventurado.

MEDIOS PARA CONSEGUIR ESTA FE.

SI la Fè es la primera, verdadera, y perfecta virtud, y la raìz de todas las otras, serà necessario en gran manera aprender el arte de cultivar esta raìz de la inmortalidad. Tres medios valdràn grandemente para conseguir este fin. El primero, es pedir con grande instancia al Señor, que encienda siempre mas vivamente esta luz Celestial en vuestra alma, à imitacion
Luc. 17. 5. de los Santos Apostoles: *Ad auge nobis fidem*; y à imitacion de aquel pobre Padre: *Credo domine, adjuva incredulitatem meam.*
Marc. 9. 23. Tanto mas que la Fè que se nos infunde, como hemos dicho al principio, se perfecciona con estos quatro Dones del Espiritu Santo, con el dòn de Entendimiento, dòn de Sabiduria, dòn de Ciencia, y dòn de Consejo; pues el dòn de Entendimiento nos enseña à penetrar con gran claridad los Divinos Mysterios; el dòn de Sabiduria, à estimarla como conviene; el dòn de Ciencia, à juzgar con rectitud de las cosas criadas, ordenandolas como medios para conseguir el ultimo fin: y el dòn de Consejo, à aplicar el juicio especulativo à la practica: *Per intellectum intuendo, per sapientiam gustando, per scientiam ordinando, & per consilium operando*, como enseña Santo Thomàs. Esto supuesto, què modo mas ajustado para crecer en la Fè, que bolverse muchas veces al Espiritu Divino, y pedirle estos dones, en cuya virtud, de una mañana de Fè comun, se haga un dia de Fè escogida?

Y

Y porque la Fè, parte està en el entendimiento, que firmemente cree, y parte en la voluntad, que manda al entendimiento una tal firmeza en creer, queda manifiesto, que para fortificar esta virtud, es necessario fortificar la una, y la otra destas dos potencias Entendimiento, y Voluntad. Por tanto, el segundo medio es confortar el entendimiento, poniendose de proposito à ponderar los testimonios arriba referidos, y que nos ha dado el Señor, para hacer que conozcamos, que nuestros Mysterios èl los ha revelado. De estos testimonios dice el Profeta, que son excessivos. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*; porque son mas claros, que podrèmos razonablemente pedir, para movernos à creer los secretos que se nos han revelado; y assi, aunque las cosas que creemos son obscuras, pero las razones para movernos à creerlas son evidentes. Ni el buscar, y ponderar estas razones desminuye el merito, antes le aumenta, pues se buscan, y se ponderan, à fin de creer mas perfectamente, y esta misma diligencia nace de mayor promptitud del alma para con la Santa Fè, y de mayor devocion, y amor para con los Santos Mysterios: *Repleti omni pace, & gaudio in credendo.* Esta misma mayor paz, y mayor alegria en creer, se consigue tambien promoviendo en nuestro entendimiento la alta estimacion de el Poder, y Bondad del Señor; pues qualquier duda que se levante contra la Fè, proviene, mas que de otro, de la flaqueza de nuestro entendimiento, que no aprende quanto debria, la inmensa esfera del Poder Divino, y la incomprehensible propension, que tiene el Sumo Bien de comunicarse à sus criaturas, para cuya satisfacion ha hallado invenciones tan maravillosas. Por otra parte, quando los Mysterios son mas profundos, y exceden los limites de nuestra corta capacidad, tanto son mas dignos de Dios, y llevan aquel caracter, ò divisa de verdad, que es el obrar proporcionado al sèr. De esta suerte Santa Teresa solia decir, que en las verdades de Fè en que su razon natural hallaba menor luz para hallar los secretos, en ellas hallaba su espiritu mas paz, y mas devocion para creerlos. A la verdad, què maravilla es, que todo el mar no pueda caber en una cascara de nuez? Esso es ser mar. Què maravilla, que los Mysterios Divinos sobrepujen al entendimiento humano? Esso es ser Divinos.

Ps. 92. 5.

Despues de aver fortalecido bien el entendimiento, es necesario

cessario pensar en fortalecer la voluntad, la qual en gran manera se perfecciona en la Fè con las buenas obras. La luz de vuestra Antorcha, verdaderamente no nace del azeyte, pero se sustenta, y aumenta con èl; de la misma suerte la Fè no puede nacer de las obras, pero se sustenta, y crece con ellas. Por esso la limpieza de corazon ayuda tanto à conservar, y aumentar esta Divina virtud, porque aunque puede estàr en un corazon junta con el pecado mortal, todavia se halla como en un estado violento, y no durable por esso: por lo qual, no sucede que uno falte en la verdadera Fè, sin que primero
1.Tim.1. aya faltado à su conciencia: *Repellentes bonam conscientiam,*
19. *circa fidem naufragaverunt*, dice el Apostol. Raras veces sucede, que los vaìdos de cabeza tengan otro origen, que la azedìa, ò repleccion del estomago: luego el huìr de los pecados con gran cuydado, y atender à las buenas obras, aumentarà en gran manera vuestra Fè, y os sucederà como al Aguila, que con la vista, y con el buelo, se acerca siempre mas al Sol de la primera Verdad.

Sin estos medios, de que nos podemos valer para fortalecer nuestra creencia, tal vez se vale el Señor de otro medio, que parece opuesto, y maravillosamente aprovecha tambien para conseguir este mismo fin. Este medio es, permitir que las almas mas buenas, y que desean mas esta virtud, sean mas combatidas de vehementes tentaciones contra la Santa Fè. Aora asi como sucede que una fortaleza, por la parte que es assaltada se refuerce mas,y se haga mas inexpugnable,asi tambien sucede, que el alma assaltada del demonio, con estas dudas se fortifique mas contra ellas, y formando continuamente actos contrarios à aquellas cabilaciones, que le andan por el entendimiento, venga à ponerse mas firme en la Santa Fè, y este es el motivo, porque principalmente el Señor permite este trabajo à las almas; y asi este genero de tentacion, quanto mas molesto,tanto tambien es menos peligroso,pues el tormento que se experimenta, es una señal de resistencia que hace el alma combatida: Y para que, si alguna vez os hallaredes en estas experiencias, esteis mejor instruìda para triunfar,y salir con victoria, presuponed, que las dudas contra la Fè se pueden hallar en nosotros de dos maneras: una, quando la voluntad las acepta, y por ellas juzga, ò por falsas, ò por mal fundadas las verdades de nuestros Mysterios; y asi, en vez de forti-

tifi-

tificarse en la creencia, escoge vacilar, y allegarse al entendimiento, que assi titubea, quando avia de corregirle. El otro modo de duda, es la que se pàra en el entendimiento, sin licencia de la voluntad, antes contra su orden; pues la voluntad forzada, sufre que el entendimiento vacile; pero porque el entendimiento no està sujeto totalmente al imperio de la misma voluntad, sucede, que en obedecerlas experimenta una tal ansiedad, nacida de creer firmissimamente cosas superiores à su naturaleza, y en un modo tambien superior à ella: esto es, sin vèr la evidencia en las cosas que ha creìdo.

El primer modo de dudas, que aceptò nuestra voluntad, encierran un gravissimo pecado, porque encierran una gravissima injuria contra el Señor, qual es, no fiarse de èl; porque si se hace grande agravio à una persona docta, y de bien, quando no se le dà credito à sus dichos, què agravio no se harà à la Sabiduria, y Bondad Infinita de Dios, quien no quiere recibir por verdaderas sus palabras? Por una parte no puede justamente dudar el alma, que no aya hablado Dios, aviendo tantas, y tan manifiestas señales: por otra, si Dios ha hablado, no es una solemne injuria à la Primera Verdad, poner en duda las cosas, que ha querido revelar?

El segundo modo de duda involuntaria, que à despecho nuestro ocupa nuestro entendimiento, no solo puede ser sin culpa, sino que suele ser con gran merito, ni por ella se pierde, sino que se fortifica la Fè; pues para creer despues, que en el Bautismo se nos infundiò el habito de la Santa Fè, no ha menester otro, que estas dos cosas. La primera, es la assistencia de la Divina Gracia, que ilustre el entendimiento, y mueva el corazon al exercicio de esta virtud. La segunda es, que nuestro corazon, movido de la Divina Gracia, libremente consienta, y delibere el querer creer; y assi, si estas dos cosas se hallan en vos, podeis siempre, à despecho de todas las dudas contrarias, formar este acto de Fè, y es yà creer actualmente, el querer creer.

Por tanto, reduciendo à practica la doctrina yà dada, si os sintieredes alguna vez molestada de esta suerte de tentaciones, aprovechaos contra esta molestia de alguno de estos tres medios. El primero, es despreciar quanto en contrario os sugeriere el demonio, y hacer el caso, que se hace quando nos habla un loco, bolviendole las espaldas, y no atendiendo à lo

que dice; el qual desprecio no se puede decir, quanto amargue à la sobervia diabolica del tentador. El segundo, es invocar la asistencia del Señor, y de los Santos, que se señalaron mas en esta virtud, como son los Martyres, que con tanta sangre la han confirmado, y conservado entre tantos tormentos. El tercero, es fuertemente protestar en contrario, declarando que quiere creer, y perder mil veces la vida, antes que perder la Santa Fè.

Cuenta Thomàs de Kempis à este proposito, que un buen Religioso, fuè por mucho tiempo, y con gran fiereza combatido del demonio con esta suerte de tentaciones, y llegò à estado, que la vida le era tormento. Un dia, entre otros, mientras celebraba la Santa Missa en el Altar de Santa Inès, creciò mucho la tentacion; y le reduxo à grandes angustias; por lo qual el miserable, llorando, se bolviò al Señor, pidiendole su asistencia. En esta oracion oyò una voz, que le dixo asi en su corazon: No quieres tu creer en el modo que creyò Santa Inès, y otras Santas, y Santos Martyres; que dieron la vida en confirmacion de la Fè? A que respondiò promptamente: Si Señor, que quiero firmemente creer, como creyeron estas Almas Santas, y al punto desapareciò, como humo, aquella tentacion infernal, y el Siervo de Dios se hallò, mas que nunca, confirmado en esta virtud; por lo qual, para aumentarla siempre mas, iba muchas veces repitiendo dentro de sì: Creo, y quiero creer, como creyeron los Santos Martyres, y como cree toda la Santa Iglesia. Con semejante animo podrèis portaros tambien vos en semejantes experiencias; de las quales, al fin, vuestra Fè saldrà como el oro del crisol, mas fino, y precioso.

CON QUE SUERTE DE ACTOS SE PUEDA practicar esta Virtud.

Heb. 10. 38. EL Justo, dice el Apostol, vive de la Fè: *Justus autem meus ex fide vivit.* Los pecadores, ò viven vida animal, porque no piensan sino en lo presente, y no aprecian sino el deleyte; ò à lo mas viven vida de hombres, quando se guian solo por la razon natural; pero el que verdaderamente es Justo: *Justus autem meus*, se guia solo con los principios de la Fè, y por la Fè actual; y avivado continuamente, conserva la vi-

vida del alma, que consiste en la Gracia, y crece en toda virtud, hasta alcanzar la vida de la Gloria, que no verà jamàs muerte. Por tanto, id con la Fè animando tambien vuestras operaciones para que sean justas, pero en particular os aveis de valer en estas cinco ocasiones; al hacer vuestras oraciones, quando llegueis à los Santissimos Sacramentos; en las dudas, que os ocurren; en las tentaciones, y en las tribulaciones, que sobrevienen.

Para tener, pues, la oracion, tanto vocal, como mental, es muy necessaria la Fè de la Divina presencia: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis*, dixo San Juan à los Judios; *Joan.* 1. 26.
pero quantas veces nos lo pudiera decir tambien à nosotros, que aunque creemos, como Fieles, que Dios està en todo lugar, y en particular dentro de nosotros, todavia, no cuydando de esta Divina presencia, tratamos con èl, tanto en la oracion, como fuera de ella, como si estuviera ausente. Aplicad, pues, la Fè para concebir vivamente esta verdad, acordandoos, que el Señor està muy atento à oiros, y observar todos los pensamientos de vuestra alma, con ojos infinitamente mas resplandecientes que el Sol, con lo qual se os harà facil aplicar vuestra voluntad à efectos devotos, y à suplicas fervorosas.

Para llegar à recibir los Santissimos Sacramentos, acordaos que vais à meter vuestra alma en la Sangre del Redemptor; y assi protestad, que en la persona del Sacerdote, que veis con vuestros ojos, reconoceis la Persona de Jesu-Christo, que solo veis con la Fè; y al recibir la absolucion, haced cuenta que el que os absuelve pone la mano en el Costado del Redemptor, y derrama sobre vuestra alma aquel Divino licor, para purificarla de todas sus manchas. Lo mismo aveis de decir de la Santissima Comunion, para lo qual, la mejor disposicion, antes, y despues de recibirla, serà siempre la Fè viva de la verdad de aquel tremendo Mysterio. Dichosa seriades vos, si avivaredes de suerte la Fè, que se pudiera decir lo que dixo el Apostol de Moyses, que tratando con Dios invisible, trataba como si con los ojos le viera: *Invisibilem, tanquam videns sustinuit*; tanto era el respeto interior, y exterior, y tales los *Heb.* 11. 27.
afectos de su encendido corazon. Pocas son las plantas, que producen el fruto en diferente puesto, que en medio de su flor; y assi raras veces tambien os sucederà, que produzcais

frutos de devocion agradables al Señor, de otra ſuerte, que en medio de los actos de verdadera Fè.

Las dudas que ſobrevienen en las tinieblas en que vivimos, no ſe podràn deponer con mas autoridad que con la Fè, reconociendo en el Padre Eſpiritual, y en el Superior, la Perſona de Chriſto, y ſu Divina Providencia, que quiere
Luc. 10. 16. guiar los hombres por medio de los hombres: *Qui vos audit, me audit*. Deſpues, ſi no tuvieredes prompta la obediencia pa-
Eccleſ. 7. 40. ra determinaros, aconſejaos por otro camino con la Fè: *In omnibus operibus tuis, memorare noviſſima tua, & in æternum non peccabis*. Oìd el modo ſeguro, que el Eſpiritu Santo os propone, para que para ſiempre no erreis en vueſtras reſoluciones; y es, que lo determineis con la viva memoria de las ultimas coſas que eſperamos. Baſta, pues, que vos, quando eſtais dudoſa, os digais à vos miſma, què partido querriades tener, ſi aora huvierades de morir? Què os daria mas contento al corazon, ſi aora huvierades de ſer llevada al Divino Tribunal para ſer juzgada? No es locura no eſcoger de preſente, lo que entonces deſearedes tanto aver eſcogido?. Como quereis coger en aquel tiempo lo que aora no ſembrais?
Gal. 6. 8. *Quæ ſeminaverit homo, hæc metet*.

En las tentaciones que os combaten, ò con el placer, ò con el eſpanto, reſiſtid luego con la fortaleza de la Fè, como
1. Pet. 5. 9. lo aconſeja San Pedro: *Reſiſtite fortes in Fide*, avivando con eſto la creencia de los bienes, y males eternos. Decid al tentador, què os darà por ſus deleytes? Paraìſo? Cielo? Serè, pues, tan necia, que por lo ſucio de la tierra quiera renunciar un
Phil. 3. 7. Mar inmenſo de Bienaventuranza en el Cielo? *Omnia arbitror ut ſtercora, ut Chriſtum lucrifaciam*. Què me eſpantas, infelìz, con el horror de padecer? Los tormentos verdaderos, ſon los que padeceràn contigo tantas almas deſeſperadas, que por aver conſentido à tus ſugeſtiones, pagan la pena, cerradas para ſiempre en una carcel de fuego; sè cierto, que eſta es tu eſtancia, y podria ſer tambien mia, ſi conſintieſſe con tu voluntad, aſsi, no quiero conſentir en ningun tiempo. En eſta miſma fragua de la Santa Fè ſe labran las ſaetas que ſe arrojan al demonio, quando no ſolo no ſe rinde à la tentacion, ſino que con gran generoſidad de corazon ſe forman actos contra ella. De eſta ſuerte viò un Siervo de Dios algunos demonios, que en forma de Moros arrojaban dardos con-

tra

tra los Fieles, y algunos passaban de parte à parte, y estos eran los que consentian con la tentacion; en otros, las saetas caìan à sus pies, y estos eran los que no consentian con la mala sugestion; en otros, dando las saetas enmedio del pecho, de tal suerte daban, que rebolvian, hiriendo à los Moros que las avian arrojado; y esto sucedia, porque aquellas generosas almas, no solo negaban el consentimiento à la tentacion, sino que con actos contrarios la rebolvian contra el demonio.

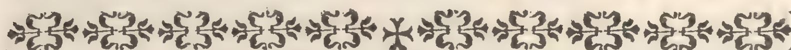
Finalmente, en todas las tribulaciones no ay consuelo verdadero, sino es por medio de la Fè. El cristal jamàs se endureze en piedra, sino en lugar expuesto al Medio-Dia. Tened por cierto, que toda la constancia que os pueden dàr los motivos humanos es constancia de vidrio; pero si quereis que vuestro corazon se fortifique como un cristal, exponedle por mucho tiempo de esta suerte à los rayos de la Santa Fè. Ponderad siempre dos verdades, una à cerca del principio de las tribulaciones, otra à cerca de su fin. Las cosas que os afligen, siempre os vienen de la mano de la Providencia del Señor, que ab eterno las ha dispuesto para vuestro bien, y aora, con amor de Padre, os presenta este Caliz, de su naturaleza verdaderamente amargo, pero suavizado con su voluntad; y assi, decid tambien con vuestro Redemptor: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Tambien el termino à que nos guian las tribulaciones, es el mismo Dios, sirviendo para unirnos mas estrechamente con èl, por amor en esta vida, y por merito de su Gloria sempiterna en la otra: *Mala, quæ nos hic præmunt, ad Deum ire compelunt*, dice San Gregorio, porque el padecer por el Señor, no solo nos guia àzia èl, sino que nos lleva, y casi tira por fuerza à unirnos con èl. Si quereis tambien, al modo de aquellos Santos Animales que viò Ezequiel, imaginaros sobre la cabeza un retrato del Cielo por mano de la Fè: *Similitudo super capita Animalium Firmamenti*, os serà facil participar de semejante fervor en obrar, y en ir siempre adelante: *Ibant in similitudinem fulguris coruscantis*. Por tanto, en todos vuestros trabajos, ò del alma, ò del cuerpo, tomad para vos misma lo que al Santo Martyr Sinforiano decia su Santa Madre: *Nate, nate, Cœlum suspice*; mira al Cielo, y considera, què corona de Gloria sempiterna te espera despues de un tan breve trabajo. Al Cielo, pues,

Joan. 18. 11.

Ezech. 1. 14.

todos los penſamientos, ſin hacer caſo de los bienes, ò males de la tierra, al Cielo.

Con eſta, pues, ſuerte de actos ſe harà ſiempre mas robuſta vueſtra Fè; y quien puede explicar la ventaja que tendrà vueſtra alma? Baſte decir, que la victoria que vence el
1. Joel. 5. mundo, y con èl todos nueſtros enemigos, es nueſtra Fè: *Hæc*
4. *eſt victoria, quæ vincit mundum Fides noſtra.* Y aſsi, quanto el mundo ſe esfuerza para tirarnos à sì, por medio de los ſentidos, tanto la gracia nos tira à Dios, por medio de la Fè, contraria à los ſentidos.



MEDITACION II.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR el ultimo fin.

Todas las otras coſas que ay ſobre la tierra, han ſido criadas por el hombre, para que le ayuden à conſeguir el fin de ſu creacion; de donde ſe ſigue, que es neceſſario valerſe, ò abſtenerſe tanto de ellas, quanto ſon de ayuda, ò de impedimento para conſeguir el miſmo fin. San Ignacio en la ſobredicha Meditacion.

I. Conſidera la copia grande de medios, que os ha proveìdo Dios para que conſigais vueſtro fin, moſtrando en eſto, quanto pretende haceros para ſiempre dichoſa. Eſtos medios ſon. I. Los bienes de fortuna, y exteriores, hacienda, honra, y proſperidades temporales. II. Los bienes de naturaleza, ingenio, prudencia, y entereza de vueſtros ſentidos, y miembros. III. Los bienes ſobrenaturales, las iluſtraciones del entendimiento, los movimientos buenos del corazon, la gracia ſantificante, los Dones del Eſpiritu Santo, las virtudes, los Sacramentos, los Sermones, los libros, los exemplos de

de los Santos, las instrucciones de los Confessores, la paz, y el remordimiento de la conciencia, la guarda de los Santos Angeles, y el mismo Dios, que no contento con ayudaros à conseguir vuestro fin por medio de sus criaturas, ha venido en persona à procurar vuestra salvacion, hecho hombre por vos; y de ultimo fin, que es, ha querido como hacerse medio, no con las palabras, y exemplos, sino con la Sangre, y con la Vida, no reparando en cosa, solo à fin de disponeros libre el camino para ir al Cielo. O quanto os debe importar servir à Dios en esta vida, y gozarle para siempre en la otra, pues por este fin emplea el Señor, no solo todas sus criaturas, aun las mas sublimes del Cielo, sino tambien su Divina Persona, sus Caminos, sus Sudores, sus Oprobrios, su Pobreza, su Muerte, y un Tesoro infinito de meritos, que os ha dexado por herencia! *Omnia vestra sunt*, dice San Pablo. Todas las cosas son 1. Cor. 3.
vuestras, para que seais toda de Christo: *Vos autem Christi*; 21. ib. 23.
por esso, si os perdieredes por vuestra suma desgracia, de quien serà la culpa? No tendreis escusa, pues el Señor os manifestarà que lo ha hecho todo por vos: *Quid est quod debui* Isai. 5. 4.
ultra facere vineæ meæ, & non feci ei? Admirad, pues, la Bondad del Señor para con vos; agradecedselo con verdadero corazon; confundios de aver hecho menos, para conseguir à vuestro Dios, que para conseguir los bienes criados, y que no son de provecho, y pedid gracia al Señor, para que estas irrefragables verdades no se os aparten jamàs del entendimiento, sino que os sean guia para todas vuestras operaciones.

II. Considerad el *abuso*, que aveis tenido hasta aora de estos medios. Como os aveis valido hasta aora de los dones de la Gracia? Dios sabe si aveis sacado materia para ofender al Señor con mas libertad, de las luzes con que la Fè os ha manifestado la bondad, y paciencia Divina con sufriros; y si la esperanza del perdon no os ha inducido à multiplicarle las injurias, haciendo poco caso dello por el remedio tan prompto, que teneis en la santa Confession, à lo menos es cierto, que aveis recibido en vano tantos favores, interiores, y exteriores, de la Divina Gracia, que si se huvieran concedido à tantos Infieles, à tantos Hereges, y à tantos pecadores, huvieran correspondido con suma diligencia: *Si in Tyro, & Sidone factæ* Matt. 11.
essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, & ci- 21.

nere pœnitentiam egissent. Mucho mas aveis abusado tambien de los demàs bienes de la naturaleza, y fortuna, pues las criaturas; que os avian de ser escala para subir à Dios, las aveis trocado en muro para dividiros de èl, y aun en armas ofensivas para hacerle guerra, aviendo unicamente con ellas contentado vuestros sentidos, à despecho aun de vuestro Sumo Bienhechor. Y esto es servir à Dios? Esto es querer que Dios os sirva, y aun contra sì mismo subministrandoos fuerzas, y asistencias, para que podais abusar de ellas à vuestro gusto: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* Y hasta quando ha de durar esta guerra entre vos, y Dios? Dios concediendoos medios para la salvacion, y vos bolviendolos contra su honra, y contra vuestra salvacion? Dios haciendoos tanto bien, y vos bolviendole tanto mal? O miserable, quando en breve ayais de dàr cuenta destas cosas, y quando el Señor os aya de poner por delante lo que ha hecho por vos, y lo que vos aveis hecho por èl! Ajustad aora vuestras cuentas con vuestro Redemptor, antes que llegue à ser vuestro Juez. Confundìos de vuestra ingratitud para con Dios; pasmaos de vuestra prodigalidad en expender tan mal tantos tesoros, que os comunicò con mano liberal, para enriqueceros para siempre: detestad la vida desventurada, con que tan à ciegas aveis vivido hasta aora, como si no huviessedes de servir à Dios, y grangearle su voluntad, sino que fuessedes señora del mundo; proponed de no buscar otro en adelante, que dàr gusto al Señor, y assegurar vuestra salvacion; y finalmente, pedid gracia para tratar este tan grande negocio, de conseguir vuestro fin con aquella seriedad, y eficacia que se merece.

Isai. 43. 24.

III. Considerad la *enmienda*, que aveis de tener de este abuso. Esta enmienda consiste en tratar los medios, como medios, y no como fin; esto es, no aficionarse à ellos, sino tanto, quanto conduce al termino deseado; por tanto, divididlos todos en tres classes. Algunos siempre son utiles para el fin, como son los Dones de la Gracia, los Sacramentos, y las Obras de piedad, y de estos aveis de escoger una medida sobreabundante, y aprovecharos de ella con suma diligencia, pues son tan preciosos, que una alma condenada compraria voluntariamente una de estas ocasiones buenas, de que vos haceis poco caso, llevando con paciencia ella sola todos los tormentos del Infierno por un millon de siglos. Los otros me-

medios ſon los que ſiempre ſon nocivos al fin, porque ſiempre vàn juntos con el pecado, por ſer prohibidos de la Ley de Dios, y eſtos los aveis de apartar enteramente de vos, aborreciendoles de veras, como à enemigos de la Gloria Divina, y de vueſtra felicidad. Finalmente, los ultimos ſeràn los que tal vez aprovechan para conſeguir vueſtro fin, y tal vez dañan; y en orden à eſtos, conſiſte la enmienda en poner el corazon en un perfecto equilibrio, de ſuerte, que no incline mas à una parte que à otra, ſino tanto quanto ſirven mas, ò menos para guiarnos à Dios. De la miſma ſuerte, ſi no quereis cometer la mayor de todas las imprudencias, no aveis de anteponer la ſalud à la enfermedad, la abundancia à la pobreza, la honra à la deshonra, la vida à la muerte, ſino ſolo quanto promueven la felìz conſecucion de vueſtra eternidad. Què conſequencia mas cierta? Un peregrino no pide el camino mas ameno, ſino el mas derecho à la patria. Un navegante no deſea el viento mas de guſto, ſino el que mas ſeguramente guia à ſu puerto. Un enfermo no pide la medicina mas dulce, ſino la mas ſaludable à ſu mal. Solo, pues, en las coſas de la ſalvacion ſe ha de hacer al contrario, y amar como bien la ſanidad, la comodidad, la dignidad, y los guſtos, que ſon enemigos del alma? Sereis vos tambien tan ciega en lo por venir, que os valgais de un peſo tan falſo, juzgando para vos como bien, lo que os retarda, ò impide la conſecucion del Sumo Bien? Eſto es trocar à las coſas las voces para vueſtra extrema ruìna, llamando bien al mal, y mal al bien: *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Sacudid, pues, de vos una vez eſte ſueño de la muerte, y reſolveos de ir à vueſtro ultimo fin con todo el esfuerzo de vueſtro corazon, venciendo todos los impedimentos, y no parando jamàs, haſta que le ayais conſeguido, como un rio, que no ſe dexa llevar de la amenidad de las orillas, ni bolver atràs por los eſtorvos, y no pàra jamàs haſta llegar al mar: Què hacen, pues, en vos los afectos inmoderados à las criaturas? Arrancadlos todos de vueſtro corazon, aunque haſta aora los ayais eſtimado como las niñas de vueſtros ojos: *Si oculus tuus ſcandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Què hacen tantas ocupaciones, por quienes perdiſte el tiempo debido à las coſas eſpirituales? Cortad todo el exceſſo, aunque lo eſtimeis como la mano: *Si dextera manus tua ſcandalizat te, abſcinde eam, & projice*

Iſa. 5. 20.

Matt. 5. 29.

abs te. Què hacen tantos empleos en los otros negocios, que no os pertenecen? Cortadlos, y echadlos todos: *Si autem pes tuus ſcandalizat te, abſcinde eum, & projice abs te.* Pareceos que ſe trata coſa de poca monta, tratando de perder, ò ganar para ſiempre una inmenſa felicidad en la poſſeſsion de un Dios Infinito? Deteſtad, pues, los torcidos caminos por donde aveis caminado haſta aora, y pedid al Señor, que ſi os ha hecho unicamente para sì, os dè gracia que ſeais unicamente para èl, y que vueſtro unico empleo ſea vueſtro unico bien.



EXAMEN PARA EL PRIMER DIA de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LOS SENTIDOS exteriores.

I. EXaminad como os portais en orden al *vèr*. Primero, ſi en el mirar no buſcais otro, que el deleyte, y complacer la curioſidad. Segundo, ſi dexais correr la viſta à los objetos, aunque ſean peligroſos. Tercero, ſi la empleais, por lo menos, en vèr coſas vanas, que os llenen el corazon de imaginaciones impropias para el tiempo de la Oracion. Quarto, ſi os acoſtrumbrais à enfrenar de quando en quando la libertad de la miſma viſta, para ofrecer eſta miſma ſatisfacion al Señor. San Juan apareciò à Santa Getrudis con los ojos muy reſplandecientes, en premio de no averlos jamàs fixado en el roſtro de la Virgen Santiſsima, en tanto tiempo que con ella habitò deſpues de la Aſcenſion del Señor.

II. Examinad en orden al *oìr*. Primero, ſi os deleytais con ſaber nuevas del ſiglo, ſin cauſa, y fruto. Segundo, ſi en las muſicas, aun en las ſagradas, teneis por fin ſolo vueſtro deleyte, y no el provecho del eſpiritu, ò qualquier otro motivo de virtud. Tercero, ſi quereis ſer alabada, ò adulada, ò eſcuſada en vueſtros defectos. Quarto, ſi querriades oìr ſiempre platicas de burla, y paſſatiempo. Quinto, ſi oìs con guſto ha-

hablar de los hechos de los otros. Sexto, si de mala gana oìs alabar las otras hermanas, ò ser vos corregida quando faltais. Septimo, si os enfadais de los discursos espirituales. Octavo, si os causa tedio la palabra de Dios, quando no os viene à cuento.

III. Examinad el sentido del *gusto*. Primero, si sabeis privaros de todos los atractivos de la gula, que no son necessarios en el uso de la comida. Segundo, si en la comida teneis por fin, solo el deleyte, ò contentar solo la hambre, y no el conservar las fuerzas para servir à Dios, ò el obedecer à la Religion, que os llama à comer. Tercero, si comeis fuera de tiempo, ò con mucha ansia, è indecencia, y sin atender à la leccion, que se suele oìr en aquel tiempo. Quarto, si alguna vez os quexais de lo que os ha faltado en la mesa, ù os sentìs de que no aya sido bien guisado, ò pensais en ello, antes, y despues, en tiempo de la mesa. Quinto, si salìs de la mesa sin averos mortificado en alguna cosa, y sin aver ofrecido alguna cosa al que os lo dà todo. Esta mortificacion es el primer passo, adonde llegan tambien los principiantes, y es en gran manera necessaria para aliviar la otra necessidad que tenemos de dàr lo necessario à nuestro mayor enemigo, que es el cuerpo.

IV. Examinad el sentido del *olfato*, puede ser que sea este mas inocente, que los otros en conseguir de vos, le fomenteis; pero tambien serà necessario el mortificarle, quando se trata de servir à las enfermas, y evitar, y tomar hastìo en este tal empleo.

V. Examinad como os portais en el sentido del *tacto*. Primero, si buscais mas la delicadeza, y asseo del vestido. Segundo, si procurais blandura en la cama. Tercero, si dais mucho tiempo al sueño. Quarto, si concedeis tambien mucho tiempo al ocio, dexando los empleos acostumbrados. Quinto, si usais algun instrumento de penitencia para afligir vuestro cuerpo, como han acostumbrado todos los Santos. Sexto, si practicais algunos de estos Exercicios penosos por vuestro capricho, sin la direccion de la obediencia. Septimo, si dexais las penitencias que os prescrive vuestra Regla, con pretexto insuficiente de la salud. Octavo, si sois mas amiga de las austeridades, que vos misma os elegìs, que de las que se os han impuesto. Nono, finalmente, si vuestros sen-

ſentidos, en general, os dàn ocaſion de venceros con frequencia, ò ſolo ſirven de eſpias al enemigo, y de traydores, para que le admitais en vueſtro corazon. Ellos ſon las puertas, y ay de la Plaza que tiene las puertas ſin guarda! Què enemigo, por flaco que ſea, no la podrà ſorprehender? Reconoced las faltas cometidas haſta aora, que por ventura ſeràn ſin numero; humillaos profundamente delante del Señor; ponderad los motivos que teneis para venceros en eſta parte, y pedid al Señor os dè gracia, que no os ſirvais de vueſtros ſentidos en lo por venir, ſino conforme la voluntad de quien os los ha dado, de ſuerte, que no pequeis uſando de ellos, ò en la intencion, ò en el modo.



MEDITACION III.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL PECADO Mortal.

I. CONſiderad, que la gravedad de una injuria ſe mide por eſtos tres cabos: Por la calidad del ofendido, del ofenſor, y de la ofenſa; y aſsi ponderad, que el ofendido por el pecado mortal, es Dios; eſto es, un Señor infinitamente bueno para vos, è infinitamente bueno en sì miſmo. Què huvierades jamàs hecho bueno ſin el Señor, pues ſin èl, ni aun fuerades poſsible? Pecando, pues, aveis ultrajado à vueſtro Criador, ſin el qual jamàs huvierades venido al mundo: Aveis ultrajado à vueſtro Conſervador, ſin el qual no huvierades permanecido en el mundo, ni aun por un inſtante: Aveis ultrajado à vueſtro Redemptor, ſin el qual huvierades perecido para ſiempre, y que con una muerte llena de ignominias, y de dolores, os ha comprado una eterna Bienaventuranza en el Cielo: Tambien aveis ultrajado à un Señor tan bueno en sì miſ-

mismo, que si los demonios, que tanto le aborrecen allà en los abismos, pudieran descubiertamente verle, cada uno de ellos estaria necessitado à amarle incomparablemente, mas de lo que le huvieran aborrecido todos juntos hasta aquella hora; y si el amarle tambien mas huviesse de costar un nuevo infierno de penas, cada uno de ellos alegremente aceptaria aquel nuevo infierno por amarle mucho mas, y por no darle un minimo disgusto, confessando à boca llena, que todas estas demonstraciones de afecto, son siempre nada, en comparacion de lo que merece ser amado este Infinito Bien. Este es, pues, aquel Señor que aveis ofendido, ò por mejor decir, no es sino vn Sèr infinitamente mas perfecto, y superior à todos vuestros pensamientos, y à todos los pensamientos de todas las supremas Inteligencias del Cielo. Podeis, pues, creer estas cosas por Fè Divina, y no morir de dolor, acordandoos, que en vez de amar à esta Bondad tan sin medida, la aveis tratado como à enemiga, pecando, y aveis hecho con ella un divorcio eterno, pues en vos no quedaba modo alguno de restaurar la Divina amistad, y de destruìr vuestro yerro? A lo menos aora, que el Señor os previene con su Gracia, detestad vuestras culpas, como lo sumo de todos los males, siendo un mal, que toca al mismo Dios. Agradecedle tambien la paciencia tan grande que ha tenido en sufriros: Confessad delante de todo el Cielo la traicion horrible que aveis hecho al Señor, haciendoos como otro peor demonio, compañero de èl en la culpa, è inferior à èl en la naturaleza: Confessad vuestras resoluciones de querer antes perder mil vidas, que rebelaros de nuevo contra este Gran Señor, y pedidle, que os muestre su voluntad, trocandoos del todo el corazon, y haciendoos toda para èl.

II. Considerad la calidad de la *ofensa*, que se hace à Dios por un pecado mortal, pues ella es una injuria horribilissima, que contiene un sumo desprecio contra Dios, y una suma crueldad. Contiene un sumo desprecio, porque concurriendo por una parte la Voluntad Divina, y la permission de aquella Altissima Magestad; y por otra parte vuestra voluntad, y el consentimiento de una passion brutal: quando pecastes, antepusistes vuestra voluntad à la Divina, y distes en vuestro corazon està injustissima sentencia, que estaba bien desobedecer al Criador, por contentaros à vos misma; y que aunque os

man-

mandaba Dios con toda ſu autoridad, aunque os amenazaba con toda ſu Omnipotencia, aunque os atraìa con toda ſu Bondad; eſto no obſtante, el hacer vueſtro guſto, en la practica valìa mas que Dios: *Projeciſti me poſt corpus tuum.* Aſsimiſmo vueſtra culpa contiene ſuma crueldad contra el Señor, porque tira directamente à diſguſtarle, y aun à deſtruìrle, ſi fuera poſsible, y aniquilarle, enturbiando aquella inmenſa felicidad, ſin la qual Dios no podria ſubſiſtir; por lo qual, aſsi como la caridad es de tal genio, que ſi el Señor no poſſeyeſſe el bien que poſſee, ſe lo daria; el pecado, en todo contrario à la caridad, es de tanta malicia, que ſi el Señor pudieſſe perder el bien que tiene, ſe lo quitaria. Ved, pues, lo que hiciſtès pecando; hiciſtes à Dios todo el mal, que le puede hacer una criatura, que es no obedecerle, y deſpreciarle; y lo que es mas, el aniquilarle, que no ha quedado por vueſtra perverſidad, ſino por la Perfeccion Divina, que no era capàz de mal intrinſeco. Vos, pues, aveis obrado eſte horrible atentado, y con eſto os aveis pueſto en un eſtado, que aborrecerà Dios eternamente, ſin que jamàs pueda el Señor dexar de mirarle, aborrecerle, y oponerſe con todas ſus infinitas perfecciones. Què pena, pues, mereceria el que ha hecho eſto? Y vos, què aborreceis, ſi no aborreceis vueſtro pecado? Dios le aborrece tan neceſſariamente, que dexaria de ſer Dios, ſi dexaſſe de aborrecerle: y vos haceis tan poco ſentimiento, que no os eſpanta el averlo cometido, ni el peligro de poder de nuevo bolver à caer en eſte abiſmo? *Nunquid parva eſt fornicatio tua?* Humillaos, pues, haſta lo profundo de vueſtra maldad, y deſead un mar de lagrimas, para dignamente llorar las traìciones que aveis hecho al Señor; pedidle mil veces perdon, y rogadle quiera bolver bien à quien le ha hecho tanto mal; y que os quite primero la vida, que permita, que bolvais otra vez à ofenderle.

(3. *Reg.* 14. 9.) (*Ezec.* 16. 20.)

III. Conſiderad la calidad del *ofenſor*, la qual acaba de colmar la injuria. El ofenſor ſois vos, y aſsi para entender vueſtra vileza, conſideraos primero en orden al cuerpo, que aora es un vaſo de inmundicia, y poco antes era menos que una hormiga, porque era nada. Conſideraos en orden al alma, llena de ignorancia, de fragilidad, de malicia, de imprudencia, y de maldad, cercada por defuera de enemigos ſin numero, viſibles, è inviſibles, conſtreñida à caer por tantas oca-

ocasiones, humillada por tantos efectos desordenados, expuesta, y pendiente al abismo de todas las culpas, y de todas las penas, adonde caeriadas cada instante, si aquel Dios, que aveis ultrajado, no os detuviera con su gracia. Què cuenta, pues, aveis de hacer de vos misma, no siendo buena para otro, que para pecar, y condenaros? *Perditio tua: in me tantum modo auxilium tuum.* Todo lo que no es, ò nada, ò pecado, ò infierno, no es vuestro, sino del Señor. Si con esto no llegais à concebir una justa idèa de vuestra vileza, haceos esta comparacion. Quien sois vos, comparada con todos los hombres, que estàn aora en el mundo? Quien sois, en comparacion de todos los hombres que ha avido, ò avrà hasta la fin del mundo? Quien sois, comparada con todos los Angeles, y Santos del Cielo? Quien os sabria hallar en esta muchedumbre? Quien haria caso de vos, y què le faltaria à este numero tan sin medida, si faltassedes vos? Faltaria un atomo de sèr, que ni aun es vuestro, sino del Señor; juzgad, pues, que le faltaria à la multitud de todas las criaturas possibles, y aun toda la massa de las criaturas, no solo actuales, sino possibles, comparada con Dios, es infinitamente menor, que no un granico de tierra, comparado con todo el Universo: *Quasi pulvis exiguus.* Vos, pues, que sois menos que un punto de sèr, y por mera gracia del Señor, posseeis lo poco que posseeis, y ocupais en este grano de polvo de todo lo criado, el puesto que ocupais entre las criaturas, os aveis atrevido à rebelaros contra el Divino querer, para vivir à vuestro gusto? Vos, que poco hace erades nada, aveis irritado à un Dios Eterno, que siempre ha tenido sèr? Vos, que con vuestras propias fuerzas no podeis levantar una paja de la tierra, os aveis tomado con un Señor Omnipotente? Vos necessitada, hasta del aliento que respirais, os aveis levantado contra el Señor de todo? Vos, que sois, toda quanto sois, un compuesto de las Divinas Misericordias, aveis voluntariamente renunciado à la amistad del Altissimo? Assi trata con un Dios Infinito, una criatura tan miserable, y tan beneficiada? Como es possible, que ayais hecho tanto mal? *Fecisti mala, & potuisti.* Y por què, pues, os aveis movido à hacer tanto mal? Por ventura, por una gran necessidad? Por ventura, por conseguir una gran cosa? Antes bien aveis tramado, y executado la horrible traìcion, por una cosa de nada, que yà no es, y os huviera sido bueno, que nunca

Os. 13. 9.

Isai. 40. 15.

Jer. 3. 3.

ca huviera eſtado ; y con todo aveis antepueſto eſte lodo hediondo, à aquel Occeano Inmenſo de Perfeccion, que es Dios? Què avràn dicho los Angeles, del trueque que aveis hecho? Quanto ſe avràn alegrado los demonios, de veros compañera de ſu yerro? Y aora, què abiſmo avrà tan profundo, que ſe proporcione à vueſtra vileza? Reconoceos qual eſtais por vueſtras culpas, deteſtadlas millares de veces; proponed morir primero, que bolver à ellas; y pedid con fervor al Señor, que pues con ſu propia Sangre ha querido dàr la muerte al pecado, no permita jamàs, que les deis acogida en vueſtro corazon.



MEDITACION IV.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS PENAS QVE SE DAN al pecado.

I. CONſiderad, que como por la ſombra ſe pueden medir los cuerpos, aſsi por la pena que ſe dà al pecado, ſe puede en algun modo medir la malicia del miſmo pecado. Por tanto, conſiderad el primer *caſtigo de los Angeles rebeldes*, ponderando en èl, como Dios les tratò antes que pecaſſen, y como les tratò deſpues que pecaron. Fueron, pues, criados en el Cielo Empyreo, como primicias de las obras Divinas, llenos de ſabiduria, aventajados en todos los dones de la naturaleza, y gracia, puros Eſpiritus, dotados de ſumo ingenio, proveìdos de ſumo poder, reſpetados por una ſuma hermoſura, Santos por la caridad, y por todas las virtudes, y vecinos à ſer ſumamente felices para ſiempre. Pero como correſpondieron à ſu Criador? Un gran numero de ellos rehuſaron obedecer à Dios, y emplearon contra ſu voluntad la libertad de ſu libre alvedrio, que ſe les avia dado para ſervir

al

al Señor, y ſujetarſe con merito. Aora mirad, quàn gràn mal es apartarſe de ſu ultimo fin, y pecar gravemente. Dios, ofendido por eſta ingratitud, y deſobediencia, les precipitò à todos juntos al abiſmo. Eſte caſtigo tuvo tres circunſtancias de grande horror, fuè repentino, fuè univerſal, y fuè ſumo. Fuè repentino, porque les cogiò con las armas en las manos; eſto es, con ſu ſobervia, y ſin darles ni tiempo, ni ayuda para arrepentirſe, les dexò caer mas furioſos que los rayos, deſde el Cielo al fuego eterno. Si huviera caſtigado ſolo à Lucifer, ò ſi à lo menos ſe huviera contentado el Señor con diezmar, al modo que ſe hace con los Soldados amotinados, aquel grande exercito de eſpiritus tan ſublimes,huviera ſido una demonſtracion de Juſticia, para atemorizar à todos los hombres, tanto mas viles en la naturaleza. Aora,què demonſtracion ſerà el aver del todo condenado à todos, ſin aver atendido, ni à la nobleza, ni al ſaber,ni al numero, ni al bien,que arrepentidos huvieran hecho, nì al mal que hicieran contumaces? Fuè, finalmente, ſumo eſte caſtigo, porque perdieron todos los dones de la Gracia,y encontraron una infinita miſeria en ſu condenacion, ſin eſperanza de ſalir de ella jamàs. O grande odio, pues, el que tiene nueſtro Dios al pecado! Vèr contaminarſe de aquel veneno las mas hermoſas obras de ſus manos, y en lugar de purificarlas, ſin reparo echarlas todas al fuego ſempiterno? Quien no temerà à eſte Gran Señor? Quien le querrà por enemigo? Quien querrà bolverle à ofender? *Quis non timebit te, ò Rex gentium*? Comparad aora vueſtras culpas con el pecado de eſtos infelices, y admirad el diverſo modo con que ſois tratada. Los demonios pecaron una ſola vez, vos tantas, y tantas; ellos pecaron ſolo por penſamiento, y vos tambien aveis pueſto por obra vueſtros atentados contra el Señor; ellos pecando, no ſe ſujetaron à criaturas mas viles que ellos; vos pecando, os aveis envilecido mas que las beſtias: ellos no tuvieron jamàs gracia para levantarſe; y vos,deſpues de aver tenido tanta, tanto aveis abuſado de ella; ellos no hicieron injuria à la Sangre de Chriſto, que por ellos no ſe derramò; y vos tantas veces la aveis hollado; à ellos tambien ſe les negò un inſtante para arrepentirſe, y à vos ſe os han concedido años, y años; y el Señor, que para ellos fuè inexorable, para vos, no ſolo ha muerto, ſino que es el primero que os buſca con la paz, y os ſolicìta el quē querais el per-

Jere. 10. 7.

don. O Bondad incomprehenſible! Y quereis vos bolver otra vez à tomar las armas contra ella? Maldecid mil veces à todos los pecados; reſolveos de vengar en vos miſma, con toda ſuerte de penitencias, los que aveis cometido; paſmaos del peligro en que os hallais de bolver à caer, y rogad al Señor, que aviendoſe moſtrado con vos Dios de las miſericordias, y no Dios de las venganzas, conſerve en el corazon inviolable la reſolucion de no ofenderle jamàs.

II. Conſiderad en el *caſtigo de Adàn* la malicia inmenſa del pecado, ponderando tambien aqui el bien que Adàn avia recibido de Dios, el mal que hizo, y la pena que le ocaſionò. Fuè, pues, el primer hombre criado en el Paraìſo à imagen del Señor, enriquecido con la gracia, y juſticia original, por la qual era dueño de ſus paſsiones, y de todas las criaturas, eſſento de la muerte, libre de toda miſeria, colocado entre las delicias, de quienes debia deſpues paſſar al Cielo, para ſer para ſiempre del todo dichoſo. Pero el hombre ſe dexò engañar de la muger, y deſobedeciendo al Criador, perdiò por tan poco ſu Divina amiſtad; y ved que eſte pecado, que entrò en nueſtro mundo, ſe llevò tràs sì el exercito de todos los males, pues todo es guerras, hambres, peſtilencias, terremotos, tempeſtades, inundaciones, y muertes; y lo que es mas, la pèrdida de la miſma juſticia original, la corrupcion de la naturaleza, la opoſicion à todas las virtudes, la inclinacion à todos los vicios, todas las injuſticias, todas las maldades, la pèrdida de tantos niños inocentes, la condenacion de tantas almas culpables, ſon todas un concurſo infelìz, y un acompañamiento de la primera deſobediencia de Adàn. Y aunque Adàn hizo nueve cientos años de penitencia, y aunque Jeſu-Chriſto tambien, para remediar eſta culpa ſuya, le ha hecho una medicina de ſu Sangre, todavia el tòſigo de aquel pecado, pueſto en la raìz, que fuè Adàn, proſigue en dàr à ſentir ſu veneno en todas las ramas, que ſon ſus deſcendientes, y proſeguirà eternamente en lo miſmo, ſi el mundo eternamente duraſſe; y todo eſto no baſtarà para hacernos tocar con la mano, quan gran mal es deſobedecer al Señor? Como es poſsible creer eſto por fé, y no paſmarnos de aver pecado, ſino antes bolver de nuevo à pecar? Tambien podeis aqui reconocer vueſtra maldad, en comparacion de la culpa, y del caſtigo del primer Padre: ſu deſobediencia

fuè

fuè en materia por sì mismo muy ligera, su culpa fuè solo una, y el tiempo en que pecò, fuè antes de aver visto otras demonstraciones de justicia, y antes de aver visto muerto à un Dios, porque no se peque; y asi, quan justo seria, que fuessedes castigada vos, que en el numero de las culpas, en la materia, y en el tiempo tanto excedeis al primer pecado culpable de Adàn, y con aver recibido el perdon, aveis mil veces buelto à disgustar à vuestro Criador, sin pensar tambien en hacer penitencia, como si no fueran vuestros los pecados. Quando, pues, abrireis los ojos para vuestro bien? Sea aora en este punto, quando aborreciendo sobre todo mal vuestras culpas, os ofrezcais à descontarlas voluntariamente, y à recompensarlas con otro tanto amor, y con igual diligencia en el Divino servicio. Agradeced à la Bondad infinita, que os ha sufrido, y pedid que se establezca entre los dos una amistad, que no se rompa jamàs por todos los siglos.

III. Considerad el *castigo que tomò sobre Jesu-Christo* la Divina Justicia, en cuya comparacion se puede llamar como nada, toda otra demonstracion hecha contra el pecado, ò en Cielo, ò en Tierra, ò en el Infierno. Ponderad, pues, la Persona que padece, los tormentos que padece, y la culpa por que se mueve à padecerlos. La culpa, por quien padece, no es propia de Christo, porque es la misma inocencia, y solo es fianza. Los tormentos es un mar de dolores, no solo exteriores por los enemigos, sino interiores por su amor, y no solo de penas inauditas, sino de maltratamientos, y oprobrios jamàs vistos semejantes en la tierra. La Persona que padece es una dignidad infinita, Hombre, y Dios juntamente, y asi una sola herida de su Santisimo Cuerpo se avia de juzgar mal mayor que todas las penas de los condenados, y que todo el mal de las criaturas. Con todo, aunque este Señor se humilla por los hombres, y orando al Padre manifiesta la repugnancia que tiene el Cuerpo à sufrir una muerte tan cruel, è ignominiosa, se determina que muera; y aunque una gota de su Sangre es sobreabundante paga de nuestros delitos, para satisfacer la Justicia Divina, le pide la derrame toda, y lo que se puede hacer con una lagrima, quiere que se haga con un diluvio de dolores: si este odio que Dios tiene al pecado, y este rigor con que castiga en la Humanidad Sacrosanta de su Hijo, no basta para hacernos conocer la inmensa malicia del

mismo pecado, se avrà de decir, que nos falta, ò el discurso, ò la Fè. Y serà possible que nos parezca como bien, y solicite nuestra voluntad à abrazarle, el mal que la sabiduria eterna de Christo le ha juzgado mayor, que el perder una vida Divina en un abismo de dolores, y oprobrios? Pasmaos de vuestra ceguedad con aver hecho hasta aora tan poco caso de las llagas, para cuyo remedio ha sido necessario, y conveniente toda la Sangre de vuestro Señor; sacad de aqui el zelo de penitencia, con que debeis en vos misma vengar los ultrajes, que aveis hecho à Dios con vuestras maldades; confundios de aver acariciado tanto à un traydor de la Divina Magestad, qual es vuestro cuerpo; ofreced vuestro corazon à Jesu-Christo, y à su Santissima Madre, para que no permitan que entre en vos jamàs este monstruo del pecado; y pedid à entrambos esta gracia, que es la mayor de todas.



MEDITACION I.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS PECADOS PROPIOS.

I. CONsiderad el *numero* grande, y espantoso de vuestros pecados, de quienes la menor parte quizà es la que teneis en la memoria; pero para acordaros algo, à lo menos confusamente, de los pecados, discurrid por los lugares en que aveis vivido, por los empleos que aveis tenido, y por todas las edades que avèis passado. O quan larga es la cadena de culpas, que hasta aqui aveis continuado, no dexando parte de vuestra vida passada, que no ayais ensuciado, y profanado con vuestras maldades! Vuestros sentidos han sido otro hasta aora, que tantas puertas, por quienes entrasse en vuestro corazon la muerte? Vuestras potencias, de què han servido mas frequentemente, que de instrumento para todos los vicios de que es capàz vuestro estado? Pues aveis dexado de

de cometer el mal de que no fuiste tentada, ò no tuviste comodidad de cometerle. Sobre todo, vuestra voluntad criada para amar al Sumo Bien, què de veces se ha buelto abominable, al igual de las cosas indignas que ha abrazado, bolviendo las espaldas al Señor? Y esto con una facilidad tan increìble, como si no tuviera sobre sì ni ley, ni dueño. Por tanto, si advertidamente no os cegais, debeis confessar, que vuestra alma està, como Job en el cuerpo, toda llena de llagas, toda manando podre, y como una hedionda apostema en los ojos del Señor. Si solo un pecado venial merece la muerte, y si mortal, el infierno, quantas veces aveis merecido morir, y ser precipitada al infierno? Podreis, pues, negar, que la misericordia de Dios no ha sido grande para con vos, pues no solo os ha sufrido, aunque cargada con tantas culpas, sino que tambien os ha hecho tanto bien? Aora, hasta quando aveis de proseguir abusando? Daos una vez por vencida de la Bondad del Señor; confessad vuestra malicia, y detestadla quanto podais, proponiendo amar à Dios con tanto mas fervor, quanto con mas atrevimiento le aveis ofendido; pedid un arrepentimiento igual à vuestras culpas, para nunca mas bolver à ellas.

II. Considerad, à mas del numero, el *peso* de vuestros pecados. Si se habla de las culpas veniales, cada una de ellas es el mayor mal del mundo, fuera del pecado mortal. Si se habla de las culpas graves, cada pecado grave, por ser mal que toca à Dios, sobrepuja con infinito excesso todos los males, que tocan puramente à las criaturas. Asi mismo, el que emprehendiesse despreciar todas las criaturas posibles, estos desprecios, ultrajando siempre perfecciones finitas, y limitadas, no serian comparables con un solo pecado mortal, que ultraja todas las perfecciones infinitas de Dios: por lo qual, si pudiessen venir en competencia todas las penas del otro mundo, por sì solas con un pecado, seria menos infelìz el que las padeciesse todas, que el que comete un grave pecado: *Est utilis potius infernus quam illa.* Este es el peso de sola una de las culpas graves contra la voluntad Divina; y asi, quien no se atemoriza de aver cometido tantas, y de averlas tan libremente cometido? Y como si ofendiera à un Dios pintado tiene un corazon de piedra. Què os queda, pues, sino llorar esta temeridad, y esta dureza, deseando un dolor el mayor de todos, para

Eccl. 28. 25.

ra bolver la honra à aquella infinita Mageſtad, que aveis con la ofenſa tanto deſpreciado? Pedidle, pues, de corazon, pues ſois tan miſerable, que podeis pecar, pero no dignamente arrepentiros ſin la aſsiſtencia de aquella Gracia, que tantas veces aveis deſmerecido.

III. Conſiderad la *medida*, à mas del numero, y peſo de vueſtras culpas. Eſta medida es la retribucion con que recompenſais la medida tan abundante de beneficios Divinos para con vos. Penſad atentamente un poco la muchedumbre, y excelencia de los beneficios, que os ha concedido el Señor, tanto los comunes à todos, como los eſpeciales, en que aveis ſido tan privilegiada entre las criaturas. Ponderad tambien vueſtra ſuma indignidad para ſer aſsi favorecida, y la infinita grandeza del Bienhechor, que es Dios, por la qual, qualquier pequeño dòn viene à ſer ſumamente eſtimable, y el amor infinito que el Señor ha empleado en vos, eligiendoos deſde abeterno para haceros tanto bien. Si huviera venido por vos del Cielo à la tierra, ſe huviera humillado, padecido, y muerto: què dirian deſpues los Angeles, y los hombres, viendoos tan poco agradecida al Señor? Pero vos no eſtais menos obligada, pues el Señor ſe ha fatigado, y muerto con tanto amor por vos, como ſi eſtuvierades ſola en el mundo, para recibir ſu fruto; y eſto ſupueſto, viendoos rodeada de tantos beneficios, os avria de parecer impoſsible, no ſolo el querer ofender à Dios, ſino tambien el poderle ofender, y avriades de
Gen. 39. 9. decir: *Quomodo poſſum hoc malum facere?* Como es poſsible que yo diſguſte tanto à mi Sumo Bienhechor? Todavia no ſolo aveis podido, y querido diſguſtarle, deſpues que aveis recibido de èl tantos beneficios, ſino que en el miſmo tiempo que èl tan liberalmente os lo concedia, le aveis ofendido; y lo que es mas, os aveis valido de los miſmos dones, como de armas, para arrojarſelos contra èl. O horrible coſa, que Dios os aya criado de nada, y que vos por nada le ayais vilipendiado! Que Dios os aya antepueſto à tantos, y tantos, para haceros bien, y que vos le ayais poſpueſto à vueſtro miſmo cuerpo, que es una coſa vil! Que Dios aya muerto para daros vida, y que vos, en lugar de dàr la vida por quien ha muerto por vos, le ayais renovado, y acrecentado las llagas, y en lugar de amarle mas que à vos miſma, como merece, le ayais amado menos que à una ſombra de bien, que yà deſapa-

re-

reciò! Comparad un poco eſtas dos medidas, aquella con que ſois medida de Dios, por los beneficios, y aquella con que aveis correſpondido con las culpas; y avergonzaos de vos miſma delante de Dios, de los Angeles, y Santos de ſu Corte, que tan fielmente le ſirvieron; renovad delante de ellos vueſtra profeſsion; paſmaos, que tanto ellos, como todas las otras criaturas, os ayan ſufrido, y que no ſe ayan rebelado contra vos para vengar las injurias de ſu Señor, confeſſando, que aveis merecido que ſe abra la tierra à vueſtros pies, que el ayre os ahogue, que el Sol con ſus rayos os abraſe, y que à poſta ſe haga otro infierno para vos; y pues que ſe os ha concedido tiempo de enmendar la infidelidad paſſada, prometed en adelante una nueva vida, pidiendo abundante gracia para executar vueſtros ſantos propoſitos.



LECCION PARA EL SEGUNDO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Eſperanza.

LA Eſperanza es el mayor bien de nueſtra vida mortal en el aſſedio de tantos males: ella enjuga en nueſtro roſtro todas las lagrimas, mitiga nueſtras fatigas, esfuerza las flaquezas, y ſana las llagas; por lo qual, no ay ninguno tan miſerable, que no dè qualquier precio por lo que le prometen bueno ſus eſperanzas en lo por venir. Pero quanto es mas precioſo eſte balſamo de la Eſperanza, tanto conviene eſtàr mas atentos à que ſea puro, y no adulterado, porque de otra ſuerte, las eſperanzas de los pecadores no ſolo ſon deſeſtimadas en la Divina Eſcritura como vanas, ſino tambien deteſtadas como abominables, ſirviendo de guia, y de ſalvaguardia al pecado: *Spes illorum abominabilis.* *Job.* 11. 20.

La Eſperanza, pues, Chriſtiana, de quien ſe ha de tratar, es una Virtud Theologal, que produce en nueſtra voluntad una

 fir-

firme expectacion de la eterna felicidad, y de los medios necessarios, y convenientes, que nos guian para alcanzarla. Què cosa sea Virtud Teologal se dixo en la Leccion passada; à mas de esso debeis aora entender, que como el Sol con la luz acompaña al calor, assi el Señor, aviendo alumbrado nuestro entendimiento, dando, por medio de la Fè, à conocer un Bien infinito, qual es èl mismo, dificil, pero possible que se consiga con su Divino favor, inflama por consiguiente la voluntad, y la levanta sobre sus fuerzas naturales, para que desee este Sumo Bien, y que atienda à èl con la promessa que le ha hecho, y sobre la resolucion que tiene la voluntad de poner las condiciones, que ha establecido el Señor, para conseguirle, cooperando fielmente con la Gracia.

Por tanto, este noble deseo de posseer à Dios por todos los siglos, y este esfuerzo de nuestro corazon para llegar à posseerle, es la Esperanza Christiana. Pero assi como la Fè, no solo lleva el entendimiento à creer en Dios, como su objeto primario, sino tambien las otras verdades, fuera de Dios, porque las ha revelado como objeto secundario, assi la Esperanza, no solo lleva la voluntad à desear, y esperar la possession del Sumo Bien, sino tambien la de los otros bienes, fuera de èl, que provienen tambien de èl, y sirven al hombre de medios para conseguir este tan levantado fin. Ved, pues, què ancha esfera tiene la Esperanza, y quanto dilata nuestro corazon, pues le esfuerza à esperar todo el bien que està en Dios, y fuera de Dios, en quanto convenga, ò sea necessario para llegar à Dios. Ni esto es bolar sin alas, ni hacer passo mayor
Cant. 8. 5. que los pies, porque la Esperanza estriva en Dios mismo: *Innititur super dilectum suum*; y assi se muda en fortaleza Divi-
Isai. 40. 31. na: *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Verdad es, que la Esperanza no estriva del todo en el Señor, sino en alguna parte tambien, en los meritos propios, en quanto provienen de la Gracia del mismo Señor, y este les requiere para darnos la eterna Corona con mayor honra nuestra; y assi, el que espera rectamente, es como el Angel del Apocalypsi, que tenia un piè en la tierra, y otro en el mar. Por la parte que estriva en las promessas de la Divina Bondad, està del todo firme, è inmoble; pero por la parte que estriva en su cooperacion con la Gracia, puede vacilar sin desorden, temiendo el hombre no ponga impedimento por su parte à la salvacion,

aun-

aunque no pueda temer, por lo que toca à la ayuda del Señor. Pero aqui os podria parecer, que el confiar algo en vueſtros meritos, puede perjudicar mucho à la humildad, y aſsi privaros de los miſmos meritos. Eſto ſeria verdad, quando confiaſſedes en vueſtros meritos, atribuyendolos à vos miſma, como lo hacia aquel ſobervio Fariſeo; pero ſi vos los mirais como efectos de la Divina gracia, que los ha producido, conſervado, y hecho crecer, y dado fuerza à vueſtro libre alvedrio para concurrir à un efecto tan Divino, el fundaros algo en eſtos meritos, es eſtrivar en Dios miſmo, que ſuele premiar como nueſtras conquiſtas, ſus dones. Con eſto ſe explica baſtantemente la naturaleza de eſta virtud, la qual, aunque ſe nos infunde con la Fè en el Bautiſmo, con todo no baſta tenerla en habito, es neceſſario reducirla con frequencia al acto, ni menos contentarſe con poſſeerla en un grado comun, ſinò buſcar poſſeerla en grado heroyco; y aſsi, no ſolo ſe eſpere en las Divinas Promeſſas, ſino que ſe aumente la Eſperanza, como dice el Profeta: *In verba tua ſuper ſperavi.* Aora, para ſubir tan alto, os aprovecharàn grandemente eſtos tres medios. *Pſal.* 118. 74.

MEDIOS PARA ALCANZAR LA VIRTUD de la Eſperanza.

EL primer medio, para conſeguir tanto bien como nos promete eſta Virtud, que nos los promete todos, es pedirla con grande inſtancia al Señor, como ſe dixo de la Fè: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam*, decia aquel Padre tan afligido allà en el Evangelio al Señor, y la pretendia, no ſolo de la Fè en el poder de Chriſto, que yà tenia, ſino de la confianza que proviene en la voluntad de la aplicacion de la miſma Fè. A imitacion de eſte Padre, conviene muchas veces pedir al Señor, que nos dilate el corazon, y que nos dè eſta confianza, que ſuele ſer la medida de todos los otros dones, porque al paſſo què camina la eſperanza, ſigue la miſericordia: *Fiat miſericordia tua ſuper nos, quemadmodum ſperavimus in te.* *Marc.* 9. 24. *Pſal.* 32. 22.

El ſegundo medio, es conſiderar de propoſito, y esforzarſe à penetrar altamente los motivos que tenemos para eſperar en el Señor. Quiſo allà Dios, que los reos en la Ley Antigua,

tigua, tuviessen cinco Ciudades de refugio; pero para nosotros nos apresta una sola, qual es la Esperanza; que vale por
Apoc.21. 10. todas, Ciudad puesta en quadro: *Civitas in quadro posita*; porque por quatro partes nos combida à que vamos allà por refugio, y nos lo assegura; estas son, la *Omnipotencia* de Dios, la *Misericordia*, la *Fidelidad*, y la *Justicia*.

Por què, pues, corazones flacos, perdeis el animo? Por què desconfiais? Por què vuestros enemigos son sin numero? Por què os ponen assechanzas à cada passo? Por què os esperan al passo estrecho de la muerte para assaltaros con gran furia? Pero todo este poder del infierno, à vista del Divino, no es como nada? Si Dios nos quiere hacer bien, quien podrà
Ad Rom. 8. 31. hacernos mal? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Por este lado la Esperanza es inexpugnable, porque estriva en el Poder del Señor; quanto es impossible que falte el Divino Poder, tanto es impossible por esta parte, que estè mal fundada vuestra esperanza.

Verdad es esto, direis vos, si estuviesse assegurada, que Dios quisiera emplear en mi defensa su brazo Omnipotente; pero quien me assegura que quiera Dios hacer tanto? Os lo assegura por el otro lado la Divina Misericordia. Ni vos, ni otro entendimiento criado, puede comprehender la indecible propension del Sumo Bien, à comunicarse à sus criaturas, en quanto son capaces, y la ternura inmensa del corazon Divino para compadecerse, y aliviar todas sus miserias. Puede, dice el Señor por Isaìas, por ventura una madre, olvidarse, y no tener piedad de su tierno hijo? Aora, pues, aunque se
Is.49.15. hallasse madre tan loca, no serè yo de essa suerte: *Ego tamen non obliviscar tui.* Ponderad lo que por vos ha hecho hasta aora: Por vos se ha hecho Hombre en la Encarnacion: se ha hecho como Reo en la Passion: se ha hecho Comida en la Eucaristia: Y assi, què motivo mas justo, que esperar que cumpla lo que nos falta, y es, que se haga nuestro premio en el Cielo? *Per ea, quæ cognoscis præstita, disce sperare promissa,*
Ser. 179. de Temp. dice con razon San Agustin. Gran dicha es la nuestra, pues tratamos con un Señor que no puede ser avaro, porque jamàs puede ser pobre. Toda la dificultad que tienen los hombres de enriquecer à otros, es, porque quitan à sì mismos lo qne dàn à los otros, y assi temen empobrecerse. Pero imaginaos à un hombre, por otro motivo inclinado à hacer limosna à

los

los pobres, que tuvieſſe eſte privilegio, de hallar la mañana ſiguiente en ſu caſa todo el dinero, que les huviera el dia antes diſtribuìdo, podria jamàs eſte, con tal privilegio, negar coſa à algun neceſsitado? Es cierto que le ſeria como impoſsible, ſino es en caſo que previeſſe, que el pobre, por alguna mala accion, abuſaſſe de la limoſna. Aora no aveis oìdo de boca del Apoſtol, que Dios es rico en la Miſericordia? Quiere decir, que no pierde nada de quanto dà; porque es dueño, como antes, de lo que ha dado; de ſuerte, que ſi ſus riquezas pudieſſen crecer, crecerian difundiendoſe, pues produciendo de nuevo el bien que cauſa en noſotros, no ſolo no pierde nada de el ſuyo, ſino que dilata ſu dominio, poſſeyendo de nuevo el bien que eſtaba en èl ſolo, y aora eſtà en èl, y en vos.

Mirad, pues, quanto por eſte lado ſe aſſegura la Eſperanza Chriſtiana, y aun Dios, por el guſto que tiene de vernos eſtrivar inmoblemente en èl, añade à la Miſericordia nueva firmeza con ſu fidelidad. Dios en dàr no pierde nada, antes, como hemos dicho, en algun modo gana; pero ſi por impoſsible perdieſſe, vendria bien en perder, ſolo por mantener las promeſſas, que tantas veces nos ha dado en la Sagrada Eſcritura, de ayudarnos en nueſtras neceſsidades, y de oìrnos en nueſtras peticiones: Buelvo à decir, que Dios toleraria aquella pèrdida menor, por evitar la pèrdida inmenſamente mayor de ſu Gloria Divina, quando ſucedieſſe, que no avia ſido infalible en ſu promeſſa. Y como podria Dios ſufrir, que los miſerables ſe jactaſſen de aver tenido mayor eſtima de ſu piedad, y fidelidad, que lo que ella fueſſe en efecto? Podrèmos creer que Dios practìque, lo que ſolo penſarlo es una blasfemia? Y que ſi aun una cabeza de ladrones tiene por afrenta faltar à ſu palabra, hicieſſe gala de faltar à la ſuya Divina un Dios Omnipotente, de ſuerte, que no pudieſſe jamàs tener eſcuſa de aver faltado? Què gloria ſeria de ſu voz decirſe, que ſuſtenta inmoble la tierra, y todo el mundo, ſobre la nada? Pudiendoſe oponer juſtamente en contrario, que no ha podido hacer que eſtuviera ſin temor un corazon, que eſtrivaba en ſus Divinas promeſſas.

Ved, pues, que tambien por eſte lado es impoſsible, que vacilen nueſtras eſperanzas que ſe fundan en ella: y con todo, ni aun eſto ha baſtado al Señor, pues viendo que plena-

mente no confiaban en èl las almas pusilanimes, ha hecho entrar à la parte en vuestra causa su Divina Justicia, con sus meritos, para premiarles en nosotros, y para hacernos bien. Temeis, pues, que vuestros demeritos se opongan à la Divina Misericordia, y al Divino Poder, à quien no permitan que sus Divinas promessas se cumplan? Ea, pues, Jesu-Christo socorre vuestra esperanza: *Factus est mihi Dominus in adjutorium spei meæ*, emprehende, como Abogado, defender la causa, y por justicia pide, que se nos paguen sus creditos, sustituyendonos en su lugar. No es, pues, verdad, que no tenemos meritos para ser oìdos de Dios, porque tenemos los sumos, pues tenemos los de Nuestro Redemptor, que son nuestros, por avernos hecho cesion de ellos en la Cruz, y cada dia nos la ratifica en el Sacrificio de la Santa Missa, para que ofreciendolos al Padre, le podemos intrepidamente decir, que nos libre de todo mal por su misma Divina Justicia: *In justitia tua libera me*; porque haciendonos misericordia, paga al mismo tiempo las deudas à Jesu-Christo, que totalmente, por ser infinitas, no se pueden pagar. Es, pues, verdad, que al modo del Siervo del Evangelio, os aveis adeudado con Dios en una suma, que tanto excede vuestras fuerzas, pero no por esso dexareis de pagar; decid al Tribunal de Dios, que pagareis: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* El precio de la Sangre del Redemptor, las satisfacciones de su Passion, y los meritos de su Vida, son el fondo de tanta renta, que aplicandoosla vos con acto de verdadera Esperanza, no teneis que temer todos los rayos; Jesu-Christo con sus Divinas espaldas os servirà de defensa: *Scapulis suis obumbrabit tibi.* O Dios de la Esperanza: *Deus Spei*, quan bien os està este buen titulo, pues para todo acontecimiento està tan inmoble la confianza que en vos se pone! Razon teneis de castigar severamente al que no quiere esperar en vos, pues no os tratá como quien sois, y os quiere quitar de la cabeza la mejor Corona de Gloria, que os dàn vuestros Divinos Atributos.

Psal. 95. 22.

Ps. 30. 2.

Mat. 18. 26.

Ps. 90. 4.

Rom. 15. 13.

El tercer medio para alcanzar esta virtud de la Esperanza Christiana, es conocer por tentacion muy dañosa los pensamientos, que nos buelven desconfiados. Decia un alma Santa: Dios me guarde de las tentaciones, que no las conozco por tales; porque es muy facil, que en vez de cerrarlas la

puer-

puerta del corazon, ſe las abra. En las tierras mas Septentrionales, donde, por la continua nieve que cubre caſi ſiempre el terreno, los Oſſos ſon blancos, hacen mayor eſtrago que en otras partes, porque ſon menos notados, haſta que los cogen de improviſo, y los matan. Aſsimiſmo ſucede en aquella ſuerte de tentaciones, que vienen con capa de virtud, qual es aquella deſconfianza, que muchas almas engañadas acogen, y fomentan, como ſi fuera humildad. Para entender, pues, eſte engaño, debeis preſuponer, que la Eſperanza no excluye al temor, antes le cauſa en el alma. Si le excluye ſeria menos ſegura, porque ſeria como una Nave de grandes velas, pero ſin el peſo del laſtre, por quien quanto es mas proſpero el viento,tanto es mas cierto el naufragio. A mas deſto,no daria à Dios la honra que ſe le debe, por ſer tan terrible en ſus obras, en ſus conſejos,y en ſus caſtigos, como frequentemente nos le repreſenta la Divina Eſcritura. Diceſe tambien, que la Eſperanza cauſa eſte temor, para lo qual, à nueſtro propoſito, podemos diſtinguir dos ſuertes de temor bueno, uno ſe llama ſervil, y otro filial. El ſervil, hace que temamos la pena eterna,ò temporal,como contraria al bien de la criatura. El filial, nos hace temer la culpa, como contraria al bien del Criador, y aſsi, de la ſuerte que la Caridad es madre del temor filial,aſsi la Eſperanza es madre del ſervil, porque al paſſo miſmo con que ſe acerca à ſu bien,al miſmo paſſo ſe aleja de ſu mal. Verdad es, que como el peſo, que arriba ſe dixo, del laſtre en una Nave, no debe exceder mucho, ſino que ha de ſer proporcionado para que ayude à caminar; aſsi ha de ſer el temor en nueſtro corazon, y el exceſſo ſe conocerà luego en los efectos. Si os buelven, ſolicita en aſſegurar ſiempre mas vueſtra ſalvacion; ſi os empujan à encomendaros con mas fervor al Señor, à quitar con mas reſolucion los impedimentos, que ſe atravieſſan en el camino de la perfeccion, fomentadle, y acogedle como amigo; pero ſi ſolo os perturba la paz, os inquieta la conciencia, os quita el animo de proſeguir el bien comenzado, no echais de vèr, que eſte temor es una carga, que os oprime, y que ſu frio es frio de calentura, y no natural? Debeſe, pues, temer en el negocio grande de la ſalvacion, pero mucho mas ſe debe eſperar, y como dice el Apoſtol, aumentar la Eſperanza: *Ut abundetis in Spe, & virtute Spiritus Sancti*, porque al fin mueve poco el temor à obrar; y quien ja- *Rom.* 15. 13.

màs

mas venceria al enemigo, si atendiesse solo à reparar sus culpas, y se valiesse de la espada solo para cubrirse, y no para herir? Por otra parte nos estimùla mucho para obrar la Esperanza, y aun nos subministra mucho vigor. Porque, como observa Santo Thomàs, ella es principio de la fortaleza: ni las almas buenas, esperando mucho, han de temer la sobervia, porque todas estrivan en la ayuda de su Señor; ni tampoco han de temer descuydo, porque saben, que la Gracia Divina pide nuestra cooperacion, y pide, que de nuestra parte paguèmos los medios establecidos para conseguir sus fines; por lo qual su confianza las hace siempre mas santas, como di-
1. *Joan*. 3. ce el Apostol San Juan: *Qui habet hanc spem, sanctificat se*,
4. à diferencia de la desconfianza de los pecadores, que siempre es vana, ò mala; porque, ò pretende la salvacion sin meritos, ò estriva en lo que jamàs les prometiò el Señor, que es, que haràn bien en adelante, ò al ultimo, quando no puedan yà hacer mal. Por tanto, para conclùir en nuestro caso, si todo verdadero Christiano debe mucho mas esperar, que temer, mucho mas se deben inclinar à la parte de la Esperanza las almas, que son naturalmente mas temerosas, quales son de ordinario las mugeres, y reconocer por tentacion muy dañosa las desconfianzas, que en lugar de acercarlas mas à Dios, mas las alexan, enfriandolas en su amor, y bolviendolas tardas, y pesadas en obrar. Con este espiritu respondia San Francisco Xavier à todos los que, con titulo de amistad, pretendian estorvarle alguna empressa dificil, ò con el temor de los naufragios, y Corsarios en el mar, ò en la tierra, con la incomodidad estrema del Paìs, y con la barbaridad, y crueldad de los habitadores. El Santo, despues de aver agradecido su afecto, respondia: Que de todos los peligros que se le ponian delante, no temia otro, que el desconfiar de la ayuda de Dios; y assi, si no incurria en este peligro, quedaba en todo seguro. Tambien San Pedro, el hundirse lo atribuyò al vien-
Mat. 14. to: *Videns ventum validum timuit*; pero Jesu-Christo, solo
30. lo atribuyò à la poca confianza de San Pedro: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* No es el peso de las adversidades el que nos anega, sino la pusilanimidad en esperar, y recurrir à Dios.

ACTOS, POR LOS QUALES SE EXERCITA *la Eſperanza.*

LA esfera de la Eſperanza es tan ancha, que comprehende el librarſe de todos los males, y el adquirir todos los bienes; por lo qual el Profeta en el Pſalmo 21. tres veces, en muy pocas palabras, nos recuerda, que los Santos han eſperado en el Señor: *In te ſperaverunt Patres noſtri; ſperaverunt, & liberaſti eos; ſperaverunt & non ſunt confuſi*, enſeñandonos, que à ſu imitacion hemos de eſperar de Dios la ſalvacion de todos los males de culpa, y de todos los de pena, y la conſecucion de todos los bienes en el Cielo, con todos los ſocorros neceſſarios, ò convenientes, para que lleguèmos à gozarle. *Pſ.21.5.*

En eſta forma fundareis primero grandes actos de Eſperanza, en orden al perdon de los pecados paſſados, proteſtando, que ſi le aveis hecho traicion al Señor, como otro Judas, ofendiendole, no le hareis traicion, deſconfiando de ſu piedad, y deſeſperando del perdon; y que la paciencia que con vos ha tenido, eſperandoos, quando os podia luego caſtigar, y el esfuerzo que os ha dado para deteſtarlos muchas veces, y para manifeſtarlos al Sacerdote en la confeſsion, os ſon una ſeñal de perdon que os ha dado; y aſsi el aver ſido vueſtras deudas tan exceſsivas, os animan à juzgarlas perdonadas: *Tu propitiaberis peccato meo, multum eſt enim.* Lo miſmo, en orden à las faltas preſentes, malos habitos, y vicioſas inclinaciones, os deben tambien dàr ocaſion de exercitar la confianza en el Señor, no abatiendoos jamàs por vueſtras flaquezas, ſino recurriendo con tanta mayor ſeguridad à vueſtro Medico, quanto es mayor la experiencia que teneis de no poder ſanar por vos miſma: *Fili in tua infirmitate ne deſpicias te ipſum, ſed ora Dominum, & ipſe curabit te.* Decid, pues, al Señor: No ſois vos Omnipotente? Y vos, que me aveis reſucitado de muerte à vida, no podreis enteramente ſanar mis llagas? Si Señor, yo lo eſpero, y como por mi parte quiero poner todo esfuerzo para conſeguirlo, aſsi no temo quedar confuſa. *Pſal.24.11.* *Eccl.38.9.*

En orden à la liberacion de los males de pena, el grande exercito que os acomete, ò de tentaciones del demonio, ò

de tribulaciones de las criaturas, ò de angustias de vuestro mismo corazon, tan lexos està de que temais, que antes os
Ps.26.3. debe animar: *Si consistant adversum me castra, in hoc ego sperabo*; porque al fin, quanto mas peligrosa es la guerra, tanto serà mayor la gloria de vuestro Divino Libertador. Protestad, pues, delante de èl, que no confiais en las criaturas, sino tanto quanto os las dà, como medios para libraros; pero que confiais tanto en èl, que aunque os viessedes con la espada de la Divina Justicia en la garganta, para cortarla à cercèn, no
Job 13. 15. obstante esperariades en èl: *Etiam si occiderit me in ipso sperabo, & ipse erit salvator meus.* O què noble corazon tiene la Esperanza Christiana, si los peligros la aumentan el animo, y las fuerzas, y las mismas negativas la añaden confianza! Mirad como la Muger Cananea os dà un heroyco exemplo de esta grande virtud. Levanta la voz à vista del Redemptor para conseguir piedad; buelvele el Señor las espaldas, y dà muestras de no oirla. Interceden entonces por ella los Apostoles, y à vista de tantos intercessores niega el Señor la gracia. Finalmente, sin perder el animo, postrada à sus pies, renueva sus suplicas, y Jesu-Christo, no solo niega el oirla, sino que con terminos del todo asperos, y que nunca avia su tierno corazon
Mat.15. 26. usado con alguno, la compara con los perros: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus.* Con todo, la generosa muger, de estos tan repetidos desvios toma motivo de esperar con mas firmeza, y assi lo consigue todo sin tassa, y à medida de sus grandes deseos: *Fiat tibi sicut vis.* De este modo aveis de tratar con el Señor en vuestras oraciones; de suerte, que quando le pidieredes lo necessario, y conveniente à vuestra salvacion, ò perfeccion, aunque haga el Señor del sordo, aunque à otros conceda las gracias, y no à vos; aunque despues de averle invocado os trate con mas aspereza que no antes, en lugar de dexar las suplicas, las aveis de aumentar, y decirle: Señor, bellamente me negais lo que os pido; sè bien, que aunque tengais apretadas en vuestra mano las gracias, la abrireis alguna vez, y las derramareis sobre mi con mayor abundancia; tanto me encomendarè à vos, que aunque no por otro, por la importunidad, me consolareis alguna vez. Este es el grado mas alto adonde sube esta virtud tan robusta, que à modo de una grande llama, al soplar de los vientos mas crece. Diez y siete años llorò Santa Monica por su hijo Agustino, y des-

deſpues le tuvo, no ſolo Chriſtiano, ſino Santo. A Abraham à los 40. años ſe le prometiò el hijo, y à los 60. ſe le concediò, ſin que jamàs, por tan larga dilacion, dexaſſe de mantener, y aumentar ſu confianza: *Contra ſpem, in ſpem credidit.* Y Santa Getrudis tambien era tan generoſa en aumentar ſu confianza, entre todas las tardanzas con que dilataba el Señor el oìrla, que le dixo, que no podia por eſſo negarle coſa, y que ſu confianza le ſeria llave de ſus Divinos Teſoros. *Rom.14. 18.* *Lib. 1. Vit.c.18.*

Finalmente, mas que nunca, dilata ſu ſeno la Eſperanza para deſear, y eſperar la poſſeſsion perfecta del Sumo Bien allà en el Cielo, aunque Dios para aumentar nueſtras diligencias, y para conſervarnos en humildad, aya querido, que nos quede el myſterio de nueſtra predeſtinacion eſcondido; con todo nos manda, que eſtèmos con animo à cerca de eſte negocio, y que atendiendo à ſervirle con fidelidad, eſperemos que le hemos de poſſeer para ſiempre con los Bienaventurados. Eſta confianza nos llena de generoſidad entre las coſas adverſas, y proſperas de eſta vida, de ſuerte, que deſpreciêmos ſus bienes, y no temamos ſus males: Verdaderamente, que una alma puede à sì miſma decirſe con alguna ſeguridad: Dentro de pocos años eſtarè en el Cielo con los Santos, para gozar por una eternidad de tanto bien, que para gozarle un momento ſolo todos los demonios del infierno, y todos los condenados, ſufririan con alegria mil ſiglos de penas, aumentadas en ſu abiſmo; y eſta Gloria me eſpera, ſi yo fuere fiel à mi Dios, y de eſta tengo tantas prendas, quantos ſon los beneficios que me ha hecho, pues todos me los ha hecho por eſte fin, para que yo le goze para ſiempre. Una alma, digo, que puede animarſe à sì miſma, con una Eſperanza tan grande; como es poſsible que no ſe levante ſobre la esfera de todos los deſeos caducos, y de todos los temores? El Primogenito de el Emperador del Japon, como deſtinado à reynar deſpues del padre, ſe cria con eſta advertencia: que no toque jamàs la tierra con ſus plantas. Aora, como un corazon Chriſtiano, deſtinado à reynar eternamente con Dios, puede, no ſolo tocar la tierra con ſus afectos, ſino engolfarſe tambien dentro de ellos, con peligro de perder ſu Reyno inmortal? Todo proviene, de que ſe pienſa poco en el Cielo, y aun menos ſe deſea, como aquellas Tribus ignorantes, que no cuydaban de la Tierra prometida, llevadas de la aparente

amenidad de los campos vecinos. Es tanto el bien que espero, que toda pena me es deleyte, decia San Francisco; y Santa Teresa, tan alta vida espero, que muero, porque no me muero; y San Felipe Neri, Cielo, Cielo! Decia al ofrecersele algun bien terreno. Decid asi tambien vos, armandoos con esta memoria contra todas la tentaciones, fortificandoos en los casos adversos, y levantandoos sobre vos misma, y sobre todo lo criado, con decir à vuestro Dios: Para que llegue una vez à veros, y gozaros eternamente, tratadme como querais: *Hic ure, hic secca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Esta es la gracia que espero de vuestras promessas, ò mi Señor; y porque el conseguirla depende mas de vuestra Bondad, que de mi cooperacion, por esto estoy mas segura, y mas libremente descanso en vuestro seno, confiada en vuestras promessas, y en los meritos de mi Divino Redemptor.

Si con semejantes afectos os exercitarades en la Esperanza, experimentareis quanto os ensancharà el corazon, para correr en el camino de los Divinos Preceptos; quanto os harà mas solicita, para no ofender à un Señor que os promete tanto bien; quanto os harà morir consolada, dandoos una anticipada señal de vuestra Bienaventuranza, como acontece à los navegantes, que por el viento mas fresco que les sopla, conocen que estàn mas vecinos à la tierra: *Beatus homo, qui sperat in te.* *Psal. 83. 13.*



MEDITACION II.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL MAL QUE ENCIERRA, y causa el pecado.

I. CONsiderad *el mal que el pecado encierra en sì mismo.* Uno es el Sumo Bien, por quien se deben amar todos los otros bienes, y que debe ser amado por sì mismo,

y eſte es Dios; y uno es el ſumo mal, por quien ſe deben aborrecer todos los otros males, y debe ſer aborrecido por sì miſmo, y eſte es el pecado. No es poſsible hallar mayor opoſicion, que la que ay entre Dios, y el pecado; y no puede dexar de ſer peſimo aquel mal, que en tan gran manera ſe opone con el muy bueno. De eſta ſuerte, ſi Dios es un Mar inmenſo de perfeccion, el pecado es un abiſmo ſin ſuelo de malicia; ſi Dios es un Bien, infinitamente ſuperior à todos los bienes, el pecado es un mal, infinitamente ſuperior à todos los males; ſi Dios es un Sèr, que en ſu comparacion todas las otras coſas no ſon, el pecado es una abominacion, que en ſu comparacion todos los otros males no ſe pueden llamar males. El pecado, pues, es la mayor monſtruoſidad de eſta, y de la otra vida, y Dios miſmo no puede conocer mayor, ni mas contraria à ſu Bondad, y Mageſtad Divina; por lo qual, ſi del infierno ſe pudiera quitar el pecado, el infierno no fuera infierno; y ſi ſe pudiera introducir en el Cielo, no ſeria yà Cielo. Ved, pues, lo que aveis hecho pecando, aveis dado vida à un monſtruo tan abominable, que ſe opone à quanto ay bueno en Dios, y es el enemigo jurado de todos ſus Divinos Atributos; y aſsi, amando vos à eſte miſmo monſtruo, y acogiendole en vueſtro corazon, os aveis hecho en cierto modo tan perverſa, quanto es bueno el Señor. Reconoced el eſtado de vueſtra miſeria, y humillaos haſta el profundo, agradeciendo la Bondad de vueſtro Dios, que os ha eſtendido la mano para libraros de èl; y pues el mal que aveis hecho no tiene otro remedio, que deteſtarle, pedid al Señor dos fuentes de lagrimas en vueſtros ojos, para que dignamente lo lloreis: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non cuſtodierunt legem tuam.* *Pſal.* 116. 176.

II. Conſiderad *el mal que el pecado cauſa de preſente.* Primeramente, deſtruye los habitos de las Virtudes ſobrenaturales, y los Dones del Eſpiritu Santo, dexando el alma hecha un cadaver de Fè, y de Eſperanza muerta. Segundariamente, priva al alma de los inmenſos Bienes, que ſe encierran en la Gracia, de quienes un grado ſolo vale mas que el mundo. Lo tercero, deſpoja al alma de todos los meritos de las buenas obras, y de la filiacion de Dios, de la Divina amiſtad, y del derecho que tiene à la herencia de ſu Padre Celeſtial en el Cielo. Deſpues de aver vaciado el alma de todos los bienes, la llena

de toda ſuerte de miſerias; llena el entendimiento de tinieblas, y de errores; la voluntad, de dureza, y de averſion al Sumo Bien; la concupiſcible, de deſeos deſenfrenados; la iraſcible, de haſtìo de todo el bien; y el cuerpo, de impureza; los ſentidos de deſorden, y hace una cueba de dèmonios à eſta alma, que era antes Templo vivo de la Divinidad. Como ſeria, pues, poſsible, que una criatura racional ſe hicieſſe tanto mal à sì miſma pecando, y deſpues de aver pecado viviesſe alegremente en aquel eſtado, y maſcaſſe la maldad con una atenta conſideracion? Pero ſe la traga de eſta ſuerte en-
Prov. 19. tera: *Os impiorum devorat iniquitatem*. Avergonzaos de vos
25. miſma, y proponed de tratar en adelante, como merece, à vueſtro cuerpo, que os ha engañado; y pedid al Señor, que os comunique aquel eſpiritu de penitencia, por quien podais en vos miſma vengar las ofenſas, que aveis hecho à la Divina Mageſtad.

III. Conſiderad *el mal que el pecado amenaza en adelante*, y eſta es la eterna condenacion. Ponderad un poco con madureza, que quiere decir, habitar con el cuerpo, y alma en un fuego tan tremendo, que conſumiria los montes, y habitar alli por todos los ſiglos, pues no ſe puede ſufrir con paciencia, por un breviſsimo eſpacio, la punta ſolo de una llama de nueſtro fuego; eſto es, de una llama poco menos que pintada, en comparacion de las llamas infernales. Ponderad tambien un poco, que es perder para ſiempre à un Dios de Miſericordia, aplicado todo con ſus Divinas Perfecciones à beatificar para ſiempre à una alma en el Cielo, y hallar à un Dios de Juſticia, aplicado todo à atormentar para ſiempre à una alma rebelde, y à deſcargar ſobre ella golpes tan peſados, que conozca ſiempre que la caſtiga el Omnipotente. Deſpues de aver entendido algo, que es condenarſe, obſervad, que un tan fiero tratamiento con un alma, antes tan amada del Señor, es un acto de Divina Juſticia; eſto es, de una infinita rectitud, que no puede engañarſe, ni exceder, y que deſpues de aver pueſto ſobre ſu peſo, por una parte el pecado, y por la otra el abiſmo de todos los males, juzga que el pecado es una deſorden tan grande, que para bolverle à ordenar, y para dàr à ſu Mageſtad la honra, que le quitò aquel malvado acto, es neceſſario un caſtigo inmenſo, por los dolores que encierra, è infinito por ſu duracion. Eſte es el Juìcio que hace Dios de un peca-

do; os atrevereis vos à oponer à ſu ſaber, y à perſuadiros que và errada en eſto ſu Divina Sabiduria? Y ſi ella no puede errar, ni en eſto, ni en otra coſa, como no os atemorizais de aver pecado una ſola vez, y como puede alhagaros tanto eſte traydor, que tengais neceſsidad de nuevos motivos para no bolver à admitirle en vueſtro corazon? Por ventura, no ſe ha executado yà en tantos, y tantos eſta ſentencia por ſolo un acto pecaminoſo? Y ſi un acto ſolo es baſtante para encender un incendio ſempiterno para aquellos miſerables, os atrevereis à allegar nueva leña con nuevas culpas para aquel incendio, que juſtamente podreis temer vos, aun con mas razon? Proponed, pues, de reſiſtir con ſuma generoſidad à toda ſuerte de tentacion, aun quando os convinieſſe dàr mil vidas; pedid perdon de aver diſguſtado tanto à vueſtro Dios, que le ayaìs preciſado à pronunciar contra vos una tan formidable ſentencia quando pecaſte; y por aquella miſericordia, que no mereceis, ſino que es ſuya propria, pedid la gracia de derramar primero toda la ſangre de vueſtras venas, que bolverle à ofender.



EXAMEN PARA EL SEGUNDO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS Paſsiones.

I. EXaminad como os hallaìs en la mortificacion de las paſsiones, por quienes entendemos aqui los movimientos deſordenados del apetito ſenſitivo. Primero, ved, pues, quales ſon eſtas paſsiones, y què fuerza tienen para turbar vueſtra paz, y para impedir vueſtro provecho. Segundo, ved ſi entre ellas ay alguna que mas os predomina, y haſta què termino. Tercero, ſi ſolo os acomete, ò ſi os lleva tambien tras sì. Quarto, ſi ſolo os es importuna por accidente, ò tambien por habito. Quinto, ſi tanto eſta paſsion predo-

minante como las otras, se detienen solo en lo interior, ò passan tambien à lo exterior. Sexto, à què pecados os llevan, y si solo con vuestro daño, ò tambien con escandalo, ò mal exemplo de las otras.

II. Examinad, què suerte de resistencia haceis à estos movimientos de las pasiones. Primero, si sois siempre vencida, ò si alguna vez los venceis. Segundo, si teneis animo de sujetarlos à la virtud con la ayuda de la Gracia. Tercero, si temeis el mal que os pueden causar, pudiendo facilmente una pasion inmoderada, no solo impediros todo provecho, sino tambien poner en grande peligro vuestra eterna salvacion. Quarto, ved si os aveis acostumbrado à velar, sobre de donde nacen estos movimientos desordenados, como quien està en centinela para observar los passos de el enemigo; y tambien, què suerte de medios aveis tomado para vencer. Quinto, si os aveis con mas instancia encomendado al Señor; si os armais con tiempo con la consideracion de las verdades que os ha descubierto la Fè; con la leccion de los buenos libros, con las visitas mas frequentes de el Santissimo Sacramento, y otras semejantes; ò si esta suerte de armas las exercitais solo en tiempo de devocion, ò si tambien en tiempo de sequedad.

III. Examinad vuestras pasiones mas en particular, y en orden à las que pertenecen à la *irascible*. Primero observad, si os sentis mover por zelo de las ofensas hechas al Señor. Segundo, si con pretexto de zelo desfogais vuestra colera, teniendo odio, y aborreciendo, no solo la falta, sino tambien la persona que la comete. Tercero, si de repente os dexais llevar de la colera. Quarto, si por causas muy ligeras. Quinto, si interiormente os turbais, y en què grado. Sexto, si exteriormente dais señal. Septimo, si os exponeis temerariamente à peligro de caer. Octavo, si perdeis el animo por qualquier pequeña contrariedad. Nono, si temeis mucho los respetos humanos, y las lenguas de el que tibiamente habla.

Examinad tambien, en orden à la *concupiscible*. Primero, si amais desordenadamente alguna criatura. Segundo, si estais movida de alguna aversion contra alguna hermana. Tercero, quales son vuestros deseos, si muchos en numero, y muy violentos. Quarto, en què objetos empleais vuestras alegrias, y vues-

vuestra tristeza, y los otros afectos de vuestro corazon, si en cosas contrarias al bien de vuestra alma. Quinto, si en cosas vanas, y superfluas, ò en cosas verdaderamente necessarias, pero no por otro, sino porque son conformes à vuestra inclinacion.

Estos, y otros semejantes movimientos del apetito, deben mortificar las personas Espirituales, ò absteniendose de aquellas acciones que son deleytables, y esto se llama negarse à sì mismo, ò finalmente quando convenga obrar, segun estos movimientos, moverse en tal caso por algun fin de virtud, y no por contentar en esto al amor proprio. El hacerlo de otra suerte, es conformarse con la prudencia de la carne, toda opuesta à la sabiduria de la Cruz de Jesu-Christo. Observad aqui el numero de vuestros defectos, y los motivos que teneis para detestarlos, como arriba se dixo, y concluìd este Exercicio en el modo que se dixo en los otros Examenes.



MEDITACION III.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA MUERTE.

I. CONsiderad, que el Profeta, para describirnos la muerte, la llamò tres veces fin: *Finis venit, venit finis, nunc finis super te.* Y esto, porque la muerte es fin de tres cosas, fin de todo lo sensible, de todo el engaño, y de todo el tiempo. Es, pues, la muerte *fin de todo lo sensible.* No aveis jamàs conocido à alguna otra Religiosa, compañera vuestra, antes viva, y aora muerta? Aora mirad como para ella se acabaron las comodidades, las amistades con los seculares, las conversaciones à las rexas, las ganancias de sus tratos, la vanidad del vestir, la estima del bien hablar, y todo lo demàs, que ella, por suerte, avia buscado para *Ezec. 7. 2*

contentar ſus ſentidos con perjuicio de la obſervancia. Aſsi en breve ſe acabarà tambien para vos todo, y vueſtro cuerpo en breve ſe pararà tan hediondo, que aunque ſe pueda ſufrir por mucho tiempo habitar vecino à un eſtiercol, ninguno podrà ſufrir el habitar mucho tiempo con vueſtro cadaver ſobre la tierra. Por què, pues, tanta ſolicitud para las coſas temporales? Por què tanto cuydado para eſte ſaco de podre, qual es vueſtra carne? Si todo el mundo en breves años ſe huvieſſe de reducir en ceniza, le mirariades vos como ſi yà lo fueſſe; aora, como vos ſeais muerta, el mundo para vos ſe ha buelto en ceniza, porque yà no le vereis mas, ſino reducido à ceniza en el ultimo dia, con todo os aficionais à eſtos bienes tranſitorios, como ſi nunca los huvieſſedes de dexar muriendo, atendèis à cargar con tantos peligros, con tantas fatigas, una nave, que comienza yà à abrirſe, è irſe à fondo; atendeis à fabricar una caſa ſobre eſta movediza arena, que yà mueve, y eſtà para caer, y oprimiros con ſu ruìna; cada dia bolveis mas dificil eſta ſeparacion, que amenaza de todo lo ſenſible, con aſirſe ſiempre mas vueſtro corazon, y haſta quando quereis ir perdida tras una ſombra de bien, que hu-
Iſ. 4. 20. ye? *Vſquequo gravi corde?* Paſmaos de vueſtra inconſideracion; reſolveos, pues aveis en breves dias de dexar por fuerza quanto ay en el mundo, à dexarlo aora con mas merito, deſaſiendoos de la aficion, y poniendola en lo que jamàs os podrà quitar eſte gran ladron de la muerte, ſino que os acompañarà en la otra vida, y eſtarà ſiempre con vos; agradeced al Señor, que os dà tiempo para corregir los yerros, y pedidle con humildad, que ſi haſta aora aveis vivido, como ſi jamàs huvierades de morir, vivais de aqui adelante, como ſi yà fuerades muerta.

II. Conſiderad, como la muerte es *fin del engaño.* El engaño mas comun de eſta miſerable vida, es, que nos parecen grandes las coſas de la tierra, como mas vecinas à nueſtros ſentidos, y las del Cielo, como mas apartadas, nos parecen pequeñas; las tribulaciones tambien, y las penitencias nos parecen graves, quando los pecados nos parecen ligeros:
Pſ. 4. 20. *Dicitis bonum malum, & malum bonum.* Eſtamos como en una eſtancia llena de humo; que no nos dexa vèr bien, ni lo que eſtà dentro de ella, ni lo de afuera, mas à la hora de la muerte ſe quitan eſtas tinieblas, y el alma, que à modo de

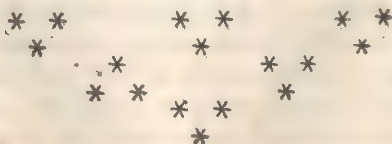
un

un topo, ha tenido ſiempre cerrados los ojos, comienza à abrirlos, todo lo temporal parece nada, como en la realidad lo es, y lo eterno parece unicamente grande: *Quod æternum non eſt, nihil eſt.* Y porque los pecados nos ponen en duda nueſtra ſuerte, vienen à agravarnos con deſmedida, como una nave ſacada à tierra, que allà en las aguas no daba mueſtras de ſu peſo. Què ſerà, pues, de una Religioſa, que eſpera à deſengañarſe en aquella hora? Què cuenta harà entonces de los reſpetos humanos, por quienes no ha cuydado enriquecerſe con las obras buenas, teniendo mas cuenta con el decir de las criaturas, que con la voluntad Divina? Quanto le peſaràn los eſcandalos, por quienes ha perjudicado la obſervancia, y deſpreciado las otras menores que ella, con el mal exemplo? Aprended à aconſejaros con la muerte con tiempo, y eſtàr à ſu juìcio, que ſiempre es recto: *O mors* *Ecc.41.3.* *bonum eſt judicium tuum*, haciendo luego, lo que entonces querriades aver hecho, y huyendo con tiempo, lo que deſearades entonces aver huìdo; pero lo deſeareis en vano, ſi antes que venga no os prevenis con lo neceſſario, aparejando, como ſabia virgen, el azeyte, y la lampara, antes que venga el Eſpoſo. Confundios, que eſtando tanto tiempo en la Religion, para aprender à morir, aveis aprovechado tan poco en eſta eſcuela, olvidandoos caſi del fin para que veniſte; y rogad al Señor os conceda ſu gracia para enmendaros.

III. Conſiderad, que la muerte es tambien *fin del tiempo*. Gran beneficio nos ha hecho el Señor; pues aviendo dado à los Angeles un tiempo de pocos inſtantes, para merecer ſu corona, nos dà à noſotros un tiempo tan largo de años, y años; pero què nos aprovecha eſte beneficio, ſi en vez de emplear bien el tiempo tan precioſo, ò ſe deſprecia, ò ſe emplea en daño del alma? Ea, pues, eſte favor tan ſeñalado, en breve acabarà: *Tempus non erit amplius.* Y en efecto, aora que meditais *Apoc.10.* eſtas coſas, ved por quantas perſonas acaba el tiempo, las qua- *6.* les, ſi pudieſſen bolver à vivir, y ajuſtar mejor las coſas de ſu conciencia, què no darian? Preguntaos un poco à vos miſma; ſi en eſte inſtante huvieſſedes de morir, què no dariades por un poco mas de tiempo, para hacer penitencia, y colocar en mejor eſtado vueſtra ſalvacion? Como, pues, voluntariamente perdeis tantas oportunidades de obras buenas, y no dudais de exponeros ſiempre à mayor peligro, con nuevas culpas?

Por

Por ventura, si una vez murieredes mal, tendreis tiempo de
Heb. 9. bolver à enmendar el error? *Statutum est hominibus semel mori.*
27. Yà lo sabeis, y con todo remitis para en adelante el preveniros para un negocio de infinita consequencia, cuya importancia no se podria bastantemente explicar con las lenguas de todos los Angeles. En un momento dexareis de vivir à todo lo temporal; en un momento vereis à vuestro Juez; en un momento se manifestaràn todas vuestras ingratitudes; en un momento oìreis vuestra sentencia irrevocable, ò de estàr para siempre con los Reprobos, ò con los Escogidos. Podeis tener jamàs momento de mas importancia en todo vuestro tiempo? Y vos vivìs olvidada de èl, como sino huviesse en breve de venir? Si huviessedes de ir à las Indias, con que cuydado prevendriades lo necessario para tan gran viage? Y aora, que aveis de passar en un salto el inmenso espacio, que ay entre el tiempo, y la eternidad, teneis animo de hacer de repente este salto tan grande, sin retiraros un poco atràs, para preveniros con tiempo? No os parece una monstruosa insensibilidad la vuestra, si aviendo de tratar de un tan grande interès, os estais con todo dormida? Ea, dispertad vuestros pensamientos, y proponed de juzgar por sueño todos los otros negocios, en comparacion de este importantissimo negocio, que aveis de concluìr, muriendo bien. Ninguna diligencia puede ser excessiva, con que podeis colocar en mejor
2. Pet. 1. puesto las esperanzas de una eterna felicidad: *Magis satagite,*
10. *ut per bona opera, certam vestram electionem faciatis.* Avergonzaos, pues, del descuydo passado; detestadle de corazon, y pedid al Señor, que es Rey de los siglos, que os dè gracia, para que os valgaìs bien del tiempo, que os concede; y para que generosamente obreis para vuestra salvacion, antes
Joan. 9. 4. que venga la noche: *Venit nox, quando nemo potest operari.*



ME-



MEDITACION IV.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA DIFERENCIA QUE AY EN EL morir de una Religiosa relaxada, à otra fervorosa.

I. COnsiderad, que aunque la muerte iguala à todos, pobres, y ricos, nobles, y plebeyos, doctos, è ignorantes, con todo no los iguala en todas las cosas, sino que en muchos pone grande diferencia; y assi observad esta diferencia en la muerte de una Religiosa relaxada, y otra fervorosa, y primeramente *en las cosas que preceden à la muerte.* Una Monja, pues, que olvidada de las promessas, que hizo à Dios en los santos Votos, ha vivido à su gusto, finalmente reducida al ultimo, desauciada de los Medicos, avisada por el Confessor, para que se disponga à morir, buelve los ojos atràs, y vè desaparecido de un golpe todo su contento; desaparecida la libertad, que se tomò contra la obediencia; desaparecida la salud, de que abusò por sus gustos; desaparecidos los aplausos, que le daban las compañeras de sus desordenes; desaparecidas las delicadezas con que ha tratado à su cuerpo; desaparecidos los engaños, en que ha empleado todo su tiempo, y aun todo su corazon: *Aperiet oculos suos, & nihil inveniet.* De todo lo passado tan alegre, no ha quedado sino un amargo despecho de averlo gozado, confessando la miserable en su corazon aver errado; pero confessando mas tarde de lo que conviene. Por el contrario, una Religiosa fervorosa no pierde nada en la muerte, sino lo que ha despreciado antes, y ofrecido à Dios su cuerpo, su pobreza, su sujecion, su penitencia, que todo se ha mudado yà en un teso-

Job 27. 19.

Apoc.14. 3. teſoro de meritos, para enriquecerla para ſiempre: *Opera enim illorum ſequuntur illos*. Què os parece, pues, de eſtas dos ſuertes de muerte tan diferentes? Qual es la que elegis para vos, pues eſtà en vueſtra mano, con la gracia que os dà el Señor? Si quereis morir como fervoroſa, es neceſſario vivir fervoroſamente, porque de otra ſuerte, al ultimo no ay tiempo de aparejarſe, ſino de eſtàr aparejada; y no ay tiempo de buſcar à Dios, ſino de hallarle. Paſmaos de aver penſado tan poco haſta aora en eſta verdad, y de averos tan poco prevenido para lo que unicamente importa, que es morir bien; y pedid al Señor, que pues ſe llama: *Adjutor in opportunitatibus*, os aſsiſta aora en eſta gran neceſsidad, para que os halleis prevenida para entonces, y podais ſalir con felicidad.

Pſ.9. 10.

II. Conſiderad eſta miſma diferencia *en las coſas que acompañan à la muerte*. Una Religioſa, de habito ſolamente, no de virtud, reducida al ultimo de la vida, ſe halla horriblemente atormentada, tanto en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo por averſe acoſtumbrado à contentar ſus ſentidos en todas las coſas, ſe agrava por las medicinas, por las vigilias, y por los dolores del mal, mudandoſe con la impaciencia en aflicciones, aun los deſcanſos; pues le parece, que los Medicos ſe han deſcuydado de ella, que las Enfermeras ſon negligentes, que las Superiores no aſsiſten, que las Compañeras no ſe compadecen baſtantemente. En el alma, ſe acuerda de ſus pecados; y le parece, que le cercan cada inſtante; y el demonio, que nunca duerme, aumenta la confuſion con ſus ſugeſtiones, y aun la pone en rieſgo de nuevas caìdas. La miſerable, pues, à do quiera que buelva los ojos, todo le cauſa temor; ò dentro de sì, por ſu conciencia turbada; ò ſobre sì, porque mira yà cercano al Juez; ò baxo de sì, por la pena que le amenaza; ſobre todo, al aviſo de la muerte ſe paſma, como una Eſpoſa culpada, y deſobediente, al oìr las nuevas de ſu cercano Eſpoſo. Por el contrario, una Religioſa mortificada, eſtà como una Eſpoſa fiel, eſperando con anſia que llegue ſu Eſpoſo; y aunque, quanto à la parte inferior, teme la ſeparacion del alma al cuerpo, con todo ſe conſuela con la Fè; eſperando ſalir de un paìs lleno de lazos, peligros, y tentaciones, para ir à un lugar, donde eternamente ame, y goce de ſu Dios, al modo que una Golondrina ſacude las alas, y ſe diſpo-

ne

ne para paſſar de un paìs frio,à un clyma templado. No la afli-
ge demaſiado la enfermedad, porque inſtruìda en el exercicio de la paciencia, ſabe ofrecer ſus penas al Señor, y recibir de ſus manos lo amargo, por dulce; no le aflige la memoria de ſus pecados, porque los ha llorado muchas veces, y procurado con tiempo cubrirles con las obras virtuoſas; mucho menos le aflige dexar eſte mundo, y lo que podia tener en èl; pues las eſpinas, que tanto punzan al que las aprieta en la mano, no dañan al que las tiene ſin apretar la mano. Què decìs aora, conſiderando una tan buena coſecha? Toda es para vos tambien, ſi quiſierades ſembrar en tiempo actos de penitencia, de manſedumbre, de humildad, de obediencia, y de todas las otras Virtudes, que ſon proprias de vueſtro eſtado: *Quæ ſeminaverit homo, hæc & metet.* No perdais, pues, mas Gal.6.8.
tiempo; y la incertidumbre de la muerte, que hace deſcuydar à las almas tibias, à vos os buelva mas ſolicita. Què confuſion ſeria para vos querer el fin, y no los medios proporcionados para èl! Deteſtad eſte deſcuydo paſſado, y deſpues de aver deſeado una muerte, como ſanta, poned los medios para conſeguirla, viviendo ſantamente, y arrancando luego de vueſtro corazon, lo que entonces no quiſierades que ſe hallàra, y rogando al Señor, que os dè aora tiempo para que os conceda gracia, que os ſepais aprovechar.

III. Conſiderad eſta miſma diferencia *en las coſas que ſiguen à la muerte.* Verdad es, que el cuerpo, tanto de una Religioſa relaxada en ſus coſtumbres, quanto el de otra fervoroſa, queda igualmente privado de ſus ſentidos, deſcolorido, desfigurado, frio, feo, eſperando el veſtido mas vil de caſa, y la eſtancia mas obſcura de un ſepulcro, donde olvidado, temido, y dexado en poder de los guſanos, ſe queda para no bolver à vivir, haſta el ultimo dia del mundo; pero quan grande es la diferencia para el alma? El alma de una buena Religioſa es preſentada delante de Dios, y recibida con aplauſos de los Angeles, como triunfante, por aver vencido al mundo, à la carne, y al demonio; pero como ſerà recibida el alma de una Religioſa relaxada? No imaginamos, que aya llegado à morir en deſgracia del Señor, porque entonces ſu muerte no mereceria otro titulo, que de peſima: *Mors peccatorum peſſima*; y ſeria principio de una infinita miſeria; con todo no ſe Pſ.33.22.
puede negar, que ella lleva, ſin eſto, conſigo grandes deu-

das, para cuya ſatisfaccion, haſta el ultimo maravedi, ſerà echada en una priſion de fuego, y fuego en la miſma ſuerte, que el que atormenta à las almas reprobas, aunque debe en diferente modo ſer atormentada. Alli ſus penas ſeràn ſin comparacion mayores, que quanto aya experimentado en eſta vida, porque ſeràn penas ſobrenaturales, y el fuego obrarà como inſtrumento de la Divina Juſticia. Y aun eſto ſerà lo menos, en comparacion de la gran violencia que experimentarà la miſerable, ſiendo privada por aquel tiempo de la viſta de ſu Soberano Bien, que es Dios, y por la incertidumbre del tiempo que quedarà privada, en pena de las tibiezas paſſadas; ſin que en eſte tiempo todos los dolores que experimenta, puedan jamàs hacer que conſiga un grado ſolo de merito, ò de Gloria. Aora eſta diferencia de tratamientos, no baſtarà à poner vueſtra conciencia en un eſtado de gran fervor? Vos, pues, temereis la eſcarcha, y no temereis una tan horrible
Job 6.16. nieve que ſobre vos ha de caer? *Qui timet pruinam, irruet ſuper eum nix*: Temereis una centella de fuego, qual es la penitencia de eſta vida, y no temereis un tan largo incendio, y un eſtado tan violento, qual es aquel, en que Dios Omnipotente colocarà à vueſtra alma, para quitarla toda la eſcoria de ſus deſcuydos paſſados? Paſmaos de eſte trueque tan deſigual que haceis à ojos cerrados; aprended à temer con el Santo Job todas vueſtras obras, y reſolveos à pagar con tiempo vueſtra deuda, venciendo las dificultades, que lleva conſigo la obſervancia Religioſa, antes que llegue la hora de pagarlas por fuerza con tanta pena.



ME-



MEDITACION I.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL JUICIO PARTICULAR.

I. COnſiderad el *examen*, que ſe harà de una Religioſa luego que aya muerto. En el miſmo lugar donde el alma ſe ſepararà de ſu cuerpo, en el lugar en donde, por ventura, otras veces con mas libertad ha quebrantado los ordenes de ſu Señor, verà levantado el horrible Tribunal, y Dios le harà conocer ſu preſencia, y ſu venida para juzgarla. En eſte Juìcio ſe le manifeſtarà luego todo el mal, que ha hecho deſde el primer uſo de razon, haſta el ultimo punto; ni quedarà coſa oculta, no la palabra infructuoſa, no la viſta inconſiderada, no el penſamiento mas libre. Manifeſtaràſe todo el bien, que ſe ha dexado de hacer por negligencia; el tiempo mal empleado, y las inſpiraciones rechazadas. Tambien ſe manifeſtarà el bien, que ſe ha hecho malamente; los Sacramentos que ſe han frequentado por coſtumbre; las oraciones ſin reſpeto à la Divina preſencia; la palabra de Dios, ò leìda, ù oìda ſin atencion, y ſin fruto; los pecados ocultos; los pecados agenos hechos nueſtros, ò por aver cooperado con el mal exemplo, ò con la lengua, ò por no averlos impedido, como convenia à la obligacion de nueſtro oficio. Todo eſto verà el alma en un punto, ſola, y temblando, ſin que alguno hable por ella, y la eſcuſe; y lo que es mas, verà todo eſto con una grande luz, que le participarà la Sabiduria de Jeſu-Chriſto; y aſsi, juzgarà al pecado, no como aora le juzga por una coſa ligera, ſino como le juzga Dios por una coſa horrible; de ſuerte, que el verſe entonces à sì miſma, ſerà para el alma un objeto mas eſpantoſo, que ſi vieſſe la fealdad de todos los demonios juntos. Què dirà, pues, la miſerable, al reconocer tan eſcaſo el peſo de las buenas obras,

y tan ſuperior el peſo, y numero de las culpas, de que ella, ciega, hacia tan poco caſo, y tan facilmente las cometia! O como querria bolver entonces à texer, deſde el principio, la tela de ſu vida! O como abrirà entonces los ojos, que para lo paſſado tuvo cerrados! O como ſerà diferente el concepto que en aquel tiempo formarà, de la penitencia, del retiro, de la mortificacion! Luego, ſi ſois ſabia, proveed con tiempo eſtos vueſtros caſos, y prevenid eſte examen tan riguroſo, y tan univerſal que os aguarda; imaginaosle muy vecino, pues puede ſer, que eſſotro año à eſtas horas eſteis yà juzgada. Paſmaos de vueſtro deſcuydo paſſado en temer tan poco, lo que tanto han temido los mayores Santos de la Igleſia; y bolviendoos à vueſtro Juez, que aun todavia es vueſtro Abogado, rogadle que os perdone todas vueſtras culpas, y que os dè esfuerzo para pagarlas con una voluntaria penitencia, antes que llegue la hora de darle cuenta de todas.

II. Conſiderad la *ſentencia* de eſte Juicio, la qual ſerà difinitiva, inmutable, juſtiſsima, y pronunciada por la boca miſma del Salvador, con voz interior en el corazon del alma. Si ſe hallaſſe, pues, una Religioſa en aquel punto, como una eſpoſa infiel, la diria Chriſto con tono de eſpanto: Apartate de mi, maldita, pues no has merecido eſtàr en mi preſencia, ni ſer admitida para participar de mi Gloria; vete al fuego eterno, adonde te lleva el peſo de tus pecados, en compañia de los demonios,à quienes quiſiſte obedecer mas,que à mi; eſta es la parte que te has eſcogido, eſta habita para ſiempre, y ſirva mi Sangre para tu condenacion, pues no quiſiſte que te ſirviera para tu remedio. O ſonido eſpantoſo! Y què dirà entonces una alma pecadora quando le oyga! Como quedarà confuſa, como quedarà deſeſperada, no viendo lugar de apelacion de la ſentencia, y viendo que ſe la ha merecido con ſus culpas! Quien puede, pues, concebir con què rabia maldecirà entonces ſus placeres? Como le pareceràn horribles ſus faltas, que tan poco le peſan aora! Como ſe llamarà mil veces loca, por no aver dado oìdos à ſu Angel de Guarda, y à las inſpiraciones interiores de ſu Señor! Por el contrario, una Religioſa, que avrà mantenido ſu Profeſsion, oyendo una ſentencia de bendicion, por la qual es combidada por ſu miſmo Eſpoſo para el Cielo, como bendicirà la penitencia, la humillacion, la obediencia, y la caridad! Es poſsible, dirà,

que

que eſtas mis pocas fatigas ſe recompenſen con tanto bien! Tan poca pena, pues, ſe trueque en tanta gloria! Tan poco llanto ſe convierta en una alegria ſempiterna! Una de eſtas dos ſuertes os ha de tocar; y vos no eſtais un punto ſolicita? O increìble ceguedad! Saber por la Fè eſtas coſas, y vivir neciamente como ſi no ſe ſupieran. Saber, que el arrepentimiento en aquella hora ſervirà para aumentar la pena, y no para quitarla, y con todo tardar haſta aquella hora à arrepentirſe! Agradeced al Señor, que os dà tiempo; proponed de emplearle en lo que unica, è infinitamente importa, y en mereceros una buena ſentencia en aquel dia: confundìos del peligro en que aveis eſtado, por lò paſſado, de ſer deſechado de vueſtro Eſpoſo Celeſtial; y pedidle, que la Sangre Precioſa, con que dotò à vueſtra alma, la guarde aora para pagar ſus deudas, y no para incurrir en otras nuevas, con nuevas culpas.

III. Conſiderad *la execucion de eſta ſentencia.* A una Eſpoſa infiel ſe le quitan todos los adornos, que le avia dado ſu Eſpoſo, aſsi à una alma pecadora ſe le quitarà todo lo bueno que le quedaba; la Fè, la Eſperanza, las virtudes morales, y lo que ſerà mas, el caracter del Bautiſmo ſervirà para ſu mayor confuſion, y mayor tormento, pues ſerà perpetuamente inſultada de los infieles, y de los demonios allà en el abiſmo. Deſta ſuerte deſpojada, degradada, y abandonada de los Angeles, ſerà entregada en manos de los enemigos infernales, los quales en aquel miſmo punto la arrojaràn al profundo, en donde vivirà para ſiempre, ſin morir en aquella tempeſtad de todos los males, en una eſtancia de fuego, que ſe ha eſcogido la infelìz, renunciando por ella el Cielo. Què dolor ſerà, pues, eſtàr en aquella ſempiterna habitacion, quando ſolo un momento ſeria un grande dolor! Què penitencia no huviera querido entonces aver hecho una de eſtas deſventuradas almas, para remediar ſu yerro! Què humiliaciones no aceptaria! De què guſtos no ſe privaria! Aceptaria por gran favor, eſtàr cien años al umbral de la puerta, piſada con los pies de todas las hermanas: aceptarìa todas las auſteridades, que practicaron todos los Santos contra ſu cuerpo, y le pareceria alivio todo el cumulo de los tormentos, que han padecido de los Tyranos los Martyres. Aora, pues, quanto menos baſta para aſſeguraros de tan gran mal, como es una poca mas

obſervancia en vueſtras reglas; un mantener mas exacto vueſtros votos; una manifeſtacion mas ſincera de vueſtra conciencia al Padre Eſpiritual; una reſiſtencia mas generoſa contra las tentaciones, y un tratamiento no tan delicado de vueſtro cuerpo, y rehuſareis vos hacer tan poco, eſtando cierta, que vendrà preſto tiempo, en que deſeareis en vano, el aver hecho ſin comparacion mas por vueſtra ſalvacion? Hora es yà en que debeis reſolveros à mejorar vueſtra vida, ſin atender à lo que en contrario dicta vueſtra ſenſualidad; de otra ſuerte, como compondreis vueſtro vivir con vueſtro creer? La frialdad de vueſtro obrar, con la gravedad del peligro, en que à ojos abiertos poneis à vueſtra alma? Què confuſion ſeria para vos el vèr à las otras hermanas vueſtras, compañeras de vueſtra profeſsion, y Monaſterio, que aviendo vivido con vos, pero no como vos, por aver ſido fieles à ſu Celeſtial Eſpoſo, ſon llamadas de èl à la corona, levantadas por manos de Angeles al Cielo, y llevadas con triunfo al Paraìſo, quedando vos infeliciſsima en las manos de los demonios, para no tener jamàs bien eternamente? Si ſolo el repreſentaros eſtas coſas, os cauſan tanto horror, què ſeria el experimentarlas? Agradeced al Señor, que os dà tiempo para enmendaros; deteſtad el olvido paſſado deſtas tan importantes verdades, y poniendoos en las Llagas de vueſtro Redemptor, pedidle, que no dexe perecer à la que ha recobrado con el precio de tanta Sangre: *Tantus labor non ſit caſus.*



LECCION PARA EL TERCERO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA PENITENCIA.

GRande agravio hicieron à la tierra de Paleſtina aquellos Exploradores, que ſe la propuſieron al Pueblo Hebreo tan barbara, que ſe tragaba à los habitadores, en lugar de ali-

alimentarles: *Terra, quam lustravimus, devorat habitatores suos*, siendo tan abundante, que se podia decir, que le anegaban la leche, y la miel. Semejante agravio hacen los del mundo à la Penitencia, diciendo, que el darse à esta virtud, es como ponerse en los brazos de la muerte; siendo las lagrimas de los penitentes mas dulces, que las alegrias de los teatros; y no solo los hombres robustos, pero aun las tiernas doncellas reciben de la penitencia esfuerzo, para maltratarse con gran rigor, y para hacer, que en medio de este rigor experimenten un deleyte, qual jamàs ha experimentado el mundo. Para que, pues no entreis vos tambien en el numero de estos muy timidos, y engañados, serà bien que esteis bien informada de la naturaleza de esta virtud, y de como se pueda con facilidad conseguir, y exercitar. *Num.13.33.*

La Penitencia, pues, es una virtud moral, que tiene por oficio destruìr el pecado, y satisfacer à la Divina Justicia por las ofensas que se han hecho contra el Señor. Esta virtud, dice Santo Thomàs, es una especie de la justicia vindicativa; porque viendo el alma, que es tan grande la santidad de el Señor, que no puede disimular algun pecado, ni dexar de infinitamente aborrecerle, y perseguirle, como à enemigo de su Gloria Divina, concibe tambien semejantes sentimientos, y se coliga con Dios aborreciendo en extremo todas sus culpas, y vengando en sì los agravios, que ha hecho à su Criador. Por tanto esta virtud de la Penitencia, es una participacion grande de la Divina Perfeccion, y santidad; y entre las virtudes, como dice Santo Thomàs, es la mejor, sino absolutamente, à lo menos en aquella parte de santidad, que consiste en declinar del mal. Dividese tambien la Penitencia en dos partes, como dice el mismo Santo, una es interior, qual es la contricion; otra exterior, que se llama satisfacion; y se diferencia de la paciencia, porque sufre cosas duras, pero voluntariamente admitidas: la paciencia empero aunque sufre cosas duras, son las que otros nos causan contra nuestra voluntad. Esta virtud de la Penitencia entre todas las virtudes morales, camina de suerte entre dos extremos, que no es facil dàr en el medio, sin que decline à una parte. Algunos ponen toda su diligencia, y toda su perfeccion en Penitencia exterior, cuydandose poco de animarla con las otras virtudes, como si para formar un grande edificio bastasse levantar

una ſola pared, y emplear en ella todo el gaſto. Pero eſtos, al fin, ſon pocos, en comparacion de lo reſtante de las perſonas, à quienes cauſa horror ſolo el nombre de Penitencia; por lo qual parece, que aſsi como allà en los Romanos, para que ſe dexaſſen regir, fuè neceſſario mudar à los Regidores el vocablo de Reyes, en el de Conſules; aſsi tambien, para que eſtos delicados ſe ſujeten algo al Exercicio ſanto de afligir ſus cuerpos, ſerà neceſſario hallar nuevas voces, y menos aborrecidas para inculcar eſta virtud; de otra ſuerte luego ſe eſcuſan con las pocas fuerzas, con la poca ſalud, y el que tiene fuerza, y ſalud para buſcar el deleyte entre mil incomodidades de unas libres Carneſtolendas, le falta al punto todo, para paſſar con menos incomodidad la Quareſma, renovando en mal ſentido las maravillas del antiguo Manà, que ſufria los ardores del fuego, y ſe deshacia al primer rayo del Sol. Por tanto, para no dàr en uno de eſtos dos extremos, y de una parte cargarſe tanto de armas, que no ſe pueda combatir, y por la otra eſtàr del todo deſproveìdo, y deſnudo en la batalla contra los ſentidos, ſerà el mejor partido eſcogerſe un Padre Eſpiritual, y regirſe por èl: una cuerda en el inſtrumento, ſi eſtà poco tirada, ſuena roncante, ſi eſtà mucho, chilla, y aſsi es neceſſario entregar el inſtrumento al Maeſtro, para que no exceda. Al Padre Eſpiritual, pues, pertenecerà el juzgar, què ſuerte de aflicciones os convenga, y què cantidad pueden llevar las fuerzas del eſpiritu, y de la carne. Y porque algunas penitencias, como los ayunos, y vigilias nos afligen por dentro; y otras, como la aſpereza de un ſilicio, y de una diſciplina, nos afligen ſolo por de fuera, toca al Director, no ſolo el taſſar la medida de eſtas aſperezas, ſino tambien elegir las mas oportunas. Por otra parte el quererſe regular por ſu capricho en eſta parte, como tambien en otras materias de eſpiritu, es hacerſe diſcipulo de un Maeſtro del todo igno-
Epiſt. 87. rante, como dice San Bernardo: *Qui ſe ſibi magiſtrum conſtituit, ſtulto ſe diſcipulum ſubdit.* En tanto, puede aver razon para no hacer alguna ſuerte particular de Penitencia, y no para dexarlas todas en todo tiempo, y para deſear, y pedir una ſuerte mayor, que la que ſe nos ha concedido; pues el eſpiritu, que nos mueve à practicar las auſteridades, ſiempre ha ſido una contraſeña de las almas eſcogidas, y eſtimadas
Gal. 5.24 de Jeſu-Chriſto, como nos lo aviſa el Apoſtol: *Qui autem*

ſunt

ſunt Chriſti Carnem ſuam Crucifixerunt cum vitiis, & concupiſcentiis. Por lo qual corria un tal proverbio entre los Padres Antiguos del Yermo: dame ſangre, y te darè eſpiritu; queriendo ſignificar con eſto, que al paſſo que caminaſſe la Penitencia, avria caminado la conquiſta de la virtud.

MEDIOS PARA CONSEGUIR EL ESPIRITU de la Penitencia.

LA hija de Caleb ſe quexò à ſu Padre, de aver tenido en dote una tierra muy ſeca, y el Padre, por darle guſto, le concediò otra al doble regadìa, y fecunda: *Dedit ei Caleb irriguum ſuperius, & irriguum inferius.* Por eſto, ſi una alma hallàre ſu corazon, y ſu cuerpo mal diſpueſto para el Exercicio de la Penitencia, avrà de pedir con repetidas inſtancias à Dios eſte eſpiritu tan contrario à nueſtra ſenſualidad; y el Señor, como amoroſo Padre, le concederà las aguas ſuperiores de la Penitencia interior: *Irriguum ſuperius*, y las aguas inferiores de la Penitencia exterior: *Irriguum inferius*, con que el alma, al doble fertilizada, darà abundante fruto en todo genero. A la verdad eſta es la primera leccion que el Eſpiritu Santo enſeña à una alma. Cuenta Surio, que en el Palacio de Maximiliano huvo una doncella por nombre Donna, la qual felizmente imbuida en el libro de las Epiſtolas de San Pablo, y de los Actos de los Apoſtoles, ſacò de ellos tanta luz de verdad, que ſe reſolviò à hacerſe Chriſtiana. Y aunque eſtaba en mucho retiro, ſupo à eſcondidas hácer, que la bautizaſſen; pero apenas le tocò el agua del Santo Bautiſmo, quando ſe mudò en otra: Vendiò luego ſus joyas, y ſus precioſos veſtidos, para dàr ſu precio à los pobres: diòſe à un riguroſo ayuno, à dormir ſobre la dura tierra, à huìr las converſaciones, à renunciar todo otro deleyte, que el que ſacaba de paſſar horas enteras en oracion delante de una Cruz, que con ſus propias manos ſe avia formado. Eſte tenor de vida tan contraria al ſentido, hizo, que luego la conocieſſen por Chriſtiana, diſponiendola tambien à un iluſtre martyrio. Invocad, pues, con frequencia en vueſtro corazon al Eſpiritu Santo; y ſi ſe dignare venir à habitar en vos, no dudeis, que no ſea para comunicaros luego un grande amor à la Penitencia. El otro medio es, el esforzarſe à penetrar los moti-

1. Judic. 14.

vos, que nos persuaden esta virtud. Dice Santo Thomàs, que la Fè es principio de la Penitencia; avivad, pues, la Fè en el entendimiento, y en vuestro corazon; y producirà luego la Fè en vos frutos dignos de Penitencia, como los pide el Señor. La Fè, pues, viva de las cosas, que han de suceder, os descubrirà luego en la Penitencia, de todos los bienes, lo *honesto*, *util*, y *deleytable*.

A cerca de la penitencia interior, què cosa mas honesta, y mas justa, que coligarse con la Divina Justicia; y pues ella quiere, que en toda suerte sea el pecado castigado, ò de Dios, que ha sido el ofendido, ò del pecador, que es el ofensor, elegid castigarle de mano propia, con una voluntaria satisfaccion; esto es, con un modo, tanto mas facil para nosotros, quanto una pena temporal es menor, que una eterna, y con un modo tanto mas glorioso para Dios, quanto es mas honrado de una voluntad virtuosa, que de una forzada necessidad, y esta misma consideracion muestra tambien quan justa, y honesta sea la satisfaccion exterior. Què cosa mas conforme à un animo honrado, y de bien, que pagar sus deudas? Los Antiguos Persianos tenian por grande infamia morir endeudados; y con mas razon avria de avergonzarse un alma, de partir de este mundo, sin aver antes satisfecho sus partidas, y sus deudas en el Tribunal Divino, negando à Dios aquella suerte de penitencia, que, como en la myrra, es mas estimable, si no se espera al yerro, mas se dà espontaneamente al Señor; de otra suerte el no querer pagar, sino por fuerza, es endeudarse mas con Dios, como dice San Cypriano:
S. Cypr. de laps. *Ecce majora delicta, peccasse, nec satisfacere; deliquisse, nec delicta deflere.* Fuè siempre grande impedimento à una perfecta amistad, tener con el amigo otra deuda, que para amar-
Rom. 13. 8. le con mas fineza: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.* Por esto las Almas Santas procuran satisfacer mucho mas todas sus culpas; y mas, que esto mismo las hace, que crezcan en caridad, por la mayor semejanza, que consiguen con el Redemptor, todo cubierto de carde-
S. Bern. nales, y llagas: *Nolo vivere sine vulnere, cum te video vulneratum.*

Mas dificil serà el mostraros la penitencia, por lo deleytable, y alegre, y corregir en esta parte la traicion que nos hacen nuestros sentidos; y assi los verdaderos penitentes cada

hora

hora confiessan, que antes no experimentaron tanto deleyte en contentar sus pasiones, quanto experimentan despues en mortificarlas, y en llorar sus excessos. Dos suertes de lagrimas reconocen los Medicos, una de lagrimas frias, que provienen de enfermedad, otra de calientes, que nacen del efecto interior del alma enternecida, ò por amor proprio, ò por ageno. De esta ultima especie, pero siempre mas preciosas, son las lagrimas de la Penitencia, con que le sirven al corazon de comida, y de bebida: *Cibabis nos pane lachrymarum, & potum dabis nobis in lachrymis*, decia en prueba de esto el Santo Rey David. No quiero por esto decir, que en la practica de las austeridades sucede lo que soñaban los Pytagoricos de la Musica, que sanaba todas las enfermedades con solo su sonido, y harmonìa. Sè, que si al alma le fuè dulce el pecar, es fuerza le sea acerbo el satisfacer el pecado; con todo, como una solitaria Tortolilla, lo que es gemido, lo es tambien canto; asi en un corazon contrito, y penitente, lo que le es dolor, y aspereza, lo estima de modo, que no le trocaria con todos los gustos mundanos el que lo experimenta. La esperanza mas fundada de aver conseguido de Dios el perdon, y los amorosos indicios de aver reintegrado con èl la amistad, como puede ser, que no dèn contento à una alma, si no ha perdido la Fè? *Ps. 79. 6.*

Pero aunque la Penitencia sea dura, quanto querais, austera en el rostro, y aspera en el tratamiento que nos hace, si junto con esso nos es tan provechosa, y necessaria, que hasta los Santos, por decirlo asi, que no necessitaban de ella, la han querido juntar con la inocencia; y aunque su vida ha sido al modo de aquellas antiguas pyramides, que no hacian sombra fuera de sì, con todo han practicado el consejo de San Agustin, que ninguno debe partir de este mundo, aunque aya vivido inocente, sin aver exercitado tambien esta hermosa virtud, tan propria de nuestro destierro; juzgad despues, si necessitarà de ella absolutamente el que ha pecado, y esto mas de una vez. Pero los hombres comunmente son tardos en persuadirse esta necessidad, porque se imaginan en Dios, ò la misericordia apartada de la justicia, ò à lo menos la misericordia contraria à la misma justicia, y como si la entretuviera al modo que una madre detiene tal vez al padre para que no castigue al hijo mal criado. Pero à la verdad, no

es aſsi, porque eſtos atributos ſon igualmente infinitos en el Señor; y aunque ſon contrarios entre sì ſus efectos, eſtas divinas perfecciones ſon una coſa ſola, de donde ſe ſigue, que Dios quiere exercitarlas ambas à dos en compañia, para obrar dignamente, y como à Dios conviene; y aſsi, ſi perdona la culpa con miſericordia, no quiere perdonar la pena por juſticia, ò à lo menos no la quiere perdonar enteramente:
Job 9.28. *Verebar omnia opera mea, ſciens quod non parceres delinquenti*, decia el Santo Job; quiere decir, que Dios no perdona al delinquente de ſuerte, que no pida alguna ſatisfaccion de ſus culpas. Eſto ſupueſto, es neceſſario penſar en no ofender al Señor; pero ſi le ofendieremos, ſerà gran crueldad contra sì miſmo no penſar en hacer penitencia; pues lo que podria pagarſe con una ligera ſatisfaccion, ſerà fuerza algun dia pagar con un indecible peſo de tormentos. Sucede tal vez, que un enfermo tenga una llaga llena de guſanos, y que el Cirujano, para ahorrar el dolor al enfermo, le permita, que la exprima, y limpie con ſus manos; pero ſi deſpues conoce, que el enfermo no la exprime, y limpia baſtantemente, pone ſus manos, y dexa que grite, y gima ſin piedad, porque al fin la llaga ſe ha de curar. Aſsi lo hace la Divina Juſticia con las almas delicadas; y aſsi, ſi ſucediere, que alguno ſobradamente teme un poco de eſcarcha, qual ſerian las auſteridades voluntarias, es deſpues abrumado de una horrible nieve, qual es el
Job 6.16. rigor del Tribunal del Cielo: *Qui timet pruinam, irruet ſuper eum nix.*

Ni ſolo es provechoſa, y neceſſaria la Penitencia para reſtaurar lo paſſado, ſino tambien para aſſegurar lo preſente, y aun para prevenir los males venideros. Algunas veces ha declarado el demonio, que ninguna coſa le eſpantaba mas, que un brazo armado con una diſciplina. De què aprovecha, pues, dolerſe de ſer tentada, ſi ſe deſcuyda de lo poco que es neceſſario para vencer? Dolerſe, que ſea deſpues contumàz el ſiervo del cuerpo, que, como ſi fuera ſeñor, delicadamente ſe cria? Con tratarle con aſpereza, el alma ſe buelve mas fuerte en lo por venir, diſminuyendo la violencia de los habitos que ſe han contrahido, y merecido del Señor mayor ſocorro para ſujetar las rebeldes paſsiones; aſsi reſpondiò el Abad Moyſes à los que le exortaban à que dexaſſe ſus aſperezas: haced que mis paſsiones no me hagan guerra, y luego

con-

concederè paz à mi cuerpo: *Quiescant passiones, quiescam, & ego.*

De esta doctrina, y del exemplo de todos los Santos, que siempre se han señalado en exercitarla, podreis facilmente comprehender, quan mal de proposito desprecian tambien la Penitencia ciertas personas muy delicadas, que à su capricho se fingen la devocion, diciendo, que la perfeccion no consiste en la Penitencia, sino en la caridad. Esto es verdad, pero tambien el fruto de una viña no consiste en su cerca, pues las vides, y no las espinas producen la uba; pero con todo la cerca guarda este mismo fruto, y sin sus espinas serian vanas todas las otras fatigas: *Ubi non est sepes, diripietur possessio.* Eccl. 16. 23.
Hallad un Santo, que no aya hecho mucha estimacion de la austeridad exterior, y que con ella no aya comenzado, y proseguido su carrera, y entonces vendrè bien en que se haga poco caso de la Penitencia, en la via del espiritu bolviendo à nosotros, si la Fè viva abriere los ojos de vuestra consideracion para ponderar los sobredichos motivos, no dudo, que vuestro corazon conseguirà luego un temple de tanta dureza contra sì mismo. El coral, que dentro las aguas del mar es tierno como una planta, sacado fuera à vista del Cielo, se endurece como una piedra. Luego que Santa Maria Magdalena conociò estos provechos de la Penitencia, comenzò à hacerla, y no dexò de continuar en ella, no solo despues que estuvo segura del perdon, sino tambien despues que los Angeles cada dia la subian al Cielo, como que en cierto modo quisiesse introducir sus lagrimas, y rigores en el Cielo.

ACTOS CON QUE SE EXERCITA LA Penitencia.

AUnque son muchos los actos, que atribuyen los Doctores à esta importante virtud, podemos en la practica reducirlos à quatro: dos, que pertenecen à la Penitencia interior, y son la *Atricion, y Contricion*; y dos à la exterior, y son *el encontrar las cosas austeras, y el recibirlas* quando nos vienen al encuentro, para satisfacer al Señor.

En orden à la atricion, yà sabeis que es un dolor del alma, por quien se detestan los pecados cometidos, como un mal contrario à nuestra alma; y assi, para exercitar este dolor con

mas

mas viveza, llevad vueſtro corazon à la viſta de aquella horrenda fragua del infierno, y mirad con atencion aquella priſion, en donde todo lo que ay es fuego; y los miſmos priſioneros eſtàn todos penetrados del fuego; deſpues decios à vos miſma: *Aut pœnitendum, aut ardendum*: ò yo he de deteſtar de veras mis pecados, ò he de arder eternamente, y ſin deſcanſo en eſte abiſmo de llamas. Con eſto os ſerà facil concebir eſte ſaludable arrepentimiento, del mal que aveis cometido contra el Señor; y os ſerà tambien menos dificil paſſar de eſte genero de dolor, que es como la Aurora à un dia claro de caridad, deteſtando ſumamente el pecado, no yà como mal, que toca à la criatura, ſino como mal, que toca al Criador, mirando à eſte monſtruo, mas que infernal, como à enemigo capital del Señor, que en eſtremo ſe opone à aquella infinita Bondad; deſprecia ſu inmenſidad, ſu juſticia, ſu miſericordia, y ſu amor; quebranta ſus preceptos, pervierte ſus deſignios, y aſsi la miſma Bondad infinita le aborrece tanto, quanto ſe ama à sì miſma. Què corazon, pues, algo iluſtrado de la Fè, no deteſtarà con todas ſus fuerzas un mal contrario en todo al Sumo Bien? Y quien no deſearà primero no aver venido al mundo, que aver dado una ſola vee acogida voluntaria à eſte traydor de ſu Dios? En eſta ſuerts de actos es conveniente, que una alma muchas, y repetidaz veces ſe exercite, como el que hiere muchas veces à una ſerpiente, ò por odio que le tiene, ò temor, que no eſtà del todo muerta.

Y porque no baſta hacer el juìcio, ſino que es meneſter tambien hacer la juſticia: *Facere judicium, & juſtitiam*, es neceſſario caſtigarle: por eſto conviene de los actos internos de la Penitencia paſſar à los externos, abrazando las coſas, que ſon mas contrarias à nueſtra ſenſualidad, en el tratamiento del cuerpo, en lo que os permitiere la obediencia, teniendo delante de los ojos las injurias que aveis hecho al Señor, para recompenſarlas con eſſe obſequio, y encendiendoos con una ſanta ira contra vueſtro miſmo cuerpo, como autor de un tan horrendo mal, qual es el que pertenece à un Dios Infinito. A la verdad, el perdonarnos à noſotros miſmos en eſta parte, cauſa en gran modo el poco provecho en el eſpiritu; ſucediendole luego à las almas, como à la vid, que por ninguna otra coſa ſe eſteriliza mas, que por podarla con un hier-

ro,

ro, que corta poco: *Si præcidetur ferro hebetiori.* En lo demàs, no solo se exercita esta virtud con tomar las asperezas, sino tambien con privarse de varios deleytes, aunque no sean malos; de suerte, que el penitente, acordandose que se ha concedido à sì, lo que no era licito, voluntariamente se priva de lo que le seria permitido, para satisfacer con esto à la Divina Justicia: *Consideravit quod fecit, & voluit moderari, quod facere*, podemos decir con San Gregorio. *Plin. l. 7. cap. 24.*

Pero porque es grande nuestra delicadeza, quando se pueda algo conseguir, que emprehendais à encrueleceros contra vos mesma, buscando las Cruzes, à lo menos no querais ser tan floxa en abrazar las que os encuentran, y os buscan; pues de una, y otra suerte de tribulaciones està sembrado el camino del espiritu, como dice David: *Tribulationem, & dolorem inveni*, y en otra parte: *Tribulatio, & angustia invenerunt me.* Por tanto aplicaos à recibir de las manos del Señor con agradecimiento, todo lo que os conviene padecer al dia de incomodidad; ò de las estancias, y tiempos contrarios à vuestro temperamento; de las costumbres de los otros contrarios à vuestro genio; ò de vos misma, por la poca salud del cuerpo, ò por la poca quietud del alma: finalmente todo lo trabajoso, y penoso de vuestro oficio; la obediencia, la observancia de los votos, y reglas, el estado de Religiosa, que èl solo equivale, como dice Santo Thomàs, à la mas grande penitencia que en el siglo se haga. Estas molestias, y otras semejantes, conviene, que se reciban con verdadero espiritu de penitencia; esto es, con verdadero deseo de glorificar en nosotros la Divina Justicia, y destruìr toda reliquia de pecado, intensissimo enemigo, y unico de la Inmensa Santidad del Señor. Verdaderamente es gran bondad de nuestro Juez aceptar tambien, para satisfaccion de las culpas, las suertes de penas, de que no podemos huìr, como son las molestias que cercan nuestra vida; pero por otra parte no es menor, dirèlo assi, nuestro descuydo en no procurar con solicitud pagar las deudas à tan poca costa, reservando pagarlas en la otra vida con indecible rigor. Todos los que no haràn penitencia, se hallaràn en una grandissima tribulacion: *In tribulatione maxima erunt, nisi pœnitentiam egerint*, assi nos lo intimò el Señor por boca del Apostol San Juan. Que si la vida de todo Christiano, como dice el Sacro *Psal. 114. 145. 2.2.q.18. ar.3.ad5. Apoc. 2. 22.*

Concilio de Trento, debe ser una continua penitencia, quanto mas lo debe ser la vida de una persona Religiosa? Al fin, una palma en Italia puede tener alguna escusa, si no sazona sus frutos, ò porque el terreno es poco à proposito, ò porque el Sol menos la calienta; pero què escusa puede tener, si no dà fruto sazonado en la Palestina, donde el Cielo, y la tierra le son tan propicios, y donde tantas otras plantas se llenan en abundancia? Yo no creo que podràn defenderse, ni aun los Seculares en el Divino Tribunal, si no han hecho penitencia, pero quanto menos se podrà defender una persona Religiosa, que con el Habito, y estado hace profession de Penitencia.



MEDITACION II.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

I. Considerad, que el dia ultimo del Juicio, en las Divinas Escrituras no se nombra con mas frequencia, que con el nombre de dia grande; porque serà grande singularmente por tres cabos; por las personas, que en èl se juntaràn; por las cosas, que en èl se trataràn; y por las cosas, que en èl se concluiràn. Serà, pues, *dia grande por las personas, que en èl se juntaràn*, aviendo de intervenir delante del Juez todos los Angeles, y todos los hombres. Imaginaos un grandissimo Anfiteatro, en donde en lo alto se sienta el Rey, rodeado de su Corte; en el medio los nobles, mas abaxo el pueblo, y finalmente en lo hondo las fieras, y los reos condenados à ser comidos de las fieras. El Valle de Josaphat serà este ancho Anfiteatro, y sobre èl, en el ayre, en un Trono de nubes estarà Jesu-Christo, con tanta Magestad por su Divina Naturaleza, con tanta Gloria por su Humanidad deì-

deificada, que ni el Sol, ni la Luna, ni las Eſtrellas tendràn luz à ſu preſencia; y los reprobos, y los demonios atonitos de ſu grandeza, ſeràn, à ſu deſpecho, conſtreñidos à doblar las rodillas, y adorarle. Aſsiſtiràn con Chriſto, primeramente la Virgen Madre, en un Trono, conforme à la dignidad de Reyna: *Aſtitit Regina à dexteris tuis*, y deſpues al uno, y otro lado todos los Eſpiritus Angelicos, y todos los Santos, y eſtos tendràn ſus cuerpos glorioſos, cada qual el ſuyo propio, deſpues de la Reſurrecion, tan reſplandeciente, que pueda alumbrar toda la tierra; y los Angeles, para aumentar la pompa à los buenos, y el terror à los reos, ſe dexaràn tambien vèr en un cuerpo aereo mas luminoſo tambien que el Sol. Baxo de los Santos eſtarà el reſto de los Eſcogidos, ſeparado yà del monton de los pecadores; y finalmente en lo hondo eſtaràn en piè, atonitos, y temblando todos los demonios, y todos los reprobos ſeparados de los buenos, y eſtos tambien con ſu cuerpo (pero, ò quan diferente) feo, eſpantoſo, y que ſirva al alma infelìz de otro infierno. A vos, que meditais eſtas coſas, què pueſto os ha de caber entre tantos? Si obſervaredes fielmente lo que aveis prometido al Señor en los ſantos Votos, os tocarà, como lo ha prometido el Señor al que dexàre todas las coſas por ſeguirle, un pueſto honroſo, ſublime entre los otros Juezes: *Sedebitis ſuper tronos judicantes tribus Iſraël*; pero ſi floxamente ſiguieredes al Señor, y fueredes uſurpando de poco en poco lo que aveis ofrecido à Dios en vueſtra profeſsion, ſerà fuerza eſteis en piè entre la otra turba para ſer juzgada. Què ſerìa deſpues de vos, ſi vueſtra infidelidad llegaſſe à tanto, que le fuera fuerza eſtàr temblando entre los reos! O Dios! Es poſsible, que deſpues de aver comprado, à tan poca coſta, el Reyno de los Cielos, ſe halle deſpues una Religioſa tan necia que le deſeche, ſe puede decir, eſte Reyno por un no nada? *Projecit Iſraël bonum.* Paſmaos de eſta tan eſtraña locura; renovad con nuevo fervor vueſtros votos, y pedid gracia al Señor para ſeguirle tan de cerca en vueſtra vida, que entonces, en aquel dia grande, podais eſtàr bien cerca de èl.

Luc. 22. 30.

Oſ. 8. 2.

II. Conſiderad quan grande ſerà aquel dia, *por las coſas que en èl ſe trataràn.* Quanto bueno, y malo ſe ha hecho en todos los ſiglos, todo ſe avrà de examinar publicamente. Quantas palabras pronuncia en ſolo un dia una perſona; quantos

tos penſamientos le paſſan por el entendimiento ; quantas operaciones diverſas pone en execucion ; juzgad deſpues à què ſuma lleguen eſtas coſas en todo el tiempo , que una tal perſona viva en eſte mundo. Tambien apareceràn à un tiempo , no ſolo las obras , las palabras , y los penſamientos de una ſola perſona , ſino de todos los hombres juntos , y de todos los Angeles ; el bien para que ſea juzgado con juìcio de aprobacion ; el mal , para que ſea reprobado. Y lo que es mas, el mal , y el bien no aparecerà , como parece aora en nueſtra eſtimacion , ſino como parece en la eſtimacion del Señor ; la piedad inmenſamente mas noble , y mas precioſa de lo que ſe dexa vèr à nueſtros ojos tan obſcuros ; y la maldad inmenſamente mas culpable. Què ſerà entonces de una Religioſa , ſi huviere perverſamente vivido en el lugar Santo ? Verà contra sì eſquadronado un exercito de pecados ; y en èl verà tantos, que los tenia por nada. Què harà la miſerable para dàr cuen-
Job 9. 3. ta de todos , ſi tanto le penaria dàr cuenta de uno ſolo ? *Non poterit reſpondere unum pro mille* ; y con todo no avrà de reſponder ſolo por los pecados , ſino tambien por los beneficios, que eſtaràn tambien eſquadronados , y reñiràn tambien con los pecados , y haràn que aparezcan mas horribles à ſu viſta: finalmente ſerà neceſſario , que reſponda tambien por los exemplos de Chriſto , por ſus Llagas , por ſus Clavos , y por la Cruz. No ſin gran myſterio ſerà eſte Juìcio en el Valle de Joſaphat , vecina à Gethſemanì , donde Chriſto ſudò Sangre por noſotros : vecina al torrente de Cedròn , por donde fuè llevado à los Tribunales : vecina à Jeruſalèn , donde fuè condenado , y de donde saliò entre Ladrones con ſu Cruz : vecina al Calvario , ſobre quien eſpirò el alma entre tantos dolores, y oprobrios. Todo eſto ſervirà para juſtificar la ſentencia, y para glorificar la Cruz , que eſtà en alto , como Eſtandarte Real , y con ſola ſu vida dà à entender quanto ha hecho el Redemptor para ſalvarnos , y quanto hemos deſpreciado noſotros para dexarnos de ſalvar. Què os parece aora de eſte dia? Aveis ajuſtado vueſtras cuentas para aquel tan grande examen ? Los pecados, que eſtaràn cubiertos con una legitima penitencia , ò no pareceràn entonces , ò no os cauſaràn terror; pero los que avreis dexado ſin penitencia , y mucho mas ſi los aveis eſcondido al Sacerdote : los beneficios inmenſos que aveis trocado con tantas ingratitudes , llegando no ſolo à ol-

vi-

vidaros de ellos; pero à ſerviros de ellos contra vueſtro Bienhechor, la obligacion de no fruſtrar el exceſſo de los ſufrimientos, y exemplos que os dexò Jeſu-Chriſto, ò como os llenaràn de eſpanto en aquella hora! Què maldita ſeguridad, pues, es aquella, que hace que no temais aquel dia, que tanto temieron los mayores Santos! Haceis vos tanto caſo de los juìcios de los hombres, y no lo haceis de aquel Tribunal, que pone horror haſta à los demonios, quando ſe acuerda de ellos? Determinad en adelante penſar con mas ſeriedad en èl, pues ſi toda la vida penſaredes, la vida ſeria corta para un tan importante penſamiento. Confundios delante de vueſtro Juez, y rogadle ſe haga aora vueſtro Abogado, y uſe con vos de miſericordia, antes que llegue el tiempo de la juſticia.

III. Conſiderad, que aquel dia ſerà finalmente grande, *por las coſas que en èl ſe concluìran.* No ſe tratarà alli de una miſerable heredad, y de pocos palmos de tierra, tratarâſe de un bien, y un mal eterno: *Ibunt mali in ſupplicium æternum, juſti vero in vitam æternam.* Tratarâſe de una bendicion de Dios, que llevarà conſigo para ſiempre todas las felicidades, y de una maldicion, que llavarà conſigo todas las miſerias. Ceſſarà entonces todo el movimiento de los Elementos, y de los Cielos, y no quedarà ſino una noche ſempiterna para los reprobos, que jamàs verà dia; y un dia perpetuo para los eſcogidos, que no verà jamàs noche. Toda la malicia, todos los vicios, todos los pecados, como hezes del mundo colaràn en la ſentina infernal; y todas las criaturas purificadas, y libres de la ſervidumbre de los pecadores, baxo de quien vivian tanto tiempo, gozaràn de un nuevo sèr mas felìz: *Tempus omnis rei tunc erit.* En una palabra aquel dia ſerà el Ocaſo del tiempo, y el Oriente, y Aurora de la eternidad, y aſsi, ni ha avido, y ni avrà dia mas grande: *Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies*, ſe podrà decir entonces con mas razon. Vos aora mirais eſtas coſas como de lexos, y no ſabeis atemorizaros con utilidad; pero ſi eſtà lexos, vendrà tambien una vez; ſi eſtàn lexos, ſon verdaderas, pues quanto es verdad que ay un Dios, tanto es verdad que avrà un Juìcio final. Acercaos, pues, à aquellas verdades con la Fè, y no hagais cuenta aora en vueſtros dias, ſino de lo que hareis entonces en el dia del Señor; de la penitencia, de la humiliacion, y de los trabajos; eſto es ſer ſabia conocer las coſas

Mat. 25. 46.

Eccl. 3. 17.

Joſ. 10. 14.

antes que ſucedan; porque de otra ſuerte, los necios tambien las ſabràn conocer quando ayan venido. Confundios de aver entrado tanto hace en eſte numero con vueſtra inconſideracion; y rogad al Señor por aquella ſantidad, que le trocarà entonces de Padre de Miſericordia, en Dios de las venganzas, que os mude el corazon de ſuerte, que merezcais oìr de ſu boca una buena ſentencia.



EXAMEN PARA EL TERCERO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS TRES Potencias del alma.

I. EXaminad como os portais con la *Memoria*. Primero, ſi os acordais de Dios muchas veces, y de ſus Divinos beneficios. Segundo, ſi os acordais de los que os hacen bien, ò eſpiritual, ò temporalmente. Tercero, ſi os acordais de las injurias que aveis recibido, y las vais ponderando entre vos. Quarto, ſi la memoria de los pecados paſſados os ayuda para deteſtarlos frequentemente.

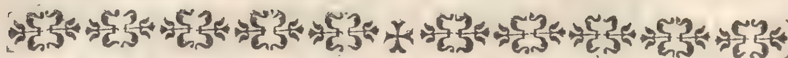
II. Examinad en orden al *Entendimiento*. Primero, ſi procurais aplicarle ſeriamente à conocer los Divinos Myſterios, y ponderar la ſublimidad, y utilidad que de ellos os proviene. Segundo, ſi ſois diligente en libraros de las ſoſpechas, y juìcios temerarios contra el proximo. Tercero, ſi deliberais vueſtras reſoluciones con prudencia, y madureza, ò con precipitacion. Quarto, ſi mudais parecer ligeramente por qualquier nuevo motivo que ſe os repreſenta. Quinto, ſi ſois pertinàz en el parecer que aveis concebido, ſin querer ſujetarle al parecer de vueſtros mayores, y al conſejo de los mas ſabios. Sexto, ſi tomais por regla de vueſtro obrar el juìcio de los hombres, y la eſtimacion que hacen de las coſas. Septimo, ſi ſois curioſa en ſaber coſas inutiles al bien del alma, ò nocivas tambien, que deſdicen de vueſtro eſtado. Octavo, ſi

con-

conſervais aun viva en vueſtra mente alguna maxima mundana, como ſeria, que quien no ſe ſiente quando es deſpreciada, mueve à otros para que la deſprecien. Quien ſe hace oveja, mueve à otros para que ſe hagan lobos; que neceſsita de no diſguſtar à alguno de la Comunidad, quien quiere tener paz en la Comunidad; que el hacer caſo de las coſas pequeñas, es querer hacerſe tiſico: que es fuerza conceder alguna coſa à la naturaleza, y à la juventud; y otros ſemejantes axiomas del amor propio, que repugnan à la doctrina del Evangelio.

III. Examinad en orden à la *Voluntad*. Primero, como ſois amiga de vueſtra propia voluntad, lo qual ſucede, ſiempre que queriendo alguna coſa, no os moveis à quererla, y procurarla por algun motivo eſpiritual, y por fin de virtud, ſino para hacer en eſſo vueſtro guſto, ò inclinacion, que teneis en orden à ella, contaminando tal vez las obras buenas. Segundo, ved ſi os ſujetais perfectamente à la direccion de los Superiores, y Padres Eſpirituales. Tercero, ſi en el obrar teneis por mira ſolo vueſtros intereſſes, vueſtras comodidades, el ſer mas amada, ò mas eſtimada de los otros. Quarto, ſi ſois facil en negar, quando ſois preguntada de alguna coſa. Quinto, ſi quereis ſer ſervida luego, y con puntualidad, quando mandais. Sexto, ſi pretendeis que las otras ſe acomoden à vueſtro querer, no por ſervicio de Dios, y bien de ellas, ſino por vueſtro ſolo propio guſto. Septimo, ſi ſois facil à eſcuſaros en las coſas, que os han impueſto contra vueſtro genio. Octavo, ſi haceis con mas guſto las coſas, que os ſon mas acomodadas. Nono, ſi eſtais muy aſida tambien à las coſas eſpirituales; de ſuerte, que perdais la paz del corazon, quando el Señor diſpone, que ſeais privada de alguna de ellas, como de la compañia de las perſonas virtuoſas, de la aſsiſtencia de los Directores. Decimo, finalmente, ſi ſabeis moderar los impetus de la miſma voluntad, dilatando la execucion, ſi ſe puede, haſta que paſſe el calor, y aquella exceſſiva inclinacion à las coſas que quereis, como tambien ſi llevais con reſolucion, y preſteza en emprehender las coſas dañoſas.

Deteſtad las faltas que aveis hallado; confundìos por ellas delante de Dios; repreſentaos à vos miſma los motivos, para reſolver ſeriamente el enmendaros; y rogad al Señor, que os dè esfuerzo para conſervar vueſtras reſoluciones.



MEDITACION III.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS PENAS DEL INFIERNO.

I. COnſiderad la *multitud de las penas*, que una alma condenada padece en el infierno : puedeſe decir, que no tendràn numero ; pues cada ſuerte de dolor, tendrà li-
Job 20. 22. cencia de acometer à aquella infelìz : *Omnis dolor irruet ſuper eum.* Todos los ſentidos externos, è internos, como han ſido inſtrumentos para que el alma pecàra, aſsi ſeràn inſtrumentos para que ſea afligida. Las potencias internas, como mas nobles, aſsi ſeràn mas capaces de mayores tormentos : La fantasìa, ò imaginacion ondearà ſiempre en un mar de triſteza : La memoria ſe dolerà ſiempre, por las buenas ocaſiones, que ha dexado paſſar en vano : El entendimiento no podrà aplicarſe à otro, que à conſiderar ſu miſeria: La voluntad rabiarà ſiempre de odio, y deſpecho contra Dios, que le caſtiga ; contra las criaturas, que le ayudaron à pecar ; contra sì miſma, que pecò. Solo el fuego baſtarìa para una inmenſa infelicidad; pues en el infierno, porque la llama es como una eſpada en las manos de Dios, adquirirà una fuerza, ſobre lo que ſe puede creer, para atormentar al cuerpo, y al alma de aquellas rebeldes, con tal ardor, que ſi en el infierno cayeſſe una montaña, ſe desharia luego entre aquellas llamas, como una pella de cera. Quien podrà, pues, habitar con aquel fuego abraſa-
Iſ. 33. 14. dor? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Y con todo eſta miſeria ſeria, como dixe, llevadera, ſino ſe le juntaſſe otra incomparablemente mayor, y es la pena del daño; la qual ſe puede decir infinita, privando à los reprobos de un bien infinito, qual es la poſſeſsion de Dios por todos los ſiglos; pues aſsi como el vèr à Dios cara à cara, es lo que conſtitu-

tituye propiamente el Cielo, asi el no poder yà jamàs vèr à Dios, es lo que propiamente constituye el infierno, y todo lo demàs de la prision, de los compañeros, de los verdugos, de las tinieblas, de los alharidos, y de todo otro mal, es como accessorio, y no el principal de aquel gran cumulo de dolores. Què dice vuestro corazon, al representarsele tan grandes verdades? No se despierta en èl un afecto, semejante al de Santa Maria Magdalena de Pazzi, que iba besando las paredes del Monasterio, y decia: Paredes dichosas, vosotras me encerrais: pero me defendeis. Por ventura, os angustia tal vez la estrechèz de vuestra clausura? Por ventura, os agrava el peso de la observancia? Pero acordaos un poco, que estas angustias os defienden de caer en aquella horrenda prision; y este peso os dà esperanza de eximiros de la carga de tantos males. Si Dios os huviesse hecho llevar à la orilla del infierno, y estando yà para caer àzia baxo en aquel abismo, os dixesse, yo te perdono, con este pacto, que lleveis con gusto la estrechèz de la Religion, y de la Obediencia, rehusaràdes por ventura tal pacto, ò os juzgaredes aora agravada en observarlo? Confundìos, pues de vuestra delicadeza; ofreceos al Señor, para que os trate como quiera, con tal, que os perdone para siempre: *Hic ure, hic secca, ut in æternum parcas.*

II. Considerad la *atrocidad* de las penas infernales, sin mezcla de ningun bien. Asi como en el Cielo los gozos son puros, sin que se le junte ningun dolor, porque el Cielo es el lugar proprio de todos los bienes; asi en el infierno los tormentos son puros, sin que se le junte algun alivio; porque el infierno es lugar propio de todos los tormentos. Quan poco pedia el miserable Rico Avariento, pidiendo solo una gota de agua en la extremidad de un dedo! Y con todo esto, poco, se le negò. Què alivios, quando enferma una Religiosa, por la gran caridad de las otras, que la assisten! Todas la consuelan; todas estàn ocupadas por ella; todas, quando no hagan otro, ruegan à Dios por su alivio; pero si alguna vez una Religiosa, por gran desgracia, cayesse en el abismo infernal, yà no ay alivio para ella, no podrà jamàs respiràr un poco de ayre fresco, no vèr un poco de luz, no oìr una palabra de consuelo, no concebir un pensamiento de alivio, no cessar, ni aun un momento, no disminuirse à lo menos un instante la pena, sino antes aumentarse su penar, con la junta

de nuevas almas condenadas. Aveis jamàs merecido, que la Divina Justicia os precipitasse en esta patria de todas las miserias, de donde està desterrado el bien? Si lo aveis merecido, què agradecimiento avrà jamàs proporcionado à un tan grande beneficio, de no ser condenada para siempre de vuestro Juez? Esto es mas; que si os huviesse dexado caer en aquellas llamas, y despues os huviesse sacado fuera, y con todo, si en tal caso hicierades tanto para dàr gusto à vuestro Libertador, quanto debeis hacer aora, que estais tanto mas obligada? Si no lo aveis jamàs merecido con alguna grave culpa esta miseria, el beneficio recibido de Dios, es tambien mas singular, y como ha sido singular para con vos su providencia, ha de ser tambien singular vuestro reconocimiento, y vuestro amor para con èl, que tanto os ha favorecido. Pasmaos de vuestra ingratitud; ofreced al Señor todo lo restante de vuestra vida, haciendo cuenta, que se os ha dado para este solo fin, para assegurar os de no caer en aquellas penas, y rogad al Señor, que aviendo comenzado à haceros bien, no se dexe vencer de vuestra ingratitud, sino que con su bondad venza vuestra malicia.

III. Considerad la *eternidad* de estas penas. Esta es la que acrecienta inmensamente la miseria de las almas condenadas. Una ligera pena se hace inmensa, si se le llega el peso de la Eternidad; què serà, pues, si el peso de la Eternidad se allega à las penas, de su naturaleza tan horribles, tan universales, y tan lexos de todo alivio? No se hallaria entre los hombres, ni aun uno solo, que aceptasse todos los placeres de Salomon, si despues de ellos, y despues de averlos por extenso gozado, huviesse de estàr un dia entero en un vivo fuego; y con todo se hallaràn tantos necios, que por un momento de placer brutal, escogeràn estàr para siempre en un fuego, en cuya comparacion el nuestro es pintado! Como es possible, que se cebe tanto nuestro sentido en la comida, que consigo acarrea una muerte sempiterna! *Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem*? No es maravilla, que los Santos ayan huìdo con tanto cuydado los passatiempos del mundo, y abrazado con tanto ardor las austeridades de la penitencia, pues rebolvian de continuo en su entendimiento este gran pensamiento de la Eternidad. O Eternidad! O Eternidad! Todos nosotros estamos llamando à tus puertas, y con todo tenemos

Job 6. 6.

tiem-

tiempo para reir, y holgar, como si estas cosas fueran fabulas! Si vuestra alma, por gran desgracia, cayesse en algun tiempo en aquel abismo de llamas eternas, què seria de vos? Pues no tendriades jamàs una gota de bien, y penariades siempre en un Occeano de todos los males. Passarian tantos millones de años, y de siglos, quantos son los atomos del ayre, y granillos de arena en las riberas del mar, y de vuestro tormento no se avria passado nada. Si esta prueba se renovasse millares de veces, y despues de un tan largo tormento, estariades aun en el principio. Y por ventura aora no ay en el infierno almas, que han servido en su tiempo à Dios, mejor que vos, y despues prevaricando, se han hecho de Estrellas del Cielo, tizones infernales? Como, pues, no temeis vos? Como no os despertais de vuestra pereza? El daros el Señor tiempo para pensar estas verdades, es señal que no os quiere condenar; pero el no sacar fruto, despues de averlas considerado, seria para vos motivo de gran terror. Humillaos, pues, reconociendo el lugar, que ha merecido vuestra ingratitud en el infierno; agradeced al Señor, que os dà modo para libraros; proponed corresponder con nueva forma el beneficio que recibìs, comenzando una vida toda humilde, y penitente; ofreceos, sin reserva, toda en obsequio de este Sumo Bienhechor; y rogadle por aquella inmensa santidad, por quien castiga con tanto rigor el pecado, os quiera santificar à vuestra alma, y hacerla digno alvergue de su Magestad.





MEDITACION IV.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS AFECTOS DE UNA ALMA condenada.

I. COnsiderad uno de los mas horribles espectaculos, que el entendimiento puede figurar, y es una Religiosa condenada; y ponderad los afectos de aquella miserable, que el Sabio expressa en boca de todos los impìos: arrepentimiento de lo passado, displicencia de lo presente, y de-
Sap.5.3. sesperacion de lo por venir: *Pœnitentiam agentes; præ angustia spiritus gementes, turbabuntur timore horribili in subitatione insperatæ salutis.* El primero, pues, de estos afectos es el *arrepentimiento de lo passado.* A què se reduxo todo el bien, por quien la miserable dexò el amor de su Divino Esposo? Reduxose à emplear, sin licencia alguna, miserable ganancia de sus labores: reduxose à colocar su corazon en algun amor profano: reduxose à manchar su alma con algun afecto menos decente. El demonio la ganò, se puede decir, con un
Tria 3. 29. no nada: *Venatione cæperunt me inimici mei, quasi avem gratis*; y asi aquel poco, tan corto, tan vil, y tan breve, què funesta memoria dexò de sì, haciendose pagar con una pena sempiterna! Una hora sola de esta pena, bastaria à quitar la
Eccl. 11. 29. memoria de mil siglos de placeres: *Malitia horæ oblivionem facit luxuriæ magnæ.* Juzgad qual aparecerà entonces, lo que os pareciò como una sombra; y si la tierra tan dilatada, en comparacion del Cielo, no es otro, que un punto, qual aparecerà entonces en el entendimiento de una alma condenada un momento de buen tiempo, un punto de libertad, comparado con una eternidad de suplicios? Quien, pues, puede concebir, quan grande rabia tendrà la infeliz, quando se hallarà

llarà condenada à aquel abiſmo de males, por una gota de miel envenenada, ella que, como eſpoſa, avia recibido la inveſtidura del Cielo? *Guſtans guſtavi paululum mellis, & ecce morior.* Como maldecirà à los demonios, que la engañaron, y à sì miſma, que ſe dexò engañar! El dia que naciò; la madre que la pariò; la Religion, que la acogiò; el Habito ſanto, que tan indignamente viſtiò. Procurad de aprender vivamente eſte doloroſo, è inutil arrepentimiento, para que os aprovecheis de èl. Deteſtad los años tan mal empleados en la Caſa de Dios; reſolveos de tener como un ſueño todo lo que paſſa; y rogad al Señor, que os dè gracia de llorar aqui con los penitentes, para no llorar deſpues ſiempre con los condenados. 1.*Reg.*14.

II. Conſiderad el otro afecto de una Religioſa condenada, y es, *la diſplicencia de lo preſente: Præ anguſtia ſpiritus gementes.* Eſta diſplicencia ſe medirà con el mal inmenſo, que ha encontrado la infelìz, y con el bien inmenſo, que ha perdido. Què mal no ſerà para ella, el aver de habitar para ſiempre en una tal priſion, donde las paredes ſon de fuego, el pavimento de fuego, el techo de fuego, las cadenas de fuego, el ayre, ò ambiente de fuego, y los priſioneros miſmos penetrados todos del fuego! Pero de què fuego? De què fuego? No del fuego que ha hecho Dios para nueſtro ſervicio, como el de eſte mundo, ſino del fuego, que ha hecho Dios para inſtrumento de venganza contra ſus rebeldes, y que ſu Omnipotencia atiza, y maneja con tal eficacia, que los que no han querido conocer la grandeza de Dios, la reconozcan al peſo de las heridas, que les harà con ſu propria mano: *Scietis, quia ego ſum Dominus percutiens.* Tambien el bien perdido, què congoxa no cauſarà en los reprobos, ſi el bien perdido es inmenſo? Y ſi ſe ha perdido por nada? Y ſi ſe ha perdido, quando podia tan facilmente conſeguirſe? Y ſi finalmente ſe ha perdido ſin remedio? Y ellos, de vaſo de miſericordia, que avian de ſer, ſe han hecho vaſo de ira, para un profundo de miſerias, ſuperiores à todo nueſtro penſamiento. O lugar cruel, que para ſu eſtancia, y habitacion ha eſcogido una alma, que tanto tiempo habitò en la Caſa del Señor! Y con todo, es habitacion, que ha eſcogido la miſerable para ſatisfacer à ſus ſentidos con un ſoñado placer! O maldito pecado, que obliga à un Dios tan bueno à tratar con *Ezech.* 7. 9.

tanta crueldad à un alma, que un tiempo fuè Esposa, y aora serà para siempre un trofeo de la Divina Justicia, plantado inmoblemente en el fuego! Si Dios aora bolviera à la vida de este mundo à una de estas almas condenadas, què penitencia no haria con voluntad, y gusto? Què tratamientos le parecerian mas crueles? Què penitencia, pues, no debeis hacer vos, para asseguraros, de no caer en aquella profundidad? Proponed, pues, renovar vuestra vida, y bolver à encender el antiguo fervor: confundios por aver perdido tanto tiempo de misericordia: acusad vuestras ingratitudes en la presencia del Señor; agradecedle la paciencia, con que os espera; y rogadle por su Divina Sangre, que quiera glorificarse en vos, con perdonaros; y no, como podria igualmente glorificarse, con castigaros.

III. Considerad el tercer afecto de una Religiosa condenada, y es, *la desesperacion en lo por venir*: *Turbabuntur timore horribili insubitatione insperatæ salutis.* Esta desesperacion serà lo que con el inmenso peso de la eternidad acabarà de abrumar del todo à las almas infelices. Por otra parte, si en aquellas tinieblas se pudiera hacer, que se viera un solo rayo de favorable esperanza, aunque fuesse despues de tantos millones de siglos, quantas fueron las gotas de agua del gran diluvio, bastaria à enjugar todas las lagrimas; à hacer tratables, y llevaderas las llamas; à cerrar para siempre las bocas à toda quexa; pero no podrà entrar allì este rayo, pues la carcel es eterna, los verdugos son eternos, el fuego es eterno, el alma eterna, el pecado eterno, y el decreto de la sentencia eterno; y assi no queda otro, que buscar siempre la muerte, y no hallarla jamàs. A lo menos pudiessen engañarse à sì mesmas, imaginandose, aunque falsamente este fin, que no ha de venir, ò sino otro, pudiessen olvidarse por breve tiempo de esta incomprehensible eternidad; pero no podràn, por que la Divina Justicia les tendrà siempre delante de sus ojos aquel *jamàs*, y aquel *siempre*, sobre los quales estriva su miseria; de suerte, que si no falta la Omnipotencia del Criador, su Inmensidad, y su Santidad, menos faltarà su pena. Por tanto, ved lo que causa la desesperacion de las almas condenadas: sufrir no solo el peso de todos los males por una eternidad, sino el peso de la misma eternidad, la qual, si està siempre presente à su conocimiento, las oprime tambien siempre con

una carga, qual es el ſer infinita. Què dice à eſtas coſas una Religioſa tibia, pues por Fè Divina las tiene por verdaderas! Se quexa de la pobreza, por quien no tiene las comodidades, que querria: ſe quexa de la obediencia, por quien le conviene ſujetarſe à voluntad agena; ſe quexa de la clauſura, por quien queda privada de ſu libertad; ſe quexa de ſu eſtado, por quien eſtà excluìda de los guſtos mundanos; pero conſiderad un poco, què ſerà de ella, ſi cae en el infierno? O, aquella ſi que ſerà pobreza, no tener otro que fuego! Aquella ſi que ſerà obediencia, eſtàr baxo los pies de los demonios, y no hallar jamàs lo que con tanta anſia ſe deſea, y encontrar ſiempre, lo que con tanta rabia ſe huye! Aquella ſi que ſerà clauſura, no poderſe bolver de un lado por toda la eternidad, ſino eſtàr ſiempre en una cama de llamas, quando ſeria una pena intolerable eſtarlo un año ſolo en una cama de roſas! Aquella ſi que ſerà mortificacion, aver de ſufrir eternamente todos los males, ſin el poco deſcanſo de tanto bien, quanto es una gotica de agua ſobre la lengua! Y eſte es el lugar de los tormentos adonde ſe encamina una Religioſa, que deſpues de aver ofrecido à Dios ſu libertad en los ſantos Votos, ſe la buelve à uſurpar, con quebrantarles? Antes bien no es eſte el lugar adonde ſe encamina, ſino un abiſmo de males inmenſamente mas crueles, ſiendo aquellas penas de un orden ſuperior à todos los dolores, que han probado, ò conocido los hombres. Vos, pues, no los temereis? Pero el temor no ha de ſer ſolo para afligiros ſin fruto, ſino para animaros à obrar, y à alexaros del pecado, por quien ſolo ſe ha fabricado el infierno. Deteſtad, pues, con todo el corazon eſte monſtruo, peor que el miſmo infierno, el pecado mortal; confundios de averle alguna vez alvergado en vueſtra alma, eſtimando tan poco un mal, que Dios con tanto fuego perſigue; reprehendeos à vos miſma por vueſtra maldad; y rogad al Señor, que aviendola yà èl llorado con lagrimas tambien de ſangre, os conceda aora, que podais dignamente deteſtarla en eſta vida, para no deteſtarla con la eterna deſeſperacion en la otra.



MEDITACION I.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL MAL DE LOS PECADOS veniales.

I. COnsiderad la gravedad de las faltas, que llamais vos leves, principalmente si por otro las cometeis, no por mera fragilidad, sino de industria, y à sabiendas, y de proposito del todo deliberado; y antes considerad *esta gravedad en sì misma*. Aunque un pecado venial se llama leve, y pequeño, no por esso se entiende, que absolutamente considerado es leve, y pequeño, sino solo en comparacion del pecado mortal, que es un mal casi infinito. Tambien un lago se llama pequeño, en comparacion de todo el mar, y con todo encierra en sì tanta agua: lo mesmo es del pecado venial, à vista de una culpa grave, se desaparece: pero por sì mismo es un mal grande, que es mayor que todos los otros males, quitado el pecado mortal. Ved, pues, en què verdadero sentido se pueden llamar leves vuestras faltas, pues por otra parte, si pudierades conocer del todo la malicia que en sì encierran, moririades de horror, y espanto. Por ventura estas faltas no desagradan al Señor? No se oponen en algun modo à su increada voluntad? No disminuyen aquella Gloria Divina, que es el supremo fin del universo, y el excelso bien, que Dios de sus criaturas pretende? No se puede dudar, y assi el pecado venial con esto se hace un mal de orden superior à todos los males; un mal, que algun modo toca à Dios; un mal, que no puede justamente escogerse jamàs; de tal suerte, que si sobrevinieran todas las guerras, todas las esterilidades, todas las pestilencias, que destruiràn el mundo hasta la fin, y por impossible pudierades vos impedir esta ruìna con un pe-

cado venial, no debierades cometerle; antes, si pudiessedes vaciar el infierno de los condenados, ò detener que no cayessen en aquel abismo todos los Bienaventurados del Cielo, debriades permitir estas ruinas, y esta condenacion, primero que dàr un leve disgusto al Señor; pues que el sumo mal de todas las criaturas es infinitamente menor, que el minimo mal que toca al Criador. Aqui, à la luz de verdades tan ciertas, pasmaos de vuestro increìble atrevimiento en renovar tantas veces contra el Señor una cosa tan odiosa à sus ojos; confundìos de aver estimado tan poco lo que desagradaba àl Sumo Bien; pues el contentarle del todo, debiais estimarlo mas, que la felicidad de todas las criaturas. Detestad mil veces qualquier falta vuestra, y rogad al Señor, que pues son tantas las culpas veniales en que caeis, por flaqueza de la naturaleza, os haga aora gracia de no cometerlas jamàs en adelante à ojos abiertos, y con toda advertencia.

II. Considerad la gravedad de vuestras faltas *en los efectos que causan.* Dos suertes de males llevan consigo las enfermedades; una es, el mal que causa de presente, esto es, la flaqueza, el hastìo, y la palidèz de todo el cuerpo; la otra es, lo que amenazan en adelante, que es la muerte, y la separacion perpetua del alma al mismo cuerpo. Assi el pecado venial, siendo una enfermedad espiritual de nuestra alma, de presente le quita, sino la hermosura substancial de la gracia, à lo menos el mayor esplendor, por quien atraeria los ojos del Señor, si del todo estuviesse sin mancha. A mas de esto, en gran parte la priva de el fruto de los Santissimos Sacramentos, particularmente de la Divina Eucaristia, poniendo obstaculo à aquella intima union, que el Señor en ella pretende: finalmente buelve al alma desabrido todo exercicio de piedad, disminuyendo el fervor de la caridad, y los espiritus vitales, que por otra parte le influìria su Cabeza, que es Christo. Lo peor tambien es, el mal que amenaza al alma en adelante; esto es, la muerte del pecado grave, à quien esta enfermedad và acercandose poco à poco, parte acostumbrando la propia voluntad à vivir à su capricho; parte debilitando los buenos habitos, y los otros reparos, que del todo defendìan de las tentaciones; y parte, en fin, dando motivo à la Divina Justicia de retirar su mano, por lo qual el alma, con menos esfuerzo assistida, vengà à caer. Como, pues, podeis con tanta

ta facilidad, y tan de proposito multiplicar aquella suerte de culpas, que os puede llevar à la profundidad de todos los males possibles, que son el pecado mortal, y la condenacion? Por ventura no ha llevado hasta aora à muchas almas mejores que vos, que comenzando à ser infieles en lo poco, llegaron à ser infieles en lo mucho, y passo à passo vinieron al pre-
Eccles. 1. cipicio, y alli tambien han quedado? *Qui spernit modica,*
19. *paulatim decidet*: detestad, pues, todas vuestras faltas quanto podais; confessaos del todo ciega en la vida, que con tanto descuydo aveis tenido hasta aora; proponed de pesar en adelante vuestras culpas con el peso del Santuario, pues son tan detestables delante de Dios, y para vos tan peligrosas; resolveos de antes morir, que advertidamente cometer alguna, implorando el favor de Jesu-Christo, y acordandole la ofrenda, que ha hecho de su Passion, de su Sangre, y de su Muerte, para destruir todo pecado.

III. Considerad la gravedad de vuestras faltas, *en los castigos que os acarrean.* Si viessedes à un reo condenado de la Justicia humana, à ser quemado vivo en la Plaza, no os podriades persuadir, que fuera pequeño, y leve su delito: aora como os podeis persuadir, que sea leve, y pequeña una culpa venial, pues la Justicia Divina la castiga tan dilatada, y cruelmente en el fuego del Purgatorio? El alma que està en aquellas llamas es Esposa amada del Señor, es destinada para las bodas del Cielo, desea en estremo unirse al Sumo Bien, y todavia un solo pecado venial le detiene por fuerza en aquella hoguera, que es como decir, en aquel pequeño infierno, y se pone delante para que el alma no vea à su Dios, y no llegue à ser Bienaventurada. Y lo que es mas, no solo el pecado venial, sino un abance de èl, una deuda de pena, que por èl contraxo, que es como decir, una huella de la culpa passada, pesa tambien tanto en el peso del Divino Juicio, que obliga à un Dios amante, à detener à una alma amada en aquellas penas, hasta que aya pagado lo ultimo de su deuda; tendreis aora animo para llamar pequeño, y leve mal à una sola de vuestras faltas, de aqui en adelante, y atendereis à cargaros de muchas, y muchas advertidamente, y como por passatiempo? Aora bien, quando os salveis, con que vuestras culpas no os hagan mayor mal, no obstante os haràn siempre este de sustentar por mucho tiempo vuestras llamas en el Purgatorio, y de po-

ne-

neros un odioso obstaculo para vèr à Dios, y para llegar à ser Bienaventurada. Entonces no llamareis leves estas cosas, pues serà tan excesivo vuestro dolor en aquel incendio, y os vereis rechazada del Señor, y tratada como culpable, experimentando por una pesada cadena, que os impide el Sumo Bien, lo que vos, ciega con vuestro descuydo, juzgaste que era una cosa muy leve. Aprended, pues, à hacer justa estimacion de vuestras culpas, y à pagarlas anticipadamente con voluntaria penitencia, antes que la Santidad del Señor llegue à penetraros toda el alma con tan indecibles tormentos, para purificarla. Confundìos como leprosa cubierta de pies à cabeza de estas llagas: admirad la grande paciencia del Señor en sufrir de vos tantas faltas en su divino servicio: proponed de no dàr yà advertidamente lugar à tan gran mal en vuestro corazon; y rogad al Señor, que por el odio que tiene à todo pecado, os fortifique de suerte, que no bolvais à cometer mas de lo que lleva vuestra humana flaqueza.



LECCION PARA EL QUARTO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

NO es mucho que la sobervia se hallasse en el Cielo, donde la Naturaleza Angelica, desde el principio, abundaba tanto en la estimacion; pero que la sobervia se halle en la tierra, donde la naturaleza humana es un compuesto de pobreza, y miserias, ciertamente causa grande admiracion: *Humiliatio tua in medio tui*, dice el Profeta Micheas: no hemos nosotros de ir à lexas tierras para hallar materia de humillarnos, basta que fixemos la vista dentro de nosotros, y en todo tiempo hallarèmos entrañado en nuestra nada, en nuestro sèr, y en nuestro obrar un motivo abundantisimo de despreciarnos. Y à la verdad asi es, el hombre naturalmente es tan prompto à juntar la pobreza con la sobervia, que al modo

Mich. 6. 14.

do de un Pabo Real,quanto mas eſtà vacio de todo bien, tanto mas de ordinario eſtà hinchado. Serà, pues, una de las mas importantes lecciones, la que os enſeña à humillaros; y ſi la ſobervia es principio de todo pecado, como dice el Eſpiritu Santo, el aprender la humildad, ſerà para vos principio de toda virtud.

Què coſa es, pues, la humildad? Es una virtud moral, que deſcubriendo en el entendimiento la grandeza de Dios, y la miſeria del hombre, nos obliga à reprimir el deſordenado apetito de la honra temporal, y à contenernos en las coſas proporcionadas à nueſtra baxeza. Aunque eſta virtud, pues, reſida eſſencialmente en la voluntad, todavia preſupone en el entendimiento, el conocimiento de nueſtras miſerias, como regla, y medida de los actos de la miſma voluntad; y por eſſo San Bernardo la diſtinguiò en humildad de juicio, y humildad de afectos, y à mas de eſto, aſsi como no puede ſer perfecta eſta humildad de afectos, ſin el fundamento de la otra humildad de conocimiento, aſsi eſte conocimiento de sì miſmo no puede ſer perfecto, ſin el conocimiento de Dios, por lo qual San Aguſtin juntaba ambas à dos coſas en ſu oracion, diciendo al Señor aquellas cèlebres palabras: *Noverim te, noverim me, ut amem te, & contemnam me*. Eſtà, pues, tan lexos de ſer vil eſta virtud, como podria parecer à prima faz, que antes ella nos conſtituye en un grado eminente, aun para con los hombres, ſi las coſas ſe miran con los ojos de la razon, y de la Fè; primeramente, porque la humildad es una profeſſion patente de la verdad, y por eſſo tan amada del Señor, como ſe lo dixo à Santa Maria Magdalena de Pazzi; lo ſegundo, porque en el miſmo tiempo, que proteſtamos nueſtra nada, y no tener de noſotros miſmos otro que imperfecciones, y pecados, venimos à proteſtar, que todo nueſtro bien nos viene de Dios, y que à Dios ſe le debe toda la Gloria; por lo qual, al modo que la virtud de la Religion profeſſa directamente reconocer la Divina excelencia, è indirectamente nueſtra vileza; aſsi por el contrario la virtud de la humildad, profeſſa reconocer directamente la baxeza del hombre, è indirectamente la alteza de la Divina Mageſtad. Finalmente, porque la humildad es tan ſemejante à la magnanimidad, que algunos Doctores la han tomado en ſu lugar, pues la humildad, aun en ſentir de Santo Thomàs, conviene mucho en la magnanimi-

S. Bern. ſerm. 42. in Can.

S.Tho.2. 2. q.161. ar.4.ad3.

midad en la materia, y ſe diferencia mas que otro en el modo; de donde ſe ſigue en la practica, que los mas humildes en sì propios, ſalen mas generoſos en las empreſſas de la Gloria Divina, porque lo grande, que en sì miſmos no vèn, lo vèn en la ayuda del Señor, y dicen tambien con el Apoſtol: *Omnia poſſum in eo, qui me confortat.* Què mas? Es tan excelente eſta virtud, que la viſta de los Antiguos Philoſofos no llegò à diviſarla; y convino que Jeſu-Chriſto la traxeſſe conſigo del Cielo, y ſe nos hicieſſe el exemplar, primero en la vida, y deſpues en la doctrina, diciendo à todos los hombres: Aprended de mi el ſer manſos, y humildes de corazon: *Diſcite à me, quia mittis ſum, & humilis corde*, porque, como obſerva San Aguſtin, es tan grande el hacerſe pequeño, que ſi no lo huviera practicado, el que es ſolamente grande, no ſe podria aprender: *Ita magnum eſt eſſe parvum, ut niſi à te, qui tam magnus es, fieret, diſci omnino non poſſet.* No ſe puede levantar el Arco Iris al Cielo, ſi el Sol no baxa.

MEDIOS PARA ADQUIRIR LA VIRTUD de la Humildad.

EN primer lugar conviene, que ſe pida inſtantaneamente al Señor, como lo han hecho ſiempre todos los Santos; porque de otra ſuerte, ſi fuera grande ſobervia el pretender adquirir con propias fuerzas otras virtudes menos dificiles, qual ſeria el pretender adquirir con ſolas ſus fuerzas eſta tan rara? Antes bien, importando eſta virtud tanto, como verèmos, conviene añadir à los ruegos otras aſperezas, y penitencias, para mover mas preſto, y eficazmente al Señor, para que nos la conceda. Si un niño pide à la madre la leche, eſta, tal vez lo dexa pedir en vano; pero ſi lo pide llorando, y afligiendoſe, la madre corre luego à contentarlo. En eſte ſentido dixo el Angel à Daniel, que del primer dia, que avia èl Profeta hallado eſta invencion de afligirſe con el ayuno, y el llanto, avia luego ſido oìdo: *Ex die primo quo poſuiſti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in conſpectu Dei tui, exaudita ſunt verba tua.* *Dan.* 10. 12.

El otro medio pertenecerà à nueſtra induſtria, y ſerà eſte. Yà hemos dicho, que ay dos ſuertes de humildad, una de conocimiento, y otra de afecto; y aſsi convendrà reforzar la

una,

una, y la otra con la consideracion de sus propios motivos. Aora en orden à los motivos, que pueden hacer que nos conozcamos à nosotros mismos, es necessario presuponer, que el hombre es como una hermosa pintura, que si se mira por la parte que el Artifice ha estendido los colores con tanta valentia, no se puede hallar cosa mas hermosa; pero si se mira por la otra parte, no se vè otro, que una sordida tela, que es todo el fondo. Si se considera el hombre, principalmente, si està adornado de la Gracia Divina, y de los habitos de las virtudes sobrenaturales, que lleva consigo, se vè una obra del Cielo; pero si se considera, lo que por sì mismo, y separado he los dones de Dios, tiene el hombre, se halla, no solo un fondo tosco de tierra, y ceniza, sino un abismo de nada, y pecado: *Nemo habet de suo, nisi mendacium, & peccatum*, dice el Concilio de Orange. Ved, pues, donde està todo el secreto del conocimiento de sì mesma en hacer esta separacion, y dàr à Dios lo que es de Dios, y tomarse para sì lo que es propio nuestro: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi es meum eris*, nos dice el Señor por Jeremìas; porque si especulativa, y practicamente atribuyeramos à Dios todo lo precioso, que ay en nosotros; esto es, todo el bien, y à nosotros todo lo vil, esto es la nada del sèr, y de la culpa, darèmos una sentencia tan justa, que parecerà, que Dios aya hablado por nuestra boca. Conforme, pues, à esta doctrina, poneos de proposito à considerar, què es lo que aveis sido, què sois de presente, y què podeis ser en lo por venir: *Quid fui? Quid sum? Quid esse possum?* Y en estos tres puntos comprehendereis toda la ciencia de la humildad.

Concil. de Orange.

Jer. 15. 19.

Quid fui? Si os poneis à pensar lo que aveis sido por lo passado, no hallareis otro que nada, y pecados, y penas debidas à los pecados. Aora cien años, ni teniades cuerpo, ni alma, ni fuerza, ni merito para salir de aquella concabidad, donde aveis estado por una eternidad antecedente, y era mas grande que vos, sin comparacion, un granillo de arena del mar. Pesaos, pues, con vos misma en el peso de la verdad, en aquel estado, en aquel abismo, os era por ventura debida alguna suerte de alabanza, de benevolencia, y de estimacion? Esso mismo se os debe aora, si os considerais con vuestro sèr; y assi, como aqui puede hallar lugar la vanidad, si la nada, que aveis sido por infinitos siglos, sois aora tambien por vues-

vueſtra parte ? *Subſtantia mea tanquam nihilum ante te.* Os ſacò deſpues el brazo del Omnipotente del abiſmo de las tinieblas à la luz de eſte mundo ; pero aqui no puede dexaros, ni aun por un momento à vos miſma, porque ſi continuamente no os conſervaſſe, os alexariades en un momento, como el rayo, ò reſplandor, luego que el Sol ſe eſconde, y todos vueſtros bienes, fundados tambien ſobre la nada, deſaparecerian en un inſtante. Y con todo eſtò, que por sì miſmo es tan grande, es el titulo menor que teneis para humillaros: id adelante, y acordaos de los pecados cometidos. Si alguna vez aveis, por alguna culpa grave, perdido la amiſtad del Señor, os aveis reducido à una vileza tan grande, que un eſcuerzo lleno de veneno, y un cadaver podrido es ſin comparacion mas digno, y menos abominable, que vueſtra alma, delante de Dios ; ſi à mas de eſto juntaredes pecado à pecado, vueſtra vileza, y vueſtra ignominia creciò de ſuerte, que el miſmo Dios ſe paſmò, è hizo que ſe explicàra ſu admiracion por el Profeta Jeremìas en aquellas palabras: *Quam vilis facta es nimis, iterans vias tuas.* Y porque la Divina Juſticia no debia dexar el deſorden de vueſtras culpas, ſin bolverle à ordenar con la debida pena, os deſtinò luego el lugar en el infierno, tanto mas hondo, quanto andaba creciendo vueſtra maldad ; y en aquel pozo de fuego os deſtinò vueſtra habitacion para todos los ſiglos ; de ſuerte, que tanto os adelantaſte à penar en el abiſmo, quanto os convenia gozar de Dios en el Cielo. Eſto es lo que teneis en orden à lo paſſado, atended bien al rededor, y mirad ſi por alguna parte os pudo entrar con razon la ſobervia, y eſtimacion propia.

Pſ.38.6.

Jer.2.36.

Pero vos puede ſer que no eſteis aora en eſte eſtado ; ſi bien no eſtais cierta ; y quando Dios os aya ſacado de èl, por ſu piedad, à Dios ſe le debe la honra, y las gracias, y à vos la confuſion ; porque aſsi como no ſe dexa de llamar ſeca à la tierra, aunque la rieguen tantos rios, porque por sì miſma, ſin el agua, es ſeca ; aſsi no ſe debe dexar de juzgarſe vueſtra alma pecadora, y abominable, pues lo aveis ſido, y lo ſeriades, atendido ſolo à vos miſma.

Tambien el tiempo preſente es baſtante para humillaros: *Qui ſum* ? Què ſois ? Sois aora en primer lugar, lo que aveis ſido otras veces, como aveis entendido ; y lo que ſobre eſto ay, es todo dòn de Dios. Pero porque el amor de vos miſ-

ma, y de vueſtra propia excelencia os puede liſongear en aquel poco de virtud, que, por ſuerte, echais de vèr en vos miſma, ſerà bien deſengañaros tambien en eſta parte. Por tanto tomemos una obra buena, como ſeria vueſtra oracion, y hagamos de ella anatomìa, para ſeparar lo precioſo de lo vil. Para que vos podais obrar eſte poco bien, que haceis orando, ha ſido neceſſario, que Dios os ſacàra de la nada, con la creacion, lo qual ſolo debria baſtar, para que dieſſedes à Dios toda la honra, como una viña, que plantò ſu dueño, le tributa à èl todo ſu fruto. A mas de eſto, ſon neceſſarias vueſtras potencias, en particular las ſupremas, y eſtas tambien ſon hechuras del Señor, y ſobre eſto, para que ellas puedan obrar, es neceſſario, que Dios les ayude en ello, como primera cauſa, ſin la qual, las cauſas ſegundas no podrian moverſe para coſa alguna, no de otra ſuerte, que ſi no eſtuvieran en la naturaleza. Y porque el orar, y tener eſte comercio con el Señor es una obra ſobrenatural, es neceſſario que Dios, como Autor de la Gracia, ſubminiſtre vueſtras potencias, una ayuda tambien ſobrenatural, para que lleguen con ſus actos à levantarſe ſobre sì miſmas. Finalmente es neceſſario, que Dios os comunique la gracia ſantificante, por lo qual os hagais capàz de exercitar una obra buena, y meritoria de vida eterna. Todo eſto es neceſſario, que Dios os lo conceda por ſu bondad, ni ſolo que os lo conceda, ſino que os lo mantenga tambien, y os lo conſerve de continuo, haſta que obreis, de otra ſuerte no podriades producir una accion verdaderamente virtuoſa. Què ay, pues, de vueſtra parte en eſta obra buena de la oracion? Eſtà vueſtra cooperacion con la gracia, y el buen uſo de vueſtras potencias; pero eſto tambien es un beneficio de Dios, y un dòn ſuyo, no porque noſotros no obramos el bien que hacemos, de otra ſuerte no ſeria bien nueſtro, ſino ſeria, como ſi una vid ſe aſiera à los racimos, que no avia producido, que jamàs ſerian ſuyos: eſto es verdad; pero porque el bien que queremos, y que obramos, no lo podemos querer, ni obrar ſin la ayuda Divina: *Non quia non volumus, aut non agimus, ſed quia ſine ipſius adjutorio, nec volumus aliquid boni, nec agimus*, dice San Aguſtin. Son, pues, vueſtras obras todas de Dios, y todas tambien vueſtras; pero de Dios ſon por tantos titulos, quantos aveis oìdo, y vueſtras ſon por ſola vueſtra cooperacion;

cion; y asi, al modo que en los hijos nacidos de padre noble, y de madre plebeya, toda la honra viene de la parte del padre, y toda la confusion de la madre; asi en los partos de las obras virtuosas, nacidos de la ayuda Divina, y de la voluntad del hombre, toda la alabanza se debe refundir en Dios, y toda la confusion en nosotros mismos: *Tibi Domine justitia, nobis autem confusio.* *Dan. 9. 7.*

Y esto, quando en vuestras operaciones buenas, vos huvierades del todo cooperado con la gracia, y no huvierades en ellas mezclado nada de vuestra parte con las imperfecciones, y con las faltas; pero què se avrà de decir despues, viendo quanto mal añadìs por vuestra parte en todo acto de virtud? Tantas negligencias, tantas intenciones torcidas, tantas complacencias vanas de vos misma, tantas faltas de comision, y omision, que no tienen numero, y que si del todo pudiessedes conocer vuestras obras buenas, recibiriades grande espanto, y diriades tambien con el Santo Job, con tanta mas razon, quanto sois menos santa que èl: *Verebar omnia opera mea.* Yo me llenaba de temor mirando mis operaciones, aun las que en los ojos de los hombres parecian dignas de alabanza. *Job 9. 28.*

Finalmente, lo que causarà una leccion mas terrible en el conocimiento de vos misma, serà lo por venir: *Quid ero?* Què serè, ò què podrè ser? Vos no bolvereis jamàs à la nada, porque el Señor ha decretado conservaros para siempre; pero os podeis reducir en otra nada mas espantable de la culpa, y de la pena sempiterna, que le corresponde. Quien padece mal de corazon, no cae siempre en todo tiempo en tierra; pero no obstante la ley le considera como enfermo, porque tiene en sus entrañas, y en sus venas aquel maligno humor, que le puede hacer caer, no solo en tierra llana, sino tambien en qualquier horrible precipicio; asi, aunque por ventura no caygais en pecados graves, teneis no obstante entrañada toda aquella malignidad de amor propio, y de corrompida naturaleza, que basta ha haceros precipitar en qualquier excesso mayor, solo que Dios os abandone, y dexe en mano de vuestra malicia. Por tanto, como humilmente confessaba S. Agustin, debeis singulares gracias al Señor por todos los pecados que no aveis cometido, y que jamàs cometereis; porque si Dios no os huviere ayudado con su gracia, y apartado de vos los peligros, y

huviera permitido al demonio, que os acometierà con toda ſu fuerza, no huviera cometido, ò cometiera un hombre maldad, que vos no cometierades, ò huvierades cometido tambien. Al miſmo modo podreis conſideraros, no ſolo cubierta de todas las maldades, ſino tambien circuida de un profundo de fuego, y de penas, que por las miſmas maldades aviades merecido, y podriades merecer en adelante, ſin que podais huìr de eſto, ſino por medio de una continuada miſericordia del Señor. Y como que las Hiſtorias Sagradas no refirieran tantas veces funeſtos acontecimientos, ſucedidos à perſonas mucho tiempo exercitadas en la virtud, enſeñadas à combatir contra el infierno, conſumadas entre las aſperezas de la penitencia, y deſpues miſerablemente caìdas, y alguna de ellas caìda ſin levantar? Haced, pues, tambien vos como los navegantes, al vèr deſde el mar los montes que arrojan fuego, y es valerſe de aquella luz, para otros tan funeſta, para navegar mas ſeguros, al leer exemplos tan eſpantoſos; humillaos haſta el abiſmo de todas las culpas poſsibles, y os aſſegurareis de no caer; mirad como los grandes Santos temian tanto de ſu flaqueza, y aunque fueron Leones tan generoſos, dormian tambien como Leones con los ojos abiertos, y vos, que ſois medroſa liebre, no quereis temer, como temieron ellos? Aviades de temer mucho mas, teniendo tanta mayor ocaſion; mas à lo menos temed como ellos, y ſi no otro, como ellos hicieron, poneos firmemente en tierra llana, para aſſegurar de no caer.

Deſpues de aver fortificado el entendimiento con el conocimiento de sì miſmo, es neceſſario penſar en fortificar la voluntad, repreſentandole eſtos tres motivos, para abrazarſe con la humildad, y ſon, *la grandeza de eſta virtud*, *la utilidad*, *y la neceſsidad*.

Miſerable mundo, tan ciego en dàr el juſto peſo à las coſas, que llega à tener por oprobrio, y falta de corazon, y de eſpiritu, el humillarſe por el Señor? Como puede decir eſtas coſas ſin renunciar primero à ſu Bautiſmo, à ſu Fè, y al nombre de Chriſtiano? Puede, por ventura, negar que, Jeſu-Chriſto no ſe humillò haſta parecer como un guſano entre los hombres, deſpreciado, y piſado? Ciertamente no lo puede negar; y aſsi quien no vè quanto el Señor ha ſublimado todas las humiliaciones, tomandolas èl en sì? A eſte modo los deſprecios, y abatimientos han ſido enſalzados ſobre el Trono

no de la Divinidad, y se han hecho adorables en la Santa-Cruz, por lo qual acarrean al alma tanta Gloria, quanta puede recibir en esta vida mortal, en la qual nuestra mayor honra es acercarnos à Jesu-Christo anonadado por la humanidad; como la honra de la otra vida serà acercarnos à Jesu-Christo, sublimado en la Gloria. De suerte, que las humillaciones han sido tan estimadas del Verbo Divino, que-èl las mantendrà para siempre, y adonde los Santos en el Cielo seràn, si bien humildes, pero no podràn ser jamàs humillados; y el Verbo Divino, permaneciendo en las humillaciones, que se dignò tomar en la Encarnacion, juntarà por todos los siglos à una suma exaltacion, una humiliacion infinita. Quando San Pedro llamò inmundos aquellos animales, que se le pusieron delante en el lienzo, que baxò del Cielo al tiempo de aquella su cèlebre vision, oyò que se le dixo luego: *Quod Deus purificavit, tu commune ne dixeris*; no es bien, que llames inmundo, lo que ha purificado el Señor. De esta suerte debe una alma Christiana oir, con cierta suerte de enojo, las voces temerarias de aquellos mundanos, que se atreven à despreciar los actos voluntarios de la humildad, despues que el Hijo de Dios, no solo los ha deìficado de passo en su vida mortal, sino que les conservarà en el mismo esplendor, y Nobleza en su Divina Persona, mientras reynarà en el Cielo.

El otro motivo es de la *utilidad*. Ninguna otra virtud ayuda tanto à nuestra perfeccion, quitando los impedimentos, è introduciendo las debidas disposiciones, con la humildad. Què se requiere para que el Occeano inunde un Paìs con la avenida de sus aguas, sino que el tal Paìs estè hondo, y colocado à lo llano de su ribera? Dios, que es un Occeano de todo bien, y tiene una propension tan sin medida de comunicarse à sus criaturas, no halla mayor obstaculo que la sobervia; y assi, humillandose el alma como debe, la inunda con una avenida de gracias. Assimismo se dice, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, no porque las preceda à todas, pues no precede à la Fè, sino porque remueve todos los obstaculos, y buelve al hombre capàz de los influxos Divinos para conseguirlas todas, y principalmente para conseguir, y aumentar la caridad, que es la Reyna de todas. Con un espejo convejo enfrente al Sol no encenderes jamàs el fuego; pero

Act. 10. 15.

sì con un espejo concavo. En vano os presentais delante de la luz increada con un corazon hichado, por la estimacion de vos misma, si pretendeis encender en vos la divina caridad; ella tiene gran repugnancia con la altivèz: para encender este dichoso fuego, es necessario un corazon contrito, y humillado, que estè bien persuadido de su propria vileza, y de la Divina Grandeza. No solo se requiere la humildad para introducir en nosotros las virtudes, sino tambien para conservarlas. El que junta las riquezas espirituales sin humildad, junta el polvo contra el viento, dice San Gregorio: asi de la suerte que la señal que el olivo, nuevamente plantado, comienza à arraygarse, es, segun dicen los Labradores, el vèr que baxa las ramas, y las hojas, asi es grande indicio de perseverancia en los buenos propositos el observar, que se han establecido sobre la desconfianza de sus fuerzas; y porque to-
Jac. 3. 2. dos faltamos en muchas cosas: *In multis offendimus omnes*, ved otra ventaja de la humildad, y es suplir por todos nuestros defectos, y recompensar todas las pèrdidas: *Sola humilitas* (dice San Bernardo) *est læsæ charitatis reparatio*. De la misma suerte no se contenta con recompensar lo perdido, nos ahorra la pena contraìda con nuestras culpas, aplacandose luego el Señor à vista de un pecador humillado, y trocandole en un justo, como hizo con el Publicano: por lo qual hallareis siempre en la humildad, aquella seguridad, que en vano buscais en otra parte. Quanto con mas impetu caèn del Cielo los rayos, no penetran en la tierra mas que cinco pies; assi quanto mas se enoje la Divina Justicia con las almas, y emprehenda à herirlas con sus rayos, si oportunamente se baxan à lo profundo de su miseria, y de su nada, no llegaràn à tocarlas todos sus rayos.

Si tantas ventajas no bastan à persuadiros la humildad, no bastarà à persuadirosla su necessidad? Ciertamente os quereis salvar, luego si asi es, tambien quereis ser humilde. Vos salvareis los humildes, dice el Profeta, y humillareis los sober-
Ps. 17. 28 vios: *Populum humilem salvum facies, & oculos superborum humiliabis*. No solo es estrecho el camino del Cielo, como nos lo enseña el Señor, sino tambien es baxa su puerta, y no se puede entrar con la cabeza alta sin baxarla. Si el Señor, pues, os hace esta gracia de comunicaros un humilde sentimiento de vuestras miserias, alabad al Señor en gran manera,

por-

porque podeis confessar con verdad, dice San Agustin, que os ha descubierto los caminos para entrar en la vida: *Notas mihi fecisti vias vitæ.* Por tanto estableced en vos misma, que aunque podais entrar en el Cielo sin el acompañamiento de muchas otras virtudes; pero no sin el de la humildad, porque sin este, hasta aora, ni entre los hombres, ni entre los Angeles ha entrado uno tan solo: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum.* Oìd si habla claro el Señor. Y en fin el demonio tambien otras veces ha declarado, que no perdia la esperanza de ganar una alma por verla sublime en santidad, confiando el maligno, que la podria inducir à ensobervecerse, principalmente antes de morir, y aszi echarla al profundo, con el peso de sus mismas riquezas, y dones. *Mat. 48. 3.*

ACTOS POR LOS QVALES SE PODRA EXERCITAR la Humildad.

EL humildissimo San Francisco de Borja nos dà el camino para la practica de esta virtud, no solo con el exemplo, sino tambien con un libro suyo, que diò à la estampa, siendo aun Duque; en èl enseña à confundirse qualquier suerte de personas, principalmente Religiosos. Con esta guia aprended à humillaros *para con Dios*, *para con el proximo*, y *para con vos misma.*

Para con Dios, poneos muchas veces delante de èl, y despues de aver levantado los ojos à la incomprehensible alteza de su Magestad, baxaos à lo profundo de vuestra miseria, y decios à vos misma, si Dios te quitasse todo el bien que te ha dado, y todo lo que es suyo, què te quedarà à la fin? Un abismo de nada, y de pecados. Este abismo, pues, eres tu, por ti misma, y como tal te debes tratar, porque à la verdad, tal eres delante de los ojos de Dios, y tal es la estimacion que de ti hace la Sabiduria Divina.

Passad despues à admirar la Bondad del Señor, que ha escogido colocar sus dones en un hondo tan afeado, como sois vos, y en un corazon tan ingrato, pudiendo colocarlos tanto mayor en las otras Hermanas vuestras, y en las otras criaturas que huvieran sacado tan gran fruto. En esta confusion despojaos sinceramente delante de Dios, de todo el bien

que teneis natural, y ſobrenatural, confeſſando que no es vueſtro, ſino del Señor, y que vos no le aveis jamàs merecido antes de tenerle, y deſpues de averle liberalmente recibido, no lo podeis conſervar. Pedidle deſpues perdon de averos uſurpado tantas veces la gloria, que ſe le debia à èl ſolo, y declarandoos, que aveis ſido ladron de ſu honor, hacedle una ſolemne reſtitucion. Confeſſad tambien con ſinceridad, que no ſolo ſois inutil para todo bien, y deſmerecedora de ſu ayuda, y providencia, ſino que ſois digna de todo mal, y de toda infamia, de toda perſecucion, y de toda miſeria, y que ſi todos conocieran vueſtra maldad, como la conoce el Señor, huìrian todos de vos, como de un hediondo cadaver, que con ſu podre inficiona por todas partes, y con ſu hedor apeſta al que ſe le acerca. Finalmente, porque eſta miſma confuſion debe engendrar una gran confianza en aquel Señor, que tan voluntariamente enriquece à los pobres, deſpues de averſe del todo ſujetado à ſu grandeza, paſſad à pe-
Pſ. 36. 7. dirle ſu ayuda para todas vueſtras neceſsidades, y no dudeis que en eſto os falte: *Subditus eſtò, Domino, & ora eum, & ipſe faciet*, aſsi lo aſſegura el Profeta.

Para con el proximo, conviene entender, que aſsi como es genio proprio de la ſobervia conſiderar en sì ſolamente los dones, y en los otros los defectos; aſsi es genio propio de la humildad conſiderar en el proximo el bien que tiene de Dios, y en sì, ſolo el mal que tiene el hombre por sì miſmo. De aqui nace en el humilde el no deſpreciar jamàs à ninguno, aunque parezca deſpreciable, ò por faltas de bondad, ò de talentos naturales, ſino en lo interior del corazon reputar à cada uno ſuperior à sì miſmo, y en lo exterior moſtrarle la honra, que èl ſe merece, ſegun el grado. Y en eſte modo de comparar ſus demeritos propios, con los meritos que echa de vèr en los proximos, eſtà fundada aquella gran palabra, que tantas veces ha ſalido de la boca de los mayores Santos, y es, el ſer ellos los mayores pecadores del mundo. Aſsi lo publicò principalmente San Pablo, aſsi San Franciſco, aſsi Santa Cathalina de Sena, y de uno en otro, quanto mas ſe han adelantado los Santos en la perfeccion, tanto ſe han adelantado en eſta humilde perſuaſion. Y la razon de eſto, y de eſta perſuaſion, era en primer lugar, lo que hemos dicho, eſto es, que los Santos, entendiendo que debian ſer Jueces de

sì mismos, y no del proximo, en sì mismos se portaban como Jueces, condenandose con rigor, por el mal, que tan claramente echaban de vèr en sì; y para con el proximo, se portaban como una madre, que escusa qualquier defecto de su hijo, y no sabe considerar en èl, sino el bien. A mas de esto, assi como el que tiene mucho que hacer en su casa propia, poco, ò nada sabe de la agena; assi los Santos, ocupandose de continuo en la consideracion de sus culpas, poco, ò nada atendian à las agenas; y las mismas, que se les venian al encuentro, sin buscarlas, ò las escusaban, ò las disminuìan, ò las referian à la inadvertencia, ò à la fuerza de la tentacion, y passion. Los Santos tambien, no solo comparaban sus defectos, con el bien que echaban de vèr en el proximo, sino que los comparaban tambien relativamente con las gracias, que avian recibido de Dios. Si un Assessino de caminos, decia el humilde San Francisco, huviesse recibido las luzes, y favores, que Dios tan liberalmente me ha dado, seria un Serafin de amor, yendo yo en este interin arrastrando por la tierra como un gusano. Finalmente, lo que sobre todo causaba estos humildes sentimientos en los Santos, era el penetrar bien à dentro en la malicia del pecado, y quedar del todo persuadidos del gran mal, que encierra un minimo acto contra la Divina Voluntad; y assi, como un herido de pasmo, juzga que no ay otro en el mundo mas enfermo que èl, assi estos heridos en el corazon de un sumo pesar de aver ofendido à la Suprema Mageстad del Señor, que tanto aman, juzgan, que no ay en el mundo reo semejante à ellos. Ni ay en esto mentira, porque debiendo cada uno de detestar mas una culpa ligera en sì mismo, que un pecado gravissimo en los otros, se sigue en practica, que el que se acostumbra à pesar sus pecados con este justo peso, adquiere un habito de reputarse mayor pecador que todos los otros, y de ponerse en su corazon à los pies de todos.

En orden, pues, à sì mismo, es amplissima la esfera de la humildad, tanto en evitar el mal de la sobervia, quanto en procurar el bien que lleva consigo esta virtud. En pensamientos, y deseos se evita el mal de la sobervia, huyendo, y reprimiendo aquella interior complacencia, y estimacion propia, que causan en nosotros los dones de la gracia, que con tanto amor nos ha concedido el Señor: *Nos autem, non spiritum* 2. Cor. 2. 12.

hu-

hujus mundi accepimus, *sed spiritum*, *quid ex Deo est*, *ut sciamus*, *quæ à Deo donata sunt nobis*; por otra parte este mismo bien no se nos ha comunicado para que nos sirva de gloria, sino para gloria del dador; y à mas de esto, nosotros le podemos perder cada momento, y quedar del todo privados de èl, y quando el Señor nos le conserve, comparado con los inmensos bienes, que Dios goza, como Occeano de perfeccion, es siempre un bien de nada. Esto supuesto, una alma humilde, è ilustrada de la verdad, en vez de complacerse vanamente de sus riquezas, teme, mas que nunca, à sus enemigos, como una nave mas rica, teme mas el encuentro de los cosarios, y à mas de esto, mirando esta misma abundancia, como un bien de Dios, y como un emprestito, que le ha hecho, està, mas que nunca, solicita de la cuenta que ha de dàr; asi tambien un corazon humilde huye las alabanzas, y las teme tambien como un viento apestado, y como acostumbraba decir la Beata Cathalina de Genova, quando uno es alabado entiende luego, que no se habla de èl, siendo de los dones que en èl ha puesto el Señor. Y esto verdaderamente es un sèr grande, despreciar tanto las alabanzas, quanto los vituperios: aveis jamàs entendido, que el Aguila vaya à caza
2. Reg. 14 de moscas? *Sicut Angelus Dei*, *sic est Dominus meus Rex*, *ut*
17. *nec benedictione*, *nec maledictione moveatur*. Finalmente en las obras, el cuydado principal de un humilde es huìr los puestos honrosos, y las preeminencias, principalmente del siglo; ò por juzgarse indigno, ò por juzgar, que no tiene cabeza bastantemente firme para regir un puesto tan alto.

En quanto à la otra parte de procurar el bien de la virtud, y no solo de evitar el mal de la sobervia, el que es de veras humilde de corazon, en todas las ocasiones se juzga indigno del bien que tiene, y del que no tiene aun; indigno de estàr en la presencia de Dios, y de alabar al Señor, si ora; indigno de llegarse à los Sacramentos, si se allega; indigno de ser consolado, si el Señor le consuela; indigno de parecer con los Santos, si el Señor le aflige; indigno de la compañia de los buenos; indigno de la comida que toma, del descanso, de la salud, y del servicio que de las criaturas recibe; y tiene por firme, que todo lo que no es infierno, y separacion eterna del Sumo Bien, todo es menor, que su deuda. En palabras: como se guarda con grande advertencia de no alabarse, asi tam-

tambien no es facil, para hablar de sì, ni aun en vituperio; porque el tal hablar no sirva como de asidero para atraherse à sì la honra, y la astimacion de los otros; pero quando es inducido à manifestar sus defectos, lo hace con animo de que sean creìdos por verdaderos, del que los oye. En obras: toma prudentemente todas las ocasiones de exercitar la humildad, elegiendo los oficios mas baxos, el vestir mas desusado, el puesto menos honroso, el empleo mas rehusado de los otros; y todo esto para satisfacer aquel interior conocimiento, por quien se juzga inutil para todo bien; es tanto mas pequeño en sus ojos, quanto es mas grande delante de Dios, al modo de las Estrellas, que quanto estàn mas altas, tanto en nuestro mundo parecen mas pequeñas, aunque de verdad en sì mismas sean de una desmesurada grandeza. Este es un bosquexo de una alma humilde, que exercitandose generosamente en estos actos, llega al fin à tal termino, que no solo tolera con paciencia las injurias, y desprecios, sino que anhela à ellos con mas ansias, que los ambiciosos à las honras, à fin de imitar à aquel Señor, que ha dado à la humildad este hermoso titulo de virtud propia suya, como allà los Santos Apostoles, que tanto se juzgaban honrados por las contumelias recibidas por causa de su Maestro: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* *Act. 5. 41*



MEDITACION II.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA PARABOLA DEL HIJO Prodigo.

I. COnsiderad la *partida* de este hijo de la casa del padre; mostròse verdaderamente este joven estàr sin juìcio; pues què cosa le faltaba baxo el govierno paterno, siendo proveìdo, servido, acariciado, reconocido por here-

de-

dero, y poco menos que ſeñor de todas las coſas? Pero el deſeo de una engañoſa libertad, de hijo le reduxo à embidiar la condicion de ſiervo; comenzò à arrepentirſe de aquella vida ſujeta ſiempre à la obediencia: comenzò à diſguſtarſe de aquel vivir à ſu modo; de aquel tratarſe como los otros; y eſte tedio, y eſta gana le perſuadiò à pedir licencia de partirſe, y le aconſejò à pedir la parte en aquella herencia, que toda entera ſe le avia deſtinado. Aveis jamàs partido tambien vos de la Caſa del Padre Celeſtial, alexandoos de èl con la memoria, abandonando el acoſtnmbrado Exercicio de la Oracion, por divertiros en vanas ocupaciones, y por conceder vueſtro corazon al amor de alguna criatura, negandole à Dios? Si os aveis entregado à eſtos deſordenes, vueſtra partida no procederà de otro, que de eſte mal nacido deſeo de libertad. Què os faltaba tambien à vos, quando os dexaſte guiar del todo de la providencia de vueſtro Dios, que no ſolo os tenia en ſu caſa, ſino que os tenia ſiempre entre ſus brazos? Y vos, falta de juicio, quiſiſte vivir à vueſtro modo, y ſerviros contra vos, y contra Dios del arbitrio de la voluntad, que os avia dado, y por quien os ſujetaſte con ſumo merito à ſus paternales diſpoſiciones. Y à eſta llamais vos tambien libertad? Si fueredes prudente, echariades de vèr preſto, que no ay mas triſte eſclavitud, que el ſerviros à vos miſma. La verdadera libertad de una nave, es eſtàr bien recomendada à buena ancora, con buenas gumenas en medio de una tempeſtad; y la verdadera libertad de una alma, es eſtàr ſujeta al Divino querer, y depender toda de èl, y del que eſtà en ſu lugar, que ſon los Superiores. Deteſtad eſta falſa libertad, ſi yà la aviades admitido, y reconociendoos indigna de que Dios tome el cuydado de vos, proponed, que no ſaldreis jamàs de ſu caſa, ſino que vivireis del todo ſujeta à ſu govierno, comenzando en la tierra à hacer ſu voluntad, como ſe hace en el Cielo.

II. Conſiderad la *eſtancia* de eſte pobre Joven, fuera de la caſa paterna, y los daños que le ſobrevinieron. Eſtos daños fueron en particular quatro: el primero fuè, el conſumir malamente toda ſu parte de herencia; el ſegundo, el ſujetarſe por ſervir à un dueño cruel; el tercero, el emplearſe en la mas vil de todas eſtas ocupaciones, que es apacentar animales inmundos; el quarto, reducirſe à tanta hambre, que le faltaſſe,

lo

lo que no faltaba à ſu vil rebaño de puercos. Ved à dò llega un alma, que ſe alexa de la Caſa de Dios. Deſde el principio, ſolo como por divertimiento, la miſerable poco à poco llega à perder la gracia, y la amiſtad del Señor, con todas las inmenſas riquezas de las virtudes que la acompañaban, ſe ſujeta à ſu mayor enemigo, que es el demonio, el qual la maltrata de ſuerte, que haciendo olvidar ſu nacimiento, y ſu educacion en el lugar Santo, la emplea en la ocupacion mas vil, que aya en el mundo, que es el apacentar los apetitos brutales, en cuyo indigno miniſterio no puede, ni aun contentarſe à ſu placer, de ſuerte, que creciendo mas ſu hambre, quanto mas ſe alimenta de una tan vergonzoſa comida, viene à faltarle lo que ſobra à las beſtias del campo. A eſte tan eſpantoſo termino han llegado mas de una vez aquellas miſmas almas, que eſtaban antes ſuſtentadas con mucho regalo en la Caſa de Dios: *Qui nutriebantur in croceis, amplexati ſunt ſtercora.* *Thr. 4. 5.*
Si temeis vos algo eſte precipicio, guardaos deſde los primeros paſſos, porque qualqueira que en èl cae, jamàs à los principios ſe imaginò que caeria; y quantas veces os aveis encaminado àzia un termino tan funeſto, y el Señor, con ſu providencia, os ha cortado los paſſos! Agradecedſelo, pues, con verdadero corazon; paſmaos de vueſtra temeridad, y del peligro que aveis incurrido, pues à tantico que el Señor os huviera dexado en mano de vueſtra voluntad, os huvierades perdido: *Niſi quia Dominus adjuvit me, paulò minus habitaſſet in inferno anima mea*; proponed de dexaros guiar en todo, y por todo de vueſtro Padre Celeſtial; y pedidle, que ſi alguna vez, abuſando de vueſtra libertad, intentais ſaliros de caſa, os cierre el camino con las eſpinas de tantas tribulaciones, que bolvais luego atràs. *Pſ. 98. 71.*

III. Conſiderad la *buelta* de eſte miſerable Joven à la caſa del padre, y los eſtimulos que tuvo para bolver à ella, que fueron tres. El primero fuè, ponderar con atencion la miſeria del eſtado preſente; el ſegundo, el comparar eſta miſeria con la ſuerte del que habitaba en caſa del padre; el tercero, concebir una viva eſperanza del perdon, por la bondad tantas veces experimentada del miſmo padre. Todo eſto es neceſſario que tengais tambien vos: Es neceſſario entrar un poco en vos miſma, y penſar con madureza la miſeria de vueſtro corazon, quando eſtà lexos de Dios, de fuerte, que no hagais como los

eſ-

esclavos, que yà han hecho callos con los golpes, que no sienten yà el azote. Quantas inquietudes, quantos escrupulos, quantas angustias, quantas pèrdidas de incomparables tesoros de la Divina Gracia, y favores Divinos! Serà posible, que ni à vos mesma querais creer; y despues de tantas pruebas en contrario, confiais todavia hallar el bien fuera de Dios? Comparad un poco el estado presente de vuestra tibieza, con el estado de fervor que tuviste otras veces en vuestros exercicios de piedad, mortificacion, y caridad: comparadle con el fervor de las otras personas en medio del mundo. Quantos siervos; esto es, quantos Seculares de vida buena, aunque estèn como en un estado de servidumbre, en comparacion de los Religiosos, que son los hijos, tienen todavia saciado su corazon por una paz sobreabundante, y vos pereceis de hambre? Què empleo, pues, mas indigno de una Esposa del Señor, que ir tras de apacentar sus sentidos, y contentar sus bestiales apetitos? Haced, pues, una resolucion generosa:
Luc. 15. 18. *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Levantaos de aquel lodo, y encaminaos à largos passos à encontrar à vuestro Padre, en cuyos brazos està vuestra salud, vuestra paz, y vuestra eternidad. Què temeis? Si aveis perdido, por vuestra culpa, lo que es propio de un hijo, no ha perdido èl, por su bondad, lo que es propio de un padre? Y assi vos, que seguis el exemplo de este prodigo desperdiciador en el pecar, seguid el exemplo en arrepentiros. Humillaos hasta la tierra en la presencia de vuestro Dios; confessad delante de èl, y de su Corte Celestial aver errado, y que no mereceis ser tratada como las otras en la Casa del Señor, aviendo contaminado con vuestro mal vivir, el lugar Santo de la Religion, que es un eterno paraìso, y digno de ser solo habitado de quien vive una vida de Angel. Exercitad en vos una confianza grande, de que vuestro Padre Celestial, viendoos tan miserable, que ni aun teneis zapatos en los pies, movido à piedad, os salga al encuentro, se eche sobre el cuello, abrazandoos, y os dè el osculo de paz, os haga vestir de habitos de virtud, y se olvide de todos vuestros pecados; y vos entre tanto admirada de esta infinita caridad, detestadlos mas que nunca; proponed de hacer una continua penitencia; y pedidle gracia, para no apartaros jamàs de su govierno, y de la obediencia, que le debeis por tantos titulos.

EXA-



EXAMEN PARA EL QUARTO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL ESTADO DE VUESTRAS FALTAS, y de vueſtras virtudes.

I. EXaminad la cuenta que haceis de los pecados veniales, y el animo que teneis de evitarlos. Si huìſtes ſolos los pecados mortales, y admitiſtes libremente todos los veniales, pobre de vos! No ſe podria hacer ſino un mal juìcio de vueſtra ſalvacion, porque aſsi como el que muchas veces ſe deſmaya, al fin muere de improviſo, aſsi el que muchas veces cae en pecados veniales deliberados, finalmente en ellos muere. Obſervad, pues, ſi eſtais bien reſuelta de no cometer deliberadamente ninguna falta, y ſi en vueſtro corazon teneis el debido horror à eſta ſuerte de culpas del todo voluntarias, las quales, aunque no rompen la amiſtad, que ay entre el alma, y Dios, todavia mucho la enflaquecen. Lo primero, porque eſta amiſtad perfecta conſiſte en la union de nueſtra alma con el Señor, y el pecado venial impide eſta intima actual union de nueſtro eſpiritu con el miſmo Señor. Lo ſegundo, porque la amiſtad entre Dios, y el alma ſe funda en la ſantidad, y el pecado venial ſe opone à eſta mas perfecta ſantidad. Lo tercero, porque la amiſtad requiere ſemejanza, y una tal igualdad entre los amigos; y el pecado venial parte impide eſta mayor ſemejanza, y parte la mancha. Lo quarto, porque la amiſtad requiere una conformidad de pareceres, y de voluntad, y el pecado venial deliberado patentemente ſe opone à la voluntad del Señor, tan claramente conocida. Lo quinto, porque la amiſtad requiere el ſer notoria à los amigos, y el pecado venial buelve ſiempre mas dudoſa la gracia Divina. Lo ſexto, porque la amiſtad requiere la comunicacion de los ſecretos, y el pecado venial hace, que Dios ſe eſconda al alma, y que el alma tema de preſentarſe

de-

delante de Dios. Lo ſeptimo, porque la amiſtad requiere, que el amigo no viva para sì, ſino para el amigo, y buſque los intereſſes de èl, mas que ſus propios, y el pecado venial vive para sì, y para ſus propias conveniencias, y con eſto pone ſiempre al alma en rieſgo de perder del todo la caridad, y la conſtancia, que le es tan propia. Por tanto, ò es neceſſario renunciar manifieſtamente à la perfeccion, ò reſolverſe del todo de no dàr lugar à ninguna culpa venial con plena advertencia. Ved, pues, ſi cometiſte ninguna de eſta ſuerte de culpas, y sì frequentemente, ò pocas veces. Segundo, ſi las cometiſte por alguna gran tentacion, ò tambien por qualquiera ligera ocaſion que ſe os ofrezca. Tercero, ſi aviendo propueſto de huìr todos los pecados veniales cometidos adrede, quereis con todo conſervar las ocaſiones, que frequentemente os inducen à la caìda. Quarto, de qualquiera ſuerte que ſea la materia, en orden à la qual pecaſte venialmente, porque una coſa es pronunciar voluntariamente palabras inutiles, otra coſa es murmurar voluntariamente de los hechos agenos, ò faltar en otra manera contra algun otro objeto, que en ſu genero ſea pecado grave, y ſolamente ſea leve por accidente. Quinto, què dolor teneis deſpues de aver incurrido en alguna ſemejante falta, ò ſi os arrepentìs ſolo por vueſtro daño, ò principalmente por el diſguſto del Señor. Sexto, què fruto ſacais de vueſtras caìdas por medio de la humildad, reconociendo vueſtra flaqueza; y por medio de la penitencia, recompenſando con nuevo fervor, y con nuevas mortificaciones el deſcuydo paſſado.

II. Examinad el eſtado de vueſtras virtudes, ſi con el fervor, y ayuda de la Divina Gracia aveis adquirido alguna para perficionarla, y promoverla. Primero, ved ſi en vos ay algun grado conſiderable de virtud, y eſte le conocereis de eſtas dos ſeñales: La una, ſi exercitais la virtud en los caſos repentinos, y no previſtos, porque eſto mueſtra, que obrais por habito; la otra, ſi la facilidad que experimentais en obrar virtuoſamente, nace de muchos actos repetidos en tal materia, y de aver, en orden à ella, vencido muchas veces, porque de otra ſuerte la facilidad, que nace de la devocion ſenſible, y ſe halla tambien en los principiantes, no es virtud. Segundo, en què ſuerte de virtud os exercitais mas de propoſito, ſi en las Theologales, que os unen inmediatamente con el Señor;

ò si en aquella suerte de virtudes, que pertenecen mas al padecer, que al obrar; porque essas no son muy dificiles, y mas presto vencen el amor proprio. Tercero, con què favor exercitais estos actos virtuosos; porque un acto generoso vale mas para adquirir la virtud, que cien remissos. Quarto, con què suerte de intencion practicais la virtud; porque la intencion es el alma de las obras virtuosas, y el camino mas perfecto de practicarla, y exercitarla en la caridad, esto es para agradar à Dios: *Omnia vestra in charitate fiant.* 1.Cor.16. 14.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO que en los Exercicios se dà à la via contemplativa.

EL fin de las Meditaciones de la via iluminativa, es, despues de aver quitado los impedimentos, introducir las disposiciones, para una perfecta caridad, incitandose à la imitacion de Jesu-Christo en todas las virtudes, con la consideracion de los Mysterios de su Vida Divina, y de su Muerte. Esta consideracion es de tanta importancia, que el mismo Señor llegò à decir, que la vida eterna consistia en conocerle: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum, & quem misisti Jesum Christum*; porque conociendo vivamente la infinita dignidad de su Persona, y los admirables exemplos que nos ha dexado, nos animamos à servirle, y caminando sobre sus pisadas, llegamos con seguridad à vivir eternamente en el Cielo. Para que, pues, podamos sacar fruto de esta suerte de Meditaciones, observareis las advertencias, que se os dieron para las Meditaciones de la via purgativa, variandolas algun poco, como se sigue. Joan. 17. 3.

I. No leais de proposito, y no os pongais à considerar otro mysterio, que el de la Meditacion corriente de una en otra.

II. Luego que despertais, procurad exercitar en vos el deseo de conocer mejor, y de imitar con mas cuydado las virtudes de Jesu-Christo; de regular vuestra vida con sus maximas, y de compadeceros de sus dolores, quando considerais su Passion, no admitiendo entre dia aquella suerte de pensamientos, que no son acomodados al fin de vuestras consideraciones.

III. Valèos tambien, ò de la mayor obſcuridad de la celda, ò de la luz mayor, ſegun que mas os aprovecha para excitar la devocion, ò para conſeguir el fin, que en eſte tiempo ſe pretende.



MEDITACION II.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL REYNO DE CHRISTO.

I. COnſiderad à Chriſto nueſtro Redemptor, en ſemejanza de un Rey de Suma Mageſtad, Poderoſiſsimo, Sapientiſsimo, Amoroſiſsimo para con los ſuyos, y dotado de todas las prerogativas, que ſe requieren para governar, pues que èl tambien por ſu Sacratiſsima Humanidad tiene el ſer Rey de Reyes, y Señor de Señores: *Habet in fæmore ſuo ſcriptum, Rex Regum, & Dominus Dominantium.* *Apoc. 19. 16.* Imaginaos, pues, que Chriſto, convocando à todos los hombres, y à vos entre ellos, declara publicamente, que ſu reſolucion es de expugnar à los ſuyos, y nueſtros enemigos, mundo, demonio, y carne; y aſsi, que combida à cada uno para la empreſſa con eſta ley, que Chriſto, que es el Rey, vaya delante de todos en la batalla, y que durante la guerra, ſea el primero en las incomodidades del vivir; el primero, en los rieſgos del pelear: el primero en recibir las heridas, deſpues de las quales la victoria, y el premio ſea todo de ſus ſoldados. Y ved, que como èl ha cumplido exactamente eſta ley, viviendo en compañia de la pobreza, del dolor, y del deſprecio todos ſus dias, aſsi le han ſeguido innumerables almas, ſobre las triunfantes piſadas de ſus exemplos, y deſpues de aver peleado contra los enemigos, aora triunfan con èl en el Cielo. Y vos què haceis? Què reſpondeis al combite? Tendreis tan poco corazon, que rehuſeis de ſalir en campo, baxo la conducta de un tan excelſo Rey, que con ſeguridad os promete la victoria? Mirad bien, que la guerra es bre-

breve, y el triunfo dura para ſiempre; y los enemigos, que quiere ſujetar Jeſu-Chriſto, ſon mas enemigos vueſtros, que ſuyos; porque à èl no le pueden privar de ſu Rèyno; pero à vos sì. Ea, pues, ofreceos generoſamente à ſeguir à eſte Señor de mas cerca, y à imitarle en todo con gran corazon, y animo. Y por ventura eſte negocio requiere mucho tiempo para deliberar? Puede veniros otro, que una ſuma felicidad de acercaros à vueſtro Dios? Confundìos de vueſtra vida paſſada, tan contraria à la vida de Chriſto, pues aveis tenido por contrarios vueſtros, à los que èl ha tenido por ſus compañeros, la pobreza, la penitencia, las humillaciones, aſſemejandoos mas à Lucifer, cabeza de los Preſcitos, que à vueſtro Redemptor, Cabeza de los Predeſtinados: pedidle gracia para mirar con otros ojos, en lo por venir, las Cruzes que os embia; eſto es, mirarlas como ennoblecidas, y deìficadas por ſu exemplo, de ſuerte, que viviendo aqui como compañera ſuya en el ſufrir, ſeais deſpues compañera ſuya para ſiempre en el gozar: *Sì ſuſtinebimus, & conregnabimus.* 2.*Tim.*2.

II. Conſiderad *tres ſuertes de perſonas*, que pretenden ſeguìr à Chriſto en eſta guerra. La primera, ſe pàra toda en admirar la juſticia de eſta cauſa; pero nunca ſe reſuelve à tomar las armas para pelear, y vencer; eſto es, no ſe reſuelve jamàs à aplicar los medios neceſſarios para imitar los exemplos de Jeſu-Chriſto, ſegun lo que èl nos pide. La ſegunda, es de aquellos que toman las armas, y ſalen al campo; pero quieren pelear à ſu modo, poniendo ſolo los medios, que ſon conformes à ſu genio, y no los que pìde el Divino querer, querìendo antes ir delante del Señor, que ſeguirle. La tercera, es de aquellos, que perſuadidos, que todo nueſtro bìen, y toda la gloria, que podemos dàr al Señor, conſiſte en ìmitar los exemplos de Jeſu-Chriſto, y dexarnos guìar de èl, no ſolo aplìcan los medios con reſolucìon, ſino tambien ſin reſerva de ſu proprìa voluntad; por lo qual eſtàn al doble diſpueſtos para ſeguir al Señor, y para ſeguìrle por el camino, que el quìere de ellos; diſpueſtos para pelear, y para obedecer peleando, pudiendo decir, que ſu corazon eſtà dos veces aparejado: *Paratum cor meum Deus; paratum cor meum.* Y vos *Pſ.* 56. 7. haſta aora en què numero entrais? Por ventura, quereìs, y no quereìs, como lo hace el hombre perezoſo: *Vult, & non* *Prov.* 13. *vult piger*; porque querriades la virtud, ſin el trabajo de exer- 4.

citarla; querriades la humildad, ſin la humillacion; la pureza, ſin mortificaros; la paciencia, ſin encontrar que padecer. Que ſi tambien os diſponeis à obrar bien, pero quereis hacerlo à vueſtro modo, anteponiendo las devociones privadas, à las obſervancias publicas, atrayendo la voluntad de los Superiores à vueſtro querer. Confundìos, pues, por eſte abuſo, y deteſtadlo ſumamente; ofreceos al Señor, como una cera blanda, en ſus manos, y no para dàr vos las leyes, ſino para Luc. 9. 57 recibirlas: *Sequar te, quocumque ieris*; rogad, por ultimo, à eſte Gran Rey del Cielo, y de la Tierra, que os dè gracia, que à ſu imitacion, el hacer la voluntad del Padre Celeſtial, ſea vueſtra comida, y toda vueſtra recompenſa en lo por venir.

III. Conſiderad *tres grados*, por los quales ſe llega à ſeguir à Jeſu-Chriſto de cerca, y à vencer en eſta guerra, que ſe ha emprehendido contra nueſtros enemigos. El primero es, ſujetarſe de tal ſuerte al Divino querer, y abrazar de tal ſuerte la Cruz del Salvador, que la perſona quiera primero perder la miſma vida; que apartarſe de èl por un pecado mortal. El ſegundo, conſiſte en unirſe à la voluntad del Señor, y à ſu Cruz, tan eſtrechamente, que ſe reſuelva la perſona, antes morir, que diſguſtar al Señor en coſa alguna, aunque minima, con plena advertencia, pecando venialmente. El tercero, conſiſte en una adheſion, tan perfecta à la voluntad Divina, y à la imitacion de Jeſu-Chriſto, que quando fueſſe igual bien del alma, la pobreza, y la abundancia, la humillacion, y la honra, la comodidad, y la mortificacion, elegiria mas preſto la pobreza, el deſprecio, y la Cruz, para ſujetar la propia ſenſualidad, y aſſemejarſe mejor à aquel Señor, que hizo ſemejante eleccion Heb. 12. 2. por nueſtro amor: *Propoſito ſibi gaudio, ſuſtinuit Crucem.* Examinad aora aqui, quan lexos eſtais de eſte grado; à lo menos animaos à llegar con el deſeo, y en el interin poneos bien en los otros dos, refirmando los clavos de vueſtros ſantos propoſitos, de tal ſuerte, que no ſolo os paſmeis al nombre del pecado mortal, ſino aun tambien al de un pecado venial, con plena deliberacion cometido, pues eſte tambien deſagrada à nueſtro Dios. Pareceos, por ventura, que no merece el Señor tal horror à todo lo que es contrario à ſu Divino querer? Què importa que ſea pequeña la materia de vueſtra tranſgreſsion? No es pequeño atrevimiento, el anteponer en aquello poco vueſtro guſto, con el de vueſtro Eſpoſo Celeſtial. Con eſto no

le dais del todo à Dios el tratamiento de Grande, que en sì tiene; y si el minimo grado de Gloria debe justamente preferirse al bien de todas las criaturas, què injusticia serà el posponerlo à un bien de nada, como es el contentar tan escasamente una passion vuestra? Confundìos por vuestra passada ignorancia, y por vuestra ingratitud para con el Señor, que os ha amado, y os ama con tanto excesso: ofreceos à guardar en adelante, con toda diligencia, esta ley de sujecion, y de amistad, de no darle advertidamente jamàs algun disgusto; y rogadle, que os assista en tal modo con su gracia, que jamàs bolvais atràs de observar lo que aveis ofrecido, sino que prosiguiendo constantemente en pelear con èl, y por èl, llegueis finalmente à vencer, y triunfar con èl, y por èl en el Cielo por todos los siglos.



MEDITACION IV.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL BENEFICIO DE LA Encarnacion.

I. CONsiderad *el profundo*, donde estaba sumergida la naturaleza humana por el pecado, y por la eterna condenacion, que se le seguia al pecado. No avia fuerza alguna criada, que pudiesse librarnos de tanto mal, de suerte, que incluyendose en el pecado mortal una expressa injuria del Criador, y una cierta infinidad de malicia, no podian, ni aun todas las criaturas possibles, recompensar dignamente esta misma malicia, y satisfacer dignamente à Dios por tal injuria; juzgad si podian hacer tanto los hombres, que estaban tan manchados de maldad, y eran abominables sobre toda criatura delante del Señor. Por tanto, si todos los Angeles huvieran estado en nuestro favor, no solo no huvieran remedia-

do nueſtro mal, con ofrecerſe à ſer aniquilados por noſotros; pero ni aun huvieran por toda la eternidad hallado un modo con que contentar la Divina Juſticia; de ſuerte, que bolvieſſe à poner al hombre en ſu gracia. Reconoceos en eſta gran deſeſperacion de ſalvacion, y colocaos con la conſideracion en aquel grande abiſmo de eſclava del demonio, enemiga de Dios, y condenada à morir eternamente; para humillaros, y agradecer à vueſtro Divino Libertador, con todo vueſtro corazon; confundios de averos olvidado tanto de un favor tan excelente: juzgad entre vueſtros afectos el que amais mas tiernamente, y ofrecedle à eſte Gran Señor por victima, y reconocimiento de aver empleado ſu Divina Sabiduria, en hallar modo, con que ſacaros del profundo de todos los males, y bolver à poner en buen eſtado vueſtra cauſa, del todo perdida; rogad al Señor, que pues os obliga tanto con los exceſſos de ſu amor, os conceda luz para conocerlos, para hacer la debida eſtimacion, y para no vivirle del todo ingrata.

II. Conſiderad *la alteza* del pueſto, à que aveis ſido levantada por la Divina Encarnacion. Podia Dios con una ſimple condonacion extrinſeca, libraros del mal de la eterna condenacion, como hace un Principe, dando la vida à un Reo, condenado à muerte; y eſto miſmo avria ſido un incomprehenſible beneficio. Pero el Señor, no ſe contentò ſolo con ſacaros del abiſmo de todos los males, ſino que os ha levantado à un eſtado Divino, por medio de la Gracia Santificante; os ha adoptado por hija, y hecho para ſiempre heredera de todos ſus bienes en el Cielo. Aora, quien podrà medir la diſtancia infinita que ay entre aquel Profundo, y eſta Alteza, entre el eſtado de un pecador, condenado al infierno, y el de un Juſto, deſtinado à la Gloria? Quedan los Serafines atonitos, midiendo eſtos dos eſtremos; y vos no os ſentireis, ni aun ligeramente tocar el corazon, por un tan eſtupendo favor? Añadid tambien, que previendo el Señor nueſtra locura, en deſpreciar nueſtro teſoro, y en precipitarnos de nuevo de la Alteza de la Gracia al profundo del pecado, ha dexado tambien modo, con que reſtaurar la pèrdida, con la Penitencia, y Sacramentos, para bolvernos à poner de nuevo en el pueſto abandonado. Y donde hallareis vos entre los hombres, ni aun una ſombra de ſemejante caridad? Y con todo, tanto os juzgais obli-

gada à qualquir pequeña demonstracion de las criaturas, para con vos? Si os olvidais de vuestro Bienhechor, si rehusais de servirle de veras, y mucho mas, si bolveis à ofenderle, no hallareis igual ingratitud, ni aun entre los demonios, los quales no han recibido jamàs semejantes favores, si no que despues de aver caìdo una vez, han sido para siempre abandonados en su ruìna. Confessad, pues, vuestra ingratitud, y humillaos hasta los pies de los mismos demonios, menos ingratos que vos; proponed de darlo todo por aquel Señor, que ha hallado tantos modos para haceros bien, y despues de aver exercitado con los Angeles rebeldes tanto rigor, se ha enternecido tanto sobre vuestras miserias; y pedidle, que pues su amor para con vos no se ha dexado apagar con la avenida de vuestros pecados, os conceda gracia, para que vuestra correspondencia, para con èl, no se dexe vencer de ningun trabajo.

III. Considerad *el medio* de que se ha valido el Señor, para haceros tanto bien. Este medio ha sido, humillarse à sì mismo, comunicando su Divinidad à la naturaleza humana, en quien pudiesse padecer, y morir por nosotros. En esta assumpta naturaleza, no solo se privò de aquella gloria, y felicidad, que era debida, desde el primer instante de su Concepcion, à su Santissimo Cuerpo, sino que en su lugar abrazò fatigas, pobreza, oprobrios, y muerte de Cruz, hasta sufrir, mas de lo que avia jamàs padecido hombre alguno sobre la tierra, tanto de sus enemigos exteriormente en sus Divinos Miembros, quanto interiormente en su corazon, por otros dolores incomparablemente mas grandes, que se les acrecentò su amor. Aora, la minima humillacion de esta excelsa Magestad, y la minima pena, prepondera con infinita ventaja, à quanto jamàs podian, ò hacer, ò padecer por vos todas las criaturas possibles. Què beneficio, pues, serà un abismo de ignominias, y tormentos, en que por vos se ha metido un Dios, hecho Hombre? Si el Señor, para haceros bien, criasse otro mundo aposta para vos, quanto os juzgariades obligada, por un tan grande favor? No hallariades, ni afectos, ni palabras, que fuessen bastantes para agradecerlo; y aora que recibis un beneficio infinitamente mayor, quedaìs fria, y no sabeìs amar al que tanto os ha amado? Si fuessedes condenada, no seria èl por esso menos felìz, y con todo parece casi que no sabe ser dichoso, sin daros parte. Què mas podia hacer

el Señor, si huviera tratado, digamoslo asi, de assegurar su Divinidad, de lo que ha hecho para mereceros, y para asseguraros la eterna Bienaventuranza? Y vos no quereis hacer por èl, lo que hariades por un esclavo, si huviera expuesto su vida para defender la vuestra? Què deben, pues, decir los Angeles de vuestra ingratitud, y què diràn los hombres, si la conocieran bien? Què debe decir el Señor? A la verdad, si las vidas de todas las criaturas fueran vuestras, y todas las huvierades empleado en obsequio de vuestro Redemptor, no pagariades, ni aun una minima parte de vuestra deuda; juzgad què deuda os queda, pues no empleais, ni aun la miserable vida, que teneis, en corresponder à vuestro Dios. Confundìos, por ultimo, considerando vuestra ingratitud, por quien no solo aveis trocado con amor los excessos de la Divina caridad, sino que lo aveis trocado con ofensas: agradeced al Señor lo que ha sufrido de vos; ofreceos à su Divina voluntad, para que disponga de vos à su modo, como de cosa suya; pedidle con toda instancia; que con el fuego inmenso de su caridad, consuma toda vuestra ingratitud, y os mude en otra, de suerte, que en adelante no admitais en vuestro corazon otro amor, que el suyo.



MEDITACION I.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL NACIMIENTO DE JESU Christo.

I. Considerad, que nace el Señor en este mundo para hacerse vuestro Maestro, y asi haced cuenta, que el Establo sea la Escuela, el Pesebre la Cathedra, y el Exemplo la voz de este Pequeño Niño. La primera leccion, que os dà es de *Pobreza*. Mirad à què miseria se ha reducido por vuestro amor, el que distribuye todos los bienes de esta, y de la

otra vida, y llena con abrir de mano todas las criaturas de bendiciones. Donde està el Palacio, donde los aparatos, donde la noble cuna, donde el cortejo de criados? Visitad parte, por parte la cueba, no solo no hallareis cosa superflua, sino gran falta de todo lo necessario; pues Jesu-Christo nace, casi al descubierto, à la media noche, en el corazon del Invierno, sin fuego, sin reparo, ni aun sin las cortas comodidades de la pobre Casa de Nazareth. Ni solo esto, sino que à mas de la pobreza, que espontaneamente se escogiò, quiere otra casi forzada, pues dispone, que se le niegue el hospedage à vista de tantos, bien proveìdos: *Non erat ei locus in diversorio.* Tambien os parecerà à vos, que estais mal servida en vuestras enfermedades, y que os parecerà mucho el aver de quedar privada de lo que pedìs para vuestro alivio; pero no aveis prometido con voto al Señor la pobreza? Como, pues, os olvidais en la ocasion? Y mucho mas, como dais lugar en vuestro corazon à tan gran solicitud de trabajar, vender, y amontonar, para que jamàs os falte cosa, llegando hasta embidiar à los mundanos sus comodidades, y à no avergonzaros de otro mas, que de ser pobre, y parecerlo? Christo, no solo no se averguenza en su Pesebre, sino que hace gala de ello, llamando de la vecindad à los Pastores, y de lo lexos à los Reyes, para que le reconozcan, y adoren en aquel estado tan pobre. O quan poco aveis aprovechado en la Escuela del Redemptor, si en tantos años no aveis llegado à llevar con paciencia la falta de las cosas temporales, debiendo gozaros en esso, y reconocer la pobreza, por un alivio de la carga pesada de los cuydados de los Seculares; por un desembarazo del corazon capàz de los bienes eternos; y por una nobleza del espiritu, que se hace Señor de todas las cosas eternas, con despreciarlas! Confundios de vuestra miseria; proponed de cortar en adelante tantas inquietudes por conseguir lo superfluo, y tantas impaciencias, quando os falta lo necessario, como que quisierades solo una pobreza monstruosa, à quien jamàs le faltasse cosa. Rogad, por ultimo, al Señor, que pues tanto ha hecho viles las riquezas, despreciandolas, y tanto ha ennoblecido la pobreza, aceptandola, os dè gracia, para que acepteis por gran favor, todas las ocasiones de haceros semejante al Señor, siendo mal asistida en vuestras necessidades, y cuydando malamente de vos misma por este fin.

Luc. 2. 7.

Con-

II. Confiderad la otra leccion, que os dà Chrifto Niño, y es de la *pureza*. Se encargò el Señor de todas nueftras miferias, y pudiendo tomar para sì un cuerpo grande, y perfecto, como diò à Adàn, quifo tomarle pequeño en el Seno de una Doncella, y de vivir con gran pena por nueve mefes, y fer defpues fuftentado con leche, y empañado con todas las otras flaquezas de la infancia; pero fe quifo fujetar à la miferia comun de nacer de Padre, y Madre, eligiendo fer concebido, y parido de una Virgen, mas pura, antes, y defpues del Parto, que lo fon los Serafines del Cielo, para moftraros con efto, quanto horror tenia à toda fombra de mancha, y quan lexos queria à fus Efpofas de los pueftos terrenos. Y porque efta Azucena de pureza no fe conferva fin las efpinas de la mortificacion, ved como os enfeña à maltratar vueftro cuerpo, tomandofe tantas incomodidades à un tiempo fin reparo. Como os aveis vos aprovechado hafta aora de eftos documentos? Ninguna virtud debe faltar à una Efpofa del Señor, pero mucho menos la de la fanta pureza, que mas que qualquier otra virtud la compara à fu Efpofo, la hermofea, y la adorna, le iluftra el entendimiento, le ennoblece el corazon, y el cuerpo mifmo, haciendole fuperior à toda la tierra, y colocandole en un eftado, no folo igual à los Angeles, fino aun fuperior: en quanto la caftidad en los Angeles es naturaleza, pero no es virtud como en los hombres. Gran riqueza, pues, poffeeis, fi poffeeis efte teforo! Pero efte teforo eftà puefto en un vafo de barro, y poco feguro, fin la guarda de los fentidos, y fin la mortificacion del cuerpo. Como os hallariades, pues, en gran ignorancia, fi os perfuadierades confervar efte dòn, con bufcar las delicadezas, quanto, y mas las comodidades, y con fervir à vueftro cuerpo, como à feñor, en vez de reconocerle como enemigo? O como quedareis atonita en el Tribunal Divino, fi el Señor podrà reprehenderos, que aveis hecho por vueftro cuerpo mas que no por èl! Confundìos por todas vueftras faltas, teniendoos por indigna del fanto lugar donde eftais, del grado que teneis, del Habito que veftìs; proponed de abfteneros de todo lo que en algun modo no conviene à vueftro eftado, y guardaros con gran cuydado de las aficiones muy fenfibles, para affegurar fiempre mas efte teforo del Cielo, y rogad al Señor, que pues la pureza es un fruto efpecial de fu Cruz, os dè gracia, para que po-

podais adornarnos el alma de ſuerte, que ſeais digna de acompañar en el Cielo de cerca al Cordero Divino con las otras Virgines.

III. Conſiderad la tercera leccion de *obediencia*, que os dà vueſtro Celeſtial Maeſtro. En el mundo ninguna coſa mas ſe aprecia, que el ſer ſuperior, el hacerſe eſtimar, el mandar à otros, el vivir à ſu modo: y Chriſto por el contrario, quiere nacer en tiempo de actual ſugeſtion, y caſi ſe pone debaxo de el mundo, por hallar ocaſion de humillarſe. Por tanto, aunque el mandato de Auguſto era indiſcreto para los pobres, que avian de caminar en aquella cruda eſtacion, aunque el que mandaba no era legitimo ſuperior de Chriſto, aunque el fin de mandar era una mera ambicion, todavia nueſtro Divino Maeſtro no atiende à eſſo, ſino que para enſeñaros à obedecer, comienza la vida ſujetandoſe. Eſta obediencia aveis tambien prometido con voto; pero como cumplis la promeſſa? Con què puntualidad en la execucion? Con que ſujeſsion de voluntad, y juicio? Y què ſeria, ſino ſolo repugnaſſedes interiormente à los ordenes de los Superiores, ſino que quiſierades tambien en lo exterior vivir à vueſtro modo, pretendiendo, que todas las coſas del Monaſterio ſe acomodaſſen à vueſtro genio? Confundìos, pues, de aver tantas veces quitado al Señor, lo que aveis tantas veces ofrecido, que es vueſtra libertad, ofrecedſela aora firmamente, con una renunciacion total de vos miſma, de ſuerte, que en adelante juzgueis, que no ay ninguna juriſdiccion ſobre vos para vivir à vueſtro guſto, tanto en las coſas pequeñas, como en las grandes, y tanto en las coſas faciles, como en las dificiles. Rogad, por ultimo, al Señor, que pues tanto le cueſta el enſeñaros en la obediencia, os dè gracia para reconocer ſu Divina voluntad en vueſtros Superiores, y para obedecer à ciegas por ſu amor, de ſuerte, que no ſolo os dè lecciones tan claras de todas las virtudes, ſino tambien entendimiento para entenderlas:

Da mihi intellectum, & diſcam mandata tua. *Pſal.* 118. 34.

* * * * * *
* * *

LEC-



LECCION PARA EL QUINTO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA POBREZA.

EL vivir privado, y el publico, las casas, las familias, los Pueblos, los Reynos, la paz, la guerra, y en una palabra, todos los negocios mundanos, estrivan sobre las riquezas, que justamente las llamò el Apostol San Juan, substancia
1. Jo. 3. de este mundo: *Qui habuerit substantiam hujus mundi*, como
17. que sin ellas no pueda subsistir el mundo. De aqui nace, que la pobreza ha sido siempre tan abominada para con el comun de las gentes, que los Poetas se tomaron licencia para colocarla à las puertas del infierno, como si fuera una furia infernal. Pero sease lo que se fuere de la pobreza forzada, no lo es de verdad tal la pobreza Religiosa; antes bien por el contrario, ella es la substancia de las Religiones, el fundamento de la perfeccion, el tesoro escondido, y la que finalmente, en vida nos dà una patente del dominio del Reyno de los Cielos, y despues de la muerte nos lleva hasta la puerta del Cielo, y para siempre nos dà su possession. De esta, pues, nobilissima, y riquissima virtud entre las otras, pretendo que quedeis oy informada, tanto por lo que toca à la doctrina especulativa, quanto por lo que toca à la practica.

Què cosa, pues, es la virtud de la santa pobreza? Para hablar de ella en general, es una virtud, que lleva al hombre à despreciar de corazon las riquezas, y los bienes temporales, y transitorios, como vanos, y viles, en consideracion de los bienes sobrenaturales, y eternos. Este desprecio es de sumo merito, por quien aprendiendo los hombres mundanos las riquezas, como un bien universal, que les pueda procurar qualquier otro bien, se sigue, que el que hace poco caso de las riquezas por motivo de virtud, viene en esso à despreciar à un tiempo todo lo grande, que puede darnos el mundo. Esta virtud

tud

tud tambien, asi pronunciada, es necessaria para la salvacion à todos los Christianos, de tal suerte, que se determinen firmemente en su corazon no consentir jamàs en ningun pecado mortal, ni aun por codicia de aumentar los bienes temporales, ni por temor de perderlos. Y en este sentido es verdad, que los ricos estàn excluìdos del Reyno de los Cielos; esto es, quando de tal suerte estàn asidos à sus haciendas, que con el afecto, ò con la obra las anteponen à la observancia de la Ley Divina: por lo qual les sucede lo que al Aguila que pesca, que aviendo hecho presa de un pez, mayor que sus fuerzas, tiene tan asida entre las uñas la presa, que por no dexarla ir, se dexa tirar al hondo, como presa, de la misma presa. Pero la pobreza Religiosa se adelanta mucho mas sobre este primer grado, necessario à todos los Fieles, porque ella, no solo desprecia los bienes caducos, que llamamos de fortuna, sino que los abandona, y se priva de ellos; ni solo se priva de ellos quanto à lo passado, sino que se priva de la voluntad de posseerlos en lo por venir, y se hace incapàz de adquirir jamàs dominio, y propiedad sobre tal suerte de bienes, estableciendo todo esto con un voto ofrecido solemnemente al Señor, para que quitados todos estos impedimentos, que llevan consigo las riquezas, pueda mas expeditamente ir à Dios, como lo hace el Ciervo, que quebrado, y depuesto el peso de las grandes puntas, corre mas ligero à la fuente. Con esto, quien no vè la suerte de Tesoros Celestiales, que se procura una persona Religiosa? Pues si el no asir el corazon à los bienes, que temporalmente se posseen, llama el Espiritu Santo obrar cosas maravillosas en su vida: *Fecit enim mirabilia in vita sua; qui* *Eccl.* 13.
post aurum non abiit, podeis facilmente inferir, quanto serà 9.
mayor prodigio de virtud, el pisar este mismo oro con el corazon, y lo que es mas, con el afecto, despojandose de èl, y haciendose incapàz de posseerlo jamàs, como propio, en la tierra, por dàr gusto al Señor, que siendo la plenitud de todos los bienes, se ha hecho pobre por nuestro amor: *Cum dives* *2. Cor.* 8.
esset, propter nos egenus factus est. Baste decir, que este despo- 9.
jo interior, y exterior de los bienes caducos, es una virtud tan perfecta, que casi ninguno la conociò antes de la venida del Salvador al mundo; y asi, quitados algunos de los Profetas, los mayores amigos, que tuvo Dios en la Antigua Ley, pusieron su cuydado en posseer virtuosamente sus haciendas, y

no en privarſe de ellas; y Dios, acomodandoſe à la rudeza de ſu eſcogido Pueblo, les prometia expreſſamente por premio la abundancia de los bienes temporales, como ſe acoſtumbra hacer con un hijo ignorante, que ſe anìma à cumplir ſu obligacion con la promeſſa de una manzana. Venida, pues, la plenitud de los tiempos, quando ſe fundo la Igleſia, comunicò luego el Señor eſte eſpiritu de pobreza à los primeros Fieles, de ſuerte, que ſe cree, que los Apoſtoles hicieron voto, y que à ſu exemplo lo hicieron tambien los que ſe bautizaban; por lo qual ponian todos los bienes en comun, deſapropiandoſe de ellos, y llevando à los pies de los miſmos Apoſtoles el precio de lo que avìan vendido, para que los deſtribuyeran tambien en comun. Todos los Santos, pues, por conſiguiente han hecho ſumo aprecio de una tal deſapropiacion, y de un tal voto; y entre todos, los Santos Fundadores de las Religioſas Familias. San Franciſco de Aſsis, como dice San Buenaventura, hablaba ſiempre con ternura de la pobreza, y unas veces la llamaba ſu eſpoſa, otras, ſu madre, ſu ſeñora, y ſu reyna, declarando, que tenia embidia à los mendicantes, que veìa mas pobres, y mas deſnudos que èl, y acoſtumbrando, quando algun Gran Señor le combidaba à comer, el ir antes à mendigar algunos pedazos de pan, que ponia deſpues ſobre la meſa, como que ſin el ſaynete de la pobreza, qualquier otra comida le era deſabrida. Semejante afecto han moſtrado en ſus reglas, y en ſu vida los primeros Inſtituìdores de los Monges en el Oriente, y Occidente; y mientras que en las Sagradas Comunidades ſe ha mantenido eſte eſpiritu, ſe ha mantenido tambien ſu primer fervor. Por lo qual San Ignacio, llama à la pobreza el muro de la Religion; porque los primeros aſſaltos del infierno, y las primeras maquinas, ſe encaminan à echar por tierra eſta muralla; ni los deſordenes, que con el tiempo entran en los Sagrados Clauſtros, han entrado jamàs por otro camino, que por la brecha, que ſe ha hecho en eſte muro.

MEDIOS CON LOS QUALES SE PODRA ALCANZAR la virtud de la pobreza.

EL afecto, y la codicia de adquirir, y poſſeer los bienes terrenos, la llamò San Pablo raìz de todos los males: *Ra-*

Radix omnium malorum eſt cupiditas; y aſsi al modo de raìz 2.*Tim.*6.
ſe arrayga tanto en nueſtro corazon, y ſe ahonda, que no es 20.
poca empreſſa enteramente arrancarla, y plantar en ſu lugar un ſanto amor de la pobreza Religioſa, y de las incomodidades, que le acompañan. Por tanto, es neceſſario una grande ayuda del Señor para cumplir eſta obra tan dificultoſa; y para conſeguir eſta gracia, es neceſſaria una continua, y fervoroſa oracion. Allà el Sabio pedia à Dios, que no le hicieſſe
ni pobre, ni rico: *Mendicitatem, & divitias, ne dederis mi-* *Prov.*30.
hi; pero eſta peticion era proporcionada à la dureza de aque- 9.
llos tiempos, que diximos arriba. Pedid vos tambien alegremente al Señor, que os haga pobre, y que quite de vos todo el amor à las coſas temporales, y terrenas, colocandoos en un pueſto de alteza de corazon, ſuperior à todo lo criado, para acercaros tanto mas à vueſtro Dios, como le ſucede à la Luna, que quanto mas pobre eſtà de reſplandores, tanto mas eſtà vecina à ſu Sol. Y eſta oracion ſerà el primer medio para alcanzar la virtud de la pobreza.

El otro medio ſerà, fixar frequentemente la conſideracion en Jeſu-Chriſto Crucificado, y en èl, como en un libro de vida, comprehender eſtas dos coſas: *El Exemplo*, que nos ha dado de pobreza, y el *Premio*, que nos ha prometido.

Y comenzando del *Exemplo*, què exemplos mas provechoſos podia una alma deſear, para aficionarſe à eſta virtud, que los que nos ha dado Jeſu-Chriſto naciendo, viviendo, y muriendo? En el Eſtablo donde naciò, ved ſi ſe puede hallar, ò mayor deſnudèz de lo ſuperfluo, ò mayor falta de lo neceſſario: en la vida, que deſpues tuvo haſta la Cruz, no ſolo ſe ſuſtentò con los pobres trabajos de ſus manos, ſino que en los tres años de ſu predicacion ſe ſuſtentò con las puras limoſnas, y llegò à poder decir, que las zorras tenian ſus cuebas, y los paxaros del Cielo ſus nidos, pero que el Señor del Univerſo no ſe avia reſervado tanto lugar como propio ſuyo, que fueſſe baſtante à reclinar ſu Divina Cabeza. En el Calvario tambien finalmente diò las ultimas demonſtraciones de pobreza, muriendo deſnudo ſin alivio, y viendo à ſus miſmos ojos, que paſſaba à otros poſſeedores lo que le quedaba de ſus veſtidos. Què pobreza, pues, pudo jamàs ſemejarſe à eſta de Jeſu-Chriſto? Noſotros, haciendonos pobres por ſu amor, nos pri-

vamos ſolo de una pequeña parte de eſta tierra, y Chriſto ha dexado por noſotros la tierra, y el Cielo; y no pudiendo renunciar al Dominio Soberano, y Divino, que ſobre todas las coſas tenia, renunciò el dominio temporal, y humano, y de todas no ſe reſervò, ſino la poſſeſsion de nueſtro corazon, que tambien le pide, ſolo por enriquecernos de los Teſoros Celeſtiales. En quanto al afecto interior à cerca de eſte deſpojo, y deſnudèz exterior, que viene à ſer como el alma de la ſanta pobreza, quien puede compararſe con Chriſto? Chriſto, de la pobreza ha hecho uno de ſus principales precios, y le ha tomado por uno de ſus titulos mas glorioſos, diciendo de sì por el Profeta: Yo ſoy pobre, y mendigo: *Ego autem mendicus ſum, & pauper*; ha tomado à los pobres por ſus amigos, y muchas veces ſe dice en la Divina Eſcritura, que les es ſu refugio, ſu eſperanza, ſu conſuelo, ſu herencia, y ſus glorias; y que ſi de los otros tiene providencia, de los pobres tiene ſolicitud, y cuydado; y ſi de los otros oye ſus ſuplicas, oye de los pobres haſta el deſeo, no eſperando à que le ſupliquen. En la pobreza ha querido, que ſe pongan las riquezas mas copioſas de ſu Gracia; en ella ha eſcondido las delicias mas ſinceras de ſus ſiervos; la pobreza ha eſcogido para diſpoſicion de comunicar, antes que à qualquier otro, los Myſterios de ſu venida al mundo, como hizo à los Paſtores; y tambien ha querido, que la pobreza ſea diſpoſicion para elegir los primeros Predicadores de los miſmos Myſterios, que fueron los Apoſtoles. Conſiderad, pues, con atencion eſtas verdades, y paſmaos de vos miſma, ſi confeſſando eſtas coſas por verdaderas, que os ha deſcubierto la Fè, anteponeis deſpues à la honra, y teſoros de eſta ſanta virtud, el poco apego, y comodidad, que os puede acarrear, el no ſer enteramente pobre, por amor de Jeſu-Chriſto, como le aveis prometido ſerlo en vueſtra profeſsion. Valeos del argumento de San Bernardo: *Aut Chriſtus fallitur, aut mundus errat.* O ſe engaña Chriſto, eſcogiendo para sì la mayor deſnudèz, y deſpojo de los bienes temporales, ò vos os engañais en la ſobrada codicia que teneis de amontonar, poſſeer, conſervar, y proveer para en adelante, temiendo como un gran mal la pobreza, no ſolo quando de preſente ella viene à hallaros, ſino aun quando ſolo de lexos ſe dexa vèr con incomodidades imaginarias.

A mas de eſto, ſi el exemplo de Jeſu-Chriſto, y la eſtimacion,

cion, que ha moſtrado la ſanta pobreza, no baſtaſſe para hacerosla precioſa, baſtarà ciertamente, ſegun yo entiendo, el *premio* que le ha prometido. Eſte premio es de tres ſuertes. El cien doblado en eſta vida; la poteſtad de juzgar en el dia ultimo; y un teſoro eterno en la poſſeſsion del Cielo, cumpliendo con eſto el Redemptor las tres ſuertes de retribucion, expreſſadas en el Evangelio: *Menſuram bonam, confertam, & coagitatam, & ſuper effluentem dabunt in ſinum veſtrum*; de ſuerte, que la medida buena ſea lo que dà à los pobres en eſte mundo; la medida hollada, lo que dà à los pobres al fin del mundo; y la medida ſobreabundante por todas partes, ſea la que dà à los pobres en la eternidad. *Luc. 6. 38.*

Y en quanto al cien doblado de eſta vida, conſiſte primeramente, en recompenſar los bienes temporales, abandonados por amor de Dios, con la abundancia de los bienes eſpirituales de la Gracia, de las Celeſtiales conſolaciones, de la interior paz del corazon, de las virtudes, y del amor Divino: Bienes todos inmenſamente mas eſtimables, que quanto puede darnos la naturaleza. A mas de eſto, en eſte cien doblado ſe encierran tambien los bienes neceſſarios, y convenientes para ſuſtento de nueſtro vivir, empeñando el Señor la Providencia de ſu Padre Celeſtial, y la caridad de ſus Fieles, para comunicarſeles, quanto le parezca al Señor, para nueſtra ſalud, y perfeccion.

La ſegunda medida, bien hollada de retribucion, ſe darà al fin de los tiempos à todos los pobres voluntarios, que avràn dexado todas las coſas por amor del Señor; pues ellos en el Juìcio univerſal ſeràn Aſſeſſores del Sumo Juez, y confirmaràn con èl la ſentencia, y expondràn con publica, y legitima declaracion, el bien, y el mal que ſe avrà decretado para ſiempre à los Eſcogidos por premio, y à los Reprobos por pena. Santo Thomàs trae tres conveniencias, por las quales el Salvador ha concedido à los pobres de eſpiritu eſta ſuerte de premio, de juzgar al mundo junto con èl.

La primera es, porque los pobres voluntarios, juntamente ſeràn eſcogidos por Juezes, aviendo ellos en la vida hecho un tan recto juìcio de los bienes de la tierra, y aviendo con el deſprecio que hicieron de las coſas temporales, dado à entender, que en el juzgar no ſe dexaron apartar de la rectitud, por reſpeto alguno terreno.

La ſegunda conveniencia, es de merito; porque aviendoſe humillado por amor de Chriſto, haſta abrazar lo que es mas deſpreciado en el mundo, qual es la pobreza, merece que el Señor les levante à la excelſa honra, de juzgar todo lo reſtante de los hombres.

La tercera conveniencia, es de diſpoſicion; porque la pobreza voluntaria, vaciando el corazon de todas las aficiones terrenas, prepara el alma, para que ſea inſtruìda en las Divinas verdades; y por conſequencia le dà un tal derecho, de manifeſtar à los otros, y de publicar los decretos de Jeſu-Chriſto. Con eſto, què honra mas grande podia hacer el Redemptor à ſus pobres? Vendràn los ricos del mundo, todos temeroſos, delante del Trono de aquellos Religioſos miſerables, que fueron el objeto de ſus mofas: Vendrà Neron de ſu caſa de oro, arraſtrando, delante del Tribunal de Pedro, aquel deſcalzo, aquel mendigo, aquel que al modo de un vil eſclavo, hizo crucificar ſobre un collado. Ni ſolo eſto, ſino que los miſmos Juſtos, que avràn exercitado la miſericordia con los pobres, y avràn diſtribuìdo ſus haciendas virtuoſamente, pero no las avràn abandonado por Chriſto, recibiràn el bien de la Gloria, como miſericordioſos, pero no recibiràn el premio particular de Juezes Celeſtiales, antes bien ellos ſeràn juzgados de los Juezes, que ſeràn en el ultimo dia los pobres voluntarios, intimando con legitima autoridad la ſentencia favorable para los Eſcogidos, y no ſolo la ſentencia de condenacion para los Reprobos, como ſe ha dicho. Ved, pues, de quanta honra, y de què recompenſas ſe privan los Religioſos imperfectos, que buſcan en la habitacion, en el vivir, en el veſtir todas ſus comodidades; que llenan de quexas toda la caſa; y que querrian, ſi pudieſſen, juntar la honra de la pobreza Evangelica, con los aguijones de las riquezas terrenas. No baſta aver profeſſado la pobreza, para exercitar eſta tan alta poteſtad judiciaria en el dia ultimo, es neceſſario averla exercitado con
Iſai. 3. 14.. perfeccion: *Veniet ad judicium Dominus, cum ſenioribus populi*, dice Iſaìas; el Señor vendrà al juicio con los Ancianos del Pueblo; eſto es, como explica San Aguſtin, con los Perfectos, y con los que, manteniendo à Chriſto la promeſſa de vivir pobres por ſu amor, han merecido, que Chriſto los mantenga la promeſſa, de tomarles por compañeros en el juzgar.

Y ſerìa tambien ligero premio, todo lo que haſta aora ſe

ſe ha dicho, ſin la medida ſobreabundante de el premio eterno en el Cielo. Tan ſeguros eſtàn, pues, de eſto los pobres de eſpiritu; que Jeſu-Chriſto no dixo, que de ellos ſerìa el Reyno de los Cielos: *Ipſorum erit Regnum Cœlorum*, ſino que de preſente era: *Ipſorum eſt Regnum Cœlorum.* Porque aunque no han tomado aun la poſſeſsion, han deſembolſado el precio, y hecho la compra, y adquirido el dominio. O quanta razon tenia, pues, San Geronymo, de eſcrivir à ſu Pamaquio! *Parva dimiſſimus, & grandia poſſidemus!* Noſotros nacemos pobres, y todos igualmente morimos pobres; y con todo, ſi eligieramos vivir pobres, los pocos momentos que ay entre nueſtro nacer, y morir, ſe nos recompenſaràn con un premio tan excelente en el tiempo, y en la eternidad. Podrà, pues, ſuceder, què nueſtro corazon, tan codicioſo de poſſeer, rehuſe comprar à precio tan vil, qual es la renunciacion de los bienes caducos, un tan inmenſo teſoro, qual es el miſmo Dios?

ACTOS POR LOS QUALES SE EXERCITA LA virtud de la pobreza Religioſa.

LA virtud de la pobreza comprehende, como ſe ha dicho, dos coſas; el deſaſirſe del afecto de los bienes terrenos; y la renunciacion voluntaria de los miſmos bienes, con el afecto: por lo qual ſe practica con dos ſuertes de actos exteriores, y interiores. Comencèmos de los exteriores, que ſon como el cuerpo de eſta noble virtud.

En primer lugar, ſe exercita, pues, la pobreza exteriormente, *obſervando la ſubſtancia del voto* prometido. Pero conviene, que vos aqui entendais la obligacion, que por vueſtro voto os aveis encargado; y es, que aveis ſolemnemente prometido al Señor, un deſpojo tal de todos los bienes temporales, que os aveis hecho para ſiempre incapàz de tener de ellos jamàs dominio, y propiedad. Por tanto, todo aquello que os ſirve, los veſtidos, la celda, los muebles, el precio de vueſtros trabajos, y quanto os dàn los parientes, y conocidos, no puede ſer vueſtro, ſino que todo el dominio es ſiempre del Monaſterio; y vos de todas eſtas coſas, no podeis tener otro, que el uſo ſiempre dependiente de la licencia de los Superiores. Eſto es del todo cierto entre los Doctores; y aſsi, el recibir

alguna cosa temporal para disponer à su gusto, el dàr, el prestar, y el vender sin facultad de los Superiores, ò general, ò particular, ò tacita, ò expressa, es como si aquello se hurtasse de los otros, y es peor aun que el hurto, porque si la materia es grave, en esta accion se hallaria la materia del sacrilegio contra el voto. El Beato Luis Gonzaga no quiso, ni aun prestar una hoja de papel à un compañero suyo, sin pedir primero la licencia al Superior; y para exercitar mejor la pobreza, y la obediencia, no queria ni aun una licencia general, sino que la pedia cada vez, quando le era necessario. Vos à lo menos pedid una licencia general, de dàr, recibir, ò prestar cosas de poco momento, y de poco valor, si no teneis animo de imitar à este Santo Joven en todos los casos particulares. Assi tambien, para cumplir en esta parte vuestra obligacion, tened igual cuenta de las cosas comunes del Monasterio, que teneis de las que se os han concedido para uso vuestro; porque el hacer diferencia en conservarlas, daria à conocer el apego, que vos les teneis, y que posseeis como vuestro; lo que à la verdad no es vuestro, sino que os lo concedieron los Superiores para vuestro uso.

Cuenta Cassiano, que el Procurador de uno de aquellos Santos Monasterios, passando por la cocina viò en tierra tres granicos de lentejas, que se le avian caìdo al Cocinero, y diò aviso al Abad, el qual reprehendiò, y diò penitencia al mismo Cocinero, como negligente en manejar las cosas del Monasterio, esto es, la hacienda dedicada al Señor. En lo demàs no se puede facilmente explicar el rigor con que han sido castigados en el primer fervor de las Religiones los Propietarios, que faltaban contra el voto, aunque ligeramente. Renaldo, Prior del Convento de Santo Domingo en Bolonia, aviendo entendido, que un Lego avia tomado, sin licencia, un pedazo de Saya para remendar el Habito, le llamò à Capitulo delante de todos sus Religiosos, y le reprehendiò, y penitenciò como à ladron, y quemò en el mismo lugar aquel pedazo de tunica, que avia el miserable tomado. Que si la materia tambien apropriada sin la debida licencia, era mas notable, mas notable era el castigo; porque despues de muerto se desenterraba el cadaver, y se sepultaba en un muladar, como hizo el Beato Alberto Magno, y la ropa que se hallaba, ò se sepultaba con èl, como lo hizo San Macario, y San Gregorio, ò se quemaba tambien,

di-

diciendo en alta voz : Tu ropa , y tu dinero ſea contigo en perdicion , como ſe lee en las Chronicas de San Geronymo. Y que el Señor aprobaſſe tal ſeveridad , es muy notorio , por muchas Hiſtorias. En aquellas de la Santa Religion de los Capuchinos ſe cuenta , que aviendo un Frayle quitado para sì un Breviario, el demonio apareciò en habito de un Monge, veſtido de negro , à lamentarſe con el Guardian de eſte hurto ; y el Guardian aviendo juntado todos los Religioſos para que ſe juſtificaſſe , el eſpiritu maligno echò los ojos ſobre el ladron ; y apareciendo en ſu propia figura de demonio, arrebatò al Frayle , à quien cayendo en aquel acto de la manga el Breviario, hizo patente la verdadera cauſa de un caſtigo tan eſpantoſo.

Pero ſerìa poca alabanza para vos ſolo el no ſer ſacrilega, quebrantando vueſtro voto ; es , à mas de eſto , neceſſario paſſar al *ſegundo grado* de pobreza de eſpiritu , *privandoos voluntariamente de todo lo que es ſuperfluo* , eſto es , de lo que no ſirve à la neceſsidad , ò caridad. Santa Tereſa acoſtumbraba reconocer algunas veces ſu Celda , para obſervar ſi en ella avia algo de que pudieſſe deſpojarſe , y luego lo ſacaba fuera. Pero porque la pobreza no ſe puede practicar en todos los inſtitutos de un modo , obſervad las perſonas , que en vueſtra caſa viviràn con mayor perfeccion , y à eſtas procurad imitar en la pobreza del veſtir , de la Celda, y de las otras coſas. Por tanto , aquello ſolo podeis juzgar por ſuperfluo , que traſpaſſa la coſtumbre , y el uſo de las almas mas perfectas , y de conciencia mas delicada , que vivan junto con vos. Ni os dexeis engañar con el pretexto de retener lo que teneis con la licencia de los Superiores ; porque tal licencia no os vale à vos , ſino es juſta, como de dàr à otro mas de lo que convenga à una perſona Religioſa ; y ſi la licencia es juſta , os libra ſolo de la culpa , pero no os concede el premio prometido à los pobres de eſpiritu.

El *ultimo grado* de la pobreza exterior de eſpiritu , es no ſolo privarſe de las coſas ſuperfluas , ſino *el tolerar tal vez alguna falta à cerca de las coſas neceſſarias* ; de otra ſuerte , dice San Bernardo , què modo de pobres ſon eſtos , que no quieren que les falte coſa alguna,y alborotan la caſa,ſino ſon cumplidamente proveìdos ? Eſto es querer la honra de la pobreza , y la comodidad de las riquezas; y de una riqueza tal , que muchas veces, ni aun en el ſiglo ſe halla, donde à los mas ricos

faltan à menudo muchas cosas, que ellos juzgan necessarias à su estado. Sobre todo tendreis ocasion de exercitar esta pobreza en el tiempo de la enfermedad; en que, sino otro, el tedio de vuestro mal os harà creer, que estais mal proveìda del Monasterio, y que se olvidan de vos las Oficialas; y por ventura no serà verdad, sino que vos os aveis olvidado, de que sois una pobre Religiosa, y que aveis sido llamada à la Religion, para aprender à morir por Christo, y no para ser bien tratada por su amor.

Estos son los tres grados de la pobreza de espiritu, que deben parecer en lo exterior; pero no seràn perfectos, si no les animan los otros tres actos interiores, y son, recibir las ocasiones de practicar la pobreza con *alegria*, con *hacimiento de gracias*, y con *admiracion*. Si la pobreza que practicamos, no es una miserable mendiguèz, sino una virtud tan excelsa, como hemos dicho, y un acto de Religion por el voto, muestra bien que no entiende su estimacion, el que la exercita forzadamente. Los verdaderos pobres de espiritu querrian, si fuesse possible, estàr en el mundo, como una bola està sobre un plano, y es tocandole solo en un punto; pensad tambien si gimen, viendose despojados de lo que ellos juzgan por impedimento, para seguir, y llegar à su Redemptor. Antes bien, que estos reencuentros dàn gracias al Señor de veras, porque les admite à la parte de una virtud, tan amada de Jesu-Christo, como la pobreza, en cuya compañia estuvo siempre de continuo, desde que comenzò la vida en la Cueba de Belèn, hasta que rindiò el ultimo espiritu en el Calvario. Por lo qual les parece, que son levantados à una dignidad superior à todo lo criado, y quedan pasmados de llevar à las espaldas las librèas de su Señor, juzgandose indignos por todas partes.

Un grande exemplo de esta verdad, y de estos afectos, tan desconocidos de los mundanos, nos diò Santa Isabèl Reyna de Ungria. Quedò viuda en la edad de cerca de veinte años, y apenas muerto el marido, soblevandose el Pueblo contra ella, fuè echada vergonzosamente de su Palacio, y aun de todos sus Estados, y le convino huìr de noche de la furia de sus Vassallos amotinados, seguida solo de algunas sus pocas criadas, que la llevaban en brazos à sus hijitos, sus compañeros en su mendiguèz, y destierro. En este estado, pues, despreciada de sus parientes, abandonada de sus criados, y escarnecida de los mis-

mos

mos pobres, que en ſu mayor fortuna avia ſuſtentado con tanta caridad, vino, por gran favor, à ſer hoſpedada en un eſtablo, incierta ſi alli huvieran aun de terminar, y tener fin ſus deſamparos, y deſgracias. Pero deſamparos, y deſgracias, para quien no tenia la Fè de Iſabèl: Ella en eſte eſtado, llena de ſanta alegria, paſmada de aver venido à tanta ſemejanza, con la vida que tuvo Chriſto en la tierra, y de verſe tan rica delante de Dios, para correſponder à un tan grande favor, quiſo ayuda, no confiando de que podia baſtantemente dàr las gracias al Señor por sì ſola; y aſsi, yendo à la Igleſia de San Franciſco, pidiò humilmente à aquellos ſantos Religioſos, que todos en el Coro cantaſſen el *Te Deum*, en accion de gracias al Señor, por tanto bien. Es creìble, que los Angeles reſpondieſſen en otro Coro à eſtas vozes, y à eſtos afectos, que quanto ſon contrarios à la eſtimacion de los hombres carnales, tanto debrian ſer propios de las perſonas Religioſas, que aviendo prometido à Dios con voto eſta deſnudèz de los bienes temporales, debian practicarla en eſta forma por honra de aquel Divino Maeſtro, que de la pobreza comenzò el exemplo, naciendo en un Eſtablo, y de la pobreza comenzò ſu primera predicacion en el Monte, llamando Bienaventurados à los pobres voluntarios: *Beatì pauperes ſpiritu.* *Mat. 5. 3.*



MEDITACION II.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA CIRCUNCISION de Chriſto.

I. CONſiderad, que aviendo Chriſto venido al mundo, para ſer Medico de vueſtra alma, apenas nacido comienza à exercitar ſu oficio en la Circunciſion, y dà luego ſu Santiſsima *Sangre*, para remedio de vueſtra ſenſuali-

dad desordenada por el pecado. Esta Sangre es una señal, de la mucha que ha de dàr por vos en la Pasion; pero el amor con que la derrama es tan grande, que aun toda la derramaria de presente, si no la reservàra para mayores tormentos, y para vuestro mayor bien. Què aveis hecho hasta aora para corresponder à estos excessos de caridad, para vuestra salvacion? El Señor se dà prisa à padecer por vos, y admite un cuchillo tan doloroso, y una tan dura ley, aun quando en ningun modo està obligado à sujetarse à ella; y vos podeis contar, despues de tanto tiempo que servìs al Señor, que aveis sufrido por su amor algun notable trabajo, ò conseguido alguna señalada victoria de vuestras pasiones? A mas de esto, por qualquier leve motivo, os dispensais de cumplir vuestra obligacion, y estais pensando lo que os obliga gravemente, como que temais traspassar el termino, y ser muy liberal con vuestro Redemptor. Y esto es imitarle? Esto es corresponder à su amor? Confundìos de vuestra ingratitud, pues no solo no aveis dado sangre por Sangre; pero ni aun tal vez una leve mortificacion por penitencia de vuestras culpas. Agradeced al Señor, que à tanta costa suya quiere remediar los desordenes de vuestra sensualidad, y enseñaros con tanto trabajo à circuncidar vuestro corazon. Proponed, pues, la señal de quien sirve à Dios, es la mortificacion de privaros en adelante de las comodidades, y divertimientos, que no son del todo necessarios, y de tratar vuestro cuerpo con mayor rigor, como lo han hecho los Santos, que han caminado sobre las pisadas del Redemptor. Rogad al Señor, que por esta Sangre, que derrama por vòs, os endurezca el corazon contra vos misma, y os le enternezca en su amor, para que si no le distes las primicias de vuestra vida, no le negueis, à lo menos, lo restante de ella.

II. Considerad, que Jesu-Christo, no solo diò su Sangre, para sanar nuestra sensualidad gastada, y corrompida, sino que dà tambien su *Honra*, para sanar nuestro espiritu, todo inficionado por la sobervia. Aunque Jesu-Christo en toda su vida se humillò por nosotros, con todo no lo ha hecho jamàs con tanto excesso, como en la Circuncision. Alli no solo parece en forma de hombre, sino de hombre flaco, y sujeto à miserias, como lo està un niño; no solo parece en forma de pecador, y llevando en su herida la cicatriz del pecado; sino

que

que à mas de esto, no se vè testimonio alguno del Cielo, que venga à ensalzar esta humillacion tan prodigiosa, como se viò otras veces. Los Angeles, y la nueva Estrella disminuyeron las humillaciones del nacer; el Padre, y el Espiritu Santo disminuyeron las humillaciones del bautizarse en el Jordàn; el Sol escurecido, y todos los Elementos, que hicieron sentimento, vinieron à disminuìr las humillaciones de su muerte; pero en la Circuncision, no se viò ningun milagro; se viò una pura humillacion, queriendo Jesu-Christo, à costa de su honra, dàr medicina à vuestra altivèz, que es la raìz de todos los otros pecados vuestros. Pero què serìa, si ni aun este excesso bastasse à sanaros? O quanto os debeis confundir por este mismo titulo de no saberos confundir! Christo quiere parecer pecador sin alguna escusa, siendo la misma inocencia, y vos cargada de tantas culpas, quedais satisfecha con no parecer la que sois à los ojos de las criaturas; y hallais cien escusas para parecer inocente, sin que os dè pena el no ser inocente delante de Dios. O quan grande es vuestra miseria, si estos exemplos del Redemptor, no solo han sido necessarios para curar vuestro orgullo, sino que aun aora no bastan para una tal curacion! Estableced de no querer en adelante ser tan solicita de vuestra reputacion delante de los hombres: echad una vez à tierra este Idolo maldito de la honra mundana; hacedlo una vez pedazos, pisadlo; sed aquella, que sois delante del Señor, y nada mas. Quereis, pues, perder la verdad por una sombra? Agradeced al Señor, que os enseña tan à costa suya, en una tan importante leccion para vuestra salud, y perfeccion. Rogadle por aquel excesso de amor, por quien quiso tomar las señales del pecado, siendo la misma santidad, para daros gracia de confundiros siempre de vuestras culpas, y no de los remedios, y correccion de las mismas culpas.

III. Considerad, que el Señor circuncidandose, no solo dà por medicina de vuestros males su Sangre, y su honra, sino que para preservativo de vuestras flaquezas, os dà tambien su Santissimo *Nombre*, lleno de consuelo, y de salud. Este Nombre de Jesus, no solo es un compendio de todas las perfecciones, que convienen à vuestro Salvador, en quanto Dios, y de todas las virtudes, que le convienen, en quanto hombre, sino que tambien es una suma de lo que ha hecho por vuestra salud,

lud, y de lo que harà, si no lo impidieredes vos, para cumplir la obra, guiandoos efectivamente à vuestro ultimo fin, que es el Cielo. Mas quantas veces os aveis opuesto à estos amabilissimos designios, y queriendo ser vuestro Salvador, os aveis huìdo de su mano pecando, y no cuydando de vuestra salvacion? Què huviera sido de vos, si os dexàra en vuestros desordenes, si amàra menos de lo que ha amado à vuestra alma? En què abismo de miserias huvierades quedado eternamente sin èl? En què abismo de tinieblas, sin este Sol Divino? Confundìos aora, como merece esta ingratitud, y este excesso; y resolveos de estampar firmemente este nombre en el corazon, acudiendo al Señor con gran confianza en todas las necessidades de vuestra alma, trabajando sin cessar por vuestra salud, y perfeccion, y guardando atentamente el dàr buen exemplo, y cooperar en otros modos à lo que pretende Jesu-Christo, con un nombre de tanta dulzura para nosotros, y de tanto trabajo, y dolor para èl.



EXAMEN PARA EL QUINTO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL MODO COMO OS PORTAIS para con Dios.

I. EXaminaos *sobre las omissiones.* Primero, si dexais de dàr gracias à Dios de los beneficios recibidos, y de estimar su peso, y su numero. Segundo, si os arrepentis pocas veces de vuestros pecados, y no procurais satisfacer à su Divina Justicia, con los actos de la penitencia interior, y exterior. Tercero, si dexais de reconocer la Divina Providencia en vuestros trabajos, y en los otros acontecimientos. Quarto, si os olvidais del todo de la presencia de Dios, obrando, como si èl no os mirasse. Quinto, si no le rendìs la gloria de los buenos sucessos. Sexto, si no acudìs à èl promptamente con la oracion en vuestras necessidades. Septimo, si dexais de prepararos para hacer bien vuestros exercicios espiritua-

les,

les, y de apartàr con diligencia las diſtracciones, y dàr el debido tiempo à las coſas de piedad. Octavo, ſi os olvidais de la recta intencion, y os acoſtumbrais à obrar habitualmente, ò acaſo. Nono, ſi ſois negligente en apartar los penſamientos contrarios à la Santa Fè, y las deſconfianzas que os enfrian en ſu divino ſervicio.

II. Examinaos *ſobre los penſamientos*. Primero, ſi ſentìs averſion à las obras buenas. Segundo, ſi no os alegrais en oìr alguna buena nueva, concerniente à la gloria del Señor, ò no os entriſteceis, oyendo alguna contraria. Tercero, ſi no haceis la debida eſtimacion de los conſejos, que el Señor os dà en el Evangelio. Quarto, ſi no os conformais con guſto con la divina voluntad. Quinto, ſi deſeais poco amarle, è ir à verle en el Cielo. Sexto, ſi en vueſtras acciones no mirais unicamente à darle guſto. Septimo, ſi le amais, mas por vueſtra utilidad, que porque lo merezca; pues eſte amor, aunque no ſea malo, es con todo imperfecto; y ſi eſte ſolo eſtuviera en vueſtro corazon, no baſtaria para la ſalvacion.

III. Examinaos *ſobre las palabras*. Primero, ſi hablais en el Coro, ò en la Igleſia ſin neceſsidad. Segundo, ſi no hablais con guſto de coſas buenas. Tercero, ſi jurais ſin neceſsidad, y ſin la debida conſideracion llamais el Nombre del Señor. Quarto, ſi rezais el Oficio Divino con mucha priſa, ò todo junto à la tarde, ſin juſta cauſa, ò en lugar de diſtraccion, ò en pueſto poco decente.

IV. Examinaos *ſobre las obras*. Primero, ſi procurais ſantificar las Fieſtas, dando mas tiempo à la oracion, y à otros exercicios de piedad. Segundo, ſi con ſemejantes exercicios os aparejais en los nueve dias antecedentes, à las mayores ſolemnidades. Tercero, ſi procurais la atencion, oyendo la palabra de Dios en los Sermones. Quarto, ſi dais el tiempo debido à la leccion eſpiritual, y ſi leeis por curioſidad, ò para aprovecharos. Quinto, ſi ſois ſolicita en cumplir las obras preſentes, para conſeguir las Indulgencias. Sexto, ſi eſtais con reverencia interior, y exterior à la preſencia de Dios, en los exercicios de devocion. Septimo, ſi dexais la bendicion antes de ſentaros à la meſa, ò la accion de gracias deſpues de la comida. Octavo, ſi rezais ſin devocion el *Angelus Domini*, quando oìs la ſeñal. Nono, ſi muchas veces os privais de alguna conveniencia vueſtra, por amor del Señor. Decimo, ſi obedeceis à

las divinas inſpiraciones, y no haceis la eſtimacion, que conviene. Undecimo, ſi honrais à los Santos vueſtros Abogados, cumpliendo las devociones que aveis emprehendido. Duodecimo, ſi profeſſais un obſequio, y una particular devocion à la Santiſsima Virgen, como à la mas Santa, que todos juntos: y ſi la invocais muchas veces, y con confianza en ſu piedad, y en ſu poder; y ſi os mortificais muchas veces por ſu amor. Deteſtareis las faltas halladas, y practicareis los otros actos referidos otras veces.



MEDITACION II.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VENIDA DE LOS REYES Magos à adorar à Jeſus.

I. COnſiderad el camino, que os enſeñan los Magos para hallar à Chriſto, en la promptitud del emprehender ſu viage, en la conſtancia de proſeguirlo, y en la liberalidad de terminarle con ſus myſterioſas ofrendas, y dones; y primeramente conſiderad la *Promptitud* dicha de eſtos Reyes, en obedecer à la voz de Dios, que les anunciò la Eſtrella. Parece que eſta promptitud ſobrepuja en algo à la promptitud de Abraham, à quien inmediatamente hallò el Señor con una voz mas clara, que la de un cuerpo reſplandeciente aparecido de nuevo en el Cielo: à lo menos es cierto, que la obediencia de los Magos ſe ſeñalò, en comparacion de los otros Gentiles, que vieron la miſma Eſtrella, y aun en comparacion de los Judios, que tenian à mas de eſto las profecìas, y con todo no ſe movieron para buſcar al Señor; quando los Magos dexaron luego las caſas, haciendas, y eſtados, y ſe puſieron en un viage largo, canſado, y arrieſgado, en Paìſes eſtraños, y para un termino incierto. Quanto creeis, que

que ſe canſaria tambien el demonio, el mundo, y la carne para aumentar eſtas dificultades reales, con otras muchas aparentes, como acoſtumbran eſtos tres nueſtros enemigos, quando ſe trata de ſervir al Señor? Y con todo los Magos cerraron los oìdos à toda perſuaſion, y los abrieron para oìr ſolo el llamamiento de Dios. Ponderad un poco, quantas Eſtrellas ha hecho reſplandecer el Señor por atraheros à sì; ſon tantas, quantas las inſpiraciones que os ha embiado; tantas, que como las Eſtrellas del Cielo, no las podríades contar; pero donde eſtà, que os ayais dexado guiar de eſtas Eſtrellas, pues por no dexar alguna comodidad, alguna amiſtad, alguna converſacion, no quereis moveros, y deſpues de tantos años de Religion no dais paſſo? Ha venido, pues, el tiempo de comenzar aora en eſte retiro à dexaros guiar de la Divina voluntad para hallar à Jeſus. Aora, èl os llama con una mayor luz; y quien ſabe, ſi deſpreciando vos eſta voz, ſereis llamada mas con ſemejante forma? Entre las inſpiraciones del Señor ay algunas mas ſeñaladas, y como Eſtrellas de primera grandeza, de quienes en gran manera puede depender nueſtra llegada al Cielo; y que no ſe pueden rechazar, ſin ponerſe en gran rieſgo nueſtra ſalvacion; pues puede acaecer, que en pena de nueſtra deſobediencia, nos dè Dios en adelante ſus gracias ſiempre mas flacas, y menos fuertes, por lo qual vengamos à perecer. Pedid, pues, perdon de vueſtra mala correſpondencia; obſervad qual es el mayor apego que teneis à eſta miſerable tierra; reſolveos à romper con gran animo, para daros toda al Señor ſin reſerva; y rogadle, que aviendo muerto para mereceros la gracia de ſus interiores llamamientos, con ſu miſma Sangre, os dè fuerza para ſeguirle con promptitud à do quiera que os llame.

II. Conſiderad la *conſtancia* de los Magos en proſeguir ſu viage, no obſtante todos los impedimentos que tuvieron en la miſmà Jeruſalèn. Primeramente faltò la Eſtrella, que era un tan gran conſuelo de ſus paſſos, deſpues ſe turbò la Ciudad por eſta novedad, y finalmente Herodes, enemigo jurado del nuevo Rey, que es Chriſto, ſe turbò todo. Pero ved, que ni por eſto perdieron el animo los Santos Magos, y que en lugar de la Eſtrella, acuden à pedir à los Doctores; y en la Corte de un Tyrano ſangriento, y ſobervio, animoſamente piden noticias de un Rey. Comparad eſta conſtancia con

vueſ-

vueſtra puſilanimidad, para confundiros, y para aprender el remedio; deſaparecerà la Eſtrella; eſto es, faltarà la devocion ſenſible; pero por eſſo no aveis de interrumpir el camino de la perfeccion: ſi la Eſtrella no reſplandece, no faltan los que eſtàn en ſu lugar, y ſon dentro de vos la Fè, y fuera de vos, los Superiores, y Confeſſores, y eſtos os enſeñaràn el camino, ſi los conſultaredes, como conviene, por la obediencia. A mas de eſtos, luego que tratareis de daros enteramente al Señor, no ſolo ſe levantarà contra vos Herodes, eſto es, el demonio, ſino la miſma Jeruſalèn, eſto es, otras porſonas eſpirituales, ò ſea por un tal amor natural, y terreno para con vueſtra perſona, ò ſea por ſentimientos contrarios al eſpiritu, lo rebolveràn todo, diciendo, que quereis mataros con tanto fervor; que no podeis durar; y que es neceſſario bolver atràs. Aqui, pues, he de vèr vueſtra conſtancia, en no dexaros deſmayar, ſino que confiando en la ayuda de èl, que os combida, no atendais à otro, que à ſeguirle, y no conſulteis en vueſtro viage à otro, que al que eſtà en lugar de el Señor. Arrepentios de no averos guiado haſta aora con eſtas maximas de ſalud: ofreceos toda al Señor, para que os guie por los medios, que mas guſtàre, como os encamine à hallarle; y pedidle gracia, que pues ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos, entreis vos en el numero de los pocos, para llegar à la ſalvacion.

III. Conſiderad las *Ofrendas* de los Magos, luego que llegaron à encontrar al Niño. Aunque llegados al Eſtablo no hallaron algun aparato, ò ſeñal de Reyno, ſino ſolo pobreza, y humillacion; con todo, guiados de la Fè, reconocieron à Jeſus por Señor de Cielo, y Tierra, por Redemptor del Mundo, y poſtrados para adorarle, le ofrecieron ſus dones. Con eſto ved, como rindieron al obſequio del nuevo Rey, primero el alma, y el corazon por la Fè, deſpues el cuerpo por la adoracion, y finalmente los bienes exteriores, por el Oro, Myrra, è Incienſo. O dichoſa vos, ſi ſupierades hacer otro tanto, y ſupierades dedicar al Señor, quanto poſſeeis interior, y exteriormente ſobre la tierra! Pero què ſeria, ſi deſpues de aver hecho eſta grande ofrenda en vueſtra profeſſion, quiſierades deſpues revocarla, viviendo à vueſtro modo, y no querer que eſte Rey de paz domine en vueſtro corazon? Y con todo, eſte deſorden ronovareis todas las veces, que

que querais con èl dividir en el dominio el amor de vos misma; pero no, porque Jesu-Christo quiere reynar solo, y no quiere compañeros, y por esto dice, que no podeis à un tiempo servir à dos Señores contrarios, renunciad, pues, à qualquier otro señor, que no sea Jesus; pedidle perdon de la passada infidelidad: Confirmad vuestro vassallage, renovando vuestros votos; y rogadle, que aceptando vuestras puras ofrendas, os dè gracia para no disminuirlas en adelante, bolviendo à vuestra antigua tibieza.



MEDITACION IV.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA PERDIDA, Y ENCUENTRO de Jesus en el Templo.

I. Considerad como se pierde Jesus, esto es, el mas tierno sentido de devocion, por quien el Señor se nos comunica en la oracion, y juntamente como le buscan las personas espirituales, y donde al fin se encuentra: *Jesus se pierde à la buelta del Templo, cum redirent*; esto es, quando el alma buelve atràs en el Divino servicio, comenzando à dexar, ò cumplir malamente sus acostumbradas penitencias, sus devociones, el exercicio acostumbrado de las virtudes; por quien, aunque tal vez se pierde sin culpa, como le perdiò la Santissima Virgen, y San Joseph; pero no pocas veces tal pèrdida es pena de algun notable descuydo. Lo peor es, que las almas, despues de aver dado ocasion al Señor de alexarse, creen vanamente, que le tienen consigo: *Existimantes illum esse in comitatu*, no cuydando de èl en los peligros, à que se exponen, como si estuvieran del todo seguras. Esta es la ceguedad à que se llega poco à poco con el descuydo; y aun se llega à un estado sin comparacion peor, pues se llega à perder, *Luc. 4. 43.*

der, no ſolo la devocion ſenſible, con los pecados veniales, ſino tambien la amiſtad del Señor, con los pecados graves. Examinad aqui el origen de vueſtras deſolaciones, para vèr ſi Jeſus ſe ha eſcondido de vos, para probar vueſtra fidelidad, ò por juſta indignacion, y por caſtigo; y humillaos ſiempre, pero con mas cuydado, ſi aveis dado ocaſion culpable, para eſte retiro, y aveis caminado mucho à la orilla de tan gran precipicio, ſin temerle, aunque dierades al Señor motivos para abandonaros del todo por vueſtra perverſa voluntad. Deteſtad, pues, tal temeridad, y agradeced al Señor, que no ſe ha dexado vencer de vueſtra malicia; prometed de que quereis caminar en adelante con gran ſolicitud en ſu Divina Preſencia:
Mich. 6. 8. *Solicitum ambulare cum Deo tuo*, para no perder por vueſtra culpa las demonſtraciones de mayor familiaridad, que eſtà prompto el Señor à exercitar con vos, y mucho mas para no perder ſu Divina Gracia. Rogad por ultimo à vueſtro Salvador, que no quiera jamàs abandonaros en modo alguno tan horrible, y que vengais à ſer ſu enemiga; pero que aſsiſtiendoos con ſu gracia, os conceda, que ſi perdieredes la devocion ſenſible, no perdais la devocion ſubſtancial, y que antes perdais mil veces la vida, que ſu Divina amiſtad.

II. Conſiderad *como ſe buſca à Jeſus* deſpues de averlo perdido. La Virgen Santiſsima nos lo enſeña, aviendole buſcado con preſteza, reſignacion, y perſeverancia. Luego que la Virgen advirtiò la pèrdida, bolviò à Jeruſalèn con San Joſeph. No ſe quexò, buſcandole; aunque le ſucediò el perderle, en ocaſion de honrar à Dios, yendo al Templo, ſino que por ſu humildad, juzgandoſe, que no era digna de la compañia de tal Hijo, proſiguiò en buſcarle dia, y noche, haſta que deſpues del tercer dia le encontrò. Ved el modo, con que aveis de buſcar la devocion mas tierna para con el Señor, quando la aveis perdido; no dais tiempo al tiempo, ſino que al miſmo punto poneis los medios aptos para encontrarle, bolviendo à tomar, ò continuando los acoſtumbrados exercicios de piedad, porque el tardar, mueſtra quan poca pena os dà tal pèrdida; y que por eſſo amais poco el bien, que ſe os dà tan poco el recuperarle. A mas de eſto conviene humillarſe, y reconocerſe indigna de los favores de vueſtro Eſpoſo; y no dolerſe con ſobervia, y querer hallarle como por fuerza; y finalmente conviene, que con la dilacion crezca

vueſ-

vueſtro deſeo, de ſuerte, que no tengais jamàs repoſo, haſta que lo ayais hallado. De eſta ſuerte ſe buſca à Jeſus; pero vos, que muchas veces le aveis perdido, no llegareis una vez à buſcarle de eſta ſuerte? Confundìos de vueſtra pereza, en un negocio de tanta monta para vueſtra ſalvacion, y perfeccion; proponed de imitar à la Santiſsima Virgen en adelante; y rogadla, que os conceda eſta gracia, ò de no perder jamàs la devocion, ò de buſcarle haſta tanto que la halleis.

III. Conſiderad *donde ſe halla Jeſus.* No ſe hallò entre los parientes, ſino en el Templo, y entre los Doctores. Quando huvieredes perdido la gracia de la devocion mas tierna, no la hallareis en las coſas, que ſon conforme à nueſtra naturaleza, y que liſonjean nueſtros ſentidos; en el converſar, en el diſtraerſe, en ir à las gradas à entretenerſe: *Non invenitur in terra ſuavitèr viventium.* Hallaſe en el Templo, eſto es, Job 28. 13.
en el tratar con Dios en la oracion, en el leer libros buenos, en acordarſe de los exemplos de los Santos, y tambien ſe halla entre los Doctores de la Ley; eſto es, deſcubriendo ſinceramente ſu interior à los Padres Eſpirituales, que ha dexado el Señor en ſu lugar, para que nos enſeñen el camino, y nos guien, por donde ſe pueda hallar. Haced aora reflexion al modo tan diverſo, con que, por el contrario, os aveis portado en vueſtras deſolaciones eſpirituales. Por vueſtra negligencia aveis perdido la dulzura de la Divina Preſencia, y por la miſma no le aveis ſabido hallar, no buſcandole, ni como, ni donde conviene: *Si quæritis, quærite.* Confundìos dos veces, y aprended à ſer mas cauta, y mas fervoroſa en lo por Iſai. 21. 12.
venir, de ſuerte, que quando os halleis oprimida de algun grave trabajo de eſpiritu, os mantengais fiel en el exercicio de la oracion, y en el rehuſar el conſuelo de vueſtros ſentidos: *Renuit conſolari anima mea, memor fui Dei, & conſolatus ſum.* Acudid à la Santiſsima Virgen, y à ſu Santo Eſpoſo Joſeph, para que impriman eſtas verdades en vueſtro corazon, Pſ. 78. 3.
y para que por el dolor, que experimentaron en la pèrdida de la preſencia corporal de Jeſus, y por el gozo que en hallarle tuvieron, os alcancen gracia, para aprovecharos igualmente del tiempo de la ſequedad, y del deſconſuelo, para que crezcais en el amor Divino.



MEDITACION I.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA TENTACION DE CHRISTO en el Desierto.

I. CONsiderad la *Preparacion* que hizo Christo para la tentacion. Como para nuestro exemplo quiso ser tentado, asi para nuestro exemplo, quiso prepararse para la experiencia, è hizo este retiro con la oracion, y penitencia. Apartòse primero de la conversacion de los hombres yendose à un Desierto, y alli, con los ruegos de quarenta dias, y con el ayuno, se dispuso para recibir al tentador. Puede ser que en todas estas tres cosas falteis vos mucho. Primeramente en lugar del retiro, y de huìr los peligros, puede ser que los encontreis, dando toda libertad à los ojos, y à los sentimientos, y esparciendo en varias conversaciones el tiempo, y el corazon; à mas de esto, como os encomendais muchas veces al Señor, y con què ardor, para que asista à la guarda de vuestra alma, y, ò no permita, que el demonio os tiente, ù os dè fortaleza para vencerle, y confundirle? Tambien, como os haceis digna de recibir esta asistencia con la mortificacion, tanto interior de vuestras pasiones, como exterior de vuestro cuerpo? Quereis vos vencer, pero no quereis poneros en orden para pelear: caminais por un paìs lleno de lazos, y no quereis abrir los ojos para vèr los lazos, antes que poner en ellos el piè; y asi, de què podreis quexaros en vuestras pèrdidas, sino de vos misma, y de vuestra temeridad? Confundìos, pues, delante del Señor, arrepentìos de veras, resolveos de proveer à una tan gran necesidad, y à una falta, de quien puede depender vuestra eterna salvacion; y rogad al Espiritu Divino, que guiò à Christo al Desierto, pa-

para que alli os dieſſe eſtos exemplos, os quiera dàr fuerza para amar el retiro, la penitencia, y la oracion, y deſte modo haceros invencible contra el tentador.

II. Conſiderad el *Aſſalto* del demonio contra Chriſto, con tres ſuertes de tentaciones, para que quando la una cayeſſe en vacìo, tuvieſſe la otra ſu efecto pretendido. La primera, fuè tentar un pecado menor, qual era hacer milagros ſin neceſsidad, convirtiendo las piedras en pan; y eſto para que el pecado menor abriera la puerta al mayor. Aſsi tambien os tienta frequentemente, haciendo que creais, que es poco mal, lo que es grande, porque es mal al principio, y puede llegar en la continuacion à ſer grande; una amiſtad al principio, ſolo ſenſible, puede facilmente ſalir ſenſual, y rematar con enemiſtad con Dios; de donde podeis vèr quan neciamente no aveis temido, por lo paſſado, en que avia tanta razon de temer. A mas de eſto, el demonio ſe transforma en Angel de luz, y propone à Chriſto el mal mas grande, como es el precipitarſe à sì miſmo, con apariencia de bien, y ſobre el confiar en la aſsiſtencia Divina. Quantas veces ha procedido con vos el tentador de eſta ſuerte, perſuadiendo, que es condeſcendencia de caridad, el acomodarſe al genio de las compañeras no obſervantes, quando eſto era una condeſcendencia de flaqueza, y de reſpeto humano; perſuadiendoos tambien, que es humildad de corazon el fomentar aquellas deſconfianzas para con el Señor, lo qual à la verdad, era una mera puſilanimidad de vueſtro eſpiritu? Por eſte camino le ha venido bien engañaros muchas veces; y aſsi, ſupueſto que el Señor os aſsiſte con mayor luz, aprended à rechazar las tinieblas del enemigo. Finalmente, el maligno, viendo que el primero, y ſegundo aſſalto contra Chriſto avia ſido en vano, ſe quitò la maſcarilla, y à la clara, repreſentando una imagen de todo lo que puede liſonjear el corazon humano, con el dominio de todo el mundo, prometiò concederſelo todo, como reſolvieſſe adorarle por Dios. A eſto tambien mira tentandoos; y quando con la diſsimulacion no aproveche, vendrà à cara deſcubierta à pintaros por bienes grandes los viles, que aveis dexado en el mundo, y ofrecido à Dios en los ſantos votos, pretendiendo el maligno, que bolvais las eſpaldas al Señor con una rebelion manifieſta, y le deis à èl las llaves de vueſtro corazon. Ved, pues, quan neceſſario ſea

eftàr fobre avifo, aviendo de pelear con un enemigo, no menos fuerte, que engañador, por lo qual conocereis aqui vueftra inconfideracion, pues tan poco aveis temido en lo paffado fus affaltos. No lo hacian afsi allà los Santos, que aunque Leones, y durmiendo, tenian los ojos abiertos. Confundìos de vueftro defcuydo, y temeridad, y decìos à vos mifma, fi Dios no me huviera tenido en piè, con una fingular proteccion, à eftas horas, no folo huviera caìdo en un abifmo de maldad, fino que yà tuviera por habitacion el infierno: *Nifi, quia Dominus adjuvit me, paulò minus habitaffet in inferno anima mea.* Rogad al Señor, que no pàre de afsiftiros, fino que en vueftras tentaciones os conceda la gracia, que os ha merecido, queriendo fer tentado por vueftro amor.

Pf.93.17.

III. Confiderad la *Victoria* de Chrifto contra todos los affaltos del tentador, que al fin fe partiò confufo, fi bien con animo de bolver: *Receffit ab illo ufque ad tempus.* Aora, para que aprendais tambien el modo de vencer, obfervad, como el Señor configuiò efta victoria. Primeramente, començò luego à refiftir, oponiendo los dichos de la Divina Efcritura à las primeras fujeftiones. Defpues peleò con el maligno con tranquilidad de efpiritu, no dexandofe en modo alguno turbar. Por ultimo, rechazò la tentacion con grande fortaleza, arrojando al demonio con el imperio de fu voz. En efte tenor de vencer conocereis la caufa verdadera de fer vencida. Primeramente, os poneis tal vez à razonar con el demonio, como lo hizo Eva con la ferpiente, deteniendoos afsi à mirar la tentacion, en lugar de arrojarla al primer encuentro. No echais de vèr, que la fortaleza, que tiene tratos con el enemigo, no eftà lexos de rendirfe, y de abrir las puertas? Otras veces os dexais perturbar del demonio, y aunque eftais prevenida del Padre Efpiritual, con todo quereis creer à vueftro modo, permitiendo, que os turbe la paz del corazon el demonio, el qual en efta turbacion de vueftros afectos, faca fiempre alguna buena pefca. Finalmente en las tentaciones, que mas à la clara tiran à dàr muerte à vueftra alma, quitandoos la gracia de Dios, quantas veces os portais con flaqueza, contentandoos con decir apenas, no, en vueftro corazon, quando debieras al punto, como una Efpofa tentada de fidelidad, rebolverfe contra el demonio con

Luc.4.13.

gran-

grande animo, y no solo no dàr muestras de rendirse, sino de hacer tantos actos de la virtud contraria à la tentacion, que el demonio se parta confuso, viendo, que sus saetas, en lugar de heriros à vos, las rebolveis contra èl. Ved, pues, aqui quanta materia teneis de correros de vuestra cobardia en pelear contra el infierno: sois como los Soldados, que quanto mas valientes en la reseña, tanto son mas temerosos en la batalla: y esto despues que por tanto tiempo militais baxo las vanderas de Christo en la Religion. Pedid, pues, perdon al Señor de vuestras faltas; proponed, mirandole con atencion, de querer pelear con generosidad, de suerte, que las tentaciones os sirvan de ganancia: rogad à este Gran Señor de los Exercitos, que dè vigor à vuestra flaqueza con su gracia; y con ella venza en vos, y por vos, encendiendoos en el corazon una viva Fè; esto es, la que vence al mundo, y à todos nuestros enemigos: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra.* *1. Joan. 5. 4.*



LECCION PARA EL SEXTO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Obediencia.

ES mucho, que quando el mundo ha sido destruìdo por la desobediencia de Adàn, y restaurado por la obediencia de Jesu-Christo, se halle en el mundo, quien no estè aun persuadido, del gran mal que lleva consigo el seguir la propia voluntad, y el gran bien que lleva consigo el sujetarla. Pero què serìa, si esta ignorancia se hallasse no solo en los Seculares, sino en los mismos Religiosos, que con voto han prometido solemnemente à Dios esta sujecion? Para quitar tal desorden, serà muy importante la presente Leccion sobre la Obediencia, si aprendieredes aqui la excelencia de esta virtud, y el modo de exercitarla.

La Obediencia, pues, es una virtud moral, por la qual

nuestra voluntad es llevada à executar las cosas mandadas, porque son mandadas. Todas las flores tienen por propio el bolverse al Sol, y abrir su seno à aquel calor Celestial, que les dà vida; pero entre todas, ninguna se buelve al Sol con tanta constancia, como la Gigantea, la qual no le pierde jamàs de vista, todo el tiempo que este Planeta resplandece en el Cielo. Aora, del mismo modo todas las virtudes professan, que dependen de la voluntad del Señor, y executan fielmente, lo que le agrada à Dios; pero la obediencia, con mas especialidad, se buelve à este Sol del Divino querer, pues nos hace promptos à executar todo lo que quiere de nosotros, por este mismo titulo, porque nos lo manda; ò porque nos lo mandan los Superiores, que estàn en su lugar, y de èl tienen la autoridad. Ay, pues, dos suertes de obediencia; una natural, y politica, y es quando se obedece al Superior, como à hombre; al modo que la Hija obedece à la Madre, el Escolar al Maestro, el Siervo à su Señor, y el Subdito à su Soberano. La otra es espiritual, y Religiosa, en que entra Dios como fin, pues por ella se obedece à la voluntad del Superior, por obedecer ultimamente à la de Dios, de quien el Superior es Lugar-Teniente, y Ministro. De esta ultima suerte de obediencia, se entienden aquellas palabras tan amorosas, por las quales declarò allà Christo, que publicaba sus Oraculos por boca de sus Ministros, y que recibia por suyos los agravios que les hacian: *Qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me espernit.* (*Luc. 10. 16.*)

A esta tambien llaman San Agustin, y San Gregorio, Madre de todas las virtudes, porque como observa Santo Thomàs, la obediencia es el medio, por quien se adquieren, y se conservan todas, como la caridad es de todas el fin. (2.2. *quest.* 104. *art.* 2. *ad* 2.) Quien possee esta virtud, no mira al Superior como hombre, sino que mira en èl la Persona de Jesu-Christo: exercitando en este acto parte la Fè, por reconocer el querer Divino; y parte la Esperanza, confiando, que por este camino es governado con especial providencia; y parte la Caridad, amando el Divino beneplacito, mas que qualquier otra propia inclinacion, y afecto. En una palabra, al modo que las Esferas Celestes, quanto son mas altas, tanto menos tienen de movimiento propio; y tanto mas se dexan regir del impetu del primer moble: assi las almas santas, quanto son mas santas, y mas levantadas sobre la tierra de las passiones humanas, y de la naturale-

leza, tanto menos tienen de propia voluntad, y tanto ſe dexan llevar, por medio de la obediencia, del impetu de eſte primer moble, que es el querer de Dios. Pero ſi deſpues à eſta virtud tan noble, y tan perfecta, ſe le añade el voto, que hacen los Religioſos, quien puede decir quanto ſe le añade de precio? Creen algunos, que las piedras precioſas no ſon otro, que jugos de los metales endurecidos; y que en particular, el diamante no es otro que un jugo, que proviene del oro. O què hermoſo diamante es, pues, la obediencia, que ſe ha prometido à Dios ſolemnemente con voto; pues ella al oro de todas las virtudes, añade la firmeza de la inmobilidad, por la promeſſa que ſe ha hecho al Señor! De ſuerte, que aunque los Religioſos prometen à Dios con voto tambien la Pobreza, y Caſtidad, todavia ſe rinden mucho mas eſtas dos piedras precioſas al valor de la obediencia, y à ſu voto; como tambien lo obſerva Santo Thomàs, por muchas razones; pero particularmente por eſta, porque con el voto de la obediencia, el hombre ofrece mas à Dios, que con los otros dos, pues por la Pobreza ofrece ſu hacienda; por la Caſtidad ſu cuerpo; pero por la Obediencia ofrece ſu voluntad, ſu juicio, y ſu eſpiritu, y con eſte à sì miſmo todo.

2.2.queſt. 186. art. 10.

MEDIOS CON LOS QUALES SE PODRA CONSEguir la virtud de la Obediencia.

EL primer medio, como ſabeis, ſerà pedir à Dios con inſtancia eſta ſuprema virtud: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*, decia el Santo Rey David, como ſi dixeſſe: Vos, con vueſtra infinita perfeccion, teneis ſobre mi querer una infinita razon, para que yo ſiga en todo, y por todo vueſtro Divino beneplacito; pues vos, ò Señor, moveis mi entendimiento para conocer, y aficionais mi corazon, para depender en todo de vueſtro guſto. Deſta miſma ſuerte tambien direis vos al Señor con gran confianza, acordandole à mas de eſto, que quando le pidieredes, que cumpla vueſtra voluntad, os niegue tambien la demanda; pero no quando le pidieredes, que ſe cumpla ſu Divino querer, pues al fin, à eſto os obliga el ſer èl Dios, y Dios vueſtro; eſto es, el ſer èl por sì, y para vos la plenitud de todos los bienes: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus*

Pſ. 142. 10.

meus es tu. Pero si, como revelò la Virgen Santissima à una devota sierva, que Jesu-Christo ha muerto con amor especial para con los obedientes, y que con amor especial ofrece por ellos en el Cielo al Padre su Passion; podeis facilmente persuadiros, que no os negarà à la fin la conquista de esta virtud, que siempre la ha deseado tanto.

El segundo medio es, persuadirse bien, que para ir à Dios no ay camino mejor, que la obediencia. Tres condiciones se pueden desear en un camino, que sea *facil*, que estè *seguro*, y que sea *breve*, atajando el camino, y guiandonos mas presto al termino deseado: y todas estas tres condiciones tiene la obediencia maravillosamente.

En primer lugar, es un camino *facil* para ir al Señor, y *Isai.48.1* para adquirir gran perfeccion: *Utinam attendisses mandata mea; facta esset sicut flumen pax tua*, dice el Señor por Isaias. El alma que toma por guia la obediencia, goza de una paz sobreabundante, qual es la avenida de un rio verdadero, que jamàs falta en qualquier estacion del tiempo. La razon es, porque considerando, que Dios ha hablado por la boca de los Superiores, y que por medio de ellos la ha puesto en aquel estado, en aquel empleo, y en aquel peligro, se llena de invencible fortaleza para no temer, y para persuadirse, que Dios le ayudarà, y bolverà los peligros en seguridad. Por otra parte, sin la obediencia, todo es inquietud, todo terror, y *Ose.10.6.* todo confusion: *Confundetur Israël in voluntate sua.* Jonàs desobediente, no halla paz sobre una nave bien segura; y èl mismo, reducido à cumplir la obediencia, halla tanta paz en el vientre de una Ballena, que alli compone un Cantico de alabanza al Señor. Cierto es, que la felicidad de los Bienaventurados, toda està puesta en la voluntad de Dios; y assi, como puede ser, que en la voluntad de Dios no estè tambien *Bar. 3. 4.* puesta la felicidad de los viadores? *Beati sumus Israël, quia, quæ Deo placent, manifesta sunt nobis.* Cada cosa està bien solo en su lugar; aora, la voluntad criada, tiene por lugar suyo el estàr debaxo de la voluntad de Dios; y assi, quando ella se aparta, por no sujetarse al Divino querer, es como un huesso fuera de su lugar, que por quantos fomentos le prevengan al rededor, no halla jamàs descanso, sino bolviendo à su puesto, y à su juntura. Este consuelo, y esta paz se experimenta despues, mas que nunca, al tiempo de la muerte,

en que los verdaderos obedientes comienzan à gozar una parte de aquel gran bien, que les espera por premio, y como los vientos mas frescos son para los Navegantes indicio de estàr la tierra vecina; assi el fresco que les embia el Señor à los obedientes, les es una gran señal de estàr vecinos al Cielo. Un Monge Cisterciense, llamado Gerardo, estando cercano à la muerte, estuvo tres dias enagenado de los sentidos, y buelto despues en sì, dixo à los circunstantes: ò quan buena es la obediencia! Yo he sido presentado al Divino Tribunal, y el Señor me ha mostrado las Almas Bienaventuradas de nuestros Religiosos, y entre ellas un lugar tambien para mi, añadiendome, que el que amàre de corazon la obediencia, y su Religion, no perecerà. *L. de Doct. d. Bern.*

A la facilidad de este camino se añade la seguridad. Un verdadero obediente, no tiene que dàr cuenta de otro à Dios, que de sola una cosa, esto es, si ha executado con puntualidad quanto se le ha mandado; y à esto solo se reduce todo su examen, y todo su processo: por lo qual exclama San Geronymo: O suma libertad de la obediencia, por la qual se consigue, que apenas el hombre puede pecar! *O summa libertas, quâ obtentâ, vix homo possit peccare!* Què pensais, dice San Juan Clymaco, que es el obedecer en la Religion? Es buscarse una defensa, y una escusa para el tiempo de su juicio; pues si os pidieran, por què no aveis hecho mas dilatadas oraciones, por què no aveis hecho mas asperas penitencias, por què no aveis repetido otra confession general, para asseguraros mejor, por què tantas veces aveis llegado à la Santa Comunion? Y à otras preguntas semejantes en vuestro examen, quando podais responder à todas, que assi os lo ha ordenado el Superior, no se passarà mas adelante en vuestro processo; y donde el Santo Job no confiaba poder responder entre mil preguntas del Señor à una sola: *Non poterit ei respondere uno pro mille.* Una alma obediente, responderà enteramente à mil preguntas, con una sola palabra: hé hecho la voluntad de mis Superiores; y esta sola palabra le conseguirà la victoria. Semejante seguridad no pueden tener allà los Seculares, aunque sean pios, porque con dificultad pueden regularse en todas sus obras con la obediencia; y el mismo Director, que quieren que les encamine, ha sido escogido de ellos, y no se los ha dado inmediatamente el Señor, al modo *Job 9. 3.*

que dà el Superior à los Religiosos. Los antiguos Pilotos, porque no tenian, ni la Brujula, ni la Carta de navegar, caminaban solo de dia, tierra à tierra, temiendo engolfarse en lo alto: aora nuestros Pilotos caminan igualmente tambien de noche, y se engolfan en alta mar con seguridad, porque siempre saben donde se hallan; y han notado en sus Cartas todos los escollos, y todos los puestos.

Imaginaos, pues, que semejante diversidad passa entre los buenos Religiosos, y los mundanos tambien buenos: Los mundanos siempre han de tener abiertos los ojos para vèr tantos escollos, que se atraviessan en su viage; pero los Religiosos basta, que miren lo que les dice la obediencia; y en ella pueden, entre todas las tinieblas, caminar con seguridad. San Simeon Estilita, como en otra parte os dixe, vivia una vida tan extraordinaria, y tan superior à las fuerzas de la naturaleza sobre aquella su columna, siempre en piè, que los Padres del Yermo comenzaron à dudar, si en ello podia aver alguna ilusion diabolica; y juntos en consulta, determinaron aclararlo por este camino: embiaron un mensagero en nombre de todos al Santo, con este orden, que baxasse luego de su columna, y bolviesse à la vida comun; significandole despues en particular al mismo embiado, que si el Santo luego se movia, para obedecer, revocasse èl tambien el orden, y le esforzasse de parte de todos, à proseguir en el tenor que avia comenzado; pero si por el contrario, se mostraba duro à la obediencia, en esse caso, le arrojasse por fuerza de la columna, y no le permitiesse mas tiempo estàr sobre ella. Fuè el mensagero, y notificò à San Simeon el mandato de sus Superiores, y el Santo apenas oyò la entìma, quando luego comenzò à baxar con un piè; pero fuè detenido, y revocado el orden, fuè exortado en nombre de todos los Padres à la perseverancia. Tanto es esto verdad, que entre todos los peligros de la vida espiritual, no han sabido jamàs hallar los Santos mayor seguridad, que en la verdadera obediencia.

Con todo aun ay mas, porque el camino del obedecer no solo es el mas facil, y el mas seguro para ir à Dios, sino tambien el mas *breve*. Los Santos comparan la obediencia al martyrio, porque si con el martyrio se corta la cabeza à nuestro cuerpo, por la obediencia se corta la cabeza à la propia voluntad; y este segundo martyrio gana con la dilatacion, lo

que

que el primero ganaria con el horror: *Horrore, quidem mitius, sed diuturnitate molestius.* Aunque siempre es gran merito obedecer los mandatos del Señor, todavia parece, que quando la Divina voluntad se nos intìma por medio de los Superiores, es mas meritoria el executarla, que si inmediatamente nos la intimasse el mismo Dios. Quien no daria con gusto la limosna, si viniera à pedirsela en Persona Jesu-Christo? Y asi, si el hombre reconoce en los pobrecitos la Persona del Señor; y si sufre las molestias, que le causan, y si con gran corazon les dà el socorro, es cierto, que exercita mas la Fè, la Humildad, y la Paciencia, que no exercitaria, si Jesu-Christo embiasse un Angel, ò viniesse èl mismo à encomendarse. Lo mismo decid de la obediencia; por lo qual en este sentido afirmò Fray Gil, discipulo tan querido de San Francisco, que mas era obedecer al hombre, quando era Superior, por amor de Dios, que obedecer inmediàtamente al mismo Criador. Por tanto con la obediencia, lo que por sì mismo es bueno, sale siempre mejor; y es como un licor dulce, que puesto en un vaso de oro, siempre mas se endulza. A mas desto, las cosas pequeñas se hacen por la obediencia grandes, por lo qual solia decir el Beato Enrico Suson, que huviera escogido con mas gusto ser un Gañan, por la voluntad de Dios, que un Serafin por su propia voluntad. Tambien las mismas obras indiferentes, que de su naturaleza, ni son buenas, ni malas, como el dormir, comer, trabajar, y divertirse; todos los passos, y todos los movimientos por medio de la obediencia reciben grande precio. En el Monasterio de San Odon, avia una regla, que al fin de la mesa se recogiessen las migajas, y se comiessen; avia tambien otra regla, que acabada la leccion, ninguno comiesse cosa. Aora, sucediò, que un Monge, aviendo recogido sus migajas, y estando para ponerselas en la boca, oyò el fin de la leccion; y asi, teniendolas en el puño, fuè con ellas al Abad, para acusar su negligencia, y descuydo en presencia de todos; y ved, que abriendo la mano, vieron todos, que las migajas se avian transformado en otras tantas piedras preciosas; con cuyo milagro quiso Dios que entendiessen aquellos buenos Religiosos, que no avia accion tan menuda, y tan indiferente, que por la obediencia no alcanzasse un sumo precio delante de Dios. Esto supuesto, no os maravillareis, si aquellos Antiguos Santos

Er-

Ermitaños, despues de aver empleado muchos años en la soledad, viviendo entre austerissimas penitencias, y elevadas contemplaciones, una vida mas que humana, bolvian tal vez de la soledad al Monasterio, para exercitarse en la obediencia, anteponiendo el merito de esta virtud à todos los otros exercicios; assi lo cuenta Cassiano en sus Colaciones, de un Monge llamado Juan, hombre de excelente santidad, por la qual aviendo vivido veinte años en la Comunidad con un admirable exemplo, se fuè al Desierto, y alli viviò otros veinte años, en una oracion tan elevada, que à las veces era arrebatado fuera de sì, y aun con el cuerpo levantado à Dios. Todavia, aviendo por mucho tiempo comparado el provecho que avia hecho en la soledad con el del Monasterio, bolviò al Monasterio, baxo la obediencia, y se puso entre los Novicios, confessando, que la ganancia que dexaba, intermitiendo las largas contemplaciones, lo recompensaba con ventaja, por la humilde sujecion à los Superiores, por lo qual quedaba muy contento con este trueque.

Cas. Col. 19. cap. 2.

Bastarà todo esto, à lo que creo, para fortificaros mucho en el afecto à esta soberana virtud; pero si no bastasse, serìa necessario hacer con vuestra alma, como con las cosas que amenazan ruìna; y es, restablecer de nuevo sus fundamentos. Toda la fabrica, pues, excelsa de la obediencia se afirma sobre dos fundamentos: El primero, que nuestro verdadero bien, provecho, y merito, unicamente consiste en hacer la voluntad de Dios; pues siendo el Señor el Dios de las virtudes, no puede jamàs ser un acto virtuoso, sino solo tanto, quanto place à su Divina voluntad. El otro fundamento es, que para conocer esta Divina voluntad, no ay otra regla mas segura, que el obedecer à los Superiores en todas las cosas, donde no se vea manifiestamente pecado. Esta regla no tiene ninguna excepcion; y assi, el que del todo no es enemigo de sì mismo, no puede hacer otra cosa mejor para sì, ni otra de mayor gloria al Señor, que ponerse todo en las manos de la obediencia, y dexarse guiar, estando cierto en tal caso, que hace lo mejor, y que siempre acierta en todas las resoluciones. Esto supuesto, què motivo razonable os podrà quitar de este camino de la obediencia, si las revelaciones mismas del Señor no os assegurarian tanto, quanto os asseguran los ordenes de vuestro Superior? Entendia bien esto Santa Teresa; y assi, aun-

aunque el Señor le revelaba tal vez alguna nueva reſolucion, para emprehenderla: y aunque no tenia razon alguna de dudar, que las revelaciones no fueſſen de Dios, con todo no executaba jamàs coſa, ſino deſpues que la avia aprobado la obediencia. Què quereis, pues, oìr mas en eſta materia? Baſta, ſi amais à Dios, y à vueſtra ſalud, y provecho, que os convenzais vos miſma con eſte argumento: Todo nueſtro bien conſiſte en obedecer à Dios; pero no obedecemos jamàs mejor à Dios, ni con mas ſeguridad de encontrar ſu guſto, que quando obedecemos à los Superiores, que tienen ſu lugar, y ſu autoridad, pues en eſta obediencia à los Superiores conſiſte nueſtro mayor bien.

ACTOS POR LOS QUALES SE EXERCITA la Obediencia.

CON tres actos ſe exercita entera, y perfectamente eſta celeſtial virtud de la Obediencia; y ſon, *Executar*, *Querer*, y *Juzgar*. Procurarèmos explicarlos todos tres con brevedad, y claridad.

El primer acto, pues, es el *Executar* con diligencia, y preſteza las ordenes, y las ſeñales miſmas del que preſide. Si os perſuadieredes vivamente, que la voz de la obediencia es voz de Dios, baſtarà ciertamente para quitaros toda tardanza, y negligencia. El pulſo del viejo en un joven, es ſegura ſeñal de que ha de morir preſto; y ſi eſtais ſin fuerzas para executar las coſas que ſe os han mandado, yo hago pronoſtico de corta vida à vueſtra obediencia: Aora, ſi os moveis con lentitud, y pereza, y de aqui à poco eſtareis del todo firme; aora arraſtrais la victima al ſacrificio, y de aqui à poco la dexareis ir libre, y vagante à ſu placer. En todo caſo, que proſigais en obedecer, vueſtra myrra no ſerà jamàs eſcogida, ſi traſuda con tanta pena; ni vos experimentareis los efectos admirables, y los favores, que tal vez experimentan ſenſiblemente los diligentes. San Columbano hallò una vez en ſu Monaſterio muchos Monges enfermos à un tiempo; y para experimentar ſu virtud, les mandò, que luego ſe levantaſſen todos de la cama, y fueſſen à la hera à recoger, y trillar los granos, para la proviſion de todo el año. Algunos mas fervoroſos, apenas oyeron al Superior, pidieron el Habito, y ſe viſtieron prompta-

mente; y eſtos todos ſanaron luego : por el contrario, otros ſe detuvieron à diſcurrir ſobre eſte orden, y concluyeron, que era impoſsible levantarſe, y mucho mas emplearſe en un trabajo tan moleſto; y à eſtos ſe les agravò ſu mal, y por un año entero padecieron muchos dolores, en pena de ſu poca Fè, y tardanza. Por tanto no os dexeis llevar de la pereza, ſino al oìr la ſeñal de la obediencia, dexad luego todas las coſas, aun quando no os faltaſſe otro, que acabar una letra ſolo de la palabra que eſcrivìs. Santa Franciſca Romana, aviendo por tres veces interrumpido una Antifona, comenzada en el Oficio, à fin de cumplir con promptitud lo que la mandaba el marido, al fin hallò la miſma Antifona toda con letras de oro. Ciertamente, que el demonio gana mucho, ſi puede robaros las primicias, y llevarſe la flor de vueſtra obediencia.

El ſegundo acto es, *Querer*, acompañando la execucion de la obra con el afecto de la voluntad. Si obedecieredes en lo exterior de la obra; pero con interior quexa del corazon ofrecereis à Dios un cuerpo ſin alma, y ſerà vueſtro ſacrificio poco mejor que el de Caìn; à lo menos no ſerà ſeguramente ſemejante al de Abèl, en quien el afecto de la ofrenda fuè tanto mas eſtimada, que la victima. Y de verdad, eſte executar con guſto las coſas mandadas contra vueſtro genio, darà à conocer mas que otro, ſi ſois verdaderamente obediente. Quando el pozal roto eſtà dentro del pozo, no ſe puede conocer ſi eſtà roto, porque eſtà lleno de agua, como el que eſtà entero; pero ſi le ſubìs à lo alto, luego ſe vè que eſtà rompido, y que no retiene el agua. Mientras os mandan coſas conformes à vueſtro guſto, no podeis declarar ſi teneis la virtud de la obediencia; pero lo declarareis bien preſto, ſi ſe os mandan coſas contrarias; entonces entendereis luego, ſi tomais por regla de vueſtras operaciones la vueſtra, ò la Divina voluntad. Pero què ſerìa, ſi ſolo por eſte cabo os deſagradaſſe una coſa, porque ſe os ha mandado de ſuerte, que ſi os ſaliera de corazon, no os pareceria dificil, y porque la obediencia os la ha impueſto, os parece intolerable? Poco ſe podria eſperar bueno de vos, aunque en lo demàs hicierades grandes coſas, porque la dureza de vueſtra voluntad las haria à lo menos inutiles para la gloria de Dios. Los cedros ſerian el mejor genero de madera, que ſe pudieſſe labrar para un grande edificio; pero quedan inutiles, porque rechazan los clavos,

que ſe clavan en ellos para ajuſtarlos à la obra. Pobre de vueſtro corazon, ſi rechaza los ordenes que ſe le dàn, y ſe contenta ſolo con admitirle con la execucion! No ſerà bueno para levantar el Templo al Señor, y vueſtra obediencia, dirèlo aſsi, ſe levantarà poco ſobre la obediencia de un eſclavo, y aun diria caſi ſobre la obediencia de un perro à ſu ſeñor.

El ultimo acto de obediencia es el *Juzgar*, y eſte cumple, y perficiona el holocauſto, quando no ſolo executa con promptitud, y diligencia los ordenes del que manda; no ſolo les acompañais con la voluntad, executandoles alegremente, y no por fuerza, ſino que les acompañais tambien con el juicio, juzgando bien mandado, lo que ſe os ha mandado. En los niños, lo que primero crece entre los otros miembros, es ſiempre la cabeza; aſsi ſucede à las veces à las Perſonas Eſpirituales, que quanto mas tiempo caminan en el camino de la devocion, tanto mas ſalen de ſu propio entendimiento, porque ſe perſuaden, que ſon mas habiles para guiarſe, y no tan de inexperto, ò indiſcreto al que no las guia à ſu modo. No lo hagais de eſta ſuerte, ſino perſuadios, que no teneis ningun conſejero peor, que vos miſma, y que ſois, por vueſtras paſsiones, como un enfermo; por lo qual, mas os aprovecha lo que menos os dà guſto. Por tanto, no dexeis de hacer entero el holocauſto de vos miſma, ofreciendo à la obediencia, no ſolo las potencias inferiores para executar, ſino tambien las ſuperiores de la voluntad, y entendimiento, para contentaros, y aprobar, como bien hecho, y bien mandado, lo que ſe os manda. En eſte modo de obedecer ſe encierra aquella obediencia ciega, tan alabada de los Santos, la qual ſe llama ciega, no porque no vea ſi lo que ſe manda es pecado, ò no, ſino porque no mira ſi el Superior es prudente, ò poco practico, y ſi ſe mueve de paſsion, ò de zelo; ſino ſolo ſe pàra en acordarſe que el Superior eſtà en lugar del Señor; que es ſu Miniſtro, y tiene de èl la autoridad; y que Dios, con ſu providencia, nos quiere guiar por medio de los hombres, y toma à ſu cuenta el mudar en provecho nueſtro aun ſus errores, alumbrandonos, como al Ciego del Evangelio, con el lodo, que parecia que avia de hacernos mucho mas ciegos. Concluyamos toda eſta materia, de quien tan à la larga ſe podria diſcurrir con dos advertencias. La primera es, que no es contra la obediencia el repreſentar con humildad las ra-

zones, y las dificultades, que teneis contra los ordenes que se os dàn; porque al fin los Superiores no son Profetas, que vean lo profundo de vuestro corazon; ni son Angeles, que lo conozcan todo en un instante, sino hombres, que informados mejor de la verdad, pueden mudar de parecer. Verdad es, que antes de proponer, es necessario encomendaros bien al Señor, y mirar, que el motivo de proponer no sea unicamente el amor propio, y la gana de condescender à la propia sensualidad, y asi tambien, despues de aver propuesto, conviene quietarse, y quedar contenta igualmente, aunque el Superior persista en los ordenes yà dados. El nò quietarse en este caso, à mas de que muestra dureza de voluntad, y de juìcio, disgusta tambien tanto al Señor, que lo compara con la ido-
1.Reg.15. 23. latrìa: *Quasi scelus idolatriæ est, nolle acquiescere*; porque en este caso, el desobediente quiere hacerse à sì mismo la primera regla del obrar, que es un titulo, que compete à solo Dios; y asi, por la desobediencia se constituye el arbitrio, y juìcio propio, como un Idolo, y se trata como Dios.

La otra advertencia es, que el tirar con industrias, y con maquinas à los Superiores à mandarnos, lo que cada uno quiere, no es obedecer à Dios, y à ellos, sino querer, que Dios, y los Superiores nos obedezcan; y muchas veces este modo de obediencia paliada, y estas licencias sacadas con violencia, han tenido un exito muy infelìz. En las Historias de Santo Do-
Castillo 1p. lib. 2. c. 5. mingo, del P. Fr. Hernando del Castillo, se cuenta de un Religioso, que haciendo gran fruto en las almas con sus Sermones, y dando à todos un exemplo de singular virtud, comenzò à pedir licencia de hacer algunas visitas, por motivo de caridad, y por consuelo de algunos proximos. Pero los Superiores, juzgando tales visitas por superfluas, le negaron esta licencia: por lo qual èl, fiandose mas de sì mismo, que de ellos, procurò conseguir semejante licencia del Sumo Pontifice, y la consiguiò. Verdad es, que la consiguiò para su mal; y aun à èl, como à la hormiga, le crecieron las alas de esta mayor libertad en daño proprio; porque de allì à poco le sobrevinieron muchas desgracias, y tambien yendo de allì, à no mucho camino, enfermò de muerte; y antes que llegassen algunos Religiosos, que avia embiado à llamar, passò à la otra vida, con alguna señal de estàr abandonado, no solo de los hombres, sino tambien de Dios. Vuestras instancias, pues,

han

han de ser encaminadas solo à conocer mejor la voluntad del Señor; y aviendola conocido, del persistir los Superiores en su antigua determinacion, no os queda à vos otro, que tomar para comida vuestra esta Divina Voluntad, interpretada de la obediencia; comida, que os sustentarà la vida espiritual del alma; os confortarà las fuerzas; os deleytarà, y harà crecer: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me.* *Joan.* 4. 14.



MEDITACION II.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS DOS VANDERAS.

I. CONsiderad, que en el mundo se hallan dos Señores; uno legitimo Dueño, que es Christo; y el otro Tyrano, que es Lucifer: ambos à dos levantan vandera, y hacen gente, procurando de atraer à muchos à su propio partido. Representaos, pues, à Jesu-Christo, sentado en un lugar humilde, con un rostro apacible, y hermoso, cercado de sus Discipulos, à quienes ordena, que vayan por todos los Lugares à llamar à los hombres à su servicio, y alistarse baxo la vandera de su Cruz. De la parte contraria, imaginaos à Lucifer, Principe de las tinieblas, sobre un trono de fuego, en aquel aspecto espantoso, y monstruoso, en que se ha dexado vèr otras veces, con la frente altiva, la boca ensangrentada, y llena de humo, que tambien èl, con inmensa rabia, embia à innumerables demonios, que le cercan, para que se esparzan por toda la tierra, y llamen à todos à rebelarse contra el Señor. Como son tambien tan diferentes estos dos Capitanes, asi son diversas las armas, con que quieren que se pelee. Lucifer quiere, que sus soldados peleen contra Dios, con las fuerzas del amor propio, que es aquel monstruo de tres cabezas, que viò San Juan, concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos, y sobervia de la vida: *Concupiscentia carnis, concupiscen-* 1. *Joan.* 2. 16.

tia oculorum, *& superbia vitæ*; combidando à todos para que ſe procuren guſtos, riquezas, y honras, à deſpecho tambien de la Divina voluntad. Jeſu-Chriſto, todo al contrario, quiere que ſus Soldados peleen con el odio ſanto de sì miſmos, y con la mortificacion univerſal de todos los deſorde-
Mat. 16. 14. nados afectos: *Si quis vult venire poſt me, abneget ſemetipſum. Qui non accipit Crucem ſuam, & ſequitur me, non eſt*
Matt. 8. 38. *me dignus*. Mirad, pues, vos bien al uno, y al otro de eſtos dos Señores; y reconoced bien los deſignios del uno, y del otro, antes de elegir; y ſi os reſolveis, como debeis, ſeguir la Vandera de Chriſto, acordaos que aveis de tomar de veras ſus intereſſes, para promover ſu gloria, y adelantar ſu partido, no ſolo en vos miſma, con una conſtante mortificacion, ſino tambien en los otros, dando à todos buenos conſejos, y buen exemplo, ſegun las ocaſiones. Eſto es militar baxo el Eſtandarte de Jeſu-Chriſto; pero què ſeria, ſi vos, deſpues de aver renunciado por el Bautiſmo, y mucho mas por la Profeſsion Religioſa, la Vandera de Lucifer, quiſierades deſpues vivir con ſus dictamenes, de buſcar los paſſatiempos, las comodidades, y las preeminencias? Què ſeria, ſi en vez de promover los intereſſes de Jeſu-Chriſto, os armaſſedes contra ellos, con motejar à la que atiende à la devocion mas de propoſito, à mayor retiro, y à mayor frequencia de Sacramentos? O què horribles agravios ſerian eſtos para la honra de Dios! Deteſtadlos de veras, y ofreceos à recompenſarles con un lenguage todo contrario.

II. Conſiderad la *Paga*, que dàn de preſente à ſus Soldados eſtos dos Capitanes, Chriſto, y Lucifer, para fortificar ſiempre mas vueſtra eleccion. Jeſu-Chriſto habla ſolo de Cruzes, de pobreza, de humillaciones, y de odio de sì miſmos; pero eſta humillacion es un verdadero enſalzamiento; eſta pobreza es una verdadera abundancia; y eſta Cruz una fuente de verdadera paz. No ſolo ſubminiſtra interior aſsiſtencia de la gracia para vencer las dificultades de la vida eſpiritual, ſino que las ſuaviza de tal modo con ſu aſsiſtencia, que hace mas deleytable el llanto de los penitentes, que el gozo
Joan. 10. 10. de los Teatros: *Ego veni, ut vitam habeant*, dice, pues, el Redemptor; y aſsi, como un amigo, quando nos combida à un combite, nos combida, diciendo, que vamos à hacer penitencia con èl, aſsi Chriſto combida à todos à padecer, y

deſpues les trata con tanta ſuavidad, que ſolo el gozo de la buena conciencia baſta para el cien doblado prometido, aun en la tierra à todos nueſtros trabajos. Todo lo opueſto tiene la paga, que dà el demonio; al uſo de los traydores, promete lo que no puede dàr, y lo que ni aun daria ſi pudieſſe; promete guſtos, y no dà otro que anguſtias, y lo poco que os dà, ò es vano, ò vil, ò vergonzoſo; y à mas de eſto eſtà mezclado con tales inquietudes del eſpiritu, que mil contentos no equivalen à un ſolo tormento: *Ecce univerſa vanitas, & afflictio ſpiritus.* Haced reflexion à lo paſſado, y creed à lo menos à vos miſma. Quando aveis tenido jamàs bien ſin vueſtro Dios; y quando aveis tenido jamàs mal con èl, aviendo ſiempre ſufrido mas por huìr ſu Cruz, que por abrazarla: Perſuadios, pues, que no ay paz para vos, ſino os dais toda al Señor: *Quis reſtitit ei, & pacem habuit?* Ninguno jamàs ha hecho guerra à la voluntad Divina, y ha tenido paz conſigo miſmo; ni ſereis vos la primera en experimentar lo contrario; y aſsi reſolveos à caminar de veras à la perfeccion, como piden vueſtras obligaciones, y los exemplos de vueſtro Redemptor, ſus conſejos, y amor que le debeis. Solo por amor de vos miſma debriades hacer eſta eleccion, y tambien para quietud vueſtra; y no quereis hazerla por tantas otras ventajas, y por tantos otros bienes, que lleva conſigo el ſeguir los intereſſes, y el partido del Redemptor? Confundìos de averos dexado engañar tanto tiempo de un traydor, que con fingidos guſtos, y verdaderas miſerias, ha pagado ſiempre vueſtras fatigas: Agradeced al Señor que os ha alumbrado, y renunciad à todo lo bueno, que os pueden dàr las criaturas, ſin Dios, y rogadle, que ſi alguna vez os quereis apartar de èl, os cierre el camino con tantas tribulaciones, que eſteis forzada à bolver atràs, para ſervirle con fidelidad.

Ecclеſ. 1. 14.

Job 9. 4.

III. Conſiderad la paga que os prometen en adelante eſtos dos Capitanes. Una recompenſa ſe dà à los Soldados, en el tiempo que dura la guerra, y otra mayor, deſpues de la victoria. Por tanto Lucifer, manteniendo eſta coſtumbre, deſpues de aver tratado tan mal à ſus ſequaces, en la preſente vida, no les dà en la venidera otro que llamas: *Fur non venit, niſi ut furetur, & mactet, & perdat.* Eſte ladron infernal no pretende otro, que robaros en vida la paz del corazon,

y el bien de la virtud, *venit ut furetur*; despues pretende tambien dàr muerte à vuestra alma con el pecado grave: *Ut mactet*; y finalmente, pretende dàr una muerte sempiterna al alma, y al cuerpo, allà baxo en el abismo: *Ut perdat*: privandoos tambien de aquel bien inmenso de la Gloria, de quien ha sido èl privado, por su culpa. Pero Jesu-Christo ha venido, no

Joan. 10. 10. solo para daros una vida de espiritu sobre la tierra: *Ego veni ut vitam habeant*, sino para daros otra infinitamente mas abundante de bienes en el Cielo: *Ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Acabada la guerra contra los suyos, y vuestros enemigos, os promete para siempre una felicidad tan grande, que para compraroslа diò el Padre Eterno à su Unigenito: El Unigenito del Padre se ha dado à sì mismo, y el Espiritu Santo ha concurrido à esta donacion con un amor infinito. Vuestro galardon, pues, si peleais con fidelidad, serà la vida eterna; esto es, una vida, de quien solos pocos instantes suavizarian todas las penas de los condenados, de quienes solos pocos momentos se podrian con ventaja comparar à los tormentos de todos los Martyres: Una vida, que para siempre os haga vivir mas en Dios, que en vos, sumergiendoos en el pielago de todos los contentos sin fin. Y vos estareis todavia sin animo para escoger el partido de Jesu-Christo, y consagraros toda à su voluntad? Por ventura os persuadìs, que podeis servir à uno, y à otro de estos dos seño-

Matt. 6. 24. res tan contrarios? Pero no se puede: *Nemo potest duobus Dominis servire*; y despues en el camino de la tibieza, se sabe el principio, pero no el fin, que puede ser espantosissimo, y de una eterna separacion de el Sumo Bien. Mirad, pues, què el tiempo es breve, y que la eternidad no passa jamàs: no tardarà mucho, que os halleis vos al ultimo de la vida, y entonces, quanto os penaria, y os arrepentireis, de no aver seguido los exemplos del Salvador, y de no aver vivido con perfeccion? Cierto, que si no entonces, en el Tribunal Divino os arrepentireis, y maldecireis mil veces, lo que unicamente aveis rehusado la gracia, que os avia ofrecido vuestro Salvador. Y què seria, si por averla rehusado, os diera en rostro vuestro Esposo, diciendoos: No te conozco: *Nescio vos.* Poneos, pues, en seguro, pues se trata de un tan gran negocio; y resolveos de atender de proposito à mortificar vuestras passiones, y adquirir algun particular grado de amor Divino, por quien seais

pa-

para ſiempre dichoſa. Confudìos de vueſtro paſſado deſcuydo; y rogad al Señor, que os conceda fuerza, para mantener vueſtra ofrenda à ſu Divina voluntad, como os ha dado gracia para concebirla à gloria ſuya.



EXAMEN PARA EL SEXTO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL MODO COMO OS PORTAIS CON vueſtro proximo.

I. EXaminad las faltas que cometeìs contra el proximo *de omiſſion.* Primero, ſi dexais de alabar alguna perſona, quando ſe os ofrece juſta ocaſion de hacerlo. Segundo, ſi dexais de corregir algun defecto ſuyo, quando os toca, ò por oficio, ò por caridad. Tercero, ſi no defendeis ſu fama, quando eſtà maltratada, pudiendo con facilidad defenderla. Quarto, ſi huìs ſu converſacion por averſion de animo. Quinto, ſi no os compadeceìs del que gime, ſino que antes le notais de muy delicado. Sexto, ſino impedis algun diſguſto de otro, pudiendo impedirlo con merito. Septimo, ſi negais el hacerle eſtos ſervicios, que ſon razonables. Octavo, ſi dexais de encomendarle al Señor en vueſtras oraciones, con pretexto que valen poco.

II. Examinad las faltas de *comiſſion. En penſamientos*: Primero, ſi deſpreciais enteramente à ninguno. Segundo, ſi le juzgais temerariamente, ò à lo menos ſoſpechais de èl ſin fundamento. Tercero, ſi le teneis enteramente averſion, y no os parece, que ninguna de ſus coſas eſtà bien hecha. Quarto, ſi teneis embidia al que es alabado, ò amado mas que vos, ò le ſalen mejor ſus negocios. Quinto, ſi interpretais à mal ſus acciones, condenando tal vez en vueſtro corazon aun la intencion de los otros, que os es oculta. Sexto, ſi amais alguna perſona, no por bien del alma, ſino por ſeguir vueſtro genio.

En las palabras: Primero, ſi liſonjeais à alguna perſona para entrarle en gracia, ò aprobais, ò defendeis ſus faltas mas

de lo que ſe debe. Segundo, ſi deſcubris ſus imperfecciones al que no las ſabe; ò ſi convenis en hablar mal, no por buen fin, ſino ſolo por intento de vituperar. Tercero, ſi le culpais ſin razon. Quarto, ſi hablais con deſprecio, ò con algun enojo en preſencia, ò en auſencia. Quinto, ſi le diſguſtais con reſpueſtas ſecas, ò con negativas, ò con palabras aſperas, ò arrogantes, ò picantes, y mortificativas. Sexto, ſi le aveis amenazado, ò reprehendido indiſcretamente, y ſin autoridad, ò le mandais con imperio, ò le zaheris ſus imperfecciones, y aun ſus faltas naturales. Septimo, ſi le burlais, ò picais, motejandole à èl, ò à ſus parientes, ò à las perſonas que mas le pertenecen. Octavo, ſi le dais malos conſejos. Nono, ſi deſcubris las coſas, que os avia dicho en ſecreto. Decimo, ſi vais ſembrando diſcordia entre una, y otra perſona, dando ſeñal de guſto, por verlas de rompida. Undecimo, ſi manteneis con ſobervia, y dureza vueſtro parecer, contrario al de los otros. Duodecimo, ſi llamais hypocreſia el bien que hacen, ò en otros modos dais ocaſion con vueſtra lengua à los proximos, para enfadarſe, ò ayrarſe contra vos, ò para venir à juramentos, por que moſtrais no creer ſus palabras, ò ſus eſcuſas.

En obras. Primero, ſi haceis alguna coſa por venganza contra el que os causò diſguſto. Segundo, ſi deſpues de aver ofendido à alguna perſona, no procurais reſtaurar el mal, que le aveis hecho, con humillaros, y eſcuſaros. Tercero, ſi os oponeis à los deſignios de las otras, procurando, que no ſalgan con ſu intento, por no verlas contentas. Quarto, ſi haceis lo que con razon las diſguſta. Quinto, ſi las ſervis con poco guſto en las enfermedades, y moſtrais un corazon duro à ſus quexas, y dais la culpa de ſu mal à los deſordenes, que han hecho, ò tambien à ſu mucho fervor. Sexto, ſi huìs la converſacion de algunas, como enfadoſa; ò aſsiſtis de mala gana, con moſtrarles mala cara. Septimo, ſi dais à otros mal exemplo. Octavo, ſi vais acechando los hechos de los otros, y os poneis à eſcondidas, para oìr lo que razonan. Nono, ſi os tomais ſiempre lo mejor para vos, y buſcais ſiempre el pueſto mas honroſo ſobre las otras. Decimo, ſi quereis enſeñar à las compañeras, y jamàs aprender de ellas, y quereis que en todas las coſas ſigan vueſtra voluntad, y que os ſufran en vueſtras imperfecciones, ſin quererlas vos jamàs ſufrir. Undecimo, ſi haceis de la enfadada, y os retirais à la

cel-

celda, no por àmor de la ſoledad, ſino por dàr mueſtra de eſtàr ofendida de alguna. Duodecimo, ſi echais los pobres con mal modo, y no les dais à lo menos buenas palabras, que ſiempre ſe pueden dàr.

Humillaos por los defectos, que avreis hallado, y exercitad los actos acoſtumbrados, como otras veces ſe ha dicho.



MEDITACION III.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VOCACION A LA RELIGION.

I. COnſiderad el *Beneficio* inmenſo de la Divina vocacion, por lo qual os ha llamado Jeſu-Chriſto, para que le ſirvais en la Religion, con una voz menos ſenſible; pero no menos amoroſa que aquella, por quien llamò allà à ſus Apoſtoles. Y para quedar bien perſuadida, conſiderad el lugar de donde os ha ſacado, y à donde os ha colocado. Os ha ſacado del mundo, eſto es, del medio de una junta de perſonas entregadas al deſordenado amor de los guſtos carnales, de las riquezas, y de las honras, de cuyo amor cada hora ſale con impetu una avenida de pecados, que anega eſta junta, y la hace enemiga de Jeſu-Chriſto, y como deſcomulgada la excluye de ſus Divinas oraciones: *Non pro mundo rogo*; y runque no todos los que habitan en eſte lugar ſon perverſos, todavia no ſe puede negar, que no vivan en un grande peligro de pervertirſe, por las continuas ocaſiones de pecar; por los malos exemplos que vèn; por las moleſtias que reciben de los mundanos, ſi por conſervar la inocencia no ſe quieren conformar con las leyes del mundo. Aſsi tambien en los Paiſes de ayre malo, ſe hallan tambien perſonas ſanas; pero eſtàn ſiempre en gran peligro de enfermar; y à mas de eſto la robuſta complexion, que tienen en un lugar infecto, quan esforzada eſtaria, ſi ſe hallaſſe en lugar ſano?

Joa. 17. 9.

Joa. 5. 19. El ſolo averos ſacado de un mundo tan maligno: *Mundus totus poſitus eſt in maligno*, no es una gran gracia para vos? Aora, què gracia ſerà el averos colocado tambien en la Religion? Aqui, à mas de eſtàr lexos de los impedimentos, que ſe hallan en el ſiglo para la perfeccion, teneis, à mas de eſto, las aſsiſtencias que ſe requieren para conſeguirla; los votos, las reglas, la frequencia de Sacramentos, y oraciones, el eſtimulo de los buenos exemplos, y el paſto de los buenos libros, platicas ſantas, y palabra de Dios; y ſobre todo, las viſitas interiores del Señor, la gracia mas abundante, y el eſpiritu de la Religion infundido en nueſtro corazon. Podeis vos negar, que Dios no os aya amado con ſingularidad, aviendoos eſcogido entre otras innumerables para libraros de tantos males, y para haceros tanto bien? Puede ſer que ayais venido à la Religion como acaſo; pero para Dios no fuè acaſo el guiaros à la Religion. No le pediſte eſte favor; no le mereciſte con vueſtras obras, pues vueſtra vida, por lo menos, era un continuo olvido de vueſtro Dios; y con todo en eſte ingrato olvido de Dios, ſe acordò de vos, y os quiſo eficazmente co-
7. 20 locar en el arca en un univerſal diluvio de tanta gente: *Salvum me fecit, quoniam voluit me.* Agradecedlo, pues, de veras; reſolveos daros toda al Señor, que entre tantos os ha privilegiado; y rogadle acepte vueſtra ofrenda, tomando una firme poſſeſsion de vueſtro corazon, y echando afuera todo lo que no es Dios.

II. Conſiderad la *Correſpondencia* à un tan ſeñalado beneficio. Podreis contar los años de la Religion; pero como, ſon años llenos? Donde eſtà el fruto de los buenos exemplos, que veis en las otras hermanas vueſtras? Donde el fruto de los Sacramentos, del tratar con Dios en la oracion, de las inſpiraciones, que os ha embiado, y de todas las aſsiſtencias para obrar bien, de que aveis ſido proveìda en tanta abundancia? Aveis pueſto, como dice el Profeta, todos eſtos teſoros en un ſaco roto, que quanto recibe por una parte, tanto deſprecia por la otra. Si los bienes eſpirituales, que ſe os han dado, ſe repartieran en una entera Comunidad, baſtarian para ſantificarla toda; y con todo, pueſtos en vos, no rinden fruto. Aveis dexado el mundo; pero le aveis dexado de veras, ò le aveis llevado con vos à la Religion, conſervando el corazon lleno de afectos terrenos, de indicios ſeculares, de curioſidad,

de

de vanidad, de pretenſiones, de comodidades ſuperfluas, con que al fin, ni ſois Religioſa, ni Secular, ſino un monſtruoſo compueſto de una, y de otra, que pretende dàr ſolamente una parte à Dios, dueño de todo? Os eſcuſareis con decir, que es poco lo que le negais al Señor; pero eſto es lo que mas gravemente os acuſa. Por eſte poco, pues, no contentais del todo à vueſtro Dios? Por eſte renunciais ſu intima familiaridad? Por eſte echais à perder las ſeñales de ſu Divina Sabiduria, por quien os llamò, para que con mayor perfeccion le ſirvierades en eſta vida, y le gozaredes con mas gloria en la otra? Y vos, deſpreciando el exceſſo de tanto amor, penſareis que baſtantemente aveis hecho en veſtiros el ſanto Habito, infamandole en el interin, con hacer que ſirva ſolo para cubrir vueſtras faltas? Por lo qual podrà el Profeta daros tambien el afrentoſo titulo de ignominia de la Caſa de Dios: *Ignominia domus Domini tui.* Confundìos, pues, à medida de vueſtras faltas; pedid perdon de la paſſada tibieza; proponed de recompenſarla con otro tanto fervor; y rogad al Señor, que quiera borrar el abiſmo de vueſtra ingratitud, con el abiſmo de ſu caridad. *Iſai.* 22. 18.

III. Conſiderad el *Peligro* que corre una perſona Religioſa, ſino correſponde al fin, que el Señor pretendiò llamandola. El eſtilo del Señor es, pedir mucho à los que ha dado mucho: *Cui multum datum eſt, multum quæretur ab eo.* La compaſsion que hallariades en el ſiglo, no creais que la aveis de hallar en la Caſa de Dios, como ſucediò à los que idolatrando en Babylonia, no eran caſtigados; pero proſiguiendo en idolatrar en la Tierra-Santa de Paleſtina, adonde fueron à habitar, fueron tragados de los Leones. No ſeria, de verdad, la primera vez, que el Señor ha arrojado con aſtìo al alma que ſe avia entibiado; por lo qual vino deſpues la miſerable à condenarſe. Si no temieſſedes eſta miſma ſeveridad, ſeria mala ſeñal para vos, porque ſeria ſeñal de que comenzaſſe yà Dios à caſtigaros con la ſubſtraccion de ſus luzes, y de ſus gracias, dexandoos caer en la ceguedad del entendimiento, y en la dureza del corazon; eſto es, en los dos mayores caſtigos de la Divina Juſticia. Acordaos, que los juicios Divinos no tienen ſuelo: *Judicia tua, abiſſus multa*; y que la vida relaxada de una Religioſa, no es otro, que una cadena continuada de pecados, pues llena de defectos todas *Luc.* 12. 48. *Pſ.* 35. 7.

das ſus acciones, y viene ha hacer tanto mal, aun quando obra el bien: *Maledictus qui facit opus Domini, negligentèr.* Jer. 48. 10. Pero ſin eſto, ſi en la Religion no ſe avia de conſeguir de vos, otro mas que una virtud imperfecta, no era neceſſario hacer tanto, como es dexar el ſiglo, y encadenar la propia libertad. Una amiſtad, pues, terrena, un empleo, y una dignidad de nada, os ha de impedir el conſeguir la perfeccion, y quizà tambien la ſalvacion? Què ſe pierde con renunciar eſta ganancia de mundo, que os ha quedado en el corazon? Se pierde una miſeria. Y ſi lo renunciais, què no ſe gana ganandoſe à Dios? Ea, pues, haced una generoſa reſolucion, de querer ſer toda de vueſtro Eſpoſo Celeſtial; concebid penſamientos dignos de vueſtro eſtado, imaginaos lo que querriades aver hecho, quando, ſalvandoos, parecereis en la preſencia de el Señor, que ha hecho tanto por vueſtro amor, y os vereis en medio de innumerables Religioſos, que han hecho, y padecido tanto por èl. Si entonces pudierades confundiros, quanto os confundierades, por no aver correſpondido à la Divina Voluntad, y por averos dexado atar à la tierra con un tan dèbil hilo de un reſpeto humano, y de una conſolacioncilla, que os ofrecian las criaturas! Por ultimo, encomendaos al Señor, para que deſpues de aver formado el dote para vueſtro deſpoſorio con ſu miſma Sangre, os dè nueva aſsiſtencia para mantenerle la Fè, que aora le refirmais, haſta la muerte.



ME-



MEDITACION IV.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA DOCTRINA EVANGELICA, que explicò Christo en las Bienaventuranzas.

I. COnsiderad el Maestro de la Doctrina Evangelica, la calidad de su Doctrina, y la Escuela en que se enseña, para aficionaros à aprenderla con mas cuydado. El *Maestro* es Jesu-Christo: *Magister vester unus est Christus.* A este fin ha sido embiado al mundo, no solo para redimirle, sino para instruìrle tambien: *Ad hoc veni, ut testimonium perhibeam veritati.* Y para acreditar con ventaja este magisterio, nos lo intimò solemnemente el Padre Eterno, diciendo, que le oygamos: *Ipsum audite.* Tanto mas que èl, no solo es Maestro como los otros con palabras, sino mucho mas con obras, con lo qual, no solo se hace oìr, sino aun vèr, conforme la promessa yà hecha: *Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum.* Ponderad, pues, quanto cuesta à vuestro Redemptor, el averse encargado esta carga de enseñaros la verdad, el crear todas las cosas, y con ellas à nosotros, no le costò mas que una palabra; pero el enseñarnos sus maximas, le costò despojarse de sus grandezas, tomar la forma de siervo: *Formam servi accipiens*, y aun la de pecador: *In similitudinem carnis peccati.* Què podria, pues, hacer mas la verdad essencial, è infalible, que hacerse nuestra verdad? *Ego sum veritas*, comprando à tan caro precio de humillaciones, desprecios, flaquezas, y penas, el enseñaros el camino para ir à la vida; y assi, què escusa podrèmos tener delante de èl, si no huvieremos dado credito à sus documentos, y no huvieremos caminado à su luz? Confundìos de aver seguido tantas veces las ma-

Mat. 23. 10.
Joh 18. 37.
Mat. 7. 5
Isai. 30.
Phil. 2. 7.

maximas engañosas de el mundo, de la carne, y del demonio; y de aver antepuesto à los consejos de la sabiduria increada, las sujestiones de una sabiduria terrena, animal, y diabolica; no aspirando à otro, que à ser amada, y estimada de las creaturas, y à contentar vuestro sentido, y passiones, con una vida llena de comodidad, y reposo. Pedidle perdon al Señor, y proponed de enmendaros; y rogadle, que no os castigue segun mereceis, dexandoos de hablar, è instruìr, sino que antes bien, compadeciendose de vuestra ignorancia, se haga vuestra luz, alumbrandoos à un mismo tiempo el entendimiento, è inflamandoos la voluntad para amar, y para executar lo que os enseña.

II. Considerad la *Doctrina* de este Celestial Maestro, explicada en su primer Sermon en el Monte: *Et aperiens os suum docebat eos*, ponderando con madureza estas sus Divinas calidades. Què son la grandeza, la certeza, y la utilidad? La grandeza desta Doctrina, manifiestamente se echa de vèr, del aver estado escondido en el entendimiento de todos los Sabios: *Eructabo abscondita à constitutione mundi.* Hasta aquel tiempo se tenia por dichoso en el mundo, el que posseìa mas riquezas, honras, y passatiempos; y assi, como no debia quedar pasmado todo el Genero Humano, al oìr la primera vez una tan excelente, y levantada doctrina, de que eran bienaventurados los pobres, Bienaventurados los que lloraban, y Bienaventurados los perseguidos, y calumniados? En especial, que tal sabiduria tan sublime era otro tanto infalible verdad, pues salia de la misma boca del Altissimo: *Ego sapientia ex ore Altissimi prodivi*; por lo qual no podia poner en duda, ni aun una sylaba, el que la oìa. Finalmente, era otro tanto provechosa à los hombres, quanto cierta, porque era ciencia de salud: *Ad dandam scientiam salutis*, y encerraba todos los principios de la Theologia Moral Christiana, ordenandonos perfectamente en orden al bien, y apartandonos del mal, y parte despojandonos dal hombre viejo, y parte vistiendonos del nuevo. Què dicen vuestros sentidos al oìr estas cosas? Què vuestras passiones? Què vuestro corazon? Por una parte no se puede negar la dignidad de Maestro à nuestro Redemptor, ni la Fè à sus documentos, como sabeis, pues son tan ciertos, como lo son todos nuestros Mysterios, por lo qual, como errariades negando la Trinidad de las Di-

Mat. 5. 2. · *Mat. 13. 35.* · *Eccl. 24. 4.* · *Luc. 1. 77*

vinas Perſonas, aſsi errareis negando, que no es Bienaventurado el ſer pobre, y el padecer por amor del Señor; atento que eſtas dos verdades ſe apoyan ſobre la ciencia, y palabras de Jeſu-Chriſto. Por otra parte, como moſtrais con las obras eſta Fè? Mientras el Evangelio os enſeña las verdades eſpeculativas, vos os ſujetais à ſus maximas; pero quando ſube eſtas maximas à las verdades practicas, para regular vueſtras coſtumbres, todos los afectos ſe oponen, y ſe esfuerzan para no aceptar las leyes, creyendo por verdadera la doctrina, pero viviendo como ſi la creyerades por falſa. Mirad, pues, bien, que eſto miſmo forma el proceſſo para condenaros: *Qui non accipit verba mea, ſermo, quem locutus ſum, ille judicabit eum in noviſſimo die.* Si no creeis, que es Bienaventurado el que ſe deſpoja por Jeſu-Chriſto de todas las coſas terrenas; el que llora ſus culpas, y el que lleva con paciencia, y alegria ſus penas, ſereis condenada como infiel; pero ſi creeis todo eſto por verdadero, y todavia os guiais con los principios del mundo, y de la carne, ſereis condenada como enemiga de vueſtra Fè, que combatis con la vida tanto, como profeſſais con la lengua. Deſpertaos, pues, con el terror de eſtas reprehenſiones; avivad vueſtra Fè; encended vueſtra caridad para con el Divino Maeſtro; avergonzaos de aver ſuſtentado en vueſtro corazon, haſta aora, una averſion tan grande à todo lo que el Maeſtro aprueba con ſu exemplo, y con ſus inſtrucciones: confeſſad que todo es caminar en tinieblas el no ſeguir ſu luz; proponed de no querer otra regla de vueſtro vivir, que el Evangelio; y rogad al Señor, que ſiendo èl dueño de los corazones, mueſtre eſte dominio con vos, dandoos el amor para aficionaros, y el esfuerzo para practicar lo que enſeña.

Joan. 12. 48.

III. Conſiderad la *Eſcuela* donde ſe enſeña eſta Celeſtial Doctrina. Eſta Eſcuela es el Monte: *Aſcendit Jeſus in Montem*; eſto es, la Santa Igleſia, y en ella, con mas juſto titulo, la Religion. Todo Chriſtiano eſtà preciſado, por ſu vocacion, à profeſſar eſta doctrina, renunciando las riquezas, los guſtos, y las honras, à lo menos haſta eſtimar mas que todo bien terreno la Ley de ſu Señor, y ſer prompto à dexarlo todo, por no perder ſu Divina amiſtad: *Qui non renunciat omnibus, quæ poſſidet, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* Pero eſta es la infima claſſe de la Eſcuela de Chriſto; quanto ſe debe levantar mas una perſo-

Matt. 5. 1.

Luc. 14. 33.

na

na Religiosa, que professa abrazar, no solo los preceptos, sino tambien los consejos del Divino Maestro; y assi, què error seria, si el que es tan escogido Discipulo, por razon de su estado, se hiciesse enemigo de la doctrina que professa, y llegasse à declarar, que ni aun la quiere oìr? *Scientiam viarum tuarum nolumus*; assi lo haria el que dexasse de leer los libros buenos, y tratar con los Padres Espirituales, y oìr Planticas santas, por no dispertar la conciencia, que duerme; cerrando assi las ventanas para descansar con comodidad, sin advertir quan facil sea, que un tal sueño de tibieza pàre en letargo de muerte. Si alguna vez os aveis dormido de esta suerte, detestad mil veces este funesto sueño: Confundìos de que, aviendo empleado tantos años en la Escuela de Christo, no ayais aun aprendido los primeros elementos, de negaros à vos misma, de renunciar à vuestra voluntad, de crucificar vuestras inclinaciones perversas; de suerte, que quando para ablandar el corazon de otros, semejantes à vos, bastò tal vez una sola palabra de Jesu-Christo, no baste despues, para ablandaros, el oìr continuamente tantas lecciones de vuestro Celestial Maestro. Proponed en adelante, que ha de ser vuestro mayor cuydado considerar las maximas del Evangelio, para reconocerlas siempre con mas claridad por verdaderas, y para regular con mas eficacia por ellas vuestras acciones. Rogad, por ultimo, al Señor, que aviendo vos hasta aora huìdo todo lo que èl os enseña, que debeis abrazar, y aviendo buscado hasta aora lo que èl os enseña, que debeis despreciar, se digne de trocar el corazon, y purificaroslo de suerte, que à modo de un terso espejo, exprima al vivo todas las facciones, y todos los documentos de tu Celestial Maestro.

Job 21. 14.

***

* * * *
* * *
* *
* * *
* *
*

ME-



MEDITACION I.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA INSTITUCION DEL Santiſſimo Sacramento.

I. COnſiderad, que pueden concurrir tres coſas para hacernos un dòn eſtimabiliſsimo, la grandeza del miſmo dòn, el afecto del dador, y la utilidad, que ſaca el donatario. Aora, todas eſtas tres coſas maravilloſamente ſe hallan en la Diviniſsima Euchariſtia; y aſsi conſiderad primero la *Grandeza del dòn.* Grandes coſas avia dado à los hombres el Señor, avianos dado à noſotros miſmos; y nos avia dado tambien innumerables criaturas por el beneficio de la creacion, y conſervacion; pero al fin en eſtas coſas, aunque por otra parte eſtimables, eran limitadas. En la Encarnacion hizo tambien à los hombres un dòn infinito; pero eſte aun fuè hecho inmediatamente à ſola la Humanidad de Jeſu-Chriſto; y à noſotros mediatamente por ella; y aſsi, aun le quedaba al Señor que darnos, en caſo que huvieſſe querido darſe à sì miſmo à qualquiera de ſus Fieles en particular, eſtendiendo en eſta forma, y alargando el inmenſo beneficio de la meſma Encarnacion. Y eſto hace con la Euchariſtia, comunicandonos quantas riquezas, y bienes tiene; ſu Cuerpo, ſu Sangre, ſus Meritos, ſu Virtud, ſu Alma, y ſu Divinidad, con una invencion tan admirable, que por toda la eternidad no ſe les huviera jamàs ofrecido à los Serafines del Cielo. No ſe puede, pues, aora pedir mas à Nueſtro Salvador; y ſi pidieſſemos otra coſa mas en eſta vida, podria reſpondernos, que aunque ſea la plenitud de todos los bienes, aora no tiene mas que darnos, aviendonos dado todas las coſas en el Pan de los Eſcogidos, y en el Vino, que engendra Virgines:

Fru-

Gene. 27. 57. *Frumento, & vino stabilivi te; & post hæc, fili mihi, ultra quid faciam.* En comparacion, pues, de una tan excesiva liberalidad de vuestro Dios con vuestra alma, quanto creeis que vuestra avaricia le quitarà, si no le ofreccieredes entera la poca libertad que os queda? Aveis resistido hasta aora à todos los otros dones; pero podreis aun resistir à un Dios, que se os dà à sì mismo! Què diràn los Santos del Cielo, que conocen tan bien uno, y otro estremo, la liberalidad de Christo, y la cortedad de vuestro corazon? Confundios por vuestra ingratitud; proponed de darle todo, à quien todo, sin reserva, lo dà por vos; agradeced al Señor una tan excesiva magnificencia para con vos, y rogadle, que à tan grandes favores, añada este de daros un nuevo espiritu, y un nuevo corazon, para estimarles, y corresponder como debeis.

II. Considerad el *Afecto* con que os hace Jesu-Christo este dòn. En esto consiste mas propiamente el beneficio, pues el amor es el alma de los dones, quando lo que se dà es como el cuerpo. Aora, este amor de Christo ha sido tan grande en darnos la Divina Eucharistia, que llegò al ultimo termino: *Joan.* 13. 1. *In finem dilexit eos.* Por tanto, asi como la fragua dà à conocer el ardor que en sì encierra, con las llamas que arroja à fuera, asi esta inmensa caridad se diò à conocer algo, con el tiempo en que instituyò Christo este Divinissimo Sacramento, con el modo de instituirlo, y con las dificultades que venciò por esta institucion. El tiempo fuè el mismo, en que los hombres pensaban darle una cruelissima muerte, y entonces fuè quando se dispuso à darles esta comida de vida, hallando modo de quedarse siempre con nosotros, quando los enemigos, mas que nunca, intentaban sacarle del mundo: *Joan.* 13. *Pridie, quam pateretur, accepit panem.* El modo con que se nos diò, fuè baxo especie de comida, para hacerse nuestro de tal suerte, que como no ay arte que pueda separar de nuestra substancia el alimento, que se ha esparcido por todo el cuerpo, asi no ay arte, ni fuerza, que pueda separarnos de Christo. Sobre todo se manifiesta su caridad, con las dificultades que venciò para hacernos bien; pues previendo un inmenso cumulo de desprecios, de irreverencias, de sacrilegios, de tantos infieles para con el Santissimo Cuerpo, y de tantos Christianos, ò tibios, ò malvados, con todo se dispuso à sufrirlo todo, por llegar à unirse con vuestra alma; y

lo

lo que es mas ; à eſte miſmo ſufrimiento añadiò los deſeos, y deſeos vehementiſsimos: *Deſiderio deſideravi*; y quando para venir al mundo à encarnarſe, ſe hizo deſear, y eſperar por tantos ſiglos, aora para venir à nueſtro corazon, ſe ſolicìta à sì miſmo, con deſeos dignos ſolo de ſu Divino Corazon. Quien jamàs podria imaginar eſtos exceſſos, ſi no nos los manifeſtaſſe la Fè? Pero de donde en vos afectos tan contrarios, que quando tanto deſea un Dios unirſe con una alma tan miſerable como la vueſtra, eſta alma deſpues deſea tan poco unirſe con el Bien Soberano! Teneis, por ventura, alguna razon para no contentar eſte ſu amor tan exceſsivo? Teneis razon para bolveros à apetecer las cebollas de Egypto, que ſon los deleytes de vueſtros ſentidos, deſpues de aver recibido tantas veces eſte Manà Divino para comida vueſtra? Què avrà de hacer mas Jeſu-Chriſto para vencer vueſtra dureza? Confeſſadla claramente en ſu Divina preſencia, y deteſtadla mil veces; ofreceos toda à Chriſto, para que ſe haga eſta Divina union, deſpertando en vos un ſumo horror à qualquier mancha del cuerpo, y corazon vueſtro, deſpues que tantas veces ha ſido caſa de vueſtro Dios. Finalmente rogadle, que os dè gracia de pagar amor por amor, ſin dexaros jamàs atemorizar de alguna de las dificultades, que tengais para enfriaros.

Luc. 22. 15.

III. Conſiderad la *Utilidad* de eſte dòn de la Euchariſtia. Por eſto ſe llama Comunion, porque nos ſignifica, que la Euchariſtia hace comunes al alma todos los bienes de Jeſu-Chriſto; de ſuerte, que aquel capital inmenſo que Jeſu-Chriſto juntò en ſu vida, y en ſu muerte, ſe nos aplica todo en eſte gran Myſterio, en que pretende el Señor renovar en qualquier perſona particular los efectos que ha producido ſu Divina Paſsion en todo el mundo. Con eſto, no ſolo nos mueſtra, que por hacernos bien bolveria à padecer por noſotros, ſino que ni aun le parece mucho el averſe canſado por nueſtra ſalud con ſolo un cuerpo, pues quiere multiplicar innumerables veces eſte miſmo cuerpo, para emplearle en nueſtro provecho infinitas veces. A eſte miſmo fin, pudiendo darnos ſu gracia por medio de las criaturas, como lo hace en los otros Sacramentos, quiere darnosla en eſte por sì miſmo, alumbrando nueſtro entendimiento con ſu Divina preſencia, inflamando nueſtro corazon, mitigando nueſtras paſsiones, bolviendo à

ordenar nueſtros ſentidos, y haſta en la maſa peſada de nueſtro cuerpo, dexando tales ſemillas de inmortalidad, por quienes deba reſucitar una vez à vida eterna. O Dios, ſiempre admirable en amarnos, y aprovecharnos! Què podrà negaros, deſpues de averos dado tanto? Y vos què le podreis negar? Si el Señor ſe huvieſſe dado una ſola vez, de eſta ſuerte, à uno de los mas ſublimes eſpiritus del Cielo, no quedaria ſatisfecho, ni aun con aniquilarſe por amor de ſu Dios; y vos, que le recibìs tantas veces, juzgareis que haceis mucho, dandole en recompenſa la victoria de una leve dificultad, antes bien, tal vez, ni aun le quereis dàr eſta. Confundìos de vueſtra miſeria, y avergonzaos de ſacar tan poco fruto de eſta Divina Meſa, quedando ſiempre la miſma, ſiempre colerica, ſiempre vana, ſiempre negligente en el bien que haceis; proponed de diſponeros en adelante con mayor eſtudio de virtud, y con mayor exercicio de mortificacion para comunicaros; y rogad al Señor, que deſpues de aver tanto tiempo ſufrido vueſtra ingratitud, quiera triunfar aora, y haciendo tantos milagros, para hacerſe vueſtra comida, haga aora eſto de convertiros toda en èl, por una fervoroſa caridad.



LECCION PARA EL SEPTIMO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Religion.

EN los animales ſe puede decir, que el hombre halla algun raſtro de todas las virtudes morales, quitada la virtud mas ſublime de la Religion. Ved, que Salomòn embiò al perezoſo à la hormiga, para aprender la prudencia: *Vade ad formicam ò piger*; de la miſma ſuerte ſolia embiar à todos los hombres para que aprendieran la fortaleza de los Leones; la juſticia de las Abejas; la caſtidad de las Tortolas; el agradecimiento de los Elefantes; la fidelidad de los Perros;

Prov. 6. 6.

y la piedad para con ſus progenitores, de las Cigueñas. Pero en orden à venerar ſu primer principio, no ſe pueden embiar los hombres à otra eſcuela, que à la de los eſpiritus bienaventurados, que no ceſſan jamàs de venerarle: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus*; porque por otro inferior al hombre, no ſe halla, ni aun ſombra de eſta virtud, tanto como eſto es ſublime. Eſto ſupueſto, no ſe os harà ſino muy guſtoſo el ſaber la teorica, y la practica de eſta virtud, como lo explicarèmos en la preſente Leccion. *Apoc. 4. 8.*

La Religion, pues, es una virtud, que precede à todas las otras virtudes morales, y lleva al hombre à dàr à Dios el culto, que ſe le debe, por razon de ſu excelencia, y dominio ſobre todas las coſas. Diceſe, que ella precede en nobleza à todas las otras virtudes morales, porque tiene el objeto mas noble, que puede ſer deſpues de Dios en la tierra, y es ſu Divino Culto; y cuentaſe tambien ella entre las virtudes morales, aunque tan noble; porque es una cierta eſpecie de juſticia, que nueſtra voluntad hace à Dios, reconociendo por una parte ſu grandeza, y ſuperioridad; y por otra, nueſtra ſujecion, y dependencia. Pero porque no puede llegar à pagar enteramente al Señor eſta deuda, por eſſo no puede llegar à la naturaleza de una riguroſa juſticia, ſino ſolo acercarſele, è imitarla. Todavia eſte no poder dàr lo equivalente al Señor, es un grande valor de eſta miſma virtud, pues emprehende à honrar en la tierra aquel gran sèr, que ni aun en el Cielo ſe puede baſtantemente honrar; y en eſte culto emplea todas las otras virtudes, junto con la caridad: con eſta diferencia, que la caridad refiere à Dios todas las virtudes, como un bien de Dios; y la Religion las refiere, como coſa debida à Dios, y como un derecho, que pertenece à ſu infinita grandeza, y à nueſtra ſumiſsion. Finalmente, à la Religion pertenece el ordenar todas nueſtras obras, tanto interiores, como exteriores, à honra de Dios; y aſsi, ſu esfera no puede ſer mas dilatada, y capàz. Valga eſto, que quizà no lo entendereis, para haceros concebir una grande eſtima de eſta virtud, que dà tambien nombre al eſtado en que os hallais de Religioſa, y tanto mas os obliga à exercitarla con perfeccion.

MEDIOS POR LOS QUALES SE PODRÀ CONSEguir la virtud de la Religion.

EL primer Maestro de esta excelente virtud ha sido Jesu-Christo, que en el mismo instante que fuè concebido, trocò el vientre de la Santissima Virgen en un Templo, que rindiesse à Dios, en un modo jamàs usado, tanto culto, quanto merecia la Divina Excelencia, y satisfaciesse con abundancia à quanto avian faltado, y faltarian los hombres en esta parte à su obligacion. Bolveos, pues, à este Señor, y à su Santissima Madre, que tanto le imitò en esta hermosa virtud, y pedidles con instancia, que ayuden vuestra flaqueza, y pobreza, y os dispongan à exercitar con perfeccion, quanto pertenece al Culto Divino.

Y porque la Religion toma à su cargo el emplear todo el hombre en este culto para con el Señor, los otros dos medios para conseguirla, imbuiràn principalmente de motivos de esta virtud nuestras potencias superiores, entendimiento, y voluntad, que movidos, muevan despues con facilidad las inferiores, y executrices.

La primera, pues, rueda de esta maquina, es concebir en nuestro entendimiento un altissimo aprecio de la grandeza de Dios: porque si à qualquier grado de excelencia, y superioridad se debe un grado de honra, què honra no se deberà à la excelencia infinita del Señor? El Señor en su simplicissima naturaleza possee todas las perfecciones possibles; por lo qual, aviendo entre Dios, y nosotros una distancia sin termino, es fuerza que sea sin igual nuestra sumission para con Dios: El Señor està por su inmensidad en todo lugar;y si quando en la Corte se oye, ved al Rey, todos se humillan; què humillacion serà proporcionada à esta inmensidad de nuestro Dios? El Señor ha estado,y estarà en todos los tiempos; y si la Nobleza entre nosotros, quanto mas antigua, tanto mas respeto consigue, què respeto no serà escaso para honrar la Divina Eternidad? El Señor sabe todas las verdades, y con sola una vista comprehende en sì mismo todas las ciencias possibles; y si un Escolar se porta con tanta reverencia delante de su Maestro, què reverencia serà jamàs igual à nuestra ignorancia, y à su Divino Saber? El Señor puede quanto quiere, y

no puede querer coſa mala; no tiene neceſsidad de inſtrumentos, ni de ayuda, ni de conſejo, ni de materia, baſta para todo ſola ſu palabra; y aſsi, què obſequio ſerà baſtante para venerar un Poder tan ſin medida, ſi con tanto obſequio ſe venera un Rey terreno, que puede tan poco, por medio de ſus ſubditos, y por sì no puede nada? Dios es infinitamente Santo; y ſi una perſona de virtud, de tal ſuerte ſe venera entre noſotros, que haſta ſus cenizas, deſpues de la muerte, nos ſon tan precioſas, què aprecio, y eſtima ſe merecerà, con razon, la Santidad miſma del Sumo Bien? Finalmente, Dios es dueño de noſotros, y de todas las coſas; y no ſolo nos ha hecho de nada, ſino que en todos los inſtantes nos ſuſtenta, para que no bolvamos à nueſtra propria nada; no ſerà, pues, juſto, que correſpondamos con toda la ſumiſsion poſsible à la cauſa unica de todo nueſtro bien, ſin quien, ni aun ſomos poſsibles?

Eſtos motivos, ponderados con madureza, facilmente ganan nueſtro entendimiento; y ganan facilmente tambien la voluntad; pero para ganarla con mas eficacia para el exercicio de eſta ſublime virtud, aprovecharà mucho proponerles el gran bien, que es la Gloria de Dios, y la ſuma felicidad del hombre, en poder promover los intereſſes de ſu Señor. Eſta, pues, Gloria Divina, por la qual ſe manifieſtan las divinas perfecciones à ſus criaturas, es un bien, que participa del infinito, ſiendo un bien, que pertenece al miſmo Dios. A mas, que eſte es el bien que Dios tiene por fin en todas ſus obras, mirando en ellas, ſobre todo, à manifeſtar ſu bondad; y aſsi, ſi eſte es el termino à que el Señor ha ordenado la naturaleza, la gracia, y la gloria, què felicidad ſerà la nueſtra, ſi ſomos inſtrumento de eſta divina manifeſtacion? Tanto mas, que ella es el unico bien, que podemos dàr à Dios, el qual, ſiendo en sì miſmo la plenitud de todas las perfecciones, no es capàz de recibir otro, que eſte bien extrinſeco de ſu honra; por lo qual, dexando el Señor en nueſtra mano el procurarſela eficazmente, quanto es grande nueſtra dignidad en darle guſto, tanto ſerà monſtruoſa nueſtra ingratitud en negar al ſumo sèr una coſa tan eſtimada, y que ſe le debe por tantos titulos, quantos ſon ſus perfecciones, y nueſtras miſerias?

***

CON QVE ACTOS SE EXERCITARÁ ESTA Virtud.

VAmos aora à la practica de esta sublime virtud de la Religion ; todos sus actos facilmente se pueden comprehender en estos cinco : *Cultus mentis*, *cultus cordis*, *cultus oris*, *cultus corporis* , *cultus virtutum* , que uno por uno irèmos explicando con brevedad.

El primer culto que dà el alma à Dios , es con el entendimiento : *Cultus mentis*, formando una altissima opinion del Señor , como Criador, y Supremo Dueño de todo el mundo, y concibiendo al mismo tiempo una vilissima estima de nosotros mismos , como aquellos , que somos de nosotros nada, nada tenemos , y nada podemos , sino que en cada instante recibimos de èl todo el sèr , como de limosna , y todas las operaciones que se fundan en el sèr. Este acto es de grande eficacia , y conviene repetirlo muchas veces , principalmente en la oracion ; y esta comparacion entre nosotros , y Dios , y este sentimiento de nuestra vileza , sirve en gran manera para la virtud de la Religion , como una protesta , y en reconocimiento de la Divina excelencia , aunque al mismo tiempo sirva tambien para la virtud de la humildad.

El segundo acto , es el culto que se dà à Dios con el corazon : *Cultus cordis* , porque despues que el entendimiento ha juzgado por conveniente en sumo grado el sujetarse à Dios , y darle un sumo respeto , por razon de su Magestad infinitamente levantada sobre nuestra baxeza, la voluntad acepta esta sujecion , y se complace de esta dependencia , y la protesta , particularmente con estas tres cosas : Con las *ofrendas*, con las *peticiones* , y con *hacimiento de gracias*. Queria Santa Teresa , que todas las personas Religiosas se ofreciessen todos los dias muchas veces al Señor ; y à la verdad, siendo por una parte tan grande nuestra pobreza , y por otra tan grande la Bondad del Señor , para agradecer tanto los deseos , como las obras , es gran negligencia descuydarse en esta parte. Acostumbraos, pues, à renovar con frequencia los votos de vuestra Profession ; dedicaos cada dia de nuevo al Señor ; protestad, que quereis depender en todo de su Divina Providencia , y de no apartaros en nada de su voluntad. A cerca de las peticiones,

nes, es claro, que ſe dà à Dios una grande honra; porque acudiendo al Señor en nueſtras neceſsidades, no ſolo le ſujetamos à noſotros miſmos, ſino que damos tambien à entender, que le tenemos por un mar inexauſto de todos los bienes, infinitamente rico, para repartir ſus gracias ſin diminucion; infinitamente fiel, para mantener ſus promeſſas. De la miſma ſuerte, en gran manera honramos à Dios con nueſtra accion de gracias, porque ſe le dà aquella gloria, que, como hemos viſto, tiene por mira en todas ſus obras, y con el agradecimiento nos diſpone para recibir nuevas gracias, que es quanto para nueſtro bien deſea tambien el Señor. Aora, eſtos tres actos, de ofrecer à Dios, de pedirle ſus bienes, y darle gracias por lo que os ha repartido, avràn de ocupar una gran parte de vueſtra oracion, ſi deſeais que os ſea de provecho.

El tercero, es el culto que ſe dà à Dios en la lengua: *Cultus oris*, el qual comprehende en particular las oraciones vocales; y mas que todas las otras, el rezar el Oficio Divino. Eſte, para que agrade al Señor, y le dè el debido obſequio, no ha de ir ſin que le acompañen los actos internos; de otra ſuerte con razon ſe podria quexar Dios de noſotros: *Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longè eſt à me.* Tambien vos miſma, què utilidad ſacariades de emplear en las Divinas alabanzas, y en el Oficio Divino, ſolo la lengua? Eſto ſeria comer el panal ſin la miel, y maſcar la cera ſin recibir ſuſtento. Si os acordarades, que yendo al Coro, vais à alabar al Señor de Cielo, y Tierra en nombre de toda la Santa Igleſia, no tendriades neceſsidad de otro motivo para conſervaros con atencion: *Quoniam Rex omnis terræ pſallite ſapienter.*

Iſai. 29. 13.

Pſ. 46. 8.

Al quarto acto ſe reduce el culto exterior: *Cultus corporis*, aunque eſte tambien debe ir acompañado del culto interior, de otra ſuerte ſeria ofrecer à Dios victimas muertas, y no vivas. En eſte ſe comprehenden en particular las adoraciones, el ſacrificio, y el reſpeto, que ſe dà à todas las otras coſas, que pertenecen al Señor.

Las adoraciones, y humillaciones de nueſtro cuerpo, ſon actos de Religion, porque repreſentan nueſtro defecto, y nueſtra nada, y la Divina Mageſtad del Señor; y aſsi, quando vàn juntos con la reverencia interior que ſe requiere, rinden à Dios grande obſequio. A mas de eſto, ſe ha obſervado, que

entre todos los que acudieron à Christo para conseguir alguna gracia, à ninguno tratò con dureza, si no à la Cananea, y al Regulo; pero à la Cananea, fuè para prueba; y para aumento de virtud; quando al Regulo, fuè en pena de la poca reverencia con Christo, porque no se postrò, como lo hacian los otros necessitados, para adorar à Jesu-Christo, antes de suplicarle.

Pero sobre todo, es necessario un sumo respeto en assistir al Divinissimo Sacramento de la Santa Missa. Esta es la obra mas excelente que se puede hacer en Cielo, y Tierra, y es como el centro de la Religion, adonde finalmente vàn à parar todas las sagradas Ceremonias, y todos los Ritos. Ni el assistir vos se puede llamar, que sois un mero assistente de tan grande accion, sino que entrais à la parte como Actor; y assi, què horror seria, que estuvierades alli con el entendimiento divertida, con los ojos vagabundos, quando los Angeles tiemblan por reverencia, y quando un Sacerdote infinito, qual es Christo, ofrece por nosotros una Victima infinita, qual es su Cuerpo?

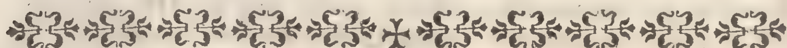
Por ultimo, esta reverencia se debe à todas las cosas que pertenecen al Señor; à los Lugares sagrados, que son las Iglesias; à los tiempos sagrados, que son las Fiestas; à las personas sagradas, que son los Sacerdotes; à las cosas sagradas, que son las Reliquias; y sobre todos, à los Sacramentos que
3.p.q.65. instituyò el Redemptor, como dice Santo Thomàs, no solo
art. 1. como remedios contra el pecado, sino como medios para perfeccionar los Fieles en el Culto Divino.

Queda el ultimo obsequio de la Religion, que se llama *Cultus virtutum*, y es quando todos los actos virtuosos se ordenan à este fin, de que sirvan de tributo à la suprema excelencia de la Divina Magestad. O què largo campo se abre aqui para las almas deseosas de honrar à su Dios, y es el encaminar todas sus operaciones à este fin tan sublime de glorificarle à la presencia de sus criaturas, y santificar su excelso Nombre! Por una parte la intencion es el alma de las obras buenas, y assi, tanto es mas noble una obra buena, quanto està mas animada de mejor intencion; por otra parte, què intencion mas noble, que el promover la Gloria del Señor, ò por motivo de caridad, como un bien de Dios, ò por motivo de Religion, como tributo debido al primer sèr, y à nuestro

tro primero, y Soberano principio. Cierto, que este solo darà à vuestras acciones un singular valor, y precio, y os llevarà à una sublime virtud. Principalmente, si esta intencion fuere universal, que abrace todas vuestras operaciones, y juntamente actual, de suerte, que la renoveis con frequencia, y os goceis de poder ser en esta vida un trofeo de la Divina Gloria, que se conserve en piè, solo por su honra. San Simeon Estilita, tuvo entre todos los otros Santos especialmente este gran valor. Escogiòse para su habitacion una columna, y estuvose en ella en piè por especio de 70. años, en cuyo tiempo, su principal empleo, fuè alabar à Dios, y adorarle con tanta reverencia, y tan profundamente, que con la frente venia à tocar sus mismos pies. Cuenta Teodoreto, que aviendo ido con otro compañero à vèr este prodigio de santidad, el compañero, en la breve detencion que tuvieron para observarlo, contò hasta mil docientas quarenta y quatro de estas profundas adoraciones, hasta que cansado de contarlas, dexò la empressa. Imitadle tambien vos, quanto pueda vuestra flaqueza, y comenzando de la mañana à reverenciar con humildisimas adoraciones à vuestro Criador, de suerte, que qualquier accion vuestra, y si se pudiesse, qualquier movimiento, sea un tributo de reverencia al Señor. Los Cielos, dice el Profeta, cuentan la Gloria de Dios. Todos los hombres avrian de ser Cielos animados de este espiritu; pero mucho mas lo deben ser los Religiosos; y como las Abejas, lo que primero hacen, quando forman la colmena, es fabricar la celda à su Rey, asi el primer cuydado de una criatura racional, debe ser exercitarse con diligencia en las cosas, que miran al culto del Señor, y en honrar à su Dios. Examinaos, pues, con cuydado sobre estos cinco cabos sobredichos: observad, què estima teneis de la incomprehensible Magestad; como agradeceis al Señor los beneficios que os ha hecho tan inmensos; con què confianza, y humildad le suplicais en vuestras necesidades; con què grandeza de corazon renovais vuestros votos, y vuestras ofrendas; con què devocion, y atencion rezais el Oficio, y las otras oraciones vuestras; como santificais las Fiestas, principalmente las mas solemnes; con què respeto os portais en los Lugares Sagrados, y con las personas consagradas al Señor; con què reverencia os llegais à los Sacramentos, y asistis à la Santa Missa; y en una pala-

bra,

bra, como cumplis vueſtro principaliſsimo empleo, que es el dàr à Dios con el eſpiritu, y con el cuerpo, eſta gloria que pide. Acordaos, que para eſte fin veniſte al mundo, para que en èl, como en un Templo, ofrecierades à la Divina Mageſtad eſte ſacrificio de alabanza, y reconocimiento; para eſte fin os ha concedido el Señor haſta aora la vida, conſervandoos cada inſtante, y defendiendoos de mil rieſgos; para eſte fin os ſirven todas las criaturas celeſtes, y terreſtres; y aſsi, ſi faltais à eſta tan gran deuda, y tan entrañada en vueſtro sèr, mereceriades que no os alumbraſſe mas el Sol, que no os ſuſtentaſſe mas la tierra, que no os calentaſſe el fuego, que no os guardaſſen mas los Angeles; y en una palabra, que todas las coſas ſe apartaſſen de vueſtro ſervicio. Quien de ſu parte no mantiene los pactos, no merece que ſe los mantengan de la otra: *Qui frangit fidem, fides frangatúr eidem.*



MEDITACION II.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS CAVSAS DE SVDAR CHRISTO Sangre en el Huerto.

I. Conſiderad las cauſas de un efecto tan eſtraño, qual es vèr al Hijo de Dios ſudando Sangre por todas las partes de ſu Santiſsimo Cuerpo. Eſtas cauſas principalmente fueron tres: la compaſsion que tuvo Chriſto à ſus males; la contricion, y dolor que tuvo de nueſtros pecados; y la previſion de nueſtra ingratitud. La primera, pues, fuè la *compaſsion que tuvo Chriſto à ſus males.* Por una parte, conocia del todo la inmenſa dignidad de ſu Sacroſanta Humanidad, y quan digna era de toda honra entre los hombres, y de todo contento; conocia del todo el valor de ſu Divina vida, de quien un ſolo inſtante era mas eſtimable, que todas las cria-

tu-

turas poſsibles. Por otra parte veìa diſtintiſsimamente delineados al vivo todos los oprobrios, todos los tormentos, todos los inſtrumentos de ſu doloroſa Paſsion; los Azotes, Eſpinas, Clavos, Hiel, y Cruz, y en una palabra, todo aquel tan dilatado mar, que en breve avia de anegarle en un profundo de males; y aſsi, quien jamàs pudo entender en què conflicto ſe hallaſſe entonces el corazon de nueſtro Redemptor! Principalmente, que el apetito inferior eſtuvo privado à un miſmo tiempo de todo conſuelo; no permitiendole Chriſto, para que ſus penas fueſſen del todo puras, y no permitiendole el hacer reflexion ſobre los motivos que podian ſuavizarſelas; y deteniendo de tal ſuerte el gozo en la parte ſuperior del alma, que no redundaſſe una gotica en las potencias inferiores. En eſte combate, pues, que ſe formò en el corazon del Salvador, padeciò anticipadamente todos los tormentos de ſu Paſsion, y los padeciò todos juntos, quando en la Paſsion los avia de padecer por ſus partes; y finalmente padeciò tambien aquellos, que no avia de padecer en la miſma Paſsion; como el Deſamparo de ſu Madre Santiſsima, deſpues que fuè muerto, y la cruel herida, que le abriò el coſtado. El horror, pues, de tantos males, aviendo conſtreñido toda la ſangre en el corazon de Jeſus, topò alli como en una roca fortiſsima, ſu caridad para con el Padre, y para con noſotros; de quien conſtreñida con ſuma generoſidad, vino à ſalir por las venas, y por todos los poros de aquel Santiſsimo Cuerpo, y correr haſta la tierra. Què decis aora à eſte tan doloroſo Eſpectaculo? No baſtan à Chriſto los tormentos, que le aparejaban ſus enemigos, quiere èl miſmo anticipadamente atormentarſe à sì miſmo: y el miſmo que avia de aligerar las penas à los Martyres, con un milagroſo conſuelo, quiere agravarlas inmenſamente en sì miſmo, con beber antes de tiempo el Caliz amargo de ſu Paſsion, ſin ſuavizarſele, ni aun con una gotica de gozo? Como no ſe cubre de verguenza, à viſta de eſta Sangre, vueſtra tibieza, en amar al que os ama con tanto exceſſo, y halla tantas invenciones para padecer por vos? Podreis en adelante juzgar muy peſadas las tribulaciones, que os convenga ſufrir por ſervirle? Podreis buſcar delicias, à viſta de vueſtro Señor tan dolorido? Agradeced à Jeſus, que es tan prodigo de ſu Sangre por vueſtro amor, y pedidle una gota de aquel Divino Licor, para remedio interior de vueſtros males.

Con-

II. Considerad la otra causa de este tan prodigioso Sudor, que fuè la *Contricion, y Dolor, que Christo tuvo de nuestros pecados.* Tambien estos se le representaron uno por uno ante sus Divinos ojos; y todos à un tiempo, como otras tantas serpientes, assaltaron su corazon; por lo qual, el horror, y el dolor que concibiò, fuè superior à quanto aya jamàs probado algun otro en la tierra. Pues si la malicia de un pecado solo es casi inmensa, què malignidad no encerrarà el abisimo de las maldades de todos los hombres, passados, presentes, y por venir? Y con todo, se doliò Christo por todas estas maldades, à medida del inmenso amor que tenia à su Padre Celestial, y à nuestra salvacion; por lo qual todo pecado era como una lanza clavada bien adentro en su corazon, y que hacia una herida mas cruel, que no las que esperaba en todo el Cuerpo; saliendole tanto mas intolerables, que la muerte, nuestras culpas, quanto èl escogia la muerte para destruìrlas del todo, y desterrar de este mundo este gran monstruo del pecado. Este monton, pues, inmenso de nuestras maldades, fuè la prensa, que apremiò el corazon, y los miembros del Redempor, y hizo salir la sangre por todas partes: mirad, pues, quanta parte tienen vuestros pecados en este tan grande encargo de Jesus; y confundios en su presencia, por el nuevo trabajo, que le acarreasteis con vuestras previstas maldades. Quanto gusto os aveis dado, tanto aveis ocasionado à Christo tormento; y si huvierades pecado menos, menos huviera èl padecido. Agradecedle, pues, mil veces el amor con que os acogiò en su seno, y se compadeciò de vos, aunque tan indigna de compassion; y rogadle, que pues ha llorado vuestras culpas con lagrimas de sangre, os dè gracia para que las lloreis con lagrimas de arrepentimiento, antes que venga el tiempo de ser juzgada.

III. Considerad la tercera causa de esta lluvia de Sangre, que fuè la *Prevision de nuestra ingratitud.* Si todos los hombres huvieran correspondido con pleno corazon al amor, y sufrimiento del Redemptor, què duda ay, que huviera tenido motivo fortissimo para consolarse de sus penas? Y se puede decir, que entonces el mar de su Passion, le huviera sido mar de leche; pero què amargura no se le añadiò, previendo la multitud innumerable de aquellos, à quienes, por su culpa, le seria inutil esta Passion, y serviria su Sangre para escri-

crivir contra ellos una sentencia mas severa? O Dios! Tanta costa hecha por los hombres, por ellos vaciadas de un Tesoro Divino las venas del Redemptor; por ellos ahogada en un diluvio de oprobrios, y penas la vida de un Dios, y quedar todavia para una multitud innumerable, sin fruto esta tan preciosa medicina, pues se avian de condenar, y en los demàs quedar con menos eficacia, à causa de la tibieza con que corresponderian à sus ayudas, y gracias! Quien puede entender las angustias en que estuvo el corazon de Jesus con esta pena, que en fin toda era pena, no estando mezclada como las otras, con el bien de la Gloria del Padre, y con el bien que nos ocasionaban à nosotros. Quanta parte tambien en este trabajo aveis causado à vuestro Salvador con vuestra ingratitud! Todos los miembros de Jesus son testigos de su caridad para con vos, y de vuestra ingratitud para con èl, y la Sangre, que escrive tambien en ellas vuestra mala correspondencia. Y vos quereis proseguir viviendo de esta suerte, y sirviendo con tanta tibieza à un Señor, con quien teneis una tan excessiva deuda de dàr por lo menos sangre por Sangre? Confundios amargamente de lo passado, y proponed fuertemente en lo por venir, ofreciendo en satisfaccion de vuestra tibieza esta misma Sangre Divina, tan fervorosa, y tan amorosa, que como myrra escogida, corre espontaneamente, sin esperar las heridas, para sanaros à vos.





EXAMEN PARA EL SEPTIMO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL MODO CON QUE OS PORTAIS con vos misma.

I. EXaminaos sobre las *omissiones*. Primero, si dexais con frequencia passar las ocasiones de mortificaros. Segundo, si no guardais el silencio, y el recogimiento debido. Tercero, si no intervenis à las observancias comunes por capricho. Quarto, si os levantais luego al señal de levantarse por la mañana. Quinto, si no quereis descubrir algunos defectos al Padre Espiritual, porque no os quereis enmendar. Sexto, si os eximis de las cargas comunes, por atender à cosas de vuestro genio. Septimo, si no manteneis las promessas que aveis hecho. Octavo, si voluntariamente perdeis el tiempo en cosas vanas.

II. Examinaos sobre los *Pensamientos*. Primero, si sois inconstante en vuestros propositos. Segundo, si os entristeceis quando no os salen vuestros designios. Tercero, si sois muy solicita de las cosas, que pertenecen al cuydado del cuerpo, y temeis mucho de enfermaros. Quarto, si teneis complacencia interior de vuestras alabanzas, aunque en lo exterior mostreis no aceptarlas. Quinto, si teneis mucha estima de vos misma, y os parece que no necessitais de consejo. Sexto, si os desanimais quando no son aprobadas vuestras cosas. Septimo, si pensais que teneis mas virtud, y habilidad de la que teneis. Octavo, si no quereis parecer menos que las otras en el dàr, y en el hacer el oficio que se os ha impuesto. Nono, si sois muy asida à vuestro parecer, y teneis por mal, que otras os contradigan. Decimo, si haceis poco caso de las cosas pequeñas, sin advertir, que de ellas dependen las grandes. Undecimo, si teneis interior aversion à las mas fervorosas, y aprendeis su virtud como reprehension vuestra. Duodecimo, si querriades salir

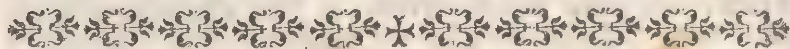
en todas las coſas, y ſer en todo ſingular. Decimotercio, ſi haceis muchos caſtillos en el ayre, y os ocupais en coſas vanas con mucho guſto. Decimoquarto, ſi querriades ſer amada de todos, y procurais con gran cuydado ſu gracia, ò para vueſtro entretenimiento, ò para llegar por aquel camino à algun pueſto. Decimoquinto, ſi en todas las coſas os buſcais à vos miſma, el complacer à vueſtro genio, vueſtra comodidad, y vueſtra honra.

III. Examinaos *ſobre las palabras.* Primero, ſi hablais con guſto de vueſtras coſas, ò de vueſtros parientes. Segundo, ſi eſcuſais vueſtros defectos. Tercero, ſi no tratais con ſinceridad, ſino con palabras ambiguas con los Superiores, y con los iguales. Quarto, ſi decis deſcubiertamente mentira, con pretexto de que no haceis daño à ninguno. Quinto, ſi hablais con guſto de coſas vanas, ò con afectadas ceremonias. Sexto, ſi moſtrais poca eſtima de la virtud. Septimo, ſi reprehendeis la frequencia de los Sacramentos à las otras, quando caen en alguna falta. Octavo, ſi dais alguna vez mal conſejo. Nono, ſi exagerais ſiempre vueſtras ocupaciones, como ſi eſtuvieſſedes ſiempre oprimida de ſu peſo. Decimo, ſi vais contando facilmente vueſtros trabajos, para conſolaros, ò hallar compaſsion.

IV. Examinaos *ſobre las obras.* Primero, ſi os moſtrais incontentable con los que os ſirven, y no aprobais, ni agradeceis coſa de ellos. Segundo, ſi en el dia de Fieſta haceis algun trabajo manual. Tercero, ſi en los ayunos de precepto os eſtendeis mucho, ò tomais mas comida de la acoſtumbrada, porque aveis de ayunar el dia ſiguiente, ò porque ayunaſte el paſſado. Quarto, ſi bolveis luego à los miſmos defectos. Quinto, ſi reis inmoderadamente. Sexto, ſi os divertis voluntariamente ſin neceſsidad, y por motivo de vueſtra ſatisfacion, no para reſtaurar las fuerzas, ò para hacer la obediencia. Septimo, ſi practicais con poco guſto los actos de la penitencia exterior, y moſtrais poca eſtima de ellos. Octavo, ſi os agrada mucho el aſſeo en el veſtir. Nono, ſi os complace ſer oìda cantar, ò que vayan vueſtros trabajos, y labores entre manos. Decimo, ſi en el Capitulo dais vueſtro voto por amiſtad particular, y no por motivo de rectitud. Undecimo, ſi procedeis con una cierta libertad, como ſi fueſſedes dueña de vos miſma, y no huvierades de dàr cuenta de vueſtro

obrar. Duodecimo, si no sabeis negar cosa à vuestros deseos. Decimotercio, si satisfaceis vuestra curiosidad en leer libros, ò burlescos, ò poco conformes à vuestro estado. Decimoquarto, si excedeis en el mucho sueño, ò mucha comida. Decimoquinto, si huìs los oficios mas humildes, ò repugnantes à vuestro genio. Decimosexto, si frequentais mucho las rexas, y mostrais mucha estima de las vanidades de los seculares, de sus trages, y de sus recreaciones. Decimoseptimo, si mostrais vana alegria en las cosas que os suceden à vuestro gusto, ò si dais señal de gran tristeza por las cosas contrarias.

Humillaos por las faltas que hallareis, y exercitad los otros actos, que se han dicho en los Examenes passados.



MEDITACION III.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS INJURIAS QUE RECIBIÒ Christo en los Tribunales.

I. CONsiderad tres de las mas notables injurias, que recibiò Nuestro Redemptor en los Tribunales, en los quales, antes de dàr por nosotros la vida, diò la honra, tan estimable como la vida. La primera injuria, pues, fuè la que recibiò en el *Tribunal de Anàs*, *con una bofetada*, que diò publicamente un Soldado, para lisonjear al dueño. Ponderad aqui con atencion esta injuria, por la parte del ofendido, del ofensor, y de la ofensa: la ofensa fuè llena de crueldad, porque la bofetada se le diò à Christo con mano armada, como usaban entonces los Soldados, y por ella se parò cardeno aquel Santissimo Rostro, y conservò hasta la muerte las señales de la herida: fuè llena de ignominia, porque se le diò à Christo en presencia de todos los Ancianos, que governaban la Synago-

ga

ga, en materia de Religion : fuè llena de injuſticia, porque el golpe ſe le diò à Chriſto , por una reſpueſta diſcreta de la Celeſtial Sabiduria. El ofenſor tambien fuè , no ſolo un hombre vil, ſino tambien ingrato , pues fuè aquel Malco , à quien poco antes avia curado de la herida con ſus manos Chriſto. Ultimamente , el ofendido fuè aquel Virginal Roſtro del Salvador, à quien deſean vèr los Angeles en el Cielo, y aquel Hombre Dios,que al fin de los tiempos, ha de venir con tanta Mageſtad à juzgarnos. Paſmanſe aqui los Santos, como el Sol no ſe obſcureciò , no ſe pararon los Cielos , y no ſe abriò la tierra à un eſpectaculo de tanto horror ; ò que à lo menos , no ſe ſecaſſe aquella malvada mano que à tanto ſe atreviò. Neceſſario es que confeſſemos , que nueſtra ſobervia es exceſsiva , ſi para ſer curada neceſsita de tan violentos remedios. Pero què ſeria , ſi ni aun eſto baſtaſſe , y ſi deſpues de aver meditado vos muchas veces eſtos Myſterios , tuvierades deſpues lengua para quexaros de una palabra dicha contra vos , de un termino poco politico que os convenga ſufrir ? Avergonzaos de vueſtra delicadeza ; reſolveos de imitar à vueſtro Divino Eſpoſo en la tolerancia de ſus oprobrios ; Chriſto habla bien , y es herido para pagar las deudas de vueſtro hablar libre, y mordàz ; pedidle perdon, y rogad al Padre , que fixe ſus ojos en el Roſtro de ſu Hijo abofeteado de los pecadores , porque ſe mueva à piedad para con vos , y porque os dè fuerza para enmendaros.

II. Conſiderad la otra injuria notabiliſsima , que recibiò Chriſto *en el Tribunal de Herodes*, donde atado como reo,con la cabeza baxa, ſin eſcuſarſe , y ſin defenderſe de las impoſturas de ſus enemigos , fuè tenido por loco de aquel Rey ſobervio, adultero , y ſanguinolento, y de ſu exercito, y Corte. Podia el Salvador, obrando un ſolo milagro,librarſe de todas eſſas ignominias , pero avia eſcogido hacer milagros para aumentar ſu Paſsion , no para diſminuìrla. A mas de eſto , que prodigio mayor , que un tan grande ſilencio entre tantas calumnias, y una ſerenidad de roſtro, y corazon tan nueva entre tantos deſprecios ! Y una alma , que cree todo eſto por Fè Divina, y mira la Sabiduria eterna reducida à termino de paſſar por un inſenſato , podrà deſpues hacer mas caſo de los juicios del mundo , y perder la paz, y aun el ſueño , por no ſer tenida de las criaturas como quiſiera ? Cierto , que ſi vueſtro afecto,

por la propia estimacion, no muere en vos à vista de estos excessos de humildad del Hijo de Dios, no sè quando ha de morir! Què confusion serà la vuestra en el Juicio Divino, por aver de dàr cuenta de estos exemplos; aviendo vivido despues de ellos, como si no os los huviera dado Christo? Vos, pues, estais reducida à termino, que, ò aveis de despreciar à Jesus, que os enseña à ser humilde, como le despreciò Herodes, ò aveis de consentir en ser despreciada como Jesus, para imitarle. Agradecedle lo que padece para vuestra enseñanza; confundios de aver hecho tan poco caso por lo passado, y rogadle, que si en algun tiempo os hiciere el favor de que participeis sus Divinas humillaciones, os dè vigor, y esfuerzo para recibirlas, y hacer caso de ellas como se debe.

III Considerad la tercera injuria, que recibiò Christo *en el Tribunal de Pilatos*, con que el Redemptor fuè por aquel Juez timido comprado con Barrabàs, ladron, y homicida, en materia tan relevante como en muerte de Cruz, y de contado pierde la causa à votos concordes, y manifiestos, de todo el Pueblo, de toda la Nobleza, de todos los Doctos en la
Joan. 18. 40. Ley, y de los Sacerdotes: *Clamaverunt omnes, & dixerunt: Non hunc, sed Barabbam.* Si Jesu-Christo huviera sido comparado con el mas sublime de los Serafines, huviera su Divina Persona recibido una singularissima afrenta; aora, què afrenta no avrà recibido, estando comparado, no solo con el peor hombre que huvo en las prisiones de Judea, sino pospuesto à èl, por consentimiento, y universal aprobacion? O eleccion pesima, y renovada todavia tantas veces por vos, quantas à persuasion de vuestras passiones, aveis pospuesto la voluntad de Dios à la satisfaccion del amor propio! A lo menos para recompensar este agravio, contentaos en adelante, que las otras vayan delante de vos, y vos quedeis detràs de ellas; que las otras estèn bien proveìdas, y vos olvidada; y ofreceos de corazon en todas estas competencias, à perderla, y à quedar baxo los pies de todas las criaturas. No os dexeis espantar de este lugar tan baxo. Este es el lugar de vuestro Maestro, que por vos ha querido ser reputado por el mas vil de los hombres, y ser pisado, como si fuera, no hombre, sino gusano; quanto, pues, mas baxa estarèis, tanto le estarèis mas vecina; y assi, tanto sereis mas agradecida, y estimada de su Padre Celestial. Rogad al Señor, que os imprima profundamente en el corazon es-

eſtas verdades, y os dè fuerza para ponerlas en practica à honra de ſus Divinos exemplos.



MEDITACION IV.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

I. COnſiderad de donde provino la eſpantoſa caìda de San Pedro, antes Diſcipulo tan fervoroſo de Chriſto, y deſpues perjuro, y blasfemo de ſu Maeſtro, para que ſu caìda os refirme principalmente en el bien. El primer rempujon ſe lo diò à San Pedro la ſobervia, por la qual hizo grande eſtima de ſu paſſado fervor: Deſpues ſe adelantò à deſpreciar à todos los demàs Diſcipulos, prefiriendoſe à ellos, con decir, que ſi todos negaſſen à Jeſu-Chriſto, no por eſſo entraria èl en eſſe numero: *Etſi omnes ſcandalizati fuerint in te,* Marc. 14
ſed non ego. Y finalmente llegò à tanto, que no hizo caſo, ni 29.
aun de las palabras de ſu Maeſtro, que le pronunciaban eſta caìda: *At ille amplius loquebatur: Etſi oportuerit me ſimul* Marc. 14
commori tibi, non te negabo. Eſta miſma ſobervia le hizo ex- 31.
poner temerariamente al peligro, no ſolo entrando entre la turba de los Soldados en caſa del Pontifice, ſino haſta ſentarſe con comodidad entre ellos al fuego, como ſi propiamente no huviera de temer al demonio, ſino que el demonio le huviera de temer à èl. Què maravilla, pues, ſi tan feamente cayò, como podia quedar en piè al empellon de tanta preſumpcion? *Contritionem præcedit ſuperbia, & ante ruinam exal-* Prov. 16.
tatur ſpiritus. San Juan tambien entrò en el Palacio de Cay- 18.
fás, pero porque no ſe fiò tanto de ſus fuerzas, ni diò lugar à tanta preſumpcion en ſu entendimiento, ſaliò fuera ſin negar à ſu Divino Maeſtro. Ay de vos! Pues ſi alguna vez preſumieſſades de vueſtras virtudes, y os afianzarades en vueſtros meri-

tos, como que bastantemente esteis segura en ellos, porque de esta suerte os refirmareis sobre una caña rompida, que en lugar de sustentaros, os herirà tambien la mano; como podeis dudar esto, si no os dexais cegar de vuestro humo? Todas las gentes, dice el Profeta, son delante de Dios como una gota de agua; dividid, pues esta gota en tantas partes, quantas son las personas passadas, presentes, y por venir, con todas las posibles tambien, y la parte que os toca en esta innumerable multitud, aquella sois vos delante del Señor, y os son à vos proporcionadas vuestras fuerzas. Despues de este repartimiento, ensoberveceos, si teneis razon; y si ninguna teneis de presumir de vos, si no de humillaros hasta el abismo de la nada, de ningun otro aveis de temer mas, que de vos misma, y asi quedareis segura, de otra suerte serà inminente vuestra ruìna: *Si non in timore Domini tenueris te instanter, citò subvertetur domus tua.* Quantas veces, pues, aveis estado cerca de esta gran caìda? Detestad la passada sobervia; confundios, de que teniendo tantos motivos para sentir baxamente de vos, estais todavia tan llena de vos misma; y rogad al Señor, que como con sus Divinos ojos alumbrò la ceguedad de su Discipulo despues que huvo caìdo, asi aora alumbre vuestra ceguedad, para que no llegue à caer.

Eccl. 27. 4.

II. Considerad el segundo rempujon, que le diò à San Pedro su *negligencia*: *Petrus vero sequebatur à longè.* Esta negligencia, se manifestò en el modo con que seguia à su Maestro, en el fin, y en los efectos. El modo fuè, siguiendole de lexos, no queriendo, ni enteramente dexarle, ni enteramente seguirle, para conservar la reputacion de Discipulo, y no exponer su persona à peligro; el fin fuè, no para morir con Christo, sino por curiosidad de vèr el fin de un hecho tan grande: *Ut videret finem*; los efectos fueron, el olvidarse del todo de las palabras de su Maestro, y de las advertencias que le diò primero en el Cenaculo, y despues en el Huerto, de velar sobre sì mismo. Aora, esta negligencia tan afectada, què otro fin podia tener que una manifiesta ruìna? *In pigritiis humiliabitur contignatio.* Entrad aora en vos misma, y examinad bien vuestro corazon, tal vez oculto, no menos à los otros, que à vos misma: Avria, por ventura, alguna de estas faltas en vuestro espiritu, de suerte, que os olvidassedes facilmente de las interiores reprehensiones, que de tiempo en tiem-

Luc. 22. 54.

Mat. 26. 58.

Eccl. 1. 10 18.

tiempo os hace el Señor por vuestra tibieza? Avria tal curiosidad en tratar con Dios por la oracion, como que tuviessedes por mira el ser favorecida mas que las otras, y mas el parecer persona espiritual, que serlo en la realidad? Y finalmente querriades tambien vos hallar un partido, medio, de ni daros toda al Señor, ni tampoco negaros toda; y servirle, pero sin pena, y seguirle, pero sin dexar de contentar el amor propio? O infelìz negligencia para vos, si no la detestais como merece! La negligencia de San Pedro, la notò el Evangelista con el frio de la estacion: *Quia frigus erat*; pero vuestra negligencia se podrà notar con otro frio de muerte,en que podria ser que jamàs llegassedes à tener calor. Reconoced, pues, esta causa de vuestras caìdas; y confundìos delante de vuestro Divino Maestro; rogandole, que pues vuestra negligencia es mas de temer para daros el rempujon, que no la fuerza del demonio, os libre de la una, y de la otra; pero mas de vos misma, que sois para vos misma con vuestra propia voluntad, demonio peor, que qualquier otro.

Joan. 18. 18.

III. Considerad el ultimo rempujon, por el qual cayò San Pedro, que fuè *la falta de la oracion.* Esta falta le causò la sobervia, y negligencia sobredichas; porque quien se tiene seguro, no pide ayuda. Con todo San Pedro tenia tantos motivos para encomendarse à Dios, tanto por aver sido repetidas veces advertido junto con los demàs Discipulos de Jesu-Christo: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem*; y avisado aun en particular: *Simon dormis*? Quanto tambien por el señalado exemplo,que diò en el Huerto el Redemptor, orando dilatadamente por tres horas continuas,y todavia no bastaron estos estimulos para despertarle, de suerte, que quisiesse valerse de un modo tan facil para esforzar su flaqueza. Mirad,pues, què es el hombre, quando no se junta con su Señor, rogandole que le dè su gracia? El Discipulo tan amante de su Maestro, y tan amado de èl, aquel à quien el Padre avia con tanta luz revelado la Divinidad de Jesu-Christo; aquel que le avia tan generosamente confessado delante de los otros Discipulos; aquel que le avia visto resplandecer con tanta claridad en el Thabor; aquel que avia sido escogido para piedra fundamental de la Santa Iglesia; aquel mismo, no atado de los Soldados, no examinado de los Juezes, no azotado, no condenado à muerte de Cruz, sino solo preguntado simplemente de una

Marc. 14. 38.
14. 37.

vil mugercilla, dice, que no conoce à su Divino Maestro, ni menos por hombre: *Non novi hominem*, y precipitandose mas, se pone de proposito en presencia de todo aquel infame tropèl de Alguaciles, à jurar, y à echarse mil maldiciones para assegurar su mentira. Y esto no es caer tambien sin ser impelido? A esto, pues, se llega, dexandose de encomendar al Señor; se llega à dexarle por tan poco, que no parece possible; y despues de averle dexado se prosigue en alejarse tanto, yendo de pecado en pecado, como si jamàs fuera conocido su Dios. Aprended de todo esto à no dexaros apartar de la oracion por algun impedimento: *Non impediaris orare semper*, de otra suerte bastarà un movimiento, una palabra, para haceros olvidar de todos vuestros propositos; y para dexar al Señor, que ha dado la Sangre, y la vida por vos, y mucho mas bastarà esta à la hora de vuestra muerte, quando el demonio os tentarà con mas rabia. Protestad, pues, que toda vuestra confianza estriva en la assistencia de vuestro Redemptor, por aora, y por entonces; y que tanto proseguireis en estàr en piè, quanto èl en sustentaros: rogadle, por ultimo, que os conceda este espiritu de oracion, con el qual, como con una llave de oro, podreis abrir los tesoros de su gracia, y enriqueceros oportunamente, segun la necessidad.

Eccl. 18. 22.



MEDITACION I.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS AZOTES DE JESU-Christo.

I. CONsiderad el *Dolor*, que padeciò Christo Nuestro Redemptor en esta accion tan cruel. Quan excessivo aya sido el dolor, se puede colegir, en algun modo, de quatro cabos; por la delicadeza del Cuerpo de Jesus; por la

la rabia de los verdugos ; por la calidad de los azotes ; y por el numero de los golpes. El Cuerpo del Salvador, como formado milagrosamente, y para un fin tan alto, qual era servir de instrumento al alma de Christo, era en estremo delicado, y sensitivo ; y à mas de esto, estaba en estremo debilitado por el sudor de sangre, y por la mortal agonìa, que padeciò en el Huerto. Los verdugos, no solò eran crueles por naturaleza, sino que estaban instigados à encruelecerse mas, exteriormente por los Judios, è interiormente por el demonio, y se mudaban de seis en seis, hasta treinta pares, como se lo revelò à Santa Maria Magdalena de Pazzi. Los azotes eran nervios durissimos, varas nudosas, y cordeles, armados de estrellicas de hierro. Finalmente el numero de los golpes fuè de muchos millares, y proporcionado, en algun modo, à la multitud de nuestros pecados. Aora, como podeis no enterneceros à un espectaculo tan compassivo ? Imaginaos, que assistiades alli tambien vos, y mirabades como los golpes resonaban por todas partes, y al principio amorataban todo aquel Cuerpo Santissimo, despues le desollaban, y al fin le rompian de tal modo, que sacudiendo las llagas, hiriendo las heridas, y llevandose à cada golpe alguna parte de aquella virginal carne, quedaron descubiertas en muchos lugares las costillas, y se hizo al rededor de la columna, como un lago de sangre. Ved quan caro le costaron à Christo las satisfacciones, que os aveis tomado contra la Divina voluntad ! Y tendreis animo de añadir heridas à heridas, bolviendole à ofender ? Tendreis animo, à vista de tantas llagas, de tanta sangre, y de tanto dolor de vuestro Dios, de buscar en adelante las comodidades, el descanso, y el deleyte de vuestros sentidos, como lo aveis buscado hasta aora ? Confundìos amargamente, haciendo reflexion de quanta parte aveis tenido en este duro castigo : reconoced entre tantos golpes tambien, que descargaron sobre las espaldas de Christo, à vuestros pecados, que tenia distintamente previstos ; y maldecid mil veces à estos mismos pecados, como causa de tanta pena à vuestro Salvador, ofreciendole su misma sangre para vuestro remedio, y para conseguir gracia de no ofenderle mas para siempre.

II. Considerad la *confusion* estrema de Christo en este castigo, quando desnudo del todo à la presencia de tantos soldados, y expuesto à la risa de aquella infame, y sacrilega

gente, ſe cubriò de pies à cabeza de una verguenza virginal; pero de tanta afliccion à ſu corazon, que expreſſamente ſe duele por el Profeta, como de tormento ſingular: *Ipſi vero conſideraverunt, & conſpexerunt me.* Verdaderamente tal confuſion, como nacida deſpues del pecado, no avia de tener lugar en el Roſtro del Redemptor, que era la miſma inocencia; con todo, quiſo admitirla Chriſto en sì miſmo primero, para ahorraros à vos una confuſion de pena, y deſpues para conſeguiros otra confuſion de ſalud. La confuſion de pena era la que aviades de tener en el Tribunal de Dios, quando apareceriades alli deſpojada de la Gracia, y deſnuda de todo habito de virtud, ſi vueſtro Salvador, con ſus oprobrios, no os huviera impetrado el quedar adornada con ſus meritos. La otra confuſion de ſalud, es, la que nace del conocimiento sincèro de vueſtra ingratitud, y de vueſtras maldades; y eſta tambien tuvo por fin el Salvador, reduciendoſe, por vueſtro amor, à un eſtado tan vergonzoſo en los ojos de los que le miraban. Y vos no ſacareis fruto de un remedio de tanta coſta para vueſtro bien? Serà poſsible, que vueſtra ſobervia no aprenda à confundirſe, y que vueſtra pereza no ſe reſuelva de atender con todo cuydado à adquirir la virtud, para parecer adornada en breve delante de Dios? Confundìos por los deſcuydos paſſados, y rogad à vueſtro Señor, que tantos exceſſos de ſu amor acaben de una vez de conquiſtar vueſtro corazon, y os hagan toda ſuya.

Pſ. 21. 19.

III. Conſiderad el *Amor* de Jeſus en eſte duro caſtigo. O ſi pudierades entrar en aquel Divino Corazon, como quedariades abraſada dentro de aquel incendio de caridad! Cierto, que ſi los verdugos huvieran podido, en algun modo, fixar allà dentro ſu viſta, aunque tuvieran un corazon de marmol, ſe huvieran ablandado luego, y arrojado los azotes, y huvieran caìdo humildes à aquellos Divinos Pies, para conſeguir el perdon de ſu indecible temeridad. Recibia el Redemptor todos aquellos golpes con terniſsimo afecto, para ofrecerlos à la Divina Juſticia, en ſatisfaccion de la deuda de todos ſus enemigos, y por conſiguiente tambien de vueſtra deuda; y quando derramaba Sangre por todos lados, ſe alegraba de que ſus llagas ſanaſſen las vueſtras, y que ſus penas ſanaſſen vueſtra condenacion. Donde eſtàn aora vueſtras quexas, y vueſtras murmuraciones, por qualquier pequeño agravio, que os pa-

rezca

rezca que recibìs de los otros? Tendreis animo de aqui en adelante para juzgar razonables vueſtras querellas, y para eſcuſar el padecer tan poco por amor de aquel Señor, que con tanto amor tanto ſufre por vos? Aprended, como debeis tratar à vueſtro cuerpo en lo por venir; avergonzaos de vueſtra delicadeza, y ſobervia; y delante de eſta columna haced un ſacrificio de vueſtro amor proprio, renunciando à quanto èl os prometa, de reputacion, de comodidad, de guſtos, y placeres, por agradar unicamente à vueſtro Celeſtial Eſpoſo. Rogad, por ultimo, à vueſtro Señor, que ate à eſta columna inmoblemente vueſtra voluntad, de ſuerte, que debais morir primero, que valeros de vueſtra libertad para otro, que para amarle, como merece.



LECCION PARA EL OCTAVO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA CARIDAD DEL PROXIMO.

TOdas las eſcuſas que alegan los hombres para apartarſe de la dulciſsima Ley de amar à Dios, ſe reducen à eſta, que ellos no le vèn. De aqui naciò, ſi bien ſe mira, la Idolatrìa, porque aviendoſe perdido, deſpues del diluvio, aquella freſca memoria, y aquel ſenſible conocimiento del Criador, trataron los hombres de formarſe un Dios, proporcionado à la capacidad de ſus ſentidos; para comprehenderlo dividieron el Pielago de la Divinidad en tantos rios, quantos eran los Dioſes, que veneraban en todas las partes del mundo. Tolerò mucho tiempo el Señor eſta materialidad, y groſſerìa del corazon humano, haſta que, movido à compaſsion, quiſo contentarnos; y viſtiendoſe de carne humana, quiſo parecer, y converſar con noſotros, como uno de noſotros, para atraernos à sì con un exemplo de tan admirable condeſcendencia, y para quitar, haſta à nueſtros miſmos ſentidos, toda repugnancia de amarle: *Poſt hæc in terris viſus eſt, & cum ho-* *Bar.3.38.*

minibus

minibus converſatus eſt. Pero creeriades eſto ? Ni aun eſta invencion tan admirable, y amoroſa baſtò univerſalmente para conquiſtar à todos los hombres al Amor Divino. Por lo qual Jeſu-Chriſto, que avia tomado à ſu cargo el cumplir tan grande empreſſa, vino à eſta reſolucion de conſtituìr todos los hombres, como otros tantos, que repreſentaſſen ſu perſona, y mezclar con ellos ſus intereſſes, de ſuerte, que el que amaba à ſus proximos, por amor de Dios, ſe ſupieſſe, que amaba al miſmo Dios, y que la benevolencia, que daba à la Imagen, ſe tuvieſſe como dada al original. Por eſto aora no ay yà eſcuſa para negar ſu corazon à la Divina Caridad: Dios no eſtà yà lexos de noſotros, ſino que ſe ha hecho el objeto de nueſtros ſentidos; y es tan facil el amarle, quan facil es el
Mat. 25. 40. amar un hombre à otro hombre: *Quamdiu feciſtis uni ex his fratribus meis minimis, mihi feciſtis.* Y eſte es aquel fuego, que el Salvador traxo del Cielo à la tierra, y tanto ha deſeado, que ſe encienda, y dilate por todo el mundo. Aqui, pues, para que ſe encienda, y dilate tambien vueſtro corazon, verèmos brevemente tres coſas, ſegun el uſo de las Lecciones paſſadas; la naturaleza de eſta virtud de la caridad del proximo; los medios con que ſe conſigue; y los actos con que ſe exercita.

Tres ſuertes de amor del proximo podemos diſtinguìr aqui para nueſtro propoſito: *Amor ſenſible, amor virtuoſo*, y *amor Divino.*

El amor ſenſible, es una cierta benevolencia humana, y natural con las perſonas conformes à noſotros, en genio, en interès, en ſangre, y en converſacion; y aunque de ſu naturaleza no es malo, todavia, ſi mucho ſe aumenta, principalmente en perſonas de diferente ſexo, eſtà ſiempre lleno de inquietud, y muchas veces tambien de peligro. Eſtà lleno de inquietud, porque và acompañado de zelos, y es como el agua del mar, que quanto mas ſe calienta, tanto ſe buelve mas amarga: Eſtà tambien lleno de peligro, porque aſsi como las imagenes ſe formaron al principio por buen fin, de conſervar viva la memoria de los muertos; pero deſpues paſſaron à un peſimo uſo de ſer adoradas por Idolos; aſsi ſucede muchas veces en nueſtro caſo, que la aficion ſenſible termina en aficion ſenſual, y mala. Por eſto es meneſter eſtàr muy atento à no introducirla en el corazon, y arrojarla luego, que ha entrado furtivamente en èl; y las ſeñales para co-

conocerla son, el pensar con frequencia con la persona amada, y el acordarse de ella muchas veces, quando está lexos, principalmente en tiempo de la oracion, y de los buenos exercicios; el razonar con ella con mucha ternura, quando está presente, no hallando el camino de desasirse de aquella conversacion; el darla varias cosas, y buscar siempre ocasiones de darle mas, para conservar, y aumentar aquella reciproca benevolencia; el ofenderse, si otros entran mucho en su gracia, por temor que no desquicie la persona, ù ofenderse tambien, si otros la desprecian algo, pareciendo, que qualquiera paja es una lanza, si và à herir al objeto que ama: y otros semejantes efectos, que luego dàn à conocer, que aquella llama está mezclada con mucho humo.

El otro es, *Amor virtuoso*, y es aquella benevolencia, que se tiene con las personas de bien, y dotadas de virtud; y este amor se puede hallar tambien en los viciosos, porque la piedad tambien se dexa conocer de aquellos que están privados de ella, con todo no reside mucho tiempo, sino en las almas buenas; y es tambien ella buena, quando procede de la ayuda de la gracia, y se encamina à fin sobrenatural; pero ni aun esta es la caridad.

La caridad es la tercera suerte de *Amor* verdaderamente *Divino*; porque en el hombre, propriamente no ama à otro que à Dios, amando al proximo, porque èl pertenece à Dios. Por tanto no aveis de persuadiros, que se hallen dos suertes de caridad, una para con el Señor, y otra para con vuestras hermanas, sino es una sola: porque asi como el Padre, que ama à la Ama de leche, porque esta sustenta à su hijo, ama, à la verdad, solo à su hijo; asi, quien quiere bien al proximo, en vista del Señor, y por su amor, ama, à la verdad, solamente al Señor por sì mismo. El Egypto, entre otras maravillas, vè tambien esta, que dos rios, el Inopo, y el Nilo, crecen, y menguan con el mismo periodo los dos juntos; y si esso es verdad, serà fuerza decir, que, à lo menos, ocultamente tienen un mismo origen. Cierto, que esto es muy verdadero en la caridad de Dios, y del proximo, que ambos crecen, y faltan en el alma à un mismo tiempo, porque dependen de un mismo motivo, se exercitan con un mismo habito bueno, y vàn enlazados en un mismo mandamiento: *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat, & fra-* *1. Joan. 4. 31.*

fratrem ſuum. Por lo qual, ſi quereis examinar à què termino llega en vos el amor para con el Señor, examinad à què termino llega en vueſtro corazon el amor con vueſtras hermanas; y ſi de eſte quereis tambien una cierta medida, examinad, ſi el amor que las teneis à ellas, y à todos los otros proximos tiene eſtas tres condiciones, de ſer *gratuito*, *conſtante*, *y univerſal.*

La caridad, pues, verdadera ha de ſer *gratuita*, de ſuerte, que ſe mueva como à tal, y no del bien que ha recibido de los hombres, ni del que puede recibir; de otra ſuerte ſe juzgaria, que ſe buſca à sì miſma, y no à Dios; à la criatura, y no al Criador, y ſe portaria como el Ambar, que tira para sì el humo de la Tea, y no la llama. La ſegunda condicion, es la *conſtancia.* El que tiene la verdadera caridad, dice el
Prov. 17. 17. Señor, la exercita en todo tiempo: *Omni tempore diligit, qui amicus eſt.* Tanto, quando halla correſpondencia en la perſona amada, como ſi no la halla; porque como Dios es ſiempre el miſmo, y no ſe muda, aſsi no ſe muda la voluntad, que toda eſtriva en èl. Si vos, pues, ſervìs con guſto à una enferma, quando ella dice, que eſtà ſatisfecha de vos, y no la ſervìs con guſto, quando de vos ſe quexa, dais à entender claramente, que no la ſervìs ſolo por amor de el Señor. Parece, que el Azogue eſtè enamorado del Oro; pues ſiendo tan peſado como es, caſi toma plumas para bolar, à fin de encontrarle; pero ſi el Oro ſe acerca al fuego, el Azogue, ſin ſufrir los primeros ardores, al punto dexa el Oro, que tanto amaba. Del miſmo modo hallareis tambien en las Religiones, quien pone toda induſtria, y ſolicitud en ſervir à los que ſon de ſu genio; pero ſi ſe levanta alguna ocaſion de diſguſto, y diſturbio, toda la diligencia, è induſtria ſe alexa en humo, y manifieſta, que eſtaba fundada en la naturaleza, y no en la gracia. Finalmente, la caridad debe ſer *univerſal*, de ſuerte, que abrace à todos los proximos, aun à los ingratos, y à los ofenſores. Plutarco, entre las induſtrias de los animales, reconoce eſta propiedad en el Delfin, que ama al hombre, como à hombre, no como las otras beſtias, que aman al hombre, como à ſuſtentador, y benefico, y à ſolo aquel que les ſuſtenta, y hace bien, ſe mueſtran aficionadas. La caridad mas noblemente quiere el bien al proximo, como proximo, ſea el que ſe fuere, porque en cada uno igualmente

te reconoce la Imagen de Dios, y los otros respetos Divinos, que explicarèmos abaxo; de suerte, que asi cômo si vuestra Fè excluyesse de su creencia un solo Articulo, no serìa yà Fè, asi vuestra caridad, si excluye de su seno un solo proximo, no es yà caridad. Un verdadero Christiano, dice Tertuliano, no es enemigo de ninguno, porque si cumple la Ley de Christo, no puede negar à alguno, que sea hombre, su corazon. Aora esta medida referida, harà que conozcais el engaño de aquellas almas, que se juzgan muy adelantadas en el Amor de Dios, porque rezan largas oraciones, y se llegan con frequencia à los Sacramentos, aunque despues no tengan pena; si sustentan largas aversiones, y si las desfogan à cada hora con malos terminos, en presencia, ò à lo menos en ausencia, con detracciones mordaces. A estas tales les sucederà al punto de la muerte, lo que se lee en los Macabeos, que buscando el fuego sagrado, escondido dentro del pozo, no hallaron alli sino una agua crassa, y pegajosa: *Aquam crassam.* Asi se 2. *Mach.* buscarà en lo hondo del corazon de ellos el Amor de Dios; 1. 20. y porque este no puede estàr separado de el amor del proximo, no se hallarà alli sino lo contrario, que es la aversion, y la venganza.

MEDIOS CON LOS QUALES SE CONSEGUIRÁ LA caridad del proximo.

PAssemos aora à mostrar el camino, por el qual se puede llegar à la alteza de esta virtud. El primer medio, como sabeis, es pedirla con instancia à Dios, pues quan facil es en el mundo hallar el amor natural, y humano, tan dificil es el hallar este Amor Divino de Caridad. Entre los Persas era costumbre, una vez al año apagar todo el fuego que avia en el Paìs, y embiar solicitos mensageros, que le bolviessen à encender con el fuego que siempre ardia en el Palacio Real. Felices seriamos nosotros, si asi se pudiesse hacer en todo el mundo, que se apagassen las llamas de qualquier otro afecto, y se bolviessen à encender con aquel fuego bienaventurado, que siempre arde en el Cielo; de suerte, que no se amasse à otro, que à Dios, y al proximo por amor de Dios. Rogad, pues, continuamente al Señor, para que por lo menos, haga en vuestro corazon esta prueba, comunicandoos este santo ar-

dor

Rom. 5. 5. dor de caridad, que es tambien tan gran dòn suyo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum.*

El segundo medio es, quitar los impedimentos que se atraviessen en vuestro corazon, porque el Señor nos le encienda todo con este fuego del Cielo. Los impedimentos se reducen todos à nuestras passiones, de donde nacen todas las

Jac. 4. 1. disensiones, y pleytos: *Unde bella, & littes in vobis? Non ne hinc? Ex concupiscentiis vestris*, dice Santiago. Vos dais la culpa de vuestra poca caridad à la mala naturaleza, y à los malos terminos de aquella otra hermana; y es, como si un enfermo diesse la culpa de encenderse en el Febrero, al calor del tiempo. La verdadera virtud ha de estàr dentro de vos, y no en los otros, de suerte, que aunque los otros os dèn ocasion de alteraros, y muestren que aborrecen la paz, con todo no os aveis de alterar, sino aveis de quedar pacifica, como dice el

Ps. 119. 7 Profeta: *Cum his qui odèrunt pacem, eram pacificus.* Singularmente conviene atender à vencer la sobervia, porque de ella toman fuerzas todos los vicios, de la ira, de la embidia, del zelo indiscreto, que combaten la caridad fraterna; por lo qual

Prov. 13. 10. donde reyna la sobervia, no puede reynar la paz: *Inter superbos semper jurgia sunt.* La humildad, pues, quitarà el mayor, y aun el unico impedimento à la union fraterna de la caridad; y si esta union, por la humana fragilidad, se alargàre algo, la humildad bolverà luego à estrecharla mas que antes, porque si despues que os aveis alargado un poco en ofender à alguna hermana vuestra, la fuerades primero à buscar, y os humillarades delante de ella, y la rogarades que os perdone, se establecerà la caridad mas que antes, entre vos, y la hermana: *Sola humilitas est læsæ charitatis reparatio*, dice San Bernardo. Quando un huesso se rompe, le embia la naturaleza para resarcirlo tanto socorro, que una vez del todo soldado, serà mas facil que en otra parte se rompa, que en aquella donde se rompiò. De la misma suerte lo harà la gracia por medio de la humildad.

Pero para encender el fuego, no basta quitar de el leño frio los impedimentos; conviene à mas de esto, introducir en èl las disposiciones para que se encienda. Las disposiciones, pues, para encender en vos la caridad, serà ponderar bien los motivos de esta virtud, los que tanto sirven para exercitarla. Considerad, pues, muchas veces, y con madure-

reza, como todos vueſtros proximos ſon de Dios, y pertenecen à èl, como à Criador, como Redemptor, y como à Glorificador, y entendereis luego la neceſsidad, que teneis de amarlos à todos. Quien quiere apaſsionadamente à una perſona, quiere à ſus amigos, à ſus hijos, y à ſus criados; ſe enternece con ſolo mirar ſu imagen, con ſolo bolver los ojos ſobre la caſa en que ſuele habitar. Luego, ſi el proximo por todos eſtos cabos es de el Señor, como no le amareis? Cada proximo es obra de ſus Divinas manos, è Imagen del Artifice Omnipotente, ê Hijo de aquel Gran Padre Celeſtial: Solo el ſer Imagen de Dios os debe luego enternecer, aun quando eſtuvieſſedes en lo mas encendido de la ira. Refiere San Cyrilo Alexandrino, de algunos Pueblos Idolatras, que mirando en el ardor de la batalla las imagenes de ſus Dioſes pintadas en los eſcudos de ſus enemigos, no ſe atrevian à arrojar mas contra ellos las ſaetas; y vos acordandos, que ſon los proximos una imagen viva, y no pintada de vueſtro Eſpoſo, podreis proſeguir en herirles con la lengua, y con el enojo, como ſi en ellos no hirierades à vueſtro Dios? El demonio os perſigue, y aborrece tanto, como ſabeis; pero por què? Por ventura, teneis parte en ſu pena? Por ventura, le aveis precipitado deſde el Cielo à ſus llamas? Cierto que no, pero os aborrece à par de muerte, porque ſois un retrato de aquel Señor, que le ha precipitado de lo alto, y le caſtiga con tantos males. Luego ſi el ſer Imagen de Dios dà ocaſion al demonio, para perſeguiros à vos con tanta obſtinacion, el ſer vueſtro proximo Imagen de Dios no ſerà para vos motivo juſto de amarle con caridad? Y ſi ſolo eſte titulo baſtaria, quanto obraràn todos los otros yà referidos?

Aumenta, à mas de eſto, la fuerza eſte motivo, ſi ponderarades, que los proximos pertenecen, no ſolo à Dios Criador, ſino tambien à Dios Redemptor. Què coſa mas vil, que una moſca por sì miſma, y con todo, cerrada, y ſepultada en el ambar, es una de las mas bellas maravillas de una galerìa Real. No aveis de mirar à los proximos, como faltos, y defectuoſos, ſino como ſumergidos en la Sangre de Jeſu-Chriſto, y ennoblecidos por el precio infinito de ſu reſcate; y ſi les mirarades con eſte reſpeto, como no los eſtimariades? Cierto no en otro modo, ſino como eſtimais à Jeſu-Chriſto. Tanto mas, que el Redemptor no ſolo ha buelto à comprar

à

à todos los hombres, ſino que les ha cedido todos ſus credi-
Paulus ad Philem. 17. tos que tiene con vos: *Suſcipe Oneſimum, ſicut me*, eſcriviò el Apoſtol à Filemon: Recibe à Oneſimo, aunque eſclavo, y fugitivo, y tratale bien, como me tratariades à mi miſmo, ſi yo fuera à tu caſa. Aſsi lo dice tambien Chriſto à todos ſus Fieles: Recibid, y tratad à vueſtro proximo, como me recibiriades, y me tratariades à mi miſmo; yo cedo à cada uno de los mios todos mis creditos, que con voſotros tengo; lo que me debeis, pagadlo à cada uno de eſtos mis minimos, y eſtarà bien pagado. Quando San Juan de Dios lavaba los pies à un pobre enfermo, y ſe inclinaba à beſarſelos, viò en aquellos pies una luz del Cielo, y en aquel inſtante el pobre deſapareciò de ſus ojos, y oyò eſtas dulciſsimas palabras: Juan, lo que ſe hace al pobre ſe me hace à mi. Aora yo os pido: Debeis vos algo à Jeſu-Chriſto? Si, tanto por los beneficios que aveis recibido de èl, quanto por los pecados que contra èl aveis cometido, aveis contrahido con èl una deuda inmenſa; mirad bien, que el Señor ha cedido ſus derechos à vueſtras hermanas, y à todos vueſtros proximos; y aſsi, como es grande vueſtra ſuerte en poderos deſempeñar con la caridad, aſsi ſerà grande vueſtra miſeria, ſi olvidando un modo tan facil de ſatisfacer, quiſierades ſer condenada de la Divina Juſticia à pagar con ſumo rigor vueſtra ingratitud, y vueſtras culpas. Si el creer en Egypto, aquel ciego Pueblo, que los Dioſes baxando del Cielo à la tierra, ſe eſcondian en los deſpojos, y en la figura de cierto genero de paxaros, baſtò para que el Pueblo en adelante tuviera eſcrupulo de moleſtarlos, y matarlos; y quando no una fabula, ſino el Evangelio, nos aſſegura, que el verdadero Dios ſe ha pueſto en la perſona de nueſtros proximos, no ha de baſtar à los Chriſtianos, para que amen, y acaricien à todos ſus hermanos, como ſi fuera el miſmo Chriſto? En adelante, pues, quando ſe os ofrezca ocaſion de ſervir à alguna de vueſtras hermanas, decid en vueſtro corazon: Yo aora tengo eſta ſuerte de ſervir à la Perſona de Jeſu-Chriſto, y mirad aquel proximo, como ſi mirarades à vueſtro Eſpoſo Celeſtial, ſegun lo dixo allà Jacob, haciendo
Geneſ. 33 10. obſequio à Eſaù ſu hermano: *Sic vidi faciem tuam, quaſi viderim vultum Dei*: Yo he mirado vueſtra perſona, como ſi miràra al miſmo Dios. Que ſi por la humana miſeria tal vez os ſentis enflaquecer en las fatigas, que aveis emprehen-

dido

dido por caridad, valèos de aquella industria, que vale para restaurar las fuerzas à la piedra Imàn, quando las ha perdido, y es embolverla algun tiempo en la purpura: embolved vuestro corazon en la consideracion de la Sangre, que esparciò Jesu-Christo por todos los hombres, y en la estima del gran precio, que le han costado, y bolvereis à tomar fuerza para tirarlos todos à vos con un santo amor, sin excluìr jamàs à ninguno.

Queda por decir algo del tercer titulo, por el qual todos los proximos son de Dios Glorificador; y en este respeto nos deben parecer amabilissimos, mas que nunca. No es necessario, que mireis lo que aora es una hermana vuestra con las imperfecciones, que la cercan, sino lo que algun dia serà en el Cielo toda llena de Dios. Los Primogenitos de un gran Rey, aun quando son pequeños, aunque sepan hablar poco, y menos discurrir, con todo los estiman en mucho los Cortesanos; y dichoso el que de cerca los puede servir, y acariciar mas, porque no se mira lo que de presente son, sino lo que pueden en lo por venir, y el derecho que tienen de suceder en el Reyno. Aora, si la Fè os abriera bien los ojos, como no os tendriades por dichosa en servir, y amar à una alma, Esposa del Señor, la qual tiene un derecho tan cierto de posseer, no un Reyno terreno por pocos dias, sino el mismo Reyno de Dios por todos los siglos? Todo nuestro mal, pues, està en juzgar de las cosas, segun lo que son en la apariencia, y no en la verdad. Con esto, como serà possible, que rebolviendo en vuestro entendimiento muchas veces estos motivos, no dispongais vuestro corazon, para que todo se encienda en caridad?

Que si despues el ser los proximos de Dios por tantos cabos, y tan amados de èl, no bastasse à vencer vuestra dureza para con ellos, debria con todo bastar, el entender el grande daño, que con no amarlos, os haceis à vos misma. Arriba os dixe, que no se podia amar à Dios, si juntamente con èl no se amaban todos los hombres: aora añado, que si à uno solo quereis excluìr de vuestro amor, no es possible, que os ameis de veras à vos misma, ni à vuestra salvacion: *Qui non diligit, manet in morte*, dice San Juan, el que 1. *Joan.* 3.
no ama à su proximo, està yà muerto delante de Dios, y no 14.
vale que se lisongee, diciendo, yo hago bien; yo tambien

amo à Dios: esto no es verdadero, dice el Apostol; porque el que no ama à su hermano, que le tiene à sus ojos, como
1.Joan.4. 20. puede amar à Dios, que no le ha visto jamàs? *Qui non diligit fratrem suum, quem videt: Deum, quem non videt, quomodo potest diligere?* Cierto, que Jesu-Christo no nos podia pedir la caridad con terminos mas expressivos, y mas eficaces de lo que ha hecho: ha llamado este precepto, precepto
Joan. 15. 12. suyo: *Hoc est præceptum meum*, como si los otros, en comparacion de este, por decirlo assi, no lo expressassen, ha
Ad Rom. 13. 8. comprehendido en este toda la ley: *Qui diligit, legem implevit*; pidiò esto por gracia à su Padre Celestial, poco antes
Jo.17.21 de su muerte: *Rogo, Pater, ut omnes unum sint*; ha dado por
Idem 15. 12. medida de su caridad su mismo amor: *Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*; y quando en la Ley de Moysés bastaba amar à los proximos, con un amor, semejante al amor de sì mismo; en la Ley de Christo, quiere que se amen, como el Redemptor los ama, esto es, hasta dàr la sangre, y la vida entre mil desprecios, quando fuere necessario. Què mas? Llegò hasta ponernos en la mano el peso de su justicia, y hacer que entendieramos, que el mismo peso, que exercitàremos
Mat.7.1. con nuestros proximos, exercitarà con nosotros: *Qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* Y despues de tantas declaraciones del Señor, pedireis, què obligacion teneis de amar à aquella vuestra hermana, que tan poco lo merece? Teneis tanta de amarle, como de amaros à vos misma, y de amar à vuestro Dios; y esto aun no os basta?

CON QUE ACTOS SE EXERCITA LA CARIDAD del Proximo.

YA aveis oìdo, que la caridad es una virtud, que mira directamente à Dios, è indirectamente à los proximos; por lo qual Jesu-Christo llama al precepto de querer bien à
Mat. 22. 39. los proximos, semejante al precepto de amar à Dios: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum.* Por tanto la ley de amar à Dios, os darà la norma de amar à todos los otros por amor suyo; y assi, si el Señor quiere que nosotros le amemos con el entendimiento, con el corazon, con el alma, y con las fuerzas, avrèmos en todos estos modos

de

de exercitar la caridad con los proximos, esto es, con lo interior de los pensamientos, y afectos; y con lo exterior de las palabras, y obras, de la misma suerte que lo exercitò èl mismo en la Cruz, en donde, como lo observò San Pedro Damiano, la lengua, las manos, y el costado abierto, trataban nuestra causa con el Padre: *Os, manus, latus agebant pro inimicis.* *S. Petr. Damian. serm. 45.*

Conviene, pues, amarles, en primer lugar, con el *Entendimiento*, esto es, teniendolos à todos en buen concepto, y no despreciando jamàs à ninguno dentro de sì. Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estevan, dixo un Angel à un Monge, que en su corazon hacia poco caso de aquel santo Abad. Despues que Christo nos levantò à la dignidad de hijos de Dios, y herederos del Cielo, los Christianos, dice San Agustin, no son yà hombres, sino Dioses; y asi, al decir el Profeta: *Videbitur Deus deorum in Sion*, añade el Santo Doctor: *Iam non Deus hominum, sed deorum hoc est, Christianorum.* *S. Aug. Epist. 25.* Un Aldeano ignorante, que viesse una piedra preciosa en el lodo, y no hiciesse ningun caso, què diria despues, viendola limpia, y resplandeciente en la frente de una Diadema, y Corona Real? Y vos, què direis, quando despues de aver despreciado, como imperfecta, à una hermana vuestra, la vieredes, à su tiempo, tan luminosa en la Gloria del Cielo? Acostumbraos, pues, à no despreciar jamàs à ninguno de vuestros proximos, y mucho menos à juzgarle, aun peor de lo que parece à prima faz. Dios quiere ser solo en juzgarnos; y con todo à cada instante se halla entre nosotros quien le usurpa este oficio; y sin jurisdiccion, sin examen, y sin processo, condena à sus proximos, entrando hasta lo interior de sus intenciones, à donde, ni aun la Santa Iglesia se mete, si bien asistida con tanta luz Celestial: *Ecclesia non judicat de internis.* No lo hagais asi vos, sino que conservando en todo vuestro poder la buena estimacion de los otros, escusad siempre en las faltas, ò el hecho, ò la intencion, ò la fragilidad del que obra; y asseguraos, que, como se refiere de aquel Monge, que se regocijaba en la muerte, por la buena nueva, que le traxo un Angel, de su salvacion, por razon de aver èl siempre juzgado bien de los otros, tambien vos podreis esperar, que el Señor os llenarà el corazon de consuelo en aquel tan peligroso tiempo, y

Luc. 6. 37 mantendrà ſu palabra : *Nolite judicare, & non judicabimini.*

Emplead, aſsimiſmo, el interior de vueſtro corazon en favor de la caridad; introduciendo en èl la compaſsion, y la paciencia con vueſtras hermanas, y excluyendo la embidia, y la averſion. Gran ſeñal de predeſtinacion es, el tener tiernas entrañas para compadecerſe de los proximos en ſus fatigas, en ſus enfermedades, y en ſus caìdas. Aſsi nos lo aſſegura San Pablo : *Induite vos ſicut electi Dei, ſancti, & dilecti, viſcera miſericordiæ.* Y el ſufrirſe uno à otro en las moleſtias, que lleva conſigo la vida humana, es coſa de tanta virtud, que en ella parece, que ſe compendiò toda la Ley de Jeſu-Chriſto, como tambien nos lo enſeña el Apoſtol : *Alter alterius onera portate; & ſic adimplebitis legem Chriſti.* La embidia, pues, fuera de toda duda, es el veneno de la caridad, quando la perſona mira el bien de los otros con triſteza, porque le parece, que tal bien diſminuye el ſuyo propio: quando la caridad, gozandoſe del bien de los otros, hace de eſte modo, que ſe haga bien propio ſuyo : *Soror noſtra es; creſcas in mille millia.*

Coloſ. 3. 12.

Galat. 6. 2.

Gen. 24. 60.

Sobre todo, para alvergar la caridad en ſu corazon, es neceſſario apartar toda averſion, ò fundada ſobre una tal contrariedad de naturaleza, ò ſobre la memoria antigua de algun agravio, que recibiò. Es poſsible, que aun en los Sagrados Clauſtros tenga cabida eſta memoria, quando avria de ſer deſterrada de todos los Chriſtianos? Yo no quiero mal à la otra, dirà tal vez una Religioſa; pero no quiero hablar, ò à lo menos, no quiero tratar mas con ella. Y en què pienſa la que habla de eſta ſuerte? La caridad, pues, eſto es, la reyna de todas las virtudes, el compendio de toda la ley, la ſeñal mas clara de la verdad Chriſtiana, la librèa del Redemptor ſe ha de reducir à un termino negativo, y à no hacer mal à ſu proximo? Si aſsi es eſto, quando mas profundamente dormis, eſtais, mas que nunca, llena de caridad, porque entonces no quereis mal à alguno, ni ſe le haceis. Lexos, pues, de una Eſpoſa de Chriſto tan grandes tinieblas, que cauſan un frio mortal haſta en el ſiglo, y en trueque del que os ofendiò, le dareis una parte mayor de vueſtro afecto, para mereceros aquel hermoſo titulo, que el Señor dà à ſus Eſcogidos, que es llamarlos hijos del azeyte, eſto es, todo amor:

Iſti

Isti sunt :: filij olei. San Ignacio de Loyola estaba tan solicito en dàr bien por mal, que corria entre los que le conocian este dicho: Quien quiere un beneficio del Padre Ignacio, es menester que antes le haga un agravio, y despues estè seguro que recibirà todo bien. Zac. 4. 14.

Que si lo interior estuviere lleno de caridad, como el fuego, no se podrà esconder, sino que luego saldrà afuera en las buenas palabras, y obras. Dice el Sabio, que la muerte, y la vida estàn en poder de la lengua: *Mors, & vita in manu linguæ.* Esto se experimenta de la caridad, porque las palabras afables, humildes, y que escusan los defectos del proximo, y le defienden, quando se murmura, ò à lo menos mudan de materia en semejantes platicas, son todas à proposito para dàr la vida, y reforzar la union de los corazones, que pretende el Señor por el santo amor; como por el contrario, las palabras mordaces, y contenciosas en presencia de nuestro proximo, y las palabras de desprecio, y detraccion en su ausencia, son tantos dardos, y saetas, para matar à la misma caridad, y aun al alma, de quien habla de esta suerte, teniendo con proporcion aun en esto, lo que dicen los Medicos, que el aliento frio dà indicio, que el calor natural està moribundo. Prov. 18. 21.

Finalmente, las palabras solas serìan estèriles para conservar la caridad, sino se le juntassen las obras. Esta es la primera propiedad del fuego, el ser activo, y no pararse jamàs, como se quietan los otros elementos. Santa Teresa avia propuesto con eficacia practicar cada dia alguna obra de caridad con el proximo; y quando la parecia que no se le ofrecia ocasion comoda, esperaba que las otras Monjas viniessen por la tarde à tomar luz, y les salia al encuentro para darsela, y ahorrarles essa incomodidad de buscarla, y porque no passasse todo el dia sin exercitar esta hermosa virtud. Dichosa seriades vos, si entretexierades vuestra vida con tan hermosos adornos, y atavios; y mas dichosa, si con alguna semejante obra terminarades la vida, muriendo al modo del Fenix, que muere en fuego encendido por los rayos del Sol. Este, pues, sea el empleo mas continuo de vuestra vida, el exercitar la caridad, aora con Dios, aora con el proximo. Portaos como una madre que tiene dos hijos enfermos, que no se aparta del uno, sino para asistir al otro. Tened siempre delante de los

ojos el exemplo de los antiguos Chriſtianos, que todos tenian un corazon, y una alma ſola; no ſolo un corazon, que no ſufre diviſion, ſino tambien una alma, que en ningun modo la admite; y ſi faltarades tal vez en eſta parte, caſtigad en vos ſemejante falta, con mas rigor, y arrepentimiento, para diſponer vueſtro corazon, y alma como vueſtro Eſpoſo deſea:
1.Petr.1. 22. *Animas veſtras caſtificantes in obedientia charitatis.*



MEDITACION II.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA CORONACION DE ESPINAS.

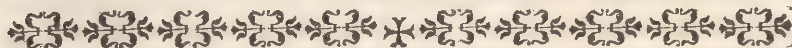
I. CONſiderad el tormento de eſta cruel, y acerva Coronacion, la qual ſe formò para la Cabeza de Jeſu-Chriſto, como un capacete todo de puntas, que à fuerza de golpes penetraron aquella adorable Cabeza haſta el hueſſo por todas partes. Si un dolor de cabeza nos hiere las ſienes, queda afligida toda la perſona; aora, què afliccion no cauſarian à vueſtro Redemptor mas de ſetenta eſpinas, que, como ſe ſaca de varias revelaciones, le hirieron en una parte tan delicada como es la cabeza, donde reſiden todos los ſentidos, y que apretadas de los verdugos con la caña, y con las manos veſtidas de hierro, le penetraron las ſienes, y le ſalieron ſobre las orejas, y ſobre los ojos, cubriendo de ſangre aquel Roſtro Divino que al Cielo enamora? Tal vez una eſpina ſola, clavada en el piè del Leon, ha ſido baſtante à hacerle dàr bramidos de dolor; inferid, pues, el tormento que padeciò Chriſto con tantas heridas, tanto mas que la crueldad de eſta pena no ſe mitigò, como ſe mitigò el dolor de los azotes, ſino que antes bien fuè creciendo haſta el ultimo. Ved los frutos que ha producido la tierra de vueſtro corazon, cultivada del Hijo de Dios con tantas fatigas, fertilizada con tantas inſpiraciones, regada con tantos ſudores, y con tanta ſan-

ſangre no ha ſabido dàr otro, que eſpinas de nuevas, y nuevas culpas! Y no temeis vos, que una tierra tan ingrata, tan maldita, aya de ſer una vez caſtigada con vivas llamas? No paſſarà mucho que ſereis llamada al Tribunal de Dios, y avreis de dàr cuenta de tanta ingratitud, contrapueſta à tanto que ha padecido por vos vueſtro Divino Eſpoſo. Què haceis, pues, que no os humillais luego haſta el profundo, y no rogais de veras al miſmo Señor, que os dè la mano para mudar la vida, y recompenſar los paſſados deſcuydos, amandole con otro tanto fervor.

II. Conſiderad la *Novedad* de eſte tormento, no practicado jamàs con ningun otro. La rabia del demonio le debiò traer del infierno à la tierra, y la infinita caridad de Chriſto ſe dignò admitirle en sì miſmo, tanto para que no quedaſſe en èl, de pies à cabeza, parte alguna ſin herida, quando en el hombre, de pies à cabeza, no avia parte que eſtuvieſſe ſana; y tanto tambien para pagar con eſte nuevo modo de padecer, tantas invenciones de comodidades, y deleytes, que ſe vàn buſcando para dàr guſto à vueſtro cuerpo. Mirad, pues, como vàn à competencia el Amor de Chriſto, y nueſtra malicia, èl para hallar nuevos modos de padecer por noſotros, y noſotros para hallar nuevos modos de ofenderle. Quereis, pues, conſervar ſiempre encendida eſta diſcordia? Ved que yà ha llegado el tiempo de terminarla, imitando à vueſtro Redemptor, de ſuerte, que quando para Chriſto no baſtan las penas uſadas en todos tiempos, ſino que ſe inventan à poſta otras inauditas; no os contenteis con una diligencia comun en ſervirle, ſino que os reſolvais à aſpirar à un amor extraordinario, y perfecto. Confundìos, comparando las paſſadas ingratitudes con las amoroſas invenciones de vueſtro Señor; y rogadle, que aunque le aveis coronado con tanta pena, deſpues de averos èl coronado con tanta Gloria, quiera con todo vencer vueſtra malicia con la abundancia de ſus gracias, y conquiſtar perfectamente à vueſtro corazon.

III. Conſiderad el *Myſterio* de eſta doloroſa Coronacion, que es para que entendais, que no ſon miembros dignos de eſta Cabeza llena de eſpinas, ſino las almas que ſiguen à Chriſto por el camino de la penitencia, y mortificacion. Què maltratamiento, pues, monſtruoſo es el de aquella

Religiosa, que no solo no imita à su apassionado Esposo, sino que busca con todo su poder las delicias, tomando para sì las rosas, y dexando para Jesus las espinas? Como pretende una tal persona reynar en el Cielo, sin aver primero en la tierra conseguido con una corona de trabajos, la diadema inmortal de la Gloria? Tal ignorancia aun en los seculares desdice; y tendrà lugar en los claustros de los Religiosos? O què espinas penetraràn à la hora de la muerte, no yà la cabeza, sino el corazon del que, llevando la librèa del Señor, èsto es, el Habito santo de la Religion, avrà empleado su vida en huìr los trabajos, y en buscar las delicias! O quanto deseareis entonces una media hora de aquella penitencia, que aora tanto aborreceis! Avergonzaos de aver sido hasta este tiempo enemiga de padecer, y por esso indigna de ser reconocida como Esposa de vuestro Señor, siendo para èl tan desemejante. Proponed de regular en adelante con otras maximas vuestra vida; y rogad al Señor, que os dè valor para conservar constantemente vuestra resolucion, y que mostrando sus heridas al Padre por vos, y ofreciendo sus meritos en recompensa de vuestras deudas, os consiga una copiosa misericordia.



EXAMEN PARA EL OCTAVO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL MODO CON QUE OS portais con la Religion, y con los santos Votos.

I. EXaminad la estima, que teneìs de la vocacion Religiosa, la qual es una prenda de la vida eterna, si sabeis aprovecharos de ella, y es la gracia de las gracias, porque trae en pos de sì un numero innumerable. Segundo, si sois cuydadosa de agradecer muchas veces al Señor, que os ha privilegiado tanto en esta parte. Tercero, si mostrais esta esti-

eſtima hablando con los ſeculares, con magnificar, y engrandecer vueſtro eſtado, y con deſpreciar ſu vanidad. Quarto, ſi à la mañana beſais el ſanto Habito, antes que os le viſtais. Quinto, ſi aun en tiempo de trabajos preferis vueſtra ſuerte à todas las grandezas del mundo.

II. Examinad en general la eſtima, que teneis de los ſantos Votos, los quales ſon un nudo para uniros con Dios eſtrechamente; por ellos es comparada la Religion al Martyrio, y en virtud de ſu ofrenda, quedan ſatisfechas todas las deudas contraìdas por las culpas de la vida, que aveis tenido en el ſiglo. Segundo, ved ſi renovais con gran anchura de corazon los Votos, y con quanta frequencia. Tercero, ſi à lo menos en todas vueſtras comuniones, ò tambien, como acoſtumbran algunos mas fervoroſo, tres veces al dia, à la oracion del *Angelus Domini*, renovando el Voto de caſtidad, al decir: *Angelus Domini*, *&c.* el Voto de la obediencia, al decir: *Ecce ancilla Domini*, *&c.* y el Voto de la pobreza, al decir: *Verbum caro factum eſt*, *&c.*

III. Examinaos ſobre la obſervancia de vueſtra regla. Primero, ſi la mirais como leyes, que vienen de Dios, y os llevan à Dios. Segundo, ſi deſpreciais alguna de eſtas, como de poca importancia, no conſiderando, que en las coſas divinas no ay coſa deſpreciable; y que ſi Dios hace tanto caſo de un acto bueno, que por èl quiere dàr un premio inmenſo, y eterno en los Cielos, no debeis vos aora hacer poco caſo de èl.

IV. Examinaos en particular ſobre la *Pobreza*, y primeramente à cerca de la ſubſtancia del Voto. Primero, ſi dais nada ſin licencia. Segundo, ſi recibis de otros, ò preſtais, ò recibis preſtado, ò os uſurpais, como propia, alguna coſa, ſin la miſma facultad, y licencia. Tercero, ſi teneis alguna coſa eſcondida, ſin que lo ſepan los Superiores. Quarto, ſi teneis poca cuenta de las coſas comunes, y que ſon concedidas para vueſtro uſo. Quinto, ſi gaſtais en comprar coſas vanas. Sexto, ſi dais mas de lo que os pueden permitir vueſtras licencias, ò reteneis en vueſtro poder mayor ſuma de dinero del que ſe permite, deſcuydando de ponerlo en el lugar de los depoſitos.

V. Examinaos à cerca de la *Perfeccion de eſte miſmo Voto*. Primero, ſi pedis licencia para tener coſas ſuperfluas.

Se-

Segundo, si teneis desordenado afecto à las cosas, que se os permiten, por lo qual os entristecierades mucho, si se os quitassen. Tercero, si quereis cosas particulares, sin necessidad, en la comida, ò en el vestido. Quarto, si pensais en las comodidades, que aveis dexado en el siglo. Quinto, si os desdeñais de las cosas pobres. Sexto, si en las enfermedades quereis que por vos se hagan muchos gastos. Septimo, si quereis ser servida con gran puntualidad, como si fuessedes una señora. Octavo, si quereis las cosas necessarias muy bien acomodadas. Nono, si quando os falta alguna cosa dais gracias al Señor, porque en aquello poco os hace semejante à èl. Decimo, si alguna vez reconoceis vuestra celda, para vèr si en ella ay alguna cosa superflua. Undecimo, si en vuestro corazon estais aparejada para privaros de todas las criaturas, para que no aya ningun impedimento entre vos, y Dios.

VI. Examinaos sobre el Voto de la *Castidad*, en orden à la substancia. Primero, si sois diligente en divertir el entendimiento en los pensamientos malos. Segundo, si estais lexos de los discursos, que en algun modo no convienen à vuestro estado. Tercero, si os recatais de mirar objetos peligrosos, y de leer libros de semejante suerte. Quarto, si dais lugar à aficiones muy tiernas, y ardientes con alguna persona. Quinto, si las sustentais con presentes, con cartas, y con palabras muy apassionadas. Sexto, si practicais, ò permitis à otro mucha familiaridad, en el tratar, ò en mostrarsela en otros modos, poco proporcionados à una Esposa del Señor. Lo demàs no necessita de exposicion.

VII. Examinaos sobre la *Perfeccion de esta virtud*, que os hace igual à los Angeles, y aun superior à ellos; pues posseeis por gracia, lo que ellos posseen por naturaleza. Primero, ved si amais à ninguna persona por otro motivo, que de caridad. Segundo, si alguna vez hablais de la hermosura corporal, de la gracia, y trato de alguna persona, principalmente de diverso sexo. Tercero, si en el tratamiento de vuestra persona, quando estais sola, conservais aquella decencia, que conservariades en presencia de otros, particularmente en vestiros, y desnudaros. Quarto, si sois muy solicita de conservar el tesoro de la pureza, con todos los medios convenientes, que son la guarda de los sentidos, la mortificacion del cuerpo, la desconfianza de sì, y el recurso al Señor, por medio de la oracion.

Exa-

VIII. Examinaos ſobre la *Obediencia*, y en primer lugar en orden à la ſubſtancia. Primero, ſi dexais de obedecer à las ordenes de los Superiores. Segundo, ſi obedeceis con poco guſto, ò por fuerza. Tercero, ſi tardais en ir à donde os llama la obediencia. Quarto, ſi hablais malamente de quien tiene el lugar de Dios, ò con poco reſpeto, en auſencia, ò en preſencia. Quinto, ſi os quexais de las coſas, que ſe os han mandado fuera de vueſtro guſto. Sexto, ſi poneis dificultad, para que tales coſas no ſe os manden, y os eſcuſais ſin juſta cauſa. Septimo, ſi elegis aquella Superiora, que la juzgais mas favorable à vos. Octavo, ſi deſpreciais aquellas, que os ſon contrarias, y las huìs, y no os quereis ſujetar à ellas.

IX. Examinad en orden à la *Perfeccion de la Obediencia.* Primero, ſi con generoſidad venceis todas las repugnancias, y en lo exterior no dais ſeñal alguna de ello. Segundo, ſi en el Superior reconoceis la Perſona de Dios, y le obedeceis por eſte motivo, y como obedeceriades al Señor. Tercero, ſi obedeceis tambien à la ſeñal de la voluntad de los Superiores, ſin expreſſo mandamiento. Quarto, ſi obedeceis tanto à los ſuperiores mayores, como à los menores. Quinto, ſi poſponeis vueſtro juìcio al del que ordena, ſin buſcar otra razon. Sexto, ſi amais la obediencia, y la reconoceis, como es, por una gran felicidad del eſtado Religioſo.

Confundìos por todas las faltas, que hallarades, y practicareis, para ſacarlas de raìz, los actos referidos en los otros Examenes.



ME-



MEDITACION III.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL LLEVAR CHRISTO la Cruz.

I. COnsiderad el modo con que Jesu-Christo llevò su Cruz para imitarle, pues sin la Cruz no se và al Reyno del Cielo. Primeramente, pues, la llevò *Publicamente* al medio dia, por medio de la Ciudad populosissima, y entonces, mas que en otro tiempo, numerosa, à causa de la multitud de los Judios, que de todas partes concurrian à celebrar alli la Pasqua. Saliò el Redemptor del Palacio de Pilatos entre dos Ladrones, con una Corona de Espinas en la cabeza, por ignominia, y por pena; y vestido con sus acostumbrados vestidos, para que fuera conocido de todos; y precedido de un publico Pregonero, que à son de trompeta le declara por Reo de muerte, y cercado de Soldados, y Verdugos, que le atropellan mas, que guian al patibulo, y seguido de gente sin numero, que, en vez de compadecerse de èl, le dicen oprobrios. Imaginaos, pues, à què termino llegò la confusion de Christo en este largo, y penoso viage al Calvario, que avia sido tambien escogido de èl, con gran mysterio, para pagar otra mala confusion, quando os avergonzais vos de parecer observante, de interrumpir alguna platica, que no conviene à vuestro estado, de frequentar muchas veces la Santa Comunion, de practicar tal vez algun acto de publica penitencia; y en una palabra, os avergonzais de llevar patentamente la librèa de vuestro Señor, en que todos conozcan, que le quereis servir de corazon. O malditos respetos humanos, tan injustos, y tan nocivos, no solo en el mundo, sino aun en la Escuela de Christo, que es la Religion!

Quan-

Quanto àprovecha en breve tiempo aquella alma, si los pone à los pies! Quando el Señor caminaba, como cabeza de Ladrones, con la soga al cuello, y con las manos atadas, mirado de el Pueblo, como Reo condenado, è infame, al mismo tiempo todos los Angeles miraban el espectaculo con un extasi de maravilla, y la Justicia, y Misericordia del Padre se reputaban infinitamente honradas. Asi, quando estareis mofada por la virtud que exercitais, os aplaudirà todo el Cielo, y el Señor os prevendrà una corona eterna de Gloria: *Maledicent illi, & tu benedices.* O trueque ventajoso! Y no obstante, aveis tantas veces hecho mas caso de la maldicion de las criaturas, que de la bendicion del Señor? Confundìos de esto amargamente, y resolveos de llevar con Christo publicamente la Cruz de la observancia; avergonzaos en adelante de hacer contra sus exemplos, y no de seguirlos; y pues aveis dexado el mundo con el cuerpo, pedid gracia para dexarle de tal suerte con el corazon, que igualmente desprecieis sus alabanzas, y sus desprecios, para que sea verdad que: *Sicut Angelus Dei, nec benedictionibus, nec maledictionibus movearis.*

Ps. 108. 28.

2. *Reg.* 14. 17.

II. Considerad como Christo llevò la Cruz, no solo publicamente, sino tambien *Generosamente.* Bien conocia Christo el peso de aquel Leño, en que llevaba la maldad de todo el mundo; bien sabia la flaqueza de sus fuerzas, por la gran copia de sangre que avia derramado, y por los dolores interiores, y exteriores de su Sacratissima Humanidad; y penetraba tambien del todo la injusticia de aquella sentencia, que avia condenado al Juez de vivos, y muertos, al Santo de los Santos, al Señor del Universo, à morir clavado en un patibulo; y con todo abrazaba este mismo patibulo, se lo apretaba al seno, le miraba como un altar en que avia de sacrificar su vida, y le miraba como un trono de su amor, y como un instrumento de nuestra Redempcion. Comparad aora con esta generosidad, el modo con que vos llevais la Cruz, aunque sea, se puede decir, una Cruz de paja. Primeramente, buscais todos los caminos, para huìr lo que pesa à la corrompida naturaleza, y despues precisada à llevarlo, lo llevais, no solo con impaciencia, pero aun con rabia. Bien se vè que no conoceis, què cosa sea la Cruz de la adversidad, y de la penitencia, ni aun despues que Christo la santificò con su exem-

plo,

plo; y la ha hecho medio necessario para entrar en la Gloria:
Act. 14. 21. *Per multas tribulationes oportet nos intrare iu Regnum Dei.* Es necessario que os desengañeis: sin la Cruz no ay salvacion: esta es ley establecida, à la qual no querrà Dios dispensar en gracia de vuestra tibieza. Tened, pues, corazon: el Señor os darà las fuerzas que os faltan; de otra suerte serà gran ventura caer baxo del peso. Confundìos de aver ido en lo passado tan lexos de vuestro bien, rehusando el padecer con vuestro Esposo: rogadle que esfuerce vuestra flaqueza con su gracia; y estableced seguirle al Calvario por la idèa, que dexa por camino, con su Sangre Santissima, hasta morir vos con èl.

III. Considerad, que Christo llevò la Cruz, no solo publica, y generosamente, sino tambien *Perseverantemente.* En este penoso camino del Pretorio al Calvario, de mas de mil passos, llevando el Señor sobre sus espaldas su patibulo, y arrastrando la extremidad de èl por tierra, venia à tropezar à cada instante, y con esto, no solo à renovar sus tormentos, sino à caer de tanto en tanto baxo del peso: por lo qual, dudando los Verdugos, y Judios, que no muriesse en el camino, antes de crucificarle, le aligeraron algun poco, cargandosele por fuerza à Simon Cirineo. Mirad, pues, que como de la parte de los enemigos de Christo no fuè compassion, sino crueldad este aligeramiento, assi de la parte del Salvador no fuè tedio de llevar su Cruz, no quexa de estàr muy cargado, no voluntad de sacarsela de sus espaldas, sino mysterio, para que supieramos, que queria hacer participes de sus trabajos à todos sus Escogidos. En lo demàs, quanto es de su parte, èl està prompto à llevarla, hasta caer muchas veces baxo del peso, y aun hasta morir tambien. Pero como vos hasta aora aveis entendido mal esta verdad? Apenas comenzais à hacer bien, quando, por qualquier leve encuentro, os la apartais de vos. Basta una leve distraccion de vuestro empleo, de vuestro trabajo, para haceros dexar la oracion: basta una melancolìa, basta una tentacion, y tal vez basta una media palabra, de quien os moteje, para haceros dexar, y bolver atràs en el camino comenzado. Y esta es vuestra perseverancia? Assi correspondeis à tanto amor, y à tantos excessos de vuestro Esposo para salvaros? Arrepentìos, y confundìos de vuestra ingratitud; agradeced al Señor, que no se dexa vencer de vuestra malicia; y rogadle, que os dè gracia para seguirle hasta la

muer-

muerte, con la Cruz de la mortificacion, ſin dexarle jamàs; pues el que no le ſigue de eſta ſuerte, no es digno de que el Señor le admita: *Qui non accipit Crucem ſuam, & ſequitur me, non eſt me dignus.* Mat. 10. 38.



MEDITACION IV.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE CHRISTO PUESTO EN la Cruz.

I. COnſiderad que Chriſto, levantado à lo alto, à viſta de todos, es, como èl miſmo lo dixo, como la ſerpiente de bronce, levantada allà en el Deſierto, para ſanar de las heridas, y del veneno, no de las ſerpientes, ſino de los pecados. Miradle, pues, con atencion, y fixad la primera viſta en ſu *Santiſſimo Cuerpo*, el qual todo deſcortezado, y herido por tantas llagas, traſpaſſado de parte à parte en las manos, y en los pies, partes tan ſenſitivas, por el concurſo de todos los nervios, de todas las venas, y de todas las arterias; agujereado con mas de ſetenta eſpinas en la Cabeza; deſnudo, vilipendiado, y agraviado de ſus enemigos, con los ojos llenos de lagrimas, con la cara pàlida, derramando la Sangre por todos los lados, ſin alivio, y ſin conſuelo và muriendo poco à poco, aumentandoſe ſiempre mas el dolor con el peſo de ſus Sacroſantos miembros. Vos, que no ſabriades ſufrir la punzada de una aguja, ſin compadeceros de vos miſma, como no os compadeceis de vueſtro Redemptor, reducido à terminos tan compaſsivos, por ſu amor con los ingratos? Si vieſſedes à un eſclavo caſtigado, por ſus pecados, con la mileſsima parte de eſtas penas, os enterneceriades, y compadeceriades dèl; y aun ſi vieſſedes padecer à un perro: Y aora eſtais dura, quando un Dios humanado ſe enflaquece, y muere en un abiſmo de tormentos

mentos interiores,y exteriores, ſolo por formar con ſu Divina Sangre un ſaludable baño para todos los males de vueſtra alma, y apagar un fuego eterno, y comprar la poſſeſsion eterna de todos los bienes! Serà, pues, poſsible creer todo eſto por Fè, y quedar con todo fria en el Divino ſervicio, y enfadaros de qualquiera menuda obſervancia, y de qualquier leve trabajo, que ofreceis por amor de vueſtro Dios? Si no ay dolor ſemejante al ſuyo, no avrà tambien ni aun dureza ſemejante à la vueſtra, pues no mudais aora eſtilo. Aora no os parece monſtruoſa eſta dureza; pero quando eſtareis delante del Señor, y que os la harà conocer qual es en la realidad, quedareis atonita, ſin abrir la boca para eſcuſa vueſtra. A lo menos confundìos aora utilmente; pedid perdon de aver correſpondido ſiempre con frialdad à la caridad inmenſa de vueſtro Eſpoſo; ſiempre negligente en las coſas de ſu ſervicio; ſiempre entregada à vueſtras comodidades, como con una idolatrìa perpetua de vos miſma: deteſtad lo paſſado: deſead el amor de todos los Angeles, y Santos para recompenſar vueſtra culpa; ofrecedle ſu miſmo amor, que ſolo es digno del Señor; y rogadle, que os ablande el corazon con aquella lluvia de Sangre, de que quedò empapada haſta la tierra.

II. Conſiderad con otra amoroſa viſta el *Santiſſimo Corazon* de Jeſus en la Cruz, penetrando bien adentro en aquella fragua inmenſa de caridad, que en vez de apagarſe entre tantos dolores, và ſiempre creciendo con mayor llama. Aquella palabra, que Chriſto dixo, *ſitio*, no quiere decir ſolamente, que tuvieſſe ſed, por aver derramado caſi toda la Sangre, ſino que à mas de eſto, quiſo decir, que tenia una ſed inſaciable de padecer mas por vueſtra alma, haſta tanto, que ſi fueſſe guſto de ſu Padre Celeſtial, eſtaba prompto à eſtàr en la Cruz, no ſolo por tres horas, ſino haſta la fin del mundo. Ved, pues, que la ſuma de vueſtra deuda para con Jeſus, no es ſolo por una muerte, y por una paſsion, ſino por tantas paſsiones, y muertes, à quantas ſe eſtendiò con el deſeo inexplicable de tolerarlas por vos. Comparad aora con eſta dilacion de un Corazon Divino aquellas vueſtras anguſtias, por quienes vais midiendo lo que haceis por ſu ſervicio, como que pudieſſedes hacer mucho. Como ſeria poſsible, que compre Jeſu-Chriſto à tan caro precio vueſtro afecto, y no llegue con todo à poſſeerle enteramente, de ſuerte, que quando baſta

qual-

qualquiera leve incomodidad, que otro ſufra por vos, para ganaros el corazon; no baſte deſpues, para ganaroſle, un exceſſo de tantos ſufrimientos, y de tanto amor del Hijo de Dios, que muere de ſed, por derramar mas Sangre, y dàr mas vidas por vueſtro bien? Si Jeſus huvieſſe muerto de ſola alegria por vos, debriades de quedar neceſsitada à correſponderle; y aora que muere à fuerza de inexplicables dolores, y que en ſus dolores, nada mas le diſguſta, que el no ſer mas dilatados, juzgarèis que haceis mucho, ſino bolveis à crucificarlo, y à bolverle à abrir las heridas, ò à reclavar los clavos con algun grave pecado? Quando entre tanto, con una ſecreta ſobervia, con un modo de obrar regulado de fines humanos, y con una inſenſibilidad continua à ſu amor, le dais à beber ſola hiel. Confundios amargamente de vueſtra paſſada dureza: pedidle perdon de veras: ofrecèos al piè de la Cruz, para darle enteramente vueſtra libertad: Deſead mil corazones para deteſtar vueſta ingratitud, y dos fuentes de lagrimas, para unirlas con la Sangre de vueſtro Redemptor, para ablandarle; y en fin rogadle, que os quite la vida, ſino aveis de vivir toda por el que es muerto por vos, ſegun lo que promulgò el Apoſtol: *Qui vivunt, jam non ſibi vivant, ſed ei, qui pro ipſis mortuus eſt.* 2. Cor. 5. 15.

III. Conſiderad el eſtado compaſsivo de Jeſus en la Cruz, dando la tercera viſta à *ſu Santiſſima Alma*, la qual por los inmenſos dolores interiores, que padece, eſtà como ſumergida en un mar de penas. Los dolores exteriores, que padeciò el Redemptor, ſe le ocaſionaron por el odio de ſus enemigos; pero los interiores, ſe le ocaſionaron de la caridad de Chriſto para con noſotros; y aſsi, quanto ella vencia à la rabia de ſus verdugos, tanto fuè mayor la paſsion del alma, que no la del cuerpo. Eſta, pues, interior amargura fuè tan exceſsiva, que de ella ſola, entre todos ſus ſufrimientos, ſe quexò dulcemente el Salvador con ſu Padre Celeſtial, con aquellas palabras: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquiſti me?* Matth. 27. 46. Moſtrando con eſto, que el Padre ſe portaba entonces con ſu humanidad, como ſi la huvieſſe abandonado, ſuſtentandola ſolo para que no murieſſe tan preſto, ſino que duraſſe mas tiempo en ſus tormentos. Con eſto no quiſo entonces llamarle Padre, ſino Dios, ſolamente para ſignificaros, que el Padre ſe portaba en aquella hora con èl, como eſtraño, y aun

como contrario, no dandole otro consuelo, que para aumentarle la pena. Què maravilla, pues, es esta, que pudiendo Jesu-Christo suavizar sus dolores, como despues los suavizò à tantos Martyres, quisiesse beber el Caliz de su Passion del todo puro; y en estremo desamparado de todo consuelo, ò de la Tierra, ò del Cielo; y que pudiendo con un leve trabajo bolver à comprar mil mundos, hallasse tantas invenciones, para sumergirse siempre mas à lo profundo en un abismo de penas! Todo esto se hizo, para que entendais con mas viveza el amor, que debeis à Dios, y el odio, que debeis al pecado, pues destruyendose Christo à si mismo, por destruir el pecado, y dando por amor del Padre una vida de infinito valor, sumergida en un profundo incomprehensible de penas, entendiessen claramente todos, que la voluntad Divina debe anteponerse à todo otro bien, y que el ofender à aquella infinita Magestad, es un mal mayor, que la muerte dolorosissima de un Dios Humanado, que èl escogiò para remedio de tan gran mal. Como os aveis vos hasta aora aprovechado de estos Celestiales documentos? Puede ser, que en aborrecer al pecado, y en amar al Señor, esteis tan atràs, que no ayais entendido bien, ni aun la primera leccion. O estrema confusion, què el Verbo Encarnado se disminuya, y casi se aniquile para haceros en su Cruz una clara demonstracion de tan palpable verdad, y que con todo vos la entendais tan poco! Reconoced esta vuestra ignorancia tan monstruosa: humillaos por ella hasta el profundo: pasmàos de vos misma, que os teneis por tan segura entre tantas negligencias, y con la junta de nuevas, y nuevas ingratitudes: proponed de tomar para vuestra escuela el Calvario, y rogad al Señor, que con uno de sus Santissimos Clavos, os escriva en el corazon altamente esto, que os enseña, como Maestro, desde su Cruz.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO, QUE en los Exercicios se dà à la Via Unitiva.

DEspues de aver quitado los impedimentos de los pecados, y despues de aver introducido las disposiciones, con la imitacion de las virtudes de Jesu-Christo, no queda otro, que encender en el corazon este fuego dichoso de la mas perfecta caridad, termino ultimo adonde os llevan los

San-

Santos Exercicios. Esto se consigue con las Meditaciones siguientes, que pertenecen à la Via Unitiva, haciendose por afecto un mismo espiritu con el Señor, como nos lo dice el Apostol: *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est.* Por tanto debe mas que nunca crecer la atencion en estas consideraciones, para conseguir tan gran bien, qual es el unirse con Dios, y como transformarse en èl con la memoria, acordandonos siempre de èl; con el entendimiento, conociendole con gran claridad, y formando una altissima idèa de sus perfecciones, y del amor que nos tiene; con la voluntad, complaciendonos de sus infinitos bienes, deseando agradarle en todas las cosas, aborreciendo por solo amor suyo toda suerte de pecado, y conformandonos enteramente con su Santa voluntad. A este fin observarèis con diligencia las advertencias, otras veces prescriptas en el discurso de los Exercicios; y demàs de esto, añadireis estas mas propias para este tiempo.

1. Cor. 6. 17.

I. En despertandoos, procurad de traer à la memoria las cosas, que os mueven à alegria espiritual, y son convenientes à los Mysterios, que aveis de meditar.

II. Servios en la celda de la luz mas clara, y de la vista del Cielo, y de lo que puede mover vuestro espiritu à congratularos con Jesu-Christo Resucitado, y con vos misma, por la esperanza, que os queda de resucitar con èl, y de amarle, y gozarle para siempre en el Cielo.

III. Mudad la austeridad de las penitencias penosas en una templanza mas exacta en la comida, si entonces no fuesse tiempo de ayuno, en que debierades de mudar la templanza en abstinencia.

* * * * * *



MEDITACION I.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA RESURRECCION de Christo.

1. COnsiderad, que exhortandonos el Profeta à alegrarnos de la Resurreccion del Señor, debemos en primer lugar *congratularnos con Jesu-Christo*, el qual en el dia tan feliz para èl, bolviò à adquirir con inmensa ventaja todo lo que avia perdido en la Passion. Quatro cosas avia perdido, la alegria, la hermosura, la honra, y la vida; aora resucitando recuperò su vida; pero què vida? Una vida inmortal, una vida, que ha hecho morir à la muerte, y ha triunfado de ella muriendo: bolviò à adquirir la honra, pues el mismo, que poco antes avia sido reputado menos que hombre, y pisado peor que un gusano, aparece, y comienza à reynar como Dios; bolviò à adquirir la alegria, porque rotos los margenes, que detenian aquel mar de paz en la parte superior del Alma, corriò toda la plenitud, detenida por treinta y quatro años, à inundar las potencias inferiores, y los miembros del Salvador: bolviò à adquirir, finalmente, la hermosura, pues la gracia, y la magestad del cuerpo de Jesu-Christo es tan excessiva, que en el Cielo serà la suprema bienaventuranza de nuestros sentidos, y bastarà para formarles un paraìso en que se deleyten, sin saciarse, por todos los siglos. Imaginàos ùn Sol tan luminoso que con su luz haga desaparecer cien millones de Soles, como el nuestro hace desaparecer las Estrellas: un Sol tan lucido serìa un carbon, comparado con el Cuerpo Glorioso de Jesu-Christo, el qual con su esplendor obscurecerà el esplendor de tantos millones de Cuerpos Beatificados de los Santos, que seràn tambien siete veces mas res-

refplandecientes, que nueftro Sol material. Y vos podreis meditar efta verdad fin llenaros de gozo, por la fuprema felicidad à que veis que ha llegado vueftro Celeftial Efpofo? Si afsi fueffe, feria mala feñal para vos; feria feñal, que poco, ò nada le amais. Confundìos de vueftra paffada frialdad; congratulaos con vueftro Redemptor, del inmenfo bien que en èl veis, y rogadle, que os haga morir à los pecados, para que èl pueda vivir, y reynar firmemente en vueftro corazon.

II. Confiderad, como debemos en fegundo lugar *congratularnos con la Santiffima Virgen*, la qual aviendo fido vifitada de fu Hijo Divino, fuè en un inftante llena de tanto confuelo, quanto avia fido el dolor paffado. Sus dolores fe midieron con el amor con el Verbo encarnado, Dios juntamente, y Hijo de fus Entrañas; y afsi, fi le amaba mas que todos los Angeles en el Cielo, es fuerza decir, que padeciò en la Paffion, mas que lo que avian padecido todas las criaturas fobre la tierra, y que fu trifteza no halla otra femejante con quien poderfe comparar, fino la trifteza que experimentò Jefu-Chrifto. Pero como fe mudò luego en gozo todo el dolor, luego que fuè confortada en el alma, y en el cuerpo, para que fueffe capàz de tanto gozo? Corriò luego à poftrarfe à los pies de fu Hijo para adorarle, pero èl no lo confintiò, y fe la acercò al lado, particularmente abierto, para acogerla en èl, y darle luego dentro de fu Divino Corazon: fi en ocafion de tanta felicidad no fupieffedes dàr la enhorabuena, y parabien à la Virgen Madre, os moftrariades indigna de fer acogida baxo de fu manto; y fi no fueffedes acogida baxo de fu manto, què efperanza os quedaria para la falvacion? Congratulaos, pues, vivamente con ella; proponed de venceros por fu amor, para mereceros fu proteccion, y rogadla, que bolviendoos à poner en el numero de fus devotos, os configa que podais alegraros con ella eternamente en el Cielo.

III. Confiderad, que debemos en tercer lugar *congratularnos con nueftro cuerpo*. Tantò nos amò el Redemptor, que no quifo fer Bienaventurado fin nofotros, no folo en el alma, fino tambien en el cuerpo; por lo qual ha querido, que nueftros miembros mifmos triunfen de la muerte, y buelvan à vivir para fiempre glorificados, mereciendonos con fus Llagas una tal fuerte de vida; antes bien, no folo ha querido fervir de merito à nueftra refurreccion, fino tambien de exem-

exemplar, de ſuerte, que con aquel modèlo Divino tenga
Phil. 5. 21. gran proporcion nueſtro cuerpo reſucitado: *Reformabit corpus humilitatis noſtræ, configuratum corpori claritatis ſuæ.* Pero en el interin, no es gran confuſion que podamos acordarnos de eſtas coſas, ſin ſalir como de noſotros miſmos, por el gran jubilo? Es, pues, verdad muy verdadera, que vueſtro cuerpo, fatigado, y flaco, eſtarà algun dia lleno de tanta gloria, que èl ſolo, ſi eſtuviera en la tierra, baſtaria para conſervaros el dia perpetuamente. Y vos creeis eſtas coſas, y no deſeais que vengan ſobre vos todas las penas, para aſſeguraros de tan gran bien? Y viendoos tambien favorecida de vueſtro Celeſtial Eſpoſo con una tan excelſa promeſſa, no ſabeis encenderos en ſu amor, y quitar de vos eſta monſtruoſa ingratitud, que èl aya ſiempre de amaros, y no aya de hallar en vos la correſpondencia de ſer amado con fidelidad! Se vè que la Fè en vos eſtà caſi apagada, y que os dexais engañar de vueſtros ſentidos. Deſead, pues, infinitos corazones para ofrecerſelos al Señor; confundìos, que teniendo uno ſolo, tengais tanta parte para las criaturas; reſolvèos de quereros en adelante vivamente confortar con eſtas eſperanzas en todas las tribulaciones; proponed de querer padecer alegremente, y rogad al Señor, que ſi aora os dà tanta ocaſion de eſperar la Gloria, os la quiera conceder à ſu tiempo por ſu piedad, dandoos gracia para diſponeros toda para ella, con una conſtante mortificacion de vos miſma.



LECCION PARA EL NONO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA CARIDAD CON DIOS.

EL que toma al Rey de las abejas, ſe enſeñorèa luego de todo el enxambre ſin fatiga, y enriquece por ſu medio de ſuaviſsima miel ſu colmena; aſsi el que conſigue la Reyna de las virtudes, que es la Caridad, las conſigue todas. Por tanto, como todas ſe compendian en eſta caridad, aſsi en la

lec-

leccion presente podrèmos decir, que se compendia quanto se ha explicado en las passadas. Què cosa, pues, es la caridad? Es una virtud Theologal, que levanta nuestra voluntad à querer el bien de Dios, sobre todo otro bien, con amor de amistad. Es Virtud Theologal, y es entre ellas la mas digna, porque la Fè mira à Dios como à primer principio de la verdad: La Esperanza le mira como à primer principio de nuestra Bienaventuranza; pero la Caridad, no solo le mira sin alguna limitacion como Sumo Bien, sino que toda pàra en èl, amandole por sì mismo. Dicese tambien, que levanta nuestra voluntad, porque la naturaleza del amor, es mudar espiritualmente la persona amante en la cosa amada; por lo qual, quien ama, viene à ser tal, que es aquello en que pone el amor. Si amas la tierra, dice San Agustin, eres tierra; si amas à Dios, lo dirè tambien, eres como un otro Dios, participando de su naturaleza Divina, y con ella de toda perfeccion maravillosamente. Y porque para llegar à este estado se requiere alguna semejanza, y proporcion, juzgad quanto deba ser el alma, por la Divina Gracia, levantada sobre sì, para habilitarse à ser un espiritu con Dios: *Qui adhæret Deo, unus spiritus est* 1. Cor.6.
cum eo. A mas de esto, se dice, que la caridad ama el bien 17.
de Dios sobre todo otro bien; porque, què puesto debe tener aquella Altissima Magestad, sino el primero? No seria tanto desorden, si la tierra fuera superior al Cielo, quanto seria, si el ultimo fin, que es Dios, se enderezasse ultimamente à la consecucion de qualquier otro bien criado baxo de èl. Dicese ultimamente, que la caridad quiere el Bien de Dios con amor de amistad, porque despues que la Fè ha representado al alma à Dios, como Bien infinito, è infinitamente completo en todo genero de perfeccion; si el alma ama à este Sumo Bien como bien sumo de el hombre, se dice que el alma le ama con amor de concupiscencia, pero santa, y que este amor hace la esperanza; pero si el alma le ama en gracia de èl mismo, y porque goza de èl se dice, que ama à Dios con amor de amistad, y que este amor hace la caridad. Dichosa, pues, aquella alma, que possee tambien un solo grado de esta Divina virtud, porque ella es la suprema perfeccion del corazon humano; pues assi como la perfeccion suprema de las criaturas inferiores es servir al hombre, por quien fueron formadas, assi la suprema perfeccion de el hombre es amar à Dios, para

lo qual fuè tambien criado. Por esta razon, pues, la Caridad es llamada Reyna, Madre, Alma, y Vida de las Virtudes; porque como Reyna, à todas manda, y à todas lleva detràs por acompañamiento; como Madre, à todas las produce, y sustenta; y como Alma, à todas las aviva, siendo sin ella todas un cadaver inhabil para moverse àzia el Cielo. Y asi, como en la purpura lo que propiamente se estima, no es lana, sino la tinta, que con la vivacidad de su color, y con la raridad le dà el precio, asi lo que estima Dios propiamente en las buenas operaciones; es esta sobre celestial virtud, y por ella las paga tanto, que la minima accion de un Justo, embebida de este santo amor, no se ha de pagar con menos en el Cielo, que con la Possesion eterna de todos los bienes del
Gen.15.5 mismo Dios: *Ego ero merces tua magna nimis.*

De esta naturaleza, pues, es la Caridad, tan noble, y tan divina; pero para que quedeis aun mejor informada, presuponed à mas de esto, que el amor de amistad que hemos dicho, que es la Caridad, es capàz de dos perfecciones; la una le es accidental, y es una cierta ternura de benevolencia, la qual, à las veces, de la voluntad passa tambien à las potencias inferiores con sensible impresion; por lo qual decia el Profe-
Ps.83.2. ta: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* La otra perfeccion le es substancial, y es una benevolencia de estimacion, por la qual, concurriendo qualquier otro bien, con el bien de la amistad le preferimos, y hacemos de èl mas caso en esta comparacion. Aora ambas à dos perfecciones las acoge la caridad; pero à esta segunda, solida, y maciza, la acoge por necessidad; de suerte, que si el alma en todas las ocurrencias no hace mas caso de Dios, que de todas las otras cosas criadas, y no està dispuesta à perderlo todo, antes que à perder la amistad de Dios con el pecado, no se puede decir que possea la caridad, ni que cumple el primero de todos los preceptos, que es amar à Dios con todo corazon; esto es, mas que à toda otra cosa que venga en comparacion con èl. Verdad es, que este es el primer grado de la misma caridad; por lo qual, para satisfacer en alguna parte à la deuda inmensa, que tenemos de amar à nuestro Dios, no nos debemos contentar con esto, sino passar adelante, sin termino, ni fin; pues que: *Modus amandi Deum, est amare sine modo*, como dice San Bernardo. Esto se hace, quando el alma, no solo ante-

pone

pone la amiſtad del Señor à todo otro bien, quando ſe trata de perderle con el pecado mortal, ſino aun quando ſe trata de entibiarla algun poco con los pecados veniales; por lo qual, aviendo formado una idèa altiſsima de Dios, antepone ſu Santiſsima voluntad à toda honra, deleyte, y comodidad criada, y ſe priva de todo, por dàr guſto à eſte Sumo Sèr; y eſtima mas un grado de ſu Divina Gloria, que mil mundos. De eſta ſuerte era la caridad de los Santos, y à eſta debeis aſpirar tambien vos, poniendo en alto la mira, para no dàr fuera del blanco; cuydando de llegar à eſta perfeccion, no tanto con la multitud de vueſtros actos, quanto con la intencion.

MEDIOS PARA ALCANZAR LA CARIDAD.

PEro quien os darà las alas de Paloma, para bolar à eſte blanco, y deſcanſar en el corazon de Dios? Aqui es mas, que en otra parte, neceſſaria la oracion, y ſaldrà mas eficàz, que otras veces. Es neceſſaria, porque aunque nueſtra voluntad eſtà hecha para amar el bien, con todo la caridad de Dios es un amor ſobrenatural, adonde no puede llegar la voluntad humana con todos ſus esfuerzos. Una pluma, por ſu naturaleza es ligera; pero todavia no ſe puede levantar en alto por sì miſma, ſin el oficio amoroſo de algun viento. Tambien ſerà eficàz eſta oracion en eſta materia, mas que en otra; porque ſi eſte dichoſo fuego de Amor Divino, ha ſido el unico motivo para atraer del Cielo à la tierra al Hijo de Dios, y el unico blanco de ſus deſignios, y deſeos: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi, ut accendatur*, ſerà preciſo decir, que el Señor oyendo un ruego tan grande, oyga caſi à sì miſmo, y contente ſus deſeos. Pero como poco deſea, y poco eſtima el comun de las gentes eſte tan grande amor, por eſſo poco lo pide al Señor. Entre tanto nos maravillamos de amar tan flacamente al Sumo Bien; pero ſeria gran maravilla, que le amaſſemos con gran fervor, ſi ſiendo la caridad el mayor de todos los otros dones Divinos, hicieſſemos tan poco caſo, que apenas nos dignaràmos de pedirſela à Dios.

Luc. 12. 40.

El otro medio, es aplicarſe con gran atencion à ponderar los motivos, que nos hacen amable violencia, para movernos à eſte amor. La luz es el veìculo de calor, y el conocimiento mas vivo del alma, es el que le atrae del Cielo al ſeno à eſte

mo-

movil fuego. Por tanto, metèos muchas veces de proposito à considerar estos tres motivos para amar à Dios, que son: El primero, que *nos manda* este amor: el segundo, que *te merece*: el tercero que *lo provoca*, y lo previene con su amor.

El primero motivo, pues, de amar al Señor sobre todo otro bien, es porque el Señor assi lo *manda*. Este precepto es el primero de todos los otros; primero en la eficacia, porque trae consigo la observancia de toda la ley; primero en la intencion del Sumo Legislador, porque encamina à este fin todos los otros preceptos; primer en el merito, porque dà el precio à todas las otras virtudes; primero en la nobleza, porque menos que todos se opone à la libertad del hombre, y no puede jamàs cumplirse contra su voluntad; primero en la dignidad, porque èl es el supremo grado à que puede llegar el alma; primero, finalmente, en la duracion, porque no tendrà jamàs fin en toda la eternidad. En què precio, pues, conviene que tengamos esta gran ley del amor, y con que estudio nos debemos emplear para cumplirla? Si Dios nos huviesse vedado el amarle, como à criaturas indignas, que somos de aspirar tan alto, debriamos, sin cessar, suplicarle, que nos permitiesse este tan noble amor; y aora, que èl nos lo manda tan apretadamente, rehusarèmos el darle gusto? Y què otro desearian, mayormente los condenados, allà baxo en el infierno, que un precepto de esta suerte? Si un orden tan grande se intimasse allà baxo en los abismos, seria bastante à mudar luego en llamas Sacrosantas aquel fuego deborador. La razon es manifiesta, porque quando Dios dà un precepto à sus criaturas, se empeña luego à darles las ayudas necessarias para cumplirle; por lo qual, correspondiendo aquellas almas condenadas à los esfuerzos de la Divina Gracia, que se les comunicarian, el profundo de sus penas se mudaria en una esperanza de Cielo, y la noche eterna de su muerte, se haria una aurora de luz. Mirad, pues, con quanta señorìa os trata Dios, quando os manda èl que le ameis, y como os trueca las cadenas en collar de oro, como à Esposa, no como à criada. Y ay aqui mas que considerar, que es la estima grande, que hace Dios de nuestro amor, llegando hasta amenazarnos una miseria infinita, si le negaremos nuestro corazon. La estima excessiva, que hacen los peritos de una piedra preciosa, le añade sumo precio; y assi, què precio no tendrà

drà nueſtro amor, quando tanto le ha eſtimado un Dios Omnipotente, que para tenerle emplea, no ſolo todas las caricias de ſu miſericordia infinita, ſino tambien todas las amenazas de ſu tremenda Juſticia? Yo conſidero à vueſtro corazon entre dos eſtremos, que no tienen medio, ò aveis de arder dulcemente en caridad en eſta vida, ò aveis de arder deſeſperadamente en un eterno fuego en la otra; y vos, que para amar à Dios, os debriades contentar de padecer un infierno de pena, querriades, por no amarle, eſcoger un infierno de pena, y de culpa para ſiempre? Seriades muy loca en eſta vueſtra eleccion tan dañoſa, y aſsi ofreceos toda à vueſtro Eſpoſo; y pidiendole perdon de aver dado tanta parte de vueſtro afecto à las criaturas haſta aora, eſtableced, que en adelante Dios ſolo ha de ſer el Dueño de vueſtro corazon, y ha de regularos en todo, y por todo con ſu Divino querer.

El otro motivo es, que Dios *merece* eſte amor, por lo qual, aunque no os lo pidieſſe con tanto rigor, ſe lo debriades ofrecer, ſegun todas las buenas leyes de obligacion, y deber. Pues à todo grado de amabilidad, es juſtamente debido un grado de benevolencia; y aſsi, ſiendo en Dios una amabilidad infinita, ſe ſigue, que ſe le debe un infinito amor de todos los corazones. Què idèa formais vos en vueſtro entendimiento quando oìs eſta palabra Dios? Haceis con vueſtro diſcurſo como cumulo de todas las prerrogativas, que ſabeis concebir, belleza, ciencia, poder, ſantidad, grandeza, y mageſtad; dobladlo millares de veces, què avreis hecho? No es eſte nueſtro Dios, ſino un Sèr infinitamente mayor. Bolved, pues, à redoblar, à eſtender, y alargar toda eſta gran junta de perfeccion, y proſeguid de eſta ſuerte redoblandola por toda la eternidad; y deſpues de muchos, y muchos ſiglos ſin numero, eſtareis ſiempre tan lexos de imaginaros al vivo à vueſtro Dios, quanto eſtabades lexos el primer dia, que os metiſtes à la empreſſa. Dios es un Sèr todo otro de lo que podemos concebir; es un Abiſmo de bondad, de belleza, de ſantidad, de ſabiduria, y de mageſtad infinitamente ſuperior à los conocimientos, que tenemos en la mente, quando proferimos eſtos vocablos. Es un Señor tan amable, que ſolamente viſto ſin velo, baſtarà à anegar en un mar de gozo eternamente à todos los Bienaventurados; y que viſto tambien ſin velo, baſ-

taria à trocar en un Paraìso todo el infierno; y no baſtarà deſpues para ſer amado de vos? Veo que una gota de bien, que participan las criaturas, gana luego vueſtro corazon, y no podrà ganarſelo aquel Occeano interminado de perfeccion, que juntò en el Seno de Dios? Si tuvieſſedes una benevolencia inmenſa, la debriades toda por tributo à eſta Gran Mageſtad; y aora que vueſtro afecto es tan eſcaſo, y limitado, querreis tambien dividirlo, y darle al Señor una parte? Deſpues que à Santa Tereſa ſe le moſtrò muy de paſſo algo de la belleza excesſiva de la Humanidad de Jeſu-Chriſto, dice la Santa, que el Sol le parecia, que no echaba ſino ſombras pàlidas ſobre la tierra; y que las perſonas mas bien formadas no eran otro, que eſqueletos, que iban caminando; juzgad deſpues, què avria ella dicho, ſi ſe le huviera manifeſtado del todo la belleza infinita de la Divinidad. Es del todo neceſſario, que en el Cielo no pueda entrar llanto; de otra ſuerte la avria mas en el Cielo, que entre los condenados, quando los habitadores Celeſtiales, deſpues de aver viſto à Dios cara à cara, ſe acordaſſen de averle con tanta frialdad amado aqui entre noſotros.

El tercer motivo de eſte Sacroſanto amor es, que Dios *lo provoca* con ſu amor, y con los inexplicables beneficios, que nos ha hecho; por lo qual, quando nos pidieſſe de nueſtro corazon eſte atributo, quando aun no lo merecieſſe por otro, ſe le debria por recompenſa, no pudiendoſe pagar bien el afecto, ſino con afecto. Por tanto, como puede ſer, que hallemos dificultad para amar à nueſtro Dios, quando es el primero en amarnos? Y con todo un fuego no ſe enciende mas facilmente, que con otro fuego. Toda nueſtra frialdad no puede, pues, nacer de otro, que de no aplicarſe à conſiderar ſeriamente el bien, que Dios nos ha querido, y nos ha hecho. Conſiderad un poco, que la caridad Divina para con vos ha ſido juntamente eterna, è infinita. Ha ſido eterna, pues èl no ha amado primero à sì, y ſu propio bien, que lo que os ha amado à vos, y deſeado haceros participe de ſu miſmo bien en tal amor en lo por venir, de parte de Dios es tambien eterno, no ſiendo libre para dexaros, ſi vos primero no le dexais à èl, y no quebrais, con abuſar de vueſtra libertad, el nudo de la Divina amiſtad. Es tambien eſta caridad infinita para con vos, porque es la miſma caridad con que Dios ſe ama à sì miſmo, y aunque por ella no os quiera el bien, que quiere pa-

parà sì, esto es el ser Dios por su naturaleza, porque esto no es possible, os quiere un bien inmenso, porque os quiere hacer como un otro Dios por participacion allà en el Cielo; bien que sobrepuja infinitamente, quanto bien os podrian desear todas las criaturas, si todas con su afecto se empleassen en vuestro provecho. Una ojeada sola, que el Señor fuera servido dàr desde la alteza de su Gloria sobre el profundo de nuestras miserias, no podriamos bastantemente recompensarla con una eternidad de reconocimiento, y de amor; juzgad, pues, qual serà la ingratitud de aquel corazon, que estima, y juzga muy largo el tiempo que le queda en la tierra para reamar à Dios, y para darle de una vez todos los afectos. Añadid despues al amor que nos ha tenido, el bien que nos ha hecho, y ved què guarida os queda, sino os consagrais toda entera al Señor en holocausto de caridad. En tiempo de Arquimedes huvo algunos, que afirmaron que las arenas del mar eran innumerables; por lo qual Arquimedes para convencerles, no solo hizo la cuenta en un libro suyo, sino que sumò à mas de esto el numero de aquellas arenas, que llenarian el espacio de nuestra tierra hasta el Cielo Estrellado. Yo querria, pues, darle à èl, y à qualquiera otro la empressa de hallar el numero de los beneficios, que Dios nos ha hecho, y que quiere hacernos por toda la eternidad intermi-nable, si nosotros los queremos recibir, y estoy cierto, que ninguno acceptarà esta empressa, de hallar el numero donde no le ay. Bienes, pues, infinitos en la suma, infinitos en el dòn, incluyendo en sì al mismo Dios; infinitos por la grandeza del que dà; infinitos por su duracion sempiterna; infinitos en el precio, por aversenos comprado con la Sangre de Jesu-Christo; infinitos en todas las dimensiones de la caridad, no seràn bastantes à provocar nuestro afecto! Un espejo de cristal, si se opone inmoblemente al Sol, basta para encender el fuego; y nuestro corazon expuesto à la esfera del Sol Divino, y à los innumerables rayos de su Divina beneficencia, mas frio que todo yelo, no sabrà despertar en vos una centella de correspondencia? Tanto, pues, ha hechò el Señor para ganar à una miserable criatura, y no la pudo conquistar? Què pedis mas para rendiros, ò para quien guardais vuestro afecto, si todo firmemente no le dais à vuestro Esposo Celestial? El, no solo es un infinito Pielago de todo bien

en

en sì mismo, sino una Fuente inexhausta de infinitos bienes tambien para vos; èl, con un infinito poder, os ha sacado del abismo de la nada, donde estariades sin sèr para siempre; todo lo que posseis, todo es dòn suyo, èl os le ha dado, èl os le conserva en cada instante, y es como si en cada instante os le bolviesse à dàr; por nuestro amor conserva todas las criaturas, y quiere, que hasta los Espiritus Celestiales procuren diligentemente vuestra eterna salvacion; os tiene de continuo entre sus brazos amorosos; en vos tiene fixa la mira de su Providencia, sin perderos jamàs de vista, y à vuestra utilidad mira siempre en tantas, y tan varias operaciones de este mundo inferior. Ni solo os muestra haciendo, sino mucho mas padeciendo el ardor de su corazon; èl se ha cargado el peso inmenso de vuestros pecados, y ha querido llevar la pena, que vos debiades llevar; ha sufrido con tanta paciencia tantas rebeliones vuestras contra su voluntad; os ha perdonado tantos agravios; os ha seguido, quando huìste de èl; ha sido el primero en buscaros, y en pediros la paz; ni se ha cansado de hallaros con sus inspiraciones, aunque os hiciste sorda à sus voces, y aunque no necessitaba de vos, parecia inconsolable si os perdia, y obligò à que todo el Cielo hiciera fiesta, quando os encontrò, y ganò; y en una palabra, ha obrado tanto, y ha sufrido tanto para haceros eternamente felìz, como si de vuestra bienaventuranza dependiesse la suya; y aunque sus beneficios para con vos passen toda medida, es mayor que todos ellos el afecto, que le ha obligado à darosle, de tal suerte, que aunque pudiessedes reamarle con infinito amor, como el suyo, en lo por venir, no podriades corresponder bastantemente tanto, pues èl ha sido el primero en amaros, y os ha amado, y acariciado por una eternidad, antes que tuviessedes sèr.

Estos motivos bien ponderados en la oracion, aunque fuessedes dura como un pedernal, sabrian aun sacar de este mismo pedernal fuego de caridad; à lo menos, quando dilatada, y repetidamente proseguis con ellos en sacudir à vuestro corazon; principalmente, si con la mortificacion quitais los impedimentos, que la hacen indispuesta para concebir esta dichosa llama.

Y este serà el tercer medio, que os propongo para conseguir la caridad para con Dios, mortificar generosamente vues-

vueſtro amor propio. Como en los arcaduces, quanto ſe les quita de ayre, tanto les entra de agua; aſsi quanto de vueſtro corazon quitaredes de aficion à vos miſma, tanto en èl entrarà luego de amor al Señor: *Diminutio cupiditatis augmentum charitatis; perfecta charitas, ubi nulla cupiditas*, dice San Aguſtin, y por amor propio no ſe entiende aqui el verdadero amor de sì miſmo, por el qual el alma ſe ama en Dios, procurandoſe para sì lo ſumo de todos los bienes, que es la Divina amiſtad, ſino aquella inclinacion perverſa, que tiene el corazon humano àzia los bienes caducos, y àzia à contentarſe à sì miſmo en todas las coſas, aun à deſpecho de la Divina voluntad; eſta aficion deſordenada, que es el origen de todas las culpas; eſta paſsion dominante, que tan facilmente ſe mete en todas nueſtras operaciones, aun en las mas ſantas; eſta, que ſe disfraza muchas veces con color de devocion, eſta conviene que ſe advierta bien, y que ſe le humillen ſus guſtos con frequentes actos contrarios. De otra ſuerte os aveis de portar en la guerra del eſpiritu contra los vicios, de lo que hizo Saùl en la guerra contra los Amalecitas: Matarèis los ſoldados, y ſalvareis la vida al Rey; ſacrificarèis à Dios aquella paſsion, que poco os predomina, pero hareis gracia à la que las tiene todas vivas, y à todas manda como à ſeñora; os reducireis à no obrar coſa alguna, ſino por propria inclinacion; à no tener ternura, que para vos miſma; à no venceros, ſino donde nada os duele. Y en un corazon tan infecto, quereis que aya lugar para el amor Divino? Os parece bien, que un balſamo tan precioſo ſe aya de infundir en un vaſo tan ſucio? Conviene, pues, que para haceros amiga del Señor, os hagais primero enemiga de vos miſma con una generoſa mortificacion, la qual, donde os halle mas ſenſible, mas cargue la mano, y no ponga ſu virtud en una exterior compaſsion, y en una aparente, y mugeril devocion, que muchas veces proviene mas de la buena educacion, que de la gracia, ſino que antes la ponga en una victoria continua de ſus inclinaciones, tomando con anſia todas las ocaſiones, que ſe le preſentan en el camino. Preguntada Santa Tereſa, de la Enfermera, por què no comia de una comida, que parecia bien guiſada? Reſpondiò: **Por eſto no la como, porque eſtà buena. Con eſta regla ſe guian los que quieren conſeguir de veras el amor de Dios;** por eſto ſe abſtie-

nen

nen de una ſuerte de comida, porque les place; por eſto toman de otra, porque es contraria à ſu guſto; por eſſo callan el mote que les viene à la lengua, porque es agudo; por eſſo baxan los ojos, porque tienen curioſidad de vèr; por eſto ſirven à una perſona con guſto, porque ella es ingrata; por eſto tratan muchas veces con otra, porque ella es deſdeñoſa, y de eſta ſuerte vàn diſcurriendo. Aora la mortificacion continua en eſtas ocaſiones pequeñas, no es poco bien, ſino tan grande, que de ordinario es el camino mas compendioſo para conſeguir el amor al Señor. El camino que de noche ſe vè en el Cielo, y ſe llama la Via Lactea, ſegun los Aſtrologos, no es otro, que un agregado de muchas menudiſsimas eſtrellas, de las quales cada una por sì ſola huìria de los ojos de los que las miran, pero todas juntas forman una ſenda de luz, y un camino celeſtial. Aora imaginàos, que eſte camino tambien, por quien los Santos en el Cielo de la Igleſia ſubieron à una ſublime caridad, no es otro, que un agregado de muchos, y muchos actos de mortificacion, y una perpetua abnegacion de ſu amor propio en todas las occurrencias, de ſuerte, que qualquier acto huìria de la viſta, todos juntos les han llenado el entendimiento de luz Celeſtial, y han llevado ſu corazon à Dios; y aſsi, ſi vos tambien por eſte camino les procurarades ſeguir, os hallariades preſto mudada en otra.

ACTOS CON QUE SE EXERCITA LA CARIDAD para con Dios.

QUien ama de veras à un amigo, en gracia del miſmo, primero ſe alegra de todo el bien, que vè en la perſona amada, deſpues le deſea lo que le falta; y en encontrandoſe eſta amiſtad con otros bienes menores, antepone la amiſtad à qualquier otro; y finalmente, ſi en alguna coſa ha perjudicado à eſte amor, con otro nuevo amor doloroſo ſe arrepiente del yerro que ha tenido, y procura avivar deſde el principio eſta amiſtad yà enflaquecida, ò extincta. De todo eſto ſacarèis, que ſon quatro los actos de amor que aveis de exercitar, para conſeguir, y aumentar la Divina caridad, que como hemos dicho, es una veriſsima, y ſublimiſsima amiſtad entre el alma, y Dios: amor de *complacencia*, amor

de

de *benevolencia*, amor de *preferencia*, y amor doloroso de *contricion*. Os pondreis, pues, muchas veces à considerar el inmenso tesoro, que vuestro Esposo possee, siendo la plenitud de todos los bienes. Y procurareis despertar en vuestro corazon un jubilo grande de las inmensas perfecciones, que echais de vèr en vuestro Dios, alegrandoos que èl sea tan grande, tan bueno, tan bello, y tan sabio sobre todo nuestro pensamiento, y aun, que sea la misma grandeza, la misma bondad, la misma belleza, y la misma sabiduria, y que actualmente possea todo lo que es possible de perfecciones, y que lo aya posseìdo desde *ab æterno* con un gozo tan inmenso, que este mismo gozo tenga fuerza para producir un Dios, qual es el Espiritu Santo. Toda esta abundancia infinita de bien, que vuestro Señor tiene, la aveis de mirar como bien propio vuestro, complaciendoos mas de su suprema felicidad, que de todo otro bien vuestro, y gozandoos de ser vos nada, porque èl lo sea todo, y estando aparejada para aniquilaros, por conservarsela siempre, quando, por impossible, pudiesse en algun modo faltar. O noble empleo de vuestro corazon, si supierades encender en èl esta llama Divina! Dios lo estima tanto, como si le diessemos aquel bien, de quien nos complacemos en èl, y en un cierto modo de decir, parece, que juzgue, que el gozar nos de que èl sea Dios, sea hacerle Dios, y conferirle aquella dignidad, que jamàs le puede faltar. Por el contrario, el quedarse un alma fria en esta complacencia, quanto podeis creer, que disgusta al Señor! Y como pretende ser Esposa suya aquella criatura, que no entra à la parte de los bienes de su Divino Esposo? Dios, pues, se ha alegrado desde *ab æterno* del bien limitado, que queria poner en vos, y aora prosigue alegrandose; y vos no comenzais una vez à alegraros de corazon, del bien sin medida, que està en èl por essencia, y siempre ha estado, y estarà tambien sin diminucion? A este modo de decir, Dios seria estraño para vos, si vos prosiguiessedes en portaros, como si Dios no os perteneciesse à vos.

El otro acto es el amor de *benevolencia*. Dios es un Bien universal, y como à tal debe ser amado de todo corazon: Por tanto, despues que el alma ha llegado à esta gran felicidad del Amor Divino, desea luego que Dios sea amado, y alabado de todas sus criaturas, y quanto mas se adelante el alma en la

caridad, tanto mas crece en este noble deseo, deseando al Sumo Bien aquel solo bien, que le puede faltar, y que unicamente se le puede desear con eficacia, esto es, el bien extrinseco de su mayor gloria. De aqui nacen aquellas convenciones, que las almas fervorosas hacen con Dios, de ofrecerle todas las alabanzas, que le dàn en el Cielo, tantas veces cada dia, quantas ellas respiran, ò quantas levantan los ojos al Cielo, ò repiten aquellas palabras: *Laudo te Domine*, y semejantes. De aqui, el combidar à todas las criaturas, para que magnifiquen al Señor; el aspirar à la Patria de los Bienaventurados, donde no se hace otro, que alabarle; el ofrecerle aquella infinita gloria, que *ab æterno* se ha dado, y darà siempre à sì mismo; y el humillarse hasta lo profundo de su propia nada, y de sus pecados, para ensalzarle à èl, y à sus Divinas Misericordias; y otros actos de esta suerte, que para hallarlos, es grandemente ingenioso el amor: y tambien por este cabo se muestra el fuego, porque jamàs dice, basta. Ved, pues, patente un largo campo para dilatar vuestro corazon en la caridad, principalmente en el tiempo de la Santa Missa, quando la Fè os hace vèr al Hijo de Dios de infinita dignidad, humillado para darle la honra à su Padre Celestial, y puesto en acto de humilde, y cubierto de viles accidentes, para glorificarle quanto pueda. En este interin unid tambien vos vuestro corazon con el suyo, y ofrecèos toda à gloria del Señor; y desead, que se estienda siempre mas su Reyno; y estableced dilatarlo con eficacia, primero en vos misma, amando, y obedeciendo en todo à vuestro Divino Esposo; y despues, en quanto podais, tambien en los otros. Cierto, que si el Señor agradece, y recompensa tan bien vuestro afecto al igual de las obras, no es pereza insufrible, ser con Dios escàsa, aun en los deseos?

Pero lo que mas se merece Dios, y mas nos pide à nosotros, es el amor de *preferencia*, con el qual, despues que formamos una altissima estima de sus infinitas perfecciones, nos resolvemos à anteponer su amistad à todas las cosas criadas, y que se pueden criar. Esta suerte de amor es la que propiamente nos santifica, y que es propiamente digna de Dios, el qual, siendo Bondad sin igual, no se puede dignamente amar, sino con una benevolencia sin igual. Dice San Agustin, que el Senado Romano avia antiguamente dado lugar à treinta mil Dioses; esto es, à todos los que eran adorados en lo restante

S. Aug. l. 1. de Cõs. Evang. c. 12.

del

del mundo, y que ſolo avia negado lugar al verdadero Dios, porque decia: El quiere ſer ſolo, no quiere compañeros. Pero eſto de verdad es ſer Dios, no querer, y no poder tener igual en la eſtima, y veneracion; y eſto es ſer dueño, quererlo todo, quando el ladron ſe contenta aun con la parte. Aſsi el demonio ſe contenta, que à las veces ſe anteponga Dios à las otras coſas, como otras veces ſe poſponga tambien; porque el demonio es ladron; pero Dios, que es dueño del corazon, le quiere todo para sì, y no quiere algun concolega, ò compañero, ò competidor de nueſtro afecto, quanto, y mas ſuperior, y ſoberano. Conforme à eſta doctrina, poneos en tal diſpoſicion, que ſi de una parte ſe os puſieran delante todos los bienes, y males del mundo, y de otra la amiſtad de Dios, vos por amor del miſmo Señor, deſprecieis todos los males, y bienes, por no perder ſu Divina Gracia; con que podais decir con el Apoſtol, que ni la muerte, ni la vida, ni lo preſente, ni lo futuro, ni criatura alguna podrà ſepararos del amor del Sumo Bien, eſcogiendo antes morir con ſu caridad, que vivir con ſu ofenſa: *Eligat Deo dilecto mori, quam offenſá vivere*, como dice San Aguſtin. Y porque en eſta eſtima de Dios, y en eſta preferencia à todo otro bien, ſe puede ſiempre crecer, ſegun lo que oìſte arriba, no os aveis de contentar con anteponer ſolo la divina amiſtad à todos los otros bienes, ſino que aveis de procurar de anteponer à todos los bienes qualquiera ventaja de la miſma amiſtad, y qualquier aumento de la gloria del Señor; de tal ſuerte, que eſteis diſpueſta à ſacrificar todos vueſtros apetitos, para complacer à aquella Altiſsima Mageſtad, y para no cometer advertidamente alguna culpa, aunque pequeña, para no cauſar algun diſguſto à aquel Sèr Supremo, y ſobre-digniſsimo, de que todas las criaturas ſe empleen, y ſe conſuman en ſu honor, y complacencia. Aora en eſte exercicio conſiſte nueſtro mayor bien, y la mayor gloria que podemos dàr à Dios, y el mas noble empleo de eſta vida, y aun de la venidera; y aſsi lo debeis eſtimar mas que qualquier otro, formando muchas veces eſtos actos, pero ſingularmente en el tiempo de las tentaciones, y tribulaciones, acordandoos de los beneficios recibidos. Què agradecimiento mejor, que aviendo Dios antepueſto el bien de vueſtra ſalvacion al bien de ſu miſma vida, muriendo en una Cruz, vos elijais anteponerlo conſtantemente à todos los bienes criados, y que lo pro-

testeis principalmente delante del Cielo, y de la Tierra? Tambien en las tribulaciones protestad muchas veces, que por amor de vuestro Dios estais prompta, con su gracia, à sufrir mucho mas, y à caer baxo del peso de vuestra Cruz, como èl sea glorificado en vos, como merece, y que, como hace el Herrero, quando con una mano os sacude, os tenga fuerte con otra. Sobre todo, en las tentaciones, es el tiempo de adelantarse en la divina caridad, arrojando con grande enojo las malissimas ofrendas, que el demonio hace, de no trocar à Dios por un bien de nada; y declarando con invencible generosidad, que no dexariades à Dios por mil mundos, quando huviessedes de posseerlos para siempre.

Finalmente, el ultimo acto de la caridad, es el *amor doloroso*, quando el alma, considerando, que tantas veces se ha puesto à sì misma sobre Dios, tratandose à sì, como si fuesse Dios, y tratando à Dios, como si fuera una criatura, procurando de contentarse à sì, con disgusto de aquel Soberano Sèr, y juzgando ser su felicidad el ir contra Dios; buelta despues en sì misma, detesta sumamente este tiempo infeliz, se confunde de una eleccion tan injusta, y propone en adelante de dàr en su corazon al Señor el puesto, que se le debe, esto es, el primero, y el sumo de todos los bienes possibles, en cuya comparacion sea siempre nada qualquier otro bien criado. Este exercicio, pues, continuo de *contricion*, y de disgusto, de averse opuesto tan temerariamente al Divino querer, aumentarà maravillosamente en vos la caridad, y os formarà, no solo un espejo, en que mireis vuestras manchas, sino una fuente limpia, y clara, en que podais mirarlas, y lavarlas juntamente. Un tal exercicio, decia Santa Maria Magdalena de Pazzi, es mas propio de este valle de lagrimas, que el amor de complacencia; y que debia aplicarse à llorar principalmente las injurias, que hemos hecho al Señor, y despues tambien las que le han hecho, y hacen los pecadores, de-
Psal. 118. 158. testandolas sumamente: *Vidi prævaricantes, & tabescebam.* Santa Teresa, exprimiendo con terminos generales el afecto, que en sì experimentaba, dice, que una alma amante de su Señor, es acometida à las veces de tan gran disgusto de verle ofendido, y despreciado, que le parece que està hecha pedazos, y que escogeria antes morir, si estuviesse en su mano, que sufrir una tal vista. Si tan poco, pues, sentìs quando oìs re-

referir los grandes pecados que ſe cometen en el mundo, vos que por otra parte ſois tan ſenſible à qualquiera pequeña injuria vueſtra, què ſe debe decir, ſino que amais mucho à vos miſma, y poco al Señor? Què bella eſpoſa ſeria la que no ſe dolieſſe coſa al mirar herido, y maltratado à ſu eſpoſo por ſus criados, baſtandole que pueda decir, yo no le tengo, ni herido, ni maltratado!



MEDITACION II.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

I. CONſiderad, que en el Myſterio de la Aſcenſion de Chriſto eſtà expreſſado el modo, que tiene el Señor para guiar las almas à una gran virtud. Primeramente, pues, en la Aſcenſion *ſe eſcondiò* Chriſto à ſus Diſcipulos, pero fuè para que ellos mejor le vieran. No os parece que fuè importuna aquella nube, que cubriò à ſus ojos al Redemptor quando ſubia al Cielo? Si avian de quedar privados de la preſencia de ſu Divino Maeſtro, para què negò à ſu viſta el ultimo conſuelo en aquellos pocos inſtantes, en que podian ſeguirle con ſus ojos? Hizoſe todo eſto con gran providencia, para que quanto mas preſto ſe eſcondieſſe Chriſto à los ojos del ſentido, tanto mas claro aparecieſſe à los ojos de la Fè, la qual ſiendo una participacion de la Sabiduria Divina, y del Divino Entendimiento, nos buelve incomparablemente mas ciertos de nueſtro bien, que ſi lo vieſſemos con nueſtros ojos. Si os dieſſedes al Exercicio de la Oracion, y al recogimiento interior, os ſucederà tal vez en lo mejor de vueſtra atencion quedar privada de aquella luz Celeſtial, por la qual os parecia que erades yà dichoſa. Pero eſte eſconderſe la luz, es para que veais mejor la verdad; eſta ocultacion fortifica en vos

la Fè, y os esfuerza à que obreis con ſus maximas, y os reguleis con ſus dictamenes ſin temor de errar; como el que en tiempo de la noche ſe dexa guiar de una guarda fiel, y no dexa por las tinieblas ſu viage. De què, pues, os doleis, quando el Señor os pone en eſte eſtado de obſcuridad, ſi lo hace para trocar la noche en un dia mas claro! Conſervaos fiel al Señor, perſeverando en los miſmos Exercicios de piedad, y de penitencia; no intermitais la oracion; no os canſeis, procurando vueſtro conſuelo en las criaturas; y deſpues no temais, porque al fin, deſpues de un breve eclypſe, bolverà vueſtro ſol à dexarſe vèr mas luminoſo que antes. Pedid al Señor eſta fortaleza en el obrar, y rogadle, que ſe acuerde de la flaqueza de vueſtro eſpiritu, de ſuerte, que en el tiempo que le prueba, le rija tambien, para que no ſe abata, y ſalga de el camino.

II. Conſiderad, que Chriſto en ſu Aſcenſion, no ſolo ſe eſcondiò à ſus Diſcipulos, ſino que ſe *alexò* tanto de ellos, quanto diſta el Cielo Empyreo de la tierra; pero hizo eſto, para que los Diſcipulos ſe acercaſſen mas à èl con ſus eſperanzas, colocandolas todas en el Cielo, pues veìan ſubir arriba todo ſu bien. Tambien os parecerà à vos, que el Señor ſe ha alexado, hallandoos en grande ſequedad, y anguſtias, y metida en impulſo vehemente de dexar la vida eſpiritual, para conſeguir repoſo, y deſeſperada caſi de poder llegar jamàs à la perfeccion, como coſa muy alta, y ſuperior à vueſtras fuerzas. Pero no, no perdais el animo entre eſtas anſias de vueſtro corazon, porque quanto mas os parezca el caſo ſin remedio, tanto mas ſe debe fortificar vueſtra confianza en la ayuda del
Pſ. 118. Señor, no ſolo eſperando, ſino ſobreeſperando en èl: *In*
114. *verbum tuum ſuperſperavi*, que es como decir, tomando motivo de vueſtras miſerias, para recurrir al Señor con mas continuacion, y viveza, y proteſtandole con Job, que aun-
Job 13. que os quite la vida, no dexareis de confiar en èl: *Etiam ſi*
15. *occiderit me, in ipſo ſperabo.* Pero entre tanto, como podreis dexar de confundiros, mirando en vos miſma una virtud tan pueril, que por qualquier pequeño encuentro ſe pierde de animo, y buelve atràs? Arrepentìos de vueſtra paſſada inconſtancia. Eſtableced con un propoſito firme, de confirmaros ſiempre con los deſignios, que el Señor tiene en guiaros; y pues el Señor con eſtos trabajos interiores pretende un fin

tan

tan noble, rogadle, que no ſe alexe jamàs de vos, ſino para acercarſe mayormente à vueſtra alma, y para llenarla de una confianza mas firme para con el miſmo Señor.

III. Conſiderad, que Chriſto no ſolo ſe eſcondiò à ſus Diſcipulos en la Aſcenſion, y no ſolo ſe alexò de ellos, ſino que à prima faz los *dexò* en ſu mayor neceſsidad. Aquellos, que en preſencia de ſu Maeſtro le avian dexado ſolo en ſus tormentos; los que avian temido à la voz de una vil criada, como deſpues, viendoſe dexados de èl entre tantas anguſtias, tendrian corazon para reſiſtir à la perſecucion de todo el mundo levantado contra ellos? Eſta es la vez que el lobo infernal, hallando las ovejas ſin Paſtor, ſe las debòra con ſeguridad. Y con todo no fuè aſsi, antes bien el deſamparo de Chriſto ſirviò à la Igleſia, que nacia, para que le aſsiſtieſſe con mas expreſsion, y le embiaſſe del Cielo al Eſpiritu Santo, para encenderla toda con nuevas llamas de caridad. O amable deſamparo que hace el Señor de las almas, para inflamarlas mayormente en ſu amor! Quanto fuè mas amado Jeſu-Chriſto de ſus Diſcipulos deſpues de eſta apariencia de averlos dexado, que no lo avia ſido viviendo con ellos? Y quanto mas generoſos fueron los Diſcipulos en llevar la Gloria, y el nombre de ſu Maeſtro por toda la tierra, y en ſufrir quantos tormentos pudo inventar el Infierno, para apartarlos de la empreſſa? No entendeis aora vos las artes, por quienes refina el Señor vueſtro eſpiritu? Eſtos trabajos en que os hallais, imaginandoos, que eſtais olvidada de vueſtro Dios, ſon una ateſtacion, de que pienſa en vos con mas ſolicitud; ſon una fragua, en que pretende que vos dexeis todo el ollin de vueſtras imperfecciones, de vueſtros defectos, y del amor propio, y en que pretende inflamaros el corazon con mayor llama de caridad. Avergonzaos, pues, de vueſtras quexas, y de vueſtras puſilanimidades en el tiempo de las paſſadas deſolaciones; ofrecèos del todo al Señor, para que os forme como quiere; pedidle perdon de averos opueſto à ſus deſignios; y como èl os conceda ſu amor, rogadle, que no mire à la delicadeza de vueſtro corazon, ſino que ſi para purificarle es neceſſario eſta prueba, os pruebe de modo, que quedeis del todo purificada.



EXAMEN PARA EL NONO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA PERFECCION DE LAS ACCIONES mas comunes.

TOdo nueſtro provecho eſpiritual, y toda la perfeccion ſe reduce à dos cabos, que ſon, hacer lo que Dios quiere de noſotros, y de el modo que quiere que ſe haga. Aora, en orden al primero, podemos facilmente quedar ſeguros por la obediencia, y eſta ſeguridad es un valor grande de eſta miſma virtud. Queda, pues, el que nos aſſeguremos del otro cabo, haciendo nueſtras operaciones en el modo que Dios quiere que ſe hagan. Propondrèmos aqui una idèa de las acciones que mas ſe acoſtumbran hacer, y ſobre ella os ireis examinando.

Levantarſe por la mañana. Primero, comenzar el dia con un acto de diligencia, y de victoria de la pereza, levantandoſe luego que hicieren ſeñal. Segundo, el primer penſamiento ſea de Dios, y de ſu Divina preſencia; la primera palabra ſea invocarle; y la primera obra ſea el hacer la ſeñal de la Santa Cruz. Tercero, en veſtirſe exercitar la modeſtia, viſtiendoſe con decencia; y tambien la devocion, beſando el ſanto Habito, como ſe ha dicho otras veces, rezando las oraciones del Exercicio quotidiano: *Benedicta ſit Sancta Trinitas, &c.* Quarto, veſtida yà, hacer eſtos cinco actos, ò en la celda, ò delante del Santiſsimo Sacramento: de *Adoracion* de la Divina Mageſtad: de *Accion de gracias* por los bienes recibidos, principalmente en la noche precedente: de *Contricion* de los pecados: de *Ofrenda* de las acciones de aquel dia: de *Peticion*, para hacerlas todas à gloria del Señor, invocando tambien à la Santiſsima Virgen, al Angel de la Guarda, y à los Santos Abogados.

La oracion. Antes de ella. Primero, prepararſe por la tarde,

de, previniendo la materia de la Meditacion. Segundo, dormirſe con eſte penſamiento. Tercero, bolverle à tomar al deſpertarſe, y por la mañana de nuevo diſponer todo eſto, y el fruto, que ſe pretende ſacar de la Meditacion. II. *En el tiempo de la oracion.* Emplearos todo aquel eſpacio que eſtà eſtablecido. Segundo, prevenir la ſeñal. Tercero, detenerſe con gran reverencia interior, y exterior. Quarto, aplicarſe de propoſito à la conſideracion de los Divinos Myſterios. Quinto, y finalmente, exercitarſe en afectos de voluntad, y en peticiones muy fervoroſas. III. *Deſpues de la oracion.* Primero, examinar el ſuceſſo, y el modo que ſe ha tenido. Segundo, vèr ſi ſe ha combatido contra las diſtracciones, ò ſi ſe les ha dado cauſa. Tercero, refirmar los propoſitos que ſe han hecho, y eſtablecer en la memoria las luces recibidas.

Oficio Divino. Antes de comenzarle. Primero, renovar la Fè de la preſencia de Dios. Segundo, ofrecerle à Dios, en nombre de la Santa Igleſia, y para alcanzar para todos los Fieles todo el bien, con otras ſemejantes intenciones. II. *En el tiempo de rezar el Oficio*, procurar eſtas tres coſas: Reverencia, atencion, y devocion. La reverencia, poniendoſe en tal poſtura, que no deſdiga de la Mageſtad del Señor, con quien ſe habla. La atencion, no ſolo à las palabras para pronunciarlas enteramente, ſino tambien à Dios, que ſe alaba. La devocion nacerà de las otras dos, y debria avivarſe al *Gloria Patri*, y al principio de qualquier Hora Canonica. III. *Deſpues del Oficio.* Primero, reverenciar profundamente el Santiſsimo Sacramento. Segundo, darle gracias por aver ſido admitida à alabarle. Tercero, pedirle perdon de todas las faltas cometidas.

Leccion eſpiritual. Antes de leer. Primero, invocar al Eſpiritu Santo, con el *Veni Sancte Spiritus.* Segundo, tener por fin el provecho propio, no el deleyte de leer, ò la curioſidad; y aſsi eſcoger libros utiles, y con el conſejo del Padre Eſpiritual, y no trocarlos por ſu capricho. II. *En el tiempo de leer.* Primero, no ir corriendo con la viſta ſin pararſe, no leer mucho, ſino con mucha reflexion. El tragar la comida caſi entera ſin maſcar, nunca aprovechò para ſuſtentar. Segundo, tener cada dia un tiempo deſtinado para eſta leccion, y aumentarle en los dias de Fieſta para ſantificarlos. III. *Deſpues de la leccion.* Primero, dàr gracias al Señor, que nos ha hablado

blado

blado por aquel libro bueno. Segundo, pedirle gracia para aprovecharse de lo que ha leìdo. Tercero, tomar en memoria algun sentimiento bueno, para rumiarlo entre dia, y para tener util materia de hablar.

Oìr la Santa Missa. Antes de oìrla, ir à la Iglesia, como si se fuera al Monte Calvario, para renovar la memoria de la Passion de Jesu-Christo, y para assistir à la mas grande obra, que se puede hacer en Cielo, y Tierra, qual es sacrificarse el Hijo de Dios à su Eterno Padre. Segundo, pedir gracia à la Santissima Trinidad para sacar fruto de la Missa. II. *En el tiempo de la Santa Missa.* Primero, acompañar al Sacerdote con actos interiores, en qualquiera de las cinco partes, en que se divide la misma Missa. En la primera, el Sacerdote se humilla, y pide perdon de las culpas propias, y de todo el mundo. En la segunda, pide à Dios varias gracias en nombre de la Santa Iglesia, y por los meritos del Salvador. En la tercera, passa à ofrecer la Hostia, y el Caliz, por aquellos quatro fines del Sacrificio; esto es, por satisfacer por los pecados, por agradecer los beneficios, para alcanzar nuevas gracias, y para dàr à Dios el debido obsequio. En la quarta, se comulga, y en la quinta, dà gracias, por aver comulgado. En estas cinco partes, pues, deben acompañar los que assisten al Sacrificio, y principalmente en la Comunion, comulgando à lo menos espiritualmente, para participar los efectos del Divino Sacramento, aunque sin recibirle. Y esta Comunion espiritual se hace, avivando la Fè de la presencia de Christo en la Eucharistia; la Esperanza de su bondad, y de su poder, para aprovecharnos tambien de lexos, y la caridad para con el mismo Señor, deseando unirse con èl con el espiritu, mientras que no se nos concede unirnos actualmente. III. *Despues de la Missa.* Primero, pedir perdon de las negligencias cometidas. Segundo, pedir la bendicion al Santissimo, aviendole à este fin adorado profundissimamente.

Confession Sacramental. Antes de ella. Primero, prepararse por algun tiempo con examen, no yà escrupuloso, sino diligente. Segundo, exercitar en sì un dolor sincèro, ponderando quanto disgusta à Dios todo pecado, y quanta sea nuestra ingratitud, è infidelidad, en bolver con tanta facilidad à cometerle. Tercero, proponer la enmienda de las culpas, que se han cometido con mayor advertencia, pensando tambien

en los medios para conſeguir eſta enmienda; como ſeria, encomendarſe con mas inſtancia al Señor. Y à eſte fin viſitar con mas frequencia el Santiſsimo Sacramento. II. *En el tiempo de la Confeſſion.* Primero, acompañar la acuſacion, que ſe hace de noſotros miſmos, con los actos de eſtas tres virtudes. Primero, de Fè, reconociendo en el Sacerdote viſible, la Perſona inviſible de Jeſu-Chriſto, nueſtro Juez, y nueſtro Medico. Segundo, de Eſperanza, confiando en ſus meritos, y en ſu Sangre, conſeguir el perdon, y el remedio de nueſtras culpas. Tercero, de Humildad, deſcubriendo ſinceramente todo el mal cometido, ſin eſcuſas, ò rodèos, para diſminuìr la confuſion. III. *Deſpues de la Confeſſion.* Primero, dàr gracias al Señor, de avernos prevenido un baño tan ſaludable de ſu Santiſsima Sangre, y de ſu Paſsion. Segundo, cumplir devotamente la penitencia. Tercero, renovar el buen propoſito, y pedir nueva fuerza para reducirlo à efecto.

La Santiſſima Comunion. Antes de Comulgar. Prevenirſe ſiempre con una exacta preparacion, que conſiſte en tres coſas. Primero, en hacer algun acto de mortificacion à eſte fin. Segundo, en leer algun libro, que pertenezca à eſte motivo. Tercero, en conſiderar la grandeza del hueſped, que ha de venir; nueſtra indignidad para recibirle, y el inmenſo amor, que el Señor nos mueſtra en eſta ſu venida, &c. II. *En el tiempo de la Comunion.* Acercarſe con la diſpoſicion, que allà ſe requeria de los Fieles, quando el Diacono les decia en voz alta: *Accedite cum fide, tremòre, & dilectione*; lo qual ſe executa. Primero, avivando la Fè de la preſencia de Jeſu-Chriſto. Segundo, reconociendo nueſtra propia indignidad. Tercero, deſeando fervoroſamente unirnos con nueſtro Dios. III. *Deſpues de la Comunion.* Primero, detenerſe con Jeſu-Chriſto, à lo menos tanto tiempo, quanto èl ſe detiene corporalmente con noſotros, eſto es, cerca de la quarta parte de una hora. Segundo, excercitar en eſte eſpacio los actos de eſtas quatro virtudes, de las tres Theologales, Fè, Eſperanza, y Caridad, y de la virtud de la Religion, que con ellas confina. Primero, creyendo con gran firmeza la preſencia Real de Jeſu-Chriſto. Segundo, mirandole como fuente, y origen de todo nueſtro bien, y como lo que deſcubierto ſerà toda nueſtra bienaventuranza. Tercero, deſeando encontrar en todas las coſas ſu Divina voluntad, y de reamarle con todo el corazon. Quar-

to,

to, agradeciendole un dòn tan ineſtimable, que deſpues de èl, no tiene mas que darnos, aviendoſenos dado à sì miſmo. Quinto, humillandonos por nueſtras paſſadas culpas, è ingratitudes. Sexto, ofreciendonos ſin reſerva en ſus manos. Septimo, pidiendole ſu amor, y ſu abundante gracia, para contentar el deſeo que tiene de enriquecernos.

Obras manuales. Antes de comenzarlas, ofrecerlas al Señor por algun buen fin de humildad, de pobreza, y de obediencia. *En el tiempo de trabajar.* Primero, levantar alguna vez el entendimiento à Dios, renovando la ſobredicha intencion, preſtandoſe à los trabajos, y no entregandoſe à ellos del todo. Segundo, acomodarſe al genio, y à la voluntad de los otros, que con noſotros trabajan, acordandoſe, que en eſta vida no tenemos otro que hacer, ſino una coſa ſola, que es el ſervir à Dios, y ſi eſta ſale bien hecha, no embaraza nada, aun quando el mundo vinieſſe ſobre noſotros.

La refeccion corporal. Antes de ir à la meſa. Primero, renovar la recta intencion, por obedecer, y reſtaurar las fuerzas neceſſarias para ſervir al Señor, y no por ſatisfacer à nueſtro cuerpo, y al guſto, que recibe de la comida, como una beſtia. II. *En el tiempo de tomar la comida.* Primero, exercitar la *devocion* en la bendicion, y accion de gracias, y en eſtàr atenta à la leccion eſpiritual. Segundo, exercitar la *templanza*, para no exceder en la cantidad de la comida, ò en el modo de tomarla, con mucha priſa, y anſia. Tercero, exercitar la *mortificacion*, tomando aun lo que no nos place, y privandoſe de lo que place, para ofrecerlo al Señor, que os lo mudarà en gozo eterno en el Cielo.

La converſacion. Primero, guardarſe de dàr en alguno de eſtos exceſſos. Primero, en orden *al fin*, ſolo por contentar el amor propio, con el ocio, con diſcurſos inutiles, y con buſcar ſolo el deleyte, y comodidad. Segundo, en orden al *tiempo*, deteniendoſe alli mas tiempo de lo que conviene à un juſto divertimiento. Tercero, en orden à las *perſonas*, buſcando ſolo perſonas de propio genio, y mas libres, y huyendo las eſpirituales, con pretexto, que ſon mas melancolicas, como tambien deteniendoſe con mas guſto en las rexas con los Seculares, aunque ſe pruebe por experiencia, que el mundo entra entonces en nueſtro corazon, por los ojos, por los oìdos, por las vanas complacencias, y por los ſenti-

mien-

mientos feculares, que impiden el recogimiento de la conversacion con el Señor. Quarto, en orden al *modo*, ò tratando con impaciencia, ò con palabras fentidas, ò con fobervia, y eftima de nofotros mifmos, ò con imprudencia, queriendo difcurrir de lo que no fabemos, ò con rufticidad, exercitando la dureza con los otros, quando los Santos, folo configo mifmos la han exercitado.

La vifita del Santiffimo Sacramento. Primero, la *frequencia* de eftas vifitas, eftando obligados nofotros à cortejar à Jefu-Chrifto, que ha quedado en la tierra, como lo hacen los Angeles en el Cielo. Segundo, *el motivo* de eftas vifitas, ò por el amor debido al amor de Jefu-Chrifto, ò por el agradecimiento debido, cafi à tantos viages, que por nofotros hace del Cielo à la tierra, ò para pagarle tributo, como à Rey nueftro, ò para remediar nueftra necefsidad, dè luz en nueftras dudas, dè confuelo en nueftras tribulaciones, y dè fervor en nueftra tibieza. Tercero, el *modo*, poniendonos delante de Jefu-Chrifto, ò como el ciego, que pedia fer alumbrado: *Domine, ut videam*; ò como el leprofo, que pedia *Luc.* 18. 41.
fer libre de la lepra: *Si vis, potes me mundáre*; ò como el *Mat.* 8. 2.
publicano, que pedia perdon por fus culpas: *Deus propitius* *Luc.* 18. 13.
efto mihi peccatòri; ò como el enfermo de treinta y ocho años, *Joan.* 5. 7.
privado de ayuda: *Domine, hominem non habeo*; ò como la Cananèa, que aumentaba fu confianza con las repulfas; ò como la Magdalena, à los pies del Salvador, para oìr fus palabras, para que la variedad de los Perfonages, que fe prefentan delante de Chrifto, dè en vos varios, y correfpondientes afectos de devocion.

Examen de la conciencia. Antes: los dos primeros puntos preambulos al examen, que fon, dàr gracias à Dios de los beneficios recibidos, y pedirle luz para conocer las culpas cometidas, fon en gran manera neceffarios; el uno, para quitar la ceguedad del entendimiento; y el otro, para quitar la dureza de el corazon: dos efectos tan perniciofos del pecado, y tan opueftos à la verdadera penitencia. Por tanto, aunque eftos dos actos fe deben exercitar brevemente, fe deben con todo exercitar tambien vivamente. II. En lo demàs de el Examen, fe deben hacer tres cofas: La *primera es, reconocer todas las acciones de el dia* con diligencia, como lo hace un perro de mueftra, que todo el dia bufca

en el bosque la fiera para acometerla; juntamente con lo mal hecho, se ha de reconocer el bien que se ha dexado de hacer, y las causas de estas faltas de comission, y de omission, para aplicar la segur à la raìz: *La segunda cosa es, arrepentirse de corazon de las culpas que se hallen*; no bastando que se halle el reo, si despues se dexa huìr sin castigo: *La tercera es, concebir una viva resolucion de no bolver â caer*; y à medida de esta resolucion serà el fruto que se saque de este Exercicio. III. *Despues de el Examen.* Primero, hacer alguna penitencia, como serà, besar la tierra en castigo de la lengua, principalmente, quando esta con mas libertad huviesse procedido. Segundo, escoger algun defecto mas grave para materia de la Meditacion, à fin de procurar con mas eficacia la enmienda; pues que el Examen sirve à la Oracion, como los Exploradores sirven à un Exercito: los Exploradores descubren al enemigo, y el Exercito combate, y pelea con èl.

Acostarse. Como el ser Dios nuestro principio nos obliga à comenzar el dia con devocion, assi el ser el ultimo fin, nos obliga à rematar el dia con piedad. Despues de aver hecho el Examen de la conciencia, exercitar la *modestia*, desnudandose con decencia; la *devocion*, rezando alguna oracion; y la *recta intencion*, ofreciendo el descanso, no para satisfacer la inclinacion de la naturaleza, sino para cumplir la voluntad del Señor. II. En la cama, imaginarse el estado, en que en breve estarèmos moribundos, ò muertos. Segundo, desear, y pedir para aquel tiempo los Santissimos Sacramentos. Tercero, renovar en breve las protestas de Fè, Esperanza, Amor, Contricion, y Resignacion. Quarto, encomendar vuestra alma en las Llagas de Jesu-Christo, è invocando el Nombre de Jesus, y de Maria, imaginar que dais el ultimo espiritu, para no bolver jamàs à vivir à las cosas caducas.

En orden à las faltas que se hallaren en una materia tan dilatada, practicareis los actos acostumbrados, de que otras veces se ha hecho mencion.

*** *** ***

*** ***

***

ME-



MEDITACION III.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU Santo.

I. COnſiderad tres mudanzas, que obrò el Eſpiritu Santo en los Apoſtoles, eſto es, del entendimiento, del corazon, y de la lengua; y eſtas puntualmente deben ſer el fruto de los ſantos Exercicios: *Inſiliet in te Spiritus Domini ::: & mutaberis in virum alium.* La primera mudanza, pues, fuè del *entendimiento*, mudandoles las maximas temporales, por quienes ſe acoſtumbraban guiar, en maximas eternas, y haciendoles conocer claramente la vanidad de los bienes preſentes, y la grandeza de los bienes venideros, de tal ſuerte, que los miſmos que tantas veces entre sì contendian, quien de ellos fueſſe el primero, y el mayor: *Quis eorum viderètur eſſe major*; deſpues que recibieron al Eſpiritu Santo, tenian por gran dicha ſer menoſpreciados por Chriſto, y tenidos por oprobrio, y baſura de el mundo. Obſervad aora, ſi ſe ha hecho eſta mudanza en vos, y en aquel grado, en el tiempo de eſte ſanto retiro. Què cuenta haceis de la Cruz, y de las humillaciones, ſi haſta aora aveis tenido por gran bien el poſſeer la eſtimacion de los otros, y vivir en el corazon de todos? Si aveis juzgado, que recibiais agravio de quien hacia poco caſo de vos? Si haſta aora os aveis dexado llevar de un continuo deſeo de agradar à los hombres, de no diſguſtar à ninguno en ſuma? Si os aveis regulado frequentemente con reſpetos humanos, y con las maximas de la eſcuela del mundo? Pero aora eſtais yà reſuelta à regularos con los documentos, que aveis aprendido en la Eſcuela del Crucifixo, con los ſentimientos de una ſincera

1.Reg.10 6.

Luc. 22. 24.

cera

cèra humildad, por quien ameis eſtàr eſcondida, y deſconocida; de una mortificacion univerſal, por la qual querais dàr à Dios, no la parte, ſino el todo, y tengais ſiempre al Señor por centro de vueſtros movimientos, y de vueſtras intenciones; pues, quando aſsi os reguleis; entonces podreis juzgar con razon, que aveis en vueſtra ſolicitud recibido al Eſpiritu Santo, y que ſentìs ſus efectos. Una gran medida teneis aqui para no engañaros, juzgandoos crecida, y grande, ſi ſois todavia pequeña, y niña en la virtud. Confundìos, pues, pero no os eſpanteis por eſſo, antes bien, deſcubriendo con ſinceridad vueſtras flaquezas en la preſencia del Señor, rogad con humildad al Divino Eſpiritu, que os mude el entendimiento con un rayo de ſu luz, como lo puede hacer, en un inſtante, de ſuerte, que en adelante no penſeis en otro, mas que en ſer ſemejante à Jeſu-Chriſto, pobre, perſeguido, y humillado por vueſtro amor.

II. Conſiderad la ſegunda mudanza, que hizo el Eſpiritu Santo en los Apoſtoles, que fuè el mudarles el *corazon*. Al principio eſtaban tan timidos, que por defenſa de ſu vida, uno dexò à ſu Maeſtro en la Paſsion, otro le negò, y al preſente, como otros tantos conejos, eſtaban cerrados en el Cenaculo por temor; pero deſpues que el Divino Eſpiritu baxò ſobre ellos, ſalieron fuera, como otros tantos leones, predicando à Jeſus Crucificado à cara deſcubierta, y en el mayor concurſo, ſin dexarſe eſpantar, ni de las amenazas, ni de los azotes, ni de la miſma muerte, que recibieron à gran dicha de poderla encontrar entre mil eſcarnios. Examinad, què amaba antes vueſtro corazon, y què temia, y vereis ſi ſe ha mudado. Si antes amaba en todas ſus operaciones la propia comodidad, y la propia ſatisfaccion; ſi encaminaba à ſu propio interès ſus acciones; ſi ſe eſpantaba del nombre ſolo de los trabajos; pero aora echa de vèr, que los trabajos ſon como la dote de las almas Eſpoſas de Chriſto, y que nueſtra felicidad eſtà pueſta en ſeguir ſus exemplos; ſi el amor para con èl comienza à ocupar vueſtros penſamientos, y vueſtros deſeos; ſi no eſtais yà tan ſolicita de vueſtra ſalud, y de la aprobacion de los otros; como contenteis à vueſtro Dios, tened buen animo, que el Eſpiritu del Señor ha hallado entrada en vueſtro corazon, y baſta ſolo que le deis firmemente las llaves, para que cumpla los deſignios, que tiene de hacerle perfecto.

Con-

Confundìos aora de aver ido en lo passado tan lexos de estos sentimientos, siguiendo la mentira, y huyendo de la verdad; proponed de promover con vuestra cooperacion estas primeras trazas, que ha formado en vos el Espiritu Santo; y rogadle con instancia, que siendo el que dà los dones, os dè el mayor de todos, que es la perseverancia en su amor.

III. Considerad la tercera mudanza, que hizo el Espiritu Santo en los Apostoles, que fuè mudar su *lengua*. De que hablaban ellos allà en el principio, quando llegaron hasta convenirse con Judas en despreciar à la Magdalena, y en dàr voces tambien contra ella, porque avia ungido los pies al Señor con tanto gusto? *Et fremebant in eam*? Pero despues de la venida del Divino Espiritu sobre los Apostoles, yà no hablaron, sino de las grandezas de Dios, y de su Gloria con un lenguage Celestial: *Loquebantur variis linguis magnalia Dei.* Haced aqui reflexion sobre vuestro hablar antes de los Exercicios, y principalmente sobre la facilidad de censurar al proximo, de desacreditarle, de quexaros de los Superiores, y aun de contar los defectos del Monasterio à los Seculares. Puede ser, que halleis en este Examen materia grande de confundiros delante de Dios, y de temer su ira, pues èl tan severamente castiga las faltas de caridad. Pero confiad, que estais à tiempo para remediar todos los desordenes, pidiendo al Espiritu Santo, que os mude, por medio de los Exercicios, la lengua de tierra, en lengua de Cielo, atandola perpetuamente à los discursos vanos, y mucho mas à los discursos contra el proximo, y soltandola para hablar de las cosas de Dios con las otras Hermanas vuestras, y con las personas del siglo, quando os vengan à visitar. Dichosa seriades vos, si à la hora de la muerte os hallarades con una lengua tan santa! Serà una llave para abriros el Cielo; y assi, rogad al Divino Espiritu, que se glorifique en vos con una mudanza digna de su diestra, con que podais alabarle eternamente, y confessar tambien con el Profeta: *Hæc mutatio dexteræ Excelsi.*

Marc.14.5.

Ex Off. Penth.

Ps.76.11.





MEDITACION IV.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA GLORIA DEL CIELO.

I. CONsiderad, que para ser Bienaventurado, se requiere el posseer todos los bienes, y posseerlos para siempre; y asi, si vuestra alma fuere hecha digna del Cielo, en primer lugar *posseerà todos los bienes*, no de la suerte que los podeis imaginar, sino bienes infinitamente superiores à todo vuestro pensamiento; de tal suerte, que redoblando sin sin todo lo que aora puede desear vuestro corazon, no llegariades à formar una minima parte del gozo, que se os espera en el Cielo. Vuestros sentidos, que aora son tan enemigos del alma, estaràn entonces tan llenos de su gloria, que no desearàn ninguna cosa mas. Vuestro cuerpo, que aora tanto os pesa, serà entonces una viva copia de Jesu-Christo; y asi serà tan hermoso, que obscurecerà al mismo Sol, y serà tan luminoso, que si sacassedes del Cielo una mano glorificada, con ella sola podriades hacer el dia à todo el mundo. Inferid, pues, què serà de vuestra alma toda llena de Dios, y toda sumergida en el abismo de las Divinas perfecciones? Ciertamente seria mas facil encerrar en una cascara de nuez todo el Occeano, que comprehender con nuestra flaca fantasia, què cosa sea el Cielo. Cielo, quiere decir, posseer para siempre todo Dios, y sacar del fondo de sus Divinos Atributos una renta perpetua de inexplicable felicidad; quiere decir, estàr el alma unida à Dios tan inmediatamente, como està unido al fuego un hierro encendido; de suerte, que casi no se distinga Dios del alma, ni el alma de Dios, como el fuego no se distingue apenas del hierro, ni el hierro del fuego; quiere decir, sentarse en el Trono de la Divinidad; entarse à su mesa, esto es, gozar por participacion de aquella misma felicidad, de

de que goza Dios por essencia ; de suerte, que el bien que ha podido contentar del todo el corazon del Sumo Bien, por toda la eternidad, aya èl mismo de contentar inmediatamente vuestro corazon. O momento, pues, mil, y mil veces felìz! Si Dios quisiesse poco à poco descubriros sus bellezas, podria por toda la eternidad entreteneros en nuevos, y nuevos espectaculos de admiracion : Aora, què espectaculo serà el verle todo en un instante, y posseerle todo para siempre? No sereis entonces dichosa, sino casi la misma bienaventuranza : *Ponam te ::: gaudium in generationem, & generationem.* Y *Is.60.15.* podeis vos entre tanto creer firmemente estas cosas, y procuraros despues la seguridad con tanta negligencia? La Fè merece vèr à Dios ; la Esperanza, posseerle; y la Caridad, gozarle ; y vos què haceis, que no entretexeis toda vuestra vida con los actos de estas virtudes? Avergonzaos de vos misma; detestad la tibieza passada; ofrecèos prompta à perderlo todo, para conseguir un bien tan inmenso; y rogadle al Señor, que pues de su parte quiere eficàzmente ser Bienaventurado juntamente con vos, os dè gracia, para conseguir quanto antes esta bienaventuranza.

II. Considerad, que en el Cielo *todos los bienes se posseeràn perfectamente.* Esta perfeccion nacerà, parte de las potencias glorificadas, y parte de los mismos bienes. Vuestro corazon entonces no serà tan pobre, y tan escaso, que no pueda juntar à un tiempo toda suerte de deleytes, antes bien el alma confortada con la luz de la gloria, dilatarà de tal suerte su seno, que serà capaz del gozo mismo del Señor, como nos lo ha prometido : *Ut gaudium meum in vobis sit, & gaudium* *Jo.15.11* *vestrum impleatur.* De la misma manera los bienes Celestiales no se impediràn el uno al otro, como se impiden los de este mundo, sino que siendo de naturaleza espiritual, estaràn juntos, y ayudaràn para prosperarse con abundancia, compendiando para nosotros en cada instante una eternidad de contentos. Por esto nos dà à entender el Espiritu Santo, que en el Cielo, delante del Trono de Dios, està como un mar de crystal : *In conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo* ; porque assi como el cristal no entretiene la vista, sino *Apoc.4.6* que la conforta, y no esconde los objetos, sino que los manifiesta mas hermosos ; assi qualquier bien en el Cielo, no detendrà à los Bienaventurados, para que no gocen de otro

 bien,

bien, ſino que les franquearà el paſſo, para que gozen en cada inſtante de toda ſuerte de contento; y lo que mas es, no ſolo poſſeeràn perfectamente los bienes propios, ſino tambien el bien de todos los otros compañeros. La Caridad eſtarà alli tan perfecta, que ſi entre los Bienaventurados ſe pudiera hallar algun defecto, le cubriria luego la Caridad; aora, què ſerà quando todos ſon Santos, todos Reyes grandes, todos llenos de una afabilidad, ſabiduria, y amiſtad incomprehenſible? Sucederà, que amando cada uno al otro, como à sì miſmo, quantos ſon los compañeros, tantos ſeràn los Cielos. Què ſerà entonces, pues, de vueſtro corazon, quando en premio de aver ſervido por pocos dias al Señor, os halleis ſumergida en un Occèano de inexplicables delicias, y no guſteis el dulce poco à poco, ſino todo junto! Como quedarèis abundantemente ſatisfecha de aquella bienaventurada avenida, y quedarèis como perdida en vos miſma, para hallaros felizmente toda en Dios! Es poſsible, que en breve tiempo eſpereis tan grandes coſas, y que en el interin podais hacer caſo de las criaturas, è ir como perdida tras de las miſerables ſatisfacciones, que os prometen? Es poſsible, que os dexeis eſpantar de un poco de penitencia, de fatiga, y de trabajo? Què penitencia, y què fatiga? Os parece, que merecen eſte nombre las obras, que os producen tanta gloria? O dichoſos ſudores, que cauſaràn tanto repoſo! O dichoſa mortificacion, que os acarrearà tanto contento! O dichoſas humillaciones, que ſe trocaràn en tanta honra! Una coſa ſola, en lo por venir, aveis de pedir con el Profeta, que es, habitar para ſiempre en la Caſa del Señor. Què importa ſer aqui menoſpreciada? Què importa ſer aqui afligida? Una hora ſola de Cielo paga toda pena con infinita ventaja: *Melior eſt dies una in atriis tuis ſuper millia.* Confundìos de aver haſta aora dado lugar à los ſentimientos tan contrarios, y averos olvidado tanto del Cielo; proponed de querer penſar con frequencia en èl: Agradeced al Señor, que os apareja tanto bien, y os encamina con tanta providencia, para que le alcanceis; y rogadle, que os limpie aora el corazon de tal ſuerte, que ſea digno de gozarle por todos los ſiglos.

Pſ. 83. 11

III. Conſiderad, que todos los bienes poſſeìdos en el Cielo con tanta perfeccion, *ſe poſſeeràn para ſiempre.* Quien, pues,

pues puede entender, què peſo añada al Cielo la eternidad Si qualquier bien tanto es eſtimable, quanto es mas durable, quan eſtimable ſerà la felicidad, que à mas de ſer inmenſa, ſerà para ſiempre? El minimo deleyte de nueſtros ſentidos, ſi allà en el Cielo no huvieſſe de tener fin jamàs, con razon ſe debria anteponer à toda la felicidad de los Bienaventurados juntos, quando eſta alguna vez huvieſſe de tener fin; inferid vos, què bienaventuranza ſerà juntar en vueſtro corazon un gozo incomprehenſible por la junta de todos los bienes, y interminable por el curſo de todos los ſiglos? Serà tal eſta bienaventuranza, que por ella tendreis mas guſto, en genero de bien, que no experimentan dolor en genero de mal todos los condenados; de ſuerte, que una gota ſola de aquel inmenſo gozo en que eſtarèis ſumergida, baſtaria, cayendo allà en el infierno, à quitar la fuerza à todos los tormentos. Aſsimiſmo, ſi no ay contento acà abaxo, que no ſe haga un tormento, ſi no ſe muda; què ſerà la grandeza de aquel bien, que ſerà ſiempre nuevo, y proſeguirà en haceros igualmente dichoſa por todos los ſiglos! Mirad, pues, quan obligada eſtais à Jeſu-Chriſto, que para que podais reynar con èl, ſe ha hecho ſiervo por vos, y ha ſubido en una Cruz de dolores, y oprobrios inexplicables, para que ſubieſſedes vos à ſu Trono! Què diabolica ingratitud ſerà el no amarle, y què ingratitud, mas que diabolica, ſerà el ofenderle? Què invenciones avrà de hallar, para que os reſolvais à ſervirle de veras? El demonio dà voces, y dice: Servidme, que yo, deſpues de averos maltratado, pagarè vueſtros trabajos con una eternidad de tormentos. El Señor dà voces, y dice: Amadme, que yo, deſpues de averos tratado con ſumo reſpeto, pagarè vueſtro amor con una eternidad de infinitos gozos. Y ſe hallarà todavia quien accepte el ſervir al demonio, y rehuſe ſervir al Señor? Y vos, tan beneficiada, tan iluſtrada de la Fè, y tan confortada de la Gracia, ſereis una de eſtas criaturas tan infelices? Ay Cielo! Confundìos por aver hecho tan poco caſo de èl en lo paſſado; indignàos contra vos miſma, y contra vueſtra voluntad, que tantas veces os ha pueſto à peligro de perderle; y rogad al Señor, por aquella inmenſa caridad, por la qual *ab æterno* os ha aparejado ſu Reyno, y por aquella amarga Paſsion, con que à ſu tiempo os le ha merecido, que os dè aora gracia, para que no le perdais por vueſtra cul-

pa, ſino que teniendole ſiempre fixo en la memoria, con nuevo amor, y con nuevas fatigas, cada dia mas os aſſegureis la poſſeſsion.



MEDITACION I.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS TITULOS, QUE TENEMOS de amar à Jeſu-Chriſto.

I. CONſiderad tres titulos amabiliſsimos, por los quales debeis ſumamente aficionaros à Jeſu-Chriſto, que ſon: Porque es vueſtro Salvador, vueſtro Eſpoſo, y vueſtro Amigo. Es, pues, *vueſtro Salvador*, librandoos de inmenſos males; eſto es, de todos los pecados; de las penas que debiais por los pecados; de ſer para ſiempre eſclava del demonio, y enemiga para ſiempre de Dios, ſeparada de èl para ſiempre, y ſepultada por toda la eternidad en un abiſmo de fuego. Ni ſolo eſto, ſino que deſpues que os ha ſalvado de inmenſos males, os ha procurado infinitos bienes. Todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza, lo tenemos por Jeſu-Chriſto: *Omnia per ipſum, & in ipſo creata ſunt*; y lo que tenemos tambien en el orden de la Gracia, y de la Gloria: por èl ſomos predeſtinados, llamados, y juſtificados, y ſi no falta por noſotros, ſerèmos por èl glorificados: *Divites facti ſumus in illo; ita ut in nobis nihil deſit in ulla gratia.* Què ſeria de nueſtro Mundo inferior ſin el Sol? Moririan todas las coſas. Y què ſeria del genero humano ſin ſu Salvador? Sin èl, ſeria mejor para los hombres no aver nacido, pues para ellos la vida, ſolo ſeria para morir ſiempre. Añadid tambien lo que coſtò à Jeſu-Chriſto el librarnos de tantos males, y el acarrearnos tantos bienes. Si el ſer nueſtro Salvador no le huvieſſe coſtado, ſino pedir por gracia al Padre Eterno nueſtra ſalvacion, debe-

Coloſ. 1. 16.

1. Cor. 2. 5.

ria-

riamosle con todo un agradecimiento, y amor ſin fin; què agradecimiento, pues, le deberèmos, y què amor, pues nos ha ſalvado, no à fuerza de palabras, ſino à fuerza de ſufrimientos, y de oprobrios, que jamàs experimentò otro alguno? Si Chriſto ha querido librarnos de la tyranìa de Lucifer, ſe ha ſujetado al poder de las tinieblas, y à los miniſtros del demonio: Si ha querido que vivamos para ſiempre, ſe ha ſujetado à una muerte de Cruz: Si ha querido juſtificarnos, y hacernos amables à ſu Padre Celeſtial, como hijos, ſe ha ſujetado à tomar la forma de ſiervo, y la figura de pecador; y en eſta ſemejanza ſe ha expueſto à todos los rayos de la Divina Juſticia, apagando con ſu Divina Sangre toda la ira del Padre para con noſotros. Recoged aora aqui la ſuma de vueſtra deuda para con Jeſu-Chriſto; y ſi por la minima de las gracias que aveis recibido de èl, no baſta toda vueſtra libertad, con què juſticia, y con què lealtad le quereis dàr ſolo la parte, y reſervaros tambien lo mejor para vos? Os pide finalmente otro el Señor, que vueſtro amor? Y aquel amor que empleais con tanta prodigalidad en las criaturas, que no lo merecen, le negarèis à vueſtro Redemptor, que infinitamente lo merece? Confundìos de los malos terminos que aveis uſado; pedidle con humildad perdon; buſcad el impedimento mayor, que os detiene para que no ſeais toda del Señor, y haced de èl una ofrenda generoſa, rogandole con humildad, que os dè gracia para romper todas las ataduras vueſtras, para que os pueda poſſeer enteramente como deſea.

II. Conſiderad el ſegundo titulo para amar à Jeſu-Chriſto, que es, el ſer *Eſpoſo de las Almas*. Es tanta verdad eſto, que el deſpoſorio terreno entre los hombres, no tiene coſa mas ſublime, que ſer repreſentacion de eſte Celeſtial Deſpoſorio. Paràos, pues, à ponderar las ſublimiſsimas calidades de eſte Eſpoſo, y las ventajas grandes que le provienen à vueſtra alma de eſta Divina union. El Eſpoſo es tan hermoſo, que ſi pudieſſedes verle algun poco, como le han viſto otras almas ſantas, deſpues de tal viſta os pareceria, que el Sol no eſparcia ſobre la tierra, ſino ſombras pàlidas, y cenicientas con ſu luz. Su Alma Santiſsima eſtà llena de tanta gracia, que todos los Santos juntos, comparados con èl, no parecen tanto, como un granillo de arena reſpecto del univerſo; pues poſſee una Santidad infinita por la union perſonal con el Verbo Di-

vino; possee una gracia infinita, como Cabeza de todos los hombres, en quienes puede siempre influìr sin fin su virtud; possee sin medida todos los Dones del Espiritu Santo; todas las virtudes infusas, y adquiridas, que le convienen; toda la potestad de hacer milagros; todo el derecho de juzgar à los hombres, y todo el dominio de disponer de las cosas criadas:
Luc. 10. 22. *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo.* Todo esto possee como hombre, juzgad despues, què tesoros posseerà como Dios; y assi, juzgad aora, què ventajas deben provenir à vuestra alma de un vinculo tan dichoso, y tan estrecho, de ser esposa de Jesu-Christo. Por una parte os assegura esta inmensa dignidad con su Divina palabra, asseguràndoos, que se desposarà con vos para siempre, por medio de la Fè, y de la Caridad:
Os. 2. 20. 19. *Sponsabo te mihi in fide :: & sponsabo te mihi in sempiternum.* Por otra parte vuestra dote no puede ser menos, que todo el Reyno de los Cielos, y todos los bienes del Redemptor. Podeis creer todo esto firmemente, y despues haceros tanto agravio à vos misma, y despreciaros, deseando cosas terrenas? Teneis un Esposo Divino, que no se os puede morir jamàs, y sereis tan necia, que querais hacer divorcio con èl, y romper esta atadura, dandoos la muerte à vos misma, por medio del pecado? No os parece, que seria bien empleada toda vuestra sangre, para conservar esta union de caridad entre vuestra alma, y Jesu-Christo, quando èl, para poderla estrechar, ha dado toda su Sangre sobre la Cruz? Con todo vuestra delicadeza llega à tanto, que no querriades, que os costasse una minima pena, y una leve victoria de vos misma, el conservar tanto bien. Avergonzaos de vos misma; pedid perdon à vuestro Celestial Esposo de vuestras passadas infidelidades; concebid esperanza, que no os desecharà quando bolvais à èl, pues os combida para que bolvais; y pedidle, que os dè fuerzas, para depender de tal suerte de su santissimo querer, que obedeciendole perfectamente en la tierra, vengais à reynar con èl eternamente en el Cielo.

III. Considerad el tercer titulo de amar sumamente à Jesu-Christo, que es, por ser èl vuestro *Amigo.* Pero nosotros, que no somos dignos de llamarnos siervos, como tendrèmos animo para llamarnos amigos? No debriamos por cierto animarnos tanto, si èl mismo no nos diesse animo para llamarnos sus amigos, infundiendonos su gracia. Dos cosas re-

requiere la amiſtad, y ſon una mutua benevolencia, y una comunicacion de los bienes que ſe poſſeen; y aſsi, quien puede comprehender, con què fineza cumpla Jeſu-Chriſto eſtas partes con nueſtras almas? En orden à la benevolencia, èl nos ha amado mas, que noſotros podamos amarnos à noſotros miſmos; mas que pudieran amarnos todas las criaturas juntas, ſi todas eſtuvieſſen apaſsionadas por noſotros; nos ha amado mas, que todos los Santos le aman à èl; nos ha amado en todos los inſtantes de ſu vida, encaminandolos todos à nueſtro bien; nos ha amado haſta ſu muerte, dando una vida tan precioſa por noſotros, que un inſtante ſolo de ella valia inmenſamente mas que todas las vidas criadas. Para comunicarnos tambien todos ſus bienes, ha tomado ſobre sì nueſtros males, y ſe ha querido hacer ſemejante à noſotros, para levantarnos à un eſtado de tanta ſemejanza con èl, que fueſſe capàz de una verdadera amiſtad. O què inmenſa felicidad es eſta para vos, ſi la ſabeis conocer! Si quien halla un amigo, halla un teſoro, què teſoro hallarà quien halla por amigo al miſmo Dios! Si hallaredes jamàs un amigo mejor, vendria bien en que dexarais à eſte, pero ſi Jeſu-Chriſto es, no ſolo el mejor, ſino el unico para amarnos, deſintereſſada, inmenſa, y eternamente, què eſcuſa hallarèis para juſtificar vueſtra frialdad en amarle? Què deben decir todos los Angeles, deſpues de aver obſervado tantas finezas de Jeſu-Chriſto para con vos, que caſi podrian ponerles en zelos, ſi deſpues vèn à una alma tan ingrata, que por nada le dexa! Confundìos de aver tantas veces ſido una alma de eſte genero; de averos amado tanto à vos miſma, que ſois fuente de toda miſeria, y tan poco à Chriſto, que es Fuente de todo bien; y ſi no podeis amar à eſte Divino Amigo, quanto merece, amadle, por lo menos, quanto podais; ò à lo menos, deſead amarle en eſta forma: Tened por ultima de las deſgracias el faltar à ſu amor, y pedid unica, è inceſſantemente eſte favor de amarle ſiempre mas, que à vos miſma, y de no amar à otro, que à èl.

* * *   * * *
* * *



LECCION PARA EL DECIMO DIA de los Exercicios.

SOBRE LA PUREZA DE LA INTENCION en el obrar.

LA naturaleza, formando al hombre en el ſeno materno, comienza por el corazon; y la pintura, al formar una imagen ſobre una tela, ò lienzo, comienza por la cara, porque la naturaleza tiene por mira la verdad de la vida, y la pintura ſe contenta con ſola la apariencia. Del miſmo modo la verdadera virtud pone el eſtudio principal en lo interior del alma, y la virtud falſa en el parecer de fuera, y en el ſemblante exterior. Vos, pues, que pretendeis alexaros de una falſificada virtud, y adquirir una ſólida, y firme, adonde aveis de encaminar vueſtro primer cuydado, que à animar vueſtras acciones con grande eſpiritu interior, pues en eſto
Pſal. 44. 14. finalmente eſtà toda la gloria del alma: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intus.* Concluìreis, pues, vueſtras lecciones eſpirituales de eſtos dias con la preſente, en orden à la recta intencion, que ſerà el ſello de todas las otras, y quizà tambien la mas provechoſa.

La intencion, pues, recta, no es una virtud particular, ſino un Exercicio de todas las virtudes, y en particular del Amor de Dios. Pues debeis acordaros, que la caridad es un fuego Celeſtial, el qual, como no puede eſtàr ocioſo, aſsì no ſe puede contener en un afecto eſtèril, y caſi eſpeculativo para con el Señor, ſino que es neceſſario, que deſcendiendo à la practica, encamine todas ſus operaciones al bien del Sumo Bien. Eſto ſupueſto, la recta intencion, en ſu mayor pureza, y perfeccion, no es otro, que un deſeo del alma de obrar para gloria de Dios, y para complacer à ſu ſuprema voluntad; por lo qual, para que eſte deſeo ſea perfecto, debe comenzar del Amor de Dios, como de ſu principio, y terminar en

el Amor de Dios, como en ſu fin, deſeando intenſamente, y procurando el bien Divino en gracia de èl miſmo, y no por otro reſpeto. Pero direis, qual es eſte bien Divino, que debemos tener por nueſtro blanco en el obrar? Yà ſabeis, que ſiendo Dios un Occèano interminado de todas las perfecciones poſsibles, no es capàz de recibir algun bien intrinſeco, ſino que ſolo es capàz de un tal bien extrinſeco, que conſiſte, en ſer el Señor conocido con mas claridad de ſus criaturas, y amado con mas ardor, y con mas puntualidad obedecido. Por tanto, el alma que eſtà inflamada de verdadera caridad, ſabiendo por Fè, que el Señor es ſobredigniſsimo de que todas las coſas le dèn materia de gozo, deſea obrar tan perfectamente, que Dios ſe pueda complacer, como lo que ſe alegra de todas las coſas bien hechas, y agradece principalmente todo lo que es conforme à ſu Divino querer.

Ved, pues, aì la recta intencion del todo pura, en la qual conſiſte nueſtro mayor bien, porque ella es para el corazon, como la raìz para la planta, para hacer que brote, y como el alma al cuerpo para hacer que viva; y es aquel ojo ſimple, que ſegun lo que dice Chriſto, nos hace del todo luminoſos: *Si oculus tuus fuerit ſimplex: totum corpus tuum* *Matth. 6. 22.* *lucidum erit.* Y aſsi, tales ſomos noſotros, qual es nueſtra intencion; defectuoſos, ſi ella es defectuoſa; reos, ſi ella es rea; y perfectos, ſi es perfecta. Eſta diferencia de intencion, hizo *Luc. 21. 3.* que la pobre Viuda con dos quatrinos de moneda, ſobrepujaſſe las ricas limoſnas de los Fariſeos. Eſta hizo, que el ſacrificio de Caìn fueſſe odioſo, y el de Abèl accepto; que los ornamentos de Jezabèl le mereciessen el precipicio, y los ornamentos de Judith fueſſen inſtrumento para la libertad de Iſraèl; porque al fin, la voluntad es aquella por quien vivimos bien: *Voluntas eſt, qua rectè vivitur.* Fixad los ojos en el Cielo *S. Aug. lib. Rectr.* en tiempo de una noche ſerena, y mirad quantas ſon las Eſtrellas encaxadas en aquella hermoſa boveda del Univerſo, todas ſe mueven àzia un miſmo termino; pero, ò quan diverſos ſon ſus viages! Unas ay, que corren tan velozmente, que en ſola una hora caminan muchos millones de millas; y ay otras, que en ſu comparacion apenas ſe mueven. Aora haced cuenta, que el Cielo ſea el Monaſterio donde eſtais, y quantas almas viven en èl, ſon otras tantas Eſtrellas; aſsi me contenta creer, que ſon todas Eſtrellas, y que entre ellas

no ay Comètas, y que todas de acuerdo, se mueven àzia un mismo termino, de glorificar à Dios, y de perfeccionarse à sì mismas; pero en esta semejanza de movimiento, quanta desemejanza ay de velocidad? Hallarànse de ellas, que cada dia se adelantaràn à grandes passos en la virtud, pudiendose decir de ellas, que en breve tiempo han vivido largos
Sap.4.13. años, conforme al dicho del Sabio: *Consummatus in brevi explevit tempora multa*; y se hallarà quizàs mas de una, que despues de muchos años, apenas se avrà movido de un lugar, siendo vieja en la edad, y joven en el provecho, y vecina à morir en esta su caduca niñèz: *Puer centum annorum morietur*. De donde, pues, procederà esta disparidad tan notable, sino de la diversidad de intencion en obrar? Porque las obras, por la mayor parte son las mismas; todas vàn al Coro à un tiempo, todas à la misma oracion, todas à las mismas observancias; pero el principio del obrar, que es el corazon, no es el mismo. Esta verdad, explicada aun mas à la larga de lo que conviene, sirve para persuadiros del todo, que la mayor industria la debeis colocar en una atenta vigilancia sobre vuestras intenciones en el obrar, procurando una perfecta, que tenga por lo menos estas tres condiciones, que sea *pura, universal, y actual*.

Pura, esto es, que no pretenda junto con Dios algun otro bien, que no sea ordenado al Bien Divino, en que pueda
Ps.26.4. decir con verdad: *Unam petii à Domino*; porque todos los otros fines secundarios, y toda la leccion de los medios son cosas subordinadas al fin primario de agradar al Señor. En la antigua Ley, quando se sacrificaban las Palomas, lo que el Sacerdote examinaba con mas diligencia en ellas, eran los ojos, y por ellos la victima era juzgada, ò por habil, ò inhabil para el sacrificio: Procurad vos esta suerte de ojos sin mancha, y sereis agradable sumamente al Señor con vuestras
Cant. 1. 14. ofrendas: *Ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum*.

La segunda condicion de la intencion es, que sea *universal*, de suerte, que se estienda à todas las acciones vuestras,
Cant. 7. 13. sin que una sola falte: *Omnia poma, nova, & vetera, dilecte mi, servavi tibi.* Tres suertes de operaciones podemos producir; la primera, son las obras malas, y estas son manzanas podridas, ò venenosas, que no se pueden ofrecer al Señor. La segunda suerte, son las obras buenas de su naturaleza, el orar,

orar, el llegarse à los Santissimos Sacramentos, y otros semejantes, y estas se llaman manzanas nuevas, porque proceden de la ayuda sobrenatural de la Gracia, y son hechas por persona, que tiene la Caridad, y no se han viciado de alguna mala circunstancia, y por sì mismas son meritorias; con todo, el ofrecerlas al Señor mas expressamente, les dà un merito mayor, y muda en oro, lo que era plata. La ultima suerte de operaciones, son las indiferentes, las quales, por sì mismas, no son, ni buenas, ni malas; como es, el tomar el sueño, la comida, el trabajar, el divertirse; y estas se llaman manzanas antiguas, porque proceden de la naturaleza, la qual està antes en nosotros, que la Gracia. Aora, estas con mas estudio se deben ofrecer al Señor, y conservarse para èl con mayor diligencia, tanto porque de otra suerte quedarian en su baxeza sin merito, quanto porque con la recta intencion se hacen sobrenaturales, y meritorias de vida eterna, y quanto tambien, porque en ellas es mas facil el pretender el propio gusto, siendo cosas, por lo mas, conformes à nuestra sensualidad, y al genio del hombre viejo. Por esto el Apostol, encomendando à los Fieles esta pureza de intencion, hizo mencion expressa del tomar la comida, y bebida, y embolviò las otras cosas en un termino general: *Sivè manducatis, sivè bibitis, sivè aliud quid* 1.Cor.10 *faciatis: omnia in gloriam Dei facite*; para que se entienda el 31. mayor peligro, que corre en conservar para el Señor estas manzanas mas antiguas de las obras naturales.

La ultima condicion de vuestra intencion, es, que sea *actual*. Esto quiere decir, que no os contenteis, que vuestras obras se encaminen à Dios solamente en habito, por el estado de la Gracia, en que os presupongo, ni aun que os contenteis con ofrecer al principio del dia todas las acciones vuestras à gloria del Señor, sino que procureis en todas las obras mas notables renovar esta ofrenda; como se hace en las fabricas, en las quales no se vale del hilo, y regla solo al principio del dia, si no que de quando en quando se aplica el uno, y la otra para ajustar el trabajo. A lo menos, si esta intencion no es actual en todas las obras vuestras, conviene que sea virtual; esto es, que la ofrenda que aveis hecho al principio de la accion, para dàr gusto al Señor, se estienda con su virtud, è influya de suerte en las mismas obras, que vayan animadas de un tal motivo, y se hagan en fuerza de èl con mayor espiritu, y di-

ligencia. Viò San Ignacio à un Hermano Coadjutor, que ſe portaba diligente en ſu oficio, y le dixo: Por quien ſe fatiga? Reſpondiò el Hermano luego, que por amor de Dios; pero replicòle el Santo: Mereciais una buena penitencia, porque cumplis tan tibiamente vueſtra obligacion, pretendiendo ſervir à Dios, que por otra parte no mereceriades, ſi pretendieſſedes ſervir à los hombres de eſte modo. Por tanto, ò hacedlo de modo, que à cada accion particular, preceda una intencion de nuevo reformada; ò hacedlo de modo, que la intencion que ha precedido ſea tan eficàz, que por vigor de ella, la obra que haceis eſtè mejor hecha. Y eſta advertencia, tanto mas es neceſſaria, quanto frequentemente ſucede, que nueſtro obrar ſea como la eſtatua de Nabùco, que comenzaba por la cabeza en oro, y acababa en tierra en los pies: ſe và à la meſa, ò à la labor, por motivo ſobrenatural, y poco à poco ſe inſinùa, y mezcla la propia inclinacion, y el propio guſto; en donde
Gal. 3. 3. ſe comienza con el eſpiritu, y ſe acaba en el ſentido: *Cum ſpiritu cœperitis, carne conſumemini.* Por tanto, aſsi como el que navega contra el agua, es fuerza que de poco en poco empuje adelante con los remos, de eſta ſuerte la corriente lo lleva àzia baxo; aſsi el que quiere vivir una vida eſpiritual, es neceſſario, que de poco en poco renueve con vigor el motivo
Hebr. 10. 38. ſobrenatural, y aſsi viva à la Fè: *Juſtus autem meus ex fide vivit.*

Y porque eſta materia es de ſuma importancia, como hemos viſto, ſerà oportuno el traer algunos indicios, de quienes podais inferir, ſi teneis eſta recta intencion en vueſtras acciones. Eſtos indicios ſe pueden conſiderar en tres eſtados: *Antes de la obra, en la obra, y deſpues de la obra.*

Antes de la obra, conocereis de què ſuerte ſea vueſtra intencion, por la indiferencia que teneis para todo lo que ſe os mande. Si eſtais tan contenta en un oficio humilde, como en otro mas ſublime, es manifieſta ſeñal, que vueſtro corazon no eſtà aſido à las coſas, que ſe os imponen, ſi no à la voluntad del Señor, que os las impone, por medio de la obediencia; pues en la Voluntad Divina, como en un Mar de Bondad, todas las coſas que alli entran, como otros tantos rios, pier-
Iſ. 62. 4. den ſu nombre proprio: *Vocaberis voluntas mea in ea*, y eſta ſola nos debe contentar.

En la obra, tambien os ſubminiſtrarà ſeñales para conocer vueſtra intencion, el modo por quien obrais. Si obrais con

ma-

mayor diligencia, quando os obſervan las otras, que quando eſtais ſola; y os deteneis con mayor reverencia en la oracion en lugar publico, que en vueſtra celda; eſtais convencida, que los ojos de las criaturas tienen mas fuerza para influir en vueſtras acciones, que los ojos de la Divina Mageſtad, aunque ſean mil veces mas luminoſos que el Sol. Aſsimiſmo en las obras conformes à vueſtro genio, el tomarlas con mayor carga de lo que es neceſſario para ſervir al Señor, como tambien en las coſas contrarias à vueſtro genio el cargaros menos de lo que convendria al miſmo fin os darà à entender, que no las amais, y eſcogeis como puros medios, ſino que os parais en ellas con el afecto, mas de lo que es juſto. El que toma la medicina, puramente como medicina, y no por comida, no quiere de ella mas de lo que es neceſſario para curar; y aun eſſo miſmo lo toma con poco guſto: *De neceſsitatibus meis* Pſ.24.17
erue me. Que ſi no os dieſſe mucha pena de que eſtuvieſſe bien hecha la obra, exercitandoos en ella, aſsi al incierto, ò venga como venga, ſeria manifieſto, que no teneis fixa una buena intencion para ir à Dios. Què mayor contraſeña, de que una barca ha perdido el timon, que el verla moverſe à una, y otra parte, ſin ley, como vàn las olas?

Finalmente, *deſpues de la accion*, podeis entender, qual aya ſido el motivo que os induxo à cumplir la obra; ſi os deſanimabades, quando ſalia como no queriades; ſi cobrabades animo, quando os ſalia bien; ſi eſtais muy ſolicita de la aprobacion de los hombres, y muy temeroſa de ſus deſprecios; y ſi en gran manera os hallais diſsipada de eſpiritu, y de corazon, porque en todos eſtos caſos, y ſemejantes, ſe manifieſta vueſtra intencion muy imperfecta, y vueſtras fuerzas ſe mueſtran muy debiles: *Rugæ meæ teſtimonium dicunt contra me*, decia Job 16.9.
el Santo Job; porque aſsi como las rugas del roſtro dàn à conocer la vejèz del cuerpo, aſsi eſtas ſemejantes aficiones dàn à conocer la flaqueza de la obra; y tanto mas la dàn à conocer patentemente, ſi en eſtos ſemejantes afectos venìs à reconocer mas de lo voluntario: porque por otro và ſabeis, que no daña el ſentir, ſino el conſentir:

Non nocet ſenſus, ubi non eſt conſenſus.

* * *   * * *   * * *

CON

CON QUE SUERTE DE MEDIOS SE PODRÀ conſeguir eſta pureza de intencion.

DOS ſuertes de medios ſe pueden ſeñalar para conſeguir eſta perfeccion tan importante para alcanzar grandes teſoros de merito en el obrar. Una ſuerte quita los impedimentos, y la otra introduce las diſpoſiciones.

Pero antes conviene advertir un yerro muy frequente entre las perſonas eſpirituales, que es perſuadirſe, que es muy facil tener una recta intencion en ſus acciones, de ſuerte, que baſte ſolo decir: Señor, yo hago eſto por vueſtra gloria; y luego eſtè hecho. Si la coſa paſſaſſe aſsi, no huviera dicho
Job 9.28. el Santo Job, que temia de todas ſus obras: *Verébar omnia opera mea*: porque aſsi tendriades poco que temer. Preſuponed, pues, para no errar en eſto, que quando à vueſtra voluntad ſe repreſenta algun objeto bueno, ſi ella le quiere, y le agrada, forma el primer acto, que ſe llama volicion. Que, ſi la voluntad, no ſolo ama aquel objeto como bueno, ſino que deſea tambien entrar en poſſeſsion de èl con eficacia, forma entonces el ſegundo acto, que ſe llama intencion, de donde podeis entender, que la intencion de una coſa, pongo por exemplo, de la Gloria de Dios, preſupone al amor de la miſma coſa, y es un engañarſe à sì miſmo el decir, quiero obrar eſto para gloria del Señor, quando en nueſtro corazon no ay tanto amor à la gloria Divina, que pueda movernos con mas fuerza à obrar, que lo que entonces nos mueve algun otro afecto à algun bien criado. Por tanto, ved como es neceſſario el amor para aſſegurarſe de hacerlo todo, y para dàr guſto al Señor; es tambien neceſſario enflaquecer la fuerza del amor propio con la mortificacion de los afectos, y es neceſſario aumentar las fuerzas de la caridad, con afirmarſe mayormente al Bien Divino.

Haced, pues, cuenta, que en el corazon del hombre ſuceden con alguna proporcion aquellos deſordenes, que viò Ezequiel en el Templo de Jeruſalèn; eſto es, que algunos adoraban al Sol, otros à Venus, y otros las beſtias de la tierra: En el corazon de los pecadores ſe halla en ſupremo grado eſta deteſtable idolatrìa, porque algunos, por razon de la ſobervia, y del temor mundano, figurado por el Sol; otros,

otros, por razon de los guſtos deshoneſtos, figurados por Venus; y otros, por razon de los bienes terrenos, y riquezas, figurados por las beſtias, buelven las eſpaldas à Dios, y rompen ſus Divinos Mandamientos. En el corazon de las Perſonas eſpirituales no tiene lugar una tan grande abominacion; pero ſe halla con todo alguna inclinacion à eſta ſuerte de bienes, de la honra, del guſto, y de la propia comodidad; y ſi con una generoſa mortificacion, no ſe reprimen los movimientos, y el afecto en orden à eſtos bienes tan grandes, no ay que eſperar una intencion del todo recta, la qual eſtà comparada en los Sagrados Cantares à una varilla de humo oloroſo: *Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris;* *Cant. 3.6* porque para ſubir rectamente à lo alto, conviene, que no la inquiete por un lado el ſoplo de las paſsiones. Atended, pues, de propoſito à deſpreciar dentro de vos la eſtimacion de los hombres, como vana, porque no os puede dàr algunos bienes, y como injuſta, porque no la mereceis vos, y como nociva, porque os trueca en ladron de la honra del Señor, y os quita el merito de las buenas obras. Aſsi tambien atended de propoſito à deſpreciar el afecto de las criaturas en orden à vos, de ſuerte, que no os importe el ſer amada de ellos, ni os dè enfado el no poſſeer ſu gracia; deſeando, que el ſuyo, y vueſtro afecto ſe emplee enteramente en amar al Señor. Por ultimo, atended à vencer el amor en orden à las propias comodidades, por quienes acoſtumbran algunos à referir todas las coſas à sì miſmos, à buſcar en todas las coſas ſus propios intereſſes, y hacerſe como centro de todo ſu obrar, ſegun lo que nota el Apoſtol: *Omnes quærunt quæ ſua ſunt, non quæ Jeſu-Chriſti.* *Paul. ad Phil. 2. 21.* Velando, pues, al modo de un Soldado en centinela, contra tan grandes movimientos de vueſtras paſsiones, y dandoles luego la muerte, ſe conſigue eſta pureza de intencion, que ſe requiere para obrar perfectamente, apartando los impedimentos.

Siguеſe el introducir las diſpoſiciones neceſſarias para eſte efecto, y ſon, en particular, una eſtima grande de dàr guſto à Dios, y contentar enteramente à ſu Divina voluntad. El ſervir à la Divina voluntad, no ſolo no es coſa ſervìl, ſino que es el mayor bien de la tierra, y del Cielo. Es un bien, que toca à Dios; y como, pues, puede no participar de lo infinito? Dios en obrar no tiene ultimamente otro fin, que contentarſe à sì

mismo, y procurar su gloria; y asi, en què modo podràn los hombres engrandecerse mas, y hacerse semejantes à Dios, que obrando por este mismo fin? Tanto mas, que este gusto de la Divina Voluntad, y esta su mayor gloria, es el unico bien, que podemos dàr al Señor, à quien somos por otra parte infinitamente obligados, como à Criador, Conservador, Redemptor, Justificador, y Sumo Sèr; de suerte, que por este cabo, principalmente, nos hemos de tener por felices, y afortunados, porque somos dignos de procurar al Señor un tal bien, libremente, y con plena voluntad, quando por otra parte lo puede por fuerza recuperar de nosotros. Por tanto en la practica conviene, que el alma se acostumbre à no hacer caso de otro, que de la Divina Voluntad, que solo es grande, è infinita, y dà un valor inmenso à todas las cosas, à quienes se inclina; por lo qual, decia bien aquel Santo Varon Juan de Avila, que mas estimaba levantar de tierra una paja, por hacer la voluntad de Dios, que convertir cien Mundos, haciendo su propia voluntad: porque en levantar aquella paja se hallaria un bien incomprehensible, que es el bien Divino; y en la conversion de tantos Mundos se hallaria solo un bien angosto, qual es el bien de las criaturas.

CON QUE SUERTE DE ACTOS SE PODRÀ practicar esta recta intencion.

TOdo este Exercicio le comprehenden algunos Maestros de la vida espiritual en quatro actos, los quales, para facilitar la memoria, se exprimen en estos quatro vocablos: *En caminar, aumentar, unir, y encomendar.*

En primer lugar, conviene pensar, como se darà la vida, y el alma à las buenas obras; y esto se hace, *encaminandolas* à un fin sobrenatural, principalmente de la Divina Caridad. Uno de aquellos Santos Padres del Yermo, antes de comenzar alguna cosa, estaba asi un poco parado, y pensativo; y preguntado, què hacia entonces? Respondiò: Que tomaba la mira, como lo hace un Flechero antes de tirar la saeta, porque de otra suerte el golpe seria en vano; y queria decir con esto, que encaminaba sus obras à este noble blanco de agradar al Señor. Asi tambien lo debeis hacer vos al principio de vuestras mas notables acciones: Dad una vista al gran bien,

que

que es dàr gusto à la Divina Mageſtad, y al merito infinito, que tiene ſu Suprema voluntad de ſer en todo contenta, y deſpertad con eſto en vueſtro corazon un deſeo grande de contentarla. Y advertid bien, que el demonio à ninguna coſa acecha mas, que à eſte principio de las buenas obras: *Facti ſunt hoſtes ejus in capite*, dice el Profeta, porque como la ſerpiente, donde entra la cabeza, ſe perſuade el maligno, que entrarà facilmente con todo lo demàs. Por eſto apenas ſe os mandarà alguna obediencia, que el enemigo no os ſugiera luego el hacer reflexion, ſi en el executarla os aconteciera alguna pèrdida de vueſtra honra, y de vueſtra comodidad, y con eſta arte viene muchas veces à coger la flor, y las primicias de vueſtras acciones, aunque buenas. Eſtad atenta à hacer, que vueſtra voluntad ſe porte directamente en orden à la voluntad del Señor, y tome por mira ſolo el darle guſto: *Confitebor tibi in directione cordis.* Las Abejas no mudan jamàs habitacion, ſi ſu Rey no les precede; aſsi en todos los empleos, y en todas las obras, haced ſiempre que precedan los intereſſes del Señor, y ponedle en primer lugar: *Omnia quæcumque facitis in verbo, aut opere, omnia in nomine Domini noſtri facite.*

Tren. 1. 3

Pſ. 118. 7.

Col. 3. 17

Y porque, como una luz, no puede ſer contraria à otra, aſsi una virtud, no puede ſer contraria à otra, en el miſmo tiempo, que teneis por fin de dàr guſto à Dios, podreis tomar otros motivos de otra virtud; y aſsi vendreis à exercitar muchas en una miſma accion, y adquirireis mas teſoros ſin fatiga, como nos exhorta el Señor, diciendo: *Theſaurizate vobis theſauros in Cœlo*; pongo por exemplo: En el rezar el Oficio Divino, à mas de tener la mira de dàr guſto en eſto à Dios, que es un acto de Religion, podeis pretender ſatisfacer à la Divina Juſticia por vueſtras culpas, que es un acto de penitencia; podeis pretender ganar mayor gloria en el Cielo, que es un acto de eſperanza; podeis pretender mover à las otras al bien con vueſtro exemplo, que es un acto de caridad del proximo; podeis pretender cumplir el precepto de la Santa Igleſia, que es un acto de obediencia; y aſsi id diſcurriendo en otras coſas, y inferid con eſto, què concierto deba hacer delante del Señor una harmonìa de tantas voces. Refiere Plinio, aver viſto un arbol cargado à un tiempo de diverſiſſima fruta, por muchos, y varios ingertos, que ſe avian he-

Matt. 6. 20.

cho en ſus ramàs; pero añade, que la planta tuvo corta vida, no pudiendo tanto tiempo alimentar una prole tan diverſa, y tan numeroſa. Una planta mas felìz ſerà vueſtra alma, ſi os acoſtumbraredes à obrar deſta ſuerte, porque ſiempre ſe harà mas robuſta para producir, y ſuſtentar tantas manzanas del Paraìſo; y los habitos buenos de las virtudes ſe iràn ſiempre perficionando en vueſtro corazon.

En ſegundo lugar, es neceſſario *aumentar* nueſtras obras, y eſto ſe hace por medio de los deſeos. Tres veces fuè llamado Daniel del Angel con eſte hermoſo titulo: *Vir deſiderio-* *Da.9.10.*
rum, *Hombre de deſeos*, que es el mas bello nombre, que puede una alma religioſa merecer, ſi llega como à ſentirſe conſumir por deſeo de obrar mas à gloria, y contento de ſu Señor. Cuenta Santa Catharina de Sena en ſus Dialogos, que el Señor la dixo una vez de eſta ſuerte: Yo ſoy un Dios, que merezco un amor infinito; y tu me le puedes dàr tan poco: Conviene, pues, que te ayudes con deſeos, llegando con ellos, adonde con las obras no puedes llegar. Y en execucion de tal advertencia, ſolia Santa Maria Magdalena de Pazzi, quando inclinaba la cabeza al *Gloria Patri*, deſear tan ardientemente dàr la cabeza à manos de un verdugo por la Fè, que muchas veces ſe bolvia palida en el roſtro, como ſi verdaderamente le faltaſſe la vida con aquel golpe. Por tanto, conſiderad quan gran merito le debian acarrear eſtos deſeos tan fervoroſos, y quanto os acarrearian tambien à vos, ſi los deſpertarades en vueſtra alma, haciendoos por ellos en gran manera robuſta: *Cogitationes robuſtæ ſemper in abundantia.*
Prov.21.5. Verdad es, que no es facil eſte no contentarſe jamàs de lo que ſe hace por el Señor, y deſear ſiempre obrar mucho mas; y aſsi, eſta abundancia de penſamientos, no ſolo es cauſa de adquirir la robuſtèz, ſino tambien es indicio de tenerla yà adquirida. Los animales, que tienen mas copia de ſangre, padecen mas ſed; y los que del todo eſtàn deſproveìdos, no tienen ſed jamàs. La caridad, pues, ſiempre encendida, os mudarà en un compueſto de deſeos, para dàr guſto al Señor: *Vir deſideriorum es.*

En tercer lugar, deſpues de aver hecho las obras buenas, encaminandolas à Dios, y deſpues de averlas hecho crecer con los deſeos, conviene penſar en perficionarlas, *con unirlas* à las obras, y à los meritos de Jeſu-Chriſto. En eſta forma,

aſsi

afsi como las aguas, fi paffan por las minas de oro, adquieren una eftimacion grande, y una fanidad maravillofa; afsi nueftras acciones, fi paffan por las minas de las Llagas del Redemptor, crecen muchifsimo en merito. Es verdad, que nueftras buenas obras eftàn fiempre unidas virtualmente à los meritos de Jefu-Chrifto, porque para fer del todo buenas, conviene que procedan de la gracia que Chrifto nos ha merecido; pero fi à mas de efta atadura, fe atàren à Chrifto con un nudo mas efpecial, de quien las une actualmente à fus meritos, como una purpura bien empapada en la grana, fe haràn defmefuradamente mas hermofas, y mas preciofas. La razon es, porque en efta union tan particular, el alma viene à exercitar à un tiempo una viva Fè de la nobleza, que tienen las acciones de Jefu-Chrifto; una viva Efperanza de participar de fus meritos, y una viva Caridad, amandole como à fu cabeza. Cuenta de sì mifma Santa Getrudis, que teniendo ella un dia ofrecido una obra de algun trabajo fuyo al Padre Eterno, unida à quanto avia padecido por ella fu Divino Hijo, entendiò con gran claridad, que lo que fe ofrece à Dios con una tal intencion, fe venia à ennoblecer fobre toda nueftra eftimacion, y fe hacia como Divino, al modo que lo que paffa por un vidrio colorido, toma el mifmo color de que eftà teñido el vidrio. En efte afpecto, pues, os prefentarèis delante de Dios, veftida con los veftidos de Jefu-Chrifto, para confeguir la bendicion, como Jacob para confeguir la del padre, fe prefentò cubierto con los veftidos de fu hermano mayor: *Induimini Dominum Jefum-Chriftum.*

S. Getru. l.3.c.31.

Rom.13. 14.

Queda por ultimo, defpues de aver encaminado, aumentado, y unido nueftras acciones, el *encomendarlas* al Señor, para que falgan bien à gloria fuya. Y efta ultima advertencia es de tanta importancia, que fegun dice Cafsiano, aquellos Monges Antiguos, no tenian otras voces con mas frequencia en la boca, que eftas: *Deus in adjutorium meum intende.* Señor, ayudadme. Con eftas comenzaban el dia, con eftas fe echaban à dormir, y eftas las bolvian à tomar en defpertando. Si vos entendierades por una parte la necefsidad continua, que tenemos del favor Divino para obrar bien, y por otra parte entendierades, que la oracion es la llave de oro de los Divinos Teforos, no tendriades dificultad en imitar à aquellos Santos, y en feguir fu exemplo, pidiendo fiempre fin canfaros,

la asſiſtencia del Señor. Aſsimiſmo con el exercicio continuado de obrar con tanta perfeccion, ſe cumplirà en vueſtra alma aquella bella promeſſa del Señor, de que ſe hallen en vos los dias llenos: *Dies pleni invenientur in eis*, y vos ſin mudar empleos, y ſin añadir nuevas, y mayores fatigas, ſino ſolo con perfeccionar vueſtras intenciones, podreis venir à ſer perfecta, y conſeguir aquel eſtado, que San Franciſco juzgaba por el mas alto de todos, que era quando ſe llegaba à eſto, que una fueſſe para uno, y uno fueſſe para una; que es como decir, una alma toda para un Dios, y un Dios todo para una alma, pues en la practica el poſſeer à Dios, y ſer de èl poſſeìdos, viene à ſer todo uno: *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Pſal.72. 10.

Cant. 1. 16.



MEDITACION II.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS DESIGNIOS DE CHRISTO en inſtituìr la Euchariſtia.

I. COnſiderad, para encenderos en amor de Jeſu-Chriſto, ſus tres amabiliſsimos deſignios en la inſtitucion de la Divina Euchariſtia, que fueron, vivir con noſotros, vivir por noſotros, y vivir en noſotros. El primero, pues, fuè por *vivir con noſotros*. El que ardientemente ama à una perſona, tiene mucha pena en alexarſe de ella; y aſsi nueſtro Salvador, aviendo eſtado en la tierra treinta y tres años, le pareciò un tiempo muy corto para contentar ſu corazon; por lo qual, aviendo de partirſe para ir al Cielo, hallò eſte admirable modo de quedarſe tambien en la tierra, no mirando à invertir todas las leyes de la naturaleza con milagros inauditos, por ſatisfacer el ardiente deſeo de eſta detencion. Ponderad un poco quan extremo fuè eſte amor, pues aviendo por una parte ſatisfecho yà à la obra de la Redempcion humana, y

por

por otra reprefentandofe à fu Divina vifta, todas las irreverencias, todos los defprecios, todos los facrilegios de los Infieles, Hereges, y perverfos Chriftianos, para con el Auguftifsimo Sacramento, con todo quifo vencer todos los obftaculos, y permitir un tan indigno tratamiento de fu cuerpo, como llegaffe à tener fiempre fu trono en nueftros altares. Pero què es efto? Por ventura falta alguna parte de felicidad à nueftro Redemptor allà en el Cielo, por la qual venga à procurarfela acà en la tierra entre nofotros, y à comprarfela, fufriendo los malos terminos, con que es tratado de los hombres en efte fu tan defufado proceder? A la verdad, fi nueftro amor le fuera à Chrifto neceffario para fer enteramente dichofo, no podria moftrarfe mas apafsionado, y no obftante con tantas invenciones no configue efte amor de los ingratos! Y vos tambien, defpues que Chrifto fe ha humillado tanto por vueftro amor, rehufais tambien el amarle? De paffo, y pocas veces, le vifitais, os caufa tedio deteneros algun poco con èl, y en todo el dia no hallais un poco de tiempo para pagarle efte tributo, como à vueftro Soberano! Si paffa de efta fuerte los Divinos favores, y el exceffo de el amor de Chrifto para con vueftra alma, no os ferviràn de otro, mas que para hacer que crezca hafta lo ultimo vueftra ingratitud, eftimando poco los beneficios, por efto folo, porque fon grandes. Confundìos, pues, delante de vueftro Efpofo Celeftial; pedidle perdon de vueftra ingratitud; rogadle, que fe olvide de vueftra tibieza, y os dè gracia, para que fi èl halla fus delicias en detenerfe con nofotros, vos no tengais tiempo mas guftofo, que deteneros à fu prefencia con èl.

II. Confiderad el fegundo defignio de Jefu-Chrifto en la inftitucion de la Divina Euchariftia, que fuè *el vivir por nofotros.* Por efto de continuo eftà amando à fu Padre Celeftial en nueftros altares en fuplemento de nueftras faltas, y à èl fe ofrece de continuo por nueftra parte, como cabeza de la humana naturaleza, y ofrece tambien à todos nofotros fus bienes, compadeciendofe de nueftra pobreza, y de nueftras miferias, y defeando ninguna otra cofa mas, que darnos à sì mifmo todo. Por efto tambien fe ha puefto en un eftado de victima, para que fu Iglefia, por medio de la Santa Miffa, tantas, y tantas veces cada dia, pueda rendir à Dios un obfequio digno de fu infinita Mageftad; pueda agradecerlo, quanto

to merecen ſus Divinos beneficios; pueda del todo ſatisfacer à ſu Divina Juſticia por todas nueſtras culpas; pueda finalmente, conſeguir de ſu liberalidad todas las gracias, con una tal ſuerte de Omnipotencia, fundada en los meritos de el Redemptor. Y quien jamàs huviera tenido animo para pedir tanto, quanto èl liberalmente nos ha dado! Es poſsible, que ayan ſido ſuyas las heridas, y nueſtra la ſalud, y que ayan ſido ſuyos los tormentos, y nueſtro el fruto que de ellos ſe ſaca! Es poſsible, que no aya ſido baſtante à Jeſu-Chriſto el morir una vez por noſotros en el Calvario, ſino bolvia cada dia à renovar en toda la tierra eſte gran ſacrificio, muriendo myſticamente innumerables veces, para aſſegurarnos, que eſtaria prompto à morir otras tantas en la realidad, ſi fueſſe neceſſario para nueſtro bien! Deſpues de todas eſtas demonſtraciones, ha ſido el Señor tratado de noſotros como eſtraño; no os ſentìs tocar el corazon por los agravios que èl recibe, y aſsiſtìs à la repreſentacion de ſu Muerte, y Paſsion, como ſi fueſſedes de piedra. Vueſtro Eſpoſo, pues, ha de ſer mas deſpreciado por vos, por averos hecho mucho bien? El ſolo acordarſe de vos, que huvieſſe hecho Chriſto en ſu Gloria, debia baſtar, para que recompenſaſſedes eſta memoria con una eternidad de obſequios; y con todo, deſpues que èl cada dia ſe pone tantas veces en las manos de los Sacerdotes en acto de ſacrificar ſu vida para conſeguiros todo bien, vos os olvidais de èl, y os quedais helada? Avergonzaos de vueſtra inſenſibilidad entre tantos exceſſos del Amor Divino; pedidle humildemente perdon; proponed de aſsiſtir con nuevo eſpiritu à los Divinos Myſterios, y de haceros cada dia victima de mortificacion por honra del Señor, rogandole, que pues todo ſu contento es hallar agradecimiento, y amor en ſus criaturas, os dè eſte amor, y eſte agradecimiento, para darle guſto, y contento.

III. Conſiderad el tercer deſignio de Jeſu-Chriſto en inſtituìr el Divino Sacramento, que fuè para *vivir en noſotros.* No baſtò, pues, à ſu incomprehenſible caridad el querer vivir con noſotros, y el querer vivir por noſotros, ſino que quiſo unirſe con noſotros tan eſtrechamente, que penetraſſe dentro de noſotros, y trocandoſe en comida, recreaſſe à un miſmo tiempo à nueſtra alma, y ennobleciesſe tambien nueſtra carne, ſanandola de todas ſus llagas con ſu Divino Cuerpo.

O humildad prodigiosa de nuestro Dios para hacernos bien! Podia èl passar mas adelante, si nosotros le huvieramos redimido à èl, y puestole en la cabeza la Corona? Darnos à comer sus carnes mismas para esfuerzo, no solo del alma, sino del mismo cuerpo! El alma, al fin, es puro espiritu, es compañera de los Angeles, è Imagen de la Divinidad, por lo qual no parece tan excessivo el Amor de Jesu-Christo en unirse con ella; pero què amor no serà la union de su Divino Cuerpo con el nuestro, fetido, y miserable, y tantas veces rebelde à su Divino querer? Si nosotros huvieramos rasgado por èl nuestras carnes con toda suerte de penitencia, si huviessemos por su amor clavado nuestros miembros en la Cruz, no seria tan estraño, que ellos gozassen un tan alto privilegio de unirse con un Dios Sacramentado; pero nuestra carne se une con Christo, despues de averle, antes, y despues, hecho grandissimos ultrages. Què sentimiento, pues, tendrà el Redemptor, si despues de tantas demonstraciones, de tantas invenciones, y de tantas finezas; despues de una tan inmensa bondad os viere todavia fria en amarle? Si todavia os fuera licito el vivir assida con el afecto à las cosas criadas; y si despues de ser tantas veces unida à su Sacro-santa Humanidad, y à su Divinidad, comunicandoos, baxaràdes de este tan alto puesto à abrazaros con el lodo? Quando, pues, vendrà aquel tiempo, en que comenceis una vida digna de esta Divina union? Si aun no ha venido, vos teneis la culpa. Confundìos, pues, y humillaos hasta el profundo de vuestra miseria; proponed de corresponderle en otra forma; y rogadle, que os purifique el corazon de manera, que sea digno de unirse con èl, como èl mismo lo desea, y quede vuestro cuerpo firmemente santificado del contacto de sus Divinos miembros.

***

* * * * * * * * *



EXAMEN PARA EL DECIMO DIA de los Exercicios.

SOBRE EL DESEO DE LA PERFECCION, y sobre los señales de ir aprovechando.

I. EXaminad las condiciones del deseo, que teneis de conseguir la perfeccion, pues dandoos à Dios con la Profession Religiosa, estais obligada à procurarla por aquellos medios, de que os provee vuestro estado en los santos Votos, en las Reglas, y en los Estatutos propios de la Religion. Primero, ved, pues, si este deseo es *eficàz*; porque el enamorarse de la virtud, de esta suerte en abstracto, es facil, siendo ella tan bella; pero es necessario enamorarse de ella en la practica, valiendose bien de las ocasiones de exercitarla, y quitando los impedimentos, que se oponen à este Exercicio. Segundo, ved si este deseo es *sumo* apreciativamente; esto es, que no haga caso, sino de lo que conduce
Phil. 3. 8. à la consecucion de la virtud: *Omnia arbitror, ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* Esta estima es de suma importancia, para que en todos los negocios del amor del fin, proviene la eleccion, y aplicacion de los medios; y assi, quien hace mas caso de un acto minimo de virtud, que de todas las habilidades de la naturaleza, no dexarà de aplicarse à conseguir la perfeccion con grande estudio. Tercero, ved si este deseo es *generoso*, de suerte, que no se dexe espantar de lo arduo que tiene la virtud, sino que antes bien crezca con las dificultades, como una llama crece al soplar de los vientos; à la verdad, hasta que tomeis amor à las dificultades, no llegareis à adquirir algun grado considerable de perfeccion. El Pescador, que teme el agua fria, jamàs hizo presa de alguna preciosa margarita. Quarto, ved si vais *renovando* estos deseos con las ocasiones, que se os ofrecen de aparejaros para la Fiestas mas solemnes; porque sin nuevo impulso, no dura aquel

àquel movimiento, que es violento à la naturaleza, ſino que ſiempre ſe enflaquece mucho mas.

II. Examinad las ſeñales de aver aprovechado en el camino del Señor; y aunque importe mas el ir creciendo en el bien, que el echar de vèr el aumento, con todo puede daros animo, vèr que vais adelante; y puede ſeros eſtimulo contra la pereza, vèr que aveis buelto atràs. Podeis, pues, facilmente hallar la ganancia, y la pèrdida, haciendo reflexion ſobre eſtos cinco capitulos: Sobre las faltas, las tentaciones, las paſsiones, las virtudes, y la intencion; à cerca de las quales, à mas de lo que ſe ha dicho, podeis mucho mas conſiderar lo que ſe añade.

En orden à las faltas. Señal de provecho ſerà. Primero, ſi ſe ha diſminuìdo el principio de nueſtros defectos, que es la voluntad; de ſuerte, que ſe falte mas por flaqueza, que por plena deliberacion. Segundo, ſi ſe ha diſminuìdo el numero de los miſmos defectos, de ſuerte, que ſe falte menos veces. Tercero, ſi la materia de que ſe mueven eſtos defectos es mas leve. Quarto, ſi deſpues de aver caìdo, en lugar de paſmarſe de sì miſma, por una ſecreta ſobervia, la perſona ſe humilla, para conocer mejor ſu miſeria, y para bolver al Señor con mas fervor.

En orden à las tentaciones. Señal de provecho ſerà. Primero, ſi vienen mas por ocaſion extrinſeca, y por ſugeſtion del demonio, que de nueſtra concupiſcencia; porque ſeria ſeñal, que el cuerpo comienza à ſer mas mortificado, y mas ſujeto al eſpiritu. Segundo, ſi ſe reſiſte con mas promptitud, ſin detenerſe à mirar la tentacion en el roſtro; porque de otra ſuerte, el comenzar à parlamentar con el enemigo, es comenzar à quererſe rendir. Tercero, ſi ſe reſiſte con mas fervor, no contentandoſe ſolo con no rendirſe, ſino formando actos contrarios generoſos, para bolver las armas del tentador contra èl. Quarto, ſi ſe aplican los remedios con mas arte, huyendo de los objetos deleytables, y yendo contra los moleſtos.

En orden à las paſſiones. Si ſe ha moſtrado el impetu con que nos daban aſſalto. Segundo, ſi nos aſſaltan menos veces. Tercero, ſi nos turban menos, quando nos aſſaltan. Quarto, ſi no ganan mucho con noſotros, ni aun en tiempo de trabajos eſpirituales. En todos eſtos caſos, ſe vè manifieſ-

tamente,

tamente, que el hombre viejo se enflaquece, y el nuevo crece de fuerzas.

En orden à las virtudes. Si se halla mayor facilidad en las operaciones, que no son conformes à nuestra natural propension. Segundo, si se està mas atento à tomar las ocasiones, que se nos ponen delante, que de exercitar los actos virtuosos. Tercero, si se aumenta la desconfianza de las propias fuerzas, y la confianza del favor Divino. Quarto, si se atiende con mas estudio al exercicio de la caridad para con Dios, y con el proximo.

En orden à la intencion. Si se obra muchas veces por contentar el amor propio. Segundo, si la persona no hace como negociacion de la virtud, pretendiendo mas la propia satisfaccion, ò el gusto de los hombres, que la aprobacion de Dios. Tercero, si la buena intencion se renueva con frequencia. Quarto, si se renueva tambien con mayor constancia, aun en tiempo de sequedad, podrà darnos luz del provecho, que se ha hecho.



MEDITACION III.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS BENEFICIOS RECIBIDOS del Señor para movernos à amarle.

I. CONsiderad la largueza de la Divina beneficencia para con vos, la alteza, y la longitud, y continuacion para convencer vuestro corazon à amar à vuestro Dios; y primeramente considerad la *largueza*, y liberalidad, que en su seno comprehende innumerables beneficios. Si quisierades contarlos todos, avriades de contar una por una todas las criaturas del Universo, las quales todas son hechas en gracia vuestra, ò para que os sirvan, ò para que os hagan

conocer à vueſtro Dios ; tambien avriades de contar todos los inſtantes de vueſtra vida , y redoblandolos tantas veces, quantas ſon las gracias naturales , y ſobrenaturales , que en ellos recibìs à cada hora. Ni ſolo eſto , ſino que avriades de contar lo que no tiene numero , todos los inſtantes de la eternidad , que ha de venir , en los quales , ſi el Señor no os preſervàra , ò libràra , huvierades perecido para ſiempre en el infierno , apartada para ſiempre del Sumo Bien , y ſumergida para ſiempre en el abiſmo de todos los males. Eſte es el exercito , que vueſtro Dios ha pueſto en campo , para expugnar vueſtra dureza , ciñendoos por todas partes con ſus miſericordias , para que una vez os rindan , y ſujeten à èl : *Coronat te in miſericordia , & miſerationibus.* Pero què ſeria, ſino baſtaſſe ni aun un tan grande exercito para venceros , y para ſujetaros ? Què prodigio ſe avria de admirar mas entonces , ò que un tan grande Señor tuvieſſe por bien empleadas tantas fuerzas para conſeguir la libertad de una tan miſerable criatura , ò que una criatura tan miſerable prevaleciera tanto con ſu libertad , que pudieſſe reſiſtir à tantas fuerzas ? A lo menos eſta miſerable criatura , ſeria tan dura igualmente con todos; pero no , que ſi otro le mueſtra una buena cara , ſi le hace que oyga una buena palabra , baſta à rendirla , y no ſe dexarà deſpues vencer de ſu Dios con una multitud de beneficios, que no tiene numero ? Como podreis ſufrir eſta reprehenſion, quando eſtarèis en el Divino Tribunal para dàr cuenta , no tanto de las culpas , que aveis cometido , quanto de las gracias , que aveis recibido ? Y no obſtante alli compararà el Señor vueſtro proceder con el ſuyo , y os obligarà à conocer la enormidad de vueſtra ingratitud à viſta de ſu caridad. Confundìos aora , y confeſſaos por la mas beneficiada de todas las criaturas , y por la mas ingrata ; y proponed eficazmente mudar eſtilo con vueſtro Señor , rogandole con grande inſtancia, que pues no ſe canſa jamàs de haceros bien , os dè gracia de comenzar una vez à ſervirle de corazon , para no canſaros de ſervirle jamàs.

Pſ. 102. 4.

II. Conſiderad la *alteza* de la Divina beneficencia para con vos , y ved ſi teneis animo de medirla. Pero para medirla juſtamente , es neceſſario medir tres infinidades ; la una es, la infinita dignidad de quien hace los beneficios; la otra es, el infinito demerito del que los recibe ; la tercera es , la infinita gran-

grandeza de los mismos beneficios que se nos han hecho. Què cosa mas estraña, que vèr à Dios de inmensa Magestad poner su vista solo en una criatura, tan vil de nacimiento, tan sordida de costumbres, y tan ingrata de corazon como sois vos!
Job.7.17 *Domine, quid est homo? Quid apponis erga eum cor tuum?* Y con todo, este Gran Señor, no solo pone la vista en esta miserable criatura, sino que pone su corazon en ella, como si fuesse su tesoro; le hace dòn à ella de todas las criaturas, y despues de averle dado todos sus bienes, se dà tambien à sì mismo, y de sì mismo hace como flecha para traspassarle el corazon. Ni solo esto, sino que como si el aver hecho todo esto aun fuesse poco, le pide su corazon con mil ruegos, le solicìta con mil promessas, y llega como à forzarle con mil amenazas, si no lo consigue: Decid vos aora, què cosa podia hacer mas, si su felicidad dependiesse de haceros bien, y de ser amado de vos? Si no lo mereciesse por sus infinitas perfecciones, no avriades de condescender en darle vuestro corazon, despues que èl le quiere comprar por un precio tan caro? Què infelìz es aquella libertad, que aviendoseos dado para sujetaros con gusto à vuestro Dios, la avreis empleado solo en resistirle! Detestadla mil veces; confundios de vuestra ingratitud; resolvèos de poneros en aquel estado, en que os quiere Dios con tantos deseos, que es de amarle unicamente sobre todo bien; pero acordaos, que el amarle sobre todo bien, no es desear sus delicias en la oracion; esto antes es amaros à vos misma: Amarle verdaderamente, es abrazar por su amor su Cruz, y testificarle vuestro afecto, padeciendo alegremente, y mereciendoos con esto el aumento de su amor para con vos. Rogadle por ultimo, que pues no podeis amarle sin èl, añada à todos sus beneficios este, que es el cumplimiento de todos, el dòn de su amor, por quien, si vuestro agradecimiento no fuere proporcionado à sus gracias, sea por lo menos proporcionado à vuestras fuerzas.

III. Considerad la *longitud*, y continuacion de la Divina benificencia para con vos, para acabar de rendiros; pues si bastàra para esto solo un instante de sus misericordias, quanto mas avrà de bastar una entera eternidad. Bien podeis hallar el principio en que el Señor comenzò à haceros bien, pero no podreis hallar el principio en que comenzò à quereroslo hacer; porque abeterno emprehendiò amaros, y des-
de

de abeterno formò el diſſeño de los beneficios, que os queria hacer. Los bienes, pues, que aveis recibido de Dios, ſon efectos de un amor ſempiterno; y aſsi os obliga, como ſi los huvieſſedes gozado por una eternidad. Tambien eſta miſericordia es eterna aun en lo por venir: *Miſericordia Domini, ab æterno, uſque in æternum*; porque el Señor no ſe contenta con menos, que con participaros para ſiempre en el Cielo ſu miſma felicidad; antes bien, encaminando èl à eſte tan alto fin todos los bienes, que os reparte en todos los inſtantes de vueſtro vivir, ſi ſupieſſedes hacer una diligente anotomia, hallariades en qualquiera de ellos el Cielo, y veriades en èl tanto bien, quanto vale la poſſeſsion del Sumo Bien. O Dios, pues, igualmente incomprehenſible en el sèr, y en beneficiar! Què mayor infelicidad para una alma, que no quererle correſponder! Què mayor injuſticia, que querer partir ſu corazon entre vos, y las criaturas, quando el que tuvieſſe infinitos no os podria ſer baſtantemente grato, ofreciendooslos todos en ſacrificio! Ciertamente debeis eſperar, que aveis alguna vez de gozar en el Cielo de vueſtro ultimo fin, que es vèr al Señor ſin velo; pero ſi alguna vez, por vueſtra deſgracia, huvieſſedes de quedar privada, y condenaros, podeis deſde aora comenzar à condenaros à vos miſma, y à confeſſar, que el infierno es poca pena para caſtigar tanta ingratitud, y que vos querriades tantos infiernos para vos, quantos ſon los beneficios que aveis recibido, ſi no os reſolveis à darles aquella eſcaſa recompenſa, que es el eſtimar, y amar à vueſtro Sumo Bienhechor ſobre todas las coſas. Entre tanto ſe ha de vèr ſiempre eſta monſtruoſidad en la tierra, que cada dia crezcan mas vueſtras culpas contra èl! Es poſsible, que quando tantas ofenſas no detienen à Dios de haceros tanto bien, tanto bien que os hace Dios, no os detenga para que no le diſguſteis! Confundìos, pues, de vueſtra paſſada frialdad, y encendèos de un ſanto ardor de caridad para con vueſtro Eſpoſo, y pues que el ſer de èl tan amada, y acariciada, no os ſervirà ſino para hacer mas horrible vueſtra ingratitud, pedidle que os dè gracia para correſponderle, y honre con eſta gracia todos los meritos, que tiene para ſer amado de vos.

Pſ. 102. 17.

ME-



MEDITACION IV.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

PARA EXCITAR EL AMOR PARA con Dios.

I. COnſiderad para encenderos toda en el amor de Dios tres exceſſos de ſu amor para con vos, que ſon, que èl nos ha amado ſin ocaſion, ſin termino, y ſin correſpondencia. *Nos ha amado, pues, ſin ocaſion*, tanto de ſu parte, quanto de la nueſtra. De parte del Señor, què prodigio no es, que èl ame alguna coſa fuera de sì, quando en sì miſmo contiene todo el bien, como un Occèano interminado de perfeccion? Tanto mas, que no teniendo Dios otro, que un amor, quando nos quiera amar, es fuerza, que nos ame con el miſmo amor con que ama ſu Divina eſſencia, bolviendo àzia noſotros tambien aquella ſu inmenſa caridad, que eſtà tan felizmente ocupada en la complacencia de ſus propias grandezas. Crece tambien eſta maravilla por nueſtra parte, pues no ſolo nos ha amado ſin algun merito antecedente, ſino con grandes demeritos antecedentes, y conſequentes, como pecadores, è ingratos; y por eſto dignos ſolo de ſer en eſtremo aborrecidos. Si ſe ha hallado tal vez algun gran Señor, que ſe ha inclinado à amar à una eſclava; pero eſto al fin ſucede, porque ella es hermoſa, afable, y obediente. No aſsi la naturaleza humana, que no ſolo es eſclava de Lucifer, ſino loca, eſtropeada, llena de llagas hediondiſsimas, y condenada por ſus culpas à un eterno ſuplicio. Todavia eſte Gran Señor del Cielo, y de la Tierra, tan ardientemente la ha amado, que à coſta de ſu Divina Sangre, la ha querido ſanar, hermoſear, dotar, deſpoſarſe, y ſaciarſe de oprobrios, por participarle una gloria ſempiterna. No tiene entendimiento, ni fé,

quien

quien no se pasma de tan grande prodigio, que solo podia hallar lugar en el corazon de Dios, incomprehensible en el sèr, y en el amar. Pero entre tanto, si es tan estraño, que quiera Dios amar à los hombres, quan estraño serà mas que los hombres no quieran amar à Dios? El Sumo Bien amarà, pues, nuestra nada; y nuestra nada no amarà al Sumo Bien? El avrà *ab æterno* fixado la amorosa vista de su inmensa caridad; y vos podreis olvidaros de su amor? Y para quien guardais vuestro corazon, si no le dais todo à quien tanto lo merece, y à quien tanto lo desea para vuestro bien? Si tuviessedes un afecto inmenso, lo avriades de emplear todo en recompensar la benevolencia de esta tan incomprehensible Magestad para con vos; y aora que teneis un afecto tan limitado, y tan escaso, quereis tambien dividirlo entre las criaturas, y darle al Señor solamente una parte? No sea jamàs verdad; vayase lo que se quiera, honra, comodidad, y passatiempos; vayianse mil mundos, para corresponder en adelante à vuestro Dvino Esposo: ofrecèos toda à èl con una total resignacion en su voluntad; pedidle perdon de averos alguna vez apartado; y rogadle, que os mude este corazon tan ingrato, y tan duro en un otro corazon, conforme al suyo, tan tierno, tan noble, y tan apassionado por vos.

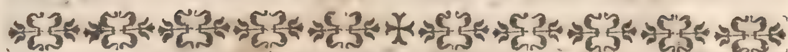
II. Considerad el otro excesso de el Amor Divino para con nosotros, que es, que el Señor, no solo nos ha amado sin ocasion, sino tambien *sin termino*; y el que ha hecho todas las cosas sin medida, en querernos bien ha traspassado todas las medidas, y todos los terminos. Este excesso parece claro al cotejo de los sufrimientos, y de los dones. En el dàr, no se contentò con menos, que con darse à sì mismo, aqui por la gracia, y despues por la gloria en el Cielo, en donde quiere tratar al alma con tanta magnificencia, como si el alma fuesse un otro Dios. Y en quanto à los sufrimientos, siendo sobreabundante una gota de Sangre, la diò toda, y siendo sobreabundante el morir por nosotros de nuevo gozo, ha escogido morir entre mil dolores, añadiendo à sus penas tan graves otros mayores deseos de padecer mas. El hacernos bien, al fin, no desdecia de su inmensa bondad; pero para què à los beneficios añadir tormentos tan excessivos? Y para què à los tormentos tan excessivos añadir otros deseos de sufrir mucho mas? Este modo de amarnos tan sin termino, no bastaria

para hacernos aprender, que todo ſu bien dependieſſe del nueſtro, y no obſtante nueſtra eterna condenacion menos le importa, que importaria à un Monarca de todo el Mundo, el abraſarſe una pequeña Mariposa, al contorno de una luz. A viſta, pues, de eſtos exceſſos de caridad, dad aora razon de vueſtra frialdad. Dios ha comprado mas caro vueſtro amor, que el de todos los Angeles, y deſpues de tanto coſte, no ſe le ha de ganar enteramente! Vos, que mas debeis à las penas de vueſtro Dios, que les deben todas las Gerarquias de los Eſpiritus Bienaventurados, no os paſmareis, ſi ſe halla en vos una ingratitud, que no ſe halla en los miſmos demonios? Què querriades mas, para dàr al Señor vueſtra libertad? No os ha enriquecido baſtantemente? No ſe ha humillado baſtantemente? No ha padecido baſtantemente para mereceros eſta ofrenda? Mirad bien, que aqui no ay medio: Quien rehuſa de arder ſuavemente en las llamas de la caridad en eſte mundo, ſerà fuerza que arda deſeſperadamente en las llamas eternas del otro; y aſsi vos, que para amar à vueſtro Dios avriades ſi fueſſe neceſſario, de renunciar à una inmenſa felicidad, querreis elegir, por no amarle, una infinita miſeria, de pena, y de culpa? Muy necia ſeria, y muy deplorable eſta eleccion; por lo qual en adelante ofrecèos à colocar la voluntad del Señor en primer lugar, como merece, en vueſtro corazon: Deteſtad la injuſticia, con que aveis diſtribuìdo vueſtros afectos entre las criaturas, y el Criador: Deſead amarle mas, y mas, ſin fin, pues el modo de amarle, es amarle ſin modo; y rogadle, que aviendoſe tan ſolemnemente empeñado à oìr nueſtras peticiones, cumpla aora ſu Divina Palabra, dandoos ſu amor, que le pedis, y deſeais ſobre todo otro dòn.

III. Conſiderad el tercer exceſſo del Amor Divino para con noſotros, que es, avernos amado, no ſolo ſin ocaſion, y ſin termino, ſino tambien *ſin correſpondencia.* El olvido ſolo de eſtos miſmos exceſſos podia baſtar, para enfriar del todo la divina caridad: Aora, quanto mas podia baſtar eſto, el preveer nueſtras ofenſas, y el intolerable abuſo, que avian de hacer los hombres de ſu amor? Por tanto, què benevolencia ha ſido la que no ſe ha dexado apagar de la avenida de
Cant. 8.7 tantas culpas, y de una tan eſtraña ingratitud? *Et flumina non obruent illam.* Bolved aora los ojos ſobre vos miſma, y mirad,

rad, quan considerable puesto aveis tenido hasta aora entre estos ingratos; avreis, pues, de quedaros mucho tiempo, y perseverar toda la vida en una ingratitud tan enfadosa à vuestro Dios? Si os contentais de una virtud vulgar, y comun, vendreis à despreciar el excesso del amor del Señor para con vos, y hareis inutiles todas las trazas amorosas, que èl ha tenido para conquistaros del todo. Ea, pues, no tardeis mas, haced lo que debriades yà aver hecho tanto tiempo hace; ofrecèos à vuestro Esposo, y dadle la llave de vuestro corazon, para que eche à todos sus enemigos. Acordaos, que Dios no quiere, ni competidor, ni concolega; y asi, si quereis estrechar con èl el nudo de perfecta amistad, no aveis de amar las criaturas, sino en èl, y por èl. Con Dios aveis de conversar familiarmente; con èl aveis de tratar vuestros negocios; aveis os de alegrar unicamente de su gloria, y entristeceros unicamente por vuestros pecados, y por los de los otros. Dichosa vos, si hicierades este pacto, y de vuestra parte le conservaredes fielmente, exercitandoos de continuo en los actos de la Divina caridad; porque siendo esta celestial llama una participacion del Espiritu Santo, os harà toda espiritual, y os desasirà del amor de vos misma, y os unirà al Señor, consumiendo en breve aquellas desordenadas pasiones, que por otros medios no vencierades por mucho tiempo. Este, pues, sea el proposito de todos vuestros propositos; este el deseo de todos vuestros deseos; esta la suma de todas vuestras peticiones de amar perfectamente à vuestro Dios; decidle muchas veces, que si vos sois una ingrata, èl es un Dios de misericordia, que no se dexa vencer de los ingratos, y que si vos no mereceis amarle, èl merece infinitamente ser amado; por lo qual concluìreis con la Oracion devotisima de San Ignacio.

Suscipe Domine universam libertatem meam; accipe memoriam, intellectum, & voluntatem; quidquid habeo, vel possideo, tu mihi largitus es; id tibi totum restituo, ac tuæ prosus trado voluntati gubernandum; amorem tui solum, cum gratia tua mihi dones: Et dives sum satis, nec quidquam aliud ultra posco.



MEDIOS PARA CONSERVAR EL FRUTO de los Exercicios.

NO basta que el Cirujano buelva à poner un huesso dislocado en su antigua juntura, si no le faxa hasta que se fortifique, porque de otra suerte, al primer movimiento buelve à dislocarse; asi no bastarà el aver en el tiempo de los Exercicios reducido las desordenadas passiones à la debida sujecion de la voluntad santa de Dios, sino se procura con alguna industria conservar esta sujecion, de tal suerte, que acabado el retiro, la persona no buelva à la mala costumbre de vivir como quiere. A este fin os propondrè dos medios eficacissimos, y proporcionados à lo que pedimos desde el principio por disposicion para entrar en esta santa soledad, y retiro. El primero serà, pedir al Señor de continuo esta perseverancia, que tanto depende de la ayuda continuada de la

Ps. 67.29 Divina gracia: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis.* En todo el discurso de este libro, os he acordado de tiempo en tiempo esta necessidad de pedir socorro al Señor con la oracion; pero se acuerda bastantemente: porque assi como el hombre nace desnudo, desarmado, desproveìdo de todo, quanto necessita para conservarse en este vida mortal; pero nace proveìdo por la naturaleza de manos, con las quales suple para todas sus necessidades; assi, aunque en el orden de la gracia somos tan pobres, y tan sin fuerzas, todavia somos bastantemente socorridos, para conseguir todo el bien, con la oracion, la qual sirve al alma, como de manos: *Elevatio*

Ps. 140.2 *manuum mearum sacrificium vespertinum.*

El otro medio pertenece à nuestra industria, y es el renovarse de tanto en tanto en el antiguo fervor. Las legiones, que antiguamente se llamaban immortales, no se llamaban assi, porque de aquellos Soldados no muriesse jamàs alguno, sino porque luego, en lugar de los muertos, ponian otros igualmente generosos, y promptos para pelear; assi tambien, los que perseveran en la virtud, no es porque muchas veces no fal-

falten en la ocasion, sino porque suplen la falta con nuevas resoluciones, y con nuevo animo. Esto supuesto, la industria mas provechosa, es renovar cada mes la juventud del alma: *Renovabitur ut Aquilæ juventus tua.* Y porque la memoria *Ps.102.5.* de la muerte tiene una particular fuerza para este efecto; y porque el acto supremo de la prudencia Christiana, es aparejarse bien para aquel instante, de quien depende el negocio de infinita importancia de nuestra eternidad, os propondrè aqui *un Exercicio de preparacion para la muerte*, que yà otras veces he dado à la estampa.

Escoged, pues, un dia de cada mes de los mas libres de todos los otros negocios, en que avreis con particular diligencia de emplearos en la Oracion, Confession, Comunion, y visita del Santissimo Sacramento.

La Oracion de este dia, avrà en dos veces de llegar à dos horas, y la materia de ella podrà ser esta, que referiremos. En la primera hora, concebid, con quanta mas viveza podais, el estado, en que os hallarèis yà moribunda, dexada de los Medicos, despedida de las compañeras, avisada de el Confessor, &c. Y porque, como dice el Señor en el Ecclesiastico, el juicio, que hace de las cosas la muerte, es siempre recto: *O mors bonum est judicium tuum*; por esso *Eccl. 41. 3.* por tres puntos considerad lo que querriades moribunda aver hecho, primeramente, para con Dios; en segundo lugar, para con vos misma; y en tercer lugar, para con el proximo, mezclando en esta Meditacion diversos afectos fervorosos, yà de penitencia, yà de propositos, y yà de peticiones al Señor, para impetrar de èl fuerza para enmendaros.

La segunda Oracion, tendrà por materia los motivos mas fuertes, que se hallan, para acceptar de Dios la muerte, y seràn cinco. Primero de *necessidad*. Esta es ley indispensable; es fuerza que muera, quien ha nacido: *Scio quia morti tra-* *Job 30. 23.* *des me, ubi constituta est domus omni viventi.* Segundo de *justicia*. Es fuerza que muera, quien ha pecado, y assi ha merecido tambien morir. A los rebeldes se les arroja justamente à tierra la casa: *Vivit Dominus, quoniam filii mortis,* *1. Reg. 26. 16.* *estis vos.* Tercero de *humildad*. No merezco vivir mas tiempo, porque no me he servido del tiempo que Dios me ha concedido para vivir, y porque antes le he buelto contra

Dios, mi Sumo Bienhechor, que aunque digno de no gustar jamàs la muerte, ha querido, finalmente, morir en Cruz por
Luc. 23. 41. mi: *Nos quidem juste; nam digna factis recipimus; hic verò nihil malè egit.* Quarto de *amor.* Vendrà tambien tiempo, que acaben mis pecados, saldrè tambien de un Paìs tan malo, donde no se vè otro, que ofensas de Dios, y espero que irè
Ps. 114. 9. adonde no se hace otro, que amarle: *Placebo Domino in regione vivorum.* Quinto de *resignacion.* Vos, ò Dios mio, teneis escrita la sentencia, y difinido el tiempo, y el modo de mi muerte. Yo lo accepto de buena voluntad, porque asì vos lo quereis, y me sacrifico à vuestra adorable voluntad, uniendome en espiritu con la resignacion de mi Señor Jesu-Christo:
Luc. 22. 48. *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.*

Los afectos de esta Meditacion seràn, de ofrenda de la propia vida al Señor; de protesta, que si pudiessemos alargarla fuera del Divino beneplacito, no lo hariamos; de peticion, para ofrecer este sacrificio con el espiritu de amor, que pide el respeto que se debe à su amabilissima providencia, y disposicion.

La Confession le avreis de hacer con mas particular diligencia, y como si fuesse la ultima vez, que vais à limpiaros en la Sangre preciosissima de Jesu-Christo. Primeramente, pues, haced un acto de Fè, reconociendo en el Sacerdote visible la Persona del Señor. En segundo lugar, procurad un vivo sentimiento de vuestras culpas, considerando, que el minimo pecado venial, por ser una tal injuria de Dios, y un mal que deshonra, y disgusta à aquella Suprema Magestad, es mucho mayor injuria, y mayor mal, que todas las afrentas hechas à las criaturas, ò que se puedan hacer, y que serìa total destruccion del universo; por lo qual, el pecado venial no se llama, ni se puede llamar leve en manera alguna, sino comparativamente, esto es, en comparacion del pecado mortal; en lo demàs, absolutamente hablando, quitado el pecado mortal, es el mayor mal de todos los males possibles. En tercer lugar, procurad un proposito otro tanto fuerte, de enmendaros, y no os contenteis con concebirle asì en general, sino baxad à las faltas particulares, disponiendo tambien los medios, para conseguir de vos esta enmienda, à fin de que el proposito salga mas fructuoso. En suma, ajustad vuestras partidas de modo, como si entonces huviessedes de

dàr

dàr las cuentas à vuestro Juez, pues puede ser, que estè casi à la puerta, y vos no lo veais: *Ecce Judex ante januam assistit.* *Jac. 5. 9.*

Tambien la Comunion se avrà de hacer con mas extraordinaria preparacion, como si comulgassedes por Viatico, adorando à aquel Señor, que esperais adorarle por toda la eternidad; dandole gracias de la vida que os concede; pidiendole perdon de averla empleado tan mal; ofreciendoos prompta à acabarla, porque assi lo quiere; y pidiendole finalmente gracia, que os assista en este gran passo, à fin de que vuestra alma, arrimada à su Amado, passe de este desierto segura al Reyno Celestial.

Que si de esto deseais una forma, podreis echarla de vèr en la Oracion que se sigue.

ORACION.

SAntissimo, y Amabilissimo Redemptor mio, como es possible, que inclineis vuestra incomprehensible Magestad, hasta visitar tambien mi morada en esta cama? Bien se vè que procedeis como Dios grande, que sois todo amor, todo bondad, pues no me embiais el socorro por medio de alguna criatura, sino que vos mismo me lo traeis en propia persona.

Magnificentissimo, pues, Señor mio, pues soy una criatura del todo indigna en vuestros ojos, acceptad por suplemento de las gracias, que yo no os puedo dàr, vuestra misma Sangre, y vuestro amor, y contentàos, de que antes que me parta de esta tierra, llame en mi ayuda à todo el Cielo, para daros gracias de aquella magnifica Posada, que en ella por tantos años me aveis dado à expensas vuestras.

Por tanto, yo os doy gracias de aquel amor, con que *ab æterno* me elegiste para hacerme bien, anteponiendome à tantos, que os huvieran servido mejor que yo.

Yo os doy gracias, porque à su tiempo os dignaste criarme, dandome un cuerpo entero con todos sus sentidos, y una alma, adornada con todas sus potencias, para un fin tan alto, qual es amaros à vos.

Yo os doy gracias, porque me aveis conservado en todos

los instantes de mi vida, mandando à todas vuestras criaturas de tierra, y Cielo, que me sirviessen.

Yo os doy gracias, por aquella providencia amorosissima, con que teniendome siempre en vuestros brazos, me aveis defendido de tantos peligros temporales, y eternos.

Yo os doy gracias, porque no solo aveis muerto por mi salvacion en un abismo de dolores, è ignominias, sino que à mas de esto, me aveis aplicado con tanta abundancia el fruto de vuestra Santissima Passion, con tanta copia de inspiraciones, con tanta frequencia de Sacramentos, y con el dòn incomparable de vuestra Santa Fè.

Yo os doy gracias, por la paciencia tan dilatada que aveis tenido conmigo, sufriendo mis tan enormes pecados, eligiendo glorificaros en mi por medio de vuestra misericordia, quando igualmente os huvierades podido glorificar con la justicia.

Yo os doy gracias, por tantos beneficios, que yo conozco, que me aveis concedido, sin que os los pidiesse; y lo que es mas, sin que ni aun los deseasse; por tantos, de quienes jamàs os he dado gracias hasta aora; por tantos que me huvierades hecho, si yo no los huviesse impedido con mi mala vida; y por tantos, de quienes malamente he abusado, bolviendo los dones contra el mismo dador.

Por todo este cumulo de gracias, y por aquel amor infinito, con que haceis infinitamente estimable cada una de ellas, yo desearia un corazon, capàz de un inmenso agradecimiento, para reconoceros, no solo en mi nombre, sino tambien en nombre de todos vuestros enemigos, que en este mundo, y en el infierno, ò no os saben, ò no os quieren dàr gracias, y porque todo el bien que me aveis hecho hasta aora, no aprovecharia para salvarme, sin la perseverancia hasta la fin, os ruego, que cumplais en este ultimo vuestra inmensa liberalidad para conmigo, dandome un verdadero arrepentimiento de todas las ofensas que os he hecho en mi vida antigua, y recibiendo en vuestras manos mi espiritu, para introducirle en el Reyno de vuestro Amor.

Me negarèis, Amabilissimo Señor, esta ultima gracia? Acordaos, que para este efecto aveis venido à visitarme; ha-

haced, pues, aquello porque aveis venido. Què Rey de la tierra se mueve à un viage tan largo, sino por fin de alguna grande importancia? Y vos, que sois el mismo Rey de el Cielo, avreis hecho un viage tan largo, como de el Cielo à la tierra, por ninguna utilidad? Y lo que es mas, avreis hecho tantos milagros, en haceros mi comida en el Santissimo Sacramento, y mi Viatico en un tan peligroso camino; y aora en este ultimo passo, no me darèis la mano para ayudarme? No serà asi, mi Dios; esta vez si que me aveis de oìr, pues se trata de todo: Aveis de mostrarme à todos los Santos, como trofeo de vuestra misericordia; aveis de vencer con vuestra bondad toda mi malicia; en suma, me aveis de salvar.

Unid, pues, el abismo de vuestra liberalidad al abismo de mis miserias; santificad mi cuerpo, y mi alma con la aplicacion de vuestros meritos; bendecid este mi ultimo transito, ofreciendome como vuestra à vuestro Padre Celestial, para que todas las criaturas del Universo conozcan en mi la eficacia de vuestra Sangre, y aquel incomprehensible amor, que os moviò à hacerme participe de vuestra Bienaventuranza, y dadme gracia de poderos en ella alabar, y glorificar por todos los siglos. Amen.

La ultima de las obras propuestas para esta preparacion, es la visita del Santissimo Sacramento, delante de quien, como delante de el Trono de su Amor, avreis de practicar vivamente los actos siguientes. El Señor mandò à Santa Maria Magdalena de Pazzi, que le visitasse treinta y tres veces al dia; vos, por lo menos, hacedlo siete veces, y quando aun esto no se pueda conseguir, desde vuestra misma celda, bolvèos siete veces con el cuerpo àzia alguna Iglesia, donde estè el Santissimo Sacramento, para suplir con esto vuestra impotencia, como un Danièl, que desde su ventana se bolviò àzia Jerusalèn.

* * *

AC-

ACTOS DE FE.

EN la primera visita, pues, despues de aver adorado al Señor, practicarèis en el modo siguiente los actos de una viva Fè.

I. Señor, yo creo de buena voluntad todo lo que os aveis dignado revelarme; no lo creo, porque lo creen los otros; lo creo, porque lo aveis revelado vos, primera è infalible Verdad.

II. Si todos los Christianos faltassen à esta Fè, yo con vuestra gracia, no querria faltar jamàs. Os doy gracias con todo mi corazon, porque en essa Santa Fè me aveis hecho vivir, y porque en essa misma me haceis aora que muera: *Credo quidquid dixit Dei Filius: Nihil est hoc verbo veritatis verius.*

III. Quanto me desplace, que se halle en el mundo quien no os crea! Esta vida, que aora se me quitarà con la muerte, con mucho gusto la daria para testimonio de vuestro Santo Evangelio, y para que todos los hombres se sujetassen à creerle.

IV. O Dios! Yo soy hija de vuestra Santa Iglesia, y como à tal, quiero aora morir: Protesto, que todos mis sentimientos, que al ultimo vengan al corazon, contrarios à lo que la Iglesia enseña, los reconocerè siempre como falsos: Libradme de el primero de todos los mentirosos, que es el demonio.

V. Señor, quanto menos entiendo, tanto mas creo, porque tanto mas me conozco del todo indigna de vuestra grandeza. Aumentad aora en mi ultimo transito, hasta el ultimo espiritu, siempre mas esta luz, que os dignaste encender en mi
Luc.17.5. alma por medio del Santo Bautismo: *Adauge nobis fidem.*

ACTOS DE ESPERANZA.

EN la segunda visita, practicarèis la Esperanza, con estos, ò semejantes actos.

I. Sè que mis pecados, presentes, y passados, y mis ingratitudes, me hacen del todo indigna (ò Señor) de la ma-

yor de todas las miſericordias, que es morir bien; pero con todo, eſpero en vos, en vueſtra infinita Bondad, en las promeſſas, que tantas veces me aveis confirmado de ayudarme, y en los meritos de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, muerto por mi: *Ipſe erit ſalvator tuus.* *Job 13. 16.*

II. Os he hecho grandes agravios, ò Redemptor mio, pero no harè jamàs eſto, de no confiar aora en vos. Vos aun no aveis tomado las partes de Juez, ſois todavia mi Abogado; y aſsi, de què me he de eſpantar? *Advocatum habemus apud Patrem Jeſum-Chriſtum juſtum, & ipſe eſt propitiatio pro peccatis noſtris.* Os he coſtado muy caro: *Redemiſti me Domine Deus veritatis.* *1. Joa. 2. 1 & 2.* *Pſ. 30. 6.*

III. Quien jamàs os ha invocado, Dios mio, y ha ſido deſpreciado de vos? Quien jamàs ha confiado en vos, y ha quedado confuſo? *Quis invocavit te, & deſpexiſti illum? Quis ſperavit in te, & confuſus eſt?* Serè yo, pues, la primera, que he de ſer deſpreciada, y confuſa, deſpues de averos llamado en un peligro tan grande de perderme eternamente? No ſerà, de verdad, aſsi: *In te Domine ſperavi, non confundar in æternum.* Los paſſados beneficios me ſon indicios de los venideros, y la gracia, que me aveis dado, me es aora prenda de la Gloria que me aveis de dàr. *Pſ. 30. 1.*

IV. Si en eſte ultimo ſe deſencadenaſſe contra mi todo el infierno, y ſi crecieſſen à mil doblados mis enemigos; què me podràn hacer, ſi eſto, y baxo de vueſtra proteccion? Ellos confian en ſus fuerzas, y en ſus engaños, pero yo en vueſtro nombre, ò Señor; *Pone me juxta te, & cujuſvis manus pugnet contra me.* *Job 17. 3.*

V. Tomo todos mis pecados, y los ahogo en vueſtra Sangre, ò Señor, proteſtando, que os quiero hacer ſiempre haſta en mis ultimos alientos, eſte obſequio de eſperar en vos, pues vos teneis por honra vueſtra, vèr que confia mas en vos, quien es mas miſerable: *Ego autem ſuperſperabo, & adjiciam ſuper omnem laudem tuam.* *Pſ. 70. 14*

ACTOS DE CARIDAD.

EN la tercera viſita, practicarèis los actos de la Caridad de Dios, y del proximo.

Dios

I. Dios de mi alma, porque sois infinitamente bueno, infinitamente Santo, infinitamente digno de amor, os amo, y os estimo sobre todas las cosas; y para que conozcan todos que esto es verdad, ved que voy con gusto à encontrar con la muerte, estimando mas que mil vidas el cumplimiento
Joan. 17. 13. de vuestra Santissima voluntad: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem; surgite eamus hinc.* Ea, alma mia, vamos, va-
Ps. 62. 4. mos, sin hacer caso del cuerpo: *Melior est misericordia tua, Domine, super vitas.*

II. Si os sirviesse por la paga, no os agraviaria, Señor, estimando mas vuestros dones, que à vos? Yo protesto, pues, que tanto os serviria por infinitos siglos, aunque no me quisiessedes dàr cosa: Acabo aora con gusto de vivir, por acabar de ofenderos: Os amo, no por la recompensa del premio, sino porque mereceis ser amado.

III. Assi como deseo ardientemente veros en el Cielo cara à cara, ò Sumo Bien mio, no por otro interès, que por amaros para siempre, assi en lo demàs, mi Cielo es teneros contento, mi infierno es veros ofendido de mi.

IV. O con quanto gusto partiria de este modo, si viera à todos los hombres postrados en tierra, para reconoceros, y adoraros, ò Señor! Aumentad, os pido vuestro Reyno,
Ps. 65. 4. dilatad vuestra Gloria: *Omnis terra adoret te, & psallat tibi.* Alegrome de dexar en la tierra tantas almas Santas, que os aman; y mucho mas me alegro, de aver de hallar innumerables en el Cielo, que os amaràn para siempre sin cessar. Este, entre los dolores de la muerte, y enfermedad, es el mayor de mis contentos.

V. Y porque vos, Señor, me mandais, que ame como à vos à mi proximo por tan dulce precepto os doy humildissimas gracias, y abrazo en esta mi ultima partida con todas las fuerzas de mi corazon, uno à uno, à todos mis proximos, encomendandooslos todos, y pidiendolos todo el bien, porque son vuestras criaturas, è imagines, y herencia vuestra, y porque vos los amais, y quereis que yo los ame. Particularmente amo à todos aquellos que me han ofendido, perdoneles tanto de corazon, como deseo que vos me perdoneis à mi; y en union de aquella caridad, con que rogastes vos en la Cruz por los que os crucificaban, yo os ruego tambien, des-

desde esta cama de la muerte, que deis al que ha ofendido otro tanto bien, quanto mal me ha hecho, ò deseado.

ACTOS DE CONTRICION.

EN la quarta visita, os exercitarèis en la contricion como se sigue.

I. O Bien inconmutable, ò infinita Magestad, qual serà en breve mi confusion aparecer delante de vos! Entonces conocerè quan grande agravio os hice en mi vida, trocandoos tantas veces con vilissimas criaturas. Yo querria tener aora aquel dolor de mis pecados, que experimentarè en aquel punto, solo por recompensar con èl las gravissimas injurias, que os he hecho hasta este ultimo, con tantas maldades mias. *Deus propitius esto mihi peccatori.* Luc. 18. 13.

II. Señor, este mi cuerpo serà en breve comido de gusanos; pero se lo merece, pues tantas veces os ha ofendido. Ved, pues, à vuestros pies humillada mi alma, que detesta sobre todo mal todos estos gustos, que ha querido dàr à la carne, no obstante todo vuestro sumo disgusto. Mirad entretanto, ò mi Dios, à mi corazon contrito, y no le desprecieis, pues si yo huviesse de comenzar aora la vida, que acabo, no cometeria ninguno de estos agravios por cosa alguna de el mundo.

III. Quien soy yo, Señor mio, delante de vos? De mi, no soy otro, que un no nada: Y con todo, me he atrevido à emplear tantas veces en ofenderos la vida, que me disteis para que la empleàra solo en amaros. Detesto sumamente todos los males, que he hecho, porquè vos sumamente los detestais; y os ruego, que me quiteis èstos pocos instantes, que me quedan, si en ellos os he de hacer mas traicion.

IV. Señor, ved que yo me parto de este mundo, con aver atendido casi todo el tiempo de mi vida à ofenderos; ò si pudiesse comenzar aora à vivir de nuevo! Querria antes morir, que vivir, como lo he hecho.

V. No me arrepiento, Señor, ni por el infierno, que he merecido, ni por el Cielo, que he perdido; me arrepiento, porque pecando, he disgustado tanto, y deshonrado à vos, Sumo Bien mio: Y porque os he hecho la mayor injuria, que

os

os pueda jamàs hacer una criatura, que es no quereros obedecer. Perdonadme por vuestra misma bondad; dadme bien, à quien os ha hecho mal; y llevadme al lugar, adonde para siempre os aya de amar, y para siempre os aya de vèr amado. Amen.

ACTOS DE CONFORMIDAD.

EN la quinta visita, os exercitareis en los actos de una verdadera conformidad de vuestra voluntad con la de Dios, particularmente en orden à acceptar la muerte.

I. De tal suerte, Señor, y Dios mio, recibo el orden, que aveis yà dado de mi muerte, que si pudiesse evitarlo, no lo haria yo: quiero morir, porque vos assi lo quereis. Accepto este golpe de vuestras manos, y vengo bien en que se corten todos mis deseos, que quereis que se corten aora, quitandome à mi la vida: *Ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te.* (*Matt.* 11. 16.)

II. Señor, yo estoy contento, que esta cama en que me hallo sea un altar, sobre que me avia yo de sacrificar à vuestra amabilissima voluntad. Acceptad, pues, este holocausto. Ved que yo abrazo, en señal de amor, esta muerte, que me embiais, de dolores, y afanes, ansias, y agonìas, y todos los otros males, que le acompañan, y no rehuso nada de todo lo que me venga de vuestras Santissimas manos: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* (*Marc.* 26. 36.)

III. Yo soy vuestra por mil titulos; pero quando no fuera vuestra por alguno, querria serlo para daros este obsequio. Haced, pues, de mi todo lo que os place, y como os place. Contento que seais vos, ò Sumo Bien mio, està tambien contenta esta pobre criatura, que viene à vuestra presencia: *Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat.* (1. *Reg.* 3. 18.)

IV. Vea todo el mundo, quanta estima hago de vuestra Santissima Voluntad. Yo me resigno de tal suerte en sus manos, que quando, por impossible, me huviesse de acarrear aun gravissimos perjuicios, querria con todo depender de ella. Adoro todos los designios de vuestra providencia sobre mi, y os ruego, que los cumplais perfectamente en el tiempo, y en la eternidad: *Domini voluntas fiat.* (*Actor.* 12. 14.)

Què

V. Què vale jamàs la vida de un vilissimo gusano, qual soy yo? Es cierto; que no vale nada. Yo querria, pues, Señor mio, que ella fuesse de infinito valor, solo, por haserosla un dòn proporcionado à vuestro merito. En todo caso, recibid mi vida; que es la cosa mas estimada, que yo tengo en la tierra. Verdad es, que parece amargo à la carne el beber este caliz de la muerte. Pero no importa; mi espiritu protesta lo contrario; le accepta promptamente en testimonio del respeto, que se debe à vuestras Supremas disposiciones, y lo juzgarà siempre dulce, pues vuestras Divinas manos son las que se lo dàn: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* *Job* 18. 11.

ACTOS DE PETICION.

EN la sexta visita, os exercitareis en fervorosissimas peticiones. Si la Oracion es un medio de los mas universales, y de mas eficacia, que ha escogido la Providencia Divina para hacernos bien; y si con ella, mas que con otro, se puede conseguir la perseverancia final, cada uno vè, quanto nos debemos valer de èl, para el exito felìz de este grande negocio, que es morir bien; à imitacion de Christo, que aunque no tenia necessidad alguna, orò para nuestro exemplo, vecino à la muerte, con tanta instancia: *Factus in agonia prolixius orabat.* *Luc.* 22. 44.

Os presentareis, pues, con toda humildad al Trono de la Santissima Trinidad, y rogareis con instancia al Padre, que despues de aver empleado su poder en criaros, y conservaros, quiera aora emplearle en defenderos, y llevaros al fin, para el qual os ha criado, y conservado.

Rogareis al Verbo Divino, por el amor con que se ha vestido de carne por vos, y os ha redimido con tantos sufrimientos, que quiera aora mas que nunca, aplicaros los frutos de su Santissima Passion, y guiaros al termino del Cielo, que os ha merecido.

Rogareis al Espiritu Santo, que aviendoos santificado con el Santo Bautismo, y los otros Sacramentos, quiera aora perficionar su obra, glorificandoos, para que podais darle gracias de este inmenso beneficio, por toda la eternidad.

Ro-

Rogarèis à la Santissima Humanidad de Jesu-Christo; que teneis presente, y escondida en el Santissimo Sacramento; que por aquel amor, con que os amò, mas que su misma vida, os quiera aora assistir en esta grande necessidad, y hacerse perfectamente vuestro Salvador, guiandoos al termino de la salvacion: *Jesus sis mihi Jesus, & salva me. Quærens me sedisti lassus: Redemisti Crucem passus: tantus labor non sit cassus.*

Rogarèis à la Santissima Virgen, que siendo ella Abogada universal de la Iglesia, y como à tal, siendo tantas veces invocada para la hora de la muerte, quiera aora mostrarse tal con vos, consiguiendoos de su Hijo aquellos auxilios eficaces, que se requieren para bien morir.

Rogarèis, por ultimo, à vuestro Angel de la Guarda, à San Joseph, y à los Santos vuestros Abogados, que por quanto se juzgan obligados à aquella Divina Bondad, que les salvò, quieran todos aora emplearse en vuestra salvacion.

MODO DE DISPONERSE BIEN PARA RECIBIR el Santo Oleo.

FInalmente, en la ultima visita os aplicarèis à concebir un vivo deseo de participar los frutos de el Sacramento de la Extrema-Uncion, que los Theologos llaman, Sacramento de Esperanza; para que como en el Bautismo se dà à los Christianos un capital grande de gracia para comenzar à vivir bien; assi en la Extrema-Uncion se les dà una grandissima ayuda, para acabar bien la vida, segun lo siente el Sacro Concilio de Trento, que dice: *Deus Extremæ-Unctionis Sacramento extremum vitæ, tanquam fortissimo præsidio munivit.*

Imaginaos, pues, que estais armada del Sacerdote, y procurareis entre tanto cooperar à su eficacia con los actos, que se siguen. Id corriendo por todos los sentidos, y por qualquiera, pedid primero perdon de las ofensas que aveis hecho al Señor; ofreciendo en segundo lugar lo que ha padecido en aquel mismo sentido nuestro Señor Jesu-Christo, para suplir con ello à vuestros defectos.

Dios de mi alma, yo os pido perdon de las ofensas, que os

os he hecho con mi vista, dexada correr tantas veces sin reparo à los objetos peligrosos, y malos. Ofrezcoos en suplemento lo que ha padecido mi Señor Jesu-Christo en sus Ojos Santissimos, vendados, y llorosos por mi: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per oculos deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo mi corazon de las ofensas, que os he hecho con mis oìdos, que tantas veces han corrido à oìr lo que no les convenia. Ofrezcoos quanto ha padecido en sus Santissimos Oìdos mi Señor Jesu-Christo: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per aures deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo corazon de las ofensas, que os he cometido con la lengua, y con el gusto. Ofrezcoos en satisfaccion todo aquel bien, que ha hecho mi Señor Jesu-Christo, con todas sus Divinas Palabras, y todo lo que ha padecido en su boca, con la amargura de la hiel: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per gustum, & locutionem deliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon de las ofensas, que os he hecho con mis manos. Ofrezcoos en recompensa, quanto ha padecido mi Señor Jesu-Christo en sus Santissimas Manos, traspassadas de duros clavos: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per tactum deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo corazon de las ofensas, que os he hecho con mis malos passos. Ofrezcoos en suplemento, quanto ha padecido mi Señor Jesu-Christo en sus Santissimos Pies: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per gressus deliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon con todo el corazon de todas las ofensas, que os he hecho con todo mi cuerpo, tan malamente empleado en procurar gustos, y placères, con tanto disgusto vuestro. Ofrezcoos en satisfaccion, todo lo que padeciò en aquellas Virginales Carnes mi Señor Jesu-Christo: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi, Domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.*

Con estos afectos procurarèis instruìr vuestro corazon, para recibir mayor fruto del Sacramento de la Extrema-Un-

cion, para quando el Señor os haga gracia, al ultimo de la vida, de participarle en la realidad, como aora lo participais con el deseo; tanto mas, que entonces puede ser que os halleis en una suma sequedad de tales sentidos, si no huvieredes hecho como Joseph, el qual en los dias fertiles se supo proveer para los esteriles.

Podreis tambien rezar con devocion aquellas Oraciones, de que se vale la Santa Iglesia para encomendar à Dios el alma de los moribundos, que son: *Proficiscere Anima Christiana*, *&c.* con las otras despues, llenas de un grande jugo de devocion, à quien, como vos, se avrà acostumbrado à sacarlo de aquellas flores, que se le han esparcido sobre el feretro.

Pero porque muchos no podràn recabar tal jugo de aquellas Oraciones Latinas, que no entienden, podràn suplir esto con la siguiente Oracion, que concluìrà santamente la jornada.

ORACION EN RECOMENDACION de la propria Alma.

HEmos, alma mia, llegado yà à aquel gran passo, que nos queda de este al otro mundo. Ea, alegremente salgamos con gusto de la casa fragil de este cuerpo, para ir à habi-
Ps. 121.1. tar para siempre en la Casa de Nuestro Señor. *In Domum Domini ibimus.* O quan grande es aquella habitacion! O quan di-
Bar. 3.24 chosa! Bastate saber, que es habitacion digna de Dios: *O Israël, quam magna est Domus Domini, & ingens locus possessionis ejus!* Y no obstante en breve ella ha de ser tambien vuestra habitacion. Pero tu hasta aora no estàs segura, y asi temo, y
Ps. 41. 6. me conturbo: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo.* Espera en aquel Señor, que tiene una infinita propension para hacernos bien; una infinita sabiduria para hallar los medios para hacernos bien; y un infinito poder
Rom. 8. 31. para reducirlos à efecto: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Si èl nos quiere salvos, quien nos podrà condenar? Es verdad, que tus miserias, y tus demeritos son muy grandes; pero con todo son siempre infinitamente menores, que sus misericordias.

dias. No te acuerdas quantas veces has llamado Padre à este buen Señor? Aora, què Padre no se compadece siempre de las flaquezas de sus hijos? Pero confortate, que mucho mas se compadecerà el Padre Celestial: *Quomodo miseretur Pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Y tambien, si èl nos queria condenar, no nos avia de embiar por Redemptor à su Divino Hijo, ni nos lè avia de dexar tambien por Abogado. Nuestra causa no la tratò Jesu-Christo? *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum-Christum justum.* No hablan en nuestro favor sus Llagas? No nos ha concedido sus meritos, comprandonos con el precio de su Santissima Sangre la misericordia del Padre? Luego esperemos en èl: *Spera in Deo.* Ved, pues, ò Padre Eterno, aquella indignissima sierva, tan amada de Vos, què por ella diste à vuestro mismo Unigenito. Haced en esta ultima hora, que no perezca por mi su Sangre Preciosa. Encomiendo en vuestras manos esta alma pecadora, redimida por Christo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Deseo veros para adoraros, y amaros para siempre, y para suplir en el Cielo aquel alto obsequio, que tanto he faltado de daros en la tierra. Poned vos la mano à vuestra obra, pues en breve, unida al Coro de todos los Espiritus Bienaventurados, anticipadamente pretendo comenzar à honra vuestra, Dios mio, Uno, y Trino, aquel sublimissimo Cantico, que espero continuar por toda la eternidad: *Sanctus, Sanctus, Sanctus. Amen. In æternum, & ultra.*

Psa. 102. 13. & 14.

1. Joan. 2. 1.

Ps. 30. 6.

En lo demàs, la practica continua de todos los meses de este sobredicho Exercicio, os llenarà el alma de mil bienes, pero particularmente de dos. El primero serà, que no teniendo tiempo para practicar en el punto de vuestra muerte estos actos, el Señor los acceptarà (segun lo dixo à Santa Getrudis) como hechos en aquella hora, y bendicirà vuestro transito, por otro tan arriesgado. El segundo es, que teniendo tiempo, os hallarèis, que aveis hecho habito bueno de exercitar los mismos actos; como quien tiene bien aprendida privadamente la parte de recitar en una accion publica, la recita despues en el tablado con gran libertad, y desembarazo, à diferencia del que no la ha aprendido en lo privado, que tropieza à cada passo, ò en las palabras, ò en el modo de recitar.

Que si tal vez os fuesse dificultoso el practicar en un dia solo del mes estas devociones aqui recogidas, podriais dividirlas dentro el espacio de un triduo, dando la primera mañana à la primera Oracion; la segunda, y la tercera à la Santissima Comunion, y distribuyendo las visitas del Santissimo, dos en el primero, dos en el segundo, y tres en el ultimo dia, consagrado para tal aparejo; considerando, pues, entre vos, que aquel aparejo serà por ventura el ultimo, que hagais en toda vuestra vida, y repitiendo assi entre vos: *Nescio quamdiu subsistam, & si post modicum tollat me factor meus.*

Job 32. 23.

Domine Jesu-Christe, per illam amaritudinem, quam sustinuit nobilissima Anima tua, quando egressa est de benedicto Corpore tuo, miserere Animæ meæ peccatrici, quando egredietur de corpore meo. Amen.



EL



EL ARBOL DE LA VIDA, EXCELENCIAS, Y FRUTOS DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISSA, CON EL MODO DE PARTICIPAR COPIOSAMENTE de ellos.

INTRODUCION.



UNTO al centro de ſus deſeos ſe dexò vèr la Eſpoſa Santa quando prorrumpiò ſu afecto en eſtas myſterioſas palabras : *Sub umbra illius, quem deſideraveram, ſedi : & fructus ejus dulcis gutturi meo.* Pero què Arbol de vida es eſte tan deſeado de las almas ſantas, ſino la Cruz de Chriſto, plantada allà en el Calvario, y traſplantada deſpues eſtablemente en la Igleſia por medio del Santo Sacrificio de la Miſſa, para tener lexos de los Chriſtianos la verdadera muerte, que es el pecado? Què ſombra es eſta tan apacible, ſino la Fè? Què frutos ſon eſtos tan dulces, ſino los grandes bie- *Cant.c.2. v.3.* *Cornel. Alap.hìc.*

nes, que se sacan de asiſtir con devocion à este tremendo myſterio? Todo nueſtro mal, pues, conſiſte en que no nos ſentamos à eſta ſombra, ſino paſſamos por ella; no ſe maſcan eſtos frutos, ſi no ſe tragan enteros, y asſi la ſombra no le ſirve de refrigerio al eſpiritu, y los frutos no ſon de ſabor para el paladar, y le ſirven de poco provecho al corazon. No nos ſentamos, porque no ſe meditan con madurèz las excelencias de eſta planta del Cielo; y no ſe maſcan eſtos frutos Divinos, porque el comun de la gente ſe contenta con una exterior aſsiſtencia à la Miſſa, ſin rumiar con atencion el gran bien, que ſe le puede ſeguir de ella. Eſte deſorden me ha movido à ceñir en un pequeño librito las excelencias de eſte Santo Sacrificio, y los teſoros immenſos, que èl contiene; añadiendo deſpues un modo facil de gozar de ellos con abundancia. Se dividirà en dos partes, en la primera ſe explicaràn las excelencias de eſte Divino Sacrificio, y para mayor claridad, y tambien para que ſea de menos tedio, ſe explicaràn, divididas en tantas conſideraciones, quantos ſon los dias de la Semana. En la ſegunda ſe pondrà una practica de aſsiſtir à èl con mucho merecimiento. Queda, ò Lector mio, que os apliqueis con grande esfuerzo à eſte Santo Exercicio, y no paſſeis de corrida los ojos por eſtas verdades, que pongo à vueſtra viſta, y por eſtos efectos, que os propongo, ſino que los conſidereis con atencion; porque, aunque ſea muy rica una mina, el oro no ſe halla ſobre la tierra, ſino en lo hondo. Y ſi una Comunion bien hecha baſtarìa para hacernos Santos, como decia Santa Magdalena de Pazzi, ſi noſotros llegaràmos con la gran diſpoſicion de fé, y de caridad, que ſe requiere, què bienes no pudieramos eſperar fundadamente del aſsiſtir con gran devocion todos los dias à la Miſſa, por la qual venimos à gozar de la Euchariſtìa, no ſolo como Sacramento, ſino tambien como Sacrificio? Yo tengo por cierto, que ſi diereis credito à mi dicho, entrarèis vos tambien en el numero de aquellos Fieles, de quienes ſe puede afirmar con verdad, que ſe enriquecieron con todo genero de riquezas eſpirituales por Jeſu-Chriſto: *In omnibus divites facti eſtis in Chriſto.* No avrà virtud, que no vengais à exercitar: no avrà auxilio de gracia, que no llegueis à conſeguir à ſu tiempo; ni

1. *ad Corint. c.* 1. *v.* 5.

avrà

avrà bien, que no podais esperar con fundamento: *In omnibus divites facti estis in Christo.*

CONSIDERACION PRIMERA para el Domingo.

LA PRIMERA EXCELENCIA DEL SANTO Sacrificio de la Missa.

LA MISSA ES SACRIFICIO DE LA nueva Ley.

I. COnsiderad, que toda verdadera Religion debe tener algun Sacrificio, porque teniendo ella por fin honrar à Dios con culto supremo, no puede mas eficàzmente conseguir este fin por otro medio, que por este. De aqui nace, que asi en la Ley natural, como en la Ley escrita, siempre se le ofrecieron victimas à Dios, entre las quales, y la ley ay un vinculo tan estrecho, y una tan intima dependencia, como ay entre el corazon, y los miembros, que al darse por sentido el uno, es preciso que tambien los otros se sientan: *Translato Sacerdotio, necesse est, ut & legis translatio fiat*, dice el Apostol. Segun esto, siendo la Ley de Gracia la que mas perfectamente que todas las otras ha honrado à Dios, y la que al presente le honra en verdad, era conveniente, que en ella huviesse un Sacrificio tal, que contuviesse en sì con infinitas ventajas toda la perfeccion diversa de las passadas oblaciones, de tal manera, que todas juntas no fuessen mas que toscos bosquèjos, en comparacion de una obra incluìda en el mismo brazo de la Sabiduria Encarnada: *Sapientia :: immolavit victimas suas.* Què es, pues, la Missa? Es la mas alta accion, que se hace en tierra, y Cielo; es el alma de la Fè; es el centro de la Religion Christiana, à donde miran todos los ritos, todas las ceremonias, y todos los Sacramentos: en una palabra es lo bueno, y lo hermoso de la Iglesia: *Quid enim bonum ejus est, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electo-*

Ad Heb. c.7.v.12.

Prov.c.9. v.2.

Zac. c.9. v.17.

 rum,

rum, *& vinum germinans virgines.* Y no obstante, se halla quien asista, ò irreverentemente, ò distraìdo, à tan tremendos mysterios? No somos dignos de asistir, si nuestro respeto no passa à temblor: *Pavéte ad Sanctuarium meum.*

Levit. c. 26. v. 2.

LA NECESSIDAD DE UN SACERDOTE Divino.

II. COnsiderad, que à un Sacrificio de infinita excelencia, como es la Missa, no le era proporcionado otro, que un Sacerdote de infinita perfeccion, como es Christo. El, pues, es el primer Oferente, no solo porque fuè el que instituyò este Sacrificio, no solo porque le diò con sus meritos la eficacia, sino mucho mas, porque estando en el Cielo, concurre immediatamente con su Sagrada Humanidad à convertir la substancia del pan, y del vino en su Santissimo Cuerpo, y en su Sangre preciosa; principalmente, obrando todo esto el Salvador con una suma aplicacion de su entendimiento, y de su voluntad, queriendo exercitar actualmente, por medio de Sacerdotes mortales, el oficio de Sacerdote Eterno, y Supremo, asi en sumo obsequio de la Divina Magestad, como para grande provecho nuestro. Mirad, pues, si tiene razon San Juan Chrysostomo de acordarnos, que quando vemos al que celebra en el Altar, no hagamos cuenta que vemos à un hombre, sino al mismo Christo: *Ne Sacerdotem consideres hoc facientem, sed Christi manum invisibilitèr extentam.* Aquel Sacerdote visible, aunque por su dignidad sea mas venerable, que los Reyes mismos, y como tal sea venerado de los Angeles del Cielo, no tiene mayor excelencia, que ser Ministro de este Sacerdote invisible, que es el Redemptor: *Idem nunc offerens Sacerdotum ministerio, qui seipsum in Cruce obtulit*, nos dice el Santo Concilio. Por lo qual, el tener à un Dios por Sacerdote, es privilegio tan grande de la Ley Christiana, que el Padre Eterno, por certificarnos del todo de este favor tan realzado, quiso jurarle; y como si todo esto no bastàra para quitarnos toda duda, añadiò, que no se arrepentiria jamàs, ni de la promessa,

Suar. c. 2. in 1. part. d. 77.

Homil. de Prodit. Jud.

Sess. 22. c. 22.

ſa, ni del juramento: *Juravit Dominus, & non pœnitebit eum: Tu es Sacerdos in æternum ſecundùm ordinem Melchiſedech.* *Pſa. 109. v.4.*

LA NECESSIDAD DE UNA VICTIMA Divina.

III. COnſiderad, que para que la Miſſa fueſſe el mas digno Sacrificio, que jamàs ſe podia ofrecer, no baſtaba la infinita excelencia del Sacerdote, ſi la Victima no fuera tambien de valor infinito, y del todo Divina. Es verdad, que ſi Jeſu-Chriſto huviera ofrecido en el Altar la vida de un ſimple Corderillo; aun reſpecto de la immenſa dignidad del Oferente huviera adquirido la oblacion precio immenſo; no obſtante en los dones ſe ha de atender; aſsi à la grandeza del donante, como à la dignidad de la perſona à quien ſe dà; y por eſſo, ſiendo Dios quien ſacrifica, que es Jeſus, y ſacrificando à un Dios, que es ſu Eterno Padre; quien no echa de vèr, que no ay Victima, que ſea digna de ambos à dos, ſino la vida de un Dios? Eſta fuè antes ſacrificada cruentamente en la Cruz por manos de verdugos, y eſta ſe ſacrifica incruentamente cada dia en los Altares por manos de los Sacerdotes, quando ſe celebra el Santo Sacrificio de la Miſſa, en el qual una Victima tan adorable ſe pone como en un eſtado de muerte, no ſolo porque toma el lugar de dos ſubſtancias inanimadas, como ſon el pan, y el vino; no ſolo, porque ſegun el ſer Sacramental haciendoſe nueſtro Manjar, eſtà expueſto à cada paſſo à perder eſte genero de vida, ſino mucho mas, porque en la Conſagracion, quanto es de parte de las palabras, el Sacerdote pone el Cuerpo, y la Sangre de Jeſu-Chriſto ſeparados, à modo del cuerpo, y la ſangre de un Corderito degollado; por donde viene à ſuceder, que por eſte Capitulo, en toda Miſſa viene el Redemptor à morir myſticamente, ſin morir en la realidad; vivo à un tiempo, y como muerto: *Vidi :: agnum ſtantem tanquam occiſum.* Por lo qual, veis aqui como al mas noble de todos los Sacrificios poſsibles, que es la Miſſa, ſe le junta el mas noble de todos los Sacerdotes poſsibles, que *Apoc. c. 5. v.6.*

es

es el Hombre Dios, y la mas noble de todas las Victimas posibles, que es su vida Divina. Què maravilla, pues, que al dexarse vèr en el Mundo la Missa, cessassen todos los demàs Sacrificios, no solo los sacrilegos de la idolatrìa, sino tambien los santos de la Ley de Moysés? Al dexarse vèr el Sol se desaparecen, no solo los Comètas, sino tambien las Estrellas.

CONSIDERACION SEGUNDA para el Lunes.

LA SEGUNDA EXCELENCIA DEL SANTO Sacrificio de la Missa. La Missa es el Milagro de los Milagros, por lo que en ella se destruye.

I. Considerad, que aunque Dios, por gustar mucho de valerse del orden establecido de las causas, como de mala gana viene à los milagros; no obstante en honra de la Missa obra tantos à cada passo, que con razon puede llamarse esta Milagro de los Milagros: *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Y lo primero, por lo que en ella se destruye, porque las palabras de la Consagracion son una espada tan cortante, que al punto dividen la natural conjuncion entre la substancia del pan, y del vino, y sus accidentes; y assi la substancia falta del todo, y los accidentes prosiguen durando sin su arrimo; y en esto no sabeis què admirar mas, pues esta destruccion de la substancia, y este modo de estar los accidentes, y de obrar sin su acostumbrado arrimo, ni se ha visto jamàs, ni se verà en otra parte de la naturaleza. Un Angel, bien puede tener en el ayre una gran màquina, pero no puede conservar el color, olor, y sabor del vino sin sugeto; y bien puede destruìr la substancia del pan, pero no puede reducirla à nada; estos prodigios nunca oìdos son quotidianos en la Missa, y nos acuerdan altamente el supremo dominio, que tiene Dios sobre todos, y que èl es el Señor de la vida, y de la muerte,

S.Thom. opusc.57.

y

y es por ſu infinita perfeccion digno, de que todas las creaturas ſe deshagan en honra ſuya; y finalmente, que aſsi como èl aniquìla aquellas ſubſtancias, aſsi pudiera tambien aniquilarnos à noſotros; y noſotros à eſte miſmo tiempo aſsiſtirèmos à ſu preſencia ſin reſpeto? *Deum, qui habet flatum tuum in manu ſua, non glorificaſti?* *Dan. c.5. v.23.*

Por lo que en ella ſe reproduce.

II. CONſiderad, que nueſtro Dios no es como los Reyes de la tierra, que ponen ſu gloria principalmente en deſtruìr. Dios, ſi aniquìla en la Miſſa las ſubſtancias del pan, y del vino, lo hace para reproducir con un milagro infinitamente mayor el Cuerpo de Jeſu-Chriſto en lugar de ellas; porque las palabras con que el Sacerdote conſagra, y en que conſiſte la eſſencia del Sacrificio, no tiene por termino la ſola preſencia de Chriſto, como trayendole del Cielo à la Tierra, ſino tiene por termino el miſma Cuerpo, y Sangre del Salvador; de tal manera, que ſi Jeſus no eſtuviera en el mundo, aquellas palabras le produxeran: tanta es ſu eficacia. Ni ſe quedan aqui las maravillas, antes ſe vàn dando unas à otras la mano, para ir ſiendo ſiempre mayores. Con el Cuerpo del Redemptor, por la natural connexion, que con èl tiene, viene tambien ſu Santiſsima Alma, adornada con todas ſus virtudes, enriquecida con todos ſus dones, y ſantificada con todos ſus merecimientos: viene la union con la Perſona del Verbo Divino; y por la intima connexion con eſſa Perſona del Verbo, vienen tambien las otras dos Perſonas Divinas; lo qual ſucede con tanta eficacia, que dado el caſo impoſsible, que la Santiſsima Trinidad no ſe hallàra, como immenſa, que es en todo lugar, ſe hallàran en la Hoſtia el Padre, y el Eſpiritu Santo, como intimamente preſentes à la Sacroſanta Humanidad de Jeſus, y el Hijo, como quien tiene unida à sì la miſma Humanidad. Quien puede eſcuchar todo eſto ſin ſalir caſi de sì de paſmo? De donde à mi, exclamò Santa Iſabèl, que venga à buſcarme la Madre de mi Señor? *Undè hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* Pues què debemos de- *Leſſ. de Perf. Div l.12. num. 121. Suar diſp. 50. ſect. 4.5.* *Luc. c.1. v.43.*

cir noſotros, à quienes la Fè nos deſcubre una venida tanto mas ſoberana, como es la de Jeſu-Chriſto, à nueſtros Altares, y un acompañamiento tan Divino de toda la adorable Trinidad? Verificandoſe aqui, mas que nunca, aque-
Joan. c. 14. v. 23. lla magnifica promeſſa: *Ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus.* Por lo qual, la Humanidad de Jeſus, poniendoſe en tanta multitud de lugares à un tiempo, multiplìca ſin medida los prodigios, y viene à gozar de una cierta eſpecie de immenſidad, negada à todos los demàs cuerpos, y reſervada para ella ſola, por merito de ſu vida
Apoc. c. 5. v. 12. ſacrificada al Altiſsimo: *Dignus eſt Agnus, qui occiſus eſt, accipere virtutem, & divinitatem :: & honorem, & gloriam.*

Por el modo con que eſto ſucede.

III. Conſiderad, que en un cumulo de tantos milagros, como es la Miſſa, es meneſter, que ſea prodigioſa, no ſolo la ſubſtancia de la obra, ſino tambien el modo; lo qual ſucede claramente, pues las inaudìtas maravillas de la deſtruccion, que diximos de la ſubſtancia de pan, y de la reproduccion del Cuerpo del Salvador, ſe efectùan à cada paſſo por un ſimple Sacerdote, ſin ruìdo, ſin fatiga, en breve tiempo, y con pocas palabras: *Eſte es mi Cuerpo*, dice en la Perſona de Chriſto, y diciendolo, hace que ſea
Pſa. 105. v. 2. verdadero: *Quis loquétur potentias Domini?* Què lengua Humana, ò Angelica, ſerà capàz de explicar dignamente un poder tan deſconocido en lo paſſado à todos los ſiglos, que la voz de un hombre, la qual, por ſu naturaleza no tiene fuerza, ni aun de levantar una paja del ſuelo, tenga por la gracia una fuerza tan eſtupenda ſobre el Cuerpo de un Dios? En comparacion de eſto fuera nada paſſar con una palabra los montes de una parte à otra, ſecar los mares, y deſconcertar los Cielos. Pues eſto es un competir aquel primer *Fiat*, que, pronunciado allà del Creador, ſacò todas las coſas de la nada; y es un exceder al otro *Fiat*, que, proferido de la Virgen Madre, diò principio à nueſtra Re-
Luc. c. 1. v. 38. dempcion: *Fiat mihi ſecundùm verbum tuum.* Es cierto, que no es razon privarle à un myſterio de la debida admiracion, por darſela à otro; no obſtante, à gloria de aquel Se-

ñor,

ñor, que comunicò à los hombres tanto poder, aveis de comparar la venida de Chriſto en la Encarnacion al Vientre Virginal de Maria con la venida de Chriſto à las manos del Sacerdote por medio de la Conſagracion, y vereis en eſta una notable ventaja. La Virgen dixo aquellas palabras en perſona de ella miſma, como humilde eſclava del Señor. Los Sacerdotes dicen las palabras en perſona del miſmo Chriſto, como ſugetos, que la repreſentan, y eſtàn dotados de ſu poteſtad. Las palabras que dixo la Virgen fueron ſola una condicion pueſta por las Perſonas Divinas para el efecto de la Encarnacion del Verbo, que es obra ſuya. Las del Sacerdote ſon cauſa efectiva del Sacramento, obrado verdaderamente por ellas con propria virtud, aunque inſtrumental. La Virgen no hizo mas, que ſubminiſtrar la materia para el Cuerpo de Chriſto, que ſe formò de ſu puriſsima Sangre, pero no le formò ella. Los Sacerdotes, como Inſtrumentos de Chriſto, en el acto de conſagrar le reproducen, deſtruyendo la materia, que tenian antes en ſus manos, ò por mejor decir, convirtiendola en otra ſubſtancia. La Virgen le concibiò una vez ſola, y le concibiò mortal, y neceſsitado. Los Sacerdotes le reproducen immortal, y le reproducen tantas veces, quantas ſon las Miſſas, que dicen, y en tantos lugares, quantos ſon los Altares; y no le reproducen neceſsitado de leche, y de alimento, ſino en diſpoſicion de ſer Manjar nueſtro; y no para ir à la Cruz, ſino en el eſtado de Glorioſo, que como à Hijo de Dios ſe le debe: *O veneranda Sacerdotum dignitas, in quorum manibus, veluti in utero Virginis, Filius Dei incarnatur!* O dignidad grande la de los Sacerdotes Chriſtianos! Poco es llamarlos Angeles, quando ſu poder ſobre el Cuerpo de Jeſus excede en algun modo à la poteſtad, que tuvo ſobre èl ſu Divina Madre, viniendo à ſer por ellos el milagro de la Encarnacion, milagro quotidiano. O Dios! A tantos prodigios de vueſtro amor no ſe vè en el mundo correſponder, ſino con prodigios de ingratitud, ſiendo tantos los corazones, que rehuſan amaros, y obedeceros.

Gab. in Cant. 4.

CON-

CONSIDERACION TERCERA para el Martes.

LA TERCERA EXCELENCIA DEL SANTO Sacrificio de la Missa. La Missa le dà à Dios honra infinita. Es debida à la Divina Grandeza.

I. COnsiderad, que segun toda ley, el inferior debe obsequio al Superior, y el subdito al Soberano, y le debe tanto mayor obsequio, quanto el Superior, ò Soberano fueren de mas alta gerarquia; por lo qual, teniendo Dios en sì mismo, en una simplicissima essencia, infinitas perfecciones, y cada una de ellas infinitamente infinita, se le deberà un reconocimiento infinito, que es solo el proporcionado. Pero donde hallarèmos nosotros en la tierra oferta semejante, que honre al Señor, quanto merece ser honrado: *Quid dignum offeram Domino?* Què oblacion avrà, que pueda ser digna de un Dios? Por una parte se nos intìma, que le magnifiquemos, como lo pide su infinita grandeza: *Laudate eum secundùm multitudinem magnitudinis ejus.* Pero por otra, todas las creaturas son como si no fueran delante de èl: *Omnes gentes, quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputatæ sunt.* Y por esso no se busca en estos estèriles minerales del mundo tributo correspondiente al Sèr Divino. Pero ni en los minerales del Cielo puede tampoco buscarse, si el mismo Dios no entra à la parte. Es menester, pues, que èl mismo se quede en el Trono de su Magestad para recibir el Sacrificio, y baxe al mismo tiempo à los Altares para ofrecerle, y entonces se verifica, que èl es magnificado, quanto merece su infinita excelencia: *Laudate eum secundùm multitudinem magnitudinis ejus.*

Mich. c. 6. v. 6.

Psa. 150. v. 2.

Isai. c. 40. v. 17.

Es pagada de Christo en la Missa.

II. Considerad, que mirando Christo la obligacion que

que tenemos de pagar eſte gran tributo de un reconocimiento digno de la Divina Mageſtad, y nueſtra incapacidad para ſatisfacerle; inſtituyò el Sacrificio de la Miſſa, en el qual, aſsi con la oblacion de precio infinito, que es ſu Cuerpo, como con el oferente de infinita excelencia, que es el miſmo, le dà à Dios mas gloria, que pudieran darle, no ſolo todas las creaturas, que ay de hecho, ſino todas las creaturas poſsibles: *Hoſtiam, & oblationem noluiſti: corpus autem aptaſti mihi ::: tunc dixi: Ecce venio.* Eſta promptitud admirable de poner ſu Cuerpo en lugar de nueſtras victimas tan defectuoſas la exercita el Redemptor ſingularmente en el Divino Sacrificio, quando anonadado mas que nunca, haſta parecer menos que hombre, proteſta con inexplicable ſumiſsion la ſoberanìa de Creador, en acto de perder en obſequio de la Divina Mageſtad la vida Sacramental, que adquiriò por la voz del Sacerdote. Aora ſi, que es grande mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los Exercitos: *Magnum eſt nomen meum in gentibus ::: dicit Dominus Exercituum.* Y por què? Porque repudiadas las oblaciones tan imperfectas de la ſynagoga, ſe ofrece en todo lugar del mundo una victima, que le agrada infinitamente al Señor: *In omni loco ſacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.* Es cierto, que ſi un Dios adora à un Dios en nueſtros Altares, no puede adorarle, ſino quanto Dios merece ſer adorado.

Ad Hebr. 10. v. 5.

Malac. c 1. v. 11.

Idem ut ſupr.

Debemos noſotros tambien pagarle.

III. Conſiderad, que Jeſu-Chriſto no quiſo ſer ſolo en pagar eſte tributo de obſequio à la Trinidad Santiſsima, y por eſſo quiere, que la Miſſa ſea un Sacrificio comun, en que tengamos parte todos los Fieles. Haced cuenta, que eſte Señor, deſde la Sagrada Hoſtia, en donde ſe ha pueſto vivo, eſtà repitiendo al corazon con voces, bien conocidas de la Fè aquellas palabras: *Afferte Domino gloriam, & honorem: afferte Domino gloriam nomini ejus: adorate Dominum in atrio ſancto ejus.* Aunque en todo tiempo podamos darle gloria à Dios, y podamos en todo lugar adorarle, el lugar mas proprio es la Igleſia, y el tiempo mas oportuno

Pſal 28. v. 2.

es

es el tiempo de la Missa, pues logramos en ella ventajas, que no tienen igual; porque si se juntàran por una parte todos los nueve Coros de los Angeles, y con ellos todos los Patriarcas, todos los Profetas, todos los Apostoles, todos los Martyres, todos los Confessores, y todas las Virgenes, con toda aquella innumerable multitud, que viò San Juan en el Cielo; y aunque estuviera con ellos su Reyna la Santisima Virgen, que mas, que todos juntos magnifíca al Señor, es cierto, que no le dieran à Dios tanta gloria, que con immensa distancia no sea excedida de la Missa del mas pobre Sacerdote del mundo. Mirad, pues, si la victima de nuestro sacrificio fuè con razon llamada del Martyr San
Epist. ad Ephes. Ignacio: Gloria de Dios, *Gloria Domini*. Es cierto, que es este el mas alto punto, à donde puede llegar la gloria externa del Señor, pues es lo mas profundo à que puede baxar la sumision de Jesu-Christo, el qual, à los abatimientos del Calvario juntò nuevos excessos de humillacion en nuestras Iglesias, consiguiendo por ellos, que la gloria del Padre, antes estraña para nuestro mundo, tenga yà en èl
Psal. 84. v. 10. su permanente habitacion: *Propè timentes eum salutare ipsius, ut inhabitet gloria in terra nostra.*

CONSIDERACION QUARTA para el Miercoles.

LA QUARTA EXCELENCIA DEL SANTO Sacrificio de la Missa. La Missa es un hacimiento de gracias igual à los Divinos beneficios. El agradecimiento que piden los beneficios Divinos.

I. Considerad, que la ley del agradecimiento no es ignorada, ni aun de las fieras, las quales por sus bienhechores llegan à convertir en obsequio la crueldad. Pues quanto mas debe esta ley ser bien entendida de los hombres, dotados de razon, y tan altamente beneficiados de la Divina liberalidad? Todo Derecho Divino, y

Hu-

Humano, de Naturaleza, y de Gracia lo pide asi: *Verè dignum, & justum est, æquum, & salutare, nos tibi semper, & ubique gratias agere, Domine Sancte Pater Omnipotens Æterne Deus.* Si Dios es nuestro Padre, dandonos el sèr, y adoptandonos por sus hijos; y si es Omnipotente, y Eterno, librandonos de una eterna miseria, y previniendonos una eterna felicidad: en una palabra, si es infinito el que dà, infinito el amor con que dà, infinito nuestro demèrito, y infinitos los dones, asi por el numero, como por su grandeza, quien podrà juzgarse essento de esta ley de reconocer el origen de tantos bienes? Por lo qual, ò ser agradecidos, ò bolverse al antiguo abysmo de la nada; porque fuera cosa vergonzosa, è injusta participar en tanta abundancia de este occèano de liberalidad, y rehusar bolvèr à èl con el debido obsequio: *Ad locum, undè exeunt flumina, revertuntur.* *Eccli. c. 1. v. 7.*

Quan pobres somos para pagarlos.

II. Considerad la extrema pobreza del hombre para satisfacer tan gran deuda, pues nuestra alma es aquella pobrecita viuda, què todas sus rentas se reducen à dos cornados, que ofrecer, y estos mismos no son suyos, que son de Dios: *Tua sunt omnia.* Por donde aunque el afecto sea en nosotros grande, la retribucion serà siempre escàsa. *Minor sum cunctis miserationibus tuis*, puede decir con verdad cada uno de nosotros, menor soy, no solo que el cumulo de todos los beneficios Divinos, sino que cada uno considerado por sì solo; porque el menor de todos, viniendo de la mano de Dios, y viniendo acompañado con una infinita caridad, y dirigido à llevarnos à la possesion de un bien infinito, adquiere infinito precio, y nos obliga à immensa correspondencia. Mirad, pues, si el que no puede tener el peso de un beneficio solo, podrà llevar la carga de todos juntos; y asi, serà forzoso vivir, siendo ingratos à nuestro Sumo Bienhechor, y tambien morir. Què importa que el Ecclesiastico altamente me intime: *Da Altissimo secundùm datum ejus*? De què possesion he de sacar yo tanta renta para cubrir las partidas con la Divina Beneficencia? *Quid dig-*

1. Paralip. c. 29. v. 14 — *Gen. c. 32. v. 10.* — *Eccl. c. 35 v. 12.*

Job c. 2. v. 2. *dignum poterit esse beneficiis ejus?* Juntense à consejo todas las creaturas, assi de la tierra, como del Cielo, para hallar una correspondencia proporcionada: no pueden resolver, sino que somos alcanzados, si la Sangre de Jesu-Christo no se hace nuestro precio, y si el Altar no se hace nuestro banco para satisfacer: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Esto solo dice el Profeta David: *Psal. 115 v. 12.* La Sangre del Salvador: *Calicem salutaris accipiam.*

Quan ricos nos hace la Missa.

III. Considerad, que en la Missa tenemos una victima igual à todos los dones Divinos, y ofreciendosela al Eterno Padre, no le bolvemos menos de quanto èl nos ha dado, bolviendole al Author de todo bien. No ay, pues, que perder el animo: No vivirèmos, siendo ingratos, si nos sabemos valer de este tesoro immenso, que nos dexò Jesu-Christo en el tremendo Sacrificio: *Dominus retribuet pro me.* Sean innumerables mis deudas, sean sin medida, mi Señor las pagarà por mi todas: èl, que me puso la ley de ser agradecido, me darà el agradecimiento para cumplirla. *Psal. 137 v. 8.* Esto quiso significar el Redemptor, quando en la ultima Cena, antes de consagrar en aquella primera Missa, levantò los ojos al Cielo, y diò gracias à su Padre Celestial: *Elevatis oculis in Cœlum ::: tibi gratias agens, fregit.* O divina accion de gracias, que al mismo tiempo nos descubre el fin, para que fuè instituìdo el tremendo Sacrificio de Jesu-Christo; y al mismo tiempo nos manifiesta el oficio, que alli exercita èl, de reconocer, como Cabeza de la humana naturaleza, la Divina Beneficencia! Pero no es razon, que sea èl solo en cumplir con lo que nosotros debemos, es menester, que los miembros se conformen con la Cabeza; de suerte, que assistiendo à la Missa, entremos en esta mina Celestial de los merecimientos del Salvador; y con sus riquezas inagotables exercitemos todos los actos de agradecimiento debidos à nuestro Supremo Bienhechor, yà en el aprecio, que mostrèmos de sus Divinos favores, yà en alabanzas, y finalmente en una retribucion digna de un Dios: De otra suerte, que escusa podrèmos tener, si con tal capital

Ex Can. Missæ.

pital entre las manos somos ingratos? Y si aquel siervo perezoso, que tuvo ocioso su talento, mereciò tanto castigo, què castigo no puede temer quien tiene ocioso un tesoro del Cielo?

CONSIDERACION QUINTA para el Jueves.

LA QUINTA EXCELENCIA DEL Santo Sacrificio de la Missa. La Missa es Sacrificio propiciatorio por los pecados. Satisface por la injuria de la culpa.

I. Considerad, que todo pecado, por ser desprecio, ò tacito, ò expresso de la Divina Magestad, es tambien verdadera injuria del Creador; y assi, quien podrà comprehender el agravio, que èl recibe de un hombre, que peca? No le puede comprehender otro, que el mismo Dios, que es el ofendido; y sino es respecto de èl, la malicia de la culpa siempre puede llamarse oculta: *Ab occultis meis munda me.* Pues como lo haràn los pecadores, para bolverle al Señor la honra, que le quitaron con su desobediencia? *Numquid placari potest Dominus in millibus arietum?* Què victima serà bastante para satisfacer dignamente por un solo pecado mortal, no digo por innumerables? Es cierto, que si se le ofrecieran al Señor en sacrificio todas las creaturas del universo, todas fueran nada para la deuda. Por lo qual es menester, que tambien pague aquì por nosotros nuestro Divino Creador: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Esto lo hizo copiosamente en el Calvario, y lo renueva cada dia en el Altar. Puesto en èl en la forma mas humilde, que puede concebirse en acto de suplicante, adora como Sacerdote à su Padre Celestial, y como victima se pone en lugar de los reos, protestando con la oferta de su vida, que por sus culpas no son ellos dignos de vivir. Pues essa Divina sumission de Jesu-Christo le restaurò con infinitas ventajas à la Justicia del Padre todos los agravios,

Psal. 18. v. 13.

Mich. c. 6. v. 7.

Joa. epist. 1. c. 2. v. 2.

que le han hecho nueſtras culpas, de ſuerte, que nò puede decirſe, que ella no queda ſatisfecha. Con eſto, ſi antes enojado les negaba à los pecadores los auxilios mas copioſos, y mas oportunos, para que ſe levantaſſen, mirando deſpues el roſtro de Jeſu-Chriſto ſacrificado por los pecados, depone ſu ira, y concede al que quiere aprovecharſe el dòn de la penitencia, ò al preſente, ò à ſu tiempo; como ſucediò à los que crucificaron à Chriſto, de los quales algunos ſe convirtieron immediatamente: *Revertebantur percutientes pectora ſua*, y otros ſe convirtieron poco deſpues con la predicacion de San Pedro: *Hac oblatione placatus crimina etiam ingentia dimiſſit Deus; gratiam, & donum pœnitentiæ concedens.* Por lo qual, la Miſſa, como Sacrificio propiciatorio, en dos maneras ſe opone al pecado; una, reſpecto de Dios, aplacandole con bolverle el obſequio, que le avian quitado nueſtras deſobediencias; la otra, reſpecto de noſotros, moviendonos à detenerle. Pobre de el mundo Chriſtiano, ſi no huviera Miſſa! Como pudiera huìr del caſtigo proporcionado à ſus exceſſos, ſi eſte Arco de Paz no le acordàra à Dios ſu clemencia? Podemos decir, que ſin ella eſtuvieramos à eſta hora deſtruìdos: *Quaſi Sodòma fuiſſemus, & quaſi Gomorrha ſimiles eſſemus.*

Luc. 23. v. 48.

Tridentin. ſeſſ. 22. c. 2.

Iſai. c. 1. v. 9.

Satisface por el reato de la pena.

II. Conſiderad, que deſpues del perdon de la culpa por medio de la abſolucion, queda comunmente en el alma un gran debito de pena, que ſatisfacer, ò en eſte mundo, ò en el Purgatorio. Por lo qual, aſsi como ſucede tal vez, que en una derrota hecha en los enemigos; una Eſquadra, que ſe vè yà cerca de ſer deſtruìda, y por eſſo buſca modo de huìr, quando yà parece que le halla, dà en un cuerpo de el Exercito, y queda deshecha; aſsi en la derrota que dàn los Sacramentos al pecado; aquellos infelices rezàgos de pena, que no fueron deſtruìdos, encontrandoſe con el tremendo Sacrificio de la Miſſa, quedan del todo deshechos. Por eſſo puede llamarſe con razon la Miſſa, Sacrificio de Juſticia: *Sacrificate Sacrificium juſtitiæ*; pues ella paga enteramente à la Divina Juſticia por las deudas contraìdas

Pſ. 4. v. 6.

por

por nueſtras culpas. Por eſto no puede ſuceder ſino eſtà primero borrada la culpa, aſsi la venial, como mucho mas la mortal; no ſiendo razon, que ſe perdone deuda alguna al que de preſente es enemigo de Dios, y quiere todavia guerra con èl. Por donde podeis conocer, quan mal lo entienden los que aſsiſten à la Miſſa, ò la hacen celebrar eſtando en pecado mortal; porque aunque les aprovecha el Sacrificio, como impetratorio para ſalir de ſu mal eſtado, no les aprovecha, como propiciatorio para ſatisfacer por la pena. Echen primero por tierra con la confeſsion, ò con la contricion aquel malvado muro, que ay entre ellos, y Dios; y quitado eſte infeliz impedimento, veràn como por todas partes viene ſobre ellos una crecida inundacion de meritos del Salvador; pero quien le dà las debidas gracias à eſte Señor de aver querido por tantos caminos pagar por noſotros? Es poſsible, que nueſtra poca fè aya obligado à nueſtra Madre la Igleſia à poner precepto de aſsiſtir à la Miſſa los dias de Fieſta? Si tenemos tan à la mano eſte teſoro, por què no queremos valernos de èl, para pagar tantas deudas?

No tiene taſſa en el ſacrificar.

III. Conſiderad, que no ay medida determinada de ſatisfacer por la pena en cada Miſſa; pero ſe puede perdonar mayor, ò menor cantidad, ſegun la mayor, ò menor devocion de quien concurre à ella, ò como oferente, ò como aquel à cuyo favor ſe aplica: *Quorum tibi fides cognita eſt, & nota devotio; pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt*, dice la Santa Igleſia en el Canon. Inſinuando con eſte modo de hablar lo que expreſſamente enſeñan grandes Maeſtros, conviene à ſaber, que la aplicacion de eſte Sacrificio ſe determina ſolo por la diſpoſicion de los Concurrentes. Segun eſto, imaginad à la Miſſa como un mar immenſo de Sangre, y de meritos de Jeſu-Chriſto; de donde puede ſacar todo Chriſtiano tanto bien, quanto tuviere de capacidad el afecto, con que aſsiſte à ella, ò la celebra, ò la hace celebrar. Y por aqui vereis el engaño, y alucinamiento de los que vàn en buſca de las Miſſas mas breves,

S. Thom. 3. part. q. 79. art. 5. Cayet. op. 10. tra. 3. c. 2. Vaz. diſp. 232. c. 7. n. 50. & c. 5. n. 26. Lug. diſ. 9. n. 203.

ves, y que se celebran con menos devocion, para asistir à ellas; y quando las hacen decir, no atienden sino al numero. Lo primero, aunque todos los Sacrificios son iguales en orden al Sacramento, no son iguales en orden à los otros efectos, que provienen de ellos; y asi, quanto es mayor la piedad actual, ò habitual del que celebra, serà tambien mayor el fruto de su aplicacion; de suerte, en fin, que no hacer distinccion entre un Sacerdote tibio, y uno fervoroso, serà no distinguir, si es pequeña, ò grande la red, con que se pesca. En quanto à la multitud, hace bien el que oye muchas Missas, y el que hace celebrar muchas, porque le multiplica à Dios los obsequios, el que multiplica las ofertas; pero mejor hace el que asiste con mayor devocion, porque en cada oblacion le dà al Señor mas honra, y saca para sì mas fruto, aun de aquel que se llama: *Ex opere operato*; esto es, que se dà en atencion à los meritos del Salvador; y asi, si en una sola Missa tuviere mas devocion, que tienen otros en treinta, ganarà mas de satisfaccion en aquella sola, que los otros en aquel numero de Sacrificios tanto mayor: *In satisfactione magis attenditur affectus offerentis, quam quantitas oblationis*, dice Santo Thomàs. Tampoco en el Calvario, los que se hallaron à la Missa cruenta celebrada solemnemente en el Altar de la Cruz, sacaron una misma medida de bienes, sino diversa y con proporcion à su fè. Los Verdugos consiguieron el arrepentimiento; el Buen Ladron consiguiò el Cielo; San Juan logrò, en nombre de la Iglesia, à la Virgen por Madre; la Virgen consiguiò en San Juan tener à todos los Fieles por hijos; quando al mismo tiempo los incredulos no sacaron mas que nueva ingratitud, y nuevas culpas.

S. Thom. 3. p. quæst. 82. art. 6.

Lug. disp. 19. n. 203

Cayet. loco citat. ad 3.

S. Thom. 3. p. q. 79. art. 5.

***

* * * * * * * * *

CON-

CONSIDERACION SEXTA para el Viernes.

LA SEXTA EXCELENCIA DEL SANTO Sacrificio de la Missa. La Missa es Sacrificio impetratorio. Impètra todo genero de bienes.

I. COnsiderad, que la Missa es la que mantiene al mundo, porque nos consigue de Dios todos los bienes. Quanto nos mereciò con su Passion el Redemptor, tanto nos aplica por la Missa: *Quidquid est effectus Dominicæ Passionis, & effectus hujus sacrificii; continens enim in se Christum passum*: dice Santo Thomàs. Pero descendiendo en particular, nos alcanza lo primero todos los bienes, que pertenecen al alma, si de nuestra parte no ponemos estorvo alguno; el verdadero arrepentimiento de las culpas passadas, tan dificil à los corazones endurecidos; victoria de las tentaciones, assi externas, de malas compañias, de malos exemplos, y de enemigos infernales; como internas, de la carne rebelde, de los envejecidos habitos, y de la inconstancia de nuestro arbitrio; consigue los auxilios de la gracia necessaria; assi para levantarnos, como para tenernos en piè, y para caminar à nuestro ultimo fin. Consigue despues todos los bienes temporales, en quanto estos conducen para la salvacion de el alma: la salud, la abundancia, la paz, librandonos de todos los males opuestos, de pestes, de terremotos, de guerras, de carestìas, de persecuciones, de pleytos, de enemistades, de pobreza, de calumnias, de injurias, y de toda aquella multitud de males, que sitian nuestra vida, contra los quales nuestra Madre la Iglesia no pone otras mas inexpugnable defensa, que el tremendo Sacrificio, esperando, que por èl seamos llenos de toda bendicion celestial, y de toda gracia: *Omni benedictione cœlesti, & gratia repleamur, per Christum Dominum nostrum*.

S. Thom. in Epist. 6. Vide Suar. dis. 79.

Ex Can. Missæ.

que se dice en el Canon ; y asi, la Missa debe llamarse la llave de oro del Cielo. Y quando el Padre Eterno nos dà esta llave, què puede negarnos de todos sus bienes? Yà se nos ha dado la possession de todos : *Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?*

Ad Rom. c.8.v.32.

Impètra para toda suerte de personas.

II. Considerad, que la Missa, no solo sirve para conseguir toda gracia, sino quanto es de su parte sirve para conseguirla para todo genero de personas : *In immolatione hujus Sacramenti effectus est universalis pro tota Ecclesia, tam vivorum, quam mortuorum, quia in ipsa continetur causa universalis Sacramentorum, qui est Christus.* Dice Santo Thomàs : Lo primero, pues, consigue para los justos, como miembros unidos por caridad à su Cabeza Jesu-Christo, y por esso facilmente vivificados de su virtud; lo qual debe entenderse tambien de los difuntos del Purgatorio, à quienes sirve el Sacrificio, no solo como propiciatorio para satisfacer por la pena, sino tambien como impetratorio para conseguir el perdon, como se conoce por la costumbre de la Iglesia, que no solo ofrece la Missa por las almas del Purgatorio, sino tambien pide en ella à Dios, que las libre de las penas. Despues consigue para los pecadores principalmente el dòn de la penitencia, y tiene tambien fuerza de conseguirles à los infieles la fè misma; y asi es un acto de zelo christiano muy laudable, celebrar, y asistir al Sacrificio, para que los Hereges, y los Paganos se reduzcan à la verdadera creencia; por lo qual se puede decir, que la Missa es como un Sol del genero humano; y asi aquellos corazones incredulos, à los quales, como à cavernas tenebrosas, no llega con la presencia de sus rayos, puede llegar con su virtud, por donde no ay alma tan perdìda en el mundo, à quien por este medio no se le puedan conseguir todos los bienes; segun esto se ha de mirar al Sacerdote, como un Padre comun del mundo, ò como un publico Embaxador de todos los hombres, que và al Altar, como à la Audiencia de la Divina Mages-

S. Thom. in cap. 6. Joan. lect. 6.

Suar. sect. 6. Lug. sect. 9. n. 158.

tad,

tàd, para tratar con el Señor los mayores negocios de nueſtra ſalvacion, y todas nueſtras neceſsidades; de ſuerte, que el Ante-Chriſto, que como primer Miniſtro de Eſtado en el Reyno del Infierno, no tendrà otra mira, que hacer mal proporcionadamente à ſu fin, harà los esfuerzos poſsibles para quitar del mundo la Miſſa, y ſujetarle de eſta ſuerte; como en orden à ſu fin ſe ingeniò allà Holofernes para quitar los conductos de las aguas, y ſujetar à Betulia; y aunque el perfido no conſeguirà mas, que quitar la Miſſa de lo publico, eſto miſmo ſerà cauſa de que ſe enfrie grandemente la caridad, como ſucede con el Sol, que eclipſado, y no quitado del Cielo, es cauſa de que ſe resfrie mucho la naturaleza: *Refrigeſcet charitas multorum.* O ſi entendieran todos lo que es la Miſſa! *Si ſcires donum Dei!* Fuera el Altar la piedra imàn de nueſtros corazones, de donde no pudieran apartarſe, ſino por fuerza. *Mat. 24. v. 12.*

En que ſe ſunda eſta impetracion.

III. Conſiderad en què ſe funda eſta grande eficacia de la Miſſa para conſeguirles à los hombres todos los bienes. Se funda en los merecimientos, y en la interceſsion de los Oferentes, y ſon eſtos Chriſto nueſtro Señor, que es el Oferente primario; la Igleſia con el Sacerdote, y con los aſsiſtentes, y concurrentes al Sacrificio, que ſon los Oferentes ſecundarios, y mediatos. Se funda, pues, lo primero en los merecimientos, y en las ſuplicas de Jeſu-Chriſto, el qual, como Sacerdote Eterno, adornado de todas ſus virtudes, ſe pone delante del Padre en forma de ſuplicante: *Appáret vultus Dei pro nobis*; y con infinito reſpeto à la Divina Mageſtad pide por noſotros de tres maneras; la primera, con la voz de ſus amoroſas llagas, y de ſu ſangre precioſa, la qual ſolo viſta baſta para conſeguirnos todos los bienes; la ſegunda, repreſentando las ſuplicas yà hechas, y las lagrimas derramadas por noſotros en la Cruz, y en el tiempo de ſu vida mortal; la tercera, juntando èl ſus ſuplicas, y authorizando, como Cabeza del genero humano, las nueſtras. Concurre tambien la Igleſia con los merecimientos de todos los Juſtos, y de todos los Santos,

y con fè, y confianza, que no puede quedar fallida por la indignidad de su Ministro, como èl lo confiessa humildemente en el Canon Sagrado: *Domine ::: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ.* Finalmente concurren para impetrar con el Sacerdote todos los circunstantes, y todos aquellos, por quienes se aplica el Sacrificio, que tambien ellos, à medida de su fè, y su devocion, ò actual, ò habitual, al Divino Mysterio, consiguen favorable despacho à las suplicas, assi pùblicas, como privadas de cada uno; y assi de esta fè, y de esta devocion, como sumamente importantes para lo que se pretende, se hace memoria al Señor, como arriba observamos: *Quorum tibi fides cognita est, & nota devotio.* Mirad, pues, si nuestras esperanzas vàn bien fundadas, fundandose en la Missa, fundandose en la intercession de todos los Justos; y lo que es infinitamente mas, fundandose en la intercession misma del Hijo de Dios: *Factus est mihi Dominus in refugium, & Deus meus in adjutorium spei meæ.* Què mucho, pues, que la Santa Iglesia confie tanto en este Sacrificio, que le ofrezca por la salud de todo el mundo? *Offerimus* ::: (dice el Sacerdote por ella) *Calicem salutaris, ut ::: pro nostra, & totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat.* Una sola Missa, quanto es de su parte, pudiera conseguir la devocion del genero humano, y nosotros muchas veces somos los que la ponemos terminos demasiadamente estrechos con nuestra tibieza; pues por otra parte no podemos pedir bien alguno, que no sea infinitamente menor, que el bien que presentamos à la Divina Magestad, ofreciendole por victima la Sacrosanta Humanidad del Redemptor. Los Angeles, dice San Juan Chrysostomo, esperan este tiempo para interceder por nosotros con mas eficacia, porque este tiempo es el mas oportuno para conseguir toda gracia; de tal manera, que lo que no se alcanza en la Missa, es dificilissimo alcanzarlo en otra coyuntura mas favorable. Tenemos, pues, abierto un tesoro, y somos pobres, porque nos quedamos fuera; no sea assi en adelante: *Introibo in potentias Domini.*

Ps. 93. v. 22.

Homil. de incõp. Dei Nat.

Psal. 70. v. 16.

***

CON-

CONSIDERACION SEPTIMA para el Sabado.

LA SEPTIMA EXCELENCIA DEL Santo Sacrificio de la Missa. La Missa es un mismo Sacrificio con el Sacrificio de la Cruz. En què le iguala.

I. COnsiderad, que para ceñir â una palabra todas las excelencias del tremendo Sacrificio de la Missa, basta decir, que es uno mismo con el Sacrificio de la Cruz. Asi lo afirma la Iglesia Santa, quando dice: *Quoties hujus Hostiæ commemoratio recolitur, totíus opus nostræ Redemptionis exercétur.* Todas las veces que se celebra, se renueva, no la memoria sola, sino la obra misma de nuestra Redempcion, esto es, la Passion. Asi lo enseña tambien el Sagrado Concilio de Trento: *Una enim, eademque est Hostia; idem nunc offerens Sacerdotum ministerio, qui seipsum in Cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa.* La victima es la misma, el mismo es el Sacerdote primario: con que es preciso, que sea la misma la oblacion, variada solo en algunas circunstancias, que la acompañan; al modo, que un gran Rey, salpicado de sangre propria, y agena en una gran victoria no es diverso de sì mismo vestido de paz, è incognito en un alvergue. O Santa Fè! Si tu resplandecieras con toda tu luz en nuestros entendimientos, vieramos claramente, que el ir à Missa es un salir al Calvario, para recibir sobre nuestra alma la Sangre viva del Redemptor: vieramos, que el Sacerdote se convierte en Jesu-Christo; y al pronunciar las tremendas palabras de la Consagracion, se nos mostràra todo el Cielo absorto de un extasis de pasmo, y el Infierno temblando todo de horror. Pues como entonces huviera lugar, no solo para distracciones voluntarias, sino para irreverencias, para immodestias, y ajamientos de este Sacrosanto Mysterio, como tan frequentemente se vèn entre los Christia-

In Orat. Dõ. post. Pent..

Sess. 22. cap. 2.

tia-

tianos? O mundo ſiempre enemigo del Hijo de Dior! Aſsi ſe aſsiſte à la muerte, y al funeral de tu Redemptor, muerto, porque tu vivas?

En què es deſemejante.

II. Conſiderad, que aunque la Miſſa es un miſmo Sacrificio con el Sacrificio de la Cruz, como hemos dicho, pero ſe diferencia de èl en algunas circunſtancias accidentales, y eſto en utilidad nueſtra. Lo primero ſe diferencia en el modo: el amor de Jeſus para con ſu Padre Celeſtial, y tambien para con noſotros miſerables creaturas, y el cargo, que el tomò de Sacerdote Eterno, huvieran querido, que èl propriamente ſe huviera quedado en la Cruz haſta el fin del mundo, para ſacrificarſe à todas las horas en obſequio de la Divina Mageſtad, y à nueſtra propiciacion; pero porque eſto era repugnante à la gloria debida à ſu Santiſsiſimo Cuerpo, y no era conveniente, que por tan largo tiempo duraſſe en el mundo un exceſſo tan inaudìto, como un Deìcidio, hallò eſta invencion admirable de eſtender ſu Paſsion ſin crueldad, y ſin verdadero derramamiento de Sangre morir myſticamente, haciendoſe con eſto perpetua la victima, muerta, no ſolo deſde los principios de los
Apoc. c. tiempos en las antiguas oblaciones: *Agnus occiſus ab origi-*
13. v. 8. *ne mundi*; pero muerta deſpues haſta el fin en nueſtros Altares. Se diferencia fuera de eſſo en los efectos, porque la Paſsion de Chriſto fuè cauſa univerſal de todos los bienes, y la Miſſa es una aplicacion de eſſos miſmos bienes: El Sacrificio cruento nos hace capaces de redempcion; el incruento nos pone en poſſeſsion: el uno nos dà el dominio de los meritos del Redemptor; el otro nos dà el uſo; finalmente, aunque la victima es la miſma, y tan infinitamente ſanta en la Cruz, como en la Hoſtia, no obſtante eſtà ella aqui en un modo mas eſtupendo, hallandoſe aquel Santiſsimo Cuerpo como ſi no fuera Cuerpo, ſino Eſpiritu, todo en toda la Hoſtia, y todo en cada parte de ella. Mas: eſta carne Divina es aora immortal, y eſtà alli con todos los dotes de un Cuerpo glorificado, por donde le dàn tanta mas honra à la Santiſsima Trinidad ſus preſentes humillaciones, principalmente repreſentando ella tambien las paſ-

ſadas

ſadas humillaciones del Calvario, y por eſſo la Miſſa es à un miſmo tiempo original, y copia, y es à modo de un trofeo permanente deſpues de la derrota dada à la muerte, al demonio, y al pecado. Con razon, pues, al ofrecerſe la Hoſtia Sacroſanta ſe horroriza el infierno, acordandoſe de ſus paſſadas pèrdidas: con razon le dàn los Angeles à Chriſto el parabien de ſus victorias, y el miſmo Chriſto, que hablaba allà con tanta frequencia de ſu Paſsion, mirandola cada hora renovada, ſe baña en alegria. Mirad vos aora, què debe hacer el hombre à cuyo favor ſe inſtituyò eſta pompa celeſtial.

En què le excede.

III. Conſiderad, que el Santo Sacrificio de la Miſſa excede tambien en algo al Sacrificio de la Cruz, y lo primero en el lugar, y en el tiempo. En el Calvario ſolo una vez fuè immolado el Redemptor, y durò tres horas la oferta, pues fueron tres las que eſtuvo pendiente de la Cruz; pero en la Miſſa es immolado en todos los Lugares del Mundo, y en todas las horas del dia; y ſi no eſtà fixado en un Madero, eſtà como fixado en los accidentes del pan, y del vino, y levantado en alto, como inceſſante Mediador entre Dios, y el hombre. Le excede tambien en la ſantidad de los Miniſtros. Al Sacrificio de la Cruz concurrieron los Sayones con el mayor de todos los pecados, que es la muerte de un Dios: en la Miſſa concurren los Sacerdotes, y la Igleſia con el exercicio de las mas ſeñaladas virtudes de fè, de humildad, de eſperanza, de caridad, y de religion. En el Sacrificio cruento, gran parte de los que aſſiſtieron à èl, aumentò ſus culpas, ò blasfemando del Señor, ù diciendole injurias, y caſi todos no reconociendole por Hijo de Dios; pero en la Miſſa gran parte de los que aſſiſten à ella ſe vale de eſta aſsiſtencia para borrar las culpas cometidas, y para ſatisfacer las deudas contraìdas con la Divina Juſticia, y todos adoran, y reconocen por verdadero Dios à Jeſu-Chriſto exaltado por las manos del que celebra; por lo qual conocereis, que la Miſſa es como una correccion del Sacrificio de la Cruz, en quanto en ſu inſtitucion pretendiò el Señor quitar de eſta Diviniſsima

obla-

oblacion todo lo malo, que avia mezclado en ella la malicia humana, y añadir para los que le ofrecen los actos de las mas soberanas virtudes, para darle à la Trinidad Santissima un gozo del todo puro, sino turbacion de culpa: *In gaudio ejus non miscebitur extraneus.* A estas idèas, pues, se opone el que quando celebra tan Sacrosantos Mysterios, ò assiste à ellos, peca, ò con sacrilegios, ò con irreverencias; y si en todo lugar parece mal el pecado, quien podrà explicar quan mal parecerà sobre el fondo de una obra tan Divina, como es la Missa? Obra de Dios, porque à solo Dios se puede ofrecer, porque Dios solo la podia idear, y Dios solo lo podia poner en execucion. Maldito, pues, de Dios el que no teme mezclar en la obra de el Señor sus proprios fraudes: *Maledictus, qui facit opus Domini fraudulenter.*

Prov. c. 14. v. 10.

Jerem. 48 v. 10.



PARTE SEGUNDA.

SE PROPONE LA PRACTICA DE OIR la Missa con devocion.

POcos son los frutos, que dexa caer espontaneamente la palma, en comparacion de la grande abundancia, que ofrece à quien se sube arriba à cogerlos. Por esso la Esposa santa no queda contenta, si no sube à hartarse de ellos: *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus.* Esta palma, pues, es la Cruz de Christo, y por esso es tambien la Missa, que como hemos visto es en la realidad immenso sacrificio como el sacrificio de ella. A esta palma se sube para coger sus frutos, quando el alma, despues de aver estado sentada al piè de ella, considerando sus excelencias, pone en practica el modo de participar de sus bienes, que de estos tambien son pocos los que espontaneamente se le caen, en comparacion de los que se cogen con una atenta cooperacion, y una devocion cuydadosa: *Apprehendam fructus ejus.* Viniendo, pues, à esta practica, es menester suponer, que el assistir à la Missa no es un simple

Cant. c. 7. v. 8.

Cornel. à Lap. hic.

ple hallarſe à eſte Divino Sacrificio, ſino es ofrecerle tambien con el Sacerdote. Aſsi nos lo enſeña en muchos lugares del Canon la Iglesia, poniendo en la boca del Sacerdote tales palabras, que en ellas ſe ſignifica, que habla como perſona que repreſenta tambien à los circunſtantes; porque ſiendo eſte Sacrificio la primera obligacion de la Religion, y el Supremo culto, que le damos à Dios, no era razon, que perſona alguna quedaſſe excluìda de darſele, à lo menos por mano de otros. Por lo qual, el mejor modo de oìr Miſſa, ſerà conformarſe con los actos proprios del Celebrante, acompañandole quanto ſe pueda, ſingularmente en la intencion, que èl debe tener quando celebra. La Miſſa, pues, ſe divide con facilidad en cinco partes, que ſon preparacion, inſtruccion, oblacion, comunion, y accion de gracias, por donde en eſtas cinco ſerà bien imitar al Sacerdote para oìrla con devocion.

Què ſe debe hacer en la primera parte de la Miſſa llamada preparacion.

Lo primero, el Sacerdote luego que llega al Altar, ſe humilla, y pide à Dios perdon de ſus culpas, cumpliendo el conſejo del Eſpiritu Santo, que el juſto empieza acuſandoſe aſsimiſmo: *Juſtus, prior accuſator eſt ſui.* Y porque èl *Prov. c.* repreſenta à todo el genero humano, pide perdon por las *18. v. 17.* culpas de todos; y eſta parte ſe llama preparacion. Vos imitadle con actos de verdadero arrepentimiento; y ſi las palabras del *Confiteor Deo*, como poco entendidas, y poco penetradas de vos, no fueren baſtantes para moveros à compunccion, os pongo eſta forma.

Acto de Contricion.

Quien huviera creìdo, que un viliſsimo guſano de la tierra, qual yo ſoy, huviera tenido atrevimiento de deſpreciar à un Dios Omnipotente, como ſois vos! Pues yo os he deſpreciado tantas veces con mis pecados, y con tanta temeridad, como ſi vos no me vierais, ò no me pu-

dierais luego caſtigar. Confieſſo mi maldad en vueſtrà Divina Preſencia, y la confieſſo en preſencia de todos vueſtros Santos, que os han ſido tan fieles; en la preſencia de la Santiſsima Virgen, cuyo Divino Hijo he crucificado; en la preſencia de los primeros Principes de vueſtra Corte celeſtial, San Miguèl, San Juan Bautiſta, San Pedro, y San Pablo, que tantos exemplos nos dexaron de hacer vueſtra Santiſsima Voluntad. Por lo qual me reconozco lleno de culpas, y de graviſsimas culpas, y las deteſto ſobre todo mal, porque os deſagradan à vos: proteſtando, que no quiſiera averlas cometido, por no averos cauſado tanto diſguſto; vos lo podeis todo: moſtrad aora la fuerza de vueſtro brazo en deſtruìr del todo todas mis culpas, y en ſalvar à eſte pobre pecador; dandome gracia para no ofenderos mas, y para amaros tanto, quanto os he ofendido. Para conſeguir eſta gracia, ſean mis abogados para con vos, la miſma Virgen Santiſsima, con todos vueſtros eſcogidos, para que imitandolos yo en guardar perfectamente vueſtra Santa Ley, ſea digno de ſer compañero ſuyo en gozaros eternamente. Amen.

Lo que ſe debe hacer en la ſegunda parte de la Miſſa llamada inſtruccion.

Deſpues de la Confeſsion ſube el Sacerdote al Altàr, y eſta parte de la Miſſa, haſta el ofertorio, ſe llama inſtruccion; porque contiene en gran parte la Doctrina de la Fè, explicada por los dichos de los Profetas, de los Apoſtoles, y del Hijo de Dios en el Evangelio. Si entendiereis el ſentido de las palabras, y ſi oyereis al Sacerdote, que las dice, tendreis dilatado campo para exercitar varios afectos, y para aprender verdades de ſuma importancia; à lo menos podreis emplear eſte tiempo leyendo, y meditando una de las Conſideraciones, que puſimos en la primera parte de eſte Tratadìto ſobre las excelencias del Santo Sacrificio de la Miſſa, y que para eſte fin la hemos repartido por cada uno de los dias de la Semana.

***

Què

Què se debe hacer en la tercera parte de la Missa, llamada oblacion.

Despues de la instruccion se sigue la oblacion, que se llamaba antes la Missa de los Fieles, porque ellos solos assistian, despedidos los Cathecumenos. Esta empieza desde la ofrenda del pan, y del vino, y se perficiona con la Consagracion, en que consiste la essencia del Divino Sacrificio. Desde este tiempo, pues, hasta el *Agnus Dei*, quando el Sacerdote se và disponiendo mas de cerca para comulgarse, podeis acompañarle, ofreciendo vos tambien la Missa, por los quatro fines, porque Jesu-Christo la instituyò, referidos arriba, y los expressa la Santa Iglesia en las quatro diversas formas de ofrenda de que usa el Sacerdote antes de consumar el Sacrificio. En la Oracion, que empieza: *Suscipe Sancte Pater*, le ofrece con particularidad por los pecados; en la otra: *Suscipe Sancta Trinitas*, le ofrece en agradecimiento por los beneficios. En la tercera: *Te igitur*, le ofrece para conseguir todos los bienes; y finalmente en la ultima: *Hanc igitur oblationem*, poco antes de la Consagracion, le ofrece como holocausto para suma honra de Dios, deteniendose en actos semejantes à estos hasta despues del *Pater noster*. Assi lo aveis de hacer tambien vos en la forma que aora os pondrè; pero con un poco de mas libertad, por no angustiar la devocion. Y si sucediere aver de interrumpir algunas de estas ofertas, por causa de la elevacion de la Hostia, y del Caliz, esto no serà turbar vuestros devotos sentimientos, antes bien, serà afervorizarlos.

Oferta de la Missa como Sacrificio propiciatorio por los pecadores.

Con què cara (ò gran Dios) pudiera yo parecer à vuestra vista, si no fuera para pediros perdon? Veis aqui, que cargado con el peso de mis culpas, protesto delante de vos, y confiesso, que son innumerables mis maldades; y que para

ra tolerarlas, no era menester menos, que una paciencia infinita. Pero esperad, Señor, un poco, que ya he hallado modo de satisfaceros: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Vuestro Unigenito Hijo me dà todos los tesoros de sus merecimientos para pagar mis deudas, y quiere de nuevo como morir en este Altar, para que yo viva por èl. Esta muerte, pues, y estos merecimientos, es lo que yo os ofrezco (ò Divina Justicia) por los pecados de todo el mundo, y singularmente por los mios, de que me debe pesar mas. Yo me arrepiento de ellos de todo corazon, y los detesto sobre todo mal, como infinitamente aborrecidos de Vos. Quisiera averos sido siempre fiel, quisiera aver caminado siempre por donde me guiaban vuestros Mandamientos; pero yà que me he descarriado, yà que os he hecho injuria tan grande, como anteponer mi vil voluntad à la vuestra, mirad (ò Eterno Padre) como os buelve por mi la honra mi Redemptor, que tan perfectamente os obedeciò; y aora de nuevo, por vuestro amor obedece à la voz del Sacerdote, para sacrificarse en satisfaccion de los agravios, que nosotros miserables creaturas tenemos hechos à vuestra Divina Magestad; confiado en esta oferta, no solo espero el perdon, sino espero, y pido eficaces auxilios, para no bolver mas à ofender à un Dios tan bueno, que, siendo èl el ofendido, saca de las venas de su Hijo un tesoro de merecimientos, para que yo le pueda pagar. Este mismo favor pido tambien para todos los pecadores, para que lleguen una vez à conocer lo mal que hacen en despreciaros, y aprisionados de vuestro amor buelvan à Vos, para no apartarse jamàs. Amen.

Matth. 18. v. 29.

Oferta de la Missa, como Hostia pacifica en accion de gracias.

O Señor mio, Fuente inagotable de todo bien! Quien podrà medir la altura, la profundidad, la longitud, y la latitud de vuestra Divina Beneficencia para con nosotros? Si no podèmos apreciar dignamente el menor de vuestros dones, como podrèmos apreciar dignamente el cumulo de gracias, con que por todas partes nos rodeais? Gozome

me, pues, de que à tantos beneficios ayais añadido eſte de darnos en la Miſſa una Hoſtia pacifica, y un perfecto reconocimiento, por donde todos los agradezcamos como ellos merecen, y porque fuera yo un ingrato ſi no me quiſiera valer de èl: veis aqui, Señor, que vengo à vueſtra preſencia con todos los meritos de mi Redemptor, y con todos los teſoros de ſu Divina Sangre, y por mano del Sacerdote os los ofrezco en accion de gracias, y en recompenſa de tantos bienes, como nos aveis comunicado haſta aora, y nos prometeis para toda la eternidad.

Y con mas particularidad os doy gracias por las infinitas riquezas, que aveis pueſto en la Sacroſanta Humanidad de vueſtro Hijo Unigenito, y por avernosle dado por Salvador, por Maeſtro, por exemplar, y por Abogado.

Os doy gracias por los innumerables Dones concedidos à la Santiſsima Virgen, y porque le aveis hecho Madre de Dios, y tambien Madre nueſtra; por todas las gracias que aveis repartido entre todos los Angeles, y todos los Santos del Cielo, y principalmente por los favores hechos al Santo Angel de mi Guarda, y à mis Santos Protectores: os doy gracias por todos los beneficios hechos à todos los rèprobos; y eſpecialmente por aquellos, que no han ſido jamàs, ni ſon al preſente reconocidos, como venidos de vueſtra mano.

Os doy gracias por la immenſa Bondad, de que aveis uſado para conmigo, creandome con tanto poder, conſervandome, y defendiendome con tanta providencia, llamandome à la Santa Fè, eſperandome con tanta paciencia, deſpues de aver pecado, juſtificandome por medio de los Sacramentos, y encaminandome con tantos auxilios à la gloria del Cielo, y juntando à todos eſtos bienes el mas eſtimable de todos, que es vueſtro amor. Por eſtos favores, y otros innumerables, que yo no sè conocer, ni eſtimar, ſupla eſte Divino Sacrificio, ſatisfaciendo plenamente por mi ingratitud, rindiendoos el reconocimiento, que os es debido en todo momento, y por toda la eternidad, pues eſtendeis vueſtra miſericordia ſin principio, y ſin fin: *Ab æterno in æternum miſericordia ejus.*

Amen.

Oferta de la Missa, como Sacrificio impetratorio.

Si son innumerables mis necessidades, tampoco tiene termino vuestra bondad, ò Padre de las Misericordias! En ellas sois verdaderamente rico, pues nos aveis dexado à vuestro Unigenito en la Missa por prenda de vuestro amor, y por meritos para conseguir toda gracia, y este es el que yo aora os presento, mi Señor Jesu-Christo, para conseguir todos los bienes. Mirad, que sus penas no han sido bastantemente recompensadas, y por esso dadme à mi, ò Padre Celestial, lo que con tantos trabajos ganò Jesus para mi; y haced, que se dexe vèr superabundante el fruto de su amarga Passion, la qual de nuevo os ofrezco por mano del Sacerdote, por mi salvacion, y la salvacion de todo el mundo. Querreis negar lo que yà aveis concedido? Ya con darnos à vuestro Hijo nos lo aveis dado todo: *Omnia cum illo nobis donasti*; pero si esto no bastasse para que seamos oìdos, èl os ha pedido, y os pide aora en aquel Altar, por donde, escuchando mis oraciones, escuchais las suyas, y haciendome à mi Misericordia, le haceis à èl Justicia. Animado, pues, de esta fè, pongo à vuestra vista todas mis necessidades, y todas las del genero humano assi del alma, como del cuerpo, assi comunes, como particulares, y os pido, que os digneis de remediarlas todas. Tened piedad de tantos Infieles, de tantos Hereges, de tantos pecadores, y de tantos injustos, que os sirven con tibieza. Conceded à los innocentes, que conozcan su suerte, y la conserven; à los tentados, que resistan con fortaleza, à los arrepentidos, que no buelvan à sus passadas culpas; y à todos vuestros siervos, que os amen siempre con mas fervor, y busquen siempre mas puramente vuestra gloria. Acordaos de tantos pobres, de tantos enfermos, de tantos moribundos, de tantos encarcelados, y de tantos afligidos; para todos os pido consuelo, y favor, y à todos los amo como à mis proximos, y como à imagenes vuestras, hechas con tanto poder, y recobradas con tantas penas, y con tanta sangre. Santificad vuestra Iglesia, assistid al Sumo Pontifice, encaminad à los Obispos, y Sacer-

cerdotes ; conſervad en paz à los Principes Chriſtianos; haced bien à todos los que nos aborrecen ; defended à todos vueſtros Fieles ; eſtended vueſtra miſericordia haſta el Purgatorio , ſocorriendo à aquellas almas ſantas entre ſus llamas. Sobre todo , Señor , favoreced à eſta pobre alma mia , que yo pongo en vueſtras manos , como en manos de mi Padre , y Padre de mi Señor Jeſu-Chriſto ; quitad de ella quanto os diſguſta ; aumentad en mi la fè , la eſperanza , y la caridad ; dadme , que os conozca à Vos , y me conozca à mi ; deſpertad en mi corazon un grande afecto de verdadera contricion ; y no permitais , que yo buelva jamàs à ofenderos , ſino haced , que manteniendome ſiempre obediente , venga à amaros , y gozaros por todos los ſiglos. Amen.

A la elevacion de la Hoſtia.

Vos ſois el Hijo de Dios Vivo , eſcondido debaxo de los accidentes del pan : *Tu es Chriſtus Filius Dei Vivi.* Por eſſo os adoro con todos los que os adoran , y os reconozco por todos los que no os reconocen ; concededme por vueſtros meritos infinitos , que yo os llegue à vèr cara à cara en el Cielo por todos los ſiglos. Amen.

A la elevacion del Caliz.

O Sangre Divina, precio de nueſtra Redempcion , medicina de nueſtras llagas , y teſoro de nueſtras almas , yo os adoro con todo mi corazon , y os ofrezco por mi ſalud , y la de todo el mundo , al que tan amoroſamente os derramò por noſotros : *Domine Jeſu tuis famulis ſubveni , quos pretioſo ſanguine redemiſti. Amen.*

Oferta de la Miſſa , como holocauſto à gloria de la Divina Mageſtad.

O Dios Trino , y Uno , Señor de incomprehenſible Grandeza , Santo , Santo , Santo , y digno de honra infi-

nita, muy pobre es la naturaleza humana para daros el culto, que mereceis. Sea por esso bendito millones de veces mi Señor Jesu-Christo, que se nos quedò por victima en la Missa, para que os podamos rendir un obsequio igual à vuestra Magestad, y del todo digno de Vos. Yo, pues, unido con este mismo Redemptor, os adoro con todas las fuerzas de mi alma por mi, y por todas las creaturas; y, aunque sea yo la mas desdichada de todas, os ofrezco este sacrificio del Cuerpo, y de la Sangre de Jesus, con toda la infinidad de sus merecimientos, con todas las Divinas humillaciones, y tolerancias, en protestacion del Supremo Dominio, que teneis sobre nosotros, como primer principio, y ultimo fin de todas las cosas creadas. Quisiera, que os adoràran todas las gentes; quisiera, que todos os obedecieran perfectamente, y que todos reconocieran la dependencia, que tenemos de Vos, y la sujecion que os debemos. Pero porque esto no puede suceder, supla esta Missa, que yo os ofrezco, todos mis descuydos, y los de todos los hombres; supla las irreverencias, las blasfemias, y los malos tratamientos de vuestro Santo Nombre, no solo los del mundo, sino tambien los de todo el infierno, y ella le buelva à mi Señor Jesu-Christo la honra, de que voluntariamente se privò por ser obediente hasta la muerte, y por quedar aora escondido hasta el fin del mundo en este Divinissimo Sacramento. Amen.

Què debe hacerse en la parte quarta de la Missa, llamada Comunion.

Al Agnus Dei: Comienza el Sacerdote mas de cerca à disponerse para la Comunion. En esta tambien aveis de imitar al Sacerdote, para oìr la Missa con mas fruto; y porque no siempre os es concedido recibir Sacramentalmente al Señor, lo aveis de suplir comulgando espiritualmente. Esta Comunion espiritual tan util à las Almas, como se saca del Santo Concilio Tridentino, consiste en un fervoroso exercicio de aquellos actos de las virtudes, por los quales, sin recibir el Sacramento, se participan los frutos de èl, esto es, la union con Christo, como abrazandole

con

con los vivos deſeos, y conſiguiendo de èl aquellos bienes, que ſuele comunicar à las Almas quando las viſita con ſu preſencia. Eſtos actos ſon con eſpecialiadad los de fè, de humildad, de eſperanza, y de caridad, y eſtos pueden ſervir tambien de buena preparacion para la Comunion Sacramental, quando ſe aya de recibir. De eſtos actos, pues, os darè aqui una breve forma, y para que os ſalgan mas vivamente del corazon, los irè variando por cada uno de los dias de la Semana, ſegun los varios oficios, que exercita el Salvador, haciendoſe nueſtro manjar, y ſe pueden ſacar de la ſiete peticiones del Padre Nueſtro; de la primera, de Santificador de las Almas; de la ſegunda, de Rey; de la tercera, de Eſpoſo; de la quarta, de Paſtor; de la quinta, de Juez; de la ſexta, de Redemptor; de la ſeptima, de Medico piadoſo.

DOMINGO.

Anhelarèis por Jeſus, como Santificador de las Almas.

O Dios infinitamente Santo, que, para comunicarnos à noſotros miſerables creaturas vueſtra Santidad, os hiciſteis antes nueſtro exemplar, y aora os haceis nueſtro manjar! Como ſe atreve una alma tan immunda, como la mia, à leventar los ojos para miraros? Merecia yo, que todas vueſtras Divinas Virtudes ſe bolvieſſen contra mi, pues à todas las tengo irritadas con mi mala vida. Pero Vos, que ſois la miſma Bondad, podeis bien facilmente vencer mi malicia, y hacer que yo os imite tanto en adelante, quanto he vivido lexos de Vos en lo paſſado. Para todo eſto no es meneſter mas que una mirada de eſſos ojos Divinos; y me negarèis, Señor, una mirada, quando con tanto amor ofreceis por mi en el Altar toda vueſtra Sangre precioſa? Ea, pues, querido de mi Alma, venid à viſitar eſte miſerable corazon, ſi no con vueſtra preſencia, à lo menos con vueſtras virtudes, y con vueſtra gracia. Vos, que me dais el deſeo, eſcuchadle. Acordaos, que à eſte fin

os aveis ofrecido en Sacrificio por las manos del Sacerdote, para santificar en Vos toda nuestra humana naturaleza. Haced, pues, aquello, para que baxasteis del Cielo; lavad siempre mas, y mas mi Alma; ponedla mas blanca que la nieve, para que yo me disponga à recibir lo que està prometido à los limpios de corazon, que es vèr à Dios por todos los siglos. Amen.

LUNES.

Anhelarèis por Jesus, como Rey.

O Rey del Alma mia, que no contento con averos abatido por mi en la Pasion, hasta parecer Rey de burlas, aora de nuevo abatìs vuestra grandeza, hasta dexaros vèr con apariencias de pan! Bien cierto es, que no es razon, que yo os reciba tan à menudo, pues entrando Vos en mi corazon, entrais en una pobre choza; y el que os hospeda es un rustico villano, que no sabe usar con Vos de terminos corteses. No obstante, à lo menos tened por bien, que yo suspire por Vos, como Sumo Bien mio, y esto me basta. Vos sois mi Señor, siempre amable, siempre benigno, y siempre liberal conmigo; y asi, aunque de lexos, bien podeis mandar, que serèis obedecido. Mostrad, pues, lo que sois para gloria vuestra: hacedme vuestro fiel siervo aora, y siempre, de suerte, que no buelva jamàs à haceros traìcion: *Domine mi, qui Rex noster es solus, adjuva me solitariam, & cujus præter te non est auxiliator alius.* (Esther 4. 3.) Vos, que con tres dedos manteneis immobil la tierra, podeis tambien mantener firme esta mi Alma inconstante; y si està reservado à Vos el dominio de los corazones, podeis aora exercitarle conmigo, y hacer que yo nunca os sea rebelde, sino que aprenda de los Angeles, que invisiblemente os assisten à obedeceros hasta la muerte. O Angeles Santos, que le formais aora la Corte à mi Señor, y vuestro, interceded por mi: establezcase por vuestro medio su Santa Ley en mi corazon, venga à mi su Reyno, para que siendo aora compañero vuestro en servirle, y amarle, venga à ser

à

à ſu tiempo compañero vueſtro en gozarle para ſiempre. Amen.

MARTES.

Anhelarèis por Jeſus, como Eſpoſo.

O Dios de la pureza, à cuya viſta no ſon baſtantemente limpias, ni aun las Eſtrellas, ſerè yo tan inconſiderado, que me atreva à recibiros con un corazon tan ſucio, quando sè, que os apacentais ſolo entre Azucenas? No me atrevo à hacerlo; ſino aſsi, deſde lexos, levantando los ojos deſde lo profundo de mis miſerias, os hago memoria, de que ſi yo ſoy immundo, Vos podeis purificarme; y ſi mi Alma os faltò à la fè, Vos la podeis convertir de nuevo, de tal ſuerte, que os ame en adelante tanto, quanto os ha ſido traydora en lo paſſado. Sus culpas no pueden hacer, que Vos no ayais ſido ſiempre ſu Eſpoſo; y ſi ha empleado mal el dote de vueſtra gracia recibido en el Santo Bautiſmo, no por eſſo ſe ha acabado vueſtra Miſericordia, de ſuerte, que no ſea, como antes, infinita, para tener compaſſion de mi. Abierta eſtà la fuente en aquel Diviniſsimo Sacramento, en donde deſea mi corazon refrigerarſe. Ea, pues, amabiliſsimo Señor mio, Unico, y Sumo Bien de mi Alma, no me negueis vueſtra gracia, no tengais yà mas apretada vueſtra mano, abridla ſobre mi, miradme con ojos amoroſos, habladme al corazon: *Sonet vox tua in auribus meis*; yà aveis hecho lo mas en la Cruz, haced aora lo menos; y pues buelvo à Vos tan ſentido de mi paſſada infidelidad, eſtableced conmigo un nuevo tratado de paz, un nuevo deſpoſorio de fè, y de caridad, que no ſe deshaga en toda la eternidad. Amen. *Cant.c.2. v.14.*



MIER-

MIERCOLES.

Anhelarèis por Jesus, como Pastor.

O Pastor de nuestras Almas, que solo sois el buen Pastor, porque Vos solo sois el verdadero Dios, no era immensa piedad, si una sola vez huvierais baxado del Cielo à este Desierto del mundo, para buscarnos à nosotros ovejas perdìdas, y bolvernos al redìl? Pues veis aì, Señor, que baxais tantas veces al dia, quantas son las Missas que se celebran; y para exercitar mas cumplidamente el empleo, que aveis tomado, nos apacentais de vuestro Santissimo Cuerpo, y nos dais à beber vuestra Sangre preciosissima: sea, pues, vuestro mismo amor el que os alabe, que es solo el que puede dignamente alabaros; y la providencia, que teneis de nuestras Almas, sea la que os dè el pago. O si tuviera yo tambien un amor infinito para corresponderos! Pero aunque soy la mas indigna de todas las creaturas vuestras, deseo tener este amor, para merecer recibir el pasto de vida, que me ofrecen en el Altar vuestras carnes immaculadas. Y si esto no me es concedido, à lo menos no quede yo privado de refeccion, pues me la podeis dàr con vuestra gracia, aunque yo no llegue à recibiros. Vos, pues, sois solo el que yo deseo, amabilissimo, dulcissimo, y poderosissimo Señor mio, unico origen de todo mi bien, no me aparteis de Vos aora que os busco, pues me buscasteis Vos con tanta fatiga, quando yo andaba huyendo de Vos. El buen Pastor dà la vida por sus ovejas, y yà lo aveis hecho Vos assi en el Madero de la Cruz: aplicadme aora el fruto precioso de vuestra Passion Sagrada: encaminadme, Señor, para que no yerre: guiadme, para que no me aparte del camino: corregidme paternalmente, quando huviere salido: dadme vuestro amor, que con este soy bastantemente rico; ni os pido otra cosa, sino que este le mantengais en mi eternamente. Amen.

JUE-

JUEVES.

Anhelarèis por Jesus, como Juez.

O Señor de tremenda Mageſtad, que juſtamente nos condenais por nueſtras malas obras, y miſericordioſamente nos ſalvais por vueſtra piedad, què fuera de mi, ſi me quiſierais juzgar con rigor? Aunque eſtais encubierto con eſſe velo del pan, teneis bien obſervadas todas mis maldades; ſabeis el numero de ellas, y conoceis ſu gravedad, y por eſſo, adonde podrè yo acogerme para encontrar ſalvacion? No puedo acogerme à otro, que à Vos, que ſois ſolo el que podeis perdonarme todas mis deudas. Acordaos, pues, que aun no exercitais el oficio de Juez; ſois todavia mi Abogado para con el Padre. Moſtradle vueſtras llagas, pues à ellas apèlo, y me doy por bien deſpachado, ſi ſon ellas las que ſentencian mi cauſa: *Non ſis tu mihi formidini, ſpes mea tu in die afflictionis.* Jeſus mio, prenda de mi Redempcion, que en vueſtro miſmo nombre me eſtais prometiendo la ſalud, ſi Vos eſtais en mi favor, quien podrà ſer contra mi? Quiſiera, pues, recibiros, Dios mio, para que vueſtros meritos me hicieran innocente; pero temo recibiros, porque ſoy reo; ni me que damas que deſear, que experimentar los efectos de vueſtra Miſericordia, como ſi os huviera recibido. Venid à mi con la plenitud de vueſtra luz, y de vueſtro amor, para deſtruìr del todo la culpa, y ſalvar al culpado, que confia en Vos aora, y haſtà el fin. Amen. *Jerem. c. 17. v. 17.*

VIERNES.

Anhelarèis por Jesus, como Redemptor.

AMabiliſsimo Redemptor mio, con què exceſſo de caridad aveis amado à mi alma, pues por reſcatarla diſteis por precio toda vueſtra ſangre en la Cruz; y aora, no contento con eſſo, ofreceis de nuevo eſte miſmo precio en el Altar, para que pague yo todas mis deudas à la Divi-

na

na Juſticia, y ſatisfaga enteramente por mis culpas? Seais por eſſo eternamente alabado de vueſtras miſmas Miſericordias, que ſolo pueden reconocer vueſtros favores como ellos merecen. Pero acaſo, Señor, quereis ſer de nuevo entregado en manos de los pecadores, viniendo à viſitarme à mi? Quereis ſer de nuevo pueſto en un ſepulcro entrando en eſte corazon tan aſqueroſo? No es razon que lo hagais con tanta frequencia, baſtame por aora, que vengais à mi con la fuerza de vueſtro poder, y con ella acabeis de una vez con eſtos mis envejecidos, y perverſos habitos, que me tienen avaſſallado. Venid, pues, que yo os llamo con ſuſpiros de eſta mi pobre alma; yo os abrazo con los deſeos, y poſtrado à eſſos Pies Divinos, que ſon para mi Altar de refugio, os ruego, Señor, lo hagais de ſuerte, que Vos vivais ſiempre en mi, y que yo viva ſiempre en Vos. Bien conoceis qual es el eſtorvo, que me impide tanto bien, como es unirme perfectamente à Vos por caridad, y eſte eſtorvo le aveis de quitar Vos para gloria vueſtra, y para ſer en todo mi Salvador. Acordaos, que ſoy conquiſta vueſtra, y que por eſſo ſoy dos veces vueſtro, porque me aveis creado, y porque me aveis redimido. Como vueſtro, pues, me aveis de mirar, como vueſtro me aveis de defender, y yo, como à mi Dios, y todo mi bien, os he de ſervir, y amar eternamente, ſin apartarme jamàs de Vos. Amen.

SABADO.

Anhelarèis por Jeſus, como Medico.

O Jeſus mio, camino, verdad, y vida de eſta alma pecadora, como es poſsible, que, deſpues de averos hecho Vos mi Medico, proſigan no obſtante en fatigarme tantos males? Yà ha tantos años, que venìs con tanta frequencia à viſitarme al lecho de mis miſerias, y me dais por remedio vueſtro Santiſsimo Cuerpo, y me aplicais à que beba de vueſtro precioſo coſtado, y yo nunca acabo de ſanar! O què pertinàz es mi enfermedad, que agravada de mi voluntad perverſa pueda reſiſtir tan largamente à una cura Divina! Pero vueſtra gracia, Señor, es omnipotente, y pue-

puede curar toda enfermedad, por grave, y envejecida, que ſea; y yo no he de perder jamàs la eſperanza, que tengo pueſta en Vos. Venid, pues, à ſanarme, y ſanarè; ſalvadme, y ſerè ſalvo: para todo eſto baſta una ſola palabra vueſtra; pues por otra parte ſoy tan indigno de hoſpedaros de nuevo en eſta pobre morada: *Tantum dic verbo, & ſanabitur anima mea.* Decidle à mi alma: Yo ſoy tu ſalud: *Dic animæ meæ: Salus tua ego ſum.* Eſta es la palabra, que yo os pido para verme de una vez libre de tantos males, y la que eſpero de un Señor tan rico, que nada pierde llenandonos à noſotros de todos los bienes. Si llamais à todos, que vengan à Vos, yo sè, que no rechazarèis à eſta pobre creatura, que os deſea; y mandandonos, que os pidamos todos los favores, que ſon neceſſarios para nueſtra perfecta ſalud; bien cierto es, que no ſaldràn mal deſpachadas eſtas ſuplicas, que yo os hago. Eſta eſperanza es la que me conſuela en medio de las tibiezas de mi eſpiritu, y eſta ha de hacer, que yo no quede confuſo eternamente. Amen.

Pſ. 34. 3.

Què debe hacerſe en la ultima parte de la Miſſa, llamada accion de gracias.

DE muy malos terminos usàra el Sacerdote, ſi deſpues de aver comido tan explendidamente en eſte combite del Cielo, como es la Divina Euchariſtìa, ſe fuera ſin dàr las debidas gracias à ſu Bienhechor; por lo qual, deſpues de la Comunion, èl, y por ſu boca la Igleſia, dàn devotamente las gracias al Señor por tanto favor, juntando con los agradecimientos nuevas ſuplicas para conſeguir otros favores nuevos, y conformarſe en eſto con los documentos del Apoſtol: *In omni oratione :: cum gratiarum actione, petitiones veſtræ innoteſcant apud Deum.* Aſsi lo harèis vos tambien en la forma que ſe ſigue.

Ad Phil. c. 4. v. 6.

Oracion en hacimiento de gracias.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, eſperanza mia, teſoro mio, y mi Sumo Bienhechor, què gran ſuerte huviera ſido po-

poder asſiſtir con viva fé al piè de vueſtra Cruz en el tiempo de vueſtro gran ſacrificio, para recibir ſobre el alma aquella Sangre precioſa, de la qual una ſola gota puede ſalvar millones de mundos! Pues ſuerte como eſta es poder asſiſtir à los Divinos Myſterios del Santo Sacrificio de la Miſſa, donde con una invencion, como de vueſtro amor, renovais vueſtra Sagrada Paſsion. Pero es tal mi ingratitud, que toma motivo para ſer mas deſconocida de la miſma liberalidad, con que Vos nos haceis tanto bien. La grande abundancia de Miſſas, y la grande facilidad de gozar de ellas, quando nos debieran hacer mas eſtimable vueſtra caridad, parece que nos la repreſentan como mas ordinaria. Aſsi lo he hecho yo en lo paſſado, y me confundo, y me arrepiento. Pero no quiero hacerlo aſsi en adelante. Yo os doy gracias aora por lo que no os las he dado haſta aqui, y quiſiera aver aſsiſtido à quantas Miſſas ſe han celebrado haſta aora en el mundo, y con aquel reſpeto, con que para mayor obſequio vueſtro han aſsiſtido à ellas los Angeles del Cielo. Vos vida, y luz de mi alma, Vos todo piedad, y todo amor, ſuplid Vos por mi, olvidaos de mi paſſada irreverencia, y juntando miſericordia à miſericordia, concededme todas las gracias, que en nombre vueſtro pide la Igleſia Santa por medio del Sacerdote, para que adorandoos en eſpiritu, y verdad en la tierra, venga à gozaros para ſiempre en el Cielo. Amen.

Deſpues tomarèis la bendicion del Sacerdote, como ſi fuera del miſmo Chriſto, que ſe deſpidiera de la tierra para irſe al Cielo; y porque en el Evangelio ultimo de San Juan ſe hace mencion de las grandezas del Hijo de Dios Verbo Eterno, y conſubſtancial con el Padre; y porque alli ſe expreſſan los mayores beneficios, que èl nos ha hecho en la Encarnacion, dandonos ſu fé, y ſu gracia, aſsiſtireis à èl con todo vueſtro eſpiritu, haſta que aviendole profundamente adorado, al *Verbum caro*, os ſalgais de la Igleſia con el cuerpo, dexandoos en ella el corazon. O ſi tuviereis tiempo podreis oìr otra Miſſa con vivos deſeos de aſsiſtir à ella aun con mas devocion, y ſacar mas fruto.

FIN.

IN-



INDICE
DE LO QUE SE CONTIENE en esta Obra.

§. 1. INtroducion de la Obra, pagina 1.
§. 2. Què cosa sean los Exercicios Espirituales de San Ignacio, y què suerte de ocupaciones comprehenden, pag. 3.
§.3. Brevissima Instruccion para la Oracion Mental, pag.6.
§.4. Instruccion en orden à la Leccion Espiritual, y à los Examenes, pag.10.
§. 5. Con què disposicion se ha de entrar en los Exercicios, pag.12.
§. 6. Distribucion de las horas, para el tiempo de los Exercicios, pag.13.
§. 7. Advertencias, para el tiempo que se dà en los Exercicios à la Via Purgativa, pag.15.
Meditacion para el dia antes de los Exercicios, sobre el estado miserable de una alma tibia, pag.18.
Meditacion I. Para el primer dia de los Exercicios, sobre el fin del hombre, pag.21.
Leccion para el primer dia, sobre la virtud de la Fè, pag.24.
Meditacion II. Para el primer dia, sobre los medios para conseguir el ultimo fin, pag.38.
Examen para el primer dia, sobre el govierno de los sentidos exteriores, pag.42.
Meditacion III. Para el primer dia, sobre la gravedad del pecado mortal, pag. 44.
Meditacion IV. Para el primer dia, sobre las penas que se dàn al pecado, pag.48.
Meditacion I. Para el segundo dia, sobre los pecados proprios, pag.52.
Leccion para el segundo dia, sobre la virtud de la Esperanza, pag.55.

Me-

Meditacion II. Para el ſegundo dia, ſobre el mal que encierra, y cauſa el pecado, pag.66.
Examen para el ſegundo dia, ſobre el govierno de las paſsiones, pag.69.
Meditacion III. Para el ſegundo dia, ſobre la muerte, pag. 71.
Meditacion IV. Para el ſegundo dia, ſobre la diferencia que ay en morir una Religioſa relaxada, à otra fervoroſa, pag. 75.
Meditacion I. Para el tercer dia, ſobre el Juìcio particular, pag.79.
Leccion para el tercer dia, ſobre la virtud de la Penitencia, pag.82.
Meditacion II. Para el tercer dia, ſobre el Juìcio univerſal, pag.92.
Examen para el tercer dia, ſobre el govierno de las tres Potencias del alma, pag. 96.
Meditacion III. Para el tercer dia, ſobre las penas de el Infierno, pag.98.
Meditacion IV. Para el tercer dia, ſobre los afectos de una alma condenada, pag.102.
Meditacion I. Para el quarto dia, ſobre el mal de los pecados veniales, pag.106.
Leccion para el quarto dia, ſobre la virtud de la humildad, pag.109.
Meditacion II. Para el quarto dia, ſobre la Parabola del Hijo Prodigo, pag.123.
Examen para el quarto dia, ſobre el eſtado de vueſtras faltas, y de vueſtras virtudes, pag.127.
Meditacion III. Para el quarto dia, ſobre el Reyno de Chriſto, pag. 130.
Meditacion IV. Para el quarto dia, ſobre el beneficio de la Encarnacion, pag.133.
Meditacion I. Para el quinto dia, ſobre el Nacimiento de Jeſu-Chriſto, pag.136.
Leccion para el quinto dia, ſobre la virtud de la Pobreza, pag.140.
Meditacion II. Para el quinto dia, ſobre la Circuncifion de Chriſto, pag.151.
Examen para el quinto dia, ſobre el modo como os portais para con Dios, pag.154.

Me-

Meditacion III. Para el quinto dia, ſobre la venida de los Magos à adorar à Jeſus, pag.156.
Meditacion IV. Para el quinto dia, ſobre la pèrdida, y encuentro de Jeſus en el Templo, pag.159.
Meditacion I. Para el ſexto dia, ſobre la tentacion de Chriſto en el Deſierto, pag.162.
Leccion para el ſexto dia, ſobre la virtud de la Obediencia, pag.165.
Meditacion II. Para el ſexto dia, ſobre las dos Vanderas, pag.177.
Examen para el ſexto dia, ſobre el modo como os portais con vueſtro proximo, pag.181.
Meditacion III. Para el ſexto dia, ſobre la vocacion à la Religion, pag.183.
Meditacion IV. Para el ſexto dia, ſobre la Doctrina Evangelica, que explicò Chriſto en las Bienaventuranzas, pag.187.
Meditacion I. Para el ſeptimo dia, ſobre la Inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, pag.191.
Leccion para el ſeptimo dia, ſobre la virtud de la Religion, pag.194.
Meditacion II. Para el ſeptimo dia, ſobre las cauſas de ſudar Chriſto Sangre en el Huerto, pag.202.
Examen para el ſeptimo dia, ſobre el modo como os portais con vos miſma, pag.206.
Meditacion III. Para el ſeptimo dia, ſobre las injurias que recibiò Chriſto en los Tribunales, pag.208.
Meditacion IV. Para el ſeptimo dia, ſobre la Negacion de San Pedro, pag.211.
Meditacion I. Para el octavo dia, ſobre los Azotes de Jeſu-Chriſto, pag.214.
Leccion para el octavo dia, ſobre la caridad de el proximo, pag.217.
Meditacion II. Para el octavo dia, ſobre la coronacion de Eſpinas, pag.230.
Examen para el octavo dia, ſobre el modo como os portais con la Religion, y con los Santos Votos, pag.232.
Meditacion III. Para el octavo dia, ſobre el llevar Chriſto la Cruz, pag.236.
Meditacion IV. Para el octavo dia, ſobre Chriſto pueſto en la Cruz, pag.239.

Meditacion I. Para el nono dia, ſobre la Reſurreccion de Chriſto, pag.244.
Leccion para el nono dia, ſobre la caridad con Dios, pag.246.
Meditacion II. Para el nono dia, ſobre la Aſcenſion del Señor, pag.261.
Examen para el nono dia, ſobre la perfeccion de las acciones mas comunes, pag.264.
Meditacion III. Para el nono dia, ſobre la venida del Eſpiritu Santo, pag.271.
Meditacion IV. Para el nono dia, ſobre la Gloria de el Cielo, pag.274.
Meditacion I. Para el decimo dia, ſobre los titulos que tenemos de amar à Jeſu-Chriſto, pag.278.
Leccion para el decimo dia, ſobre la pureza de la intencion en el obrar, pag. 282.
Meditacion II. Para el decimo dia, ſobre los deſignios de Chriſto en inſtituìr la Euchariſtia, pag.294.
Examen para el decimo dia, ſobre el deſeo de la perfeccion, y ſobre los ſeñales de ir aprovechando, pag.298.
Meditacion III. Para el decimo dia, ſobre los beneficios recibidos del Señor, para movernos à amarle, pag.300.
Meditacion IV. Para el decimo dia, para excitar el amor para con Dios, pag.304.
Medios para conſervar el fruto de los Exercicios, pag.308.

Fin del Indice de la Religioſa.

INDI-

INDICE
DE EL ARBOL DE LA VIDA, excelencias, y frutos del Santo Sacrificio de la Missa.

INtroducion, pag.325.

Consideracion para el Domingo.

La Missa es Sacrificio de la nueva Ley, pag.327.
La necessidad de un Sacerdote Divino, pag.328.
La necessidad de una Victima Divina, pag.329.

Consideracion para el Lunes.

La Missa es milagro de milagros, por lo que en ella se destruye, pag.330.
Por lo que en ella se reproduce, pag.331.
Por el modo con que esto sucede, pag.332.

Consideracion para el Martes.

La Missa le dà à Dios honra infinita. Es debida à la Divina grandeza, pag. 334.
Es pagada de Christo en la Missa, pag.334.
Debemos nosotros tambien pagarle, pag. 335.

Consideracion para el Miercoles.

La Missa es un hacimiento de gracias, igual à los Divinos Beneficios. El agradecimiento que piden los Divinos Beneficios, pag.336.
Quan pobres somos para pagarlos, pag.337.
Quan ricos nos hace la Missa, pag.338.

Consideracion para el Jueves.

La Missa satisface por la injuria de la culpa, pag.339.
Satisface por el reato de la pena, pag.340.

No

No tiene taſſa en el Sacrificio, pag.341.

Conſideracion para el Viernes.

La Miſſa es Sacrificio impetratorio, impètra todo genero de bienes, pag.343.
Impetra para toda ſuerte de perſonas, pag.344.
En què ſe funda eſta impetracion, pag.345.

Conſideracion para el Sabado.

La Miſſa es un miſmo Sacrificio con el Sacrificio de la Cruz. En què le iguala, pag.347.
En què es deſemejante, pag.348.
En què le excede, pag.349.

PARTE SEGUNDA.

Se propone la practica de oìr Miſſa con devocion, pag.350.
Què ſe debe hacer en la primera parte de la Miſſa, llamada preparacion, pag.351.
Lo que ſe debe hacer en la ſegunda parte de la Miſſa, que es la inſtruccion, pag.352.
Què ſe debe hacer en la tercera parte de la Miſſa, llamada oblacion, pag.353.
Oferta de la Miſſa, como Sacrificio propiciatorio por los pecadores, pag.353.
Oferta de la Miſſa, como Hoſtia pacifica en accion de gracias, pag.354.
Oferta de la Miſſa, como Sacrificio impetratorio, pag.356.
Oferta de la Miſſa, como holocauſto, à gloria de la Divina Mageſtad, pag.357.
Què debe hacerſe en la quarta parte de la Miſſa, llamada Comunion, pag.358.
Anhelarèis por Jeſus, como Santificador de las almas, pag.359.
Anhelarèis por Jeſus, como Rey, pag.360.
Anhelarèis por Jeſus, como Eſpoſo, pag.361.
Anhelarèis por Jeſus, como Paſtor, pag. 362.
Anhelarèis por Jeſus, como Juez, pag.363.
Anhelarèis por Jeſus, como Redemptor, eadem pag.
Anhelarèis por Jeſus, como Medico, pag.364.
Què debe hacerſe en la ultima parte de la Miſſa, llamada accion de gracias, pag.365.
Hacimiento de gracias, pag. 365.

Sor Magdalena de Sn Ignaci

